

NUEVA ROMA

# Aldo Manuzio en la España del Renacimiento

ERASMI ROTERO-  
DAMI ADAGIORVM CHILIADES QVA  
TVOR, CENTVRIAE QVE TOTI  
DEM. QVIBVS ETIAM QVIN-  
TA ADDITVR IM-  
PERFECTA.



*E. A. Desiderij Erasmi Rotterodami  
Auctoris damnati hoc Adagiorum  
opus cum expurgatione permissu.  
Et licet non die hęc editio quam  
signat catalogus S<sup>ę</sup> Inquisitionis  
anni 1612, tamen eius iussu est  
sublatum quicquid damnosum.  
in Regio D. Laurentij collegio  
anno 1613 die 28 Maij.*  
*Juan Miguel de  
Sancho Marial P.*

Introducción y edición de  
Benito Rial Costas

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS





**ALDO MANUZIO EN LA ESPAÑA  
DEL RENACIMIENTO**

**NUEVA ROMA**  
***Bibliotheca Graeca et Latina Aevi Posterioris***

**50**

*Director ad honorem*

Pedro Bádenas de la Peña, Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo, CSIC

*Directora*

Ana Gómez Rabal, Institución Milá y Fontanals, CSIC

*Secretario*

Alberto del Campo Echevarría, Instituto San Cristobal de los Ángeles

*Comité Editorial*

Luis Alberto de Cuenca y Prado, Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo, CSIC

Michele Ferrari, Friedrich-Alexander-Universität Erlangen-Nürnberg

José Martínez Gázquez, Facultad de Filosofía y Letras, Universitat Autònoma de Barcelona

Inmaculada Pérez Martín, Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo, CSIC

John Victor Tolan, Université de Nantes

Patricia Varona Codeso, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid  
Giorgio Vespignani, Università di Bologna

*Consejo Asesor*

José Beltrán Fortes, Universidad de Sevilla

José Manuel Cañas Reillo, Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo, CSIC

Matilde Conde Salazar, Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo, CSIC

Natalio Fernández Marcos, Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo, CSIC

Yorgos Kejayoglu, Universidad 'Aristóteles' Salónica

Joan Carles Maset Caus, Universitat Autònoma de Barcelona

Florence Meunier, Lycée International de Sèvres

Ciriaca Morano Rodríguez, Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo, CSIC

Johannes Niehoff-Panayotidis, Freie Universität zu Berlin

Jesús María Nieto Ibáñez, Universidad de León

Aurelio Pérez Jiménez, Universidad de Málaga

Alfonso Pinilla García, Universidad de Extremadura

Juan Signes Codoñer, Universidad de Valladolid

Juana Torres Prieto, Universidad de Cantabria

**BENITO RIAL COSTAS  
(ed.)**

**ALDO MANUZIO EN LA ESPAÑA  
DEL RENACIMIENTO**

**NUEVA ROMA**

**50**

**CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS  
Madrid, 2019**

La versión electrónica de este libro está disponible en acceso abierto en [editorial.csic.es](http://editorial.csic.es) y se distribuye bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución-Non Comercial-No Derivadas 4.0. La información completa sobre dicha licencia puede ser consultada en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>. Esta licencia afecta solo al material original del libro. El uso del material proveniente de otras fuentes (indicadas en las referencias), como diagramas, ilustraciones, fotografías o fragmentos de textos, requerirá permiso de los titulares del *copyright*. Las noticias, los asertos y las opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, solo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

La publicación de esta obra ha sido posible gracias a la generosa aportación del grupo Bibliopegia (941369), grupo de investigación sobre encuadernación y libro antiguo de la Universidad Complutense de Madrid.

Revisión final realizada por Pedro Bádenas de la Peña, Ana Gómez Rabal y Alberto del Campo Echevarría.

*Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado:*  
<https://cpage.mpr.gob.es>

EDITORIAL CSIC: <http://editorial.csic.es> (correo: [editorialcsic@csic.es](mailto:editorialcsic@csic.es))



GOBIERNO  
DE ESPAÑA

MINISTERIO  
DE CIENCIA, INNOVACIÓN  
Y UNIVERSIDADES

**CSIC**  
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS



© CSIC

© Benito Rial Costas (ed.), y de cada texto, su autor

© De las ilustraciones, las fuentes mencionadas a pie de figura

Imagen de cubierta: *Erasmii Roterodami Adagiorum Chiliades quatuor, centuriaque totidem. Quibus etiam quinta addittur imperfecta*, Venecia, Andrea d'Asola e hijos de Aldo Manuzio, 1520, fol., BNE. R/ 6377. Portada expurgada del ejemplar de Felipe II, comprado en 1542.

ISBN: 978-84-00-10578-5

e-ISBN: 978-84-00-10579-2

NIPO: 694-19-208-4

e-NIPO: 694-19-209-X

Depósito Legal: M-36793-2019

Maquetación, impresión y encuadernación: Raggio Comunicación, S.L.  
Impreso en España. *Printed in Spain*

En esta edición se ha utilizado papel ecológico sometido a un proceso de blanqueado ECF, cuya fibra procede de bosques gestionados de forma sostenible.

## Índice

PRÓLOGO .....	11
SIGLAS .....	13
INTRODUCCIÓN. MANUZIO, RENACIMIENTO, FAMA Y LIBROS. <i>Benito Rial Costas</i> .....	15
ALDO EN SALAMANCA. <i>Vicente Bécares Botas</i> .....	23
BOSCÁN, GARCILASO Y LA BIBLIOTECA IDEAL DE ALDO MANUZIO. <i>Roland Béhar</i> .....	41
ALDO MANUZIO: ENCUADERNADOR DE BIBLIÓFILOS. <i>Antonio Carpallo Bautista</i> .....	69
GRADOS DEL IMPACTO DEL LIBRO ALDINO EN LOS <i>STUDIA HUMANITATIS</i> DE ESPAÑA A TRAVÉS DE LOS TEXTOS. <i>Antonio Dávila Pérez</i> .....	85
ALDO EN LAS BIBLIOTECAS DE LOS HUMANISTAS ESPAÑOLES. <i>Arantxa Domingo Malvadi</i> .....	117
VARIA FORTUNA DEL ARISTÓTELES GRIEGO DE ALDO (1495-1498) EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XVI. <i>Ángel Escobar</i> .....	157
LOS IMPRESOS ALDINOS EN LA EDUCACIÓN DE FELIPE II: TIPOGRAFÍA Y HETERODOXIA. <i>José Luis Gonzalo Sánchez-Molero</i> .....	179
PRESENCIA DE ALDO MANUZIO EN LAS IMPRENTAS PENINSULARES DE LA CORONA DE ARAGÓN. <i>Manuel José Pedraza Gracia</i> .....	217
LAS ALDINAS GRIEGAS DE DIEGO HURTADO DE MENDOZA. <i>Inmaculada Pérez Martín</i> .....	241
MANUZIO Y LA PUNTUACIÓN EN LA ESPAÑA DEL XVI: LA LENTA INCORPORACIÓN DEL PUNTO Y COMA ALDINO. <i>Fidel Sebastián Mediavilla</i> .....	269
LAS EDICIONES ALDINAS DE LA BIBLIOTECA DE LA CATEDRAL DE CÓRDOBA Y EL LEGADO DE JUAN GINÉS DE SEPÚLVEDA. <i>Julián Solana Pujalte</i> ..	317
BIBLIOGRAFÍA .....	347

## ÍNDICES

ÍNDICE ONOMÁSTICO .....	373
ÍNDICE DE MANUSCRITOS .....	391
ÍNDICE DE OBRAS ANTIGUAS IMPRESAS .....	393
ÍNDICE DE FIGURAS .....	401

*A Ludovica*



## PRÓLOGO

La idea de este libro se empezó a delinear en 2015 durante mi estancia en la Universidad de Carleton y el seminario que, con el título «Manuzio en España / *Manuzio in Spain*» organicé junto con Antonio Carpallo ese mismo año en la Universidad Complutense de Madrid, con motivo de la conmemoración del quinto centenario de la muerte de Aldo Manuzio *el Viejo*. En este seminario, fijé los principios que definirían el volumen y se presentaron algunos de los trabajos que ahora se incluyen en él. Con este libro, quiero principalmente subrayar la necesidad de revisar las premisas que se han venido utilizando para estudiar el impacto de Manuzio en Europa, presentar algunos aspectos de su presencia en la España del Renacimiento y animar al examen y discusión sobre su influencia. Por ello, los trabajos incluidos en este libro pueden expresar puntos de vista distintos, llegar a diferentes conclusiones y no compartir necesariamente la posición que yo he adoptado.

Quiero dar las gracias a la Asociación Española de Bibliografía (AEBib), al grupo de investigación Bibliopegia de la Universidad Complutense de Madrid y a la Society for the History of Authorship, Reading and Publishing (SHARP), por su apoyo a este proyecto. Quiero agradecer también a Donald Beecher, Antonio Carpallo, Gordon Linney, a los participantes en este volumen y a todas las personas que me animan e inspiran por su apoyo y colaboración.

Benito RIAL COSTAS  
Madrid, 20 de agosto de 2018



## SIGLAS

AGS	Archivo General de Simancas
AHN	Archivo Histórico Nacional
BCC	Biblioteca Capitular de la Catedral de Córdoba
BNE	Biblioteca Nacional de España
BUS BG	Biblioteca General de la Universidad de Salamanca
CSR	Casa y Sitios Reales
GW	<i>Gesamtkatalog der Wiegendrucke</i>
IBE	<i>Catálogo general de incunables en bibliotecas españolas</i>
ISTC	<i>Incunabula Short-Title Catalogue</i>
JGS	Juan Ginés de Sepúlveda
RB	Real Biblioteca (Madrid)
R	Raros
RBME	Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial
UCM BH	Universidad Complutense de Madrid. Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla



## INTRODUCCIÓN

### MANUZIO, RENACIMIENTO, FAMA Y LIBROS\*

*Benito Rial Costas*

Universidad Complutense, Madrid

Aldo Pio Manuzio o Aldo Manuzio *el Viejo* (c. 1450-1515) ha sido una de las figuras del Renacimiento más estudiadas, y su actividad literaria y editorial ha sido analizada como paradigma del Humanismo, alabada y celebrada como una de las mayores contribuciones a la historia cultural y del libro.<sup>1</sup> En la actualidad, Manuzio y su trabajo son sinónimos de Renacimiento y Humanismo, y el libro moderno es mera reproducción de sus hallazgos e invenciones. Esta interpretación y devoción hacia la figura de Manuzio y su trabajo, así como la imagen casi

---

\* Este texto forma parte de las actividades del proyecto FFI2015-67335-P, cofinanciado por el Ministerio de Economía y Competitividad y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), dentro del Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación (Modalidad Proyectos de I+D Excelencia).

<sup>1</sup> A partir de ahora, utilizaremos «Manuzio» para referirnos a Aldo Pio Manuzio. La bibliografía acerca de Manuzio es enormemente extensa y gran parte de ella se cita en los trabajos de este volumen. Para una visión general tanto biográfica como bibliográfica véase por ejemplo Mario INFELISE, «Manuzio, Aldo, il Vecchio», en *Dizionario biografico degli italiani*, 2007. Disponible en: <http://www.treccani.it> [consulta: 23/06/2017]. Véase también Martin LOWRY, *The World of Aldus Manutius: Business and Scholarship in Renaissance Venice*, Oxford, Basil Blackwell, 1979; H. George FLETCHER, *New Aldine studies: documentary essays on the life and work of Aldus Manutius*, San Francisco, Bernard M. Rosenthal Inc., 1988; Luciana BIGLIAZZI, Angela DILLON BUSI, Giancarlo SAVINO, Piero SCAPECCHI (eds.), *Aldo Manuzio tipografo 1494-1515*, Florencia, Franco Cantini, 1994; Carlo DIONISOTTI, *Aldo Manuzio: umanista e editore*, Milán, Il Polifilo, 1995; Martin DAVIES, *Aldus Manutius: printer and publisher of Renaissance Venice*, Malibu, J. Paul Getty Museum, 1995; Guido BELTRAMINI, Davide GASPAROTTO, Giulio Manieri ELIA (eds.), *Aldo Manuzio: il Rinascimento di Venezia*, Venecia, Marsilio, 2016; Mario INFELISE (ed.), *Aldo Manuzio. La costruzione del mito*, Venecia, Marsilio, 2016.

ficcional que de él se ha creado, han generado una serie de lugares comunes y simplificado, de manera muy especial, el estudio de la influencia que él y su trabajo tuvieron en la Europa de su tiempo.

El impacto de Manuzio en Europa se ha estudiado principalmente a partir de dos premisas no siempre explícitas que han enturbiado enormemente nuestra comprensión de su impacto. La primera premisa ha sido la de que la fama y prestigio de Manuzio en la Europa del siglo XVI refleja la difusión de sus obras y la directa y efectiva recepción de su proyecto y modelo editorial y filológico. La segunda premisa ha sido la de que el complejo modelo y fenómeno «aldino» fue creación de Manuzio, relegando la labor de sus herederos —su hijo Paolo y su nieto Aldo Manuzio *El Joven*— a meros continuadores de su proyecto, y la de otros impresores y editores a simples imitadores de su modelo. A partir de estas dos premisas, se ha considerado que la influencia de Manuzio se puede fácilmente estudiar a través de las referencias que distintos humanistas hacen a él y a su labor, de la presencia de sus trabajos o de los de sus herederos en librerías y bibliotecas y de la copia por parte de impresores y editores de algunos de sus hallazgos e invenciones.<sup>2</sup> El estudio del

<sup>2</sup> Sobra la posibilidad de estudiar la influencia de Manuzio a través de su correspondencia véase por ejemplo M. LOWRY, *The World of Aldus Manutius*, pp. 257-259-264, 273, 279-286; Aldo ADVERSI, *Storia del libro*, Florencia, Sansoni, 1963, p. 233. Sobre la identificación de Manuzio con la labor de sus herederos y su presencia en librerías y bibliotecas, véase por ejemplo Rudolf HIRSCH, «The Art of Selling Books: Notes on three Aldus Catalogues, 1586-1592», *Studies in Bibliography*, 1 (1948-1949), pp. 85-101; Carlo CASTELLANI, *La stampa in Venezia: dalla sua origine alla morte di Aldo Manuzio Seniore*, Trieste, Lint, 1973, p. 37; Elizabeth L. EISENSTEIN, *The printing press as an agent of change: communications and cultural transformations in early modern Europe*, Cambridge – Nueva York, Cambridge University Press, 1979, pp. 216, 253-255; Clive GRIFFIN, «Aldus Manutius's Influence in the Hispanic World», en David S. Zeidberg (ed.), *Aldus Manutius and Renaissance Culture. Essays in Memory of Franklin D. Murphy (Acts of an International Conference Venice and Florence, 14-17 June 1994)*, Florencia, Leo S. Olschki, 1998, pp. 325. David J. SHAW, «The Book Trade Comes of Age: The Sixteenth Century», en S. Eliot y J. Rose, *A Companion to the History of the Book*, Malden – Oxford – Carlton, Blackwell, 2007, p. 223. Sobre la influencia de algunos hallazgos e invenciones de Manuzio véase por ejemplo Luigi BALSAMO, Alberto TINTO, *Origini del corsivo nella tipografia italiana del Cinquecento*, Milán, Il Polifilo, 1967, p. 17; E. L. EISENSTEIN, *The printing press*, pp. 250, 455; Piero SCAPECCHI, *Aldo Manuzio: i suoi libri, i suoi amici tra XV e XVI secolo: libri, biblioteche e guerre in Casentino*, Florencia, Franco Contini, 1994, pp. 11, 15, 26; Paul BOTLEY, «Learning Greek in Western Europe, 1396-1529: Grammars, Lexica, and Classroom Texts», *Transactions of the American Philosophical Society*, 100, 2 (2010), pp. 57, 84; Giancarlo ZANOLI, *Libri, librai, lettori. Storia sociale del libro e funzione della libreria*, Florencia, Ponte alle Grazie, 1989, p. 36; Victor INFANTES, «En Octavo», *Ínsula*, 622 (1998), p. 3.

impacto de Manuzio en España también se ha visto determinado por estas premisas y consideraciones. Su influencia y la de su modelo se ha explicado principalmente a través de la labor en Castilla de uno de sus colaboradores, Demetrius Ducas, de la presencia de «aldinas» en librerías y bibliotecas de la segunda mitad del siglo XVI, así como de la aparición en los libros españoles y en su mercado editorial de fines de ese mismo siglo de algunos rasgos supuestamente «aldinos». Así, por ejemplo, la colaboración de Ducas con Cisneros, la tipografía de la Biblia Políglota, las ediciones españolas de *Prudencio* con comentarios de Nebrija o la *Pharsalia* impresa por Jacobo Cromberger se han esgrimido como pruebas del inmediato e importante impacto de Manuzio en España.<sup>3</sup>

Sin embargo, a partir de los últimos años del siglo XX, varios investigadores han comenzado a revisar y matizar algunas de estas consideraciones y a indagar en nuevos aspectos de la influencia de Manuzio en Europa, dibujando una imagen distinta de la que hasta ese momento se había presentado. Dichos estudios apuntan, por ejemplo, a una influencia de Manuzio lenta y progresiva a partir de un estrecho círculo elitista, de unas características distintivas presentes en los libros de Manuzio y en sus obras no siempre entendidas o incluso intencionadamente ignoradas; de sus libros, como elemento de prestigio pero no de consumo y uso; o de un paradigma

---

<sup>3</sup> Véase por ejemplo María Victoria SPOTTORNO, «The textual significance of Spanish Polyglot Bibles», *Sefarad*, 62/2 (2002), pp. 378, 380; DIONISOTTI, *Aldo Manuzio*, p. 137; John A. L. LEE, «Dimitrios Doukas and the accentuation of the New Testament text of the Complutensian Polyglot», *Novum Testamentum*, 47/3 (2005), p. 273; Teresa MARTÍNEZ MANZANO, «Hacia la identificación de la biblioteca y la mano de Demetrio Ducas», *Byzantinische Zeitschrift*, 102, 2 (2010), pp. 717-718, 720, 729; José Luis GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO (dir.), *V Centenario de la Biblia Políglota Complutense. La Universidad del Renacimiento el Renacimiento de la Universidad*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2014, pp. 356, 404; Arantxa DOMINGO MALVEDI, «La enseñanza del griego en Alcalá de Henares», en José Luis Gonzalo Sánchez-Molero (dir.), *V Centenario de la Biblia Políglota Complutense. La Universidad del Renacimiento el Renacimiento de la Universidad*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2014, p. 396; Clive GRIFFIN, «The Crombergers of Seville and the First Italic Book Printed in Spain», en Jean-Francois Gilmont (ed.), *Palaestra typographica. Aspects de la production du livre humaniste et religieux au XVI<sup>e</sup> siècle*, Aubel, Droz, 1984, pp. 57-96; Clive GRIFFIN, *The Crombergers of Seville: The History of a Printing and Merchant Dynasty*, Oxford, Clarendon, 1988, p. 150; Felipe GONZÁLEZ VEGA, «Textus cum commento: ensayo de tipología del libro humanístico», *Veleia*, 8-9 (1991-1992), pp. 449-466; GRIFFIN, «Aldus Manutius's Influence», pp. 325-333.

«aldino» nunca utilizado por Manuzio sino construido por sus herederos y ampliamente difundido solo a través de copias y reelaboraciones.<sup>4</sup>

«Aldo Manuzio en la España de Renacimiento» quiere ser una aportación a este proceso de revisión del impacto de Manuzio, indagando en algunos aspectos de su influencia en la España del siglo XVI, subrayando la complejidad y variedad de aspectos presentes en el fenómeno y modelo «aldino» y evidenciando la necesidad de matizar muchas de las consideraciones que sobre el impacto de Manuzio se han hecho. Para ello, es necesario establecer primero una clara distinción entre Manuzio o Aldo Manuzio el Viejo, su hijo Paolo Manuzio y su nieto Aldo Manuzio *El Joven*, y otra clara distinción entre su fama, la difusión de sus libros, la lectura de estos y la imitación de su modelo filológico, editorial y gráfico.<sup>5</sup> Tal distinción permitirá examinar la naturaleza, proceso de creación y transmisión de la fama de Manuzio y de su trabajo; comparar y medir la influencia de cada uno de los aspectos de su variado y complejo trabajo como editor, traductor, autor o impresor; analizar la influencia de cada uno

---

<sup>4</sup> Véase por ejemplo William KEMP, «Latomus, F. Gryphe, Augereau and the Aldine Romans in Paris, 1531-33», *The Library*, 6/1 (1991), pp. 28, 33, 43-45; David J. SHAW, «The Lyons counterfeit of Aldus's italic type: a new chronology», en *The Italian book 1465-1800: Studies presented to Dennis E. Rhodes on his 70<sup>th</sup> birthday*, Londres, The British Library, 1993, p. 122; DIONISOTTI, *Aldo Manuzio*, pp. 81-86, 126-127; Kay AMERT, «Stanley Morison's Aldine Hypothesis Revisited», *Design Issues*, 24/2 (2008), pp. 54-55; Ann A. MOYER, «The wanderings of Poliphilo through Renaissance studies», *Word & Image*, 31/2 (2015), pp. 81-83.

<sup>5</sup> Esta distinción, aunque necesaria, no está exenta de problemas. Todo apunta a que «Aldo» y «aldino» son una descripción común en la España del siglo XVI y que la confusión entre Manuzio, Paolo y Aldo *El Joven* es frecuente. «De Aldo» y «por Aldo» son dos términos que se aplicaron a menudo a textos clásicos impresos por los herederos de Manuzio en los inventarios de librerías y bibliotecas españolas de la segunda mitad del siglo XVI y primera mitad del XVII. Véase por ejemplo Vicente BÉCARES, Alejandro Luis IGLESIAS, *La librería de Benito Boyer: (Medina del Campo, 1592)*, [s. l.], Junta de Castilla y León, 1992, pp. 110, 173, 209; William A. PETTAS, *A sixteenth-century Spanish bookstore: the inventory of Juan de Junta*, Philadelphia, American Philosophical Society, 1995, pp. 66, 91, 127; María José OSORIO PÉREZ, María Amparo MORENO TRUJILLO, Juan María DE LA OBRA SIERRA, *Trastiendas de la cultura. Librerías y libreros en la Granada del siglo XVI*, Granada, Universidad de Granada, 2001, pp. 148, 167; Anne CAYUELA, *Alonso Pérez de Montalban. Un librero en el Madrid de los Austrias*, Madrid, Calambur, 2005, p. 346; Vicente BÉCARES, *Librerías salmantinas del siglo XVI*, Segovia-Burgos, Caja Segovia-Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2007, pp. 103, 221-222, 224, 226, 228, 261, 262, 269, 286.

de estos aspectos, del contexto cultural y de la labor de sus herederos y otros impresores en la creación del modelo «aldino»; y evidenciar importantes elementos de la influencia de Manuzio poco o nada estudiados.

La historia de la influencia de Manuzio carece todavía de estudios, por ejemplo, sobre la naturaleza de su fama o la transmisión de los diferentes aspectos del modelo «aldino».<sup>6</sup> La creación y uso de su nombre como sinónimo de modernidad y elitismo, así como la efectiva recepción de su trabajo, fueron dos cosas muy distintas, como lo fueron también el proyecto y trabajo de Manuzio, el modelo que a él se le atribuye y la interpretación y adaptación que de los diferentes aspectos de este modelo se realizaron. Es necesario indagar, por ejemplo, el papel que la idealización del Humanismo italiano y las palabras de encomio de un grupo selecto de humanistas jugaron en la creación y difusión de su reputación y fama; hasta qué punto su nombre fue utilizado en Europa como un modo para identificarse con una élite cultural y un ideal humanista; en qué momento, por qué, cómo y en qué medida se produjo un consumo efectivo de sus libros; si su obra se extendió a través de una audiencia deseosa y consciente de imitar su modelo; el impacto de su fama en la canonización de sus textos; el proceso de estetización de sus libros; la labor de sus herederos como creadores y no receptores de la fama y prestigio de Manuzio; o las copias de dicho modelo como creadoras y no simple transmisoras o deformadoras del modelo «aldino».<sup>7</sup> Los co-

---

<sup>6</sup> Son casi inexistentes los estudios sobre la fama y la celebridad aplicados al siglo XVI. Un ejemplo de la Francia e Italia del siglo XVI en Lisa MANSFIELD, «The Most Charismatic King: Nascent Celebrity in the French Renaissance», *Refractory: a Journal of Entertainment Media*, 2003. Disponible en: <http://refractory.unimelb.edu.au/2003/06/26/the-most-charismatic-king-nascent-celebrity-in-the-french-renaissance-lisa-mansfield> [consulta: 3/7/2017]; Chris ROJEK, «Niccolo Machiavelli, cultural intermediaries and the category of achieved celebrity», *Celebrity studies*, 5/4 (2014), pp. 455-468. Sobre los conceptos de fama y celebridad y algunos de sus mecanismos, véase por ejemplo Richard DYER, «Charisma», en Christine Gledhill (ed.), *Stardom: Industry of Desire*, Londres, Routledge, 1991, pp. 57-59; Chris ROJEK, *Celebrity*, Londres, Reaktion Books, 2001 (2014), especialmente pp. 9 y 455; Paul HOLLANDER, «Why the celebrity cult?», *Society*, 47/5 (2010), pp. 388-391.

<sup>7</sup> Por ejemplo, se menciona a menudo la importancia que para Erasmo tuvo su colaboración con Manuzio pero se pasa por alto la reputación que Erasmo, como uno de los humanistas más influyentes de su generación y moderno intermediario cultural, dio a Manuzio. Véase por ejemplo Charles G. NAUERT, *Humanism and the*

laboradores de Manuzio en Venecia, los humanistas españoles, franceses o ingleses que estudian en Italia —y que se presentan en sus respectivos países como paladines de la recuperación de las lenguas clásicas—, o los trabajos de creación e impresión de Paolo y Aldo *El Joven*, que se confunden y mezclan con los de Manuzio en una única figura y fenómeno, jugaron sin duda un papel importante, si no decisivo, en la creación y difusión de su fama y modelo filológico, editorial y estético. En definitiva, el proceso de creación, transmisión e impacto de la fama y del modelo «aldino» fue mucho más complejo de lo que a primera vista ha podido parecer. Su fama no siempre estuvo ligada al uso y consumo de sus obras y ni siquiera a todos los aspectos de su trabajo; y fueron muchos y variados los canales, momentos y formas a través de los que dichos aspectos se recibieron y adaptaron.

Los artículos que componen este volumen procuran examinar algunos de estos canales, momentos, formas y aspectos. Vicente Bécares analiza el proceso de recuperación y restauración del legado clásico de Manuzio y el proceso de adaptación de dicho legado a la realidad española del siglo xvi. Roland Béhar estudia la importancia del proyecto filológico y editorial de Manuzio, como paradigma del Humanismo italiano, y su influencia en la poesía renacentista a través de Andrea Navagero. Antonio Carpallo centra su trabajo en las

---

*culture of Renaissance Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995 (= 2006<sup>2</sup>), p. 158. Algunas consideraciones sobre Nebrija y Cisneros como pioneros del Humanismo español en Antonio FONTÁN, *Príncipes y humanistas: Nebrija, Erasmo, Maquiavelo, More, Vives*, Madrid, Marcial Pons, 2013, pp. 28, 30, 32-33, 42; Jacques LAFAYE, *Por amor al griego: La nación europea, señorío humanista (siglos XIV-XVII)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 74. Para algunos ejemplos de la importante presencia de las obras de Paolo y Aldo Manuzio *El Joven* en las librerías españolas, véase M. J. OSORIO PÉREZ, *Trastiendas de la cultura*, pp. 304, 350, 351 y 356, 383, 458; Carlos Alberto GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Natalia MAILLARD ÁLVAREZ, *Orbe tipográfico. El mercado del libro en la Sevilla de la segunda mitad del siglo xvi*, Gijón, Trea, 2003, pp. 81, 187; V. BÉCARES, *Librerías salmantinas*, p. 438. Algunas reflexiones acerca de las copias del modelo «aldino» aunque no como re-creadoras de este en G. BELTRAMINI, *Aldo Manuzio*, p. 185; L. MANSFIELD, «The Most Charismatic King»; NAUERT, *Humanism*, p. 61. Sobre Manuzio, es importante la reciente aportación de Anna Giulia CAVAGNA, «Volti di Aldo Manuzio: dalla celebrità alla storiografia sec. XVI-XIX», en Mario Infelise (ed.), *Aldo Manuzio. La costruzione del mito*, Venecia, Marsilio, 2016, pp. 275-299, especialmente pp. 275-286, y del volumen de Jill KRAYE y Paolo SACHET (eds.), *The Afterlife of Aldus: Posthumous Fame, Collectors and The Book Trade*, Londres, The Warburg Institute, 2018.

encuadernaciones de Manuzio, Paolo y Aldo *el Joven*, así como en la copia de determinados elementos por parte de otros encuadernadores. Antonio Dávila estudia la traducción de Esopo y de la *Batracomaquia* de Manuzio y las *Elegantiolae* de Paolo Manuzio como fuente filológica y literaria en las obras de Pedro Simón Abril, Vicente Mariner y Juan Lorenzo Palmireno. Arantxa Domingo rastrea la presencia de ediciones de Manuzio, Paolo y Aldo *El Joven* en las bibliotecas de Hernán Núñez de Guzmán, Juan Páez de Castro y Diego de Covarrubias como ejemplos del helenismo filólogo, erudito y culto. Ángel Escobar analiza la presencia e impacto en el helenismo español del Aristóteles griego de Manuzio y la labor de Hernán Núñez de Guzmán, Francisco de Mendoza y Juan Páez de Castro a este respecto. José Luis Gonzalo repasa las obras de Manuzio y de sus sucesores utilizadas en la educación de Felipe II; explica, además, el importante papel que Calvete de Estrella jugó en el programa educativo del futuro monarca y en la adquisición de dichas obras. Manuel José Pedraza reflexiona sobre el impacto del modelo editorial y empresarial de Manuzio en la producción y mercado del libro de la Corona de Aragón. Inmaculada Pérez estudia la presencia y uso de los textos griegos impresos por Manuzio y sus sucesores en la biblioteca de Diego Hurtado de Mendoza, la más rica colección de textos en la España del siglo XVI. Fidel Sebastián analiza la influencia del modelo de puntuación del *De Aetna* de Manuzio y de la *Orthographiae ratio* de Aldo *El Joven* en los impresores y teóricos españoles del siglo XVI. Julián Solana, en último lugar, presenta y describe las obras y trabajos impresos por Manuzio, Paolo y Aldo *el Joven* en la biblioteca de Juan Ginés de Sepúlveda.



## ALDO EN SALAMANCA

*Vicente Bécares Botas*

Universidad de Salamanca

El nexo de Aldo Manuzio con Salamanca (pasando por Alcalá) es tanto temporal como cultural, de la época que conocemos como *Renacimiento* y del movimiento intelectual que le dio forma y que llamamos *Humanismo*. De hecho, cuando hacemos mención de ambos, por junto o por separado, inevitablemente aparecen en el panorama, bien aquel como el editor del Humanismo, o bien aquellas como las ciudades universitarias centros del Renacimiento y del Humanismo en España. De lo que trataremos en esta celebración es de iluminar esa corriente soterrada que sitúa algunas de las fuentes del Tormes (y del Henares) en la laguna veneciana o, si lo prefieren, el reflujó de la laguna en los ríos mesetarios. Y, metidos a poetas, en el famoso emblema aldino (y salmantino) podríamos imaginar a Poseidón / Neptuno-el Mar / Venecia en el áncora, y en el delfín a Arión-Apolo-las *Artes humanitatis*,<sup>1</sup> a que nos remiten también tantos símbolos arquitectónicos universitarios helmánticos, entre ellos este, con el lema *Festina lente*, que sería solo una mala traducción, literal y pedestre, del apotegma griego *σπεῦδε βραδέως*, cuya substancia hacía trece siglos que había interpretado muy justamente Aulo Gelio como *matura*,

---

<sup>1</sup> El después conocido como *emblema aldino* había aparecido en el *Polifilo* de Francesco COLONNA (Venecia, Aldo, 1499); de este pasó a los relieves del claustro de la Universidad de Salamanca, con la doble leyenda, griega y latina; el original, adoptado para sí por el emperador Octavio Augusto, aparece en el reverso de monedas de Tito Flavio, c. 80 d. C. Puede verse una reproducción en Harold MATTINGLY, Edward A. SYDENHAM, *The Roman Imperial Coinage*, Londres, Spink, 1926, vol. II, lámina III, n.º 49. Como *adagio*, también fue comentado por Erasmo.

«madura (tú)», en sus *Noches áticas*, que corrían impresas desde 1469.<sup>2</sup>

Descendiendo a la vulgar prosa, cuando hablamos de Renacimiento y de Humanismo, debemos entender, y distinguir al menos, los fines y los medios, es decir, una nueva filosofía de la existencia, opuesta a la medieval, y el método —las artes—, para desarrollarla, a saber, *recuperación, restauración e incorporación* del legado clásico, del que nos ocuparemos preferentemente. Situados en el ámbito de esa Modernidad renaciente, Italia-Venecia-Aldo se sitúan a la cabeza de esa cadena de recuperación-transmisión de las letras griegas y latinas. Aquella, por razones geopolíticas e históricas (aparte las económicas), era el centro del comercio librero griego, manuscrito e impreso; el Manuzio, situado en el momento y lugar oportunos, supo hallar las vías idóneas a los problemas pertinentes: (a) técnicos (tipografía moderna y eficaz para difundir los textos originales griegos y latinos); (b) filológicos (búsqueda de los ejemplares textuales y de los humanistas capacitados para hacerlos accesibles a los lectores); y (c) comerciales (establecimiento de las relaciones necesarias para difundir sus producciones, de lo que dan fe la amplitud de la demanda y el éxito de la acogida.

Salamanca, en cambio, ajena por razones igualmente históricas a aquella situación, se inclinaría hacia lo segundo, tal como había sido proclamado magistralmente por Nebrija en 1492 («Lo que diximos de la lengua hebraica, griega & latina, podemos mui más claramente mostrar en la castellana»), entendiendo por ello la adopción de un modelo político, educativo, lingüístico, científico, literario de *incorporación* en la idea imperial, con las prácticas consiguientes, que es lo que significa nuestro Humanismo.

Desde comienzos del siglo IV, con el triunfo del cristianismo y la necesidad de definirse como civilización espiritual frente al paganismo idólatra, se establece una oposición de las *sacrae* o *divinae litterae* frente a las *gentiles, seculares* o *mundanas*, como espíritu y

---

<sup>2</sup> La edición príncipe de A. GELIO es de Roma [Conradus Sweynheym y Arnoldus Pannartz], 1469; otra, *Noctium Atticarum comentarii*, Venecia, Andreas de Pal-tasichis, 1477, (X, 11, 5).

materia, en la que estas segundas quedan reducidas a una posición ancilar, cuando no enemiga, de las primeras, con la *perversión* de la tradición que ello supone (textual, hermenéutica), situación que define culturalmente el Medioevo. El final del Imperio Romano de Oriente (1453) y su *translatio* al Renacimiento y al Humanismo unificador arrastra la necesidad de *recuperar* las creaciones de aquella primitiva civilidad antropocéntrica y antigua *sapientia* con sus ejemplares formas de literatura y pensamiento, como también de restablecer la pureza de la *philosophia Christi* (mediante las Reformas), es decir, de llegar a una síntesis conciliadora de la *Antiquitas* y de la *Christianitas*. Esa es una de las utopías humanistas, el regreso *ad fontes* (a menudo *turbidas*) de la Antigüedad greco-latina y bíblica, integrando un todo de virtudes intelectuales y morales entrelazadas (Valla, Erasmo). Mas en el caso español se añade una exigencia nueva, la de proporcionar una lengua para un Imperio, sobre el modelo de Roma, como Roma había hecho con Grecia, transferida al Lacio. *Postquam coepit agros extendere victor...* (Hor., A.P. 208); *Graecia capta ferum victorem cepit et artes / intulit agresti Latio* (*id.*, Ep. II, 1, 156s); *Vos exemplaria graeca / nocturna versate manu, versate diurna* (*id.*, A.P. 268s.). También, todo hay que decirlo, no sin un cierto temor del viejo Catón: «eo plus horreo ne illae magis res nos ceperint quam nos illas» (Liv. XXXIV, 4), que entre nosotros también habría de manifestarse. Así Nebrija, en línea con aquellos, lo que pretende es establecer las bases y fundamentos de lo que él considera el futuro que está llamando ya a la puerta, es decir, reducir a artificio y escribir la gramática de este nuestro lenguaje castellano, para que lo que ahora y de aquí en adelante en él se escribiere pueda quedar en un tenor y extenderse en toda la duración de los tiempos que están por venir.

El mayor logro del Humanismo ítalo-aldino, por el beneficio geográfico e histórico (los nuestros no podían aprovecharse de igual manera de la presencia veneciana en Grecia, de unos mercaderes buscadores de códices o del legado de una biblioteca como la del cardenal Bessarión, ni la acogida de maestros emigrados provocada por la turcocracia), se basó principalmente en la *recuperación* y en la *restauración*, es decir, en recobrar y preservar aquel bien perdido o maltratado desde hacía siglos. El éxito del Humanismo español con-

sistió en haber llevado a un resultado feliz la *incorporación*, en su doble sentido, levantando algo que se hallaba caído y asimilándolo, agregándolo a su cuerpo, mediante la nueva educación a través de las letras clásicas, ahora en textos mayoritariamente impresos. Expliquémonos: el acceso a la *humanitas*, a las fuentes del conocimiento, se hacía a través de dos (o tres) puertas: la primera, más grande, la de lengua latina y la segunda, más chica pero necesaria, la de la griega, al menos de las letras griegas, *quibus opus est latinis* (más la hebrea para el humanista cristiano). El estudio del latín constituía el núcleo del currículo de las enseñanzas medias y era la capacitación en esta lengua la llave que permitía el acceso a las *escuelas mayores*, o sea, a la universidad y, consecuentemente, a la alta cultura, a la creación y a la comunicación científica o literaria. En la universidad, respondiendo a las exigencias del momento histórico, se podía optar entre cinco facultades: las *severiores*, teología y medicina, después venían los dos Derechos, canónico o eclesiástico y civil o regio, y por fin las Artes. Ahora bien, estas se anticipaban a las demás porque, para acceder a ellas, se exigía haber superado el *gradus* de las Artes, en razón de que los fundamentos del saber eran *humanísticos*. En otras palabras, las Humanidades constituían la base, la materia, los recursos, la información, necesarios para desempeñarse en la vida civil, pero, en el caso español, con un resultado o producto final añadido: las Humanidades sirvieron para poner a punto un nuevo instrumento para la comunicación y expresión generales:

En la çanja de la cual [*casa de la lengua*] io quise echar la primera piedra, & hazer en nuestra lengua lo que Zenódoto en la griega y Crates en la latina; los cuales, aun que fueron venzidos de los que después dellos escribieron, a lo menos fue aquella su gloria y será nuestra, que fuemos los primeros inventores de obra tan necessaria.<sup>3</sup>

Quiere decir de una *koiné*, de una lengua común (cosa que ni soñaron un Valla o un Erasmo, firmes, pero exclusivos, promotores de un *humanismo cristiano* en latín; tal vez sí Lutero y su protector Federico de Sajonia para el alemán, *die Teutsch Zung oder Sprach*). Pues bien, todo ese proceso de transferencia se produjo, en nuestro caso,

---

<sup>3</sup> Antonio de Nebrija, Prólogo a la *Gramática Castellana* (1492).

siguiendo una pauta y prácticas determinadas por los matices propios de nuestra peculiaridad histórica. Lo que queremos poner hoy aquí de manifiesto no es solo la evidencia de esa transfusión, en lo que es privativo del Humanismo español, sino también arrojar un poco de luz sobre el *cursus* de etapas prefijadas que conducía a ella.

Se equivocaría de medio a medio quien pensase que el proceso estaba concluso con el estudio de las *Introductiones* y de la *Gramática* de Nebrija o con el simple trabajo editorial de poner en circulación a los autores clásicos, facilitado, desde luego, por los inventos de Gutenberg, Fust y Opilio-Schöffer, y rematado por la excelencia industrial de un Aldo Manuzio y colegas. Porque, por encima de la *recuperación* de los textos, se interponía la evidencia de una tradición esencialmente *corrupta, depravata*, además de espiritualmente incompatible y, por tanto, en principio inasimilable. Digamos, con metáfora alimenticia, que para la asimilación-incorporación de aquellos alimentos primarios no bastaba con la recogida y deglución simple, sino que fue precisa la labor de cocinado y digestión de los textos, el *concoquamus illa* de Séneca, que supuso el trabajo bruto de unos y el neto de los otros humanistas.

El mérito de Aldo es indiscutible (un centenar de autores publicados por primera vez lo sustenta) y comprensible su propensión a ver las cosas desde el lado más favorable, pero optimismo que no se correspondía siempre con la realidad: «Dicere queo, quidquid meo labore formis excuditur, ipsis exemplaribus longe correctius ac magis perfectum exire ex aedibus nostris» (en el prefacio a la *Física* de Aristóteles, 1497). La estricta verdad era que unas veces corregía los buenos manuscritos por conjeturas propias y otras reproducía sin enmendarlas las lecturas de los malos (a las que se unían las múltiples erratas de imprenta). Una cosa es la excelencia caligráfica, luego tipográfica, y otra la excelencia filológica. El propio Erasmo, que había viajado a Venecia y trabajado con Aldo, se lamentaba de que otro editor-pirata de sus obras hubiera copiado de ediciones aldinas las citas homéricas y ciceronianas de sus *Adagios*: «[...] quaedam loca a me citata ex graeco Homero ab Aldo excuso, item ex Cicerone aldino, cum aldina sint depravatissima». Claro que Aldo no tenía por qué ser el verdadero responsable... «Officina Veneta dedit nobis Festum Pom-

peium egregie depravatum; non insimulo Aldum, solet ille tales operas alicui paedagogo committere», o sea, a un «maestrillo», corrector de pruebas de imprenta y chivo expiatorio.<sup>4</sup>

Con esto destacamos la no menos importante función de los humanistas renacentes: su trabajo filológico, de *restauración* de los textos clásicos. Fueron los que se llamó *correctores*,<sup>5</sup> los que luego encontraremos como *humanistas* en la gran historia de la Filología clásica, en su segunda y gloriosa etapa (después de Alejandría).<sup>6</sup> Correctores hubo muchísimos que hicieron labores muy meritorias al poner a disposición pública versiones *a mendis purgatae*, y ahí están los nombres imperecederos, tales, por poner los griegos que son menos, como Juan Argyrópylos, Demetrio Calcóndilas, Juan Láscaris, Marco Musuro, Manuel Crisoloras, Teodoro Gaza, Jorge Trapezuntio o de Trebisonda, Miguel Marulo, Zacarías Caliergis o Demetrio Ducas, que fueron buenos maestros de griego (también hubo buenos humanistas impresores, como Frobenio, Estéfano, Paulo Manuzio), pero no todos grandes filólogos, aunque les reconocamos el mérito simple de procurar a los estudiosos del momento, más o menos corregidos, unos textos que había puesto en sus manos el impresor-empresario-editor, unos *exemplaria* perfectamente *depravata* por la tradición medieval.<sup>7</sup>

Es preciso que insistamos en esos tres aspectos o direcciones del trabajo humanístico: 1) la labor de recuperación y transmisión (lo alidino por excelencia) del legado clásico; 2) la labor filológico-textual de los humanistas, correctores y exégetas, ejemplificado en Erasmo o,

<sup>4</sup> Erasmo, *Adagios*.

<sup>5</sup> Ya en Johann Conrad ZELTNER, *Correctorum in typographiis centuria speciminis loca collecta*, Núremberg, 1716; Michael MAITTAIRE, *Annales typographici ab artis inventae origine ad annum MC*, La Haya, 1719, I, p. 288; Leighton REYNOLDS, Nigel WILSON, *Copistas y filólogos*, Madrid, Gredos, 1986. Ahora, Carlos CLAVERÍA LAGUARDA, *Correctores sin fronteras. Tipos duros en imprentas antiguas*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2019.

<sup>6</sup> Rudolf PFEIFFER, *Historia de la filología clásica*, 2 vols., Madrid, Gredos, 1981; L. REYNOLDS, N. WILSON, *Copistas y filólogos*; Nigel WILSON, *Filólogos bizantinos*, Madrid, Alianza, 1994.

<sup>7</sup> Deno John GEANAKOPOLOS, *Greek Scholars in Venice. Studies in the Dissemination of Greek Learning from Byzantium to Western Europe*, Cambridge, Harvard University Press, 1962.

para nosotros, en el primero de los nuestros, el profesor de Griego y de Retórica en Alcalá y Salamanca, el comendador Hernán Núñez de Guzmán, el Pinciano, que pondremos, por las circunstancias jubilares, en relación con las ediciones de Aldo *el Viejo*; y 3) la incorporación, o sea, la asimilación por nuestros hombres de letras de la tradición clásica y su transfusión en la nuestra, cristiana y laica, de contenido y de expresión, de la que resultó el Siglo de Oro. Como el objetivo es, a todas luces, demasiado amplio para nuestras posibilidades presentes, espigaremos algunas cuestiones más llamativas de la cosecha humanística que más nos concierne, la *stricto sensu* filológica.

#### LOS CLÁSICOS RECUPERADOS

Para los años de la muerte de Aldo *el Viejo*, en 1515, y con más de ciento treinta ediciones salidas de sus prensas, la mayoría de los autores clásicos greco-latinos (no les había llegado su turno a los Padres de la Iglesia) eran de conocimiento público,<sup>8</sup> al menos de su existencia, por los catálogos de librería, tres al menos, que el basianense se cuidó de poner en circulación, lo que tuvo como primera consecuencia la constatación, por un lado, de la carencia general en el mercado de textos impresos (griegos sobre todo) y, por otro, su demanda escolar, manifestada en muy diversos lugares y maneras a finales del siglo xv y principios del xvi.<sup>9</sup> Hacia 1530 la Universidad de Salamanca poseía ya en su biblioteca la práctica totalidad de las ediciones aldinas de autores griegos.<sup>10</sup> Con no pequeños efectos:

<sup>8</sup> Para los aspectos editoriales, Antoine Augustin RENOARD, *Annales de l'imprimerie des Aldes, ou histoire des trois Manuce et de leurs éditions*, París, Renouard, 1803 (= 1991); *The Aldine Press: Catalogue*. Disponible en: <https://books.google.es/books> [consulta: 6/04/2018].

<sup>9</sup> Brigitte MONDRAIN, «L'étude du grec en Italie à la fin du xv<sup>e</sup> siècle, vue à travers l'expérience d'humanistes allemands», en Mariarosa Cortesi, Enrico V. Maltese, *Dotti Bizantini e libri greci nell'Italia del secolo xv*, Nápoles, M. D'Auria 1992, pp. 309-319.

<sup>10</sup> Vicente BÉCARES BOTAS, «Compras de libros para la biblioteca universitaria salmantina del Renacimiento», en Pedro M. Cátedra, María Luisa López-Vidriero (eds.), *El Libro Antiguo Español IV. Coleccionismo y bibliotecas (siglos xv-xviii)*, Salamanca, Universidad – Madrid, Patrimonio Nacional, 1998, pp. 83-135. El librero que los procuró, Juan Agustín del Burgo, fue también el editor de las correcciones del comendador Hernán Núñez a SÉNECA, *Castigationes in omnia Senecae scripta*, Venecia, 1536.

- a. Cuando no era posible la posesión del impreso, la (re)copia masiva de textos griegos manuscritos como ejercicio inicial de aprendizaje o como negocio de los copistas. Así, por ejemplo, Jorge Hermónimo de Esparta copió en París más de 100 manuscritos griegos, sobre todo textos gramaticales y autores clásicos para el estudio de sus alumnos (con líneas muy separadas para permitir la inserción de glosas y de la traducción interlinear), lo mismo que copió textos griegos de su mano nuestro *Comendador Griego*, Hernán Núñez de Guzmán, y tantos otros, de modo que hoy sabemos que gran cantidad de los manuscritos griegos son *recentiores* (no siempre *deteriores*), simples copias escolares de autores leídos en las aulas y destinados a las aulas, como el Ms. Sal. 48 (*Crisoloras, Erotémata; Querobosco, De figuris; Esopo, Fábulas; Plutarco, Laconicà apophthégmata*). Eso también significa que las quejas (sociológicas) por las carencias de libros impresos griegos no quiere decir ausencia de textos griegos, porque la copia manuscrita del texto leído en clase solía ser uno de los ejercicios iniciales del aprendizaje del griego, como hemos dicho.
- b. La producción pirática, también masiva, de textos para la escuela por exigencias de la brutal demanda, con escaso rigor filológico, a la vez que una multiplicación de ediciones descontroladas, distorsionaba la *traditio*. El 16 de marzo de 1503 Aldo publica una hoja-cartel, el *Aldi monitum in Lugdunenses Typographos*, donde se queja amargamente de la burda imitación de sus tipos y de la deturpación de sus textos por impresores ignorantes, y da una muestra de los errores para guía de los destinatarios de tales productos devaluados. Prácticamente todos los autores latinos y las traducciones de autores griegos al latín, más de setenta, fueron pirateados en numerosas reediciones. Y no fueron solo los impresores lyoneses Baltasar de Gabiano, Bartolomé Trot o Simón Colineo; también los florentinos (Felipe de Junta fue procesado en 1507 por violar los privilegios venecianos y pontificios de Aldo).

Cuantitativa y cualitativamente considerada la producción editorial aldina, se ve hasta qué punto constituye una respuesta a las exigencias del momento: Aldo es el editor del Humanismo por una

doble vía, por su labor de transmisor de los textos clásicos, sí, pero antes de eso, por procurar, propedéuticamente (y económicamente, por supuesto), los instrumentos de acceso a dichos textos: para vender libros en griego y latín, había que enseñar antes ambas lenguas (nunca muertas del todo). Él mismo había publicado, como autor, en 1493 sus *Institutiones grammaticae latinae* en casa del que sería su suegro y asociado Andrés Torresano d'Asola, y tuvo otras dos reediciones con cambios hasta 1514. Sus *Grammaticae institutiones graecae* fueron publicadas ya póstumas por Marco Musuro en noviembre de 1515. Las ediciones del propio Aldo siguen este orden y contenido «metódico» (gramáticas, léxicos, Aristóteles); los *auctores* vendrán a la zaga y en orden inverso (empezando por los últimos y más fáciles: Museo, Teodoro Pródromo):

1. Constantino Láscaris, *Erotemata cum interpretatione latina*, 8 de marzo de 1495.

Contiene *De litteris graecis ac diphthongis et quemadmodum ad nos veniant. Abbreviationes quibus frequentissime graeci utuntur. Oratio dominica ac duplex salutatio Beatae Virginis. Symbolum Apostolorum. Evangelium Divi Joannis Evangelista. Carmina aurea Pythagorae. Phocilidis viri sapientissimi moralia*. Y añade: «Omnia suprascripta habent e regione [«enfrentada» o *contrapuesta* como diría Nebrija] interpretationem latinam de verbo ad verbum».

2. Museo (s. V-VI d. C.), *Poema de Hero y Leandro*, 1495.
3. Teodoro Pródromo (s. XII), *Galeomyomachia*, 1495.
4. Aristóteles, 1495, volumen primero de los cinco, la lógica (fundamental para las Artes, las liberales, el *trivium*, y las humanísticas).
5. Teodoro de Gaza, 1495, *Introductivae grammaticae libri quattuor. Eiusdem de mensibus opusculum. Apollonii Grammatici de constructione libri quattuor. Herodianus de numeris*.
6. Teócrito y Hesiodo, 1495, a los que añade los *Disticha Catonis*, *Dicta sapientium*, *De invidia*, *Teognis*, *Sententiae poetarum*, los *Aurea dicta* de Pitágoras, Focílides, el «Canto de la Sibila», las «Voces animales», etc.

7. *Thesaurus cornucopiae et Horti Adonidis* (opúsculos gramaticales diversos), 1496.
8. *Diccionarios griegos* de Castron, Cirilo y más obras léxicas, 1497.
9. *Horas griegas y Salmos penitenciales*, 1497.
10. De nuevo Museo con traducción literal latina, 1497.
11. *Psalterio griego*, 1498.
12. *Epistolae diversorum philosophorum*, 1499.
13. *Antologia Griega* de Planudes, 1503.
14. Constantino Láscaris, 1512. *De octo partibus orationes* (= *Erotemata*). *Eiusdem de constructione. De nomine et verbo. De pronomine*. «Haec omnia habent e regione latinam interpretationem ad verbum fere propter rudiusculos, ita tamen ut et admoveri et addi possit pro cuiusque arbitrio». Sigue la *Tabla* de Cebes más los tratados de la edición de 1495, las *Abbreviationes, Orationes, Sententiae*, etc., más *De idiomatibus linguarum* de Juan Gramático (Filópono), Eustacio, Gregorio Corintio, «cum interpretatione latina». Más la *Introductio perbrevis ad hebraicam linguam*.
15. Manuel Crisoloras, 1512. *Erotemata. De anomalis verbis. De formatione temporum ex libro Chalcondilae. Gaza de constructione. Herodianus de encliticis. Sententiae monostichi ex variis poetis*.

Si saltamos a las vías paralelas salmantina y alcalaína, se ve asimismo que son las necesidades escolares, a su propia escala, las que determinan la producción editorial, hasta el punto de que «la interrelación de las imprentas con la Universidad y el mundo científico es tan intensa que la producción de libros sigue los altibajos que la Universidad sufre a lo largo del siglo».<sup>11</sup> Y puesta la vista en Alcalá, es el de Crisoloras el libro que reproduce Demetrio Ducas en 1514, con el Museo y San Basilio, que incluye una «Censura quorundam locorum in priore Basilei traductione» del comendador Hernán Núñez Pinciano sobre la traducción de Leonardo Bruni Aretino. Pero incluso antes tenemos noticia por el *Abecedario* de Fernando Colón de una *Isagoge litterarum graecarum* (que sería, o estaría basada en la

---

<sup>11</sup> Lorenzo RUIZ FIDALGO, *La imprenta en Salamanca (1501-1600)*, Madrid, Arco/Libros, 1994, I, p. 2.

gramática de Teodoro de Gaza, que se llama *Eisagogé* o «introducción».<sup>12</sup> Luego vendrán el poema de *Helena y Paris* del bizantino Demetrio Mosco, la *anthologia* griega de Francisco de Vergara (Luciano, Jenofonte, Isócrates, Demóstenes, Libanio, San Gregorio Magno), y la *Graecorum characterum, apicum et abbreviationum explicatio cum nonnullis aliis* del mismo, remedo quizá de las *Abbreviationes* del Láscaris de 1495, que la pronunciación bizantina y la perniciosa (por la multitud de nexos y ligaduras) tipografía aldina hicieron necesarias para los helenistas principiantes hasta el siglo XVIII.

Insisto en que buena parte de la producción editorial del Renacimiento puede ser considerada desde su función isagógica o introductoria de las letras greco-latinas (y hebreas). También podríamos detenernos en considerar las condiciones materiales de la aproximación a los clásicos, de los *gradus ad Parnassum*, lo que puede verificarse desde los mismos textos y ejemplares manejados y anotados. Pero, lo que es más importante, el valor de las Artes y de la gramática en particular lo es como puerta de acceso al saber, a las *auctoritates*, no como objetivo final:

[...] atento a que en esta cátedra de prima [*de gramática*] no se ha de leer el arte de Nebrija y otro ningún gramático, sino poetas y oradores y historiadores y otros autores muy difíciles, que para saberlos bien declarar y dar a entender es menester ser muy docto en las dichas cosas, conviene a saber, en la lengua griega y la latina y ha de haber visto filosofía y astrología y cosmografía y retórica y agricultura y todas las historias de griegos y latinos de que están llenos los poetas y oradores [...].<sup>13</sup>

## LOS CLÁSICOS RECUPERADOS

*Auctores*, sí, pero en qué condiciones, esa es la segunda cuestión: reconocidos sin paliativos los aspectos positivos de la *galaxia Gutenberg*

<sup>12</sup> Julián MARTÍN ABAD, *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, Madrid, 1991, I, pp. 218, 234-236.

<sup>13</sup> Palabras del comendador Hernán Núñez en las oposiciones a la cátedra de prima de Gramática de 1533; ver Narciso ALONSO CORTÉS, «Datos acerca de varios maestros salmantinos», en *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal*, Madrid, 1925, I, pp. 779-793.

en lo que se refiere a la disponibilidad material de los textos y a la multiplicación de los lectores, cabe, sin embargo, considerar también los negativos, atribuibles a su naturaleza industrial y mercantil: el predominio de la cantidad sobre la calidad, con descuido de los textos por el beneficio económico; profusión de ediciones por simple respuesta a las exigencias de la demanda, etc. Lo que comprometía la calidad de los textos disponibles y la necesidad de reparación: *emendatio*, *castigatio*, *correctio*, (*ex-/re*)*purgatio*. La edición deficiente de los textos clásicos (incluidos los alditos) era natural en estas primeras etapas de la imprenta, debido a que se llevaba a las prensas, por la urgencia del mercado, el primer manuscrito que se tuviera a mano, casi siempre un códice único y corrupto que reproducían, no siempre de modo diplomático, es decir, respetando rigurosamente el original (lo que hubiera sido deseable en algún caso), sino interpretado por el erudito de ocasión, griego exiliado o humanista latino (a), que examinaban y preparaban el texto, en general por conjeturas *ope ingenii*, es decir, según sus pocos o muchos saberes y el talento que Dios les hubiese dado; en una segunda vuelta, con el texto impreso delante, los «mendos» eran corregidos en pruebas por el mismo u otro nuevo humanista (b), ya fuera por pura evidencia gramatical o mediante la *collatio* o cotejo de otros manuscritos o ediciones que no se habían considerado para la anterior. Entre nosotros podemos citar una vez más el caso del Comendador Griego: editor, corrector, anotador y comentarista.<sup>14</sup> La rudimentaria crítica textual en estas primeras ediciones impresas, por un lado, y las exigencias del aula, por otro,<sup>15</sup> obligaban a la confrontación con otros testimonios o con otras ediciones del mismo autor basadas en manuscritos diferentes no recensados, o con traducciones, medievales o renacentistas, en el caso de los autores griegos, lo que llevaba indefectiblemente a la detección de variantes que justifican las continuas notas de corrupción y corrección que se ven entre las líneas, o en los már-

<sup>14</sup> Teresa MARTÍNEZ MANZANO, «El Pinciano, anotador de textos griegos», en Vicente Bécares, M.<sup>a</sup> Pilar Fernández, Emiliano Fernández (eds.), *Kalon theama. Estudios de filología clásica e indoeuropeo dedicados a F. Romero Cruz*, Salamanca, 1999, pp. 129-141; Teresa MARTÍNEZ MANZANO, *Historia del fondo manuscrito griego de la Universidad de Salamanca*, Salamanca, Universidad, 2015.

<sup>15</sup> Carmen CODOÑER, «La génesis de un comentario escolar: el Pinciano», en *El libro antiguo español VI*, Salamanca, Universidad, 2002, pp. 73-95.

genes de los libros, como los que pertenecieron al Comendador, o se dan en los prólogos como justificación de nuevas ediciones, venecianas, florentinas o ginebrinas.

Es lógico pensar, cuando hablamos de la labor crítica de los humanistas, que esta se ejerció sobre todo sobre los textos latinos (en el caso del Comendador sobre Séneca, Plinio y Pomponio Mela), pero eso no quiere decir que desmereciera su trabajo sobre los griegos, por la necesidad que tenían de ellos para la comprensión de los segundos, como los tratados «naturales» de Aristóteles para la *Historia Natural* de Plinio, o como el imprescindible Plutarco y sus (*opuscula*) *Moralia*. Es evidente que la primera edición plutarquiiana, la aldina de 1509, preparada por nuestro conocido Demetrio Ducas, que fue la que tuvo en sus manos nuestro Pinciano, no ofrecía el mínimo de nivel exigible por un mediano humanista. El proceso de la edición de los dichos *opuscula moralia* pudo haber sido más o menos el siguiente: Aldo tomó de la Biblioteca Marciana el manuscrito que había sido del cardenal Bessarión y se lo entregó a Demetrio para que sacase una simple copia legible — como dice en la carta prologal— por los componedores de su imprenta, «sin intentar corregir los pasajes que se encontraban corruptos», tarea que prefería dejar para los sabios humanistas. Así lo dice el propio Demetrio en ese prólogo, en un griego que ya no era el suyo:

Demetrio Ducas Cretense a los estudiosos, salud: Aldo, el salvador de la lengua griega, sin ahorrarse trabajo y gasto, os ha regalado este tesoro espiritual, Plutarco evidentemente, [...] De este tal regalo habéis sido juzgados dignos, bajo los auspicios de Aldo como director y míos como corrector; lo vuestro sería aceptar benévolos el resultado de nuestras fatigas y no desdeñarlas por una letra torcida u otra cosa semejante que se nos pasó inadvertida, pero que no plantea dificultades ni aun para los no expertos en la lengua griega. Muchos, desconocedores del trabajo, agotador más bien, de corrección, y olvidándose del Conócete a ti mismo, dándoselas de muy sabios, gritan a voz en cuello: «Ha puesto [*acento*] agudo en vez de grave; zúrrale bien al maldito, pues ha destrozado total e innecesariamente el libro que aquel le había encomendado preparar para los filólogos». Nosotros sacamos copia tan correcta de la escritura de los manuscritos que teníamos delante, que

ni el mismo Momo podría burlarse de nada importante en este asunto, fuera de alguna nimiedad, si no se es amigo de que-rellas y quiere juzgárselo con mente abierta y lúcida. Los pasajes corruptos sin solución, no atreviéndonos a innovar, los hemos dejado para vosotros los sabios, al precisar de vuestra solicitud y cuidado. Adiós.<sup>16</sup>

A decir verdad, si el texto de Ducas-Aldo tiene la autoridad del, o de los códices manejados, con todo, los mendos de esta edición se consideran innúmeros, y son de dos clases: los que arrastraban los manuscritos de los copistas medievales, *quae corruperant librarii, homines consilii praecipites*, como se decía, y que no corrigió Demetrio, y los debidos a los tipógrafos, tampoco corregidos. Por ejemplo, en la citada carta de Ducas ya se ven dos erratas textuales repurgadas por el Pinciano.<sup>17</sup> Lo cual, por otra parte, solía servir de «gancho» comercial para la edición siguiente; así, la segunda edición de los *Moralia*, la de Basilea, 1542, de Frobenio-Episcopio, se anunciaba en portada: *multis mendarum milibus expurgata*. Es natural que el sentido crítico (sí el comercial) no estuviera entonces muy desarrollado, ni filológico ni histórico; por ejemplo, en la edición latina del gran Nicolás Jenson de las *Vitae* plutarquianas de 1478, se incluye la *Caroli Magni viri illustris vita per Donatum Acciaiolum edita*. Por otro lado, en vista de lo visto, cabría preguntarse por la verdadera labor del Cretense en la edición de la *Políglota* cisneriana.<sup>18</sup> Pero el hecho ineludible a que nos estamos refiriendo es al uso escolar e intelectual en general y a la necesidad de disponer de textos correctos, que evidencian los márgenes de las primeras ediciones impresas.

#### LOS CLÁSICOS INCORPORADOS

Hemos hablado de *recuperación* y de *restauración* de la tradición clásica, pero en nuestro hispánico caso no podemos detenernos ahí

<sup>16</sup> Carta-prólogo de Demetrio Ducas al *Plutarco* de Aldo. Traducción propia.

<sup>17</sup> En el ejemplar de la Biblioteca de la USAL, S<sup>a</sup> 13846.

<sup>18</sup> Es decir, si fue realmente el «Cretan Pioneer of Hellenic Studies in Spain and an Editor of the Poliglot Bible», como nos lo presenta Deno John GEANAKOPLIS, *Greek Scholars in Venice*, p. 223.

si queremos comprender la culminación del proceso humanístico. Hay que considerar también las prácticas que llevaron a la fusión de la tradición clásica con la romance y sus consecuencias. La incorporación empieza a hacerse evidente a partir de la observación del trabajo sobre los textos primarios. De las notas de lectura que los acompañan, unas responden a las simples necesidades críticas y filológicas de restauración de unos textos corruptos y de su comprensión primaria de las formas lingüísticas; otras a las necesidades exegéticas o explicativas de los mismos (la necesidad de «declararlos y entenderlos») en los espacios de la lectura pública del aula o privada, del estudio personal, otras hablan claramente de la apropiación y actualización retóricas, de las figuras de pensamiento y de dicción en las obras poéticas. Es la fase de *contraposición* del romance frente al latín, superándolo: son las *Introducciones latinas, contrapuesto el romance al latín*, de 1486, o es el paso de las *Elegantiae linguae latinae* de Lorenzo Valla a las *Elegancias romançadas* por el maestro Antonio de Nebrija, escritas desde el punto de vista del romance, no del latín. Esta es la faceta más deslumbrante del poliedro humanístico, la que sobre todo debería ser considerada. Lo de verdad transcendente desde esta perspectiva es la evidencia de ese trasvase e incorporación de la forma y substancia clásicas al romance castellano y de la recepción de la Antigüedad greco-latina, de las que el viejo Aldo, sí, proporcionó materia y cauce por los que nos llegaron aquellas linfas vivificantes. Empezó el Humanismo recuperando y restaurando malamente, siguió con copias «serviles» y paráfrasis como pasos necesarios de la apropiación literaria (véase *Las CCC del famosísimo poeta Juan de Mena* —Sevilla, 1499; Granada, 1505—, con la glosa del comendador Hernán Núñez); y acabó en la más alta imitación: «[...] que no tengo por buen poeta al que no imita los excelentes antiguos» (El Brocense), «ninguno puede merecer la estimación de noble poeta que fuese fácil a todos y no tuviese encubierta mucha erudición» (Herrera), pero también para la creación de la prosa artística: «yo confieso que es nuevo y camino no usado para los que escriben en esta lengua poner en ella *numero* (*arithmós*) levantándola del decaimiento ordinario» (Fr. Luis de León),<sup>19</sup> lo que después se llamaría

<sup>19</sup> Fray Luis en el prólogo a los *Nombres de Cristo*. Aristóteles, *Ret.* 1408b 28: «El número lo penetra todo; y el número de la prosa es su ritmo».

*cadencia*,<sup>20</sup> que culminó en la obra máxima de nuestra cultura, sintetizando magníficamente los dos registros o modalidades de expresión, la popular y la culta, Sancho y Don Quijote.

En fin, lo que singulariza nuestro Renacimiento es, pues, la *filología trascendida* que llevaron a cabo los *otros* humanistas de esta piel de toro hasta dar en los resultados que constituyen el ser y la esencia de nuestra clasicidad áurea. En el largo camino seguido solo hemos podido colocar unos mínimos jalones.

A la hora de celebrar el acontecimiento aldino-salmantino, podríamos añadir, como cierre, un recorrido fantástico por aquellas tiendas de nuestra Calle de los Libreros, dirigir la mirada a los puestos del claustro y del corredor resguardado de las Escuelas Menores, visitar las docenas de bibliotecas colegiales, conventuales y privadas, y examinar los ejemplares testigos de las nuevas prácticas culturales. Para atenernos a lo que ahora es pertinente, fijémonos en la provisión de textos aldinos, de los tres Aldo. La biblioteca universitaria, como adelantamos, había sacado a concurso y adjudicado al librero Juan Agustín del Burgo en 1530 la compra en Venecia de los libros de griego que se contienen en una «memoria que está firmada del Comendador Fernán Núñez e de mi nonbre, del molde e ynpresión de Aldo, de la marca mejor que estovieren ympresos, todos cumplidos e de buen papel, no mareados, tales que sean de dar e de tomar a contento de la persona que nonbrare la dicha Universidad».<sup>21</sup>

Podemos seguir los inventarios de decenas de librerías de aquel siglo, con las persistentes: *Gramatica Aldi 4.º*, y sus *mixti fori: Gramatica Aldi Colinei; Hore grece Aldi, Hore latine Aldi, Julius Pollux cum Ste-*

---

<sup>20</sup> «La diferencia principal entre los incisos y periodos de los antiguos y los nuestros consiste en la colocación del verbo, que reservaban aquellos generalmente para el fin, según la costumbre de los latinos; en particular si esto favorecía a la mejor cadencia, a la cual llegaron a sacrificar en varias ocasiones hasta la claridad y la exactitud de la sentencia [...] pues ahora solamente la emplean los buenos escritores para variar la dicción, o por pedirlo así la eufonía del periodo.» Vicente SALVÁ, *Gramática de la lengua española según ahora se habla*, París, 1831-1847 (= 1988), p. 719.

<sup>21</sup> V. BÉCARES. «Compras de libros para la Biblioteca», p. 103. Juan SIGNES CODOÑER, Carmen CODOÑER MERINO, Arantxa DOMINGO MALVADI, *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez de Guzmán (El Pinciano). Una aproximación al humanismo español del siglo XVI*, Madrid, CSIC, 2001 (Nueva Roma, 14),

*phano [Byzantino] Aldi*, ambos de 1502;<sup>22</sup> avanzado el siglo, aparecen abundantísimas las *Epístolas*, las *Ortografías* y *Elegancias* de Paulo Manuzio, por su utilidad escolar o sus *De antiquitatibus Romanorum*, también de París y las *Phrases*, también de Lyon, junto con los ubicuos textos clásicos en innumerables ediciones imposibles de atribuir a una imprenta concreta.<sup>23</sup> Y podríamos continuar con los centenares de inventarios conocidos de las bibliotecas privadas,<sup>24</sup> de profesores y de alumnos, con los clásicos de rigor, muchos aldinos por necesidad, lo digan explícitamente o no.

Aldo fue, ciertamente, el *restaurador* de las letras griegas y latinas, el que las *restableció* para que otros las reparasen y aun otros, mayormente en nuestro caso, las digiriesen e incorporasen en la forma y en la sustancia al pensamiento y al romance castellano. Así lo reconocemos y sentimos; de ahí nuestro artículo como homenaje de veneración y respeto hacia sus personas y obras memorandas.

---

<sup>22</sup> Vicente BÉCARES, *La compañía de librerías de Salamanca (1530-1534)*, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 2003.

<sup>23</sup> Vicente BÉCARES, *Librerías salmantinas del siglo XVI*, Segovia – Burgos, Caja Segovia – Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2007. Están sin publicar los inventarios de Juan de Junta y los de los Portonaris.

<sup>24</sup> Tenemos recogidos de los protocolos notariales unos 250 inventarios de bibliotecas particulares salmantinas del siglo XVI.



**BOSCÁN, GARCILASO Y LA BIBLIOTECA IDEAL  
DE ALDO MANUZIO**

*Roland Béhar*

École Normale Supérieure-PSL, París

¿Cuál fue el *canon* de autores clásicos que Boscán y Garcilaso leerían en los años en que refundaron la poesía castellana a partir de la imitación de los modelos griegos, latinos y toscanos?<sup>1</sup> ¿Y cuál pudo ser el papel del catálogo de publicaciones de Aldo Manuzio en la definición de este *canon*? Para reevaluar este asunto, se propone en lo que sigue una relectura del famoso episodio del encuentro granadino entre Juan Boscán y el embajador de la Serenísima, Andrea Navagero, una descripción del catálogo de los libros de bolsillo publicados por Manuzio, y un resumen de la importancia del papel de Navagero en la segunda fase editorial del taller aldino, para luego recordar la composición de la edición de 1543 de las *Obras* de Boscán y de Garcilaso, y la huella posible de impresos aldinos tanto en Boscán como en Garcilaso.

GRANADA, 1526: EN BUSCA DE LOS «BUENOS AUTORES»

Cuando, en 1526, Boscán mantuvo en Granada la célebre conversación con Navagero, quien le «dijo por qué no probaba en lengua castellana sonetos y otras artes de trovas usadas por los buenos au-

---

<sup>1</sup> Utilizamos el término *canon* con suma cautela; véase en especial Alberto MONTANER, «¿Quién teme al canon feroz?: Las limitaciones de un concepto» [versión ampliada], *Zenda: Autores, Libros y Cía.*, 13 de mayo de 2016. Disponible en: <http://www.zendalibros.com> [consulta: 18/04/2018].

tores de Italia»,<sup>2</sup> abría un diálogo no solo con el poeta petrarquista en verso toscano sino también, y ante todo, con el *arbiter elegantiarum* de la poesía neolatina de su tiempo.<sup>3</sup> Poco después, Pedro Juan Olivar calificaría a Navagero como «vir utriusque linguæ eruditissimus». <sup>4</sup> En ambas calidades, el veneciano aparecía como el docto amigo de otro poeta y humanista de mayor renombre aún, y cuyo veredicto en materia poética los nuevos versificadores italianizantes de la España imperial iban a acatar: Pietro Bembo. Si Navagero aún no había publicado sus poemas —que solo verían la luz después de su fallecimiento, en Blois, en 1529—, <sup>5</sup> Bembo, en cambio, se había ilustrado en la defensa tanto del ciceronianismo como del petrarquismo, es decir, del clasicismo más acendrado que iba a definir la estética principal de una parte nada desdeñable de las letras del *Cinquecento*. Sin embargo, tanto Navagero como Bembo debían este papel al haber sido partícipes en la principal empresa editorial europea de inicios del siglo XVI: la de Aldo Manuzio, en Venecia, cuyo fallecimiento el 6 de febrero de 1515 no significó, ni mucho menos, el final de un proyecto que sus albaceas y, más tarde, su hijo Paolo, mantendrían vivo hasta la segunda mitad del siglo.

Este proyecto consistía principalmente en la publicación y difusión de las letras clásicas y de las obras modernas más destacables, para lo cual Manuzio se había apoyado en los conocimientos humanísticos de sus contemporáneos. Además de una revolución en el tamaño del libro —con la invención del *tascabile*— y de los caracteres de imprenta —con la cursiva—, Aldo propició así el desarrollo de una verdadera red de conexiones entre humanistas. Ubicaba su taller de imprenta, su oficina, no solo en la capital de la laguna, sino en el centro de la

---

<sup>2</sup> Para mayor facilidad, citamos todos los documentos que se refieren a Garcilaso y Boscán por Krzysztof SLIWA, (ed.), *Cartas, documentos y escrituras de Garcilaso de la Vega y de sus familiares*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2006, aquí p. 362.

<sup>3</sup> Sobre Navagero poeta toscano, véase Franco TOMASI, Paolo ZAJA (cur.), *Rime diverse di molti eccellentissimi autori (Giolito 1545)*, Padua, RES, 2001.

<sup>4</sup> Véase su carta (n.º 1791) a Erasmo del 13 de marzo 1527, desde Valladolid: *Opus Epistolarum Des. Erasmi Roterodami*, ed. Percy Stafford Allen, H. M. Allen & H. W. Garrod, Oxford, Clarendon, 1906-1948, t. VI, 1926, p. 474.

<sup>5</sup> *Andree Naugerii Patricii Veneti Orationes Duæ, Carminaque Nonnulla*, Venetiis, G. Tacuino, 1530.

*Respublica litterarum* de su tiempo, haciendo de su oficio técnico el recurso principal de un proyecto intelectual sin parangón cuya idea derivaba de aquella del *Panepistemon* de Angelo Poliziano, y con el apoyo de su principal mecenas, Alberto Pío, príncipe de Carpi. El proyecto de Manuzio revolucionó las condiciones del acceso a los clásicos, liberándoles del uso medieval del *accessus ad auctores*.<sup>6</sup> La portabilidad de su nuevo formato hizo de ello el recurso ideal de una nueva cultura de corte, idealizada poco después por Castiglione en su *Cortegiano* (1528), pero de la cual el mismo Bembo ya había esbozado el retrato con sus *Asolani* (1505). De hecho, ambas obras, la de Castiglione y la de Bembo, también salieron de los tórculos aldinos — cosa que no hicieron en cambio las *Prose della volgar lingua* (1525) de Bembo, publicadas cuando ya se había asentado en la corte pontificia y en las cuales definió las normas de una lengua literaria en *volgare*—.

La reivindicación de nuevos modelos atraviesa todos los discursos del *Cinquecento*. Resulta fundamental, evidentemente, en la *questione della lingua* lanzada por Trissino y a la que Bembo contestó con sus *Prose*, pero también asoma en el *Cortegiano* (1528). La búsqueda de modelos estructura el pensamiento lingüístico de los poetas en todos los niveles, empezando con el más sencillo, como recordara Garcilaso en su *Carta a la muy magnífica señora Jerónima Palova de Al-mógaver* que introduce la traducción del *Cortegiano* por Boscán, al afirmar que por «desventura», «apenas ha nadie escrito en nuestra lengua sino lo que se pudiera muy bien excusar».<sup>7</sup> Reclamarse de la *auctoritas* de Navagero significaba para Boscán, pues, reclamar para sus versos la legitimación de una filiación intelectual de primer plano. Efectuaba una *translatio* que mostraba que sus versos, junto con los de Garcilaso, a quien asociaba al discurso fundacional de su *Carta a la duquesa de Soma*, prolongaban en lengua castellana, y para el espacio imperial ibérico, lo que Manuzio, Bembo, Navagero y otros habían inaugurado en Italia, desde las prensas aldinas de la Serenísima. Resulta curioso que la operación de Boscán, tantas veces comentada, no haya sido considerada bajo este aspecto.

---

<sup>6</sup> Para una definición, cf. Edwin A. QUAIN, «The medieval *accessus ad auctores*», *Traditio*, 3 (1945), pp. 215-264.

<sup>7</sup> K. SLIWA, *Cartas, documentos*, p. 127.

Por ello, después de un breve recuerdo del proyecto de Manuzio como recuperación de los *boni auctori*, se ahondará en lo que sigue en las implicaciones de la *translatio* que la historia simbolizó a través de la imagen de la conversación entre Boscán y Navagero. Se recordará la estilización del personaje de Navagero como excelso representante de aquel proyecto veneciano. Se evocarán algunas de las incidencias textuales de este programa en la obra de Boscán, espigando ejemplos que muestren la importancia, para él, de las producciones impresas de Manuzio. Para concluir, se subrayará la trascendencia de las mismas para la comprensión de la génesis de la poesía de Garcilaso de la Vega, cuya pequeña biblioteca albergaba, con toda seguridad, algunos de los *libelli portatiles in formam enchiridii* con que Manuzio había revolucionado las letras de su tiempo y que en España se conocerían como libros de «faltriquera» o «faldriquera».<sup>8</sup>

#### MANUZIO: LA INVENCION DEL CLÁSICO DE BOLSILLO

Son célebres las palabras con las que Aldo Manuzio presentó su edición in-8.º de Virgilio (1501), que por primera vez usaba las cursivas dibujadas por Francesco Griffo:

P. Vergilii Maronis Bucolica Georgica Æneida quam emendata, et qua forma damus, videtis. Cætera, quæ Poeta exercendi sui gratia composuit, et obscœna, quæ eidem adscribuntur, non censuimus digna enchiridio. Est animus dare posthac iisdem formulis optimos quosque authores.<sup>9</sup>

El mismo año 1501, sacó a luz otro de los clásicos absolutos de la poesía romana, Horacio, recordando explícitamente el proyecto delineado en la declaración de intención de su Virgilio:

Cum celeberrimos quosque poetas brevissima forma excusos publicare statuerim, impressis nuper Vergilianis

<sup>8</sup> De modo general, sobre la revolución aldina, véanse las densas páginas de Armando PETRUCCI, «En los orígenes del libro moderno: libro de banco, libro de faltriquera, libro de mano», en *Libros, escrituras y bibliotecas*, Salamanca, Universidad, 2011, pp. 425-437.

<sup>9</sup> Carlo DIONISOTTI, Giovanni ORLANDI (cur.), *Aldo Manuzio editore: dediche, prefazioni, note ai testi*, Milán, Il Polifilo, 1975, p. 48.

operibus mox Horatium Flaccum aggressi sumus, ut, sicut post Maronem cultu et doctrina facile secundus est, ita secundus exeat in manus hominum, factus cura nostra enchiridium.<sup>10</sup>

Publicar a los *optimi auctores* y a los *celeberrimi poetae* en pequeño formato: el *enchiridion* —palabra de la que Erasmo al poco tiempo sabría aprovechar las múltiples valencias con su *Enchiridion militis Christiani* (1503)— se convertía en la nueva forma bajo la cual los buenos poetas andaban en pos de sus lectores. Manuzio lanzaba así el proyecto que iba a dar forma a una nueva manera de entender la literatura y, en especial, la poesía como un discurso puesto al alcance de la muchedumbre de las cortes renacentistas de toda la península italiana y, muy pronto, también más allá. A la vez de fácil manejo y de amena lectura, los buenos autores circularían en una forma unificada, en un texto fijado según normas del humanismo filológico que, desde las últimas décadas del *Quattrocento*, se habían hecho mucho más exigentes. Poliziano, cuyos *Omnia Opera* Aldo publicara en el 1498, había marcado con sus *Miscellanea* la pauta hacia una comprensión renovada de los autores clásicos. Bajo el mismo formato saldría, aún en el mismo año 1501, la justamente famosa edición de las *Cose Volgari di Messer Francesco Petrarca*, cuidada por Bembo y mejorada gracias al cotejo con el manuscrito supuestamente salido de la mano del propio poeta.<sup>11</sup> En el giro de pocos meses y con el concurso de algunos de los mejores humanistas del momento, Aldo supo así crear una nueva forma de leer, que contribuiría poderosamente a la diseminación a gran escala del clasicismo poético, tanto en latín como en romance.

En la conclusión de un catálogo de sus ediciones fechado en Venecia, el 22 de junio de 1503, Aldo recordaba, antes de anunciar algunos de los títulos cuya edición proyectaba, los *Libelli portatiles in formam enchiridii* que ya habían salido de sus tórculos:

*Vergilius.*

*Horatius.*

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>11</sup> Cf. Giuseppe FRASSO, «Appunti sul “Petrarca aldino” del 1501», en *Vestigia. Studi in onore di Giuseppe Billanovich*, Roma, Edizioni di storia e letteratura, 1984, pp. 315-336; Sandra GIARIN, «Petrarca e Bembo: l'edizione aldina del “Canzoniere”», *Studi di filologia italiana*, 62 (2004), pp. 161-193.

*Ovidius tribus uoluminibus.*  
*Statius.*  
*Lucanus.*  
*Martialis.*  
*Valerius Maximus.*  
*Dantes.*  
*Petrarcha.*  
*Epistolæ familiares. M. T. [Ciceronis]*  
*Iuuenalis & Persius.*  
*Catullus. Tibullus. Propertius.*<sup>12</sup>

Algunos de estos textos llegaron también a recibir, en el taller de imprenta de Manuzio, el tratamiento aparte de una impresión sobre pergamino, con la que se podía imitar la hechura del pequeño manuscrito, con unas páginas miniadas con sumo esmero, de mano de artistas como el paduano Benedetto Bordon, discípulo de Mantegna que después se fue acercando a Giorgione y a la incipiente *maniera* de Venecia. Las *Cose volgari* de Petrarca parecen haber sido el libro ilustrado más reproducido.<sup>13</sup>

Otros seguirían. El primero de los títulos sacados en este pequeño formato serían los poemas del Pontano, en el mismo año 1503, que en la opinión de todos los doctos disputan su calidad a los antiguos («quæ et meo et doctorum omnium iudicio cum antiquis certant»)<sup>14</sup>. En 1513 (el 24 de noviembre, exactamente), Aldo llegaría al elenco que publica al final de su tercer catálogo:

*Vergilius.*  
*Horatius.*

<sup>12</sup> C. DIONISOTTI, G. ORLANDI (cur.), *Aldo Manuzio editore*, tav. XIII, que reproduce el Ms. París, BnF, ms. gr. 3064, f. 65.

<sup>13</sup> Según Carlo VECCE, «Arcadia at the Newberry», *I Tatti Studies in the Italian Renaissance*, 17 (2014), p. 299, se conservan no menos de seis ejemplares sobre pergamino de este texto: Nueva York, Pierpont Morgan Library; Londres, British Library; Berlín, Staatsbibliothek; París, Bibliothèque nationale de France; Manchester, J. Rylands Library, dos copias.

<sup>14</sup> C. DIONISOTTI, G. ORLANDI (cur.), *Aldo Manuzio editore*, p. 90. Sobre la historia de esta edición, cf. Liliana MONTI SABIA, «Una schermaglia editoriale tra Napoli e Venezia agli albori del sec. XVI», *Vichiana*, 6 (1969), pp. 319-336, ahora en Giuseppe Germano (ed.), *Studi su Giovanni Pontano*, Mesina, Centro Interdipartimentale di Studi Umanistici, 2010, pp. 195-214.

*Catullus. Tibullus. Propertius.*  
*Ouidius tribus uoluminibus.*  
*Lucanus.*  
*Statius.*  
*Martialis.*  
*Pontani Vrania.*  
*Strozij poetæ ferrarienses, pater, & filius.*  
*Iuuenalis, & Persius.*  
*Hecuba Erasmi.*  
*M. Tulli Epistolæ familiares.*  
*Eiusdem Epistolæ ad Atticum.*  
*Sallustius.*  
*Commentaria Cæsaris.*  
*Valerius Maximus.*  
*Epistolæ Plinij.*  
*Dantes.*  
*Petrarcha.*  
*Horæ Beatæ Virginis perquam parua forma.*<sup>15</sup>

Antes de su muerte en 1515, Aldo Manuzio acogería algunos títulos más en formato *tascabile*, entre los cuales la *Arcadia* de Sannazaro. La publicación de este prosímpro, primera novela pastoril moderna, que ya se había convertido en un verdadero *best-seller* —unas ocho ediciones sin y con autorización del autor desde 1502—, revestía una especial importancia para Manuzio. Lo manifestaba desde el inicio de su colección de clásicos *tascabili*, cuando, en 1502, le escribiera al napolitano en el prefacio de la *Vita et sito dei Zychi chiamati Circassi* de Giorgio Interiano, alabando al poeta napolitano.<sup>16</sup> En septiembre

<sup>15</sup> C. DIONISOTTI, G. ORLANDI (cur.), *Aldo Manuzio editore*, tav. XVIII.

<sup>16</sup> Véase la carta de dedicatoria de Manuzio a Sannazaro del 20 de octubre del 1502: «Ipsum autem libellum, quoniam gratissimum tibi fore existimamus, tum ipsa historia, tum summo ipsius Georgii in te amore, ad te mittimus. Simul ut hac ad te epistola peterem, ut quæ et latina, et vulgari lingua docte, et eleganter composuisti ad me perquam diligenter castigata dares, ut excusa typis nostris edantur in manus studiosorum, quam emendatissima, et digna Sanazaro. Nam quæ impressa habentur, valde sunt depravata ab impressoribus.» (*Aldus Manutius Romanus, Iacobo Sanazaro patritio neapolitano et equiti clariss. S.P.D.*, en *La vita, et sito de Zychi, chiamati Ciarcassi, historia notabile*, Venetiis, apud Aldum, mense Octobri 1502, p. 3). Cf. Carlo VECCE, *Iacopo Sannazaro in Francia. Scoperte di codici all'inizio del XVI secolo*, Padua, Antenore, 1988, pp. 58-59.

de 1514, pudo realizar esta ambición, con la publicación de la primera *Arcadia* en formato de bolsillo. La dedicatoria acababa, además, con la esperanza de publicar los poemas latinos de Sannazaro, cosa que harían sus herederos, en 1527, con el *De partu Virginis* y las *Eglogæ piscatoriæ* de Sannazaro, editados con el *Benacus* de Pietro Bembo, apenas un año después de la *princeps* napolitana de 1526. El editor, Francesco Asolano, presentaría el libro como una joya que brilla por la calidad excepcional de los dos poetas que allí se encuentran unidos, Sannazaro y Bembo, los dos luceros de la poesía neolatina de aquellos años.<sup>17</sup> Algunas reediciones de los poemas en latín saldrían en el decenio siguiente, ligeramente aumentadas.

Con Pontano y Sannazaro, amén de Petrarca y Dante, el espacio literario dibujado por Manuzio integraba progresivamente a los grandes poetas de la Italia meridional. Los jóvenes poetas españoles deseosos de renovar su arte aprovecharían plenamente este triple modelo, clásico, toscano y napolitano. El catálogo de Manuzio era el de la biblioteca humanística y cortesana ideal, cuyos contornos Manuzio había ido trazando progresivamente: la biblioteca de una Antigüedad restaurada en el *Cinquecento*, tanto en Italia como en los demás países donde la lengua romance buscaba buenos modelos que permitieran su reforma.

Con este formato inédito de libro, Manuzio creó además un género distinto, esencial para la conformación del «campo literario» en ciernes: la designación de este mismo lugar, por parte de quienes lo integran, desde las dedicatorias, bajo forma de epístolas a sus potenciales lectores. En cierto sentido, se puede decir que esta nueva forma vino a ocupar el lugar textual que antes ocupaba el *accessus ad auctores*. Manuzio sistematizó este recurso en sus ediciones, ha-

---

<sup>17</sup> *Actii Synceri Sannazarri De partu Virginis. Lamentatio de morte Christi. Piscatoria. Petri Bembi Benacus. Augustini Beatiani Verona, Venetiis: in ædibus Aldi, et Andreae Asulani soceri, mense Augusto 1527, f. \*2r: «Franciscus Asulanus Lectori. Et si non soleo libenter nisi veterum scripta imprimere: tamen, cum duorum hominum ingenia ita florerent, ut nostrorum temporum poetica laus illustraretur, proximeque ad antiquorum in eo genere, principum gloriam accederet. Non dubitavi Iacobi Sannazarij, et Petri Bembi divinum opus, ac perpolitum typis nostris excudere ut a pluribus ea legi possent, quæ non imitatione minus, quam cognitione dignissima ab optimo quoque haberentur, quod iudicij testimonium illis verissime tributum esse existimabis, si sæpius hæc carmina legeris. Vale.»*

ciéndose en ellas el portavoz del ideal humanístico que deseaba propagar. Conformaba progresivamente aquello que en el siglo xx se dio en llamar el «paratexto» y que el siglo xvi iba a aprovechar con creces, hasta alcanzar el virtuosismo cervantino de los prólogos del *Quijote* o de las *Novelas ejemplares*.<sup>18</sup>

Con sus publicaciones en formato *tascabile* así como en infolio, el catálogo de Manuzio abarcó rápidamente buena parte de los clásicos griegos y latinos, de modo que Erasmo pudo escribir, en su comentario del adagio *Festina lente*, que si bien la biblioteca de Alejandría quedaba limitada por sus muros, aquella de Aldo Manuzio no tenía otros sino los del mundo («Aldus bibliothecam molitur, cuius non alia septa sint, quam ipsius orbis»). El proyecto de lo que el propio Manuzio llamaba la *Academia* no era sino la recreación, merced a la nueva técnica de la impresión, de la biblioteca de los saberes de la Antigüedad y de los modernos que mejor habían sabido seguir el camino de su imitación.

NAVAGERO, «ACUTISSIMO HOMO INGENIO, ACERRIMOQUE JUDICIO»

Usada por Manuzio en las palabras introductorias de su Virgilio, la idea de los «mejores autores» —que pertenece como categoría al lenguaje de las clases, donde se le indica al estudiante cuáles son los buenos modelos— reaparece directamente en la boca de Andrea Navagero cuando este insta a Boscán a que imite la manera italiana de escribir poesía. Es de suponer que Navagero formula esta recomendación desde el conocimiento de las letras castellanas de su tiempo. Un buen indicio de este conocimiento es la presencia de libros literarios castellanos en ámbitos venecianos —y en especial en la rica librería de Pietro Bembo—. <sup>19</sup> Navagero forma parte de los círculos

<sup>18</sup> Cf. Mercedes LÓPEZ SUÁREZ, «Aproximación al paratexto de las ediciones del siglo xvi de las *Obras de Boscán y algunas de Garcilaso de la Vega*», *Studia Aurea*, 7 (2013), pp. 29-60, aquí pp. 43-44. Cf. Ignacio GARCÍA AGUILAR, *Poesía y edición en el Siglo de Oro*, Madrid, Calambur, 2009.

<sup>19</sup> Cf. Massimo DANZI, *La biblioteca del cardinal Pietro Bembo*, Ginebra, Droz, 2005; Massimo DANZI, «La parte ispano-portoghese de la biblioteca del Bembo (con una postilla colocciana)», en C. Bologna, M. Bernardi (cur.), *Colocci e gli studi romanzi*, Ciudad del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, 2009, pp. 85-106.

eruditos en torno a Manuzio, pero también destaca como miembro del alto patriciado de la Serenísima, donde integra círculos intelectuales y espirituales afines en ciertos aspectos al evangelismo que por aquellos tiempos atravesaba Italia, desde Valdés hasta Ochino, pasando por tantos otros.<sup>20</sup> La edición de textos en castellano apenas empieza entonces en Venecia, pero el nombre de Navagero se halla justamente asociado a la historia de la introducción e imprenta de los primeros textos castellanos en Venecia — piénsese en aquel *Primaleón* ya recordado por Menéndez y Pelayo que Navagero mandara en 1526, a través de Juan Ramusio, a su amigo el anterior embajador veneciano en España Gaspar Contarini, ya de vuelta a su patria y deseoso de mantenerse al tanto de las novedades literarias de España.<sup>21</sup> En 1528, el mismo Navagero llevaría a Venecia un ejemplar de la *Historia general y natural de las Indias* de Fernández de Oviedo, y sería él mismo quien mantendría, en el mismo año, en Venecia, contactos estrechos con editores que publicarían textos castellanos a partir de aquellos años, en especial merced al trabajo de dedicación en que trabajó Francisco Delicado, el autor de la *Lozana andaluza*. Todo ello explica mejor el interés de los letrados y diplomáticos italianos por las letras castellanas en el momento de las bodas imperiales de Carlos V. Había llegado la hora de instaurar una nueva poesía, cuyo modelo sería aquel, disponible para todos, de los clásicos editados por Manuzio con la ayuda de Bembo, de Erasmo o de Navagero.

Este último, cuando llegó a España, ya debía de gozar de una gran fama en la corte del emperador, ya que su predecesor en la función de embajador, el ya mencionado Gaspar Contarini, que pertenecía en Venecia a los mismos círculos intelectuales,<sup>22</sup> habría pregonado sus méritos antes de su llegada. Al contar su salida para el regreso,

---

<sup>20</sup> Sobre este movimiento y su difusión en toda Italia, véase Silvana SEIDEL MENCHI, *Erasmo in Italia. 1520-1580*, Turín, Bollati Boringhieri, 1987.

<sup>21</sup> Cf. Tatiana BUBNOVA, «Delicado en Venecia, o de “corregidor” a “alcalde destas letras”», *Acta Poética*, 21 (2000), pp. 228-253.

<sup>22</sup> La idea del «círculo de Murano» ha sido propuesta hace tiempo por Hubert Jedin. La identidad de sus integrantes ha sido discutida más de una vez. Véanse Eugenio MASSA, «Gasparo Contarini e gli amici, fra Venezia e Camaldoli», en Francesca Cavazzana Romanelli (ed.), *Gaspare Contarini e il suo tempo. Atti del Convegno (1-3 marzo 1985)*, Venecia, Comune di Venezia – Studium Cattolico, 1988, pp. 39-91, así como, anteriores, Hubert JEDIN, «Contarini und Camaldoli», *Archivio*

Contarini deja constancia de la excelente opinión que tiene de Navagero, a quien conoce y estima desde los años 1510:

E il clarissimo messer Lorenzo de' Priuli mio collega, ed io prendemmo licenza dalla cesarea maestà, e da quelli altri signori, li quali si trovavano in corte, e così partimmo, lasciato il clarissimo messer Andrea Navagero, il quale oltre la singolar dottrina sua, per la quale è celebre e in Italia, e fuor d'Italia, ha tanta prudenza, e desterità, che del servir suo questo eccellentissimo stato, non solo in questa legazione, ma in ogni altro carico tanto si può prometer della persona sua, quanto d'ogni altro.<sup>23</sup>

La *singolar dottrina* de Navagero lo señalaba a todos como interlocutor privilegiado para quienes nutrían intereses literarios. Asimismo, sus méritos venían afirmados en igual medida por numerosos paratextos de Manuzio. Este renombre queda patente si se lee la epístola con la que Manuzio había presentado en 1513 su edición de Píndaro, Calímaco, Dionisio Periegeta y Licofrón. Manuzio había cesado sus actividades durante unos cuatro años, debido a los estragos de la guerra de la Liga de Cambrai, pero volvió, alentado por la presencia en la ciudad de la laguna de ingenios sabios y amigos como Marco Musurus, fra Giocondo y otros —entre los cuales Navagero, a quien dedica esta edición, la primera, junto con una de Platón, después de su vuelta—. Retrata a Navagero como verdadero *arbiter elegantiarum*, bajo el amparo de la autoridad de *Petrus Bembus noster, decus eruditorum ætatis nostræ et magnæ spes altera Romæ*.<sup>24</sup>

---

*Italiano per la storia della pietà*, 2 (1959), pp. 51-117 (además de la más célebre, pero anterior, *Storia del concilio di Trento*, Brescia, Morcelliana, 1949), y Carlo DIONISOTTI, «Chierici e laici nella letteratura italiana del primo Cinquecento», en *Geografia e storia della letteratura italiana*, Turín, Einaudi, 1980, pp. 55-88, aquí p. 78.

<sup>23</sup> «Relazione di Gasparo Contarini ritornato ambasciatore da Carlo V, letta in Senato a dì 16 novembre 1525», en *Relazioni degli ambasciatori veneti al senato raccolte, annotate ed edite da Eugenio Albèri*, Florencia, Tipografia e calcografia all'insegna di Clio, 1840, p. 65.

<sup>24</sup> Véase C. DIONISOTTI, G. ORLANDI (cur.), *Aldo Manuzio editore* («Aldus Manutius, Romanus, Andreae Navagerio patritio Veneto s. p. d.»), p. 107: «En exit tibi primus in publicum ex ædibus nostris, mi Navageri, tuus Pindarus, tanquam dux, habens secum comites Callimachum, Dionysium de Situ Orbis, Lycophonem; et exit quidem sub tuo nomine, cum pro mea erga te incredibili benevolentia, quod sis apprime doctus et, quod paucis admodum datum est, acutissimo homo ingenio, acerrimoque iudicio. Sunt enim multi ingeniosi quidem, sed vel parvo vel nullo iudicio, contra nonnulli acri quidem iudicio sed minimo ingenio, tu æque et ingenio et iudicio vales plurimum: testimonio sunt tua scripta absolutissima vel carmine

Otras ediciones asentarían definitivamente las bases del renombre de Navagero, después de la edición que cuidara junto con Ramusio de Quintiliano, en 1512. La dedicatoria de Aldo de la *Retórica a Herennio* y de las obras retóricas de Cicerón, publicadas juntas en 1514, constituye un ejemplo conspicuo del *nostrarum epistolarum vel præfationum genus* practicado por Aldo, donde presenta a Navagero como uno de los mejores adalides del concepto de humanismo que promueve.<sup>25</sup> Otras ediciones, igualmente esmeradas, seguirían. Después de las obras retóricas de Cicerón en marzo de 1514, Navagero cuidaría la edición de Quintiliano (agosto de 1514), Virgilio (octubre de 1514), Lucrecio (enero de 1515) y, después de la muerte de Aldo, de las oraciones de Cicerón (enero-agosto de 1518) y de sus obras filosóficas (mayo-agosto de 1523), convirtiéndose así efectivamente en el mayor defensor del proyecto aldino en su segunda fase —después de 1513—. <sup>26</sup>

El elogio que Contarini, desde Madrid, hizo de la *singular dottrina* de su amigo Navagero no es sino el eco de su encomio años antes por Manuzio, cuando subrayaba su agudísimo ingenio y su acérrimo juicio. La asociación de Navagero no solo con Cicerón, sino también con Píndaro, lo vinculaba también en la memoria europea del *Cinquecento* con los más excelsos modelos de la lírica griega. Hablar con Navagero significaría pues para Boscán —o al menos podía significar para todos aquellos que leerían el relato del encuentro granadino con el embajador de la Serenísima— hablar con quien posiblemente mejor conocía a los primeros y más admirados poetas líricos —y más, si con Píndaro aparecían Calímaco y Licofrón—.

---

vel prosa oratione; nam et hac et illo certas cum antiquitate, quemadmodum et Petrus Bembo noster, decus eruditorum ætatis nostræ, et magnæ spes altera Romæ. Sed hæc parcius, ne videar assentari, id quod a me maxime est alienum, Deus est mihi testis, nec dicere me quicquam, nec scribere unquam, nisi quod sentio, quodque verum mihi esse videtur. [...] Tum etiam volui, ut sub tuo nomine exiret Pindarus ex Academia nostra, quia sic delectaris hoc poeta, ut sæpe eum tua manu accurate descriperis, puto, ut tibi magis fieret familiaris, tum ut edisceretur a te facilius, et teneretur memoria tenacius».

<sup>25</sup> Sería necesario releer aquí en su detalle la epístola a Navagero de Aldo —en la que Aldo utiliza la expresión de *nostrarum epistolarum vel præfationum genus*—; véase C. DIONISOTTI, G. ORLANDI (cur.), *Aldo Manuzio editore*, pp. 129-136.

<sup>26</sup> Sobre Navagero editor de Cicerón, puede consultarse Carlo VECCE, «Bembo e Cicerone», *Ciceroniana*, 9 (1996), pp. 147-159.

La misma buena opinión de Navagero profesaban otros ingenios de marcado sesgo clasicista en la España de los mismos años. Recuérdense, en especial, las palabras que le dedica Juan de Maldonado en su *Parænesis ad politiores literas adversus grammaticorum vulgum*. Al haber sido impreso en 1529, este texto quizás no confirme la buena fama de Navagero antes de que llegara a España pero sí da la medida de su prestigio después de su pasaje por España. Junto con Lucio Flaminio Sículo, Severo Varini, Benedetto Tagliacarne y Christophe de Longueil, Navagero forma parte del grupo de ciceronianos cuya autoridad Maldonado opone con fuerza al estado de los estudios clásicos en la península. De hecho, son en parte los mismos —con el añadido de Castiglione— que ya se oponían al erasmismo, según se desprende de una carta de Pedro Juan Olivar a Erasmo del 13 de marzo de 1527, en la que no puede evitar de alabar a Navagero como «vir utriusque linguæ eruditissimus».<sup>27</sup>

Y es de recordar la trascendencia del mismo *Libro del cortegiano del conte Baldesar Castiglione*, publicado por los herederos de Manuzio en 1528, que inmediatamente contó con numerosísimas reediciones y cuya traducción castellana Boscán dio a la imprenta al poco tiempo, en 1534, con la ayuda de Garcilaso. El renombre del libro y de su autor ha hecho pasar por alto el que también se trataba de un impreso de la editorial de Manuzio. Al llevar a cabo su traducción, Boscán contribuía también a verter en castellano una de las obras que, a esas alturas del *Cinquecento*, mejor representaban la ambición compartida por muchos intelectuales y alentada por Manuzio: la creación de un nuevo conjunto de obras literarias y, con ello, de un nuevo concepto de las letras. Es posible, incluso, que Boscán tuviera una noticia más o menos directa de las negociaciones de Castiglione con la oficina aldina para la publicación,<sup>28</sup> desde España donde residía entonces en su condición de nuncio papal; de ser así, Boscán y

---

<sup>27</sup> Véase la referencia *supra*. Para Pedro Juan Olivar, véase Marcel BATAILLON, *Érasme et l'Espagne. Recherches sur l'histoire spirituelle du XVI<sup>e</sup> siècle*, Ginebra, Droz, 1998 (= 1937), p. 249; para Maldonado, Eugenio ASENSIO, «Juan de Maldonado (c. 1485-1554) y su *Paraenesis*, o el humanismo en la época de Carlos V», en Eugenio Asensio, *De Fray Luis de León a Quevedo y otros estudios sobre retórica, poética y humanismo*, Salamanca, Universidad Salamanca, 2005, pp. 251-310.

<sup>28</sup> Cf. Amedeo QUONDAM, «Questo povero Cortegiano»: Castiglione, il libro, la storia, Roma, Bulzoni, 2000.

Garcilaso podrían haberse beneficiado ya desde entonces de la posibilidad de contactos especiales con el ámbito de la imprenta veneciana.<sup>29</sup>

Detrás de Navagero, pero también detrás de Castiglione, se perfilaba para Boscán y Garcilaso la sombra de Manuzio y de su proyecto. Todo ello, todo este cúmulo de admiración y de deferencia, es lo que Boscán intentó, y con éxito, trasladar a su discurso, en el que relata su encuentro con el embajador veneciano, que es el embajador, también, del renovado concepto de la literatura que promueve el programa aldino.

LAS OBRAS DE BOSCÁN Y DE GARCILASO: UN LIBRO INSPIRADO  
EN LAS EDICIONES ALDINAS

Volvamos ahora a la edición del texto de Boscán y de Garcilaso. Salida de la oficina de Carlos Amorós —aquel editor e impresor provenzal con un sentido certero para la reproducción en España de los modelos poéticos italianos—, la famosa edición de 1543 de *Las obras de Boscán y algunas de Garcilaso* contó con varias novedades, inspiradas en buena parte en las innovaciones italianas y francesas de los decenios anteriores. Estas novedades formales se pusieron al servicio de la promoción de lo que se estaba convirtiendo en la nueva poesía hispánica. Además de numerosas obras de circunstancia —jurídicas, comerciales, administrativas o religiosas—, su catálogo contaba con

---

<sup>29</sup> Sobre la traducción del *Cortegiano* por Boscán, cf. Margherita MORREALE, *Castiglione y Boscán: el ideal cortesano en el Renacimiento español*, Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, 1959, así como la edición moderna: B. CASTIGLIONE, *El cortesano*, ed. Mario Pozzi, trad. Juan Boscán, Madrid, Cátedra, 1994. Lo que no se ha estudiado, que sepamos, es la cuestión de la edición italiana con la que trabajaron Boscán y Garcilaso. ¿La *princeps* (Venecia, herederos de Manuzio, abril 1528), o alguna de sus reediciones: en Florencia, en casa de Filippo Giunta o de sus herederos (1528, 1529, 1531); en Parma, en casa de Viotti (1530 o 1532), o incluso en Venecia, de nuevo en casa de los herederos de Manuzio (1533)? Quizás no haya posibilidad de zanjar la cuestión, pero la abundancia de ediciones demuestra el éxito inmediato de este libro lanzado por la casa aldina. De la mayoría de estas ediciones se conservan ejemplares en las bibliotecas de España, según muestra el *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español*. Disponible en: [http://ccpb\\_opac.mcu.es](http://ccpb_opac.mcu.es) [consulta: 18/04/2018].

algunos de los principales títulos literarios de la época. Además, por ejemplo, del diccionario latín-castellano de Nebrija, publicó obras poéticas catalanas, entre las cuales, el mismo año que las *Obras* de Boscán y de Garcilaso, unas *Obres de mossèn Ausias March*. En castellano, fue sacando a luz una *Celestina* (1525), la *princeps* de un relato de caballerías (*Los Quatro libros del valerosissimo Caballero Felix magno*, 1531), el *Marco Aurelio* (1532) de Antonio de Guevara, así como, el mismo año 1543 de las *Obras* de Boscán y de Garcilaso, algún opúsculo de Paolo Giovio (*Comentario de las cosas de los Turcos*). En 1545, incluso, publicó unas *Sentencias catholicas del divi poeta Dant Florentí*, manifestando así su voluntad de acercarse al modelo italiano, pero leído desde la ya caduca perspectiva catalana del siglo xv. El librito no tuvo éxito.<sup>30</sup> Se deja percibir pues, un proyecto de publicación sistemático, que procuraba publicar obras susceptibles de constituir, en el ámbito catalán y castellano, un conjunto y sobre todo los modelos para una nueva comprensión del idioma literario: Ausías March para el catalán, Boscán y Garcilaso para el castellano, como nuevos Petrarcas de una península ibérica cuya poesía buscaba la renovación de sus fundamentos.

La simple descripción de los textos que integran la edición de 1543 de las *Obras* de Boscán y Garcilaso evidencia la voluntad de fundar una poesía sobre la imitación de la poesía clásica, como lo indica el primer poema, cuyos versos iniciales, de la dedicatoria en verso *A la duquesa*, juegan con la tópica clásica («¿A quién daré mis amorosos versos / que pretenden amor con virtud junto / y desean también mostrarse hermosos? [...]»). El primer «libro» del volumen contiene composiciones de corte «cancioneril», en la línea de la poesía del siglo xv de la cual el *Cancionero general* de 1511 y sus reediciones habían brindado el modelo. El segundo, introducido por la *Carta a la duquesa de Soma* —en la que Boscán relata su entrevista con Navagero—, plantea la escritura de un *canzoniere* petrarquista. El ter-

---

<sup>30</sup> Véase, para una síntesis de la cuestión, Roland BÉHAR, «Entre deux langues vernaculaires: l'officine d'Amorós à Barcelone (1507-1548)», en Elsa Kammerer y Jan-Dirk Müller (eds.), *Imprimeurs et libraires de la Renaissance. Le travail de la langue*, Ginebra, Droz, 2015, pp. 429-442. Sobre las ediciones de March, cf. Albert LLORET, *Printing Ausiàs March. Material Culture and Renaissance Poetics*, Madrid, Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2013.

cero reúne aquellas formas de corte neo-clásico que no podían hallar cabida en los anteriores. Tanto en el libro dos como en el libro tres, es profunda la huella de los clásicos latinos y toscanos. Desde los primeros poemas del «cancionero» amoroso del libro II, Boscán, además de en las evidentes reminiscencias petrarquistas, se inspira en las fuentes elegíacas clásicas. En el tercer libro, donde se publican el largo poema de *Leandro*, las epístolas a la manera horaciana, en *terza rima* a la manera de los *capitoli* italianos, y la *Octava rima*, en la que Boscán, inspirándose mucho en las *Stanze* de Bembo, recuerda entre otros a Catulo y a Propertio.<sup>31</sup>

Respecto a la poesía amorosa, bien sea elegíaca, es decir: inspirada en los antiguos, bien sea petrarquista, la demostración de una dependencia directa respecto a Manuzio sería difícil de establecer —pese a que se podría argumentar, por ejemplo, que la lectura del *Canzoniere* de Petrarca como unidad narrativa macrotextual ya había sido puesta en evidencia por la edición aldina de Bembo (1501), mucho antes de la edición de Vellutello (1525), que propuso una verdadera narrativización de la historia de Francesco y de Laura—. <sup>32</sup>

Puede resultar útil, en cambio, detenerse en dos textos cuya inspiración se aleja de las referencias elegíacas y cuya situación respecto a la tradición aldina será por tanto más fácil de determinar: el *Leandro* y una «tragedia de Eurípides», ahora perdida, de la que se tiene noticia por el privilegio de publicación de Carlos V, «datis en Madrid

---

<sup>31</sup> No es este el lugar para recordar las múltiples influencias que se entrecruzan en sus poemas, analizadas ya por Menéndez Pelayo, Reichenberger, Armisen y otros más recientes. Véanse Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, *Juan Boscán*, Madrid, Librería de los Sucesores de Hernando, 1908; Arnold REICHENBERGER, «Boscán and Ovid», *Modern Language Notes*, 65 (1950), pp. 379-383; Arnold REICHENBERGER, «Boscán and the Classics», *Comparative Literature*, 3 (1951), pp. 97-118; Antonio ARMISEN, *Estudios sobre la lengua poética de Boscán: la edición de 1543*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1982; Ignacio NAVARRETE, *Los huérfanos de Petrarca. Poesía y teoría en la España renacentista*, trad. de A. Cortijo Ocaña, Madrid, Gredos, 1997; Bienvenido MORROS, «El *Canzoniere* de Boscán (Libro II, Barcelona, 1543)», *Revista de filología española*, 85 (2005), pp. 245-270; Javier LORENZO, «Nuevos casos, nuevas artes»: *intertextualidad, autorrepresentación e ideología en la obra de Juan Boscán*, Nueva York, Peter Lang, 2007.

<sup>32</sup> Véase Gino BELLONI, *Laura tra Petrarca e Bembo. Studi sul Commento umanistico-rinascimentale al «Canzoniere»*, Padua, Antenore, 1992, en especial el capítulo sobre «Alessandro Vellutello», pp. 58-95.

a XVIII. de Hebrero. M.D.XLIII.»<sup>33</sup> Si bien el *Leandro* ya ha gozado de numerosos aunque todavía insuficientes estudios, la «tragedia de Eurípides» ha sido pasada por alto casi por completo. Estas dos obras son las que mejor revelan el interés de Boscán por la adaptación de los clásicos griegos al castellano, que le pudo ser inspirado por la nueva importancia de estos clásicos en el catálogo aldino.

#### MUSEO Y EURÍPIDES: BOSCÁN Y LA VUELTA AL MODELO GRIEGO DE MANUZIO

El *Leandro* de Boscán consiste en una larga, muy amplificada re-escritura del poema tardo-antiguo de mismo nombre del gramático Museo, que Manuzio había sido el primero en imprimir en caracteres griegos, entre el 1494 y el 1495 (Μουσαίου ποιημάτων τὰ καθ' Ἡρώ και Λέανδρον), al mismo tiempo que los *Erotemata* de Constantino Láscaris. Luego, en 1498, Manuzio había publicado una *translatio ad verbum* latina que él mismo escribió, el *Musæi opusculum de Herone & Leandro*, que a menudo encuadernaría luego junto con el texto griego que ya tenía impreso.<sup>34</sup> En 1514, Demetrio Ducas, hasta entonces colaborador de la oficina veneciana de Manuzio, vino a instalarse en Alcalá de Henares e imprimió allí, en 1514, como primer libro en caracteres griegos que viera la luz en España, el poema de Museo. El opúsculo se convirtió pronto en un *best-seller*, al servir a

<sup>33</sup> Véase el texto del privilegio: «Por cuanto por parte de vos doña Ana de Rebolledo, viuda del quondam Juan Boscán, caballero de Barcelona, nos ha sido hecha relación que el dicho vuestro marido compuso una sátira contra los avarientos, dos églogas pastoriles, una canción y dos sonetos a la muerte de Garcilaso de la Vega, y otra canción; dos epístolas, una es respuesta de una que le envió don Diego de Mendoza en cosas familiares y de amistad; un capítulo en cosas de palacio, ciertos sonetos y canciones del dicho Garcilaso, una octava rima, una elegía a la muerte de don Bernardino de Toledo, hermano del duque de Alva; otra obra de la historia o fábula de Leandro, según se halla en Museo, autor griego, y traducido en verso castellano; una tragedia de Eurípides, asimismo autor griego, y otras algunas obras del dicho Garcilaso de la Vega y del dicho Boscán [...]» K. SLIWA (ed.), *Cartas, documentos*, p. 212. Cf. también José María MADURELL MARIMÓN, Jorge RUBIÓ Y BALAGUER, *Documentos para la historia de la imprenta y librería en Barcelona (1474-1553)*, Barcelona, Gremios de Editores, de Libreros y de Maestros Impresores, 1955, pp. 826-827.

<sup>34</sup> Cf. Martin SICHERL, «Die Musaios-Ausgabe des Aldus Manutius und ihre lateinische Übersetzung», *Italia medioevale e umanistica*, 19 (1976), pp. 257-276.

menudo de manual para el aprendizaje de la lengua y de la poesía griega. Se editó numerosas veces en griego y en latín antes de que, allá por los mismos años que Boscán, o algo antes, Bernardo Tasso, en Italia, y Clément Marot, en Francia, lo adaptasen a las lenguas romances. Todo ello resulta bien conocido y se ha podido mostrar, más recientemente, que Boscán se sirviera para su traducción con toda probabilidad de alguna de las versiones latinas, de Manuzio o de Guillaume de La Mare —París, Josse Bade (Jodocus Badius Ascensius), 1511, reeditada en 1514 con los comentarios de Jean Vatel—. Esta última, en especial, al dotar al texto de un conspicuo comentario que realizaba sus ecos virgilianos e insertaba elementos de la filografía renacentista, insistía en la dimensión elegíaca y trágica del poema —en el sentido de su proximidad, por ejemplo, con la *Elegia di madonna Fiammetta* de Boccaccio—. <sup>35</sup> Se entiende, así, cómo una «fábula» griega, considerada como la obra de uno de los más antiguos poetas conocidos —ya que se solía pensar que Museo era, junto con Orfeo y Lineo, uno de los *prisci theologi*, y no el gramático de la Antigüedad tardía que fue en realidad—, pudo encontrar el gusto de poetas marcado aún por la estética tardogótica o, para decirlo con términos hispánicos, cancioneril.

Por su parte, la edición aldina del poema de Museo dio además a conocer unos epigramas de la *Antología griega* y de Marcial que sintetizaban en pocas palabras el trágico destino del amante que, ardiendo por su pasión amorosa, queda anegado en las frías ondas del Helesponte. Dispuestos en el texto encima de unos pequeños grabados que representaban, en el texto griego, la feliz travesía del estrecho y, en el latín, el trágico fin de la historia, estos epigramas quedaban como puestos en evidencia y dieron lugar, mucho más que los demás de la *Antología* o que de los versos de Marcial, a una generosa corriente de imitaciones, reescrituras y glosas, a lo largo de todo el siglo XVI, en Italia, en Francia o en España, donde el soneto

---

<sup>35</sup> Véase Roland BÉHAR, «“Empezó a recibir aquella vista de aquel sol que aserenaba el mundo...”: el *Leandro* de Boscán y la filografía del Renacimiento», *Studia Aurea*, 7 (2013), pp. 267-302 ; Roland BÉHAR, «“Musæum ante omnes...”: la fortune critique de Musée dans la théorie poétique espagnole du Siglo de Oro», *e-Spania. Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes*, 21 (2015). Disponible en: <https://e-spania.revues.org> [consulta: 18/04/2018].

de Garcilaso «Pasando el mar Leandro el animoso» daría pie, a su vez, a numerosas imitaciones o variaciones, de la mano de Gutierre de Cetina o de otros muchos poetas —serias, hasta finales del siglo XVI, mayoritariamente burlescas después—. <sup>36</sup> Resulta curioso, por fin, que sea precisamente este poema el que se olvidara en la edición de 1543 de las *Obras* y que se colocara luego al inicio del libro, confiriéndole así un lugar destacado que quizás contribuyera a su especial fortuna. En todo caso, las formas breves relacionadas con la historia de Leandro quedaban así, *volens nolens*, especialmente resaltadas. De todo ello, se puede deducir que el impreso griego de Manuzio tuvo un doble efecto, a la vez sobre la fortuna europea de la fábula de Museo y sobre el éxito de algunos epigramas y de las formas breves vernáculas que de él derivaban —el soneto, en especial, con el famoso ejemplo de Garcilaso—.

La cuestión del dominio de Boscán de la lengua griega ha suscitado desde hace tiempo ríos de tinta, en parte por su adaptación del poema de Museo —pero sin que se considerase la posibilidad de que se inspirara en las versiones latinas del mismo—, y en parte, también, por la noticia de que habría traducido una tragedia de Eurípides, colegida del privilegio de imprenta que se le concedió a la viuda de Boscán.

Es preciso volver a las palabras con que Marcelino Menéndez Pelayo recalcó la importancia de esta mención:

La pérdida más sensible en todo esto es la de la tragedia de Eurípides, cuyo traductor o imitador parece haber sido Boscán, que ya había hecho un ensayo análogo en el poema de Museo. Y digo *parece*, porque en el privilegio van involucradas las obras de Boscán con las de Garcilaso. Cuál fuese la tragedia de Eurípides que escogió Boscán no parece fácil de conjeturar, pero sospechamos que se fijó en la *Hécuba* o en la *Ifigenia en Áulide*, que eran entonces las más conocidas y famosas, por haberlas traducido en verso latino el grande Erasmo, cuyas obras corrían en manos de todos los españoles doctos. No te-

---

<sup>36</sup> Sobre el asunto, Roland BÉHAR, «“Cum peteret dulces audax Leandros amores...”: lectures européennes d’une épigramme de Martial, entre 1530 et 1550», en Isabelle Garnier, Vân Dung Le Flanchec, Véronique Montagne *et al.* (eds.), *Paroles dégelées. Propos de l’Atelier XVI<sup>e</sup> siècle*, Paris, Classiques Garnier, 2016, pp. 29-50.

nemos a Boscán por enteramente ayuno de letras griegas: no dudamos que consultase el texto original de Museo, por otra parte muy sencillo; pero no le creemos bastante helenista para haber emprendido el descifrar por su cuenta en la edición alдина una cualquiera de las tragedias de Eurípides no latinizadas hasta entonces; alarde de que entre sus amigos solo hubiera sido capaz D. Diego Hurtado de Mendoza. De todos modos, no puede considerarse a Boscán como el más antiguo imitador de la tragedia griega en España, pues no cabe duda que le precedió el maestro Hernán Pérez de Oliva, cuya versión libre de la *Electra* de Sófocles, titulada en castellano *La venganza de Agamenón*, corría de molde desde 1528. Y aunque no se conoce edición suelta de su *Hécuba triste*, imitada de Eurípides, no pudo ser muy posterior, puesto que el maestro Oliva pasó de esta vida en 1533, ocho años antes que Boscán. [...] Esta penuria de imitaciones del teatro griego daría cierto valor a la tentativa de Boscán, si alguna vez llegara a descubrirse. Y aun sería más curiosa si estaba en verso y no en prosa, como lo están las del maestro Oliva.<sup>37</sup>

Con razón insiste Menéndez Pelayo en la duda sobre la atribución que surge a la lectura del pasaje, ya que los títulos se siguen mezclados y nada impide pensar que la traducción sea de Garcilaso, y no de Boscán. Como a Boscán ya se le conoce una imitación del griego —el *Leandro*—, y considerando además que a Garcilaso no se le ha podido rastrear, al menos hasta la fecha, ninguna imitación directa del tipo,<sup>38</sup> resulta tentador atribuirle al barcelonés la traducción de Eurípides. La autoridad de Menéndez Pelayo ha hecho que apenas se volviera realmente sobre el asunto.

La indicación de que la traducción haya sido hecha «en verso castellano» podría a su vez comentarse por su ambigüedad, ya que no se puede decidir si se trata simplemente de una traducción en verso —y no en prosa— o si, más bien, se trata de una indicación acerca del tipo de verso —verso castellano, y no verso «a la manera ita-

<sup>37</sup> Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, *Antología de poetas líricos castellanos, X, Boscán*, pp. 134-135. Disponible en: <http://www.larramendi.es> [consulta: 18/04/2018].

<sup>38</sup> Un caso concreto que muestra cómo imágenes y *topoi* griegos le llegan a Garcilaso a veces de modo indirecto se estudia en Roland BÉHAR, «“Tan lejos de mi tierra...”»: Nota sobre un modelo homérico de Garcilaso», *Creneida*, 2 (2014). Disponible en: <http://www.creneida.com> [consulta: 18/04/2018].

liana»—. De ser cierta esta última posibilidad, podría servir de explicación al hecho curioso de la desaparición del texto entre la concesión del privilegio y la impresión del libro que, como se ve con el ejemplo del soneto XXIX de Garcilaso, «Pasando el mar...», fue sometido a cambios y retoques hasta casi el último momento. En efecto, de haber sido en «verso castellano», se podría haber considerado que su inclusión en el tercer libro de las *Obras* iba a hacer que desentonara con las demás piezas allí incluidas y que, por eso, se prefiriera eliminarlo en el último momento, pese a que el privilegio ya se hubiera obtenido.

La cuestión de la identificación de la «tragedia de Eurípides» ha suscitado varias hipótesis, entre las cuales es, en todo rigor, imposible zanjar. Menéndez Pelayo apunta la posibilidad de que sean la *Hécuba* o la *Ifigenia en Áulide*, «por haberlas traducido en verso latino el grande Erasmo, cuyas obras corrían en manos de todos los españoles doctos». Es bastante probable, en efecto, que Boscán se sirviera de alguna versión latina de las tragedias de Eurípides. Alentado, quizás, por la publicación aldina del texto griego, en 1503, Erasmo había publicado en septiembre del 1506 una primera versión de las dos tragedias de Eurípides, en la oficina parisina de Josse Bade. Los numerosos defectos de esta edición hicieron que Erasmo, deseoso de hacerse un nombre en Italia, propusiera a Aldo Manuzio la publicación emendada de sus textos, con sus letras pequeñas perfectamente legibles («formulisque longe nitidissimis»). Manuzio aceptó y lo publicó a finales de 1507 —antes de lanzarse a publicar los *Adagia*—. <sup>39</sup> Así es cómo la *Hecuba* vino a integrar el catálogo de los *tascabili* aldinicos antes mencionado. En su epístola al lector, Manuzio inscribe la

---

<sup>39</sup> Cf. Pierre de NOLHAC, *Érasme en Italie: étude sur un épisode de la Renaissance avec douze lettres inédites d'Érasme*, París, C. Klincksieck, 1888. El texto se volvería a publicar en Basilea, en casa de Froben (1518), y luego junto con el original griego (1524-1530). Sobre esta introducción y las traducciones de Erasmo, véase Erika RUMMEL, *Erasmus as a Translator of the Classics*, Toronto – Búfalo – Londres, University of Toronto Press, 1985, pp. 33-47; Jan Hendrik WASZINK, «Einige Betrachtungen über die Euripidesübersetzungen des Erasmus und ihre historische Situation», *Antike und Abendland*, 17/2 (1971), pp. 70-90 (reed. en *Opuscula selecta*, Leiden, E. J. Brill, 1979, pp. 419-439). Existen dos ediciones de estas traducciones: Jan Hendrik WASZINK, *Opera omnia Desiderii Erasmi Roterodami, Ordinis primi tomus primus*, Amsterdam, North-Holland, 1969, pp. 193-359; Giovanni BARBERI SQUAROTTI, *Erasmus da Rotterdam, Tragedie di Euripide: Hecuba, Iphigenia in Aulide*, Turín, RES, 2000.

edición en la trayectoria ya larga de «buenos autores» que va publicando: «Non pœnitet igitur me magnorum laborum, quos iam multos annos edendis bonis autoribus uestra & bonarum literarum causa perfero, immo plenus gaudii, cur enim dissimulen?».<sup>40</sup> La *Epistola nuncupatoria* de Erasmo, dirigida al arzobispo de Canterbury, subraya el desafío en que consiste la traducción de Eurípides, cuyo estilo no corresponde a los cánones de la poesía latina. Esta misma dificultad pudo alentar a que nuevos traductores, inspirándose en la versión de Erasmo difundida en España,<sup>41</sup> cual Boscán, intentaran adaptarlo a su vez a las lenguas romances.<sup>42</sup> Sabemos, por otra parte, que entre 1528 y 1531 Hernán Pérez de Oliva propuso con su *Hécuba triste* una adaptación de la misma tragedia del clásico griego,<sup>43</sup> y que, en los mismos años — en 1533, para ser exacto —, Hernán Núñez, el Pinciano, hacía comprar ediciones de clásicos griegos en Salamanca, «libros de griego [...] del molde e ynpresión de Aldo».<sup>44</sup> Con estos

<sup>40</sup> *Hecuba, & Iphigenia in Aulide Euripidis tragœdiæ in latinum tralatæ Erasmo Roterdamo interprete: Eiusdem Ode de laudibus Britannia, Regisque Henrici septimi, ac regionum liberorum eius. Eiusdem Ode de senectutis incommodis, Venetiis: in ædibus Aldi, MDVII, f. 1v.*

<sup>41</sup> Véase Carmen Teresa PABÓN DE ACUÑA, «Traducción al latín de las tragedias de Eurípides *Hécuba* e *Ifigenia en Áulide*. Versiones de Erasmo de Rotterdam conservadas en España», en Luis Miguel Pino Campos, Germán Santana Henríquez (eds.), *Καλὸς καὶ ἀγαθὸς ἀνὴρ· διδασκάλου παράδειγμα. Homenaje al profesor Juan Antonio López Férez*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2013, pp. 605-613.

<sup>42</sup> La existencia de esta traducción publicada por Badio, Manuzio y Froben invalida el razonamiento mediante el cual Arnold Reichenberger, hablando de Boscán y de su conocimiento del idioma griego, sacaba de la existencia de su traducción de Eurípides la conclusión de que Boscán tenía que conocerlo. Reichenberger solo consideraba los *Opera Omnia* (Basilea, 1541) de Erasmo, y la traducción de la *Hecuba* por Lodovico Dolce, de 1543; véase A. REICHENBERGER, «Boscán and the classics».

<sup>43</sup> Véanse Eduardo PÉREZ-RASILLA, «Las dos tragedias griegas traducidas por Fernán Pérez de Oliva», en Felipe B. Pedraza Jiménez, Rafael González Cañal (eds.), *Los albores del teatro español, Actas de las XVII Jornadas de teatro clásico*, Ciudad Real, Festival de Almagro – Universidad de Castilla-La Mancha, 1995, pp. 207-214; Carmen MORENILLA TALENS, «Ecos ovidianos en una adaptación de Eurípides: *Hécuba Triste* de Pérez de Oliva», *Synthesis*, 21 (2014). Disponible en: <http://www.synthesis.fahce.unlp.edu.ar> [consulta: 18/IV/2018].

<sup>44</sup> Juan SIGNES CODOÑER, «La donación de la biblioteca del Pinciano a la Universidad de Salamanca», en *La impronta en el libro. La huella del lector y del coleccionista. Seminario de Historia del libro organizado por la Fundación Duque de Soria*, s. l., 1999. Véase también Juan SIGNES CODOÑER, Carmen CODOÑER MERINO, Arantxa DOMINGO MALVADI, *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez de Guzmán (El Pinciano), una aproximación al humanismo español del siglo XVI*, Madrid, CSIC, 2001.

autores, de hecho, nos acercamos de nuevo a Boscán y Garcilaso quienes, por su vinculación con la casa ducal de Alba, no podían no estar al tanto de los textos que circulaban en el ateneo salmantino.<sup>45</sup>

#### GARCILASO DE LA VEGA Y EL CATÁLOGO ALDINO

Los nombres hasta aquí evocados —Navagero, Bembo, Castiglione, pero también Varini y Boscán—, apuntan todos a la posibilidad de nexos más o menos directos entre el joven poeta toledano Garcilaso de la Vega y el mundo veneciano de los impresos aldinos y del espacio poético renovado que se iba conformando allí. Basta, para ello, suponer que Garcilaso compartiera desde el momento del encuentro granadino entre Boscán y Navagero la misma red de contactos literarios.

Para confirmar la estima profesada en España ante Navagero y la academia aldina, sería de recordar, asimismo, el lugar destacado que Juan Ginés de Sepúlveda le otorga a Manuzio en la economía del saber de su tiempo, en su *Antapología pro Alberto Pio Comite Carpensensi in Erasmum Roterodamum* (París, Nicolas Prevost, 1532), libro dedicado a la defensa de Alberto Pío, el mecenas de Aldo Manuzio.<sup>46</sup> Decidido ciceroniano y buen amigo de Garcilaso, Sepúlveda bien le pudo abrir su conocimiento de las esferas intelectuales italianas que conocía desde hacía años atrás y no resulta sorprendente que el poeta le dedicara una de sus odas latinas para brindar, desde la literatura, un testimonio de su amistad mediante la cual se acercaba también al mundo aldino.

---

<sup>45</sup> Recuérdese, en los mismos años, en Salamanca, el caso de la traducción de Teócrito, dada a conocer hace pocos años por Alberto BLECUA, «La traducción del *Edilión I*, de Teócrito», en Lola González Martínez (coord.), *Miscelánea filológica dedicada a Alberto Porqueras Mayo*, Lérída, Milenio, 2011, pp. 199-214.

<sup>46</sup> En este monumento de polémica antierasmista, Sepúlveda recuerda los años en que participó al círculo académico de Manuzio —en el que estaría, también, Navagero—, a quien alaba por haber sido el *præceptor humaniorum litterarum* del príncipe. Sobre la *Antapología*, véase Joaquín SÁNCHEZ GÁZQUEZ, «La *Pro Alberto Pio, principe Carpensensi, antapología in Erasmum Roterodamum* de Juan Ginés de Sepúlveda: testimonio de una singular asimilación cultural y retrato de un humanista», *Humanistica Lovaniensia: Journal of Neo-Latin Studies*, 47 (1998), pp. 75-99.

Sin embargo, para dibujar un cuadro más completo de la trascendencia del modelo aldino en la formación del proyecto de Boscán y de Garcilaso, no será de más recordar su papel en la promoción de la poesía napolitana, no solo en tiempos de Pontano (muerto en 1503) y de Sannazaro (muerto en 1530), como ya se ha aludido, sino en los años en que Garcilaso residió en la corte del virrey don Pedro de Toledo, cuando, a partir de 1532, compartía su ocio poético en conversaciones con Luigi Tansillo, Bernardo Tasso o Berardino Rota.<sup>47</sup> Una de las figuras del círculo pontaniano neolatino con quien el toledano más contacto mantuvo en Nápoles —o cuya relación con el poeta mejor queda documentada—, fue Honorato Fascitelli. Amigo de Girolamo Seripando pero también corresponsal de Pietro Bembo, colaboró con Paolo Manuzio en varias ediciones filológicamente cuidadas de los años 1530, en especial en la de los *Opera omnia latine scripta* de Sannazaro de 1535.<sup>48</sup> Se conservan indicios de que el mismo Fascitelli también buscara publicar con Manuzio las obras en *volgare*

<sup>47</sup> Sobre Garcilaso en la corte del virrey, son numerosos los estudios. Véase en especial Carlos José HERNANDO SÁNCHEZ, «Parthénope, ¿tan lejos de su tierra? Garcilaso de la Vega y la poesía de la corte en Nápoles», en José María Díez Borque, Luis Antonio Ribot García (eds.), *Garcilaso y su época: del amor y la guerra*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2003, pp. 71-141. Sin embargo, el interés por la literatura neolatina es cosa de académicos, no de la nobleza española, según evidencia el análisis de una biblioteca como la del mismo Virrey; véase Roland BÉHAR, «“Or libro italiano, ora spagnuolo”: algunas notas sobre el análisis de la biblioteca de don Pedro», en Encarnación Sánchez García (ed.), *Rinascimento meridionale. Napoli e il viceré Pedro de Toledo (1532-1553)*, Nápoles, Tullio Pironti, 2016, pp. 357-367.

<sup>48</sup> Son de mencionar las ediciones aldinas de Pontano (1533), de Ovidio (1533), de Lactancio (1535) y del Sannazaro en latín (1535). Esta edición de Sannazaro, costeada por Antonio Carlone, Signor d'Alife —a quien Paulo Manuzio reconoce en su carta dedicatoria como albacea de Sannazaro (f. 2r-v: «Hoc autem Antoni clarissime tui muneris fere totum est [...] Quo nomine ipsi profecto Sannazarii nostri manes tibi non vulgares gratias habent, cum eos libros, quos ille moriens tuæ fidei commendarat, pervulgandos diligentissime curas [...]») —, rompía con la serie de ediciones publicadas desde 1527, desde el mismo título, que rezaba ahora *Iacobi Sannazarii Opera omnia Latine scripta, nuper edita*, con el colofón siguiente: *Venetii: in ædibus hæredum Aldi Manutii et Andreæ Asulani soceri, mense Septembri 1535*. Iba a conocer un éxito casi inmediato, con la reedición en Lyon por Sébastien Gryphe, desde donde se difundiría rápidamente. Mencíonese así el ejemplar de esta última edición que perteneció a Nicolas Bérault y, después, à Étienne Dolet. Véase Louis DELARUELLE, «Études sur l'humanisme français. Nicole Bérault. Notes biographiques suivies d'un appendice sur plusieurs de ses publications», *Le Musée Belge. Revue de philologie classique*, 13 (1909), p. 312. La mayoría de las ediciones ulteriores de la obra latina de Sannazaro, hasta el siglo XVIII, dependerán de esta de 1535.

de Sannazaro.<sup>49</sup> Y, justamente, es entre los papeles de Seripando, y copiados de la mano de Fascitelli, que encontramos los más antiguos testimonios manuscritos de la poesía latina de Garcilaso.<sup>50</sup> Del mismo modo, se puede recordar que, pocos años después, en 1546, Paulo Manuzio publicaría el *De principiis rerum* de Scipione Capece, dedicando el libro a la princesa Isabel de Vilamarí —esposa del príncipe de Salerno, protector de Bernardo Tasso— y recalcando la importancia, para él, del mundo poético de la Italia meridional.<sup>51</sup> En último término, también se puede recordar la importante presencia de impresos aldinos en Nápoles, en los círculos en los que Garcilaso se estuvo moviendo, y resulta interesante destacar cómo la expresión «de Aldo» destaca en los inventarios de libros para estos impresos. Es de suponer que aquella mención significara el aprecio especial que se tenía a aquellos libros.<sup>52</sup>

<sup>49</sup> Véase una carta suya, probablemente del mismo año 1535, famosa por contener la primera mención de la compleja palabra *gliommeri*: «Sannazarii nostri opera vulgari sermone scripta recudenda censeo. Glomerumque suum, quamvis vernacule scriptum typis excudendum est; licet enim jocose exaratum, illius clari viri ingenium in minimis etiam admirandum facile puto.» Se cita según Francesco TORRACA, «Li Gliommeri di Iacopo Sannazaro», *Giornale Storico della letteratura italiana*, 4 (1884), p. 209.

<sup>50</sup> Sobre Garcilaso poeta y sus contactos con Bembo, a través de Fascitelli, véanse Eugenio MELE, «Las poesías latinas de Garcilaso de la Vega y su permanencia en Italia», *Bulletin Hispanique*, 25 (1923), pp. 108-148; Luisa LÓPEZ GRIGERA, «Notas sobre las amistades italianas de Garcilaso: un nuevo manuscrito de Pietro Bembo», *Homenaje a Eugenio Asensio*, Madrid, Gredos, 1988, pp. 291-310; Dietrich BRIESEMEISTER, «Garcilasos neulateinische Dichtung», en José Morales Saravia (ed.), *Garcilaso de la Vega: Werke und Nachwirkung. Akten der Gedenktagung zum 500. Geburtstag am Ibero-Amerikanischen Institut Berlin, 18-20. Oktober 2001*, Fráncfort, Vervuert, 2004, pp. 49-65; Eugenia FOSALBA VELA, «Sobre la relación de Garcilaso con Antonio Tilesio y el círculo de los hermanos Seripando», *Cuadernos de filología italiana*, 19 (2012), pp. 131-144; FOSALBA, Eugenia y TORRE ÁVALOS, Galdrick de la (eds.), *Contexto latino y vulgar de Garcilaso en Nápoles. Redes de relaciones de humanistas y poetas (manuscritos, cartas, academias)*, Berna et al, Peter Lang, 2018.

<sup>51</sup> Véase Isabel SEGARRA AÑÓN, «Humanismo y Reforma en la corte renacentista de Isabel de Vilamarí: Escipión Capece y sus lectoras», *Quaderns d'Italià*, 6 (2001), pp. 123-135.

<sup>52</sup> Esta mención se encuentra, por ejemplo, en el inventario de manuscritos y libros que pertenecieron al humanista Aulio Giano Parrasio —y que luego formarían parte de la biblioteca de Antonio Seripando primero, de Girolamo Seripando después—. En la edición que Caterina Tristano ha editado (Caterina TRISTANO, *La Biblioteca di un umanista calabrese: Aulo Giano Parrasio*, Roma, Vecchiarelli, 1988), se encuentran referencias como «Virgilius de Aldo» (p. 97) y «Epistole ad Acticum [sic] de Aldo» (p. 249). Sobre esta misma biblioteca, véase Carlo VECCE, «Postillati di Antonio Seripando», en G. Abbamonte, L. Gualdo Rosa, L. Munzi (cur.), *Parrhasiana II, Atti del II Seminario di studi su manoscritti medievali e umanistici della Biblioteca Nazionale di Napoli (Napoli, 20-21 ottobre 2000)*, AION Sezione filologico-letteraria, 24 (2002), pp. 53-64. Es de notar que la misma marca de aprecio —que puede ser simplemente un indicio del valor económico del libro— se halla en otros inventarios, como el de la algo más tardía «librería rica» de Felipe II, donde se designa las aldinas como «por Aldo» (cf. José Luis GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, *La «Librería rica» de Felipe II. Estudio histórico y catalogación*, El Escorial, Escorialenses, 1998, pp. 851-853).

En todo caso, la admiración por el catálogo aldino de «buenos autores», que Garcilaso descubriría a más tardar en Granada en 1526, al mismo tiempo que Boscán, solo pudo crecer durante los años en que estuvo en Italia.

Aquellos también serían los años en que tendría la oportunidad de adquirir con mayor facilidad los impresos aldinos, de primera o de segunda mano. Se desconoce en su detalle la composición de la biblioteca de Garcilaso. El inventario de sus bienes, levantado «en la dicha ciudad de Toledo quince días del mes de enero del dicho año de mil y quinientos y treinta y siete años», mencionaba «nueve libros pequeños con las coberturas negras y doradas con sus cintas prietas de seda» así como «otros seis libros pequeños, de ellos con sus cubiertas coloradas y de ellos con cubiertos de pergamino».<sup>53</sup> Quince libros, pues, que, como aquellos «pequeños libros» de la librería de Don Quijote, «no deben de ser de caballerías, sino de poesía» —en palabras del cura encargado con el donoso escrutinio de la librería del ingenioso hidalgo—. De esta pequeña biblioteca selecta de Garcilaso no queda sino la descripción exterior. El lujo de las encuadernaciones destaca en ambos grupos, con sus «coberturas negras y doradas», o «coloradas».

Considerando todo lo antes expuesto, quisiéramos apuntar la posibilidad, ahora, de concebir el «canon» de referencias poéticas del poeta toledano como un conjunto profundamente marcado por la selección aldina. Si volvemos al elenco de fuentes o modelos utilizados por Garcilaso en sus obras poéticas, tal como se desprende de la edición actual la más profusamente anotada,<sup>54</sup> se observa que la mayoría de los autores de lengua latina son, precisamente, aquellos que Manuzio, *bonarum litterarum vindicator*,<sup>55</sup> había destacado con su programa editorial. De los veinte títulos del arriba descrito catálogo de *enchiridia* de 1513, y descontando el libro de horas, solo seis no aparecen entre las fuentes manejadas por Garcilaso en la invención de

<sup>53</sup> K. SLIWA, *Cartas, documentos*, p. 156.

<sup>54</sup> Utilizamos Garcilaso de la VEGA, *Obra poética y textos en prosa*, ed. de Bienvenido Morros, Barcelona, Crítica, 2007, con «Índice de notas» en pp. 381-407.

<sup>55</sup> La expresión es de Erasmo, en una carta a Aldo Manuzio de diciembre del 1508, cf. P. de NOLHAC, *Érasme en Italie*, p. 105.

sus versos: los Strozzi (padre e hijo), Juvenal y Persio, Salustio, César, Valerio Máximo, y la *Hecuba* de Eurípides (posible fuente, en cambio, de Boscán). Los demás ocupan un lugar esencial en el «canon» de Garcilaso: Virgilio, Horacio, Catulo, Tibulo, Propercio y Ovidio (con la *Consolatio ad Liviam* pseudo-ovidiana), pero también Lucano, Estacio, Marcial, Pontano para el verso latín, Cicerón y Plinio para la prosa, y Dante y Petrarca para el verso en *volgare*. A ellos, hay que añadir, como ya se ha visto, a Lucrecio, Sannazaro (la *Arcadia* como las obras latinas), y Castiglione, publicados en pequeño formato por la oficina aldina, pero después del catálogo de 1513.

Con este elenco, de hecho, se delimita el núcleo de las fuentes clásicas del estro garcilasiano. En efecto, salvando las más bien escasas menciones de los griegos (Homero, Teócrito, Bión, Calpurnio, Nemesiano) y, entre los latinos, de Terencio, Séneca, Silio Itálico, Ausonio, Claudiano y Petronio, aducidas a veces para el comentario de algún que otro verso de Garcilaso, no hay otras autoridades clásicas en su biblioteca poética. Dejando al margen a los poetas de la península (Ausias March, Juan de Mena, Garci Sánchez de Badajoz, principalmente), los demás autores son ante todo poetas italianos «modernos», en buena parte contemporáneos de Garcilaso: Lodovico Ariosto y Pietro Bembo,<sup>56</sup> en primer lugar, y luego Luigi Alamanni, Cosme Anisio, Serafino Aquilano, Giovanni Boccaccio, Bonifacio Dragonteo, Scipione Capece, Giulio Cesare Caracciolo, Michele Marullo, Antonio Sebastiani Minturno, Francesco Maria Molza, Angelo Poliziano, Berardino Rota, Luigi Tansillo y Bernardo Tasso —poetas, todos, que Garcilaso pudo conocer tanto por vía impresa como por vía manuscrita—.

No se trata con esto de afirmar que los quince «libros pequeños» de la biblioteca de Garcilaso tendrían que salir todos de la oficina de Manuzio. Sería ignorar que el modelo aldino se copió muy rápida-

---

<sup>56</sup> La consideración de las nutridas relaciones de Ariosto con Manuzio, tanto personales como al nivel del papel del canon aldino para la elaboración de su obra, merecería un apartado propio; cf. tan solo la mención de la carta en latín de Ariosto a Manuzio del 1498, pidiéndole ejemplares de Ficino y de Platón (cf. Giulio FERRONI, *Ariosto*, Roma, Salerno, 2008, p. 108), o el posible papel en el *Orlando furioso* del *De facie quæ in orbe lunæ apparet* de Plutarco, publicado con los *Moralia* en 1509.

mente —de ello se quejó Manuzio ya en 1503— y que los *enchiridia* se convirtieron en un modo frecuente de edición de textos poéticos, hasta que se generalizaran a partir de los años 1540, de nuevo desde Venecia —piénsese en especial en las antologías de *Rime* de Giolito de' Ferrari—.

Evidentemente, Garcilaso tuvo que conocer la mayoría de aquellos autores desde antes, por sus nombres o por sus obras, algunas de las cuales habría estudiado con sus maestros en palacio, allá por los años 1510-1520. Su canon es sin embargo, en buena parte, el de Manuzio, por lo que incluye, y por lo que excluye, y también por la manera en que lee estos libros, sin el *accessus* de lengua tradición medieval. Se da así una convergencia, debida al ascendiente de Manuzio, bien sea de modo directo, cuando Manuzio influye en el canon de Garcilaso, bien sea de modo indirecto, cuando Manuzio influye en los maestros de Garcilaso, tanto universitarios como cortesanos. Sería sumamente difícil demostrar con el estudio de variantes textuales qué ediciones clásicas el poeta manejaría. Sí parece posible afirmar, en cambio, que con su catálogo de *enchiridia*, Manuzio ayudara potentemente a la creación de un canon renovado y que, para Garcilaso como para Boscán y para sus amigos italianos, poetas *gentiluomini*, la creación de una nueva poesía suponía la imitación de este canon, cuya quintaesencia el toledano albergaba entre los pocos pero muy selectos libros de su posesión.

## ALDO MANUZIO: ENCUADERNADOR DE BIBLIÓFILOS

*Antonio Carpallo Bautista*

Universidad Complutense, Madrid

Grupo de Investigación Bibliopegia, Madrid

### INTRODUCCIÓN

Con este trabajo tratamos de acercar la figura de Aldo Manuzio como encuadernador de bibliófilos en su taller veneciano entre 1494 y 1515. Varios autores han estudiado las encuadernaciones aldinas, pero en pocas ocasiones las realizadas en su taller para coleccionistas. Algunos de los autores que han estudiado sus encuadernaciones han sido Nicholas Pickwoad con un capítulo titulado «Books Bound after What Manner You Please»,<sup>1</sup> donde nos analiza algunas de las encuadernaciones aldinas del Monasterio de Santa Catalina del Monte Sinaí (Egipto), del Blickling Hall (Inglaterra), de la Bibliotheca Augusta, también conocida como Biblioteca Duque Augusto (Alemania), de las Universidades de Kentucky, Columbia y Harvard (Estados Unidos), de la Biblioteca Municipal de Zagora (Grecia), de The Edward Worth Library (Dublín), de la Biblioteca Pública de Nueva York y de la Biblioteca Marciana (Venecia), estudiando diferentes tipos de motivos decorativos de las encuadernaciones, desde las realizadas a finales del siglo xv hasta las últimas antes de su muerte en 1515. Analiza encuadernaciones sencillas, desde el punto de vista ornamental, con pequeñas hojas aldinas en las esquinas, junto a otras

---

<sup>1</sup> Nicholas PICKWOAD, «Books Bound after What Manner You Please», en Mario Infelise (ed.), *Aldo Manuzio: La costruzione del mito*, Venecia, Marsilio, 2016, pp. 226-255.

más elaboradas con florones aldinios, con plaqueta central, cortes dorados y cincelados, medias encuadernaciones, tanto gofradas como doradas, con pieles de colores y algunas con pergamino, muchas de ellas recubriendo obras griegas. Pickwood también describe las estructuras constructivas de las encuadernaciones, en lo que es un verdadero especialista.

Otro capítulo, publicado en la misma obra, fue realizado por Carlo Federici y Melania Zanetti con el título «Le legature dei libri di Aldo»,<sup>2</sup> en donde los autores describen la estructura decorativa de las cubiertas de los libros de Manuzio; se centran en encuadernaciones depositadas en importantes bibliotecas italianas como la del Seminario Vescovile de Padova, los Museos Correr y Marciano de Venecia, la Biblioteca Civica Bertoliana de Venecia, las Bibliotecas Ambrosiana y Braidense de Milán y la Biblioteca Vaticana. Los autores hacen un recorrido por las diversas tipologías decorativas comenzando por un primer grupo con ornamentaciones gofradas de finales del siglo XV, realizadas con hierros sueltos renacentistas y algunos de tradición islámica con un encuadramiento central y una estructura constructiva «alla greca» con los lomos lisos y las tapas de madera; un segundo grupo lo componen las encuadernaciones con estructuras de bandas rectangulares y elementos mudéjares gofrados, con los cantos ornamentados con un pequeño canal, estructura que aparece en las encuadernaciones de influencia griega; en el tercer grupo los autores analizan varias encuadernaciones con una estructura constructiva típicamente griega, con las tapas de madera de las mismas dimensiones que el cuerpo del libro, cabezadas altas, canal en los cantos y cierres de tiras de piel trenzadas, junto a una ornamentación en las tapas iniciada por una orla de hojas aldinias estilizadas seguida de una composición donde se repite un elemento cordiforme que imitan una flor de cuatro pétalos, todo ello gofrado; en el cuarto grupo estudiado los autores analizan encuadernaciones con estructuras decorativas con rombos centrales y con elementos renacentistas y algunos mudéjares, todo ello gofrado; en el último grupo se muestran y describen las encuadernaciones ya típicas de Aldo, en tamaño octavo,

---

<sup>2</sup> Carlo FEDERICI, Melania ZANETTI, «Le legature dei libri di Aldo», en Mario Infelise (ed.), *Aldo Manuzio: La costruzione del mito*, Venecia, Marsilio, 2016, pp. 198-225.

con pieles de cabra de color marrón rojizo, tapas de madera, ornamentación gofrada con una estructura constructiva «alla greca» con las cabezadas y lomo más latos que las tapas y cierres de tiras de piel trenzadas, y una estructura decorativa formada por un encuadramiento de hojas aldinas estilizadas, seguida en el centro con flores de tradición islámica, similar a los del grupo primero. Los dos capítulos formaron parte del seminario *Aldo Manuzio e la costruzione del mito*, celebrado en Venecia del 26 al 28 de febrero de 2015.

Otros autores italianos han estudiado las encuadernaciones aldinas dentro de sus tratados como De Marinis con una obra que, aunque es de 1960, sigue siendo un referente para el estudio de las encuadernaciones italianas del xv y xvi,<sup>3</sup> Federici,<sup>4</sup> Quilici,<sup>5</sup> con varios artículos en la revista *Il bibliotecario* y en el seminario *La stampa in Italia nel Cinquecento. Atti del convegno*, celebrada en Roma del 17 al 21 de octubre de 1989, y Mazzucco en el catálogo de la exposición *Aldo Manuzio e l' Ambiente Veneziano 1494-1515*,<sup>6</sup> *Biblioteca Nazionale Marziana Exhibition*, celebrada del 16 de julio al 15 de septiembre de 1994. También otros autores no italianos se han interesado por las encuadernaciones italianas de la época renacentista y en especial por las aldinas como los anglosajones Hobson, con varias obras y una ponencia titulada «Was there an Aldine Bindery?» en el *Aldus Manutius and Renaissance Culture*,<sup>7</sup>

---

<sup>3</sup> Tammaro DE MARINIS, *La legatura artistica in Italia nei secoli XV E XVI*, Florencia, Alinari, 1960.

<sup>4</sup> Carlo FEDERICI, *La legatura medievale*, Milán, Bibliografica, 1993.

<sup>5</sup> Piccarda QUILICI, «Breve storia della legatura d'arte dalle origini ai nostri giorni. Il Rinascimento: legature italiane», *Il bibliotecario*, 13 (1987), pp. 21-56; Piccarda QUILICI, «Breve storia della legatura d'arte dalle origini ai nostri giorni. Il Rinascimento: legature italiane», *Il bibliotecario*, 14 (1987), pp. 53-106; Piccarda QUILICI, «La legatura aldina», en *La stampa in Italia nel Cinquecento. Atti del convegno. Roma, 17-21 ottobre 1989*, Roma, Bulzoni, 1992, II, p. 385.

<sup>6</sup> Gian Federico MAZZUCCO, «Legature rinascimentali di edizioni di Aldo Manuzio», en *Aldo Manuzio e l'ambiente veneziano 1494-1515*, *Biblioteca Nazionale Marziana exhibition*, Venecia, Il Cardo, 1994, pp. 135-179.

<sup>7</sup> Anthony Robert Alwyn HOBSON, *Humanists and Bookbinders. The origin and diffusion of the humanistic bookbinding*, Cambridge, University Press, 1989, pp. 12-72; Anthony Robert Alwyn HOBSON, «Was there an Aldine Bindery?», en *Aldus Manutius and Renaissance Culture: Essays in Memory of Franklin D. Murphy; Acts of an International Conference, Venece and Florence, 14-17 June 1994*, Florencia, Olschki, 1998, pp. 237-245; Anthony Robert Alwyn HOBSON, Paul CULOT, *Italian and French 16<sup>th</sup> Century Bookbindings*, Bruselas, Bibliotheca Wittockiana, 1991.

celebrado en Venecia del 14 al 17 de junio de 1994, y Goldschmidt, que ha estudiado las encuadernaciones de la época renacentista entre ellas las italianas;<sup>8</sup> el autor francés Devaux también dedica un breve artículo sobre Manuzio,<sup>9</sup> y por último el diseñador Enric Satué dedica una obra a Aldo como diseñador, analizando también los diseños ornamentales de sus encuadernaciones y los hierros macizos, huecos y rayados.<sup>10</sup>

#### LA FIGURA DE ALDO

Aldo Manuzio nació en Bassiano, un pueblo cerca de Roma, sobre 1450. Estudió en la Universidad de Roma, en la Facultad de Artes, aprendiendo latín y formándose en humanidades. En 1473 marchó a la Universidad de Ferrara, norte de Italia, a estudiar griego.

Unos años después Aldo observa que Venecia es el lugar perfecto, con buenas comunicaciones y numerosos estudiantes universitarios, para emprender en 1488/9 un negocio en auge como es el de la imprenta. Sus primeras publicaciones salieron en 1494/5 y muchas de ellas eran textos griegos que nunca habían sido publicados en su lengua original. Llegó a publicar cerca de una treintena de ediciones de filosofía y literatura griega, entre ellas obras de Aristóteles que, durante siglos, tuvieron gran influencia sobre el pensamiento medieval. De 1495 a 1498 Aldo imprime los siete volúmenes de la primera edición de las obras completas de Aristóteles (excepto *Poética y Retórica*, que serán publicados por primera vez por Aldo en 1508), publicando otras ediciones griegas de Théocrites, Heródoto, Sófocles, Platón y Aristófanes. En 1497 Aldo publicó la obra *Epidemia* de Niccolo Leonicensio, donde se incluye la primera descripción clínica de la sífilis. El mismo año, también sale de su imprenta la obra *De Mysteriis Aegyptiorum...*, un tratado de los ritos mágicos egipcios.

<sup>8</sup> Ernest Philip GOLDSCHMIDT, *Gothic & Renaissance bookbindings. Exemplified and illustrated from the author's collection*, Ámsterdam, N. Isreale, 1967, 2 vols.

<sup>9</sup> Yves DEVAUX, «L'humaniste Alde Manuce, dit l'Ancien», *Arts & Métiers di Livre*, 304 (2014), pp. 88-89.

<sup>10</sup> Enric SATUÉ, *El diseño de libros del pasado, del presente, y tal vez del futuro: la huella de Aldo Manuzio*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1998.

Aldo congregó a su alrededor a grandes académicos, científicos y helenistas, entre ellos senadores, clérigos, maestros — creando una «Academia Aldina»—, los cuales se reunían para determinar el trabajo que se iba a realizar (elección de los textos para la impresión, la selección de una versión manuscrita en lugar de otra, etc.). Era necesario encontrar textos, analizarlos, y editar obras de buena calidad, ya que en sus versiones originales muchas de ellas habían sido modificadas o transformadas por los copistas. Esta tarea resultaba complicada, pues en el mismo manuscrito a veces aparecían variantes y algunas partes habían desaparecido.

En la edición aldina de obras de Virgilio, de 1501, se realizó una doble innovación en el campo de la impresión: se utilizan por primera vez los caracteres en cursiva, lo que favorece la reducción de la longitud del texto y permite así un formato en octavo. Algunos estudiosos han visto aquí el inicio de nuestro tamaño de bolsillo contemporáneo. Las cursivas son una creación de Francesco Griffo, artesano y punzonista.

#### ALDO COMO ENCUADERNADOR

El auge de la encuadernación artística en Italia en la segunda mitad del siglo xv y durante el siglo xvi fue mayor que en el resto de países europeos debido a la rápida difusión de la imprenta. El estilo aldino nació en este contexto renacentista de apogeo de la encuadernación de arte. Cuando abrió su imprenta, la dotó también de taller de encuadernación, donde recubría las ediciones que salían de su taller de impresión, como las conocidas ediciones de clásicos griegos en pequeños formatos como un octavo. Esa conexión entre el taller de imprenta y el taller de encuadernación se puede observar en la decoración de las tapas y los lomos con la utilización de orlas, viñetas, incluso la marca del impresor con el delfín enroscado al ancla. También sucedió lo mismo con la hoja de la vid, que tuvo gran importancia en la decoración del mundo clásico y en la Edad Media. Para muchos estudiosos la hoja de la vid de las encuadernaciones humanistas tiene un origen tipográfico, sobre todo en las ediciones

de Aldo Manuzio a partir de 1495 cuando comienza a publicar en Venecia obras como la *Gramática griega*. Se cree que la famosa *hoja aldina* pronto pasó de los interiores y portadas de los libros a las tapas de las encuadernaciones. El investigador inglés Anthony Hobson sostiene que la hoja de la vid no debe atribuirse a Aldo ni tiene su origen en la tipografía, sino en inscripciones romanas o de los márgenes de los manuscritos.

El estilo aldino ofreció varias aportaciones al mundo de la encuadernación: la primera fue la utilización del dorado en la decoración de las tapas y lomos frente a la decoración gofrada o estampación en seco. Destacar que el oro ya se utilizaba en encuadernaciones de Persia y Siria en los siglos XIII y XIV, pasando a Turquía en el siglo XV desde donde entró a Venecia o a España, teniendo constancia de su uso ya hacia 1480 cuando un encuadernador llamado Baldassare Scariglia, de origen posiblemente catalán, que trabajaba en Nápoles, decoró encuadernaciones mudéjares con oro. De todas formas uno de los primeros lugares donde se utilizó el oro en Europa fue en Venecia y en el taller de Aldo Manuzio, a partir de 1494. Para algunos autores, como Goldschmidt, el empleo del oro en el taller de Aldo se realizó por la llegada de encuadernadores griegos y árabes, aunque el bibliófilo y bibliógrafo italiano Tammaro De Marinis cree que su uso por Aldo se debe a la copia de los elementos decorativos de los manuscritos que llegaron a Venecia después de la caída de Constantinopla. De todas formas, en las encuadernaciones aldinas doradas es frecuente observar elementos decorativos como nudos árabes o series de círculos, entre otros.

La segunda aportación fue la introducción de una serie de hierros con motivos como entrelazos, animales fantásticos, flores y hojas; en sus primeros diseños de las cubiertas de las encuadernaciones, Aldo siguió los estilos que se estaban haciendo en la época, como el mudéjar.

Después, una vez consolidado su negocio de impresión y encuadernación, diseñó nuevas estructuras y elementos decorativos que permitió se utilizaran en otros talleres. Dentro de los diseños decorativos de Aldo podemos distinguir dos tipos: el primero, fechado entre 1500 y 1510, se caracteriza por la combinación de líneas para-



Fig. 1. Encuadernación griega aldina de 1503.

lelas con la ornamentación en las esquinas y diseños punteados y cordados o cordiformes; en el segundo, datado hacia 1520, se muestran diseños geométricos que imitan la decoración de manuscritos árabes y persas y que nos introducen en la decoración de entrelazos por toda la cubierta.

Los tipos de hierros utilizados en su taller fueron muy variados, como nichos, tabernáculos, entrelazos, nudos y sobre todo los diseños vegetales de los florones, que se pueden dividir en tres grupos:

- (a) Los hierros llenos o macizos, que se estampaban completamente rellenos de oro, lo que provocaba la utilización de grandes cantidades de oro lo que originó un segundo tipo de diseño;

- (b) los hierros rayados (*azurés*), también conocidos como azurados, cuyo interior estaban recubiertos de pequeñas rayas paralelas, lo que conseguía un diseño más elegante, y que provenía de la heráldica significando el color azul empleado para la estampación de los escudos y motivos de este color en los grabados;
- (c) el tercer diseño fueron los hierros huecos (*fers évides*), que se conseguían dejando solo el contorno del motivo sin oro en la parte interior, siendo muy utilizados para la decoración con mosaicos de pieles o policromados.



Fig. 2. Diseño de hierros alditos.

La tercera aportación, en este caso no decorativa sino constructiva y también muy destacable, fue el cosido *alla greca* o a la griega.

Los humanistas de los siglos xv y xvi rescataron este tipo de encuadernación ya utilizado en siglos anteriores en encuadernaciones coptas, armenias y clásicas. Esta técnica constructiva de encuadernación se debió a un intercambio cultural producido a partir de la segunda mitad del siglo xv en Italia, con la llegada de escribas y encuadernadores griegos a las principales urbes italianas.

Los encuadernadores griegos residentes en las ciudades italianas unieron características típicas de las encuadernaciones bizantinas como la ausencia de cejas, las cabezadas altas y el lomo liso, junto con estructuras decorativas de inspiración romana como grandes rombos centrales y el título transcrito en el centro de las cubiertas.

Este tipo de costura fue introducida por los encuadernadores griegos que trabajaron en el taller de Aldo.

En el taller de Aldo se comenzaron a realizar hendiduras más grandes en el lomo, con forma de «V», a la hora de hacer las muescas para los nervios, lo que provocó que estos, algo más finos que los empleados en las encuadernaciones medievales, mudéjares y renacentistas con cordeles vegetales gruesos o de piel curtida al alumbre, se introdujeran en esas hendiduras y que en los lomos no se notaran los nervios reales, lo que dio lugar a un lomo liso, pudiéndose realizar una decoración uniforme, sin nervios, por toda la superficie incluso imitando la decoración de las cubiertas.

A partir de 1550 aproximadamente este tipo de encuadernación llega a Francia y comienza a emplearse en las encuadernaciones del rey Francisco I. También Enrique II encuadernó obras de su biblioteca con este tipo de cubierta junto al escudo de armas reales.

La cuarta aportación fue la sustitución de las rígidas tapas de madera por las de cartón, mejor soporte para la estampación de los elementos decorativos, aspecto muy posiblemente de influencia islámica-árabe.

La quinta fue la implantación de la piel de cabra, sobre todo la denominada tafilete, de origen marroquí de la ciudad de Tafilalet, mejor curtida, lustrosa y más conveniente para los trabajos de encuadernación y decoración con dorados que las empleadas hasta la fecha, como la piel gruesa y el pergamino.

La sexta aportación fue la inclusión de marcas en los pliegos del libro para ordenarlos con rapidez y seguridad en el proceso de alzado y posterior cosido de los cuadernillos o pliegos.

A la muerte de Aldo en 1515, continuó su esposa María al frente del taller, seguida de su hijo Pablo hasta 1574 y su nieto Aldo *El Joven* hasta 1597.

#### ESTILOS DECORATIVOS

Dentro de la encuadernación renacentista tres estilos destacaron por encima del resto, a excepción del plateresco en España, como

son el estilo aldino, grolier y maioli, los cuales tuvieron sus puntos de conexión y de relación.

El estilo aldino en encuadernación tiene su origen en la copia de ciertos elementos decorativos empleados en los impresos al traspasarlos a las cubiertas y lomos de las encuadernaciones. Por ese motivo se ha denominado *aldinas* a las encuadernaciones italianas y francesas con una decoración basada en combinaciones de hierros similares a los empleados en los textos impresos del taller de Manuzio.

Jean Grolier de Sevières fue el impulsor de los compartimentos en los diseños decorativos de sus encuadernaciones; sus primeras encuadernaciones fueron realizadas en el taller de Aldo Manuzio. Grolier fue intendente del rey Francisco I, tesorero del Ducado de Milán bajo la dominación francesa, lo que le hizo estar en Italia entre 1510 y 1537. Conoció a Aldo sobre 1511, el cual comenzó a seleccionar libros para su biblioteca. En las encuadernaciones del estilo Grolier se combinan los tres tipos de hierros aldinos (macizo, azurado y hueco) junto a una estructura decorativa de lacerías con influencia árabe.

Tommaso Maioli fue el impulsor de un estilo con predominio de las estructuras decorativas arquitectónicas y también de entrelazos como el estilo Grolier; era hermano de un prestigioso médico amigo de Aldo, compañeros en los estudios en la Universidad de Ferrera y colaborador en su editorial. El estilo Maioli llevó las composiciones y diseños de Aldo Manuzio hacia una finura y estilización extremas, desarrollando el gusto por los punteados y acentuando el aligeramiento de los hierros, que fue vaciando, dejándolos huecos con un trazo delgado en el que se solo se observaba el contorno exterior del florón. Los lomos de sus encuadernaciones suelen ser lisos, es decir, con un cosido a la griega y en la parte decorativa el empleo de los entrelazos, junto a florones de tipo aldino azurados y motivos vegetales. Las encuadernaciones de Maioli se caracterizan por la delgadez de los trazados y la elegancia en las espirales incluidas en sus estructuras decorativas.

## MANUZIO, ENCUADERNADOR DE BIBLIÓFILOS

En cuanto a los coleccionistas con este tipo de encuadernaciones sobresale Hernando Colón, hijo de Cristóbal Colón, gran bibliófilo; tenía una colección de unos 15.000 volúmenes, entre ellos veintiséis obras del taller de Aldo, que incluyen el precio que Fernando pagó por ellos.

En la Biblioteca de El Escorial se custodian gran parte de los libros de la biblioteca de Diego Hurtado de Mendoza (1503-1575). Estos libros incluyen bellas encuadernaciones de origen veneciano, y comprenden una gran cantidad de manuscritos e impresos griegos, aunque solo el cinco por ciento de las encuadernaciones de la biblioteca tenga encuadernaciones artísticas con una costura a la greca. En esta colección también encontramos obras aldinas. Dentro de las encuadernaciones para Diego Hurtado de Mendoza podemos distinguir la mano de tres talleres: el primero es el denominado *Mendoza binder*, el segundo *Fugger binder*, y el tercero *Ciceron binder*, aunque solo nos centraremos en el primero.

El Mendoza binder, de Andrea di Lorenzo, tuvo su apogeo entre 1530 y 1555, aunque abarca encuadernaciones desde 1520. Se conservan unas 360 encuadernaciones que contienen sobre todo documentos oficiales de la administración, venecianos y de Pablo Manuzio, con una estructura decorativa que en ocasiones está formada por losanges o rombos. Dentro de este taller se realizaron para Diego Hurtado de Mendoza las encuadernaciones de los libros de Aristóteles. Una de estas obras fue impresa en 1493, siendo una primera edición en griego sobre vitela, impresa por Aldo Manuzio, con las cabezadas a la griega y tapas con una pequeña acanaladura en los cantos de las tapas. Estas encuadernaciones disponían de una plaqueta en el centro de la tapa con el retrato de César y círculos con palmetas. Otras obras de Aristóteles tienen una encuadernación más sencilla, con las armas de Mendoza en la tapa anterior y el ancla y el delfín, emblemas de la familia Manuzio, en la tapa posterior.

Otro de los bibliófilos y posible cliente de encuadernaciones de Manuzio a finales del xv o principios del xvi en Venecia fue Vincenzo Quirini (1505-1506). Fue embajador de la República de Venecia en el

ducado de Borgoña en el momento en que, por muerte de Isabel *la Católica*, su hija Juana la sucedió en el trono de Castilla, y con ella su marido Felipe *el Hermoso*, hijo del emperador Maximiliano I. Abandonó la ciudad de Venecia en febrero de 1505 y, atravesando Alemania, se dirigió a la corte de Estrasburgo. Una vez allí, acompañó a Felipe *el Hermoso*, ya rey consorte de Castilla hacia España. En alguna encuadernación hemos encontrado las iniciales V Q del bibliófilo Vincenzo Quirini.<sup>11</sup>

También podemos destacar la existencia de otros bibliófilos que han reproducido características de las encuadernaciones de Manuzio en diseños realizados expresamente para ellos. En primer lugar el denominado *estilo Francisco I*, que se desarrolla en Francia bajo el reinado de Francisco I (1515-1547) en el taller del encuadernador real Étienne Roffet (activo entre 1530 y 1548). Como características más importantes, además de llevar estampado el bloque heráldico del rey, están la decoración de entrelazos, de influencia aldina, y sobre todo el lomo liso con una costura a la greca y las cabezadas altas y sin cejas, muy posiblemente también influenciados por el estilo aldino o por encuadernadores griegos.

El segundo se denomina *estilo Enrique II*. El rey Enrique II (1519-1559), gran amante de los libros, tuvo una gran biblioteca y por consiguiente bellas encuadernaciones, realizadas según los modelos del encuadernador Étienne Roffet. La gran mayoría de ellas tenían las características propias de estos reyes, es decir, los emblemas reales con iniciales, además de entrelazos y mosaicos. Tuvo en su biblioteca gran cantidad de manuscritos griegos, con lo que el aspecto de las encuadernaciones también está influenciado por el contenido, es decir, cabezadas altas que sobresalen del nivel de las tapas, abrazaderas, costura a la greca, lomo liso y tapas de cartón.

A mediados del siglo XIX se produce, en el campo de la encuadernación, la recuperación de estilos antiguos, sobre todo en Francia, con estilos propios de los siglos XVI, XVII y XVIII, y en España sobresa-

---

<sup>11</sup> Esta imagen aparece en la obra: Luciana BIGLIAZZI, Angela DILLON BUSSI, Giancarlo SAVINO, Piero SCAPECCHI (eds.), *Aldo Manuzio tipografo 1494-1515*, Florencia, Franco Cantini, 1994, p. 198.



Fig. 3. Encuadernación de Francisco I. Encuadernador Étienne Roffet.

liendo el estilo mudéjar, junto con el renacentista, abanicos y otros que, aunque no de origen español, los encuadernadores reprodujeron con una estructura decorativa tipo aldina o con el empleo de hierros huecos, macizos y azurados.

Cataluña, y especialmente Barcelona, sería en la segunda mitad del XIX y principios del XX la ciudad española con más relevancia dentro de la encuadernación. Ahí estaban ubicados los más importantes talleres de imprenta y de encuadernación, tanto de encuadernación artesanal como industrial o editorial. De ambos salieron grandes reproducciones de encuadernaciones aldinas. Un ejemplo

de las primeras es una encuadernación reutilizada en el taller de Eugenio Subirana y firmada por Subirana-Guerín, este último director de la sección de encuadernación en el taller de Subirana en 1921.

El encuadernador Emilio Brugalla quiso, dentro de su extensa obra artística, reproducir encuadernaciones con una estructura Groulier y Maioli, con entrelazos utilizando hierros azurados y macizos. El empleo de la técnica del dorado requiere de una destreza muy importante y Brugalla la tenía de sobra, ya que era muy buen dorador (trabajos en la década de los veinte con Miralles, Aguiló, Subirana) y se permitía el empleo de los hierros azurados (rayados) de gran complejidad en su estampación, por tener que controlar muy bien la temperatura y presión de los hierros para que estamparan correctamente las líneas del rayado.



Fig. 4. Boceto y encuadernación tipo aldino de Emilio Brugalla de 1947.

Aldo Manuzio murió en 1515. Su tercer hijo, Pablo Manuzio, de veinte años, le sucedió, dirigiendo y continuando con su taller durante muchos años. Fue académico, conocedor de Cicerón, y publicó más de seiscientos ediciones. Un centenar de estas ediciones son textos, comentarios o traducciones de este autor. En 1561, Pablo se es-

tableció en Roma y se convirtió en el impresor oficial de la Santa Sede. Murió en 1574. El hijo de Pablo es Aldo *El Joven*, que nació en 1547. Este gramático, un especialista en la antigua Roma, publicó una edición anotada de las obras completas de Cicerón en 10 volúmenes, que fue terminada en 1583. Aldo *El Joven* muere en 1597 y el taller desaparece. Así termina un período fundamental de la tipografía en Occidente. Como en otras ocasiones la saga finaliza en la tercera generación, como sucederá más adelante con los Sancha en la segunda mitad del siglo XVIII y primera parte del XIX, con Antonio (el padre), Gabriel (hijo) y el nieto Indalecio, o también los Ginesta, en la segunda mitad del siglo XIX con Miguel Ginesta Clarós (padre), Miguel Ginesta de Haro (hijo) y Miguel Ginesta Revuelta (nieto) con el que desaparece el taller.

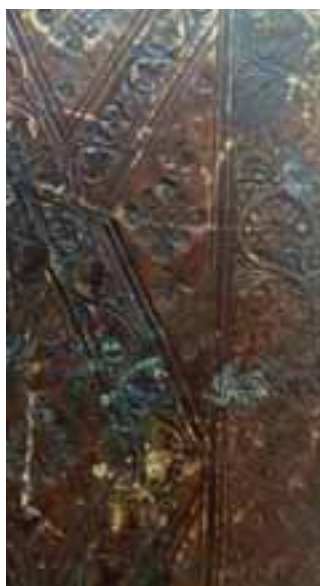


Fig. 5. Hierros y ruedas gofradas.



Cabezada alta, canal en los cantos, carencia de cejas, lomo curvo sin nervios y corte delantero recto.

## CONCLUSIONES

Con este capítulo hemos querido homenajear el taller de Aldo, el impresor más influyente del Renacimiento italiano, destacándolo no como editor o impresor, sino como encuadernador, con sus importantes aportaciones en este campo, tanto desde el punto de vista constructivo como decorativo, algunas de las cuales siguen vigentes en la actualidad. Se ha demostrado que no descuidaba las estructuras decorativas de sus encuadernaciones, sino al contrario, que realizó innovaciones en ese sentido, al igual que con las estructuras constructivas, con las encuadernaciones *alla greca*, con lomos lisos y cordeles menos gruesos. Sus obras y sus encuadernaciones han sido siempre objetivo de los coleccionistas, debido al pequeño tamaño de las obras y sus elegantes ornamentaciones.

## GRADOS DEL IMPACTO DEL LIBRO ALDINO EN LOS *STUDIA HUMANITATIS* DE ESPAÑA A TRAVÉS DE LOS TEXTOS\*

Antonio Dávila Pérez

Universidad de Cádiz

El diccionario de la Real Academia Española define *impacto* como «la huella o señal que un proyectil deja en un blanco». Cuando vivimos tiempos en que ignoramos cómo se va a medir finalmente el impacto de nuestra propia actividad científica (si es que llega a tener alguno), no es cuestión baladí reflexionar sobre cómo valorar y medir el impacto de la actividad de Aldo Manuzio, uno de los grandes transmisores de la literatura clásica, en las humanidades de su época. Así pues, en el presente estudio el proyectil es la polifacética actividad que los Manuzios desplegaron en el mundo del libro como impresores, prologuistas, comentaristas, autores, editores científicos y traductores. En cuanto al blanco, nos centraremos aquí en los *studia humanitatis* de España, es decir, en la actividad docente y editorial de algunos humanistas españoles que se dedicaron a la enseñanza del latín y del griego con el objetivo final «de asimilar los elementos enriquecedores de la naturaleza humana existentes en el legado escrito de ambas lenguas».<sup>1</sup>

Sentadas estas bases, habremos de coincidir en la premisa de que para dilucidar el impacto real del modelo aldino y de sus obras en el Humanismo español hay que descender a la palestra de unos textos

---

\* El presente trabajo se ha realizado en el seno del proyecto de investigación PGC2018-094604-B-C31 (MCIU/AEI/FEDER, UE) y de la Red Internacional de Excelencia FFI2017-90831-REDT. Agradezco al Dr. D. José María Maestre Maestre sus consejos para la redacción del trabajo, así como al Dr. D. Antonio Serrano Cueto y a la Dra. Dña. Laura Jiménez Ríos sus valiosas orientaciones y sugerencias.

<sup>1</sup> La definición de *studia humanitatis* procede de la ya clásica obra de Luis Gil, *Panorama histórico del humanismo español*, Madrid, Alhambra, 1981, p. VIII.

que, tras un lacerante olvido de siglos, han comenzado a ser estudiados solo en las tres últimas décadas. De hecho, el corpus de la literatura latina de nuestros Siglos de Oro que se está gestando desde entonces en distintas colecciones aún está en ciernes.<sup>2</sup> El objetivo del presente trabajo es rastrear en algunos autores de dicho corpus indicadores de la influencia de Aldo Manuzio, Paulo y Aldo el Joven. La imitación que los humanistas seleccionados en este estudio realizan de los Manuzios puede apuntar a una metodología para seguir explorando nuevos casos y grados del impacto del libro aldino en los *studia humanitatis* de España.

MANUZIO COMO FUENTE NEOLATINA INTERMEDIA:  
EL CASO DE VICENTE MARINER

El primer autor objeto de nuestra atención es Vicente Mariner (Valencia *ca.* 1580-1642), que da nombre a la cuarta generación de humanistas españoles del siglo XVI, después de Antonio de Nebrija, Alvar Gómez de Ciudad Real y Benito Arias Montano.<sup>3</sup> Mariner se formó en la Universidad de Valencia y llegó a ser bibliotecario de El Escorial. El texto que mejor retrata a este autor es su *Declamatio Hispana*, una especie de cartel de desafío y, al mismo tiempo, programa educativo para examinar el conocimiento de las lenguas griega y latina.<sup>4</sup> Mariner reta a cualquier oponente a que demuestre su capacidad para componer en latín y en griego mejor que él, y para ello propone una serie de actividades que recrean las que se realizaban en las escuelas de latinidad de su tiempo para adquirir la *copia rerum et uerborum*, es decir, la capacidad de expresar en latín lo mismo de muchas maneras y de forma elegante. Leamos al propio Mariner jactándose de algunas de sus habilidades:

[...] que tomaré qualquiera texto Griego en prosa o en verso  
y lo repetiré en lengua Latina muy elegante, o en romance, o

<sup>2</sup> En el Instituto de Estudios Humanísticos con sede en Alcañiz (Teruel) se está publicando la colección *Palmyrenus* de Textos y Estudios Humanísticos, bajo la dirección del profesor José María Maestre Maestre. De dicha colección procede la mayoría de los textos citados en el presente trabajo.

<sup>3</sup> Seguimos aquí la clarificación oronológica del Humanismos español del siglo XVI propuesta por el profesor José M.<sup>a</sup> Maestre.

<sup>4</sup> Este texto forma parte de la epístola *A Francisco Daza, Secretario del Excelentísimo Sr. Duque de Lerma, Adelantado Mayor de Castilla...*, Madrid, En la imprenta del Reino, 1636.

como quisieren, dando razón de todo lo que intentaren escudriñar y poner en censura.

[...] que haré en verso latino constante y bueno muy de repente virtiendo qualquiera composición Latina escrita en prosa, como es tomar un psalmo, o un lugar de Cicerón o Séneca, y ponerlo en verso riquísimo.

[...] que qualquiera verso de Virgilio o de Ovidio o de otro poeta que me propongan, lo pondré de quatro y de seis maneras, mudando de locuciones poéticas, de modo que siempre venga a ser lo mismo.<sup>5</sup>

Resulta evidente que Mariner se considera a sí mismo un genio en el uso del latín y el griego, y precisamente gran parte de su obra está dedicada a la traducción de Homero al hexámetro latino. En la Biblioteca Nacional se conservan sus manuscritos autógrafos de la traducción de la *Iliada* (Ms. 11514,<sup>6</sup> 9859 y 9860) y la *Odisea* (Ms. 9861 y 9862). Mariner anotaba las fechas en las que concluía cada parte de su proyecto: la *Odyssea* se terminó el 3 de diciembre de 1623;<sup>7</sup> pero no se detuvo ahí, sino que completó su proyecto con la *Batracomiomachia* [*Batr.*] de Homero (la batalla entre las ranas y los ratones, un poema épico paródico de 300 versos). La traducción se termina en solo tres días (el 6 de diciembre)<sup>8</sup> y prosigue con los *Himnos* homéricos, que finaliza el 17 de diciembre.<sup>9</sup> Es decir, en catorce días Mariner había traducido al latín 2107 hexámetros griegos de Homero, con un ritmo de traducción de 150 versos por día que demuestra bastante solvencia.

Pues bien, la primera nota de interés, como ha demostrado Juan de la Fuente,<sup>10</sup> es que la traducción de Mariner se adapta perfectamente

<sup>5</sup> Textos citados por M.<sup>a</sup> Dolores GARCÍA DE PASO CARRASCO, *Una traducción latina de Vicente Mariner: La Odyssea*, Las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones de la Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 1997, p. 37.

<sup>6</sup> Para la localización en el Ms. 11514 del primer tomo de la traducción de la *Iliada* de Vicente Mariner, que se consideraba perdida hasta entonces, véase Gregorio RODRÍGUEZ HERRERA, «El tomo primero de la versión latina de la *Iliada* realizada por el humanista valenciano Vicente Mariner: un manuscrito recuperado», *Excerpta philologica*, 4/5 (1994-1995), pp. 401-414.

<sup>7</sup> BNE Ms. 9860, p. 3328.

<sup>8</sup> BNE Ms. 9862, p. 3346.

<sup>9</sup> BNE Ms. 9862, p. 3423.

<sup>10</sup> Juan DE LA FUENTE SANTOS, *Vicente Mariner. Batracomiomaquia e Himnos homéricos*, Alcañiz – Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos – CSIC, 2009, p. XLIII (Palmyrenus. Colección de Textos y Estudios Humanísticos. Serie Textos, n.º XVIII).

en número de versos y variantes a la edición aldina de 1524 en dos volúmenes en octavo, en minúsculas cursivas, perteneciente a la famosa colección de bolsillo de clásicos grecolatinos.<sup>11</sup> Con todo, mucho más importante que lo anterior es dilucidar si Mariner tradujo del original griego directamente o se sirvió de alguna ayuda. La primera y más divulgada traducción latina impresa de la *Iliada* y la *Odisea* se debe a Andrea Divo, en 1537, en dos volúmenes en octavo: el primero llevaba por título *Homeri poetarum omnium principis Ilias Andrea Divo Iustinopolitano interprete, ad uerbum translata. Herodoti Halicarnassei libellus, Homeri vitam fidelissime continens Conrado Heresbachio interprete* (Venetiis: apud Iacob. a Burgofrancho, 1537); y el segundo, *Homeri poetae clarissimi Odyssea, Andrea Divo Iustinopolitano interprete, ad uerbum translata. Eiusdem Batrachomyomachia, id est, Ranarum et murium pugna, Aldo Manutio Romano interprete. Eiusdem Hymni Deorum XXXII Georgio Dartona Cretense interprete* (Venetiis: apud Iacob. a Burgofrancho, 1537).

En estudios precedentes dirigidos o asesorados por José M.<sup>a</sup> Maestre Maestre, este investigador ya había intuido la influencia de traducciones neolatinas en prosa en las versiones hexamétricas de la *Iliada* y la *Odisea* de Vicente Mariner; en vista de cómo trabajaban los humanistas, esto no tendría nada de extraño. La comparación de las traducciones homéricas de Mariner con la divulgada traducción de Divo vino a confirmar esta intuición. María Dolores García de Paso Carrasco y Gregorio Rodríguez Herrera han demostrado en varios trabajos que Vicente Mariner se sirvió de la traducción de Andrea Divo para traducir en hexámetros la *Iliada* y la *Odisea*.<sup>12</sup> Pero reparemos de nuevo en el título de ese segundo vo-

<sup>11</sup> ΟΔΥΣΣΕΙΑ, Βατραχομυομαχία. Υ λβ. *Vlysssea. Batrachomyomachia Hymni XXXII*. En el colofón se lee «Venetiis in aedibus Aldi et Andreae Asulani Soceri. M. D. XXXIII. Mense Aprili».

<sup>12</sup> Cf. M.<sup>a</sup> Dolores GARCÍA DE PASO CARRASCO, «Fuentes neolatinas de la *Odyssea* de Vicente Mariner: la posible existencia de una *vulgata*», *Excerpta Philologica*, 4/5 (1994-1995), pp. 183-196; M.<sup>a</sup> Dolores GARCÍA DE PASO CARRASCO, «Andrea Divo como fuente en la *Odyssea* de Vicente Mariner», *Excerpta Philologica*, 6 (1996), pp. 133-143; M.<sup>a</sup> Dolores GARCÍA DE PASO CARRASCO, Gregorio RODRÍGUEZ HERRERA, *Vicente Mariner y sus traducciones de la Ilias y Odyssea*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 1996, pp. 95 ss.; GARCÍA DE PASO, *Una traducción latina de Vicente Mariner*, pp. 39-42.

lumen de obras homéricas publicado en 1537: junto con la *Odisea* incluía la *Batracomiomaquia* y los *Himnos homéricos*. Según reza el título, la traducción latina de la *Batracomiomaquia* se debe a Aldo Manuzio. Los antecedentes de la *Iliada* y la *Odisea* recomendaban comparar la traducción impresa de Manuzio con la manuscrita de Mariner, un trabajo que ha realizado Juan de la Fuente.<sup>13</sup> Prestemos atención solo al inicio de la obra:

Incipiens primum Musarum coetum ex Helicone  
 Venire in meum cor supplico gratia cantus,  
 Quem nuper in libellis meis super genua posui,  
 Litem inmensam, tumultuosum opus Martis,  
 Supplicans hominibus in aures omnibus mittere,  
 Quomodo mures in ranas principantes iuerunt,  
 Terrigenum uirorum imitati opera gigantum.  
 Sic sermo inter mortales erat. Tale autem habuit principium.<sup>14</sup>

**Incipiens primum Musas Heliconis** ab arce  
**In** pectus precor esse **meum** modo carmina ad ipsa  
**Quae in libris nunc ipse meis genua** intuli in alta:  
 Ingens certamen **Martis**que **opus** undique dirum  
 Et precor hinc **homines mittant** haec omnia **in aures**,  
**Quo** pacto **ranas mures** subiere potentes,  
 Gesta **imitati** equidem nimium suprema **Gigantum**.  
 Nam **sic** fama fuit **talique** erupit ab orsu.<sup>15</sup>

El enorme calco textual de los primeros versos hace saltar ya todas las alarmas. Pero para eliminar cualquier sombra de dudas, cotejemos también algunos otros versos de ambas traducciones:

<sup>13</sup> Cf. J. DE LA FUENTE, *Vicente Mariner. Batracomiomaquia e Himnos homéricos*, p. 6 ss.

<sup>14</sup> *Homeri Batrachomyomachia, id est Ranarum et murium pugna Vincentio Marinerio Valentino interprete*, vv. 1-8 (BNE Ms. 9862, p. 3335).

<sup>15</sup> *Homeri Batrachomyomachia, id est Ranarum et murium pugna Aldo Manutio Romano interprete*, vv. 1-8 de la citada traducción editada por Andreo Divo en Venecia, 1537, f. 219r. Anotamos aquí la traducción rítmica que realiza J. DE LA FUENTE (*Vicente Mariner. Batracomiomaquia e Himnos homéricos*, p. 7) de este pasaje: «Al comienzo, primero suplico a las Musas del monte / Helicón que en mi pecho penetren por mor de estos cantos / Que en mis libros ahora he subido a mis altas rodillas / —Una ingente batalla y empresa funesta de Marte—. / Luego pido a los hombres que acojan todo esto en los oídos, / Cómo contra las ranas marcharon los fuertes ratones, / imitando las grandes proezas de aquellos Gigantes. / Pues así fue la fama, que tuvo el siguiente principio: [...]».

Ejemplo 1. *Batr.*, v. 44

Original: Οὐ δέδι' ἄνθρωπον καί περ μέγα σῶμα φοροῦντα

Manuzio: Non timui hominem, et quamuis magnum corpus ferentem

Mariner: **Non hominem timui** uel **magno corpore** saeuum

Ejemplo 2. *Batr.*, v. 112

Original: Καὶ τὸν μὲν πρῶτον κατέκτανεν ἀρπάξασα

Manuzio: Et quidem primum utique occidit rapiens

Mariner: **Et primum occidit rapiens** ferus unguibus atris

Ejemplo 3. *Batr.*, v. 152

Original: Σώματα κοσμήσαντες, ἔνοπλοι στῶμεν ἅπαντες

Manuzio: Corpora ornantes armati stemus uniuersi

Mariner: **Corpora ut ornantes armati, stemus** ubique

Ejemplo 4. *Batr.*, v. 217

Original: Ἄλλ' οὐδ' ὡς ἀπέληγεν ἐν ὕδασιν ἤλασε δ' αὐτόν

Manuzio: Sed neque sic effugit in aquis, impulit autem ipsum

Mariner: **Sed neque sic in aquis fugit**, tamen **impulit ipsum**

Ejemplo 5. *Batr.*, v. 222

Original: Πτερογλύφον δὲ ἰδὼν Καλαμίνθιος εἰς φόβον ἦλθεν

Manuzio: Pteroglyphum autem uidens Calaminthus in timorem uenit

Mariner: **Pteroglyphumque uidens Calaminthus** horruit inde

Ejemplo 6. *Batr.*, v. 225

Original: χερμαδίῳ πλῆξας κατὰ βρέγματος· ἐγκέφαλος δὲ

Manuzio: Saxo percutiens per guttur Cerebrum autem

Mariner: **Saxo per guttur** quatiens **Cerebrumque** refusum.

Estos versos demuestran que Mariner modifica de la traducción de Aldo lo necesario para poder adaptarla al hexámetro dactílico. Juan de la Fuente ha estudiado en profundidad la casuística de cambios que el humanista valenciano realiza para encajar en el esquema rítmico dactílico su traducción latina del original aldino:<sup>16</sup> unas veces sustituye una palabra por otra (ejemplo número 5, *autem* por *-que*), adapta las palabras con morfemas flexivos distintos (ejemplo número 1, *magno corpore* en vez de *magnum corpus*),

<sup>16</sup> Cf. J. DE LA FUENTE, *Vicente Mariner. Batracomiomaquia e Himnos homéricos*, pp. LI-LXXIII.

añade (ejemplo número 2, *ut*) o elimina palabras (ejemplo número 3, desaparece *quidem*) y cambia el orden (ejemplo número 4, *sic effugit in aquis* pasa a *sic in aquis fugit*). Al fin y al cabo, Mariner más que traducir del griego al latín, parece que está poniendo en práctica la habilidad de la que se jactaba en su *Declamatio Hispana* de pasar un texto en prosa (en este caso la traducción de Aldo) a verso.

Una de las grandes aportaciones del texto de Mariner, según creo, es ofrecer a los estudiosos de la lengua griega una traducción homérica híbrida, mitad *ad uerbum* (y *uersum pro uerso*) siguiendo el propósito escolar de Aldo, mitad hexamétrica y literaria. Las traducciones literales del griego habían recibido críticas en su tiempo porque ni servían para aprender griego, ni mejoraban el latín de los estudiantes, antes bien lo corrompían. Mariner adopta una solución de compromiso distinta a las traducciones hexamétricas anteriores de la *Batracomiomachia* que he podido consultar, todas ellas *ad sensum* y con un objetivo más literario que escolar. Se presenta a continuación unas muestras de las mismas; solo atendiendo al primer verso, el lector puede comprobar cómo se diferencian unas traducciones con respeto a otras:

Servatius Aedicollus (Deventer, 1528):  
 Gestio ranarum, murum quoque dicere pugnas  
 Carmine, quod posita genibus describo tabella,  
 Sic mihi nunc sacros Helicon indulgeat amnes  
 Pieridumque chori properent immittere cantum  
 Pectus in optantis populi uulgare per aures:  
 Bello ut terrigenas quondam est imitata Gigantes  
 Multa cohors murum ranis ubi praelia ciuit.  
 Nempe haec mortales perhibent exordia litis.<sup>17</sup>

Simon Lemnius (Basilea, 1549):  
 In noua Pegaseo ductas Helicone sorores  
 Vota uoco supplex, sacro et mihi monte dearum  
 Voce chorum precor incipiens: descendite Musae  
 Inque meum faciles pectus modulamina cantus

<sup>17</sup> *Batrachomyomachia Homeri per Seruatium Aedicollium... in Latinos uersus traslata*, Dauentriae, Albertus Pafradus imprimebat, 1528, f. A ii<sup>r</sup>. Disponible en: <https://books.google.be> [Consulta: 21/06/2017].

Mittite. Namque nouos deducere carmine uersus  
 Ordiar, inque genu positam exercere camoenam.  
 Arma canam et pugnas saeuas ac plena tumultu  
 Martis opus diri stridens horrentia bella,  
 Fert animus ardens cunctis demittere ad aures.  
 Hinc canere incipiam [...].<sup>18</sup>

El círculo que venimos trazando en torno a la primera traducción impresa de la *Iliada* y la *Odisea*, compuesta por Andrea Divo, se cierra con la última obra incluida en el segundo volumen de esa edición veneciana de 1537, que publicaba los himnos homéricos traducidos al latín por Georgio Dartona. Como a estas alturas ya sospechará el avezado lector, Mariner también bebe de esta fuente para construir sus hexámetros latinos.<sup>19</sup>

Llegados a este punto, resulta obligado plantearse varias preguntas antes de cerrar este apartado. La primera es en qué medida depende el trabajo traductor de Mariner del original y en qué medida de la fuente intermedia. Sobre esto ya han aportado pruebas los estudiosos citados.

En el verso 223 del canto 22 de la *Odisea* hallamos Ἰθάκης, un nombre propio que ha sido sustituido por uno común (*ciuitate - urbem*) por Divo y, siguiendo más a la fuente intermedia que al original, también por Mariner:

Original: Οὐδ' ἄλοχον κεδνήν Ἰθάκης κατὰ ἄστῳ πολεύειν  
 Divo: neque uxorem prudentem in ciuitate uersari  
 Mariner: nec quoque consortem uersari forte per urbem<sup>20</sup>

Otro ejemplo definitivo de que Mariner se deja arrastrar por errores de la fuente intermedia se lee en el *Himno a Apolo*, v. 317:

<sup>18</sup> *Odyssaeae Homeri libri XXIII, nuper a Simone Lemni... heroico carmine facti et a mendis quibusdam priorum translationum repurgati. Accessit et Batrachomyomachia Homeri, ab aodem secundum Graecum hexametro Latinitate donata*, Basileae, ex officina Ioannis Oporini, 1549, f. VV 2<sup>r</sup>, p. 675. Disponible en: <https://www.digitale-sammlung.de> [consulta: 15/06/2017].

<sup>19</sup> Así lo demuestra J. DE LA FUENTE, *Vicente Mariner. Batracomiomaquia e himnos homéricos*, pp. XLVII-LXIII y pp. 46 ss.

<sup>20</sup> Este ejemplo es aducido por M.<sup>a</sup> D. GARCÍA DE PASO, *Una traducción latina de Vicente Mariner*, p. 42.

Original: Παῖς ἐμὸς Ἥφαιστος ῥικνὸς πόδας ὄν τέκον αὐτῆ·  
λείπει

Dartona: Filius meus Vulcanus mutilus pedibus, quem peperit ipsa  
**deficit**

Mariner: Vulcanus claudus, peperit quem, **deficit** ipse<sup>21</sup>

El verbo λείπει, que significa «falta», no pertenece al hexámetro original, sino que es una nota al lector que advierte de que falta el hexámetro siguiente. La versión neolatina intermedia incluía esta palabra, por error, y Mariner también la introduce en su traducción. Así pues, resulta evidente que el humanista español tiene delante y se deja arrastrar, a veces, por la fuente neolatina intermedia. Pero también hay pruebas de que trabaja sobre el original griego, y esto se ve especialmente en la transliteración de palabras y nombres griegos que no se corresponden con la versión latina de Aldo:<sup>22</sup>

*Batr.*, v. 255

Original: ἀγχέμαχος

Manuzio: cominus pugnans

Mariner: Anchemachus

*Batr.*, v. 202

Original: Ὑψιβόας

Manuzio: alte clamans

Mariner: Hypsiboas

Una vez presentada la evidencia de que Mariner se sirvió, durante su veloz trabajo de traducción de la *Batracomiomachia*, de la traducción neolatina de Aldo Manuzio, quedan algunas otras cuestiones que, a nuestro juicio, aún no han sido del todo resueltas. La primera sería averiguar a cuál de las ediciones de esa primera traducción homérica pertenecía el ejemplar con el que pudo trabajar Mariner. La historia editorial de la traducción de Aldo fue complicada desde los mismos inicios de su aparición: entre 1537 y 1540 he podido recabar, con los medios de búsqueda de hoy en día, hasta seis reediciones de esta misma traducción:

<sup>21</sup> Véase J. DE LA FUENTE, *Vicente Mariner. Batracomiomaquia e Himnos homéricos*, p. LXXV.

<sup>22</sup> Estos dos casos son aportados por DE LA FUENTE, *Vicente Mariner. Batracomiomaquia e himnos homéricos*, p. LXXIII.

- Venecia, 1537: *Homeri poëtae clarissimi Odyssea, Andrea Diuo Iustipolitano interprete, ad uerbum translata. Eiusdem Batrachomyomachia, id est, Ranarum et murium pugna, Aldo Manutio Romano interprete. Eiusdem Hymni Deorum XXXII Georgio Dartona Cretense interprete, Venetiis, apud Jacob a Burgofranco, 1537.*
- Venecia, 1537: *Homeri poëtae clarissimi Odyssea, Andrea Diuo Iustipolitano interprete, ad uerbum translata. Eiusdem Batrachomyomachia, id est, Ranarum et murium pugna, Aldo Manutio Romano interprete. Eiusdem Hymni Deorum XXXII Georgio Dartona Cretense interprete, Venetiis, Melchiore Sessa, 1537.*
- París, 1538: *Homeri poëtae clarissimi Odyssea, Andrea Diuo Iustipolitano interprete, ad uerbum translata. Eiusdem Batrachomyomachia, id est, Ranarum et murium pugna, Aldo Manutio Romano interprete. Eiusdem Hymni Deorum XXXII Georgio Dartona Cretense interprete, Parisiis, in officina Christiani Wecheli, 1538.*
- Lyon, 1538: *Homeri poëtae clarissimi Odyssea, Andrea Diuo Iustipolitano interprete, ad uerbum translata. Eiusdem Batrachomyomachia, id est, Ranarum et murium pugna, Aldo Manutio Romano interprete. Eiusdem Hymni Deorum XXXII Georgio Dartona Cretense interprete, Lugduni, Jacobus Junta, 1538.*
- Solingen, 1540: *Homeri poëtae clarissimi Odyssea, Andrea Diuo Iustipolitano interprete, ad uerbum translata. Eiusdem Batrachomyomachia, id est, Ranarum et murium pugna, Aldo Manutio Romano interprete. Eiusdem Hymni Deorum XXXII Georgio Dartona Cretense interprete, Salinguaci, Joannes Soter, 1540.*
- Venecia, 1540: *Homeri poëtae clarissimi Odyssea, Andrea Diuo Iustipolitano interprete, ad uerbum translata. Eiusdem Batrachomyomachia, id est, Ranarum et murium pugna, Aldo Manutio Romano interprete. Eiusdem Hymni Deorum XXXII Georgio Dartona Cretense interprete, Venetiis, Melchiore Sessa, 1540.*

Juan de la Fuente en su citada obra de 2009 realiza el cotejo de la edición de Venecia (Jacob a Burgofranco, 1537) y la de París (Christian Wecheli, 1538), aunque afirma haber consultado también la de Lyon (Jacobus Junta, 1538). Pero a dichas ediciones hay que sumar,

al menos, las otras tres (Venecia 1537, Solingen 1540 y Venecia 1540) que vieron la luz en el corto período de tres años. Queda aún pendiente realizar un estudio detenido de las variantes que hay entre estas nuevas ediciones localizadas para comprobar si coinciden con las variantes adoptadas por el propio Mariner. Solo así sabríamos de forma definitiva a qué edición pertenecía el ejemplar que manejó el humanista valenciano.<sup>23</sup>

Por otro lado, hay que tener también en consideración que a lo largo del siglo XVI vio la luz una larga serie de traducciones de la obra homérica, la mayoría de ellas dependientes de la edición de Venecia de 1537.<sup>24</sup> Sin pretender ser exhaustivo he podido localizar ejemplares de la traducción de la *Batrachomyomachia* de algunas de las etapas más importantes de la transmisión de la traducción de Aldo, como son las versiones de Castalio (Basilea, 1561),<sup>25</sup> *Giphanius* (Estrasburgo, [1573]),<sup>26</sup> *Spondanus* (Basilea, 1583),<sup>27</sup> más una traducción de Leonardo *Lycius* publicada en Leipzig en 1566.<sup>28</sup> Presentemos aquí el cotejo de los versos iniciales:

Manuzio, 1537: Incipiens primum Musarum coetum ex Helicone  
 Castalio, 1561: Incipiens primum Musarum coetum ex Helicone  
*Lycius*, 1566: Ordiens, primum Musarum chorum ex Helicone

<sup>23</sup> Mi opinión es que las variantes del texto de Mariner coinciden más con la edición de Venecia 1540, pero esta cuestión será objeto de otro trabajo.

<sup>24</sup> Como se puede apreciar en el intrincado cuadro que Robin SOWERBY presenta en su trabajo «The Homeric Versio Latina», *Illinois Classical Studies*, 21 (1996), p. 189.

<sup>25</sup> *Homeri opera Graecolatina, quae quidem nunc extant, omnia. Hoc est: Ilias, Odyssea, Batrachomyomachia et Hymni: praeterea Homeri uita ex Plutarcho, cum Latina item interpretatione... In haec operam suam contulit Sebastianus Castalio, Basileae, per Nikolauum Brylingerum, 1561. Disponible en: <https://www.digitale-sammlungen.de> [consulta: 13/06/2017].*

<sup>26</sup> ΟΜΗΡΟΥ ΟΔΥΣΣΕΙΑ *Homeri Odyssea, id est, de rebus ab Vlysse gestis. Eiusdem Batrachomyomachia et Hymni. Latina uersione ad uerbum e regione apposita, Argentorati, excudebat Theodosius Rihelius, [1573]. Disponible en: <https://www.digitale-sammlungen.de> [consulta 14/06/2017].*

<sup>27</sup> *Homeri quae extant omnia. Ilias, Odyssea, Batrachomyomachia, Hymni, Poemata aliquot, cum Latina uersione [...] Io. Spondani commentariis, Basileae, Eusebii Episcopii opera ac impensa, 1583. Disponible en: <https://www.digitale-sammlungen.de> [consulta 14/06/2017].*

<sup>28</sup> ΒΑΤΡΑΧΟΜΥΟΜΑΧΙΑ, *Homeri poema perquam festiuum et elegans de ranarum cum muribus pugna [...] opera Leonharti Lycii... addita sunt et Philippi Melanch. scholia quaedam, Lipsiae, in officina Voegeliana [1566]. Disponible en: <https://www.digitale-sammlungen.de> [consulta 18/06/2017].*

*Giphanius*, [1573]: Incipiens primum Musarum coetum ex Helicone  
*Spondanus*, [1583]: Incipiens primum Musarum coetum ex Helicone

Manuzio, 1537: Venire in meum cor supplico gratia cantus,  
 Castalio, 1561: Venire in meum cor supplico gratia cantus  
*Lycius*, 1566: Venire in meum cor exopto, gratia carminis  
*Giphanius*, [1573]: Venire in meo animo preces concipio gratia  
 cantus  
*Spondanus*, 1583: Venire in meo animo preces concipio gratia  
 cantus

Manuzio, 1537: Quem nuper in libellis meis super genua posui,  
 Castalio, 1561: Quem nuper in libellis meis super genua posui,  
*Lycius*, 1566: Quod nuper in tabellis meis genibus imposui:  
*Giphanius*, [1573]: Quem nuper in tabulis meis super genua  
 posui,  
*Spondanus*, 1583: Quem nuper in tabulis meis super genua  
 posui,

Manuzio, 1537: Litem inmensam, tumultuosum opus Martis,  
 Castalio, 1561: Litem inmensam, tumultuosum opus Martis,  
*Lycius*, 1566: Pugnam inmensam, bellistrepum opus Martis,  
*Giphanius*, [1573]: Litem inmensam, tumultuosum opus Martis,  
*Spondanus*, 1583: Litem inmensam, tumultuosum opus Martis,

Manuzio, 1537: Supplicans hominibus in aures omnibus mittere,  
 Castalio, 1561: Supplicans hominibus in aures omnibus mittere,  
*Lycius*, 1566: Cupiens hominibus in aures omnibus mittere  
*Giphanius*, [1573]: Prae me ferens hominibus in aures omnibus  
 immittere,  
*Spondanus*, 1583: Prae me ferens hominibus in aures omnibus  
 immittere,

Manuzio, 1537: Quomodo mures in ranas principantes iuerunt,  
 Castalio, 1561: Quomodo mures in ranas egregie pugnantes  
 iuerunt,  
*Lycius*, 1566: Quomodo mures ranas strenue se gerendo aggressi  
 sint,  
*Giphanius*, [1573]: Quomodo mures in ranas primas consecuti  
 iuerunt,  
*Spondanus*, 1583: Quomodo mures in ranas primas consecuti  
 iuerunt,

Manuzio, 1537: Terrigenum uirorum imitati opera gigantum.  
 Castalio, 1561: Terrigenum uirorum imitantes opera gigantum.

*Lycius*, 1566: Terrigenarum uirorum imitantes facinora Gigantum.  
*Giphanius*, [1573]: Terrigenum uirorum imitati opera gigantum.  
*Spondanus*, 1583: Terrigenum uirorum imitati opera gigantum.

Manuzio, 1537: Sic sermo inter mortales erat. Tale autem habuit principium.

Castalio, 1561: Sic sermo inter mortales erat. Tale autem habuit principium.

*Lycius*, 1566: Vt sermo inter mortales erat. Tale autem habuit principium.

*Giphanius*, [1573]: Sic sermo inter mortales erat. Tale autem habuit principium.

*Spondanus*, 1583: Sic sermo inter mortales erat. Tale autem habuit principium.

Como puede apreciarse en esta cadena de ediciones de la traducción de la *Batracomiomaquia*, a lo largo del siglo XVI se va transmitiendo la traducción de Aldo con pequeñísimas variantes, cuyo objetivo es pulir el latín escolar de Manuzio. Al final lo que se va reeditando es un texto latino tipo, una especie de vulgata que se reproduce en las muchas ediciones escolares que se publicaron de esta obra en los siglos XVI y XVII. La traducción de *Lycius* de 1567 es la única que parece distanciarse, aunque no demasiado, de la Aldina. La traducción de Castalio presenta muchas menos variantes con respecto al texto de Aldo. Las posteriores a 1567, que son idénticas, incluyen algunas variaciones más con respecto a Aldo, sobre todo relacionadas con la *Latinitas* del léxico y la sintaxis, por ejemplo con la sustitución de participios de presente, con demasiado sabor griego, por construcciones de ablativo absoluto. Hemos intentado comprobar si de la traducción de Mariner se desprende que pudo haber utilizado algún ejemplar que presentara este texto tipo o vulgata, y nuestra impresión es que la traducción de Mariner se acerca más a la traducción inicial de Aldo que al texto pulido de la tradición posterior. Por ejemplo, en el terreno de la sintaxis Mariner no rehúye los literales participios de presente de Aldo:

*Batr.*, v. 124

Original: ῥήξαντες κνάμους χλωρούς, εὔ δ' ἀσκήσαντες

Manuzio: Frangentes fabas uirides, beneque aptantes

Vulgata: Efracctis fabis uiridibus, beneque aptantis

Mariner: Frangentesque fabas uirides apteque stuentes

En el siguiente ejemplo, Mariner incluye en su traducción la palabra *mures*, que no está ni en el original ni en el texto tipo o vulgata, pero sí en Aldo:

*Batr.*, 174

Original: καὶ γὰρ σοῦ κατὰ νηὸν ἀεὶ σκιρτῶσιν ἅπαντες,

Manuzio: Etenim tuum per templum semper exultant uniuersi  
**mures**,

Vulgata: Etenim tuum per templum semper exultant uniuersi,

Mariner: Namque tuum **mures** per templum semper aguntur,

Recordará el lector el error de la traducción neolatina donde se incluía en el texto una palabra que formaba parte de los *marginalia*. Pues ese error está corregido desde Castalio en adelante, pero sigue en Mariner.

*Himno a Apolo*, v. 317

Original: παῖς ἐμὸς Ἥφαιστος ῥικνὸς πόδας ὄν τέκον αὐτῆ·  
λείπει

Dartona: Filius meus Vulcanus mutilus pedibus, quem peperit  
ipsa **deficit**

Vulgata: Filius meus Vulcanus mutilus pedibus, quem peperit ipsa

Mariner: Vulcanus claudus, peperit quem, **deficit** ipse

La velocidad de trabajo de Mariner no hace verosímil que el humanista valenciano encaje en el perfil de investigador minucioso que va comparando distintas versiones para pulir su propia traducción. Todo apunta más bien a que se sirvió de algún ejemplar de las primeras ediciones de la traducción original de Aldo publicadas entre 1537 y 1540. En todo caso, la traducción latina hexamétrica que Mariner realiza de las obras homéricas constituye un ejemplo paradigmático del uso silencioso y silenciado del libro aldino como fuente neolatina intermedia en el Humanismo español.

DE FUENTE NEOLATINA INTERMEDIA A OBRA PUENTE:

EL CASO DE LA TRADUCCIÓN ALDINA DE LAS FÁBULAS DE ESOPHO

El claro ejemplo de Vicente Mariner apunta a una línea metodológica para escrutar la huella de Manuzio en los *studia humanitatis* de España: cuando se acometa el estudio de un texto humanístico espa-

ñol previamente traducido por Manuzio sería de rigor comprobar en qué medida depende del modelo aldino. Como traductor, Aldo solo nos ha dejado la referida *Batrachomiomaquia* y las fábulas de Esopo: a nadie se le escapa, por cierto, la vinculación del poema épico-paródico de la lucha de las ranas y los ratones con el género de la fábula.

La edición aldina de las Fábulas de Esopo vio la luz en 1505.<sup>29</sup> En ella Aldo editó el texto griego original y añadió de su propia mano una traducción latina de la *Vida de Esopo* y de las 149 fábulas incluidas en la colección. El éxito de este libro fue abrumador, imponiéndose claramente a la *editio princeps* de 1480<sup>30</sup> y reeditándose en muchas ocasiones durante el siglo XVI.

Pues bien, comprobemos el impacto que esta traducción tuvo en algunas de las ediciones de las fábulas que se publicaron en España. En 1575 ve la luz las *Aesopi fabulae* de Pedro Simón Abril, maestro de latín y griego en la Universidad de Zaragoza. Simón Abril era partidario del uso de las lenguas vernáculas para la adquisición de la lengua latina, por lo que en sus *Aesopi fabulae* ofreció a sus estudiantes una edición bilingüe latín-castellano. En principio, la colección de Simón Abril coincide en número de fábulas con la edición aldina (149); 33 eran las traducidas por Lorenzo Valla en 1438 y 100 las fábulas editadas por Rinuccio d'Arezzo en Milán en 1474. Antonio Serrano Cueto y M.<sup>a</sup> Carmen Gutiérrez Huerta han realizado el debido cotejo entre las traducciones de Aldo y la de Simón Abril.<sup>31</sup> He aquí algunos de sus resultados:

Abril: Cum igitur hircus prompte ad id suum officium  
praestitisset

Manuzio (*Vulpes et hircus*): **ad hoc prompte officio praestito**

Abril: laruae caput inuenit summo artificio fabricatum

Manuzio (*Vulpes*): **inuenit et caput laruae ingeniole fabricatum**

<sup>29</sup> *Habentur hoc uolumine haec, uidelicet: Vita et Fabellae Aesopi cum interpretatione Latina, ita tamen ut separari a Graeco possit pro unusquisque arbitrio [et al.]*, Venetiis, apud Aldum, 1505.

<sup>30</sup> Procedente de los talleres de Buono Accorsi, en Milán, con la primera edición impresa del texto griego y la traducción latina de Rinuccio d'Arezzo.

<sup>31</sup> Antonio SERRANO CUETO, María del Carmen GUTIÉRREZ HUERTA, «Pedro Simón Abril y Aldo Manuzio a propósito de las *Aesopi fabulae*», en E. Sánchez Salor, L. Merino Jerez, S. López Moreda (eds.), *La Recepción de las Artes Clásicas en el siglo XVI*, Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 1996, pp. 663-668.

Abril: ne semel quidem parere iam poterat

Manuzio (*Mulier et gallina*): **ne semel quidem die parere potuit**

Abril: **Mustela in fabri ferrarii officinam ingresa, iacentem ibi limam circumlambebat [...]**

Manuzio: (*Mustela*) Mustela in officinam ingresa ferrarii, iacentem ibi limam circumlambebat [...]

Abril: Cum quadam in cella mel effusum esset, muscae eo aduolantes illud comedebant. Cum autem pedibus impedirentur, euolare non poterant. Cum itaque suffocarentur, dicebant [...]

Manuzio (*Muscae*): **In cella quadam melle effuso, muscae eo aduolantes comedebant.** Implicitis autem earum pedibus euolare non poterant. Cum uero suffocarentur dicebant [...]

Preste el lector especial atención a la conocida fábula del panal de rica miel, al que «dos mil moscas acudieron, que por golosas murieron, presas de patas en él». Las coincidencias son tan abundantes que, de nuevo, no cabe pensar en el azar. Aun concediendo que Simón Abril se basaba en el texto griego, como Mariner, resulta obvio que aprovechó hasta el extremo la traducción de Aldo: las variaciones que se producen son mínimas y responden a una intención de emplear *iuncturae* puramente ciceronianas, en los casos en que Aldo se alejaba de la fraseología del orador clásico.

Visto todo en su conjunto, se abre una puerta de investigación que debe conducir a explorar el impacto de la traducción aldina como fuente intermedia en otras colecciones de fábulas publicadas en España. Falta aún una edición moderna de la colección de fábulas de Hernán Ruiz de Villegas, impresa en el siglo XVIII por obra del Deán Martí,<sup>32</sup> aunque esta investigación ya está en curso: Laura Jiménez Ríos, que acaba de defender su tesis doctoral sobre las fábulas de Ruiz de Villegas,<sup>33</sup> advertida por los precedentes que se han ex-

<sup>32</sup> *Ferdinandi Ruizii Villegatis Burgensis quae extant opera Emmanuelis Martini Alonensis Decani studio emendata et ad fidem Casteluiniani codicis correctae...*, Venetiis, Typis Joannis Baptistae Albrizzi Hieron. Fil, 1734. La versión hexamétrica latina de las fábulas de Esopo se encuentra entre las páginas 121 y 154.

<sup>33</sup> El trabajo lleva por título «Las *Aesopi Fabulae* del poeta neolatino Hernán Ruiz de Villegas. Estudio, edición crítica, traducción anotada e índices» y ha sido codirigido por los profesores José María Maestre Maestre y Antonio Serrano Cueto.

puesto hasta aquí ha realizado el cotejo entre la traducción *ad verbum* aldina y la traducción en hexámetros de Ruiz de Villegas. He aquí solo un ejemplo procedente de la segunda fábula de la colección, la del águila y el escarabajo, cuya moraleja es que no hay ser tan débil (como el escarabajo) que no pueda hacer imposible la existencia al más poderoso (el águila):<sup>34</sup>

Villegas (vv. 21-22):

**Illic sed rursum uindex Scarabaeus, eodem  
Affecit damno miseram.**

Manuzio:

et **illic rursus scarabeus eisdem eam affecit.**

Villegas (vv. 24-28):

**Mentis inops ipsum in caelum conscendit**, et ipso  
**Tertia** magnanimi **gremio Iouis oua** locauit  
(In Iouis esse etenim tutela dicitur ales)  
**Atque deo supplex commendat**, et anxia multa  
Cum prece, depositum quo seruet sedulus, orat.

Manuzio:

**Aquila autem consilii inops** penitus, **ascendit ad Iouem**,  
(huius enim sacra esse dicitur). **In eius genibus tertium  
partum ouorum** posuit **deo ipsa commendans**, ac supplicans  
ut custodiret.

Villegas (vv. 32-35; 38):

**Excudit ille fimum** celer, et dum **surgit** ab aureo  
**Diuorum pater atque hominum**, quo forte sedebat,  
Sublimis solio, pariter fuluae alitis **oua**  
**Proiicit** oblitus, **proiectaque conterit.**

Manuzio:

sed **Iupiter** cum **surrexisset**, **ut fimum excuteret et oua  
proiecit** oblicisset

Villegas (vv. 38-40):

**Aquilam sic ulciscatur** iniquam,  
Quae se non tantum grauiter laeisset, **in ipsum**  
**Impia** sed coeli **patrem** terraeque **fuisset**;

Manuzio:

**ut aquilam ulcisceretur**, nam non modo scarabeum illa iniuria  
affecit, **sed et in Iouem ipsum impia fuit.**

<sup>34</sup> En *Ferdinandi Ruizii Villegatis Burgensis quae extant opera*, pp. 122-123.

Villegas (vv. 44-46):

[...] **sed cum rarescere nollet**  
**Iuppiter omnipotens uolucrum genus armigerarum,**  
**Consultum uoluit Scarabaeo,**

Manuzio:

**nolens igitur genus aquilarum rarescere, consuluit scarabeo,**  
 ut aquilae conciliaretur

Villegas (vv. 48-50):

**Haudquaquam Iouis imperio parente, Aquilarum**  
**Constituit partus,** ac tempus contulit, in quo  
**Gens Scarabaeorum nullis appareat oris.**

Manuzio:

**sed eo non parente,** Iupiter in aliud tempus **aquilarum**  
**transmutauit partum, cum scarabei non appareant.**

Villegas (v. 52):

**ulcisci nequeat**

Manuzio:

**ulcisci non queat.**

La deuda textual con la traducción aldina (resaltada en negrita) es más que evidente, lo que confirma la tesis ya anunciada sobre el uso y casi abuso de Aldo como fuente neolatina intermedia en algunas traducciones del Humanismo español.

Es también conocida la colección de fábulas del maestro sevillano Diego Girón,<sup>35</sup> que al parecer tuvo gran éxito en el siglo XVI pero de la que no se conservan ejemplares. Sí se conservan ejemplares, en cambio, de las colecciones latinas de fábulas de 1693 (Sevilla, Juan de Blas Robles), 1748 (Sevilla, F. José de Blas y Quesada) y 1732 (Córdoba, Diego de Valverde y Leyda). Y es más que probable que el texto de estas ediciones reproduzca el de Girón, como demuestra que el título coincida y que, además, las encabece un poema del propio Girón dedicado a sus estudiantes, «Jacobi Gironii humaniorum litterarum quondam apud Hispalenses doctores carmen ad pueros».<sup>36</sup> He localizado un ejemplar de 1693 y aquí ofrezco un pri-

<sup>35</sup> *Aesopi et aliorum fabulae DXX latinius quam antehac expressae*, Sevilla, 1587. Obra citada en Santiago TALAVERA CUESTA, *La fábula esópica en España en el siglo XVIII*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2007, pp. 88-89.

<sup>36</sup> Cf. S. TALAVERA CUESTA, *La fábula esópica en España*, p. 89.

mer cotejo entre el texto de Aldo y el de Girón. Sin prestar atención a otras coincidencias léxicas necesarias, se marca con negrita los que creemos que podrían ser calcos textuales procedentes de Aldo. En un texto tan breve, esta decena de calcos podría probar que, un siglo y medio después, la traducción aldina de las fábulas seguía dejando su huella como fuente intermedia.

Aldo:

**Lepus** **Aquila** insectante in lustrum **scarabei** profugit, rogans ut ab eo seruaretur. Scarabeus autem rogabat aquilam ne occideret **supplicem**, **obtestans** ipsam per maximum **Iouem**, ne scilicet contemneret paruitatem suam. Illa uero irata ala percussit scarabeum et **leporem arreptum deuorauit**. At scarabaeus et cum Aquila uolauit, ut nidum eius disceret et iam profectus oua ipsius deuoluta dirupit, illa indigne ferente quod quis hoc ausus fuisset et in sublimiore loco secundo nido constructo et illic rursus scarabeus eisdem eam affecit. Aquila autem **consilii inops** penitus, ascendit ad Iouem (huius enim sacra esse dicitur) in eius genibus tertium partum ouorum posuit Deo ipsa commendans ac supplicans ut custodiret. Scarabeus autem ex fimo pilula facta et ascendit et in sinum Iouis eam demisit, sed Iupiter cum surrexisset ut fimum excuteret et oua proiecit oblitus, quae et contriuit deiecta. Cognito a scarabaeo quod hoc fecisset ut aquilam ulcisceretur, nam non modo scarabeum illa **iniuria affecit**, sed et in Iouem ipsum impia fuit, reuersae aquilae ait Iupiter, scarabeum esse qui moestitiae causa fuerit et certe iure fuisse. Nolens igitur **genus aquilarum** rarescere, consuluit scarabaeo, ut **aquilae conciliaretur**, sed eo non parente, Iupiter **in aliud tempus aquilarum transmutauit partum**, cum **scarabei non appareant**.<sup>37</sup>

Girón:

**Lepus**, quem **aquila insequeretur**, ad **scarabaei** tutelam **confugit** et illius auxilium implorauit. Scarabaeus petit ab aquila ut parcat **supplici** perque summum **Iouem obstantur**, ne despiciat tenuitatem suam. At illa, profligato scarabaeo, **raptum leporem deuorat**. Quam auolantem insectatur scarabaeus, ut cognosceret, quo illa loco nidificaret, ac mox occasionem nactus, de nido aquilae omnia oua, quae inerant, deuoluit per petrarum praecipitia. Aquila, re comperta, authori doloris sui ualde irata, nidum extruit in multo magis arduis rupibus, et in illo parit oua,

<sup>37</sup> *Habentur hoc uolumine haec: uidelicet Vita & Fabellae Aesopi, f. B5.*

sed simili euentu. Tum **inops consilii** ad Iouem aduolat, cuius propria auis esse perhibetur et tertiam foeturam in illius gremio deponit, orans atque obsecrans, ut tutam praestaret. At scarabaeus globulum sterquilini eodem deiicit. Quem excussurus Iupiter laxata ueste, oua Aquilae effundit, quae inflicta pauimento, secundum Homerum, aereo, facile conminuuntur. Cum autem de scarabaeo intellexisset, quod ab aquila **factam iniuriam** sibi hac uoluisset ratione uindicare, quod statueret, non solum scarabaeum, sed etiam suum numen ab aquila laesum, atque uiolatum esse, reuersam illam grauiter obiurgauit et indicauit ei authorem malorum, quae passa esset. Cum tamen **genus aquilarum** funditus interire nollet, scarabaeum ad gratiam cum **aquila reconciliandam** adducere tentat, quo uehementer refragante, **aquilae tum partum transtulit ex eo tempore in aliud, quo scarabaei non apparent.**<sup>38</sup>

Todos estos ejemplos corroboran el gran aprovechamiento, por decirlo de una manera elegante, que se hizo de las traducciones latinas de Aldo Manuzio como fuente intermedia en los *studia humanitatis* de España.

Pero habría que preguntarse también por qué vía llegó a España la traducción de Aldo en cada caso, es decir, si lo hizo de forma directa o indirecta. La vía directa se explica por el comercio y presencia del libro aldino en España. En cuanto a la vía indirecta, hay que hacer dos importantes consideraciones: por un lado, las ediciones aldinas fueron incorporadas a otras obras colectivas también muy exitosas; por ejemplo, la traducción de Aldo de las fábulas constituye parte importante de la del Esopo de Martinus Dorpius (*editio princeps* de 1509),<sup>39</sup> reeditada al menos doscientas veces. Paul Thoen ha demostrado que, precisamente, la colección de Dorpius en las ediciones de Lyon fue una de las vías indirectas de entrada de este libro en España.<sup>40</sup> Por otra parte, siempre hay que tener presente el papel

<sup>38</sup> *Aesopi et aliorum fabulae DXX latinius quam antehac expressae*, Sevilla, Juan de Blas Robles, 1693, pp. 8-9.

<sup>39</sup> El descubrimiento de esta edición se debe a Enrique GONZÁLEZ GONZÁLEZ, «Martinus Dorpius and Hadrianus Barlandus editors of Aesop (1509-1513)», *Humanistica Lovaniensia*, 47 (1998), pp. 28-41. Para la colección de fábulas aldinas incluidas en la obra de Dorpius, véase Paul THOEN, «Aesopus Dorpii. Essai sur l'Ésopé latin des temps modernes», *Humanistica Lovaniensia*, 19 (1971), pp. 283-284.

<sup>40</sup> P. THOEN, «Aesopus», p. 283.

central que en las escuelas de latinidad del Renacimiento jugaron los florilegios, polianteadas y misceláneas de todo tipo. En un solo volumen el estudiante podría disponer de los mejores materiales de la literatura clásica, en forma de citas, *exempla*, modismos, sentencias, etc. A ellos acudía el alumno tanto para realizar sus ejercicios de composición en lengua latina como para completar su propia formación humanística. Estos repertorios eran la piedra angular de los materiales de estudios en las escuelas de latinidad. De nuevo nos hallamos ante la paradoja de un movimiento cultural que aspiraba a la vuelta a las fuentes originales, pero lo hacía a través de fuentes intermedias.

Sin duda, uno de los repertorios misceláneos más importantes del Renacimiento fueron los *Adagia* de Erasmo. La edición aldina de esta obra (Venecia, 1508) alcanzó un éxito extraordinario con más de 130 ediciones en el siglo XVI. Además, la vinculación entre el adagio y la fábula es obvia: el adagio es capaz de concentrar en una frase la moraleja de la fábula; una fábula puede desarrollarse a partir de un adagio. ¿A dónde se puede llegar con esto? De todos es conocida la estancia de Erasmo durante el año 1508 en los talleres aldinos: se cuenta que el gran humanista holandés escribía completamente concentrado —ni tenía tiempo de rascarse las orejas, se exagera— y, mientras que escribía, Aldo iba imprimiendo y le proporcionaba todo tipo de materiales impresos e inéditos. Entre esos materiales, es obvio que Erasmo debió de nutrirse de la edición y traducción latina de las *Fábulas* de Esopo. Prueba de ello son de nuevo coincidencias léxicas entre el texto erasmiano y la conocida traducción aldina:<sup>41</sup>

Erasmo:

[...] *sumptum ex apologo quodam Aesopi. Coruus esuriens serpentem in aprico dormientem conspicatus rapuit*. A quo morsus periit [...]

Manuzio:

Coruus cibi indigenus, ut *serpentem in aprico dormientem uidit, hunc deuolando rapuit* [...]

---

<sup>41</sup> Antonio SERRANO CUETO, «La fábula grecolatina en los *Adagia* de Erasmo y su influencia en el humanista Fernando de Arce», *Myrtia*, 7 (1992), pp. 49-80. Los pasajes proceden del adagio de «El cuervo y la serpiente».

Erasmus:

[...] **Admonet** autem **apologus non esse** cuiquam **contemnendum** hostem, quamuis infima fortuna [...]

Manuzio:

[...] **Fabula significat nullum esse contemnendum**, consyde-  
rando non esse quenque, qui lacessitus se ulcisci non queat.

Erasmus:

[...] **Sinu fouebat quidam agricola** uiperam gelu rigentem, at  
haec **calorem** ut **senserat**, ferit fouentem moxque perimit uul-  
nere. Ingrati ad hunc benemeritos **tractant** modum [...]

Manuzio:

**Agricola quidam in sinu fouit** serpentem  
Frigoribus, ubi autem **calorem sensit**,  
Percussit eum qui fouit atque occidit statim.  
Sic mali **tractant** benefactores.

Pues bien, en 1533 un maestro de Benavente, Fernando de Arce, publica un libro de texto titulado *Ferdinandi Arcaei Beneuentani Adagiorum ex uernacula, id est, Hispana lingua, Latino sermone redditorum quinquagenae quinque, addita ad initium cuiuslibet quinquagenae fabella*. La colección incluye cinco quincuagenas de refranes españoles glosados en dísticos elegíacos latinos; cada quincuagena viene precedida de una fábula. Antonio Serrano Cueto ha demostrado la presencia de los *Adagia* de Erasmo en dos de las cinco fábulas, y en una de ellas en concreto, la del león, el lobo y la zorra, se puede observar claros indicios de esa línea de transmisión indirecta de la que estamos tratando aquí:<sup>42</sup>

1. El león está enfermo:

Manuzio:

Leo [...] aegrotabat [...]

Erasmus:

[...] **Leonem** [...] **aegrotantem** [...]

Arce:

**Aegrum** [...] **leonem** (v. 137)

2. Los animales lo visitan:

Manuzio:

[...] **accesserant autem uisitatura** [...] **caetera animalia** [...]

<sup>42</sup> A. SERRANO CUETO, «La fábula grecolatina», pp. 78-79.

Erasmus:

[...] cetera animantium **offici gratia uidebant regem suum** [...]

Arce:

Aegrum **uisebant** animalia cuncta leonem (v. 137)

Ad **regem** apponunt **officiosa suum** (v. 148)

### 3. El lobo acusa a la zorra:

Manuzio:

[...] Lupus igitur capta occasione accusabat apud leonem uulpem quasi nihili facientem suum omnium dominum et propterea neque ad uisitationem profectam [...]

Erasmus:

[...] Proinde lupus nactus opportunitatem, accusauit uulpem apud leonem **laesae maiestatis**, quae pro nihilo haberet eum, penes quem rerum erat summa nec ob **contemptum** ad uisendum accessisset [...]

Arce:

Regem adit, adducens hostem in discrimina uitae,

Quod **maiestatem laeserit** illa sacram:

**Contemptus** [...] (vv. 155-157)

En estos tres casos Arce introduce términos que sí estaban en Erasmo pero no aparecían en Aldo Manuzio. Así pues, la traducción aldina de las fábulas llega a Arce, al menos en parte, filtrada a través del repertorio de Erasmo, que actúa como obra puente.

#### UNA REENCARNACIÓN DEL LIBRO ALDINO EN ESPAÑA:

##### *EL LATINO DE REPENTE* DE JUAN LORENZO PALMYRENO

La última parte de este trabajo abordará un caso de la presencia de los herederos de Aldo en el Humanismo español circunscrito a la labor pedagógica de Juan Lorenzo Palmireno (*ca.* 1524/1525-1579), profesor de retórica y gramática en las universidades de Valencia y Zaragoza, y autor de una vastísima producción literaria impresa y manuscrita, con más de doscientos títulos, vinculada a su labor docente.<sup>43</sup>

<sup>43</sup> Muchas de sus obras esperan aún una edición moderna. Sobre este autor son fundamentales los trabajos de Andrés GALLEGO BARNÉS, *Juan Lorenzo Palmireno (1524-1579): un humanista aragonés en el Studi General de Valencia*, Zaragoza, Institu-

Que Palmireno sentía devoción por Paulo Manuzio lo prueban, entre otras cuestiones, las ideas que sobre el género de la epistolografía vertió el humanista aragonés en sus escritos. En 1585 se publicó como obra póstuma de Palmireno un manual de escribir cartas titulado *Dilucida conscribendi ratio epistolae*.<sup>44</sup> El género epistolar experimentó un auge sin igual en el Renacimiento debido al redescubrimiento de la carta familiar como método de intercambio científico, lo que articuló esa sociedad transnacional del conocimiento que se ha dado en llamar la República de las Letras. Palmireno figura en esa extensa lista de autores de manuales de epistolografía del siglo XVI donde descuellan sobre todos los nombres de Erasmo y Luis Vives. Sin embargo, al principio de su tratado, el profesor de retórica alcañizano vuelve la mirada antes que a nadie a Paulo Manuzio, que no publicó un manual literario al uso, sino que dejó sus observaciones teóricas en una serie de trabajos destinados a corregir, anotar e interpretar el texto de las cartas ciceronianas:

Quae sit epistolarum omnium materia, quaeque nos hortentur saepe, interdum etiam impellant ad scribendum caussae, diu ac perattente uiri non mediocri eruditione exornati cogitarunt, potissimum uero Paulus Manutius (cuius industriam et in dicendo suauitatem omnes admiramur) artem quasi quandam, quae uiam ad inuentionem patefaceret, inuenire cupiebat. Atque in hoc meditandi studio cum occurrissent plurima, eaque admodum diuersa, tandem aliquando, inspecta rei cuiusque natura atque ui, ad duo quaedam capita referri posse omnia uisum est, quorum

---

ción «Fernando el Católico», 1982; José María MAESTRE MAESTRE, *El humanismo alcañizano del siglo XVI. Textos y estudios de latín renacentista*, Cádiz, Universidad de Cádiz, Instituto de Estudios Turolenses – Excmo. Ayuntamiento de Alcañiz, 1990; Andrés GALLEGO BARNÉS, *Los «Refraneros» de Juan Lorenzo Palmireno*, Alcañiz – Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos – CSIC, 2004 (Palmyrenus. Colección de Textos y Estudios Humanísticos. Serie Estudios, IV); María José CEA GALÁN, *Discursos latinos de Juan Lorenzo Palmireno: introducción, edición crítica, traducción, notas e índices*, Alcañiz – Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos – CSIC, 2009 (Palmyrenus. Colección de Textos y Estudios Humanísticos. Serie Textos, XIV).

<sup>44</sup> *Dilucida conscribendi epistolae ratio, quondam Laurentio Palmyreno, nunc a Agesilao filio sedulitate ingenti et aucta et emendata. Adagia Hispanica in Romanum sermonem conuersa eiusdem auctoris L. Palmyreni, una cum Calendarum breuissima expositione*, Valentiae, apud uiduam Petri Huete, anno 1585.

alterum graue ἠθικόν, alterum πραγματικόν uocatur, nos morale et negotiale possumus appellare.<sup>45</sup>

Así pues, Palmireno inicia su manual con la idea teórica más original aportada por Manuzio al arte de componer cartas, la diferenciación entre cartas *negotiales*, es decir, las que acometen asuntos de interés (públicos o privados, propios o ajenos) y las epístolas *oficiosas*, refiriéndose con este término a las que manifiestan alguna muestra de humanidad, benevolencia o virtud (consuelo, exhortación, gratitud, etc.), todas las que, en fin, no toman su materia de ningún asunto de interés práctico.<sup>46</sup> En otro lugar de su obra, Palmireno presenta su catálogo de los escritores de cartas más notables: después de Cicerón, cita a Longueil, Sadoletto, Bembo, Celio Calcagnino, Pomponio Leto y Paulo Manuzio.<sup>47</sup> Solo de vez de cuando se podría acudir a las cartas de nada más y nada menos que Erasmo, Poliziano o Pico de la Mirandola. La preferencia de Palmireno por las ideas teóricas y la práctica de escribir cartas de Paulo Manuzio es prueba de la influencia del humanista italiano en el pensamiento pedagógico de un profesor universitario español claramente partidario de ciceronianismo, al que tanto había contribuido Manuzio con su colosal proyecto de la anotación de las cartas ciceronianas.<sup>48</sup>

<sup>45</sup> La edición moderna de la *Dilucida conscribendi ratio epistolas* de Palmireno es obra de Ángel Luis LUJÁN ATIENZA, en Miguel Ángel GARRIDO GALLARDO (ed.), *Retóricas españolas del siglo XVI escritas en latín*. Edición digital, Biblioteca Virtual Menéndez Pelayo de Polígrafos Españoles, CSIC – Fundación de Ignacio Larramendi, 2003. La traducción que Luján ofrece del citado pasaje reza así: «Cuál es la materia de toda carta y cuáles son las causas que normalmente nos animan, y a veces incluso nos obligan, a escribir, meditaron a menudo y con mucha atención hombres dotados de no mediana erudición, pero principalmente Paulo Manuzio (cuya diligencia y dulzura de estilo admiramos todos) deseaba encontrar algo así como una técnica que abriera el camino para la invención. Y habiéndosele ocurrido muchas cosas, y muy diversas, en el curso de esta meditación, finalmente un día, después de observar la naturaleza y esencia de cada asunto, le pareció que todo podía encerrarse bajo dos epígrafes, uno de los cuales se llama grave o “ético”, y el otro “pragmático”, y que nosotros podemos llamar “moral” y “práctico”».

<sup>46</sup> Teoría expuesta en la obra póstuma de Paulo Manuzio *De epistolis commentarius* (1575), publicada bajo el nombre de su hijo Aldo. Véase, sobre el papel de Paulo Manuzio en el arte epistolar de la época, el imprescindible estudio de Pedro MARTÍN BAÑOS, *El arte epistolar en el Renacimiento europeo 1400-1600*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2005, pp. 422-425.

<sup>47</sup> Cf. A. GALLEGRO BARNÉS, *Juan Lorenzo Palmireno*, pp. 139-140.

<sup>48</sup> Por otro lado, la teoría epistolar de Manuzio se debe en gran parte al tratado *Περὶ ἠρμενεύσεως* (*De elocutione*) de Demetrio de Falero, cuya difusión en Europa comienza también en las prensas aldinas, de donde salió una traducción latina en

Pero, sin duda, la obra con más éxito de todas las que publicó Palmireno fue *El latino de repente*, con un título de gran tirón comercial.<sup>49</sup> El tratado contenía tres partes llamadas el *Caudal*, las prácticas (*progymnasmata*) y el uso (ejemplos en latín). La primera parte de este manual, el *Caudal*, presentaba un listado alfabético de temas, incluyendo en cada una de las entradas frases redactadas en un latín elegante procedentes, sobre todo, de Cicerón. El estudiante debía aprender de memoria estas frases para las ocasiones en las que tuviera que improvisar en latín. El objetivo, pues, era doble: enseñar el arte de improvisar en latín al menos durante quince minutos y adornar esa improvisación con la elegancia, abundancia y densidad de un hombre ilustrado. La obra tuvo un éxito clamoroso, como demuestran las veinticuatro ediciones de la misma que vieron la luz a partir de 1573 en puntos distintos de la geografía española, extendiéndose hasta Sevilla, Bilbao, Barcelona, Madrid, Zaragoza y Perpiñán.<sup>50</sup>

Pues bien, la primera parte del tratado de Palmireno, la que fue más veces reeditada en España, no era más que una traducción al español de las *Eleganze della lingua toscana e latina. Scielte da Aldo Manutio, utilissime al comporre nell'una e l'altra lingua*. El *Caudal* de *El Latino de Repente*, por tanto, nace como un avatar español de las *Eleganze* aldinias, según ha apuntado ya con gran plasticidad Gallego Barnés.<sup>51</sup>

---

1501. A partir de ahí Demetrio se considera una autoridad indiscutible en la teoría epistolar humanística: por ello habría que estudiar más a fondo qué ideas de Demetrio llegan, de forma directa o indirecta, al método de escribir cartas de Palmireno, sobre todo habida cuenta de su admiración reconocida por el latín y las ideas epistolográficas de Paulo Manuzio. Cf. P. MARTÍN BAÑOS, *El arte epistolar*, p. 289.

<sup>49</sup> *El latino de repente de Lorenço Palmireno*, Valencia, Pedro de Huete, 1573.

<sup>50</sup> Valencia, Pedro de Huete, 1573 (dos ediciones); Valencia, Juan Navarro, 1577 y 1578; Sevilla, Hernando Díaz, 1578; Barcelona, Claudio Bornat, 1578; Valencia, Pedro de Huete, 1582; Sevilla, Andrea Pescioni, 1583; Bilbao, Mathías Mares, 1583; Barcelona, Francisco Trincher, 1588; Zaragoza, Lorenzo y Diego de Robles, 1588; Madrid, Luis Sánchez, 1592; Valencia, Pedro Patricio Mey, 1599; Barcelona, Gabriel Graells, 1600; Perpiñán, Mas, 1601; Madrid, Luis Sánchez, 1608; Barcelona, Sebastián Cormellas, 1615; Valencia, Pedro Patricio Mey, 1616; Barcelona, 1620; Valencia, Pedro Patricio Mey, 1623; Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1636; Barcelona, Pedro Juan Dexen, 1645; Barcelona, Bathomeu Giralt, 1679; y Barcelona, Antoni Lacavalleria, 1679. Cf. GALLEGO. *Juan Lorenzo Palmireno*, pp. 284-286.

<sup>51</sup> Sobre el contenido y la intencionalidad de esta obra de Palmireno existe ya el estudio de Andrés GALLEGO BARNÉS, «Un avatar de las *Elegancias* de Aldo Manuzio: *El Latino de repente* de Juan Lorenzo Palmireno», en Odette Gorsse, Frédéric Serralta (eds.), *El Siglo de Oro en escena. Homenaje a Marc Vitse*, Toulouse,

En este punto habría que hacer algunas precisiones bibliográficas sobre la *editio princeps* de esta obra. Según Renouard,<sup>52</sup> las *Eleganze* fueron reeditadas dos veces en 1558, y después sucesivamente en 1559, 1561, 1563, 1565, 1568, 1570, 1575, 1580, 1586, 1587 y 1594.<sup>53</sup> Sin embargo, la *editio princeps* de dicho repertorio de citas vio la luz por primera vez en 1556.<sup>54</sup> Además, en 1556 Aldo tenía solo nueve años; así que más bien estamos ante un caso de atribución del padre a hijo de una colección de dichos y frases que se había utilizado en la formación del menor de los Manuzios. Palmireno, sin embargo, siempre tendió a ahijar la obra a Paulo.<sup>55</sup>

Habría que plantearse también por qué disfrutó de tanto éxito en España la traducción de este libro aldino: la capacidad de improvisar en latín no solo era enormemente valorada entre los juristas, sino también entre médicos y, por supuesto, teólogos. Palmireno, en una de sus ediciones posteriores, confiesa que tenía grandes planes de modificar la maquetación de la obra para favorecer la consulta de sus alumnos y ampliar las frases latinas con material de su propia cosecha, pero finalmente desistió del proyecto por lo costoso que sería imprimirlo. Al final lo que ofreció en su *editio princeps* de 1573 fue una traducción muy cercana al repertorio léxico de Manuzio, cambiando solo el orden de las entradas de acuerdo con la clasificación alfabética de las palabras españolas; en el margen Palmireno indica el número de página y la palabra italiana en la que podría localizarse estas mismas entradas en el texto original de Paulo Manuzio.

---

Presses Universitaires du Mirail, 2006, pp. 325-334. Nosotros nos centraremos aquí más en cuestiones relativas al cotejo de original y traducción a lo largo de las sucesivas ediciones de ambos manuales.

<sup>52</sup> A. A. RENOARD, *Annales de l'imprimerie des Aldes, ou histoire des trois Manuce et de leurs éditions*, París, 1803 y 1825, I, pp. 309-310.

<sup>53</sup> Cf. A. A. RENOARD, *Annales*, I, pp. 309-431. En Antonio Cesare BURGASSI, *Serie dell'edizioni aldine per ordine cronologico ed alfabetico*, Florencia, Giuseppe Molini, 1803 se enumeran las siguientes ediciones: 1556, 1558, 1559, 1561, 1563, 1565, 1566, 1569, 1570, 1573, 1575, 1580, 1586.

<sup>54</sup> La copia que hemos podido consultar digitalizada se encuentra en la Bayerische Staatsbibliothek. Disponible en: <https://www.digitale-sammlungen.de> [consulta: 3/05/2017].

<sup>55</sup> Sobre los plagios y latrocinios literarios de Aldo Manuzio *el Joven* puede verse P. MARTÍN BAÑOS, *El arte epistolar*, p. 424 (en nota).

Veamos más en detalle cómo debía manejar este repertorio el estudiante: en la primera página, por ejemplo, encontramos la entrada «acabar», y a continuación varias frases en español que contenían esa palabra junto con varias traducciones latinas elegantes de las mismas. Por ejemplo, la primera entrada del repertorio es del siguiente tenor:

Acabar: «No sé cómo acabe mi razonamiento. Acabad ya essa guerra. Acabado es el año de mi gobernación, o cargo».<sup>56</sup>

Para la primera frase se proponen las siguientes soluciones latinas:

Quemadmodum exitum expediam institutae orationis non reperio. Non uideo qui possim institutae orationi finem imponere. Quo fine institutam orationem claudere, absoluer, perficere.<sup>57</sup>

En el margen se informa al lector de la entrada original italiana con la que se corresponde «acabar», «fornire», que según la indicación de Palmireno se encuentra en la página 143 de la edición de Manuzio. Esta indicación nos obliga a identificar la edición original de las *Eleganze* a las que remite las correspondencias de la *editio princeps* de Palmireno. El original italiano fue publicado, además de en 1556, al menos trece veces más hasta 1594. La edición de 1556 presenta las entradas desordenadas; solo hay un índice de palabras al final, lo que parece reflejar el desorden inicial con el que el estudiante toma sus apuntes al hilo de sus lecturas. De esa forma, en bruto, por así decirlo, se imprimieron en la *editio princeps*. En las sucesivas ediciones, sin embargo, aparecen ya las frases ordenadas alfabéticamente por temas, como la de 1558, donde por cierto la página donde está «fornire», sin numerar, corresponde al folio I 6 vuelto. En la edición de 1559 hay número de páginas, pero las entradas no coinciden con las correspondencias establecidas por Palmireno;<sup>58</sup> lo mismo ocurre con la edición publicada en Venecia en 1565.<sup>59</sup> En fin, hemos podido

---

<sup>56</sup> J. L. PALMIRENO, *El latino de repente*, Valencia 1573, f. Br, p. 1.

<sup>57</sup> *Ibid.*

<sup>58</sup> La edición está disponible en: <https://www.digitale-sammlungen.de> [consulta: 8/04/2017].

<sup>59</sup> Disponible en: <https://www.digitale-sammlungen.de> [consulta: 8/04/2017].

comprobar que las correspondencias de página que ofrece Palmireno en su edición del *Latino de repente* de 1573 solo coinciden con la edición de las *Eleganze* publicada cinco años antes de su traducción, en 1568.<sup>60</sup> En efecto, solo en esa edición la entrada «fornire» se encuentra en la página 143.

Tras el cotejo de las obras, hay que decir que la reencarnación española de las *Eleganze* de Manuzio nació con dos carencias importantes con respecto a su original: por un lado, no incluía todas las entradas de Manuzio (por ejemplo, «abandonare», que no encontramos en la primera edición de Palmireno, ni tampoco en ninguna de las posteriores que hemos podido consultar). Algunas de estas entradas olvidadas, no todas, se irían incluyendo en las sucesivas reimpressiones de *El latino de Repente*. Por otro lado, las *Elenganze* de Manuzio también contribuían a mejorar la *copia* en lengua italiana con un nutrido grupo de frases en italiano para decir la misma idea; por su parte, el espejo español de la obra solo se concentraba en la *copia* en latín, ofreciendo solo una variante de la frase española.

Con respecto al formato del repertorio, hemos observado también una curiosa cuestión en la evolución editorial del libro de Palmireno. Si en los márgenes de la primera edición de 1573 aparecía ese número de página que remitía a la entrada correspondiente del original italiano de Manuzio, en todas las ediciones posteriores que hemos podido consultar esta indicación desaparece. Creemos que la causa más plausible de esto es que, dado que como hemos dicho, tanto las *Eleganze* como su reencarnación española se publicaron en sucesivas ediciones, es decir, tuvieron su vida propia posterior, con cambios y adiciones, carecía de sentido seguir manteniendo esas correspondencias con una edición ya anticuada y casi imposible de conseguir.

## CONCLUSIONES

En España, las obras latinas de los humanistas han permanecido casi olvidadas durante más de cuatro siglos, situación que ha comen-

---

<sup>60</sup> *Ibid.*

zado a cambiar solo hace unas tres décadas. El objetivo final de todas las nuevas publicaciones sobre autores españoles que escribieron desde el siglo XVI en adelante debería ser conformar un corpus de la literatura latina del Humanismo español, del que por ahora puede que no hayamos alcanzado ni el diez por ciento de todo lo que queda por estudiar. Seguramente la revolución digital que vivimos nos ayude a acelerar el ritmo e incluso nos proporcione pronto una plataforma digital que sirva al mismo tiempo de repositorio y de herramienta para realizar todo tipo de cotejos y cruce de datos.<sup>61</sup> Hasta que dispongamos de este recurso, es obligado seguir estudiando los muchos textos que quedan por editar y traducir, que es el único modo de alcanzar una idea aproximada del verdadero calado del Humanismo español. De la bibliografía que está viendo la luz se desprenden ya algunas conclusiones claras:

La primera es que los humanistas hacían gala de una producción original en el sentido etimológico del término: es decir, que volvían a los orígenes clásicos. Así pues la *imitatio* no solo estaba justificada, sino que constituía el procedimiento básico de creación en latín. Pero lo que nos advierten estudios como los que hemos presentado aquí es que no siempre era tan inmediato el vínculo entre la obra humanista y su fuente antigua, hasta el punto en que se están identificando con frecuencia fuentes intermedias, contemporáneas a los propios autores y, en muchos casos, silenciadas por ellos. Además, también se constata que en el Humanismo no solo hubo grandes mediadores entre la literatura clásica y la literatura latina renacentista (entre ellos, Aldo Manuzio), sino que también es decisivo el papel de los mediadores de los mediadores, como Erasmo y otros grandes autores de repertorios exitosos. Así pues, los conceptos de fuente neolatina intermedia (aplicado a los autores humanistas) y de obra

---

<sup>61</sup> Este es el objetivo principal del proyecto de Red de Excelencia «Europa Renascens: Biblioteca Digital del Humanismo y la Tradición Clásica (España y Portugal)», FFI2015-69200-REDT, liderada por José M.<sup>a</sup> Maestre Maestre y formada por ocho equipos de investigación españoles y dos portugueses, que a su vez aglutinan investigadores de dieciocho universidades hispanas y seis lusitanas, con más de ciento cincuenta miembros. Este proyecto ha recibido la financiación del Ministerio de Economía y Competitividad (MINECO) dentro de las convocatorias de Acciones de Dinamización Redes de Excelencia de 2015 y 2017.

puente (sobre todo en referencia a los repertorios y manuales más utilizados) deben ocupar un lugar primordial en los estudios sobre autoría e impacto de los grandes humanistas.

En segundo lugar, la característica definitoria del Humanismo europeo fue el rechazo del latín bárbaro medieval y la búsqueda de un latín elegante de acuerdo con los grandes modelos del mundo antiguo. Para alcanzar este latín elegante era fundamental la imitación de un canon de autores clásicos. Las clases de latín de la época se regían por una metodología que se basaba en la lectura comentada de esos autores, la atención al uso de la lengua latina por los clásicos y, por último, la anotación y estudio en una especie de cuaderno (el *codex excerptorius*) de las palabras, sintagmas y frases más útiles y brillantes para hablar y escribir latín de forma elegante. La imprenta de Manuzio proporcionó los materiales necesarios para la adquisición de las lenguas griega y latina. Por ello no es extraño que Vicente Mariner, al traducir la *Batracomiomachia*, se sirviera del texto de Aldo. Y para la traducción latina de las fábulas, hicieran lo mismo Pedro Simón Abril, Hernán Ruiz de Villegas y Diego Girón. En todos estos casos, además, los autores ponen en práctica, en su imitación de Aldo, las actividades realizadas en las clases de latín para la adquisición de la *copia uerborum* o facilidad expresiva: versificación de texto en prosa, prosificación de texto en verso, *uariatio* por amplificación o reducción, etc.

Por último, una derivada en la oposición latín bárbaro / latín humanista es el debate central del Renacimiento sobre la imitación de Cicerón, autor señalado como el representante del latín más puro. La aportación a este debate de la imprenta aldina en general y de Paulo Manuzio en particular fue crucial, sobre todo por sus comentarios a las cartas de Cicerón. Pues bien, la obra de Palmireno más veces publicada en España fue precisamente una traducción al castellano de las *Eleganze* de Manuzio, donde se superan los conceptos de fuente neolatina intermedia y de obra puente, para hablar directamente de una auténtica reencarnación española del libro aldino.



## ALDO EN LAS BIBLIOTECAS DE LOS HUMANISTAS ESPAÑOLES

*Arantxa Domingo Malvadi*

Real Biblioteca, Madrid

Universidad Complutense de Madrid

### INTRODUCCIÓN

Para hacer una interpretación correcta de la influencia que tuvieron las ediciones aldinas de autores clásicos en la España del siglo XVI hay que tener en cuenta en primer lugar la situación de los estudios de humanidades y de griego en nuestro país en esa época.

La falta de impresos en griego y la dificultad que había para publicarlos en España en aquella época, refleja tanto los problemas técnicos para imprimir en griego como el escaso interés que el estudio de esa lengua despertaba en nuestro país.

La primera universidad española en crear una cátedra de griego fue la de Alcalá de Henares, fundada por el cardenal Cisneros (1510). El primero en ocupar la cátedra de griego fue Demetrio Ducas (*ca.* 1480-*ca.* 1527), cretense de nación, que tras emigrar a Italia se dedicó a la enseñanza y edición de textos griegos. Primero trabajó en Venecia con Aldo Manuzio en la edición de dos obras griegas: los *Rhetores Graeci*, que incluye una carta de Ducas a Marco Musuro,<sup>1</sup> y los *Moralia* de Plutarco.<sup>2</sup> Cuando fue contratado para

---

<sup>1</sup> *Rhetores Graeci*, Venetiis, in aedibus Aldi, 1508-1509. Esta carta preliminar falta en el ejemplar de la obra que poseyó Covarrubias. Véanse los ejemplares de la RB IX/8590-IX/8591.

<sup>2</sup> PLUTARCO, *Moralia*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andrea e Soceri, 1509.

enseñar griego en Alcalá la falta de textos le decidió a colaborar con el impresor Guillén de Brocar para su impresión. Por lo que se puede decir que, gracias a la experiencia que Ducas había adquirido junto con Aldo como editor de textos griegos, Brocar puede arrogarse el título de ser el primer impresor de textos en griego en nuestro país.

El primer texto en griego que Ducas y Brocar imprimieron en colaboración fueron los *Erotemata*, del erudito bizantino Manuel Crisoloras (1350-1415), un manual de gramática griega que había gozado de éxito en Italia y que Aldo había publicado dos años antes a instancias de Marco Musuro.<sup>3</sup> El volumen aldino incluía además de la gramática varias obras: el *De anomalis verbis*, un texto anónimo sobre los verbos irregulares; el *De formatione temporum ex libro Chalcondylae*, una sección de la gramática de Demetrio Calcóndilas (1423-1511) en la que se ocupaba de la morfología verbal; el *De constructione* de Teodoro Gaza (1398-1478), uno de los humanistas e intelectuales griegos más decisivos en la recuperación del legado griego en el Renacimiento; *De encliticis*, un breve capítulo de Herodiano sobre las enclíticas; y por último una serie de versos únicos (*monostichos*) de varios poetas como Menandro y otros, las *Sententiae monostichi ex variis poetis*. Brocar imprimió un volumen que incluía los mismos textos que la edición aldina en abril de 1514.<sup>4</sup> Ese mismo año imprimió el epilio *De Herone et Leandro* de Museo,<sup>5</sup> igualmente,

<sup>3</sup> Manuel CRISOLORAS, *Erotemata*, Venetiis, in aedibus Aldi, 1512, 4º. Sobre la historia del texto véase el detallado trabajo de Antonio ROLLO, *Gli Erotemata tra Crisolora e Guarino*, Mesina, Università degli Studi, 2012.

<sup>4</sup> Manuel CRISOLORAS, *Erotemata*, Alcalá de Henares, Arnao Guillén de Brocar, 1514, 4º. La edición de Brocar presenta algunas diferencias con respecto a la aldina: empieza con los *Erotemata* de Crisoloras, que está en griego con traducción latina interlineal. Sigue el *De formatione temporum ex libro Chalcondylae* también en griego con traducción latina interlineal; incluye después el *De constructione* de Teodoro Gaza solo en griego; siguen el *De anomalis verbis*, el *De encliticis* y las *Sententiae*, en griego. Para la descripción analítica de esta edición véase Julián MARTÍN ABAD, *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, Madrid, ArcoLibros, I, pp. 234-235; para el trabajo de impresor de Brocar en general véase Julián MARTÍN ABAD, «Cisneros y Brocar. Una lectura tipobibliográfica de la Biblia Complutense», *Estudios Bíblicos*, 72/1 (2014), pp. 33-73.

<sup>5</sup> MUSEO, *De Herone et Leandro*, Alcalá de Henares, Arnao Guillén de Brocar, 1514, 4º (texto griego). Para la descripción analítica de esta edición véase J. MARTÍN ABAD, *La imprenta en Alcalá*, pp. 235-236.

una de las primeras obras en griego que había impreso y traducido Aldo.<sup>6</sup>

Los escasos impresos griegos que se imprimieron en Alcalá en aquellos años a instancias de los profesores de la cátedra de griego, Ducas, Hernán Núñez y Francisco de Vergara, no eran obviamente suficientes para la docencia, circunstancia que aparece reflejada en los preliminares de algunas de las obras que editaron.<sup>7</sup>

Para suplir esta carencia de textos la universidad tuvo que buscarlos fuera de España. Los libros se traían sobre todo desde Italia (Venecia, Florencia), pero también desde Francia (París y Lyon). Unos cuarenta ejemplares aldinos que fueron adquiridos entonces, identificables por el *exlibris* del colegio mayor de San Ildefonso, se conservan en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense de Madrid.<sup>8</sup>

Parece claro que la presencia de ediciones aldinas de autores clásicos en las bibliotecas históricas de la Universidad Complutense y, como veremos, de la Universidad de Salamanca, viene determinada en gran medida por la docencia en sus aulas del latín pero especialmente del griego, de cuyo magisterio se encargó Hernán Núñez de Guzmán, quien, conocido también como *el Pinciano* y como *el Comendador griego*, es sin duda una de las figuras clave en el helenismo español.

Su influencia se dejó sentir a lo largo del siglo XVI en algunos de sus alumnos o colegas más destacados, entre los que hay que incluir al embajador y mecenas Diego Hurtado de Mendoza; a Calvete de la Estrella, preceptor del príncipe Felipe; al cardenal Francisco de

---

<sup>6</sup> MUSEO, *De Herone et Leandro*, Venetiis, in aedibus Aldi, 1495 (texto griego), [1497 texto latino], 4.<sup>o</sup> Diego de Covarrubias poseyó un ejemplar de esta edición que permanece sin localizar.

<sup>7</sup> Arantxa DOMINGO MALVADI, «La enseñanza del griego en Alcalá de Henares», en José Luis Gonzalo Sánchez-Molero (dir.), *V Centenario de la Políglota Complutense: La Universidad del Renacimiento. El Renacimiento de la Universidad*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2014, p. 402.

<sup>8</sup> Véase la descripción de los ejemplares aldinos que ofrece el catálogo de fondo antiguo de la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla. Disponible en: <http://biblioteca.ucm.es> [consulta: 12/06/2018].

Mendoza y Bovadilla;<sup>9</sup> al secretario de ambos, el helenista y cronista de su majestad, Juan Páez de Castro; al obispo de Segovia y Presidente del Consejo del rey, Diego de Covarrubias; al secretario de la Inquisición y cronista del reino de Aragón, Jerónimo Zurita,<sup>10</sup> y un largo etcétera. Todos ellos fueron grandes bibliófilos con importantes bibliotecas en las que las ediciones aldinas en latín y griego ocuparon un lugar destacado.

En estas líneas me voy a centrar en las ediciones aldinas presentes en las bibliotecas de Hernán Núñez de Guzmán, de Juan Páez de Castro y de Diego de Covarrubias y en el valor que ellos otorgaron a este tipo de ediciones, porque sus colecciones particulares están identificadas y constituyen un buen ejemplo de tres tipos diferentes de bibliofilia: la del filólogo y catedrático de griego, la del helenista erudito, secretario y bibliotecario de grandes mecenas, y la del catedrático de derecho y obispo, lector culto y voraz de clásicos, pero no filólogo. Como veremos en estas líneas, los ejemplares aldinos que formaron parte de sus respectivas bibliotecas merecen en la actuali-

---

<sup>9</sup> En el inventario de la biblioteca de Francisco de Mendoza figuran no pocos ejemplares griegos y latinos de Aldo. Ha sido estudiado y editado por Gregorio de ANDRÉS, «Historia de un fondo griego de la Biblioteca Nacional de Madrid: Colecciones del cardenal Mendoza y García de Loáisía», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 77/1 (1974), pp. 5-65 y por José María FERNÁNDEZ POMAR, «Los libros y manuscritos procedentes de Plasencia. Historia de una colección», *Hispania Sacra*, 18 (1965), pp. 33-102.

<sup>10</sup> En los inventarios existentes de la biblioteca de Zurita hay un apartado de impresos en griego; a pesar de la pobre información bibliográfica que ofrecen se pueden identificar varias ediciones aldinas griegas. Véase el inventario de libros en griego de su propiedad en Arantxa DOMINGO MALVADI, *Disponiendo anaqueles para libros: Nuevos datos sobre la biblioteca de Jerónimo Zurita*, Zaragoza, Fundación Fernando el Católico, 2010, pp. 87-92 donde se incluyen un total de 37 impresos en griego. Al parecer, y según el propio Núñez de Guzmán le decía en una de sus cartas, los libros en griego no eran los que más le interesaban a Zurita «de griego algunos vienen harto buenos; pero como vuestra merced no se da a ello no le hago aviso de ellos» (véase Arantxa DOMINGO MALVADI, «La correspondencia del Pinciano», en Juan Signes Codoñer et al., *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez de Guzmán (el Pinciano): Una aproximación al humanismo español del siglo XVI*, Madrid, CSIC, 2001, carta 10). Las menciones a obras que aparecen en la correspondencia que Hernán Núñez y Juan Páez de Castro mantuvieron con Zurita permiten identificar algún ejemplar aldino más de su propiedad, pero como he dicho, las menciones son escasas. Véase más adelante en el apartado que dedico a la compra de ejemplares aldinos de Hernán Núñez para sus amigos la referencia a alguna edición aldina que Núñez compró para él.

dad ser considerados ejemplares «raros» y «curiosos» por su escasez, por las marcas de procedencia que conservan y, sobre todo, por las valiosas anotaciones marginales que las adornan y que reflejan el valor que cada uno de sus propietarios concedió a sus ejemplares alditos.

HERNÁN NÚÑEZ DE GUZMÁN

### Su etapa en Alcalá

Aunque las principales fuentes de información de que disponemos, su epistolario y sus libros, hacen referencia a su etapa salmantina, algunas fuentes documentales sitúan a Hernán Núñez de Guzmán en Alcalá de Henares en torno a 1511 para trabajar en la edición de la Biblia políglota de Cisneros.<sup>11</sup> Colaboró con Ducas en la parte griega y, como hoy sabemos, dio indicaciones muy concretas y precisas sobre la forma en la que habían de editarse algunas de sus partes. Nada más hacerse cargo de la cátedra decide editar algunos textos griegos que necesitaba para sus clases. En 1519 ven la luz en el taller de Brocar la obra de Mosco, *Circa Helenam et Alexandrum*, y el tratadito *De moribus institutiones ad nepotes* de san Basilio con traducción latina interlineal.<sup>12</sup>

Aunque no hay documentación que confirme su implicación en la compra de libros para la Universidad de Alcalá, si tenemos en cuenta su intervención en la compra de libros para la de Salamanca entre 1532 y 1533,<sup>13</sup> podemos suponer que también pudo intervenir de alguna manera en la compra de libros para la Complutense en

---

<sup>11</sup> Véase Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Cartulario de la Universidad de Salamanca. La Universidad en el Siglo de Oro. III*, Salamanca, Universidad, 1971, pp. 480-481.

<sup>12</sup> MOSCO, *Circa Helenam et Alexandrum*, Alcalá de Henares, Arnao Guillém de Brocar, 1519 y BASILIO DE CESAREA, *De moribus institutiones ad nepotes*, Alcalá de Henares, Arnao Guillém de Brocar, 1519. Para la descripción analítica de estas ediciones véase J. MARTÍN ABAD, *La imprenta en Alcalá*, pp. 268, 270.

<sup>13</sup> Véase Vicente BÉCARES BOTAS, «Compras de libros para la biblioteca universitaria salmantina del Renacimiento», en Pedro M. Cátedra, M.<sup>a</sup> Luisa López-Vidriero (eds.), *El Libro Antiguo Español IV. Coleccionismo y bibliotecas (siglos XV-XVIII)*, Salamanca-Madrid, Universidad-Patrimonio Nacional, 1998, pp. 83-135.

los años en los que ocupó la cátedra de griego. Esto explicaría la presencia de las primeras ediciones aldinas de griego en la biblioteca de la universidad.

Por otra parte, algunos ejemplares de su propiedad que se nos han conservado indican que ya antes de llegar a Alcalá había empezado a formar su biblioteca particular con textos en griego.

El primer testimonio lo encontramos en el *Lexicon Graecum* editado por Calcóndilas, que le perteneció y que se conserva en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla. En la portada hay una anotación de su mano que indica dónde, a quién lo compró y cuánto le costó, permitiendo así situar el momento de su compra durante una de sus estancias formativas en Bolonia:<sup>14</sup>

Ego Ferdinandus Pincianus commendatarius Ordinis divi Iacobi emi hunc codicem Bononiae a domino Joviano de Sancta Maura praeceptore meo praecio ducatorum.<sup>15</sup>

Una nota similar figura en la portada del *Etymologicum Magnum* de su propiedad que se conserva en la Real Biblioteca de Madrid:

Ego Fernandus Pincianus Com. &c. emi hunc codicem Bononiae a domino Iouiano de Sancta Maura praeceptore meo praecio ducatorum duorum cum dimidio.<sup>16</sup>

Siguió comprando libros cuando llegó a Alcalá como indica el volumen aldino con las obras de Luciano de su propiedad que se conserva en Salamanca.<sup>17</sup> Es un ejemplar muy anotado por Núñez, que en el colofón (f. 374) escribió en griego lo siguiente: «τέλος τοῦ

<sup>14</sup> Para la cuestión de las estancias formativas en Italia de Hernán Núñez véase Juan SIGNES CODOÑER, «“Es de la Universidad de Salamanca”. La biblioteca del Pinciano, su formación y donación a la Universidad de Salamanca», en Juan Signer Codoñer et al., *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez de Guzmán (el Pinciano): Una aproximación al humanismo español del siglo XVI*, Madrid, CSIC, 2001, pp. 3-13.

<sup>15</sup> SUIDAS, *Lexicon Graecum*, Mediolanum, Johannes Bissolus et Benedictus Mangius, 1499 (UCM BH INC I/283).

<sup>16</sup> *Etymologicum Magnum*, Venetiis, Zacharias Calliergis, 1499 (RB I/3). Véase Arantxa DOMINGO MALVADI, Juan SIGNES CODOÑER, «Hernán Núñez de Guzmán y el incunable 3 del *Etymologicum Magnum* de la Biblioteca del Palacio Real», *Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional*, 143 (2000), pp. 61-63.

<sup>17</sup> LUCIANO, *Opera*, Venetiis, in aedibus Aldi, 1503 (BUS BG/34543).

δράματος σὺν θεῷ, ἐν τῇ Κομπλούτου ἀκαδημίᾳ νέα καὶ ἡμιτελεῖ, ὥσπερ ὁ τοῦ Πρωτεσιλάου οἶκος» (Fin de la obra con Dios. En la Academia Complutense nueva y semiacabada, como la casa de Protesilao), dejando así constancia de su compra durante su estancia en la joven Universidad Complutense.<sup>18</sup>

El manuscrito de su mano que contiene la versión que hizo del *Nuevo Testamento* para la edición de la *Biblia* políglota complutense patrocinada por Cisneros es un volumen de gran interés, entre otras cosas, porque nos permite situar a Núñez en Alcalá involucrado en el proyecto de edición del texto bíblico.<sup>19</sup>

Además de estos ejemplares mencionados se han localizado varios manuscritos que, de ser de su propiedad, remitirían a su época de magisterio en Alcalá.<sup>20</sup> Todos estos testimonios indican que empezó a hacerse con obras en griego durante sus estancias formativas en Italia y posteriormente en Alcalá cuando empezó a trabajar como profesor. Cuando se trasladó a Salamanca se llevó gran parte de sus libros, pero dejó otros que o bien tenía prestados o bien había adquirido para la biblioteca universitaria.

## Su etapa en Salamanca

Durante su etapa salmantina Hernán Núñez de Guzmán siguió comprando libros e incrementando su biblioteca, que poco antes de su jubilación donó a la Universidad de Salamanca. Los libros se han conservado en la Biblioteca Histórica de la universidad con el *exlibris* «Es de la Universidad de Salamanca», marca de propiedad que junto con sus anotaciones manuscritas y su epistolario permitió recons-

<sup>18</sup> Véase J. SIGNES CODONER, «“Es de la Universidad de Salamanca”», p. 64.

<sup>19</sup> Se trata de un volumen facticio de mano de Hernán Núñez de Guzmán (UCM BH MSS/41). Para su estudio y descripción véase Arantxa DOMINGO MALVADI, «El Pinciano y su contribución a la edición de la Biblia Políglota de Alcalá (1514-1517)», *Pecia Complutense* 10/19, julio (2013), pp. 49-81.

<sup>20</sup>J. SIGNES CODONER, «“Es de la Universidad de Salamanca”», pp. 60-66 señala varios ejemplares suyos conservados en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla: un ejemplar de la edición de Virgilio de 1491 (UCM BH INC. FL/49) y varios manuscritos (UCM BH MSS/28, UCM BH MSS/29 y UCM BH MSS/30).

truir gran parte de su contenido.<sup>21</sup> Por otra parte, su correspondencia con Zurita está llena de referencias a ejemplares extraviados, prestados o recuperados; nos ofrece además información sobre intercambio y compras de libros para él y para sus colegas y amigos, a quienes recomendaba lecturas y obras con las que incrementar sus librerías. Para adquirir los libros que necesitaba para sus clases de griego y latín recurría a los libreros de Salamanca y a las ferias de Medina, a pesar de que en ocasiones podía resultar un proceso lento por la falta de disponibilidad del ejemplar requerido que obligaba a los libreros a traerlo de fuera o ir a buscarlo.<sup>22</sup>

### Las ediciones aldinas de su biblioteca particular

Aunque el *exlibris* y sus anotaciones manuscritas han permitido identificar gran parte de su biblioteca, la falta de un inventario completo de su contenido hace difícil conocer el número exacto de ejemplares aldinos que poseyó. Por eso solo podemos hablar de los que se nos han conservado y aventurar sobre los que pudo poseer, aproximadamente veinte títulos de obras impresas por Aldo y siete por sus herederos.<sup>23</sup> Todos ellos son ediciones en griego y presentan ano-

<sup>21</sup> Como demostró J. SIGNES CODOÑER, «“Es de la Universidad de Salamanca”», pp. 29-47.

<sup>22</sup> Véase A. DOMINGO MALVADI, «La correspondencia del Pinciano», cartas n.º 19 y 20, en las que Núñez le dice a Zurita que «el librero que tenía aquel libro que vuestra merced pide de Bolonia, vino y juro a Dios a vuestra merced que una hora antes que yo llegase a comprarle le había vendido y no le quedaba otro, como lo dirá a vuestra merced el señor Estrella, maestro de los pajes de su majestad, el cual me prometió y dio su palabra que cuando pasase por Medina le compraría y lo llevaría a vuestra merced».

<sup>23</sup> Entre las ediciones aldinas de Aldo en griego que pertenecieron a Núñez de Guzmán y que se nos han conservado figuran: los comentarios de Alejandro de AFRODISIAS a los *Topica* de Aristóteles, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae Soceri, 1513, en folio (BUS BG/13839); AMONIO, *Peri hermēneias*, Venetiis, apud Aldum, 1503, en folio (BUS BG/13851); ARISTÓFANES, *Comoedia*, Venetiis, Aldus Manutius Romanus, 1498, en folio (BUS BG/I. 115); ARISTÓTELES, *Opera*, Venetiis, Aldo Manutius Romanus, 1495-1498, en folio (BUS BG/I. 102-BG/I.107); ATENEO, *Deipnosophistae*, Venetiis, apud Aldum et Andream socerum, 1514, en folio (BUS BG/34530); DEMÓSTENES, *Orationes*, Venetiis, in aedibus Aldi, 1504, en folio (BUS BG/35081); DIOSCÓRIDES, *De materia medica*, Venetiis, Aldo Manuzio, 1499, en folio (BUS BG/I. 42); el volumen con las *Epistolae diversorum philosophorum, oratorum, rethorum*, Venetiis, Aldus Manutius, 1499, en folio (BUS BG/I. 288) que incluye al

taciones marginales de su mano, lo que además de permitirnos trazar la historia del ejemplar, indica que fueron objeto de su análisis. Un buen ejemplo del trabajo que el maestro realizaba sobre los textos impresos lo constituyen los cinco volúmenes con las obras de Aristóteles publicadas por Aldo que le pertenecieron (BUS BG I/102-BG I/106). Estos volúmenes conservan sus anotaciones y los comentarios que hacía en sus clases, con lemas en los márgenes y explicación de los términos, así como remisiones a traductores y comentaristas de las obras de Aristóteles, como Amonio, Simplicio, Boecio (480-524) o Juan Argirópulo (1415-1487) entre los más recientes.

---

final una lista de libros y cuentas; EURÍPIDES, *Tragoediae*, Venetiis, apud Aldum, 1503, en octavo (BUS BG/33736); JENOFONTE, *Helenicae*, Venetiis, in Aldi, Neacademia, 1503, en folio (BUS BG/34133); LUCIANO DE SAMOSATA, *Opera*, Venetiis, Aldo, 1503, ya mencionada y que tenía en su etapa de Alcalá (BUS BG/34543); NONNO PANOPOLITANO, *Metaphrasis Evangelii Joannis*, Venetiis, Aldus, 1501, en cuarto (BUS BG/13044, 2); las dos primeras partes de las tres que formaban parte de los *Oratores graeci*, Venetiis, apud Aldum et Andream socerum, 1513, en folio (BUS BG/34553); PLATÓN, *Opera*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae Soceri, 1513, en dos volúmenes en folio (BUS BG/13820-BG/13821); PLUTARCO, *Moralia*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae Soceri, 1509, en folio (BUS BG/13846); los comentarios a Homero de QUINTO DE ESMIRNA, Venetiis, Aldus, 1505, en octavo (BUS BG/33971); el volumen segundo de los *Rhetores graeci*, Venetiis, in aedibus Aldi, 1508-1509, en folio (BUS BG/35082); las obras de los *Scriptores astronomici veteres*, Venetiis, Aldus Romanus, 1499, en folio (BUS BG/I. 234, 1); la edición con varias obras de Teodoro GAZA entre las que figura su gramática, Venetiis, Aldus Manutius Romanus, 1495, en folio (BUS BG/I. 128); TEÓCRITO, *Idyllia*, Venetiis, Aldus Manutius Romanus, 1496, en folio (BUS BG/I. 234, 2); y el *Thesaurus Cornucopiae et Horti Adonidis*, Venetiis, Aldus Manutius, 1496, en folio (BUS BG/I. 238) que incluye al final una fórmula para elaborar tinta. Entre las ediciones de sus herederos figuran: ESQUILO, *Tragoediae*, Venetiis, Aldo et Andreae Asulani soceri, 1518 (BUS BG/35319); la *editio princeps* de la obra de ESTRABÓN, *De situ orbis*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae Asulani soceri, 1516 (BUS BG/56325); PAUSANIAS, *De Antiquitatibus Graecis*, Venetiis, Aldo, 1516 (BNE R/18.692); *Joannes Grammaticus In libros De generatione et interitu. Alexander Aphrodisiensis In Meteorologica, idem De mixtione*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae Asulani soceri, 1527 (BUS BG/13866); SIMPLICIO, *Commentaria in tres libros Aristotelis de anima. Alexandri Aphrodisieei co[m]mentaria in librum de sensu & sensibili. Michaelis Ephesii annotationes in librum de memoria & reminiscencia; De somno & uigilia; De somniis; De diuinatione per somnium; De motu animalium; De longitudine & breuitate uitae; De iuuentute & senectute & uita ac morte; De respiratione; De gressu animalium*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae Asulani soceri, 1527 (BUS BG/13864); las obras de TEMISTIO, *Omnia Themistii opera, hoc est Paraphrases, et Orationes. Alexandri Aphrodisiensis Libri duo de anima, et De fato unus*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae Asulani soceri, 1534 (BUS BG/11728); los comentarios de EUSTRACIO a la Ética de Nicómaco, *Eustratii et aliorum insignium peripateticorum commentaria in... Artistotelis de moribus ad Nicomachum*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae Asulani soceri, 1536 (BUS BG/13856) todos ellos con anotaciones del Pinciano.

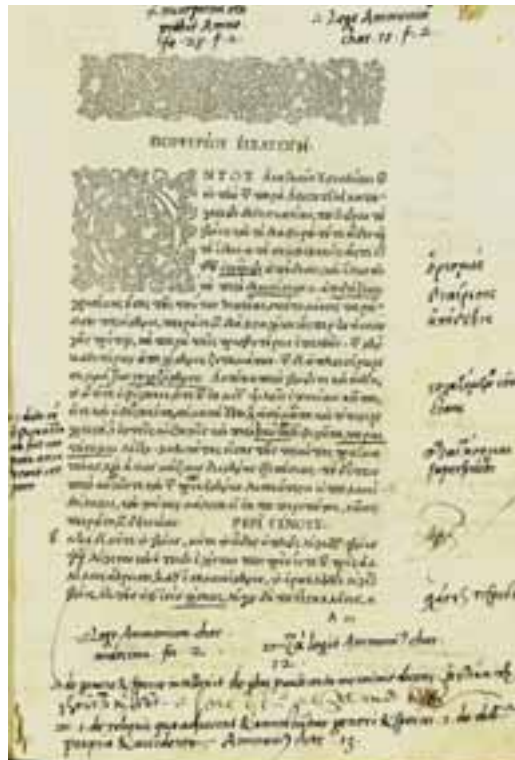


Fig. 6. Aristóteles aldino con anotaciones de Hernán Núñez de Guzmán (BUS BG I/102).

De autores latinos solo se han conservado un par de ejemplares aldinos.<sup>24</sup> Pero sus anotaciones marginales, en ocasiones referidas a ediciones aldinas tan precisas<sup>25</sup> que solo se entienden si poseyó el libro al que remite, hacen suponer que poseyó más de los que se nos han conservado. Algunos casos concretos los encontramos en los siguientes ejemplares:

<sup>24</sup> De los latinos se han conservado: los dos volúmenes de los *Poetae christiani veteres*, Venetiis, apud Aldum, 1501-1502, el volumen primero con la obra de Prudencio encuadernado con un manuscrito (BUS BG/Ms. 235, 2) y volumen segundo que contiene la obra de Sedulio (BUS BG/34714); y la obra de NICOLÒ LEONICENO, *De epidemia quam morbum Gallicum vocant*, Venetiis, Aldo Manuzio, 1497 (BUS BG/I.299, 3).

<sup>25</sup> Carmen CODOÑER MERINO, «Los marginalia del Pinciano», en Juan Signes Codoñer et al., *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez de Guzmán (el Pinciano): Una aproximación al humanismo español del siglo XVI*, Madrid, CSIC, 2001, pp.145-218.

En la h. [D<sup>4v</sup>] del ejemplar con los *Opera* de Estacio de su propiedad,<sup>26</sup> hay una nota marginal curiosa del humanista a la palabra «acris» (afilado, agudo) que aparece en el texto de la primera *Silva* (Est. *Silva* 1, 1, 42, vv. 68-69): «Innumeros acris sonitus et verbere crudo». Su nota dice lo siguiente: «Aldus legit aeras sed male: versus enim claudicaret prima enim in aere est longa; sed ab aes aeris potest stare», es decir, indica que la lectura de la edición aldina de las *Silvas* de Estacio de 1502, que ofrece «aeras» (en lugar del «acris» que da su ejemplar) en acusativo es incorrecta y sugiere el genitivo «aeris» (de cobre) como en las modernas ediciones.<sup>27</sup> La exactitud de la referencia a la edición de Aldo hace pensar que tuvo un ejemplar de la misma.

En su ejemplar con los *Opera* de Horacio,<sup>28</sup> autor de lectura obligada en clase, en el folio 100r, en el verso que comienza «designatorem decorat» (*Ep.* I.7.6), anota nuestro humanista: «curatorem funerum qui ludis funebribus praest, ut docet vero Aldus», que remite a la edición aldina de Horacio, probablemente la de 1509, con tal precisión que solo se entiende si tenía una a su disposición.<sup>29</sup> Lo mismo se puede decir en el caso de algunas referencias a historiadores latinos, como Floro y Livio, que aparecen en varios ejemplares impresos que se conservan en Salamanca (BUS BG/35.098 y BUS BG/I. 299) y que nos remiten a un ejemplar no localizado de la edición de Tito Livio con Floro que imprimieron los herederos de Aldo en 1518.

## Ediciones aldinas que compró para la Universidad de Salamanca

Hace ya algunos años Bécares Botas dio a conocer una serie de documentos que informaban sobre el procedimiento de adquisición de libros para la universidad entre 1532 y 1533. El claustro comisionaba a varios profesores que se encargaban de comprarlos a través

<sup>26</sup> ESTACIO. *Opera*, Venetiis, Jacobus de Paganinis, 1490 (BUS BG/I. 221).

<sup>27</sup> Las modernas ediciones de estos versos dan: «In numeros aeris sonitus et verbere crudo».

<sup>28</sup> HORACIO. *Opera*, Venetiis, Filippo di Pietro, 1479 (BUS BG/I. 243).

<sup>29</sup> Carmen CODOÑER MERINO, «La génesis de un comentario escolar. El Pinciano», en Pedro M. Cátedra, M.<sup>a</sup> Luisa López-Vidriero (eds.), *El Libro Antiguo Español*, VI. *De libros, librerías, imprentas y lectores*, Salamanca, Universidad, 2002, p. 90.

de los libreros establecidos en la ciudad. Cuando estos no tenían existencias los traían del extranjero.<sup>30</sup>

Entre los casi 500 libros que la Universidad de Salamanca compró en esas fechas figuraban un centenar de libros en griego y hebreo de cuya adquisición fue comisionado Hernán Núñez. Los libros se encargaron al librero Juan Agustín del Burgo que como era normal no disponía de existencias suficientes para atender a la universidad. Firmó una obligación notarial por la que se comprometía a traer a su costa los libros en griego que figuraban en una memoria redactada y firmada por Hernán Núñez y por él. En este documento notarial se incluyeron otros libros griegos que no figuraban en dicha memoria pero que debía conseguir igualmente para Hernán Núñez. Según se puede leer en esta obligación los libros que debía comprar el librero debían ser:

[...] del molde e impresión de Aldo, de la marca mejor que estovieren impresos, todos complidos e de buen papel, no mareados, tales que se an de dar e de tomar a contento de la persona que nombrare la dicha Universidad.<sup>31</sup>

Llama la atención la especificación que se hace sobre la calidad y tamaño que deben tener los libros que se compran. El librero y Núñez conocían los entresijos del negocio lo suficiente como para incorporar esta precisión en previsión de posibles malentendidos con la tasación y aceptación de los libros una vez que el librero los hubiera comprado. La universidad, y en su nombre la persona comisionada para ello, en este caso el propio Núñez, quería ejemplares limpios y sin deterioros (no mareados), impresos en buen papel y del mejor formato posible. Era sabido que uno de los pocos talleres con capacidad para ofrecer ese producto era el de Aldo. Los primeros libros de Aldo en griego eran libros en tamaño folio o en cuarto y raramente en octavo, formato en el que editó sobre todo a los autores latinos y que empezó a utilizar en la edición de Virgilio de 1501.<sup>32</sup>

<sup>30</sup> V. BÉCARES BOTAS, «Compras de libros», pp. 85-86.

<sup>31</sup> V. BÉCARES BOTAS, «Compras de libros», pp. 103-105.

<sup>32</sup> El primer impreso griego de Aldo en octavo fue la edición de las tragedias de Sófocles de 1502. En 1503 imprimió en ese mismo formato las tragedias de Eurípides y el *Florilegium diversorum epigrammatum in septem libros*. Todas estas obras estaban en

Al cabo de un año el librero Juan Agustín del Burgo trajo los libros de Venecia, donde los compró a su costa al precio original de coste. En el acta notarial quedaba indicado que este precio se aumentaría en un cuarenta por ciento de ganancia comercial a favor del librero. La universidad pagó por ellos un total de 175 ducados y 280 maravedís.

Aunque en esta memoria de libros comprados para la universidad solo se da indicación del título, seguido ocasionalmente del nombre del autor para distinguir unas obras de otras con un título similar y genérico (*orationes, dialogi, opera, tragoediae*), es posible identificar la gran mayoría de títulos con las obras griegas que Aldo y Andrea Torresano imprimieron entre 1495 y 1514 y con las impresas por sus herederos hasta 1532, fecha en la que se firma el acta notarial. Tampoco se da indicación del tamaño del ejemplar, probablemente porque, como se indicaba en la obligación, todo tenía que ser de marca mayor o de la mejor marca posible. Solo en tres casos se especifica el tamaño: «un salterio en cuarto», que se ha identificado con el Salterio impreso por Aldo en 1495 (BUS BG I/291,1); «un Teodoro Gaza en octavo» que imprimieron los herederos de Aldo en 1525, que se distingue así del Teodoro Gaza en folio que imprimió Aldo en 1495 (BUS BG I/127), incluido también en la memoria; y «un Teócrito en folio» que imprimió Aldo en 1495/1496 en cuarto mayor, para distinguirlo de la edición en octavo de Zacharias Calliergis de 1516. Igualmente se incluyen en el listado algunos títulos que se pueden identificar con ediciones de otros talleres venecianos, como el *Etymologicum magnum Graecum*, impreso en Venecia por el cretense Zacharias Calliergis para Nicolás Vlastos en 1499, edición de la que, como hemos visto, Núñez llegó a poseer hasta dos ejemplares.<sup>33</sup>

---

verso, lo que facilitaba la impresión en un formato menor impensable en obras de la envergadura y complejidad de las de Aristóteles. Tras su muerte sus herederos mantuvieron el mismo criterio en las reediciones salvo algún autor concreto como Amonio. Aldo imprimió en 1503 sus *Peri hermēneías* en folio, mientras que en 1546 sus herederos imprimieron sus *In voces Porphyrii*, su *In Aristotelis de interpretatione librum commentarius* y sus *In Aristotelis categorias* en octavo. Algo similar ocurrió con la gramática de Constantino Láscaris: en 1495 se imprimió en cuarto, formato que se mantuvo en la edición de 1512. En 1540, sin embargo, el taller lo imprimió en octavo.

<sup>33</sup> V. BÉCARES BOTAS, «Compras de libros», pp. 105-110.

Muchos de los títulos que aparecen en esta memoria coinciden con los ejemplares que poseyó Hernán Núñez de Guzmán. Fueron identificados por Signes entre los libros de su propiedad que pasaron a la Universidad y que fueron profusamente anotados por él.<sup>34</sup> El maestro conocía bien las obras que quería adquirir para la Universidad, lo que le permitió entregar una lista exhaustiva al librero y dar detalles sobre el tamaño y la calidad del papel. De algunos de estos títulos solo se conserva el ejemplar que perteneció al Comendador y en cambio se ha perdido el que mandó comprar para la Universidad.<sup>35</sup> De otros títulos en cambio se han conservado ejemplares que no presentan ni su *exlibris* ni sus anotaciones manuscritas, por lo que bien podrían tratarse de aquellos que mandó adquirir para la Universidad en 1532.<sup>36</sup>

<sup>34</sup> J. SIGNES CODOÑER, «“Es de la Universidad de Salamanca”», pp. 105-115.

<sup>35</sup> Es el caso por ejemplo de la edición en folio de las comedias de ARISTÓFANES, *Comoediae*, Venetiis, Aldus Manutius Romanus, 1498, que poseyó Hernán Núñez (BUS BG/I.115) o el del ejemplar de ATENEO, *Deipnosophistae*, Venetiis, apud Aldum et Andream socerum, 1514, en folio (BUS BG/34530). Ambas obras figuran además en la lista de libros que mandó comprar para la universidad.

<sup>36</sup> Entre ellos: la *Historia de la Guerra del Peloponeso*, de Tucídides: *Thucydides*, Venetiis, in domo Aldi, 1502, en octavo (BUS BG/34169); las tragedias de SÓFOCLES, *Tragoediae*, Venetiis, in Aldi Romani Academia, 1502, en octavo (BUS BG/33974); CONSTANTINO LÁSCARIS, *De octo partibus orationis*, Venetiis, apud Aldum, 1512, en cuarto (BUS BG/34429); GALENO, en cinco partes, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae Asulani soceri, 1525, en folio (BUS BG/12600- BG/12604); la obra de Pablo de Egina, *Pauli Aeginetae medici optimi, libri Septem*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae Asulani soceri, 1528, en folio (BUS BG/35510); el comentario del retor Ulpiano a los discursos de Demóstenes, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae Asulani soceri, 1527, en folio (BUS BG/34545); las obras de Aristóteles, Venetiis, Aldus Manutius, Romanus, 1495-1498, en folio (BUS BG/I. 97- BG/I.101); TEODORO GAZA, *Grammatica Introductiva*, Venetiis, Aldus Manutius Romanus, 1495, en folio (BUS BG/I.127); las *Epistolae diversorum*, Venetiis, Aldus Manutius, 1499, en dos partes en cuarto (BUS BG/I. 289); los *Phaenomena* de Arato que forma parte del volumen de *Scriptores astronomici veteres*, Venetiis, Aldus Romanus, 1499, en folio (BUS BG/I. 235); los *Idyllia* de Teócrito, Venetiis, Aldus Manutius Romanus, 1495, en cuarto (BUS BG/I. 236); Alejandro de Afrodiasias, Venetiis, apud Aldum et Andream socerum, 1513/14, en folio (BUS BG/13848); y el *Psalterium graecum*, Venetiis, Aldo Manuzio, 1498, en cuarto que editó Justinus Decadyus y que ya he mencionado (BUS BG/I. 291, 1); los comentarios de Dídimo a la *Odisea*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae Asulani soceri, 1528, en octavo (BUS BG/35305); HESÍQUIO, *Lexicon*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae Asulani soceri, 1514, en folio (BUS BG/32895); las *Helénicas* de Jenofonte con otras obras historiográficas: *Xenophontis omissa quae & graeca gesta appelluntur. Georgii Gemisti qui & Pletho dicitur ex Diodor i & Plutarchi historiis de iisquae post pugnam ad Mantineam gesta sunt per capita tractatio*.

*Ediciones aldinas que recomendaba comprar o compró para sus amigos*

En sus cartas a Jerónimo Zurita hay continuas alusiones a libros con los que trabajaba y que recomendaba o esperaba conseguir para él mismo y para su círculo de alumnos, amigos y conocidos. De todas ellas podemos aislar algunas referencias a ediciones aldinas. En una carta (n.º 20) fechada en 1541 le informa, por si estuviera interesado, de varios libros en griego que tiene en su poder. Entre ellos menciona dos ediciones aldinas «La *Sagrada Escritura* en griego de Aldo y encuadernada, que vale 4 ducados, y el Pausanias *De antiquitatibus Graecis*, por dos, del mismo Aldo». El primer título se puede identificar con la *Biblia* en griego que los herederos de Aldo imprimieron en 1518; el segundo, con la obra de Pausanias *De antiquitatibus Graecis*, una descripción completa de las ciudades y monumentos de Grecia, que imprimieron por primera vez en griego en 1516 los herederos de Aldo gracias a la colaboración de Marco Musuro.<sup>37</sup>

Zurita adquirió ambos ejemplares que figuran en uno de sus inventarios.<sup>38</sup> También Núñez poseyó ejemplares de ambas: la Biblia griega del taller de Aldo se conserva en Salamanca y presenta alguna anotación de su mano;<sup>39</sup> el Pausanias, al que Núñez vuelve a referirse en una carta posterior (n.º 42), se conserva en la Biblioteca Nacional también muy anotado por él.<sup>40</sup>

En otra de las cartas que escribe a Zurita en 1543 le anuncia el envío de un libro que acababa de comprarle. Se trataba de un ejem-

---

*Herodiani a Marci principatu historiarum libri octo quos Angelus Politianus elegantissime latinis fecit. Enarratiunculae antiquae & perbreues in totum Thucydidem sine quibus autor intellectu est quam difficillimus*, Venetiis, in Aldina Academia, 1503, en folio (BUS BG/34534) o las fábulas de ESOPPO, *Vita & Fabellae Aesopi cum interpretatione latina*, Venetiis, apud Aldum, 1505 (BUS BG/34203).

<sup>37</sup> Πάντα τὰ κατ' ἔξοχὴν καλούμενα βιβλία. *Sacrae Scripturae veteris, nouaeque omnia*. Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae soceri, 1518 mense Februario; PAUSANIAS, *De Antiquitatibus Graecis*, Venetiis, Aldo, 1516. A. DOMINGO MALVADI «La correspondencia del Pinciano» carta 20.

<sup>38</sup> Es difícil saber si lo hizo a través de Núñez. Véase A. DOMINGO MALVADI, *Disponiendo anaqueles para libros*, pp. 87 y 89.

<sup>39</sup> *Sacrae scripturae veteris, nouaeque omnia*, [Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae soceri, 1519] (BUS BG/20320).

<sup>40</sup> PAUSANIAS, *De Antiquitatibus Graecis*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae soceri, 1516 (BNE R/18692).

plar de la edición aldina de los *commentaria* de Eustracio de la que nuestro humanista tuvo también un ejemplar.<sup>41</sup> Había costado caro, doce reales, por tratarse de una obra de reciente impresión. Núñez había logrado que le hicieran una pequeña rebaja porque también había comprado una Biblia griega, que bien pudiera identificarse con la antes mencionada, por la que pagó cuatro ducados. Núñez, para proteger el ejemplar debidamente, lo mandó encuadernar al mejor encuadernador de Salamanca, probablemente Juan Vázquez, que realizó las encuadernaciones de los libros que Calvete de Estrella compró para el príncipe Felipe II (n.º 29):<sup>42</sup>

Muy magnífico señor: las *Éticas* con Eustacio [*i.e. Eustracio*] envió a vuestra merced. Costaron doce reales que como es libro nuevo vale muy caro y si no comprara juntamente una Biblia griega por cuatro ducados no lo querían dar menos de un castellano. Acordé de le hacer encuadernar del mejor encuadernador de Salamanca porque fuese mejor tratado y quitarle allá de trabajo. Costó la encuadernación dos reales.<sup>43</sup>

Sabemos por algunas de sus cartas (n.º 60 a 65) que Zurita había pedido a Hernán Núñez que le comprara, entre otros libros, varios «Plinios de Paulo y un Virgilio de Paulo». La mención a Paulo, hijo de Manuzio, nos permite datar ambas ediciones a partir de 1533, momento en que este se hace cargo del taller. De acuerdo con estos datos es posible identificar estos «Plinios» con la edición de la *Historia Natural* de Plinio que vio la luz en el taller de los herederos de Aldo en cuatro volúmenes y en octavo entre 1535-1538.<sup>44</sup> Por la correspondencia continuada que mantuvieron durante 1547 sabemos que el encargo resultó más complejo de lo normal porque el librero,

<sup>41</sup> *Eustratii et aliorum insignium peripateticorum Commentaria in libros decem Aristotelis De moribus ad Nicomachum, una cum texto suis in locis adiecto*, Venetiis, in aedibus haeredum Aldi Manutii, et Andreae Asolani, 1536 (BUS BG/13856).

<sup>42</sup> Véase el trabajo de identificación de los ejemplares del príncipe en José Luis GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, *La librería rica de Felipe II. Estudio Histórico y catalogación*, San Lorenzo de El Escorial, RCU «Escorial-M.ª Cristina», 1998.

<sup>43</sup> A. DOMINGO MALVADI, «La correspondencia del Pinciano», carta 29.

<sup>44</sup> *C. Plinii Secundi Naturalis Historiae prima pars*, Venetiis, haeredes Aldi et Andreae Asulani soceri, 1536; *C. Plinii Secundi Naturalis Historiae secunda pars*, Venetiis, haeredes Aldi et Andreae Asulani soceri, 1535; *C. Plinii Secundi Naturalis Historiae tertia pars*, Venetiis, haeredes Aldi et Andreae Asulani soceri, 1535/1536; *C. Plinii Secundi Naturalis Historia index...*, Venetiis, haeredes Aldi et Andreae Asulani soceri, 1538.

Simón Borgoñón, tardó casi un año en recibir los cuatro volúmenes con la obra de Plinio. Le costaron dos ducados, lo que Núñez consideró un precio abusivo para un libro tan pequeño, un «ochavo». Del Virgilio no se vuelve a hacer mención en la correspondencia por lo que desconocemos si se resolvió el asunto.<sup>45</sup>

Por último, en una carta de 1544 (n.º 42) Núñez menciona un índice de nombres escrito en un cuaderno de pocas hojas que mandó encuadernar en pergamino.<sup>46</sup> Este índice manuscrito que nos ha llegado encuadernado con otra obra (BUS BG/MSS. 71), remite al contenido y numeración de dos ediciones aldinas, en concreto a la de Ateneo de 1514 y a la de Pausanias de 1516 ya mencionada, de las que el Comendador tuvo sendos ejemplares, uno conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid (BNE R/18692) y el otro en Salamanca (BUS BG/34530).

El autor de este elenco había sido Juan Páez de Castro, quien se lo reclamaba al Comendador por considerarlo de su propiedad. Hernán Núñez le contestó a través de Zurita que no lo encontraba, que lo sacó un día de su sitio y que no lo había vuelto a ver. Para demostrar su buena fe estaba dispuesto a prestar a Páez sus dos ejemplares aldinos de Ateneo y Pausanias para que pudiera hacer de nuevo el índice. Sin embargo, como confesaba a Zurita, Núñez consideraba esto poco útil porque la edición de la obra de Ateneo ya tenía índices y los de Pausanias se harían en breve.<sup>47</sup>

#### JUAN PÁEZ DE CASTRO

Esta referencia a Juan Páez de Castro (ca. 1510-1570) nos permite presentar a uno de los más brillantes helenistas que salió del entorno de Hernán Núñez. Había estudiado teología en Alcalá y derecho en

---

<sup>45</sup> En uno de sus inventarios figura un Virgilio tasado en XII reales y medio identificado como de la edición de 1514, aunque bien pudiera tratarse de alguna de las que vieron la luz en el mismo formato: en 1501, 1505, 1514, 1527, 1541 y 1545. Véase A. DOMINGO MALVADI, *Disponiendo anaqueles para libros*, p. 80.

<sup>46</sup> A. DOMINGO MALVADI, «La correspondencia del Pinciano», carta 42.

<sup>47</sup> *Ibid.*

Salamanca, donde su presencia está atestiguada entre 1538 y 1540, época en la que entró en contacto con Hernán Núñez quien lo calificaba de «eximio jurisconsulto, *graece et latine doctissimo*».<sup>48</sup> Entre ellos hubo intercambio de noticias de libros, ejemplares impresos y cartapacios manuscritos, como se puede entresacar de las correspondencias que los dos mantuvieron con Zurita.

Ya hemos mencionado el pequeño desencuentro entre ambos a propósito del cuaderno con los índices de Pausanias. Otra desavenencia entre ambos se produjo a raíz de una antología de refranes en diferentes lenguas en la que ambos trabajaron durante el tiempo en que Páez estuvo en Salamanca. Cuando Páez se fue de Salamanca, reclamó a Núñez en varias ocasiones el cartapacio con los refranes que él había elaborado, pero el maestro hizo caso omiso a su solicitud. Tampoco quiso citarlo en el prólogo de la edición que preparaba, algo de lo que Páez se quejaba en la carta que escribió a Zurita desde Trento el 14 de diciembre de 1545.<sup>49</sup> El enfrentamiento y rivalidad que este hecho provocó entre ambos queda evidenciado por algunos comentarios que hace Núñez sobre Páez en sus cartas posteriores, como cuando dice (carta n.º 42): «Nuevas de acá, si es codicioso de ellas y de libros, el señor Juan Páez me quita y ha quitado siempre el trabajo».<sup>50</sup>

---

<sup>48</sup> Véase la fe de erratas que aparece al final de la tercera parte de sus *Observationes in loca obscura aut depravata historiae naturalis C. Plinii in fine libri XXV usque ad finem libro XXXVI*, Salamanca, Juan de Junta, 1545, donde menciona a muchos de sus colaboradores y amigos a los que agradece sus correcciones.

<sup>49</sup> Véase Arantxa DOMINGO MALVADI, *Bibliofilia humanista en tiempos de Felipe II: la biblioteca de Juan Páez de Castro*, Salamanca-León, Universidad-Universidad, 2011, carta n.º 8: «Lo de los refranes del Comendador es la cosa más graciosa que ví en mi vida. Yo tengo trabajado en aquello mucho y sé que cuanto él hiciere, no es una gota en la mar, cotejado con lo que yo puedo hacer. Y porque no tengo perdida la esperanza, dándome Dios salud, querría que, si se determina de lo hacer, hiciese mención en su prólogo de lo que a mí me es en cargo en esta parte, porque es verdad que le di más de tres mil refranes, que fueron los que él señaló con su mano en mi libro que no los sabía. Y, allende de esto, en su libro le glosé muchos brevemente, porque no los entendía, de lo cual es testigo su cartapacio, donde está la glosa de mi letra y mi libro donde están señalados de su mano. Suplico a vuestra merced que si le pareciere *esse e re mea* se lo escriba en mi nombre, que él lo hará ingenuamente, *ut solet*, y va mucho en que si yo publico algo, no parezca que tomo la invención y el trabajo del Comendador, pues es cierto que él lo tomó de mí».

<sup>50</sup> A. DOMINGO MALVADI, «La correspondencia del Pinciano», carta 42.

En 1545 Páez de Castro viajó a Trento para trabajar como secretario del embajador en el concilio Francisco de Vargas. Bien relacionado con Diego Hurtado de Mendoza, entró al servicio del cardenal Francisco de Mendoza y Bovadilla en Roma.

En 1555 fue nombrado cronista de su majestad, lo que le obligó a residir en Bruselas y Lovaina. Sus estancias primero en Italia y luego en Flandes le permitieron comprar con más facilidad libros manuscritos e impresos difíciles de encontrar en nuestro país para él y para sus amigos Zurita, Agustín de Zárate u Honorato Juan. La calidad y variedad de su biblioteca hizo que a su muerte gran parte de sus libros fueran seleccionados para la librería de El Escorial. Los que fueron descartados se vendieron por sus herederos en almoneda. Como no dejó inventario de su biblioteca, para saber qué ediciones aldinas poseyó debemos recurrir a sus cartas y sus anotaciones manuscritas, en las que hay remisiones a códices e impresos, entre los que a veces es posible identificar ediciones y localizar ejemplares concretos.

### **Las ediciones aldinas que reunió en Italia**

Páez está al tanto de todas las novedades editoriales que va adquiriendo e incorporando a su biblioteca particular, ubicada en su casa familiar en Quer, Guadalajara. En ella dejará una buena cantidad de libros cuando se traslada a Trento, desde donde solicita que se le envíe tal o cual ejemplar que tiene en su casa.<sup>51</sup> Por otra parte, y esto es más relevante para nosotros, la presencia continuada en la ciudad alpina le pone en contacto con gran parte de la elite cultural europea que se concentra allí con motivo del concilio. A partir de ese momento Páez recibe información de los libros que se publican con más inmediatez que Núñez, quien depende en gran medida de los libreros y las ferias de Medina. En cierto modo el comentario antes mencionado de Núñez sobre Páez refleja esa pérdida del monopolio de información sobre libros que Núñez tuvo durante años, que le

---

<sup>51</sup> Véase A. DOMINGO MALVADI, *Bibliofilia humanista*, carta n.º 8, sobre la petición que hace Páez a Zurita para que se le envíen de su casa de Quer unos manuscritos griegos y latinos de Aristóteles.

daba autoridad y le permitía mantener ese juego de intercambio de mercedes y favores que refleja bien la correspondencia de nuestros humanistas. Esta nueva posición la asumirá Páez, tal y como se percibe en las cartas que escribe a Zurita en febrero y mayo de 1547 en las que le informa de los proyectos del rey de Francia (n.º 25)<sup>52</sup> y del duque de Florencia (n.º 28) de imprimir obras que hasta entonces permanecían inéditas en sus bibliotecas particulares.<sup>53</sup>

Una de las personas que proporcionaba información bibliográfica a Páez y a Zurita era el cuñado de Zurita, Jerónimo García de Oliván, que había sido nombrado secretario de Leonor de Austria, reina de Francia, y se había trasladado a aquel país (carta n.º 25):<sup>54</sup>

De los libros de Francia lo que me parece es que vuestra merced le envíe a pedir índices, que los habrá fácilmente de lo que stampa Roberto Stephano y otros impresores famosos, y que allende de esto comunique a hombres de aquella tierra que le den aviso de lo que hay de nuevo.<sup>55</sup>

También parece tener contactos en Alemania donde, como señala en otra carta anterior de marzo de 1546, que había enviado a preguntar si se habían impreso unos ejemplares que interesaban al secretario de la Inquisición (n.º 11): «he enviado que se inquieran en Alemania y en Francia, creo que si están estampados los habremos». Como señala en esa misma carta, además de los agentes y amigos, que le informaban sobre las novedades editoriales, otra fuente de información imprescindible para Páez era la recién publicada *Bibliotheca* de Gesner que incluía obras impresas hasta 1544 (n.º 11):<sup>56</sup>

---

<sup>52</sup> Ibid.: «yo creo que de París han de salir presto grandes cosas de la librería del Rey de Francia que ha hecho en Fontebella».

<sup>53</sup> A. DOMINGO MALVADI, *Bibliofilia humanista*, carta n.º 28: «El duque de Florencia hace una gran oficina de estampa griega, con propósito de publicar todo lo bueno que tienen las librerías de aquella Señoría. Será una cosa muy acertada, porque hay libros muy raros y muy sujetos a un caso para perderse del mundo».

<sup>54</sup> Páez lo menciona por primera vez en la carta n.º 11 de su correspondencia con Zurita.

<sup>55</sup> A. DOMINGO MALVADI, *Bibliofilia humanista*, carta n.º 25.

<sup>56</sup> Konrad GESNER, *Bibliotheca Universalis*, Tiguri, apud Christophorum Froschouerum, 1545.

Los libros que vuestra merced me escribió no está ninguno impreso y de muchos de ellos no hay mención. Y digo esto porque aquí tenemos un libro que se intitula *Bibliotheca*, que pone todos los autores antiguos y modernos harto curiosamente, así por librerías públicas de Italia como por los impresos, y no he hallado tales libros.<sup>57</sup>

En sus cartas, plagadas de referencias a libros en latín y griego que tiene o que quiere adquirir desde el primer momento de su llegada a Italia, hay referencias concretas a las ediciones aldinas que compraba para él y sus amigos, aspecto este que nos interesa especialmente ahora. Por ellas vemos cómo Páez tiene las ediciones aldinas en gran estima, principalmente las de autores griegos, entre las que había algunas primeras ediciones indispensables.

La edición aldina en griego de la obra de Aristóteles (1495-1498) en cinco volúmenes junto con la aldina de la obra de Teofrasto (1497) fue adquirida por Páez aprovechando uno de los varios viajes que hizo desde Trento a Venecia. Páez quería tenerlos porque tenía intención de participar en una academia de eruditos especializados en Aristóteles ese mismo invierno de 1545. Los ejemplares que compró entonces se nos han conservado en la Biblioteca de El Escorial (RBME 68.V.10-RBME 68.V.15) y presentan, como veremos más adelante, abundantes anotaciones de su mano.

En su carta n.º 6 Páez hace saber que esta edición constituye uno de sus principales libros de cabecera: «Lo principal que tengo de traer [de Venecia] es Aristóteles de impresión de Aldo».<sup>58</sup> No es el único libro que tiene en mente comprar porque antes de terminar el año de 1545 había comprado más de cincuenta ducados de libros griegos (carta n.º 8):

Estoy determinado de hacer librería griega. He comprado más de cincuenta ducados de libros; y entre ellos a Galeno e Hipócrates tengo hecho memorial de los que más compraré. Y esto porque latinos allá nos los venderán. Si vuestra merced tiene memorial de libros latinos exquisitos, avíseme de él y comprarlos he.<sup>59</sup>

<sup>57</sup> A. DOMINGO MALVADI, *Bibliofilia humanista*, carta n.º 11.

<sup>58</sup> *Ibid.*, carta n.º 6.

<sup>59</sup> *Ibid.*, carta n.º 8.

En solo dos años Páez compró las principales ediciones aldinas de latín y griego, como se lo hace saber a Zurita en mayo de 1547 (carta n.º 28):

Yo tengo comprados los más libros griegos que imprimió Aldo. Uno no puedo hallar que es *XII Rhetores*, porque son acabados. Ido yo a Roma tendrán mis cartas otro lustre. Ahora conténtese vuestra merced con esto, que no es poco para estar entre estos montes.<sup>60</sup>

El único que no pudo comprar porque estaba agotado es el volumen segundo de los dos que conforman la edición de los *Rhetores graeci*.<sup>61</sup> El primer volumen se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid (BNE R/568); intentó adquirir el segundo por varios medios, pero no lo llegó a comprar a juzgar por la inclusión de este título en una lista de libros que Páez trataba de conseguir: «Commentaria sive interpres Hermogenis Aldus in parvo folio ann. 1509».<sup>62</sup>

Para comprar todos estos ejemplares Páez tuvo que hacer una inversión notable de un dinero que en ocasiones no disponía. Para ello no dudó en pedir un préstamo de 150 ducados al obispo de Badajoz, Francisco de Navarra, que pagaría su hermano en España (carta n.º 25):

También dice vuestra merced de unos epigramas griegos *litteras maiusculis*. Ellos están impresos en Florencia. Yo procuraré haberlos con los pequeños que imprimió Aldo. Tengo gran deseo de hacer lo que vuestra merced manda en comprar los libros que Aldo imprimió griegos y latinos con *dilicto* de los principales y son menester dineros como vuestra merced dice. Una cosa he pensado, no sé si vuestra merced vendrá en ella. Y es que, si vuestra merced tiene tanto crédito con el señor obispo de Badajoz que pueda suplicarle me dé acá 150 ducados y que se den allá a quien su señoría mandare, sería gran

<sup>60</sup> A. DOMINGO MALVADI, *Bibliofilia humanista*, carta n.º 28.

<sup>61</sup> *Rhetores graeci*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae soceri, 1509.

<sup>62</sup> Es posible identificar esta lista con la entrada 202 del *Catalogue* 219 de la casa de subastas Kraus: *Catalogus librorum novorum qui nunc tam ex Germania quam Lutetia Parisorum et ex Lugduno et Italia recenter venere* recogido en A. DOMINGO MALVADI, *Bibliofilia humanista*, p. 294, n.º 7. Se conserva en la actualidad en la *Rare Book and Manuscripts Library* de la Universidad de Pensilvania (LJS 431). Incluye un total de 33 títulos impresos entre 1530 y 1543. La única referencia a una obra aldina es esta.

cosa, porque se pagarían de mi hacienda y podríamos comprar los libros principales de Aldo y remediarme ya yo para ir a Roma, que lo he mucho menester.<sup>63</sup>

Páez se hizo con los dos ejemplares de epigramas que menciona en su carta: la edición de epigramas griegos impresa en Florencia en letras mayúsculas, en cuarto, que, como señala Páez, fue una de las primeras obras griegas impresas en letras capitales,<sup>64</sup> y un *Florilegium* en octavo, al que Páez se refiere como «los pequeños que imprimió Aldo».<sup>65</sup>

Cuando Páez falleció en 1570 en su casa de Quer, el rey mandó levantar un acta notarial de los papeles que había reunido como cronista y de sus libros para hacer una selección para la biblioteca de El Escorial.<sup>66</sup> Se encargó de hacer la selección el cronista e historiador Ambrosio de Morales quien, como refleja el documento notarial que levantó del acto, confirmó lo que Páez comentaba en sus cartas con Zurita: que llegó a poseer todos o los más importantes libros impresos griegos y latinos de Aldo. Ambrosio de Morales no dudó en apreciar la rareza y exquisitez de la colección:

En los libros impresos hubo muchos entre los de Juan Páez raros y exquisitos y que ya no se hallan, y todos estos se apartaron y otros también que pareció podría ser no los habría aún en la librería del Real Monasterio, teniendo siempre respeto a poner antes más que menos, porque no se quedase alguno que allá hiciese falta.<sup>67</sup>

Según señala Morales en ese documento, separó todos los libros impresos en griego, porque ya no se imprimía en esa lengua y resul-

<sup>63</sup> A. DOMINGO MALVADI, *Bibliofilia humanista*, carta n.º 25.

<sup>64</sup> *Anthologia diaphoron epigrammaton*, ed. Johannes Lascaris, Florentiae, per Laurentium Francisci de Alopa, 1494. Su ejemplar fue seleccionado para la biblioteca de El Escorial, ya que un *epigrammatum opus* aparece mencionado en el inventario que se hizo de sus libros para su ingreso en ella.

<sup>65</sup> *Florilegium diversorum epigrammatum in septem libros*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae soceri, 1503. Páez se hizo también con este ejemplar porque fue otro de los seleccionados para la librería del Escorial, aunque en la actualidad no se localiza en ella.

<sup>66</sup> Véase la transcripción de este documento en A. DOMINGO MALVADI, *Bibliofilia humanista*, pp. 226-228.

<sup>67</sup> A. DOMINGO MALVADI, *Bibliofilia humanista*, pp. 226-228.

taba difícil encontrar ejemplares a la venta. Y aunque en la biblioteca regia había buena representación de algunos autores griegos, Ambrosio seleccionó los de Páez precisamente porque eran ediciones de Aldo, más excelentes y preciadas que, por ejemplo, las alemanas:

En los griegos impresos cargué más la mano y casi puse todos los que hallé, porque ya no se imprimen libros griegos y agora, y mucho más de aquí a pocos años, no se ha de hallar uno solo a comprar entre los librereros, y me pareció serían bien quedasen dende luego el Real Monasterio bien proveído y aunque no hay duda sino que en el Monasterio habrá algunos de los libros griegos contenidos en este memorial, — mas siempre hubo respetos por dónde se debieron poner—, no dudo sino que hay ya en la librería de san Lorenzo obras de Aristóteles en griego, mas yo puse las que en esta librería hallo, atento a que los de allá podrían ser de Alemania y éstas eran de Aldo, que son más excelentes y preciadas.<sup>68</sup>

En cambio con los alditos latinos no tuvo la misma consideración porque a pesar de ser igualmente apreciados era menos difícil encontrar buenas ediciones:

En general también advierte el dicho Ambrosio de Morales que en la dicha librería ay hartos libros latinos impresos de Aldo, el viejo, los cuales son muy preciados entre los hombres doctos, mas yo no los puse en el inventario porque sin duda los debe de haber en la librería de san Lorenzo de otras impresiones; y por esto me contenté con advertirlo aquí de esta manera.<sup>69</sup>

Morales consideraba las ediciones alditas excelentes y de gran calidad; especialmente estimadas eran las griegas porque en España ya no se imprimía en griego.

Realizó la selección para El Escorial de todos sus libros griegos y gran parte de los latinos. No todos los que fueron seleccionados se incorporaron al Escorial. Una vez llegaron a Madrid se volvió hacer una segunda selección. Entonces se escogieron solo aquellos de los que no había ejemplar o los que tenían anotaciones de su mano. Desgra-

<sup>68</sup> A. DOMINGO MALVADI, *Bibliofilia humanista*, pp. 226-228.

<sup>69</sup> *Ibid.*

ciadamente no todos los que entraron en El Escorial se conservan en la actualidad en esa biblioteca. De más del centenar de impresos aldinicos que adquirió Páez solo se nos ha conservado una escasa docena de ejemplares.<sup>70</sup> El resto, como veremos, se dispersó tras su muerte.

Entre los aldinicos conservados en El Escorial figuran: un ejemplar con los *Oratores graeci* anotado por Páez;<sup>71</sup> las obras de los poetas griegos, entre los que Píndaro aparece muy anotado por Páez;<sup>72</sup> las obras de Plutarco sobre el que Páez realizó correcciones a algunas de las erratas presentes en la edición, como los títulos de las cabece-  
ras;<sup>73</sup> y las obras de Aristóteles y Teofrasto que editó Aldo entre 1495 y 1498 ya mencionadas (RBME 68.V.10 -RBME 68.V. 15). De todos los ejemplares anotados por Páez que se nos han conservado sin duda estos últimos presentan más anotaciones de su mano que el resto. Suponen una progresión en el análisis del texto de Aristóteles que aborda con remisiones continuas a las obras de Amonio, Simplicio y Alejandro Afrodisias, a las traducciones de Teodoro Gaza, Argirópulo, Boecio, Pselo y Magentino, sino también con el cotejo de otros manuscritos, otras fuentes, a las que se refiere siempre como «v.c.» (*vetus codex, veteres codices*).

Páez estuvo ocupado en el estudio de estas obras prácticamente desde su llegada a Italia.<sup>74</sup> En una de sus primeras cartas a Zurita

<sup>70</sup> Ejemplares de otras ediciones se conservan también en otras bibliotecas, véase A. DOMINGO MALVADI, *Bibliofilia humanista*, pp. 266-276.

<sup>71</sup> *Oratores graeci*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae soceri, 1513 (RBME 66.VI.18).

<sup>72</sup> *Poetae graeci*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae soceri, 1513 (RBME 64.IV.7).

<sup>73</sup> PLUTARCO, *Opera*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae soceri, 1509 (RBME 82.VII.9).

<sup>74</sup> Páez estuvo ocupado en estas obras no solo durante su estancia en Trento, sino que su estudio se prolongó durante su estancia en Roma e incluso años después, cuando estaba en Bélgica como cronista del rey. Los diferentes colofones de cada una de las obras que engloba el *Organon* de Aristóteles, Venetiis, in aedibus Aldi, 1495, (RBME 68.V.10), indican que estas fueron leídas en años diferentes: en el colofón de las *Categoriae* señala Páez: «En Trento 3 de marzo 1547». Ese mismo año leyó el *Peri hermēneias* como se puede ver en su colofón: «viii. Mai. 1547 Tridentini». Los *Analitica* fueron leídos en cambio durante su estancia en Bélgica como vemos por el colofón del *Analytica priora*, en el que escribe: «τέλος τοῦ δευτέρου τῶν ὑστέρων προστέρων ἀναλυτικῶν, Bruxelis k. julii 1557». En el colofón del primer libro de los *Analytica posteriora* escribe: «τέλος τοῦ πρώτου τῶν ὑστέρων ἀναλυτικῶν 8 augusti Bruxellis 1557 capta Gallis nobilitate a rege Hisp.



Fig. 7. Aristóteles aldino con anotaciones de Juan Páez de Castro (RBME 68-V-13).

fecha el 9 de agosto de 1545 desde Trento (n.º 6) le comunica su interés por hacerse con todos los ejemplares de Aristóteles que había impreso Aldo y todos los comentaristas griegos y latinos:

Lo principal que tengo de traer [de Venecia] es Aristóteles de impresión de Aldo y todos los comentarios griegos que hallare y algunos latinos, que serán Averroes y Santo Tomás, porque este invierno tenemos concertada una gran academia de hombres muy eruditos, que se dedican todos a entender en Aristóteles, *dum sub nivibus stupet alma tellus*, y hanme recibido: en parte creo que haremos gran cosa; todo lo allego para cuando nos veamos, placiendo a Dios.<sup>75</sup>

Siguió estudiando las obras sobre animales y plantas de Aristóteles y Teofrasto a quienes cotejaba con Plinio, cuya *Historia Natural* había editado Hernán Núñez en Salamanca entre 1544 y 1545. La obra despertó mucho interés entre sus colegas y amigos con los que debatió sobre diferentes lecturas en repetidas ocasiones. En la carta que Páez escribe a Zurita desde Roma el 6 de agosto de 1548 le comenta que está leyendo a Aristóteles y a Teofrasto a los que coteja con la traducción de Gaza y con la obra de Plinio (carta n.º 36):

De estudio va bien, concluye presto lo de Aristóteles en que tengo grandes cosas notadas. Por otra parte leo a Teofrasto confirniéndole con la traslación de Teodoro Gaza y con Plinio; hallo muchos descuidos del intérprete y muchos de Plinio. Y por otra parte gran ayuda en Plinio y en el intérprete. Pero como ahora en nuestro tiempo la *Historia de plantas* se ha llegado muy al cabo, todavía hay buenas cosas.<sup>76</sup>

En otra carta posterior escrita en Roma en septiembre del mismo año de 1548 Páez comenta a Zurita que continúa enfrascado en la

---

Philippo II apud S. Quintinum, die S. Laurentii». En el colofón del segundo libro de los *Analytica posteriora* escribe: «τέλος τοῦ δευτέρου τῶν ὑπέρων ἀναλυτικῶν. Víspera de S. Mattheo en Bruxellas 1557». En el colofón de los ocho libros de los *Topica* Páez nos hace saber que acabó su lectura en Roma: «IX die novembris 1549 Romae quo die nona hora nostri sobiit Paulo III P.M. in domo Farnesia». Por último, los *Sophistici Elenchi*, de acuerdo con lo que Páez anota en el colofón, fueron leídos el 13 de diciembre, festividad de Santa Lucía: «Romae festo S. Luciae clausis cardinalibus ad enationem Pontificis 1549».

<sup>75</sup> A. DOMINGO MALVADI, *Bibliofilia humanista*, carta n.º 6.

<sup>76</sup> *Ibid.*

tarea de interpretación de Aristóteles, Teofrasto, Plinio y Gaza. Ofrece una información valiosa al señalar que posee un «ejemplar de mano», es decir, un manuscrito de Teofrasto en griego, que desgraciadamente no nos ha llegado.<sup>77</sup> Páez lo describe como una copia poco fiable, aunque ayuda a entender el texto de Teofrasto (n.º 37):

Estos meses de calor entendí en leer a Teofrasto *De historia planctarum*. Tengo notados grandes lugares contra Plinio y contra Theodoro Gaza. Otra temporada conferiré los *De causis* y después lo que Gaza trasladó de Aristóteles; y creo se juntará buena cosa. Tengo un ejemplar de Teofrasto de mano, que no es poco hallarlo, aunque es muy incorrecto, pero ayuda cuando menos pensamos.<sup>78</sup>

En la que envía desde Roma en 22 de enero de 1549 dice estar trabajando con Teofrasto y tener los mejores textos que hay en el mundo sobre la materia, entre los que incluye ahora la obra de Dioscórides, probablemente el mismo manuscrito que prestó a Andrés Laguna para su edición (n.º 38):

Estos días he entendido en Teofrasto que tengo un ejemplar de mano razonable y voy cotejando a Gaza y a Plinio y a Dioscórides. Hallo cosas muy buenas y lapsos graciosos de Plinio y Gaza y lugares que están corruptos en Plinio. Acabado esto, tengo intención de hacer otro tanto en Aristóteles con las traducciones de Gaza y Plinio y con mis textos, que creo que son los mejores que ahora hay en el mundo. Plega a Dios traer tiempo en que lo comuniquemos con algún descanso.<sup>79</sup>

Parece haber concluido con la lectura de Teofrasto en el mes de abril de 1549.<sup>80</sup> En la carta fechada en Roma el 1 de septiembre del mismo año dice haber terminado Teofrasto y haber detectado grandes fallos en Gaza y en Plinio que Hernán Núñez mantiene en su

---

<sup>77</sup> Los únicos manuscritos griegos con la obra de Teofrasto que se han conservado son el *Vaticanus Urbinas* gr. 61, el *Laurentinus* 85, 22, el *Parisinus* gr. 2069 y el *Monacensis* gr. 635. Páez podría haber podido consultar también alguno de estos ejemplares o haber podido hacerse con una copia de alguno de ellos.

<sup>78</sup> A. DOMINGO MALVADI, *Bibliofilia humanista*, carta n.º 37.

<sup>79</sup> *Ibid.*, carta n.º 38.

<sup>80</sup> Al final de la obra en el folio 226r, hay una nota de Páez referente al momento en que concluye la lectura del libro «Romae, XII April. MDXLIX», que vendría a corroborar la mención de Páez a su lectura del ejemplar en esta carta.

edición de Plinio, por lo que se ha decidido a hacer una nueva traducción de la obra de Teofrasto. Esta idea indica que Páez tenía todos los instrumentos necesarios para abordar la traducción, es decir, códices, ediciones, etc., y sobre todo un profundo conocimiento de la obra (n.º 39):

Yo creo que escribí a vuestra merced cómo entendía en Teophrasto. Téngolo concluido, en que hay grandes lapsos de Gaza y grandes de Plinio; en algunos cayó el Comendador, pero restan muchos. Estoy determinado de le trasladar de nuevo, en teniendo oportunidad juntamente con todos los otros opúsculos que están por trasladar. Así que con esta diligencia y con lo que el Comendador ayuda y con lo que vuestra merced por su parte traerá anotado creo haremos un códice de Plinio muy enmendado. Por eso vuestra merced tenga atención a juntar todo lo que tiene en Plinio, porque acá lo comuniquemos.<sup>81</sup>

No sabemos si Páez terminó la traducción de Teofrasto que se había propuesto hacer o no; pero poco antes de morir estaba trabajando en ello, si hemos de creer lo que le dice a Zurita en la carta fechada en Quer el 11 de octubre de 1569 (n.º 57):

Cuanto a lo del *sauco* no me contenta Gaza;<sup>82</sup> y Marcello<sup>83</sup> dice bien que περικεφάλαια es la rosca o espira que las mujeres se ponen como rodete de ajenos cabellos cuando no bastan los suyos; mas en aquel lugar de Teofrasto no me contenta. Yo tengo muy trabajado aquel autor y hallé en la margen escrito de mi mano que me parecía haberse de leer ὄσον περὶ καὶ ἔλαιος;<sup>84</sup> aunque le tengo conferido con tres ejemplares de mano y todos tienen περικεφάλαια.<sup>85</sup>

<sup>81</sup> A. DOMINGO MALVADI, *Bibliofilia humanista*, carta n.º 39.

<sup>82</sup> Se refiere a TEOFRASTO, *Historia Planctarum* 3.13.4, donde a propósito del tallo del saúco se dice que es ὄσον περικεφαλαίας, es decir, «del grosor de la roda». La «roda» es una pieza gruesa y curva que forma la proa de la nave. Lo sorprendente de la comparación es lo que provoca el comentario y las dudas de Páez.

<sup>83</sup> Se refiere a la traducción de Gaza del *De historia planctarum* de Teofrasto y al comentario y traducción al latín del *Dioscórides* de Marcello Virgilio, Florencia, 1518.

<sup>84</sup> La conjetura de Páez propone substituir ὄσον περικεφαλαίας por ὄσον περὶ καὶ ἔλαιος «grueso como el [tronco del] olivo».

<sup>85</sup> A. DOMINGO MALVADI, *Bibliofilia humanista*, carta n.º 57.

Las anotaciones que presentan estos ejemplares aldinos pueden resultar de gran valor para la historia de la trasmisión de la obra aristotélica, por las remisiones a fuentes manuscritas e impresas tal vez desconocidas por los estudiosos de la obra de Aristóteles. Especial interés para entender la importancia que concedía Páez a las ediciones aldinas tienen las anotaciones presentes en el volumen que contiene la *Historia animalium* de Aristóteles en griego (RBME 68.V.12) y el que contiene la *Historia planctarum* de Teofrasto en griego (RBME 68.V.13). Ambas obras habían sido traducidas por Teodoro Gaza e impresas poco después.<sup>86</sup> Aldo publicó la traducción de ambas obras en 1504 en un volumen conjunto que volvió a imprimir en 1513.<sup>87</sup> Es probable que Páez poseyera un ejemplar con esta traducción, aunque no se ha localizado. En cualquier caso gracias a sus cartas sabemos que había logrado reunir una buena colección de manuscritos e impresos para interpretar las obras de Aristóteles y Teofrasto.

Al margen del interés que pueda derivarse del estudio de las anotaciones de Páez y de la identificación de sus códices y ejemplares, lo que me interesa destacar aquí es el hecho de que gracias a algunas de estas anotaciones podemos ver cómo procede Páez para establecer el texto correcto: compara el texto aldino con el texto de Plinio, con las lecturas que ofrece la traducción de Gaza, con el hipotético código griego que Gaza pudo tener para su traducción y con el manuscrito de Teofrasto al que hace referencia en sus cartas que muchas veces coincide con la lectura que ofrece la edición aldina.

Algunos ejemplos bastarán para entender su manera de proceder en este sentido. En el ejemplar que contiene la *Historia animalium* de Aristóteles (el RBME 68.V.12) hemos encontrado una anotación de interés en el folio 276v donde coteja la lectura de un código, «Al[ter]

---

<sup>86</sup> Primero se imprimió la *Historia animalium*, Venetiis, Johannes de Colonia y Johannes Manthen, 1476 y algunos años después la *Historia planctarum*, Treviso, Bartholomaeus de Confaloneriis, 1483.

<sup>87</sup> *Habentur hoc volumine haec Theodoro Gaza interprete: Aristotelis de natura animalium lib. ix. Eiusdem de partibus animalium lib. iiii. Eiusdem de generatione animalium lib. v. Theophrasti de historia plantarum lib. ix. Et decimi principium duntaxat. Eiusdem de causis plantarum lib. vi. Aristotelis problemata in duas de quadraginta sectione... Alexandri Aphrodisiensis problemata duobus libris non unquam ante impressa eodem Theodoro interprete, hos libros a Theodoro traslatos, Venetiis, Aldus, 1504.*

c[odex]», con la aldina y con un «lat[inus] interpres». Más interesantes son sus referencias a lecturas alternativas en la *Historia planctarum* de Teofrasto (RBME 68.V.13) en las que contrasta la propia edición aldina con el texto latino de Gaza y su propio manuscrito (marcado con las siglas «v.c.» = «*vetus codex*»). El proceder de Páez consiste en comparar la lectura de la aldina con la de la traducción latina de Gaza y, si hay discrepancias, intentar ver en qué lectura griega se pudo basar Gaza para su traducción. Dado que no se conservan los manuscritos originales en que trabajaron Gaza y Aldo, ni tampoco, como hemos dicho, el original de Páez, sus lecturas deberían tenerse en cuenta en la transmisión del texto.<sup>88</sup> Veamos algunos ejemplos.

En el folio 9v a propósito de la lectura «προσκυζέισθαί» (el moderno editor lee «προσηξήσθαί») que ofrece el texto aldino en Th., *H. Pl.* 1.8.5, Páez conjetura en nota que el manuscrito griego de Gaza debía leer «προσκεῖσθαί», pero que su manuscrito tiene la misma lectura que Aldo: «sed manuscriptus ut Aldinus habet». Una nueva referencia al cotejo de su manuscrito con la edición aldina aparece en el folio 24r a propósito de la lectura «ἀλλ' ἢ μὲν» que ofrece el texto aldino en Th., *H. Pl.* 2.8.4. Páez propone corregirla en «ἄλλη μὲν» aunque señala en el margen que Gaza y su manuscrito coinciden con la lectura de la edición aldina: «Verum Gaza et manuscript[us] c[odex] hanc Aldinam sequuntur». En el folio 43r a propósito de la lectura que ofrece el texto aldino en Th., *H. Pl.* 3.18.8 «τῆς δὲ κιτῳδους καὶ βραχύτεροι καὶ παχύτεροι» (los de forma herbácea son más cortos y gruesos), Páez propone, basándose en el texto latino de Gaza, leer «χλωδους» porque «κίσσος» es «hiedra» y «χλωδης» «de forma de hierba». Pero de nuevo señala: «c[odex] v[etus] Aldino astipulatur», es decir, que su viejo códice coincide con la edición aldina. En el folio 46v Páez comenta la lectura que ofrece el texto aldino en Th., *H. Pl.* 4.3.1 «κόπρον πολλήν» (muchos excre-

<sup>88</sup> Según Amigues (ed.). *Théophraste*, pp. xlvi, xlviii-xlix, el texto latino de Gaza es muy próximo al corrector del *Parisinus Graecus* 2069 del siglo xv. Y las lecturas del texto Aldino (*ibid.*, p. xlix), son muy próximas a las del *Parisinus Graecus* 2069, cuyo original se conserva son dos fragmentos mutilados del ms. gr. 17 del Harvard College Library. De ello se concluye que Gaza y Aldo manejaron un manuscrito, hoy perdido, próximo al *Parisinus Graecus* 2069. De ahí que sus lecturas resulten de interés para la tradición.

mentos) porque «κόπρος» es femenino, que da problemas de sentido en el contexto, que ha resuelto el moderno editor con otros manuscritos que leen «κρόκον πολὺν» (abundante azafrán). Páez reconstruye «τοῦτο πολὺν» a partir de Gaza pero de nuevo señala: «ν[etus] c[odex]astipulatur Aldino», aunque en este caso incluso tiene acceso a una lectura algo diferente de un nuevo códice: «al[ter] ν[etus] c[odex] κόπρον πολὺν», que permite explicar el error: «κρόκον πολὺν» > «κόπρον πολὺν» (se lee «excremento» en vez de «azafrán») > «κόπρον πολλήν» (se pone el femenino porque «κόπρον» es femenino). Quizás aquí Páez consultó el *Laurentinus* 85.22 que, según la edición de Amigues, contiene la lectura «κόπρον πολὺν» que, de acuerdo con la nota de Páez transcrita, sería el que estaría consultando.<sup>89</sup> Hay muchas más anotaciones en las que Páez utiliza la edición de Gaza para corregir el texto de Aldo, sin mencionar a este expresamente, pero en cualquier caso vemos cómo nuestro humanista trabaja intensamente sobre la edición de Aldo con la ayuda de la traducción de Gaza y otros manuscritos. Es un ejemplo de cómo las ediciones de Aldo, por su calidad, se usaban como base para comentarios y futuras ediciones.

Del resto de sus ejemplares dispersos en otras bibliotecas se han podido identificar algunos ejemplares de su propiedad gracias a que Páez, como ya hiciera Hernán Núñez de Guzmán, acostumbraba a marcar sus ejemplares con su *ex libris* o a dejar rastro de sus lecturas con sus anotaciones manuscritas, como el volumen primero de los *Rhetores graeci* ya mencionado (BNE R/568). Los cuatro ejemplares aldinos de Páez que enumero a continuación fueron adquiridos por Diego de Covarrubias en la almoneda que hicieron sus herederos al poco de morir Páez. Tres de ellos se conservan en la Real Biblioteca donde llegaron procedentes de Salamanca tras la disolución de los colegios mayores: el ejemplar con los *Commentaria* de Amonio de Alejandría, que conserva la encuadernación original y los cortes en negro;<sup>90</sup> los comentarios de Quinto de Esmirna a Homero, que igualmente conserva su encuadernación original con los cortes azules que

<sup>89</sup> *Théophraste*, ed. Amigues, p. 67.

<sup>90</sup> AMONIO DE ALEJANDRÍA, *Commentaria in librum Peri hermēneias*, Venetiis, apud Aldum, 1503 (RB VIII/3319).

junto con el negro o el morado son muy característicos de su biblioteca;<sup>91</sup> las tragedias de Sófocles que conserva su *exlibris* en portada junto a la indicación de que fue un regalo que le hizo su amigo Mateo Pascual.<sup>92</sup>

El cuarto ejemplar aldino de Páez que contiene la obra del médico Paulo de Egina impresa por los herederos de Aldo pasó de la Real Biblioteca a Salamanca en 1954 con el resto de los libros de los colegios mayores.<sup>93</sup>

#### DIEGO DE COVARRUBIAS Y LEIVA

Diego de Covarrubias había estudiado en Salamanca griego y latín con Hernán Núñez de Guzmán, quien lo consideraba una buena compañía «porque allende de ser en su profesión muy docto y provechoso lector, es un ángel en condición y muy aficionado a nuestras letras y leído *graece et latine* y en ambas lenguas mediano». Después de algunos años en los que ocupó la cátedra *cursatoria* de cánones fue nombrado oidor de la Chancillería de Granada en 1548 y en 1562 obispo de Ciudad Rodrigo. Ese mismo año fue enviado para intervenir en el concilio a Trento donde estuvo hasta 1564, en que fue nombrado obispo de Segovia. En 1572 Felipe II le nombró presidente del Consejo de Castilla. Había dejado trazado en su testamento el destino de su biblioteca antes de morir en Madrid en 1577. Legaba la mayor parte de sus libros al Colegio Mayor de San Salvador de Oviedo de Salamanca y donaba los libros griegos de mano e impresos a la biblioteca que el rey estaba reuniendo en El Escorial.

<sup>91</sup> QUINTO DE ESMIRNA, *De relictorum ab Homero libri quatuordecim*, Venetiis, Aldus, ca. 1505 (RB VIII/1174).

<sup>92</sup> SÓFOCLES, *Tragoediae*, Venetiis, in Aldi Romani Academia, 1502 (RB VIII/1175). Fue un regalo de Mateo Pascual Catalán, probablemente de origen aragonés. Profesor en la Universidad de Alcalá de Henares, fue acusado de erasmista y perseguido por la inquisición de Toledo, por lo que se vio obligado a salir de España. En torno a 1552 reside en Roma, donde probablemente coincidió con Páez ya que frecuenta el círculo de españoles residentes en esa ciudad.

<sup>93</sup> *Pauli Aeginetae medici optimi libri septem*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae Asulani soceri, 1527 (BUS BG/MSS. 365, 1). Véase A. DOMINGO MALVADI, «El viaje de los libros de Diego de Covarrubias», pp. 113-132.

Con el fin de cumplir la voluntad de Diego de Covarrubias, su hermano Antonio elaboró una lista con los manuscritos griegos de su hermano y otra con los impresos. Finalmente el rey no aceptó su donación y los libros en griego se incorporaron con el resto de su biblioteca al Colegio Mayor de Salamanca. En el siglo XVIII se produce la disolución de los colegios mayores y con ello la dispersión de sus fondos. Muchos libros, entre los que había algunos que habían pertenecido a Covarrubias, pasaron a la Real Biblioteca de Madrid. En 1954 se devolvieron a Salamanca pero quedaron unos cuantos ejemplares que permanecen en la regia biblioteca.

El número de impresos griegos que figuran en la lista elaborada por Antonio de Covarrubias no supera los cien títulos. Aunque muchos de estos ejemplares han sido identificados recientemente quedan algunos sin localizar; por otra parte se han identificado otros ejemplares que no están en esa lista. Esto en parte se debe a que la relación no ofrece demasiados datos bibliográficos como para identificar los títulos con las ediciones. Podemos en cambio determinar en qué momento los adquirió gracias a las marcas de propiedad que llevan sus ejemplares.

### Su colección de aldinos

Como indica en su testamento Covarrubias empezó a formar su biblioteca particular antes de ser nombrado obispo de Ciudad Rodrigo, es decir, cuando era estudiante y profesor en Salamanca: «la dicha librería como es notorio la ubimos a mayor parte antes que fuésemos obispo de la iglesia de Ciudad Rodrigo [...]».<sup>94</sup>

Para distinguir aquellos libros que adquirió con anterioridad a su nombramiento, Covarrubias empezó a marcar sus libros con un *exlibris* que hacía referencia a su condición de obispo de Ciudad Rodrigo «Episcopi Civitatensis». A partir de 1564, cuando fue nombrado obispo de Segovia, cambió también su *exlibris* por el de «Episcopi Segovien-sis». Por tanto, los libros que presentan el primer *exlibris* fueron adquiridos entre 1562 y 1564 y los que llevan el segundo entre 1564 y 1577.

<sup>94</sup> Véase la transcripción de la escritura de donación de 1575 en T. SANTANDER, «Aproximación a la biblioteca de don Diego de Covarrubias», pp. 185-187.

Queda un lote de libros sin ninguna marca de propiedad cuyo ingreso en su biblioteca resulta más difícil de conocer. Cabe suponer que los que no llevan ninguna de estas marcas fueron adquiridos por él durante su estancia en Salamanca y Granada. En la etapa salmantina adquiere por indicación de Hernán Núñez algunas ediciones de autores clásicos y de derecho, entre las que figuran algunos ejemplares aldinos. Todos estos ejemplares presentan anotaciones marginales de su mano en tinta roja pero carecen de su *exlibris*.

A esta etapa formativa en Salamanca se puede vincular la adquisición del ejemplar con la edición aldina en dos partes de los *Rhetores graeci* que se conservan en la Real Biblioteca (RB IX/8590- RB IX/8591).<sup>95</sup> Ninguno de los dos volúmenes presenta su *exlibris*, sin embargo el volumen segundo, que contiene los *Progymnasmata* de Aftonio, obra muy usada en la formación retórica, presenta anotaciones y marcas de lectura en su característica tinta roja que permiten vincularlo a su biblioteca y a su etapa salmantina. Como ya hemos visto, esta obra estuvo igualmente presente tanto en la biblioteca de su maestro Núñez (BUS BG/35082) como en la del helenista Juan Páez de Castro (BNE R/568).

Es probable que Covarrubias además adquiriera en esta época otro ejemplar aldino con la edición de las *Epistolae* de los filósofos, oradores y *rhetores* que se conserva en la Real Biblioteca.<sup>96</sup> Pese a no tener ni su *exlibris* ni estar anotado por él, conserva la marca de procedencia del Colegio Mayor de Oviedo que permitiría vincularlo a su biblioteca.

En esta época adquirió sin duda los ejemplares aldinos que se conservan en la Real Biblioteca (I/182 (v. 1), I/185 (v. 4-1), I/186 (v. 4-2), I/187 (v. 5), I/188 (v. 2), I/189 (v. 3) con las obras de Aristóteles, lectura obligada en las universidades españolas. Frente a las anotaciones que hace Páez en sus «Aristóteles aldinos» y a las que realiza el maestro Núñez en los suyos, sus ejemplares presentan una traducción interlineal en latín de su mano que remiten a una etapa inicial de estudio.<sup>97</sup>

<sup>95</sup> *Rhetores graeci*, Venetiis, [Aldo Manuzio], 1508-1509, 2 vols.

<sup>96</sup> *Epistolae diuersorum philosophorum. oratorum. rhetorum sex & viginti quorum nomina in sequenti inuenies pagina [Markou tou Mousourou]*, Venetiis, apud Aldum, 1499 (RB I/51). Véase A. DOMINGO MALVADI, «El viaje de los libros de Diego de Covarrubias», p. 117.

<sup>97</sup> Véase el análisis tipológico de sus anotaciones en J. SIGNES, C. CODONER, «Una red de lecturas», pp. 158-180.

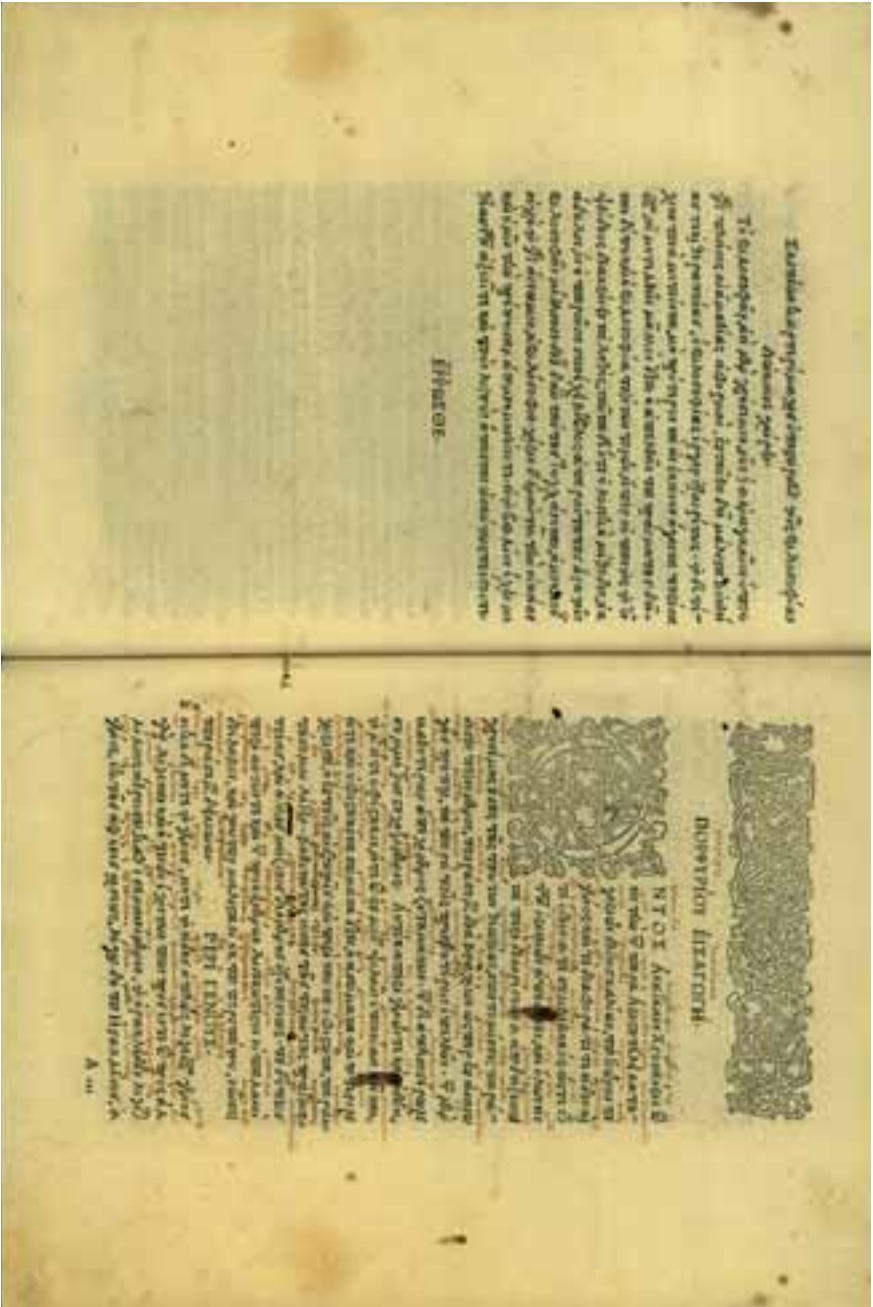


Fig. 8. Aristóteles aldino con traducción interlineal de Diego de Covarrubias (RB I/182).

Durante su estancia en el concilio de Trento, al que acudió en calidad de obispo de Ciudad Rodrigo, se hizo con una buena colección de manuscritos griegos de tema eclesiástico y también con algunos impresos en latín y griego, que se pueden identificar fácilmente gracias a su marca «Episcopi Civitatis». <sup>98</sup> En esta época adquirió las dos primeras partes de las tres que conformaban la edición aldina de 1513 de los *Oratores graeci*. El primer volumen conservado en Salamanca presenta su *exlibris* como «Episcopi Civitatis» en portada y anotaciones marginales que han sido ya analizadas por Codoñer-Signes. <sup>99</sup> El volumen tercero se conserva en la Real Biblioteca y presenta escasas notas de lectura. <sup>100</sup> También debió adquirir entonces el Pausanias, <sup>101</sup> la obra de Artemidoro y los comentarios de Eustracio que imprimen ya sus herederos. <sup>102</sup> Estos ejemplares conservan el *exlibris* manuscrito de Covarrubias como obispo de Ciudad Rodrigo y presentan anotaciones y correcciones al texto que denotan un conocimiento de las obras muy preciso por su parte. <sup>103</sup>

Además de los ejemplares aldinos de la biblioteca de Páez que compró en 1570, sabemos que algún otro ejemplar aldino se incorporó por esas mismas fechas por donación de algún amigo. Es el caso del volumen que contiene la edición aldina de las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas que se conserva en la Real Biblioteca y que tampoco lleva su *exlibris*. <sup>104</sup>

<sup>98</sup> G. ANDRÉS, *Helenistas del renacimiento en Toledo*, pp. 32 y ss.

<sup>99</sup> *Oratores graeci*, Venetiis, apud Aldum et Andream socerum, 1513, en folio (BUS BG/34580) en J. SIGNES, C. CODOÑER, «Una red de lecturas», pp.151-180, en especial p. 155.

<sup>100</sup> *Orationes horum rhetorum: Aeschinis. Lysiae. Alciamantis. Antisthenis. Demadis. Andocidis. Isaei. Dinarchi. Antiphontis. Lycurgi. Gorgiae. Lesbonactis. Herodis. Item Aeschinis vita. Lysiae vita*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae soceri, 1513 (RB VIII/946).

<sup>101</sup> PAUSANIAS, *De Antiquitatibus Graecis*, Venetiis, Aldo, 1516 (BUS BG/34576).

<sup>102</sup> *Artemidori De insomniis, quod Synesii cuiusdam nomine circumfertur*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae Soceri, 1518. (RB VIII/980); *Eustratii et aliorum insignium peripateticorum Commentaria in libros decem Aristotelis De moribus ad Nicomachum, una cum textu suis in locis adiecto*, Venetiis, in aedibus haeredum Aldi Manutii, et Andreae Asolanii, 1536. (BUS BG/38011).

<sup>103</sup> J. SIGNES, C. CODOÑER, «Una red de lecturas», pp. 156-157.

<sup>104</sup> *Apollonii Rhodii Argonautica, antiquis una et optimis cum commentariis*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae Soceri, 1521 (RB VIII/965).

Gracias a la dedicatoria manuscrita que conserva el ejemplar «Ad amplissimum virum, gravitate et eruditione praestantissimum D. Couarruuiam Augustobricensem episcopum designatum Alvarus Gomecius eius doctrinae deuotissimus [...]», sabemos que fue un regalo que le hizo su amigo, el helenista Alvar Gómez de Castro, con quien colaboró en la edición de las obras de san Isidoro de Sevilla para Felipe II. La mención que hace de la antigua ciudad de *Augustobriga* (Talavera la Vieja, Cáceres) en la dedicatoria permite acotar la fecha aproximada en la que le hizo el regalo ya que es sabido que el humanista visitó la ciudad en 1572 durante su viaje a Plasencia en busca de códices para la edición de las obras de Isidoro.<sup>105</sup> La alusión a Covarrubias como obispo de esa sede se ha de interpretar como invención de Alvar y un guiño al trabajo de edición conjunto.

En cualquier caso, los ejemplares aldinios de Covarrubias que he identificado no superan la docena. Esto puede indicarnos que aunque su biblioteca tenía gran cantidad de manuscritos e impresos en latín y griego, la necesidad de hacerse con ediciones aldinias no era tan imperiosa para él como lo fue para su maestro Hernán Núñez o para Juan Páez de Castro. Estos textos los necesita no tanto como filólogo sino como un hombre de vasta cultura.

## CONCLUSIONES

Como hemos visto, las ediciones griegas de las prensas de Aldo Manuzio fueron muy valoradas y apreciadas por los tres helenistas españoles que hemos comentado y su adquisición, bien para sus bibliotecas privadas, bien para las instituciones para las que trabajaban, ocupó buena parte de sus desvelos. En una época en la que la impresión en griego era una rareza en España,<sup>106</sup> esto puede parecer lógico, aunque no deja de ser importante constatar a través de sus

---

<sup>105</sup> Gregorio de ANDRÉS, «Viaje del humanista Alvar Gómez de Castro a Plasencia en busca de códices de San Isidoro para Felipe II (1572)», en *Homenaje a D. Agustín Millares Carlo*, Las Palmas de Gran Canaria, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1975, I, pp. 607-622.

<sup>106</sup> Véase V. BÉCARES BOTAS, «Nebrija y los orígenes de la tipografía griega en España», pp. 537-547.

anotaciones, cartas u órdenes de compra el aprecio que Hernán Núñez, Páez de Castro o Diego de Covarrubias tenían a estos libros.

Sin embargo, el uso que dieron a las ediciones aldinas fue muy diferente en los tres, resultado de sus diferentes posiciones e intereses, lo que confirma el amplio y muy diverso mercado al que se dirigieron las obras de las prensas de Aldo y en las que residía en gran parte su éxito. Aunque los tres anotaron sus ejemplares con vistas a su estudio y análisis, en las anotaciones de Hernán Núñez distinguimos en buena parte al maestro y no solo al filólogo, en las de Páez en cambio la intensidad de algunas anotaciones revela sus pretensiones eruditas, influenciadas en gran medida por los ambientes académicos italianos con los que se codeó en Trento, mientras que el repertorio más limitado de impresos y la menor densidad de las anotaciones de los aldinos de Covarrubias revela sobre todo su condición de estudiante de griego, ya que sus intereses como humanista se orientaban más al derecho y a la teología.

Un ejemplo del distinto interés que estos ejemplares aldinos tenían para cada uno de estos humanistas lo encontramos en la edición de las obras de Aristóteles que imprimió Aldo entre 1495 y 1498. Los tres humanistas poseyeron un juego de esta obra tan valiosa para muchos intelectuales de la época, que afortunadamente se nos ha conservado. Sin embargo, los tres anotaron sus copias de una manera muy distinta, lo que indica el uso que dieron a la obra y refleja en cierto sentido el tipo de biblioteca de la que formaban parte: el Pinciano lematizó los textos en los márgenes, explicó en notas los conceptos y remitió en ellas a los textos de los principales comentaristas aristotélicos; Páez en cambio usó la edición de Aristóteles como base de trabajo para una futura edición y comentario, hizo por lo tanto una labor filológica, animado en gran medida por el ambiente humanista italiano, de cuyo estímulo ya no podía disfrutar Hernán Núñez; Covarrubias, finalmente, incorporó los impresos aldinos a su biblioteca como parte integrante de su formación humanista, pero no entró verdaderamente en diálogo con ellos.



VARIA FORTUNA DEL ARISTÓTELES GRIEGO DE ALDO  
(1495-1498) EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XVI

Ángel Escobar

Universidad de Zaragoza

EL SUEÑO DEL ARISTOTELISMO EN ITALIA

La príncipe de Aristóteles fue la primera edición griega de gran envergadura que salió de las prensas venecianas de Aldo Manuzio<sup>1</sup> tras el ensayo que supuso para el editor la publicación poco antes —entre febrero y marzo de 1495<sup>2</sup>— de los *Erotemata* de Constantino Láscaris (junto con la correspondiente traducción latina de Johannes Crastonus) o del *Hero y Leandro* de Museo, publicado quizá entre septiembre y noviembre de ese mismo año<sup>3</sup> (epilio también muy pre-

---

<sup>1</sup> Martin SICHERL, *Griechische Erstausgaben des Aldus Manutius. Druckvorlagen, Stellenwert, kultureller Hintergrund*, Paderborn, Múnich, Viena, Zúrich, Ferdinand Schöningh, 1997, p. 31.

<sup>2</sup> Paolo PELLEGRINI, «Musuro, Marco», en *Dizionario Biografico degli Italiani*, 77 (2012). Disponible en: <http://www.treccani.it> [consulta: 25/06/2017]. En general, cf. Luciana BIGLIAZZI, Angela DILLON BUSSI, Giancarlo SAVINO, Piero SCAPECCHI (eds.), *Aldo Manuzio tipografo 1494-1515*, Florencia, Franco Cantini, 1994, pp. 27-28. Sobre la relación entre Láscaris y Aldo, por ejemplo a propósito de la *Ética Eudemia* y el volumen V de la *princeps* aristotélica, cf. Teresa MARTÍNEZ MANZANO, *Constantino Láscaris. Semblanza de un humanista bizantino*, Madrid, CSIC, 1998, pp. 205-208.

<sup>3</sup> Cf., además del citado trabajo de P. Pellegrini, Dieter HARLFINGER (in Zusammenarbeit mit Johanna HARLFINGER und Joseph A. M. SONDERKAMP), Martin SICHERL, *Griechische Handschriften und Aldinen. Eine Ausstellung anlässlich der XV. Tagung der Mommsen-Gesellschaft in der Herzog August Bibliothek Wolfenbüttel (16. Mai bis 29. Juni 1978)*, Braunschweig, Waisenhaus-Buchdruckerei, 1978, p. 125 (con autógrafo de la traducción latina realizada por el propio Aldo en p. 124, lám. 47; el autógrafo griego del editor, en el *Ambros*. P 35 sup., f. 4, se muestra en Paolo ELEUTERI, Paul CANART, *Scrittura greca nell'umanesimo italiano*, Milán, Il Polifilo, 1991, n.º XXXV, pp. 99-101), Martin DAVIES, *Aldus Manutius, printer and publisher of Renaissance Venice*, Tempe, Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies, 1999, pp. 16-17.

sente en los inicios de la imprenta griega en España, hacia 1514, gracias a los desvelos del cretense Demetrio Ducas, tras el paso de este por la oficina de Aldo en Venecia).<sup>4</sup> Según el inicio de su prefacio en griego a la obra de Museo, quiso Aldo que este poeta, en muy alta estima por entonces, «fuera proemio de Aristóteles y demás sabios que muy pronto imprimiré» («Μουσαῖον τὸν παλαιότατον ποιητὴν ἠθέλησα προοιμιάζειν τῷ τε Ἀριστοτέλει καὶ τῶν σοφῶν τοῖς ἐτέροις αὐτίκα δι' ἑμοῦ ἐντυπησομένοις [...]).<sup>5</sup>

La edición de Aristóteles constituía un gran *desideratum* a finales del siglo xv, en un momento de esplendor de los estudios de griego antiguo en Italia, gracias en buena parte a la llegada de muchos griegos eminentes procedentes de Bizancio, y dentro de un ámbito cultural y académico muy propicio (dinamizado en gran medida gracias a la labor de Ermolao Barbaro), que culminará de algún modo en Padua, en 1497, con la cátedra aristotélica otorgada por el Senado de Venecia al erudito Niccolò Leonico Tomeo como consecuencia de los «requerimientos de los estudiosos todos» (*instantia omnium illorum scolarium*, según el documento que así lo acredita).<sup>6</sup> Dadas las circunstancias, no era de extrañar que un «proaristotélico» como Aldo se embarcase en un proyecto de tan enorme ambición como el que se propuso, tendente a reunir y editar a medio plazo tanto el texto de Aristóteles en su conjunto como el —más amplio aún— de sus comentaristas griegos antiguos, tardoantiguos y bizantinos. La empresa, de gran novedad y que entrañaba una enorme di-

<sup>4</sup> En general cf. Antonio RUIZ DE ELVIRA, *Hero y Leandro*, Madrid, CSIC, 2003, pp. XXIII-XXVI. Como recordaba Jean IRIGOIN, «La contribution de l'Espagne au développement de la typographie grecque», *Minerva*, 10 (1996), p. 73, Ducas todavía editará a su regreso a Italia la traducción de Ginés de Sepúlveda del comentario de Alejandro de Afrodisiade a la *Metafísica* (Roma, Marcello Silber, 1527).

<sup>5</sup> Cf. Giovanni ORLANDI, *Aldo Manuzio editore. Dediche, prefazioni, note ai testi*, Milán, Il Polifilo, 1975; Nigel G. WILSON, *Aldus Manutius: the Greek classics*, Cambridge (Mass.) – Londres, Harvard University Press, 2016; citamos por el viejo texto de Beriah BOTFIELD, *Praefationes et epistolae editionibus principibus auctorum veterum praepositae*, Cambridge, C. J. Clay, 1861, p. 182. El texto es accesible asimismo en la monografía clásica de Ambroise FIRMIN-DIDOT, *Alde Manuce et l'hellénisme à Venise*, Bruselas, Culture et civilisation, 1966 (= París, 1875), p. 55.

<sup>6</sup> Martin LOWRY, *The world of Aldus Manutius. Business and scholarship in Renaissance Venice*, Oxford, Basil Blackwell, 1979, pp. 79 y 102, n. 34 (*Deliberazioni*, Terra, R. XII, f. 200r, 21 de abril de 1497, según puede constatar en <http://www.archiviodistatovenezia.it> [consulta: 31/07/2018]).

ficultad heurística y técnica en la época, constituía ciertamente una especie de sueño y no tardó en reconocerse como tal por parte de sus artífices principales y del propio Aldo.

El sueño del aristotelismo era, en buena parte, el del humanismo en su conjunto, en los términos en que Rico lo ha enseñado:<sup>7</sup> un proyecto filológico, ético y político, concebido y —en cierto modo— realizado por Francesco Petrarca a mediados del siglo XIV; un proyecto que, a partir de los *studia humanitatis* (y del latín clásico en primera instancia), se propuso minar la anquilosada escolástica medieval e instaurar un nuevo ideal de humanidad; al final de la *media aetas* tan denostada por el mismo Petrarca, «Filología» debía significar de nuevo «esfuerzo intelectual», «exactitud», «elegancia» y «sutileza», es decir, *humanitas* frente a *feritas*, libertad y civilización frente a esclavitud y barbarie. En el trasfondo del nuevo proyecto se encontraba todo Platón, para quien los hombres podían hacerse mejores gracias al saber, pero también entrañaba el inicio de la *Metafísica* aristotélica («Πάντες ἄνθρωποι τοῦ εἰδέναι ὀρέγονται φύσει [...]», «Omnes homines natura scire desiderant [...]») y la *παιδεία* griega más respetable, así como, por supuesto, legados más próximos en el tiempo y no menos decisivos como el ciceroniano en su conjunto.<sup>8</sup>

El proyecto de un nuevo aristotelismo se basaba por entonces sobre todo en la reunión de la obra completa del filósofo (*corpus* que por el momento se hallaba aún relativamente diseminado) y en la constitución de un nuevo texto, de un nuevo *Aristoteles Graecus*, tarea a la que Aldo sabía que podía contribuir eficazmente y desde una amplia exigencia intelectual, como los prólogos a su *princeps* aristo-

<sup>7</sup> La expresión «sueño del humanismo» podría ser hallazgo de Francisco RICO, *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*, Barcelona, Destino, 2002 (= Madrid, Alianza, 1993; ed. correg. y aum.), especialmente pp. 98: «la maestría filológica arrincona el sueño de refundar la civilización, el comienzo de la *Altertumswissenschaft* marca el cese del humanismo en la función de gran animador de toda la cultura», 112: «Había llegado la hora de los especialistas: tocaba a su fin el sueño del humanismo», si bien se documenta esporádicamente con anterioridad, como *exempli gratia* en Heinrich (= Henry) THODE, *Michelangelo und das Ende der Renaissance, III: Der Künstler und seine Werke*, Berlín, G. Grote'sche Verlagsbuchhandlung, 1912, p. 46.

<sup>8</sup> Hacia el que F. RICO apuntó con buen criterio en *El sueño*, p. 177, al señalar que la idea de que las *humaniores litterae*, «con la razón y las leyes, son fundamento de la república», tiene sólida base en el *De natura deorum* ciceroniano.

télica bien revelan: según una creencia ampliamente compartida, los buenos libros (*boni libri*), como era el caso de los volúmenes en cuestión, serían un instrumento útil contra la «barbarie»: «quibus (*sc. bonis libris*), ut speramus, fugabitur tandem omnis barbaries [...]».

Desde tan crédula esperanza, Aldo pretendía ya por el año 1495 no solo editar el texto aristotélico, sino mucho más: se trataba en realidad, en conexión con el ideario petrarquista esencial, de erradicar la barbarie (propia del decadente escolasticismo, se entiende, y de sus secuelas históricas y sociales), un fin que también otros productos aristotélicos de la época destacarán abiertamente.<sup>9</sup> Aldo volvía a formular su propósito en 1497, al aparecer el segundo tomo de su edición aristotélica, también dedicado al *doctus adolescens* Alberto Pio, y aprovechaba la ocasión para señalar por vez primera su propósito de fundar una «Academia» a la que la temida y denostada *barbaries* no tuviera acceso alguno:

Quod facis ut bonorum librorum et Latine et Graece commodius faciliusque a me ibi fiat omnibus copia, constituatur etiam academia, in qua, relicta barbarie, bonis litteris bonisque artibus studeatur ac tandem se<s>centos annos et plus eo glandem depasti homines vescantur frugibus.<sup>10</sup> Non sperno, Princeps liberalissime, ingentia munera tua.<sup>11</sup>

En esa *Academia* o nuevo «Museo» es donde, propiamente, debían los *studiosi litterarum Graecarum*, los *doctissimi coadiutores* a los que ya se refería dos años antes (1495), como *contubernales* bien avenidos, realizar su trabajo más entrañable, supreciado intercambio filológico

---

<sup>9</sup> Es el caso de la traducción del *De anima* a cargo de Juan Argirópulo, cuyo *explosa barbarie* de portada (remitimos al ejemplar de 1509, Universidad de Tartu, sign. R-II-D-933, disponible en: <http://mobile.dspace.ut.ee/handle/10062/33121> [consulta XX/YY]) hace probable alusión a la que se consideraba característica de las viejas traducciones medievales; la expresión *sequestrata barbarie* se observa asimismo en su colofón.

<sup>10</sup> Según Philippe HOFFMANN, «Autres données relatives à un mystérieux collaborateur d'Alde Manuce: l'*Anonymus Harvardianus*», *Mélanges de l'École française de Rome – Moyen âge, Temps modernes*, 98 (1986), pp. 673-708, en pp. 695-696, n. 96, la refinada imagen remitía a Cicerón, *Orator* 31 («Quae est autem in hominibus tanta perversitas, ut inventis frugibus glande vescantur?»). Otros aspectos relevantes del humanismo de Aldo se desprenden claramente, por ejemplo, de su prefacio a la *Gramática* de Láscaris (1495).

<sup>11</sup> B. BOTFIELD, *Praefationes*, p. 198, con ligeras modificaciones.

ο συμφιλολογεῖν. En torno a 1501, el proyecto de nuestro editor seguía aún plenamente vigente. En los estatutos de la que por entonces se denominaba «Nueva Academia» (Νεακαδημίας νόμοι) redactados por *Scipio Carteromachus* (Scipione Forteguerra), hoy conservados en un solo ejemplar,<sup>12</sup> se hacía velada referencia, no obstante, a la «onírica» sustancia del proyecto en su conjunto: «ἀλλ' ἀνδράσι [...] τοῖς τὴν νεακαδημίαν ὄνειροπολοῦσιν ἤδη καὶ πλατονικῶς μικροῦ δεῖν κατασκευάσασιν αὐτήν». La alusión de Carteromaco a los fundadores de tal institución podría ser, ciertamente, de carácter irónico, como parece desprenderse del humorístico contexto en que se halla (propio más bien de una especie de sociedad gastronómica que de un círculo intelectual en promoción), y la forma verbal ὄνειροπολοῦσιν no significaría tanto «han cumplido su sueño» de fundar una «Nueva Academia», según propuso en su día Firmin-Didot («des hommes qui déjà réalisent le beau rêve d'une nouvelle Académie»),<sup>13</sup> sino más bien —y casi al contrario, como Lowry defendió con buenas razones— «hombres que han soñado con realizar una “Nueva Academia”».<sup>14</sup>

El sueño de Aldo duró aún largo tiempo, pese a documentarse indicios esporádicos de una cierta actividad real de su Academia. Así, en el prólogo de su famosa *princeps* de Sófocles (1502) ofrecía una entrañable imagen de sus conmlitones neoacadémicos, reunidos bajo el frío del invierno junto al fuego del hogar (*iuxta focum atque ignem*), con acentos casi horacianos (cf. por ejemplo *Carm.* I 9, 5: «Dissolve frigus ligna super foco [...]»): «Sedentibus nobis his brumae frigoribus in hemicyclo ad ignem cum Neacademicis nostris [...]».<sup>15</sup> Cuando apareció la *princeps* de los escritos platónicos en 1513, la Academia o Neoacademia seguía siendo un gran *desideratum* de

<sup>12</sup> Biblioteca Apostolica Vaticana, *Stamp. Barb.* AAA.IV.13 (c. 1501; cf. DAVIES, *Aldus Manutius*, pp. 55-56, 60; lámina en p. 61).

<sup>13</sup> A. FIRMIN-DIDOT, *Alde Manuce*, p. 439.

<sup>14</sup> Cf. Martin LOWRY, «The “New Academy” of Aldus Manutius: a Renaissance Dream», *Bulletin of the John Rylands Library*, 58 (1976), pp. 378-420; M. LOWRY, *The world of Aldus Manutius*, pp. 180-216 («Academic dreams»); Mario INFELISE, «Manuzio, Aldo, il Vecchio», *Dizionario Biografico degli Italiani*, 69 (2007). Disponible en: <http://www.treccani.it> [consulta: 25/06/2017].

<sup>15</sup> B. BOTFIELD, *Praefationes*, p. 261; la imagen era tradicional, como sugería nuestro *Libro de buen amor*, 1273d («las viejas tras el fuego ya dizen sus pastrañas») y, quizá, Diego Hurtado de Mendoza en un conocido testimonio (carta al Cardenal Granvela

Aldo Manuzio, por el que también hacía sus votos el editor de tan eminente trabajo, Marco Musuro; ambos dirigían sus ruegos esta vez hacia Roma y su curia:

[...] sperantes eam rem academiae, quam tot annos parturimus, mirum in modum profuturam, ut scilicet nos foveas provinciamque hanc nostram, maximi cuiusque principis favore ac auxilio dignissimam, amplectaris ac potius eam ipsam academiam, sempiternum bonum hominibus, tu, Pontifex Maxime, in urbe Roma cures instituendam. [...] quapropter non minus quam nos pacem desyderat (sc. Musurus), aequae ac nos et ipse, ut tuo sumptu, tuis opibus fiat academia, rogat: [...].<sup>16</sup>

Al final, Aldo no llegó a fundar su Academia de manera estable ni en Roma (donde el influyente Jano Láscaris deseaba desarrollar más bien sus propios proyectos)<sup>17</sup> ni más tarde en Alemania (a donde quizá, en torno a 1505, el editor pensó mudarse).<sup>18</sup> En su testamento de 1511, cuatro años antes de su muerte, todavía hacía referencia a su viejo ideal: «Prego però Dio che'l me dia gratia che possa io fare tale officio [esto es, el de suministrar una buena formación a su propio hijo] et mandare al executione la Academia che desidero de fare».<sup>19</sup> El humanista alemán Willibald Pirckheimer también expresó a su manera las últimas voluntades de Aldo, como si de un nuevo Eneas se tratara (*tandem!*), mediante enfáticos dísticos elegiacos, en su *Epitaphium Aldi*:

Posset ubi tandem concepta Academia condi,  
nullus in hoc Aldo cum locus orbe foret,

---

desde Piombino, a 27 de febrero de 1547, extractada del manuscrito Madrid, Real Biblioteca de Palacio, II/2278, f. 53: «En Pumblin me he desengañado quán poco aproueche la oratoria, porque hauiendo desembuelto todos los cartapacios de Çiçerón y Aristótiles, y lo espiritual y lo temporal, no he podido persuadir una vieja»; cf. *Avisos*, año 12, n.º 51, 2007); por lo demás, cabe destacar aquí asimismo que el 14 de noviembre de 1502 se firmaba el privilegio oficial que autorizaba a Aldo a imprimir griego en Venecia, lugar en el que el editor, según indica el documento, *divino adiumento iam vel Neacademiam habet* (citado por Stefano PAGLIAROLI, «L'Accademia Aldina», *Incontri triestini di filologia classica*, 9 [2009-2010], p. 180).

<sup>16</sup> B. BOTFIELD, *Praefationes*, p. 289, con ligeras modificaciones.

<sup>17</sup> Cf. Stefano PAGLIAROLI, «Giano Lascari e il Ginnasio greco», *Studi medievali e umanistici*, 2 (2004), pp. 215-293.

<sup>18</sup> En general cf. Nigel G. WILSON, *From Byzantium to Italy. Greek studies in the Italian Renaissance*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1992, p. 129.

<sup>19</sup> Ap. S. PAGLIAROLI, «L'Accademia Aldina», p. 185.

«Saeclum» ait «insipiens tellusque indigna, valetel!»  
atque opus ad Campos transtulit Elysios.<sup>20</sup>

Incluso Erasmo, con su tono de humor más característico, se refirió expresamente al viejo *Somnium Aldi* en una carta de 15 de octubre de 1518 dirigida a Ambrosius Leo:

Aldus in familiaribus colloquiis non sine voluptate solitus est imitari senis decrepiti balbutiem, qua olim putaret futurum ut alter alterum consalutaremus: «Quomodo vales,» inquit «domine Erasme?». Deinde voce aeque balba sed exiliore, me videlicet agens, respondebat: «Si vales, ego valeo». Haec iucunde quidem somniabat, praesertim si sermo accederet de extruenda nova Academia; sed fidem non praestitit.<sup>21</sup>

En cualquier caso, la Aldina de Aristóteles, junto con las demás publicaciones aristotélicas salidas del taller del editor de Bassiano y con los trascendentales trabajos *in Platonicis* aparecidos en su círculo, hicieron conocer al aristotelismo de la época una nueva etapa, en Italia y en toda Europa. El sueño de Aldo había logrado cumplirse, en cierto modo, incluso a este lado de la Estigia.

#### EL SUEÑO DEL ARISTOTELISMO EN ESPAÑA

El «sueño» del aristotelismo español también se insertaba en el del humanismo europeo en su conjunto. Tras las dudas expresadas por Jacob Burckhardt en su todavía hoy influyente *opus magnum* (*Die Kultur der Renaissance in Italien*, Basilea, 1860) respecto a la existencia de un Renacimiento español propiamente dicho,<sup>22</sup> la contribución pionera

<sup>20</sup> Cf. *V. illustris Bilibaldi Pirckheimeri... opera politica, historica, philologica et epistolica...*, collecta, recensita ac digesta a Melchior Goldasto Haiminsfeldio, Frankfurt, Ioh. Bringerus, 1610, C2r, ap. S. PAGLIAROLI, «L'Accademia Aldina», p. 185.

<sup>21</sup> Cf. P. S. ALLEN, H. M. ALLEN, *Opus epistolarum Des. Erasmi Roterodami*, III (1517-1519), Oxford, Clarendon, 1913, n.º 868, p. 404.

<sup>22</sup> Recientemente diseccionadas de nuevo por Ángel GÓMEZ MORENO, «Burckhardt y la forja de un imaginario: España, la nación sin Renacimiento», *eHumanista*, 29 (2015), pp. 13-31, quien destaca cómo, para el historiador suizo, «Renacimiento español» era una especie de *contradictio in terminis* (p. 16), y cómo tras él llegarían aún Hans WANTOCH con su *Spanien, das Land ohne Renaissance*, o Victor KLEMPERER, con hipótesis similares («Gibt es eine spanische Renaissance?»); ambas publicaciones son de 1927).

de Mario Schiff acerca del Marqués de Santillana (1905) y otras indagaciones posteriores de carácter más o menos sistemático, como las de Luis Gil, Paul Oskar Kristeller, Ángel Gómez Moreno o Charles Faulhaber entre otros,<sup>23</sup> han dilucidado el problema satisfactoriamente en nuestra opinión, aunque sea desde muy diversos enfoques y métodos, a menudo complementarios. La ausencia en España de un humanismo filológico de primera magnitud en el ámbito del griego y del latín, la cual resulta indiscutible desde una elemental objetividad, no privó sin embargo a la Península de un Renacimiento cultural y artístico muy temprano, así como de notabilísima calidad en su conjunto.

Como los demás países de su entorno europeo, también España experimentó vivamente el anhelo de aproximarse a un aristotelismo más o menos auténtico. No es preciso remontarse a Raimundo Lulio y a su deseo, pese a desconocer el griego, de que se abriese en París un *studium Arabicum, Tartaricum et Graecum*, a fin de que este actuase, desde un interés religioso explícito, como *veritatis lucerna* (1298).<sup>24</sup> El conocimiento del griego seguiría siendo una aspiración en toda Europa durante largo tiempo, particularmente en España. Nuestro Alfonso de Cartagena es quizá óptimo ejemplo de ello, sobre todo si se analizan los fundamentos de su polémica contra Leonardo Bruni (a causa de las traducciones aristotélicas de este del griego al latín), estudiada desde muy diversas perspectivas durante los últimos años.<sup>25</sup> En 1438 expresaba nuestro obispo en una carta a Pier Candido Decembrio su interés por la *dissensio* entre Platón y Aristóteles, la que sería tan enconadamente escrutada pocos años después en el núcleo mismo del humanismo italiano, en el entorno de Besarión;<sup>26</sup>

---

<sup>23</sup> A la labor de Schiff, Kristeller en su *Iter Italicum* (1989 y 1992) y de Charles Faulhaber mediante su *Philobiblon* (1989-), entre otros, se refiere Gómez Moreno en el trabajo citado.

<sup>24</sup> Cf. J. N. HILLGARTH, *Diplomatari lul·lià: documents relatius a Ramon Llull i a la seva família*, Barcelona, Universitat, 2001, p. 56.

<sup>25</sup> De su acceso a Aristóteles, en conjunto, nos hemos ocupado recientemente en «El Aristóteles de Alfonso de Cartagena: hacia una valoración de conjunto», *Atalaya*, 16 (2016). Disponible en: <http://atalaya.revues.org> [consulta: 31/07/2018].

<sup>26</sup> Para algunas generalidades al respecto remitimos a Ángel ESCOBAR, «La polémica antiaristotélica del siglo xv y su reflejo en manuscritos españoles», en F. G. Hernández Muñoz (ed.), *Manuscritos griegos en España y su contexto europeo*, Madrid, Dykinson, 2016, pp. 85-107.

a ella se entregaría con la debida atención tan pronto como Decembrio concluyese su traducción de la *República* platónica: «[...] hoc, ut reor, altiozem speculationem requirit. [...] hanc igitur inuestigationem illi tempori dimittamus, quando per te tota Platonis *Politia* in latinum sermonem erit deducta [...]».<sup>27</sup> La dilación de nuestro estudio fue larga y, aparentemente, nada de un cierto fuste resultó al final de su proyecto investigador. La primera fase del moderno aristotelismo español tuvo que desarrollarse sin el apoyo del griego, y la situación no mejoró sensiblemente al irrumpir figuras como Antonio de Nebrija o Alfonso de Palencia (discípulo en Italia del propio Jorge Trapezuntio). Por desgracia, la primera y mejor ocasión que tuvo España de incorporarse al estudio del griego, a mediados del siglo xv, se perdió sin pena ni gloria.

En el círculo complutense del Cardenal Cisneros se planeó a principios del siglo xvi una nueva edición griega de Aristóteles, con la intervención de eruditos como Juan de Vergara o Hernán Núñez de Guzmán («el Pinciano» o «Comendador griego»). Del proyecto de Cisneros sabemos sobre todo gracias a Alvar Gómez de Castro y su *De rebus gestis a Francisco Ximenio Cisnerio, archiepiscopo Toletano* (Alcalá, 1569). Según el testimonio de Juan de Vergara y otros eruditos contemporáneos —indica Gómez de Castro— Cisneros concibió una magna edición, en la que, junto al nuevo texto griego, aparecerían —según planeaba ya Alfonso de Cartagena en su día— dos versiones latinas (la *vetus* o vulgata y, por otra parte, una traducción moderna):

Aristotelicorum voluminum editionem parabat, ut singulae paginarum facies ternis columnis distinguerentur, quarum prima Graeca Aristotelis verba emendatissime contineret, media vulgatam translationem, extrema vero novam quandam et liberiozem versionem, ut eis veluti commentariis scriptoris alioqui difficilis sensus abditum illustrarentur.<sup>28</sup>

<sup>27</sup> Cf. Tomás GONZÁLEZ ROLÁN, Antonio MORENO HERNÁNDEZ, Pilar SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (eds.), *Humanismo y teoría de la traducción en España e Italia en la primera mitad del siglo xv. Edición y estudio de la Controversia Alphonsiana (Alfonso de Cartagena vs. L. Bruni y P. Candido Decembrio)*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2000, p. 374.

<sup>28</sup> Cf. lib. II, ff. 38v-39r. En el texto aflora la referencia a la «oscuridad» del filósofo, como reproche ya tradicional y todavía común en la época.

Vergara contribuyó al proyecto, según sigue explicando nuestra fuente, con su traducción de la *Física*, del tratado *Sobre el alma* y, parcialmente, de la *Metafísica*.<sup>29</sup> Pero la muerte del Cardenal acabó abruptamente con el nuevo sueño, como informa asimismo Gómez de Castro (f. 39r): «At cum Bibliorum editioni Aristotelica esset successura atque illa nondum absoluta Ximenius e vivis sublatus sit [...] praeclari operis ingenti spe studiosos homines frustravit». También la *ingens spes* del Cardenal resultó vana. Como es sabido, Cisneros había invitado poco antes de su muerte (c. 1517) al propio Erasmo a venir a España, probablemente para enseñar en Alcalá. Por dos veces rechazó su oferta el «príncipe de los humanistas» («non placet Hispania, nam huc rursus vocat Cardinalis Toletanus; Cardinalis Toletanus nos invitat, verum non est animus ἰσπανίξειν»);<sup>30</sup> algunos años después, siempre con su poderoso olfato intelectual, el de Rotterdam publicaría su propia y muy influyente edición de Aristóteles (Basilea, 1531, con dos reediciones posteriores).

La tercera estación de nuestro panorama debe ser necesariamente el Trento de mediados de siglo, donde se celebró el famoso concilio de la Iglesia Católica (1545-1563). Como Charles Graux apuntó en su clásico trabajo sobre el fondo escurialense y Dieter Harlfinger apuntaló en 1973, la llamada «Academia aristotélica» de Trento fue un auténtico βάσσαρος o piedra de toque para el aristotelismo español. El testimonio de Juan Páez de Castro, estrecho colaborador del probable iniciador de la empresa, Diego Hurtado de Mendoza, y presente ya en Trento desde julio de 1545, es muy significativo en este contexto: «tenemos concertada una gran academia de hombres muy eruditos, que se dedican todos a entender en Aristóteles, *dum sub nivibus stupet alma tellus*» (en carta de 1545 a Jerónimo Zurita).<sup>31</sup>

<sup>29</sup> Sobre esta relevante figura, en general, cf. Inmaculada PÉREZ MARTÍN, *Las bibliotecas del doctor Juan de Vergara y de Alfonso de Cortona*, Madrid-Málaga, Ediciones Clásicas-Canales Siete, 2008, p. 21.

<sup>30</sup> Erasmo a Tomás Moro (c. 10 de julio de 1517, n.º 597, P. S. ALLEN, H. M. ALLEN, *Opus epistolarum*, III, p. 6, líns. 47-48) y a Beato Renano (23 de agosto de 1517, n.º 628, P. S. ALLEN, H. M. ALLEN, *Opus epistolarum*, III, p. 52, lín. 53), respectivamente.

<sup>31</sup> Charles GRAUX, *Los orígenes del fondo griego del Escorial*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1982 [= *Essai sur les origines du fonds grec de l'Escorial*, Paris, 1880]; Dieter HARLFINGER, *Die Textgeschichte der pseudo-aristotelischen Schrift Περί ἀτόμων γραμμῶν. Ein kodikologisch-kulturgeschichtlicher Beitrag zur Klärung der*

La puesta en relación de la imagen empleada por Páez de Castro («mientras la nutricia tierra se encuentra aterida bajo las nieves») con el *ad ignem* de Aldo anteriormente señalado resulta ineludible en este lugar y demuestra que constituía ya una especie de tópico frecuentado en ámbitos eruditos.

Como bien señaló Harlfinger, la finalidad de los «académicos» de Trento era, una vez más, la de fijar el auténtico texto del *Aristoteles Graecus*, sobre la base que constituía para ello el antecedente aldino.<sup>32</sup> Pero Mendoza, que con el tiempo vio quizá decaer su entusiasmo por Aristóteles y aumentar su escepticismo en materia filosófica, hubo de mudarse en 1547 a Roma. Al final, la actividad editorial de nuestra «Academia», como institución mucho más inconsistente que la diseñada por Aldo, se diluyó totalmente e incluso la labor puramente exegética de Hurtado o Páez quedó inédita.<sup>33</sup>

El sueño del aristotelismo español se había disipado ya en buena parte. También la imagen de Aristóteles como maestro del silogismo, recreada por el hispanorromano Prudencio (s. IV-V d. C.) en su *Apotheosis* 200-202 («Consule barbati deliramenta Platonis, / consule et hircosus cynicus quos [v. l. quod] somniat et quos / textit Aristoteles torta vertigine nervos») y que todavía aflorará por ejemplo en nuestro *Libro de Alexandre* a principios del siglo XIII (bajo la inspiración directa de su modelo, la *Alexandreis* de Gautier de Châtillon), aunque el filósofo aparezca ya en el poema medieval con

---

Überlieferungsverhältnisse im Corpus Aristotelicum, Amsterdam, Hakkert, 1971, pp. 79-85, 415. También es muy significativa a este respecto la carta 25 de Páez a Zurita (17 de febrero de 1547); cf. Arantxa DOMINGO MALVADI, *Bibliofilia humanista en tiempos de Felipe II. La biblioteca de Juan Páez de Castro*, Salamanca, Universidad, 2011, pp. 357-361.

<sup>32</sup> D. HARLFINGER, *Die Textgeschichte*, p. 81; Inmaculada PÉREZ MARTÍN, «El exilio interior de los helenistas españoles del siglo XVI», en Jesús-María Nieto Ibáñez (ed.), *Humanismo y tradición clásica en España y América*, León, Universidad, 2002, pp. 295-310, en p. 302, n. 21: «Enmendar el texto de Aristóteles editado por Aldo con los códices de don Diego es la tarea más concreta que se propone Páez y que parece dar por concluida, pero nunca se planteó editarlo de nuevo ni componer un volumen de *Emendationes*».

<sup>33</sup> Algunas observaciones al respecto en nuestro «Aristóteles en la España del siglo XVI: las intervenciones manuscritas de Diego Hurtado de Mendoza en el impreso Escor. 25.III.11», *Estudios Bizantinos. Revista de la Sociedad Española de Bizantinística*, 3 (2015), pp. 167-187. Disponible en: <http://www.publicacions.ub.edu> [consulta: 31/07/2018].

semblante nada solemne, *sub sordido pallio* y bajo el influjo de nuestro más característico «realismo» (todavía vigente en la representación del filósofo realizada por Ribera, a principios del siglo xvii),<sup>34</sup> se desvanecerá al final, como corroboró Francisco Sánchez en su célebre *Quod nihil scitur* (Lyon, 1581, cap. 26): «[...] scientia per demonstrationem habetur. Quid haec? Somnium Aristotelis, non dissimile Platonis reipublicae, Ciceronis oratori, Horatii poetae. Nulla, nullibi». Es decir, Aristóteles *somniauit*; el sueño de la razón y la fuerza epistemológica y práctica del logos no parecían requerir ya, en principio, un nuevo y fiable texto griego, tarea que tardaría todavía casi tres siglos en volver a acometerse con rigor filológico en Europa.

#### LA ALDINA DE ARISTÓTELES

La edición aldina de Aristóteles apareció en cinco tomos entre los años 1495 (1 de noviembre, volumen I) y 1498 (junio, volumen V).<sup>35</sup> Contenía, además del corpus aristotélico en su casi totalidad,<sup>36</sup> dispuesto según la ordenación de escritos sugerida en parte por el pro-

<sup>34</sup> En general cf. nuestro «*Aristoteles pictus*: vicisitudes de la iconografía aristotélica en la España medieval y renacentista», *Atalaya*, 15 (2015), disponible en: <http://atalaya.revues.org/1612> [consulta: 31/07/2017].

<sup>35</sup> No obstante, cf. N. G. WILSON, *From Byzantium*, p. 185, n. 25, respecto a las datas venecianas; los tres volúmenes intermedios se publicaron, por tanto, en el transcurso de 1497; a veces los volúmenes I y II se encuadernaron juntos, pese al más de un año transcurrido entre ambas impresiones; el editor no numeró los volúmenes y el quinto se demoró largamente en la esperanza de Aldo de poder imprimir los *Económicos* completos (M. SICHERL, *Griechische Erstaussgaben*, p. 37).

<sup>36</sup> Salvo *Poética* y *Retórica*, obras aparecidas en 1508 en el volumen de *Rhetores Graeci*, al igual que la *Rhet. Al.* (en general cf. Martin SICHERL, «Die Aldina der *Rhetores Graeci* (1508-1509) und ihre handschriftlichen Vorlagen», *Illinois Classical Studies*, 17 (1992), pp. 109-134); el *De sensu* apareció en la Aldina *minor* o Camotiana (en 6 volúmenes, aparecidos en Venecia entre 1551 y 1553) en 1551; el *De lineis* lo publicó Aldo en la paráfrasis bizantina de Jorge Paquimeres (vol. III, ff. 426v-435), como luego lo harían asimismo N. Leonico Tomeo (Florencia, 1527) y Erasmo en sus dos primeras ediciones de conjunto en dos vols. (1531 y 1539); el escrito pseudo-aristotélico no se imprimió hasta 1557, a cargo de Henrico Estéfano (D. HARLFINGER, *Die Textgeschichte*, pp. 346, 380). Por su parte, el libro X de la *Historia animalium* se añadió al final del correspondiente volumen, una vez compuesto este, en páginas sin numerar (M. SICHERL, *Griechische Erstaussgaben*, p. 36, n. 37).

pio Aldo,<sup>37</sup> la obra completa de Teofrasto a excepción de los *Caracteres* —editados primeramente por Pirckheimer en 1527— y varios escritos introductorios como la *Isagoge* de Porfirio, en el volumen I, o, dentro del volumen II, las *Vitae* aristotélicas de Diógenes Laercio y de Juan Filópono, la *Vita* de Teofrasto, la *Historia philosopha* del Pseudo-Galeno o el *De mundo* de Filón de Alejandría.<sup>38</sup> Cada volumen iba además precedido por una carta de Aldo a Alberto Pio, príncipe de Carpi y discípulo del editor, si bien no es seguro que este noble, con solo veinte años al recibir la primera ofrenda editorial de su maestro (labor que este ejerció durante más de seis años, desde 1483), llegara a financiar o cofinanciar la impresión (tras la que Aldo no dejó de pasar ciertos apuros económicos).<sup>39</sup> Desde el punto de vista intelectual colaboraron en la magna empresa varios eruditos de la Italia de la época, como el filósofo Alessandro Bondini (alias *Agathemerus* o *Euhemerus*), autor del prólogo en griego insertado tras la carta latina de Aldo correspondiente al primer volumen, Lorenzo Maioli de Génova o el médico veneciano Francesco Cavalli, a quien ya hemos aludido. Todos ellos hicieron de la impresión del corpus aristotélico un ejercicio de heurística, ordenación y trabajo filológico

---

<sup>37</sup> Si bien parece haber sido decisiva también la aportación de Francesco Cavalli, entre otras (cf. por ejemplo, a propósito de Gaza, Pieter BEULLENS, Allan GOTTHELF, «Theodore Gaza's translation of Aristotle's *De animalibus*: content, influence and date», *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 47 [2007], p. 470), mediante el *De numero et ordine partium ac librorum physicae doctrinae Aristotelis* (Venecia, Matteo Capcasa, c. 1492-1495; cf. Charles B. SCHMITT, «Aristotelian textual studies at Padua: the case of Francesco Cavalli», en *The Aristotelian tradition and the Renaissance universities*, Londres, Variorum Reprints, 1984, XIII, pp. 287-314, y *Add. et corrig.*, p. 2 (= A. POPPI (ed.), *Scienza e filosofia all'Università di Padova nel Quattrocento. Contributi alla storia dell'Università di Padova*, 15, Trieste, LINT, 1983); M. SICHERL, *Griechische Erstaussgaben*, p. 35).

<sup>38</sup> Los *Problemata* de Alejandro de Afrodisiade se imprimieron asimismo, a continuación de los atribuidos a Aristóteles (C. B. SCHMITT, «Aristotelian textual studies», p. 310).

<sup>39</sup> Cf. M. LOWRY, *The world of Aldus Manutius*, p. 75, pero también M. INFELISE, «Manuzio», o David SPERANZI, *Marco Musuro. Libri e scrittura*, Roma, Accademia Nazionale dei Lincei, 2013. Acerca de este estudioso, particularmente interesado por temas de filosofía y ciencia, discípulo luego de Pomponazzi y protector asimismo, en Italia, de Marco Musuro o de nuestro Ginés de Sepúlveda, sigue siendo fundamental el trabajo de Charles B. SCHMITT, «Alberto Pio and the Aristotelian studies of his time», en *The Aristotelian Tradition*, VI, pp. 43-64, y *Add. et corrig.*, p. 2 (= *Società, politica e cultura a Carpi ai tempi di Alberto III Pio*, Medioevo e Umanesimo 46, Padua, Antenore, 1981).

verdaderamente excepcional en aquel momento. Muy cerca de Aldo se encontraban asimismo por entonces grandes eruditos como Marco Musuro, ya en Venecia entre finales de 1494 y principios de 1495,<sup>40</sup> aunque no interviniesen directamente en la publicación de nuestro interés. Aportó sus manuscritos el médico y filósofo Niccolò da Lonigo (*Nicolaus Leonicensus*).<sup>41</sup> Del conjunto de los códices empleados para la impresión de las distintas obras que conformaban el corpus, no siempre buenos por su calidad, se ha ocupado Martin Slicherl extensa y magistralmente, en varias contribuciones.<sup>42</sup>

Aunque debe suponerse que la difusión de la edición fue notable,<sup>43</sup> también se ha señalado que su éxito comercial fue, quizá, solo relativo.<sup>44</sup> En cualquier caso y como era de esperar, la edición marcó el inicio de un descenso drástico en la producción de manuscritos aristotélicos, los cuales, a raíz de la aparición de esta, incluso se limitaban en ocasiones a transcribir los propios impresos de Aldo.<sup>45</sup> Por lo demás, pese a sus fallos, deficiencias y erratas, la edi-

---

<sup>40</sup> Cf. P. PELLEGRINI, «Musuro», con referencia al trabajo de Antonio BRAVO GARCÍA, «Marcos Musuro y el aristotelismo: a propósito del *Escorialensis* Φ.II.6 (203)», *Estudios Clásicos*, 89 (1985), pp. 291-296.

<sup>41</sup> Cf. M. SICHERL, *Griechische Handschriften und Aldinen*, p. 128. Sus manuscritos también fueron colacionados por nuestro Páez (carta 25, con alusión expresa a su interés por la controversia platónico-aristotélica; cf. A. DOMINGO MALVADI, *Bibliofilia*, pp. 365, 494).

<sup>42</sup> Cf. por ejemplo M. SICHERL, *Griechische Handschriften und Aldinen*, pp. 125-129, con láminas 48a y 48b, donde se confronta un pasaje del texto de la *Historia plantarum* de Teofrasto en la aldina, vol. IV, f. 23, y en el *Harvard. Gr.* 17, f. 111v.

<sup>43</sup> D. HARLFINGER, *Die Textgeschichte*, p. 73 («deren Auflagenhöhe relativ groß gewesen sein muß»).

<sup>44</sup> Cf. Elizabethanne BORAN, «Aldines at the Edward Worth Library». Disponible en: <http://aldine.edwardworthlibrary.ie> [consulta: 31/07/2018]: «[...] It did not, however, prove to be a commercial success. The sheer scale of the work meant that it cost a lot of money: as Lowry (1976) reports, even committed scholars such as Codrus Urceus, drew attention to its cost, reminding Aldus that he could have bought ten Latin manuscripts for the price. [...] But the production of a small number of sets printed on costly vellum (one extant set bears Thomas Linacre's name and is now in New College, Oxford), surely points to the fact that the Aldine Aristotle represented to Aldus something more than a commercial venture: it was to be the flagship publication of his new printing house». Sobre el supuesto «negocio» aristotélico en España, cf. por ejemplo Carlos CLAVERÍA, «Quintiliano, Virgilio y Horacio no son negocio. La imprenta española en el siglo XVI», *Criticón*, 65 (1995), pp. 5-15.

<sup>45</sup> D. HARLFINGER, *Die Textgeschichte*, p. 74.

ción fijó el texto de Aristóteles hasta que apareció la colosal y todavía vigente de Immanuel Bekker (1831; hasta la edición de Brandis de 1823 en el caso de la *Metafísica*), así como también el de Teofrasto hasta que apareció la edición de Schneider (1818), y ello pese a que se publicaron con posterioridad a la aldina varias ediciones de conjunto de alta difusión, como las tres de Erasmo a las que ya hemos aludido (de 1531,<sup>46</sup> 1539 y 1550 respectivamente), la de Sylburg (Frankfurt, 11 volúmenes, 1584-1587) o la de Casaubon (Lyon, 2 volúmenes, 1590). De la relevante aportación de la aldina en el plano puramente gráfico o tipográfico se han ocupado autores como Ingram, Lowry, Sicherl o Irigoín.<sup>47</sup>

Según hemos señalado, la ambiciosa empresa de Aldo se extendía programáticamente al conjunto de los comentaristas griegos de Aristóteles, que solo llegó a imprimir en parte,<sup>48</sup> y también al corpus platónico, al que, tras el acicate que supuso la publicación en Florencia de la traducción latina de Marsilio Ficino (1484) y la labor realizada por Besarión, se propuso también atender en una segunda fase (cuyo hito será, sin duda, la *princeps* griega editada por Musuro en 1513). Según ha señalado Hoffmann, el entorno intelectual en que surgió la empresa de Aldo parece haber estado marcado por una cierta desconfianza en relación con Platón y el neoplatonismo,<sup>49</sup> como reflejaría entre líneas el propio Aldo en su prólogo al primer volumen aristoté-

<sup>46</sup> Con una ordenación distinta de la aldina y limitando la impresión al corpus aristotélico, excepción hecha de la *Isagogué* de Porfirio (C. B. SCHMITT, «Aristotelian textual studies», p. 312 y n. 309).

<sup>47</sup> Cf. M. LOWRY, *The world of Aldus Manutius*, p. 131, M. SICHERL, *Griechische Erstaussgaben*, p. 32, n. 9 (a propósito de William H. INGRAM, «The ligatures of early printed Greek», *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 7 [1966], pp. 371-389, y del éxito que reportó a Aldo el empleo de la minúscula griega contemporánea). Para una breve síntesis de la evolución de la tipografía griega entre Jano Láscaris y Aldo Manuzio, cf. Jean IRIGOÍN, *Le livre grec des origines à la Renaissance*, París, Bibliothèque nationale de France, 2001, pp. 91-94. Para el influjo de la cuestión en humanistas españoles como Francisco de Mendoza, cf. Inmaculada PÉREZ MARTÍN, «El helenismo en la España moderna: libros y manuscritos griegos de Francisco de Mendoza y Bovadilla», *Minerva*, 24 (2011), pp. 59-96.

<sup>48</sup> Cf. John SELLARS, «Aldus Manutius and the Aristotelian commentators», en «The Aristotelian commentators: a bibliographical guide», *Bulletin of the Institute of Classical Studies, Supplement 83 (Philosophy, Science and Exegesis in Greek, Arabic and Latin Commentaries, 1)*, 2004, pp. 263-268.

<sup>49</sup> P. HOFFMANN, «Autres données», p. 691 («par une méfiance à l'égard de Platon et du néoplatonisme»).

lico, poco antes de anunciar a Alberto Pio su deseo de imprimir después el texto de los *commentatores*: «Aristoteles igitur Graecorum facile princeps (quanquam ait Cicero, Platonem semper excipio), in manus tuas, princeps inclyte, et caeterorum studiosorum, ut doctrina primus, ita primo impressus prodit emendatissimus, [...]».<sup>50</sup> De acuerdo con eso, el conjunto del proyecto se proponía restaurar el mejor Aristóteles posible desde el punto de vista textual y, en suma, «était conçue comme un instrument de polémique philosophique dirigé contre l'interprétation médiévale, averroïste<sup>51</sup> et chrétienne: le retour au texte même du Stagirite, par-delà les traductions "infidèles", devait s'accompagner d'un retour aux commentateurs grecs, la restauration "exégétique" allant de pair avec la restauration "philologique"».

#### ECOS EN ESPAÑA DEL ARISTÓTELES ALDINO

Mientras que la pervivencia de Platón en España apenas pasó de testimonial, produciéndose sobre todo al socaire de la labor de Leonardo Bruni, la vitalidad del nuevo aristotelismo, ya de cuño griego y no solo escolástico, fue de mucho mayor calado y, como ya hemos indicado, marcó algunos de los grandes hitos de nuestro primer humanismo.

La influencia personal de Aldo en la España de Cisneros es conocida, así como el dato según el cual la Universidad de Alcalá tenía a la llegada de Demetrio Ducas (1513) solo catorce textos griegos, de los que siete o quizá diez eran textos aldinos. Suele admitirse que entre ellos se contaban muy probablemente los cinco volúmenes correspondientes a la *princeps* aristotélica.<sup>52</sup> Una de las primeras men-

<sup>50</sup> B. BOTFIELD, *Praefationes*, pp. 195-196.

<sup>51</sup> Cf. Tommaso Giunta para la edición de 1550-1552 (I, pt. I, f. 2), *ap.* Charles B. SCHMITT, *Aristotle and the Renaissance*, Cambridge (Mass.) – Londres, Harvard University Press, 1983, pp. 25 y 158, n. 43 (*Aetas vero nostra, contempta et quasi iam conculcata Arabum doctrina, nihil recipit, nihil miratur, nisi quod a Graecorum thesauris huc norit esse translatum*), así como M. INFELISE, «Manuzio».

<sup>52</sup> Cf. M. LOWRY, *The world of Aldus Manutius*, pp. 286-287 y n. 119, con apoyo en Marcel BATAILLON (*Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, México, FCE, 1950 [= *Érasme et l'Espagne. Recherches sur l'histoire spirituelle du XVI<sup>e</sup> siècle*, París, Droz, 1937], p. 25, n. 37: «cinco volúmenes que se pueden identificar con los de la edición aldina de Aristóteles»).

ciones reseñables es, efectivamente, la que aparece en el inventario de 1512 de la Universidad de Alcalá, antigua Complutense, localidad de la que procede el ejemplar conservado hoy en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla (sign. BH Inc. I-139 [I-V]), con ex-libris del Colegio Mayor de San Ildefonso.<sup>53</sup> Como hemos señalado, la edición de Aristóteles fue uno de los más ambiciosos proyectos que barajó el cardenal Cisneros y en él se implicaron con cierta dedicación humanistas de primera hornada como, por ejemplo, Juan de Vergara.

El ejemplar completo del Aristóteles aldino anotado por Hernán Núñez de Guzmán, «el Pinciano», también perteneciente al círculo más próximo a Cisneros, se conserva en la Universidad de Salamanca (BG I 102-107). Aunque se ha señalado que este humanista «parece haberse interesado en especial por los tratados naturales»,<sup>54</sup> lo cierto es que gran parte de la edición se encuentra profusamente anotada y resulta buen indicio para analizar el nivel de la erudición aristotélica en la España del momento, así posible de manera comparada y casi folio a folio.

Lo mismo cabe decir de los matritenses I-2278 e I-2279, con anotaciones del mismo Pinciano y de su discípulo Francisco de Mendoza y Bovadilla.<sup>55</sup> Según ha señalado Pérez Martín, la lectura de Francisco de Mendoza se limita en ellos a la *Isagoge* de Porfirio, a las *Categoriae* y al comienzo de los *Analytica priora*, todo ello en el primer

---

<sup>53</sup> Solo parcialmente disponible en: <http://alfama.sim.ucm.es>. El inventario, de abril de 1512, se halla en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, libro 1090F (Univ. de Alcalá, legajo VII, n.º 599-615), y la noticia sobre nuestra aldina se halla en f. 42. Gregorio de ANDRÉS, «Catálogo de los códices griegos de las colecciones Complutense, Lázaro Galdiano y March de Madrid», *Cuadernos de Filología Clásica*, 6 (1974), p. 227, n. 20, se limitaba a sugerir, antes de mencionar la aldina aristotélica, lo siguiente: «Hemos compulsado algunas de estas ediciones aldinas en la Complutense».

<sup>54</sup> Cf. Teresa MARTÍNEZ MANZANO, «El Pinciano, anotador de textos griegos», en Vicente Bécares Botas *et alii* (eds.), *KALON THEAMA. Estudios de filología clásica e indoeuropeo dedicados a F. Romero Cruz*, Salamanca, Universidad, 1999, pp. 134-137; J. SIGNES CODOÑER, C. CODOÑER MERINO, A. DOMINGO MALVADI, *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez de Guzmán (el Pinciano). Una aproximación al humanismo español del siglo XVI*, Madrid, CSIC, 2001, pp. 207-208, I. PÉREZ MARTÍN, «El helenismo», p. 81, n. 85.

<sup>55</sup> Cf. I. PÉREZ MARTÍN, «El Helenismo», pp. 81-82, que señala, entre otros aspectos, la existencia de varias fases en el trabajo del humanista (en el caso del volumen I-2279).

volumen de la edición, así como a los libros I-IV de la *Física* en el segundo. Para el caso de las *Categorías*, Mendoza se habría ayudado de la traducción latina del *Organon*, así como de obras de Tomás de Aquino o Pablo Véneto. El peso de la tradición aristotélica latina, en general, fue efectivamente un rasgo muy notable de la erudición española aplicada al texto griego del filósofo.<sup>56</sup>

En todo caso, fue Juan Páez de Castro quien parece habérselas prometido más felices y, en cierto modo, quien llegó acaso más lejos en su entusiasmo, como bien refleja su epistolario — particularmente en sus referencias a las preciadas ediciones aldinas<sup>57</sup> — y, sobre todo, su labor en el marco de la conocida como «Academia aristotélica» de Trento. De entre sus cartas cabe quizá entresacar aquí el pasaje de una epístola a Jerónimo Zurita (carta 33, de 17 de enero de 1548) en el que, en nuestra opinión, pone bien de manifiesto su ambición erudita: «En lo de mis estudios van bien y concluiré lo de Aristóteles muy presto y luego tomaré a Platón y Tullio, en que creo haré un buen estudio, porque tengo copia de comentarios de muchas partes».<sup>58</sup> De su callada y muy meritoria labor dan buena cuenta sobre todo las abundantes notas autógrafas con que llenó, en griego y en latín, los márgenes de los ejemplares aldinos durante más de una década, las cuales demuestran un tesón muy superior quizá al que estaba dispuesto a invertir su entonces poderoso mecenas, Diego Hurtado de Mendoza (crítico en su día, no obstante, con todo un Niccolò Leonico Tomeo),<sup>59</sup> y que no ofrecen en principio dudas de identificación como las apuntadas por Martínez Manzano recientemente a propósito de otros testigos manuscritos

<sup>56</sup> Cf. por ejemplo A. DOMINGO MALVADI, *Bibliofilia*, p. 466, con referencia al volumen RBME 68.V.15 de Páez, al final de la *Eth. Nicom.*: «En Trento 17 de octubre de 1546 *cum com. Graecis & Thoma*».

<sup>57</sup> Así, en el acta notarial del inventario de la biblioteca de Páez que A. Domingo Malvadi edita como D a partir del RBME &.II.15, ff. 258r-260r (A. DOMINGO MALVADI, *Bibliofilia*, pp. 226-228) y que pasó por manos de Ambrosio de Morales hacia abril de 1570 se hace constar todavía (f. 260r; cf. *ibid.*, p. 228): «no dudo sino que hay ya en la librería de san Lorenzo obras de Aristóteles en griego, mas yo puse las que en esta librería hallo, atento a que los de allá podrían ser de Alemania y estas eran de Aldo, que son más excelentes y preciadas».

<sup>58</sup> Cf. *ibid.*, pp. 47 y 376.

<sup>59</sup> C. GRAUX, *Los orígenes*, p. 363.

que le son atribuidos.<sup>60</sup> Con la muerte de Páez en 1570, unos veinte años después de concluir su abnegada labor anotadora, moría en cierto modo ese último sueño del aristotelismo hispano. Como ya hemos recordado, Páez no editó nunca sus materiales.

La relativamente discreta presencia del Aristóteles aldino en la España del XVI también se manifiesta en una reducida pervivencia en bibliotecas españolas de fondo antiguo. Basta recurrir al catálogo de García Craviotto para acceder al elenco de algo más de una quincena de ejemplares, a veces incompletos y a menudo sin anotar, que no parece haberse visto aumentado durante los años posteriores a su catalogación:<sup>61</sup>

- Barcelona, Abadía de Montserrat, Inc. 4.º 8/1-5.<sup>62</sup>
- Córdoba, Catedral (n.º 436, n.º 591, n.º 593 y n.º 520, correspondientes a los volúmenes II-V; el vol. V ofrece «numerosas notas marginales manuscritas en griego», según catálogo).<sup>63</sup>

<sup>60</sup> Teresa MARTÍNEZ MANZANO, «Nuevos libros de Juan Páez de Castro en Salamanca», *Scripta*, 5 (2012), pp. 96-97.

<sup>61</sup> Francisco GARCÍA CRAVIOTTO (coord., dir.), *Biblioteca Nacional. Catálogo general de incunables en bibliotecas españolas*, Madrid, Dirección General del Libro y Bibliotecas, 1989 (Aristóteles en vol. I, n.º 517-573). No parecen ofrecerse datos nuevos en nuestro *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español* (disponible en: [http://ccpb\\_opac.mcu.es](http://ccpb_opac.mcu.es). Consulta: 25/06/2017) ni en el *Incunabula Short Title Catalogue* (disponible en: <http://istc.bl.uk>. Consulta: 25/06/2017), donde se alude, asimismo, a los ejemplares conservados en bibliotecas portuguesas.

<sup>62</sup> Agradecemos la amable información que nos ha proporcionado acerca de este ejemplar doña Àngels Rius i Bou (Biblioteca de Montserrat), complementarias de las que ofrece la sucinta descripción de A. M. OLIVAR, *Catàleg dels incunables de la Biblioteca de Montserrat*, Montserrat, 1955, n.º 40, pp. 33-34, donde se indica que el ejemplar «procedeix de l'antiga biblioteca de Montserrat».

<sup>63</sup> A. GARCÍA Y GARCÍA, F. CANTELAR RODRÍGUEZ, M. NIETO CUMPLIDO, *Catálogo de los manuscritos e incunables de la Catedral de Córdoba*, Salamanca, Universidad Pontificia, 1976, pp. 472, 558, 559 y 514-515, respectivamente. El ejemplar tiene especial importancia por contener muy posiblemente, como en su día recordábamos, anotaciones de Ginés de Sepúlveda (identificadas de manera plausible, para lo referente al volumen de la *Metafísica*, por Pantelis Golitsis: «Die handschriftliche Überlieferung des Metaphysik-Kommentars des Alexander von Aphrodisias in der Humanistenzeit: Baldassare Migliavacca, Juan Ginés de Sepúlveda und Antonio Possevino», con motivo de la *Tagung aus Anlaß des 50-jährigen Bestehens des Aristoteles-Archivs*, Berlín, Topoi-Haus, Freie Universität Berlin, 3.12.15); una muestra de la pervivencia del trabajo de nuestro erudito puede verse casualmente, por ejemplo, en los márgenes del vol. V de la aldina aristotélica conservada en la Edward Worth Library de Dublín (cf. E. BORAN, «Aldines», lámina 6).

- El Escorial, RBME 54.IV.3 (volumen I, ejemplar de dedicatoria a Alberto Pio), 68.V.6-9 (falta volumen V),<sup>64</sup> 68.V.10-14 (edición anotada por Páez de Castro).<sup>65</sup>
- Madrid, Biblioteca Nacional, I-703/706 (procedente de El Escorial), I-2278/2281 (falta volumen III), I-2284-2285 (volúmenes II y V, respectivamente), I-2714 (volumen IV).<sup>66</sup>
- Madrid, Palacio Real (dos ejemplares; en ambos el tomo cuarto está encuadernado en dos volúmenes; en uno de ellos falta el tomo I y el primer volumen del tomo IV).<sup>67</sup>
- Madrid, Universidad Complutense, Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, BH INC I-139 (I-V).<sup>68</sup>
- Palma de Mallorca, Fundación Bartolomé March, B105-B-01/06.<sup>69</sup>

<sup>64</sup> Anthony HOBSON, *Renaissance book collecting. Jean Grolier and Diego Hurtado de Mendoza, their books and bindings*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, p. 147, n.º 89 y n.º 90, respectivamente. La encuadernación de la segunda aldina aristotélica de Mendoza lleva sus armas sobre la cubierta anterior y el ancla y el del-fín sobre la posterior (A. HOBSON, *Renaissance book collecting*, p. 116. La cubierta anterior del volumen primero, RBME 68.V.6, puede verse en p. 117, lám. 67).

<sup>65</sup> Cf. Harlfinger en Paul MORAUX, Dieter HARLFINGER, Dieter REINSCH, Jürgen WIESNER, *Aristoteles Graecus. Die griechischen Manuskripte des Aristoteles, untersucht und beschrieben von... I: Alexandrien – London [= Peripatoi, 8]*, Berlín – Nueva York, De Gruyter, 1976, pp. 180-181. Como recuerda A. DOMINGO MALVADI, *Bibliofilia*, pp. 182-184, el ejemplar muestra datación junto a los colofones de distintas obras, inscrita entre 1546 y 1557; a su larga labor hace referencia esporádica en sus cartas (cf. por ejemplo carta 36, a Zurita, desde Roma a 6 de agosto de 1548, en *ibid.*, p. 381: «De estudio va bien, concluye presto lo de Aristóteles en que tengo grandes cosas notadas»). Páez habría adquirido la edición en Venecia (pp. 315, n. 37, 466), al igual quizá que la de Platón de 1513 (pp. 472, 479; sobre el interés de Páez por la conciliación entre Platón y Aristóteles cf. por ejemplo, *ibid.*, pp. 477, 494). También poseyó probablemente la edición de los *Rhetores* de 1508-1509 (p. 528). Páez adquirió asimismo abundantes comentarios aldinos (cf. Domingo Malvadi, *ibid.*, pp. 181-182, quien considera que pudo poseer los catorce volúmenes editados tras la muerte de Aldo el Viejo).

<sup>66</sup> Julián MARTÍN ABAD, *Catálogo bibliográfico de la colección de incunables de la Biblioteca Nacional de España*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2010, I, A-186, pp. 81-82.

<sup>67</sup> Matilde LÓPEZ SERRANO, Pilar GARCÍA MORENCOS, *Catálogo de la Real Biblioteca, tomo X: Incunables*, Madrid, Patrimonio Nacional, 1989, pp. 42 y 46, n.º 18; «contienen algunas notas marginales manuscritas, así como traducciones interlineales latinas», según catálogo (cf. lámina con el principio de los *Top.* en p. 50, con traducción latina interlineal).

<sup>68</sup> Cf. Josefina CANTÓ BELLOD, Aurora HUARTE SALVES, *Catálogo de incunables de la Biblioteca de la Universidad Complutense*, Madrid, Complutense, 1998, p. 21, n.º 72.

<sup>69</sup> Agradecemos a D. Fausto Roldán la amable información que nos ha proporcionado acerca de este ejemplar, cuyo volumen 4.2. «tiene 8 hojas añadidas al final y que, según nota manuscrita encartada, en otras colecciones figuran encuadernadas en el vol. 2».

- Salamanca, Biblioteca Universitaria (dos ejemplares: I 97-100, con volúmenes I-IV, y I 102-107, en seis volúmenes anotados por «el Pinciano»<sup>70</sup>
- Tarragona, Biblioteca Pública, I/228 (vol. V).<sup>71</sup>
- Zaragoza, Real Seminario Sacerdotal de San Carlos, Inc. 76 (vol. II).<sup>72</sup>

## CONCLUSIONES

Si el humanismo fue —y sigue siendo, en esencia— solo un sueño en toda Europa, lo cierto es que una de sus recurrencias más notables, la edición y anotación del Aristóteles griego, fue asimismo un ideal nunca cumplido de manera satisfactoria, particularmente en la España del siglo XVI. El ideal humanístico expresado por Aldo en los prólogos a sus volúmenes aristotélicos, entre otros lugares, se vio también entre nosotros truncado y, con él, el ideal moral de una humanidad nueva que, basándose también en la vieja diosa Filología, fuera capaz finalmente de vencer la «barbarie» contemporánea. Pese a ello, el trabajo *in Aristotelicis* que llegaron a realizar nuestros humanistas más notables (como Hernán Núñez de Guzmán, Francisco de Mendoza y Bovadilla o Juan Páez de Castro) sobre el texto griego aldino fue intenso y sigue aguardando un estudio de conjunto en los márgenes de las ediciones que poseyeron y llegaron a anotar muy profusamente. Hemos concluido este trabajo con un somero y provisional elenco de ediciones aldinas del texto griego de Aristóteles conservadas en nuestro fondo antiguo.

---

<sup>70</sup> Fulgencio RIESCO BRAVO, *Catálogo de los incunables existentes en la Biblioteca Universitaria de Salamanca*, Madrid, Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1949, p. 29 (n.º 34 y n.º 35).

<sup>71</sup> Agradecemos a la Biblioteca la información que nos ha facilitado respecto a este ejemplar, cuya signatura actual es I/228.

<sup>72</sup> Luis LATRE, *Manuscritos e incunables de la Biblioteca del Real Seminario Sacerdotal de San Carlos de Zaragoza*, Zaragoza, Artes Gráficas E. Berdejo Casañal, 1943, pp. 156 y 158 (según p. 158, «con apostillas ms. al margen»).



LOS IMPRESOS ALDINOS EN LA EDUCACIÓN DE FELIPE II:  
TIPOGRAFÍA Y HETERODOXIA\*

José Luis Gonzalo Sánchez-Molero  
Universidad Complutense de Madrid

Hay en el título de esta ponencia algunos términos y lexemas que puede que parezcan incompatibles o contradictorios entre sí. No nos referimos a «impresos aldinós» y «tipografía», por supuesto, pero sí es probable que al lector le surja alguna duda al ver unidas palabras como «heterodoxia», «educación», «Felipe II» y «aldino». Aunque en las dos últimas décadas se ha mejorado mucho nuestro conocimiento sobre la formación intelectual y la juventud del futuro Rey Prudente, es probable que todavía no haya calado de manera suficiente la idea de que este monarca español tuvo una educación plenamente renacentista, incluso (como hemos estudiado) en la senda del erasmismo. Los trabajos de Checa Cremades sobre su formación artística,<sup>1</sup> y los del autor de estas líneas, sobre su aprendizaje cortesano e intelectual,<sup>2</sup> han modificado desde 1998 la perspectiva «oscurantista» que sobre Felipe II se había ido conformando desde el siglo

---

\* La publicación de este texto se ha realizado dentro de las actividades de difusión del Proyecto de Investigación competitivo «Censura, textualidad y conflicto en la primera modernidad», con n.º de referencia FFI2015-65644-P, del que es IP la profesora María José Vega Ramos (Universidad Autónoma de Barcelona).

<sup>1</sup> Fernando CHECA CREMADES, *Felipe II. Mecenas de las Artes*, Madrid, Nerea, 1992.

<sup>2</sup> José Luis GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, *La «Librería rica» de Felipe II. Estudio histórico y catalogación*, San Lorenzo de El Escorial, Escorialenses, 1998; José Luis GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, *El aprendizaje cortesano de Felipe II (1527-1546). La formación de un príncipe del Renacimiento*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999; José Luis GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, *Felipe II: la educación de un «felicísimo príncipe» (1527-1545)*, Madrid, Polifemo – CSIC, 2013.

XIX. Como ha ocurrido con otras facetas de su biografía, la educación del rey fue tergiversada tanto por las acusaciones de los historiadores de la «Leyenda Negra», como por los historiadores de la «Leyenda Blanca», sus contradictores. Esto fue posible porque, a diferencia de otras etapas de su vida, la infancia y juventud del monarca español recibieron poca atención, y en consecuencia durante mucho tiempo no hubo una verdadera indagación historiográfica sobre la misma. A cambio, se tendía a considerar que su personalidad y su política fueron solo el reflejo de lo aprendido siendo niño. Nada más lejos de la realidad. El príncipe tuvo poco que ver con el rey que conocemos, y es en su educación donde mejor se pueden observar las diferencias. La imagen de un monarca educado en los modelos del Humanismo puede parecer contradictoria con su posterior perfil político, pero posteriores investigaciones han demostrado que la influencia erasmista en su educación fue incluso mayor de lo que podía pensarse.<sup>3</sup>

Un influjo que, al menos entre 1527 y 1545, estuvo de acuerdo con el ambiente político y cultural de la corte imperial, tan afecta a las enseñanzas del humanista holandés Erasmo de Rotterdam. La propuesta de establecer una relación entre el rey, en su infancia y juventud, con el erasmismo carolino hoy no parece una propuesta tan descabellada, pero no me ocurrió así cuando la planteé en los inicios de mi investigación doctoral. Que hubo una cierta influencia del erasmismo en su educación ya era sabido, desde que Geoffrey Parker puso de manifiesto que Bernabé de Busto dedicó al hijo de Carlos V una traducción castellana de la *Institutio principis christiani* de Erasmo.<sup>4</sup> No vamos a insistir más sobre este aspecto, pero una vez descrito el contexto histórico, ya no resulta tan sorprendente plantear en el centenario de la muerte de Aldo Manuzio (†1515), el primero de los grandes impresores del Humanismo, su vinculación con la educación de Felipe II.

---

<sup>3</sup> J. L. GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, *Felipe II. La educación*, pp. 57 y ss.

<sup>4</sup> Geoffrey PARKER, *Felipe II*, Madrid, Alianza, 1985, pp. 23-24.



Fig. 9. Erasmi Roterodami Adagiorum Chiliades quatuor, centuriaque totidem. Quibus etiam quinta additur imperfecta, Venecia, Andrea d'Asola e hijos de Aldo Manuzio, 1520, fol., BNE. R/ 6377. Portada expurgada del ejemplar de Felipe II, comprado en 1542.

A este respecto, los modelos iniciales propuestos para su instrucción por fray Antonio de Guevara, Alfonso de Valdés y Bernabé del Busto, hasta los programas pedagógicos del maestro Silíceo y de Calvete de Estrella, se plasman en los libros dedicados, regalados o comprados al príncipe Felipe mostrándonos los avatares tanto de su formación intelectual como de la cultura de la época. Su educación, y más la de un heredero al trono, no podía desligarse de las vicisitudes políticas, sociales y religiosas de los estados que iba a gobernar. Cuando en 1534 se escogió como su maestro al profesor de la Universidad de Salamanca, Juan Martínez del Guijo, o Silíceo, Carlos V optó por un modelo tradicional de maestro, al estilo de la costumbre cortesana castellana. Sin embargo, hacia 1540, el ayo principesco, Juan de Zúñiga, descontento con el progreso del joven Felipe en sus estudios, en especial con el uso del latín, convenció al monarca para que Silíceo, nombrado obispo de Cartagena, fuera sustituido por un grupo de preceptores con un perfil más apropiado y, sobre todo, humanístico. Fue así como entre 1541 y 1545 se incorporaron a las lecciones palatinas un selecto elenco de humanistas cortesanos, integrado por Juan Cristóbal Calvete de Estrella, maestro de los pajes del príncipe, Juan Ginés de Sepúlveda, cronista del Emperador, Honorato Juan, gentilhombre imperial, y el teólogo Francisco de Vargas.<sup>5</sup> A partir de 1541 la educación del futuro Rey Prudente se desarrolló en un ambiente cultural completamente diferente, en la senda de un Humanismo que todavía «respiraba» en el modelo erasmizante de las dos décadas anteriores.

Estos preceptores decidieron emplear numerosas ediciones aldinadas como instrumento para mejorar la educación principesca. En las próximas páginas trataremos sobre unos «Aldos» que existieron, que se conservan en la Real Biblioteca de El Escorial y que tuvieron un impacto notable en la formación humanística de Felipe II, pero también vamos a estudiar unos «Aldi» que nunca existieron, fantasmas bibliográficos que constituyen un curioso caso de falsificación documental en los años cuarenta del siglo XVI en Castilla.

---

<sup>5</sup> J. L. GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, *Felipe II, La educación, passim*.

FELIPE II: UNA EDUCACIÓN HUMANISTA (1527-1545):  
LAS FUENTES PARA SU RECONSTRUCCIÓN

Cuando en su momento iniciamos nuestra investigación sobre su proceso educativo, se acudió al empleo de diferentes fuentes y metodologías, pero una de las fuentes más importantes, aunque heterogénea en sus contenidos, siempre fueron las cuentas o «libranzas» de la Cámara del Príncipe, donde entre 1535 y 1548 se asentaron las partidas de los gastos de libros, papel, tinta, compases, astrolabios y otros objetos relacionados con la educación de Felipe. Su estudio se emprendió con profundidad, y se logró de este modo completar un retrato cada vez más real y completo de su formación. Estas libranzas permitieron el acceso a una importante fuente: las listas de los libros comprados para el heredero. Los datos recopilados, sin duda, eran muy interesantes, pero, ¿sería posible localizar los ejemplares de aquellos libros escolares? Se acudió entonces a la Real Biblioteca del Escorial, donde el monarca había cedido su biblioteca, y se inició una búsqueda que fue muy fructífera. La mayor parte de los libros citados en las cuentas de la Cámara se encontraban en la Laurentina. De esta manera no solo se fueron identificando títulos, sino que se logró localizar los mismos libros que nutrieron las lecturas escolares del heredero, así como cartas o dibujos de este, u otro tipo de datos que nos permitieron reconstruir el ambiente intelectual en que se desarrolló su educación. Se elaboró así un catálogo de la biblioteca del entonces príncipe Felipe, y, en consecuencia, se dispuso de una documentación bibliográfica que permitía completar la documentación de archivo hasta extremos impensados en un principio. Este catálogo se publicó en 1998 con el título *La «Librería rica» de Felipe II. Estudio histórico y catalogación*.

Entonces ya manifestamos que el perfil pedagógico y cultural de su educación humanística, inevitablemente, se apreciaba en las características y en los contenidos de esta biblioteca principesca, conocida desde principios del siglo XX como su «Librería rica». Se trata, sin duda, de una gran colección libraria, concebida de acuerdo con el Humanismo renacentista, y por ello muy lejos de los perfiles sombríos y escolásticos con los que se había trazado desde el siglo XIX el perfil intelectual del joven Felipe II. Así, por ejemplo, se comprobó

que casi la totalidad de estos libros procedía de fuera de España. Por países, Francia, con el 30,9% del total se erige como el primer lugar de origen de las ediciones presentes en la Librería rica. Le sigue a muy corta distancia Italia, con casi un 26,6%. De Suiza y Alemania proceden respectivamente el 16,3% y el 14,3% de los fondos hasta el momento catalogados. A gran distancia quedan las impresiones españolas, que solo representan un 7% del total. Por debajo figuran los Países Bajos (0,1%), Portugal (0,4%) e Inglaterra (0,3%). De algo más de un 2% de los títulos no ha sido posible determinar su procedencia. Venecia, París, Basilea, Lyon y Colonia son, por este orden, los principales núcleos urbanos editoriales. Predominan las ediciones aldinias, tanto del taller primigenio de Aldo Manuzio, como de las posteriores etapas en las que su suegro Andrea d'Asola y su hijo Paulo Manuzio regentaron el negocio. También destaca la presencia de ediciones procedentes de las imprentas de Jerónimo Froben y Nicolás Episcopio, de Simón Colineo, de Sebastián Gripho, de Johann Walder, de Andrea Cratander y de otros grandes editores europeos en la primera mitad del Quinientos.<sup>6</sup>

#### LOS IMPRESOS ALDINOS EN LAS LECTURAS ESCOLARES PRINCIPESCAS

De todos ellos, como es lógico, nos centraremos en esta ocasión en Aldo Manuzio (1449-1515), uno de los impresores más relevantes del Renacimiento europeo. Como otros autores han destacado diferentes aspectos de su biografía y de su producción tipográfica, no nos extenderemos en glosar su figura. Nos limitaremos a destacar que entre las principales razones de su gran fama estuvo su capacidad para diseñar un programa editorial que puso al servicio de la difusión del Humanismo todas las potencialidades de la reciente industria tipográfica. Debe recordarse que cuando el joven Aldo se instaló en Venecia (1489) y estableció con Andrea Torresani de Asola una compañía para imprimir libros (1495), hacía solo cuarenta años que Gutenberg había impreso su famosa *Biblia*. La aceptación del impreso entre los humanistas italianos había sido lenta. No se tra-

---

<sup>6</sup> J. L. GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, *La Librería rica*, pp. 63-70.

taba tan solo de que estuvieran habituados a trabajar con códices, cuya antigüedad y letra consideraban como indicativos de veracidad, sino que también, al estar muy vinculados con determinadas formas de mecenazgo nobiliarias, la principal vía de difusión de sus ideas era por medio de copias manuscritas, elaboradas al gusto de sus patronos, algunas espléndidamente iluminadas. En cambio Aldo supo comprender que la imprenta podía proporcionar la misma calidad material e intelectual en la edición de los autores clásicos, y entendió que el libro impreso, por su precio y reproducción múltiple, era el mejor vehículo para lograr que triunfaran en Europa los ideales renacentistas, sociales, culturales y religiosos.<sup>7</sup> Su apuesta por difundir en formato de «bolsillo», u octavo, las obras de los autores clásicos griegos, latinos e italianos ayudó en gran manera a cambiar el panorama lector de la época.<sup>8</sup>

Se comprende que los preceptores de Felipe II acudieran a ediciones aldinas con el propósito de que su educación estuviera dentro de los cánones del Humanismo. A este respecto, se podría hablar de un programa pedagógico, que ideado por Calvete en 1540 y 1541, con el consejo informal de su maestro y amigo, el comendador Hernán Núñez de Guzmán, tuvo el apoyo total de Zúñiga y de Carlos V. Su propósito era introducir en la educación del príncipe los modelos humanísticos, con una tendencia muy clara hacia el erasmismo. Este programa se expresa (como ya hemos indicado) a través de los libros que Calvete de Estrella fue comprando, primero en Madrid, y después en Salamanca y en Medina del Campo entre 1541 y enero de 1547. Estas obras nutrieron la biblioteca escolar de Felipe, y como iremos viendo de manera pormenorizada, la adquisición de cada uno de los volúmenes respondía a un propósito determinado, y no a un mero interés acumulativo. La práctica ausencia de obras en ro-

---

<sup>7</sup> Helen BAROLINI, *Aldus and His Dream Book*, Nueva York, Italica Press, 1992; Martin DAVIES, *Aldus Manutius: printer and publisher of Renaissance Venice*, Tempe, Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies, 1999; Victor INFANTES, *En octavo. Historia mínima de un formato editorial*, Madrid, Turpin, 2014.

<sup>8</sup> Sobre la transcendencia de las ediciones aldinas en 8º fue especialmente relevante la obra de Martin LOWRY, *The World of Aldus Manutius. Bussines and Scholarship in Renaissance*, Ithaca, Cornell University Press, 1979, pp. 137-142. Y después la de Armando PETRUCCI, «Alle origini del libro moderno. Libro da banco, libri da bisacci, libretti da mano», *Italia medioevale e umanistica*, 12 (1969), pp. 295-313.

mance, en claro contraste con las lecturas en época de *Silíceo*, el predominio de obras en latín, con el objeto de que el príncipe dominara esta lengua, la sustitución del *Arte* nebrisense por los tratados gramaticales de Erasmo y Aldo Manuzio, la entrada de obras en griego y en hebreo, con los diccionarios pertinentes (las dos lenguas, junto con el latín, de la teología del Humanismo), el gran número de obras y de autores seleccionados, y, en general, el sentido proporcional y cronológico que se observa en los libros adquiridos nos retratan el modelo pedagógico que se impuso en la escuela palatina durante estos años, así como también nos permiten acercarnos a la vida cultural que se vivió durante esta época en la Corte principesca, sus progresos y sus fracasos.

Para la adquisición de esta biblioteca escolar, Calvete se inspiró en Erasmo y Juan Luis Vives, rompiendo de manera muy consciente con el anterior esquema guijeño de pocos autores, pero seleccionados, para adquirir una gran biblioteca renacentista, de acuerdo con las recomendaciones pedagógicas del Humanismo. Pero otro motivo inspiraba en un segundo plano a Calvete, y no era otro que el de instruir al príncipe en el pensamiento del humanista holandés. A partir de 1541, la educación de Felipe II entró de lleno en el ámbito de los *studia humanitatis* y del humanismo cristiano alentado por Erasmo. Esto se observa ya con los primeros libros adquiridos entonces. Entre ellos aparece ya un ejemplar del *De Copia*,<sup>9</sup> obra en la que el autor holandés había utilizado la ejemplificación con fines de didáctica social, dando máximas sobre la verdadera y falsa piedad, disertando sobre la guerra o en favor del estado matrimonial. Sin duda, un nuevo espíritu había penetrado en la escuela principesca. Como es bien sabido, en su *De duplici copia rerum ac verborum* Erasmo había proporcionado a un tiempo reglas del arte de desarrollar y un arsenal de clisés estilísticos que permitían variar la expresión de cada tema usual. En este sentido, la decisión de sustituir la gramática de Nebrija por el *De copia* erasmiano respondía a un profundo giro en la educación latina del joven Felipe. No era obra para niños, sino

---

<sup>9</sup> ERASMO DE ROTTERDAM, *De Duplici Copia, verborum ac rerum, commentarii duo*, Des. Erasmo Roterodamo autore, Lyon, Sebastián Gripho, 1539, 8.º Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial (citada a partir de ahora como RBME). 63-IV-18, n.º 1.



Fig. 10. *Arriani Nicomedensis novi Xenophontis Appellati, de rebus gestis Alexandri Magni regis Macedonum libri octo, summa diligentia ad Graecum exemplar emendati...*, Basilea, Robert Winter, 1539, 8.º, RBME. 17-V-29 n.º 1. Encuadernación del ejemplar de Felipe II, comprado en 1541.

para jóvenes ya iniciados en la gramática. Dominados sus rudimentos, Calvete creyó necesario que su pupilo aprendiera todo el repertorio de giros, modismos y elegancias que Erasmo, siguiendo la huella de Lorenzo Valla, había recopilado y explicado en su *Copia*, mostrando el ideal de una lengua no sujeta a ningún modelo rígido, sino sometida a la verdad de la idea, a la sencillez y a la expresividad, sobre la base de toda la gama del vocabulario y de la sintaxis, desde lo sublime a lo familiar.<sup>10</sup> El *De copia* constituía la aportación más sustancial de Erasmo a la doctrina pedagógica de los humanistas, alcanzando gran difusión en España.

Junto con la *Copia*, Calvete de Estrella consideró conveniente encuadernar un ejemplar del *Dictionarium poeticum* de Hermano Torrentino, o Hermann van Beeck, humanista flamenco que floreció a finales del siglo xv y principios del siguiente. Su diccionario fue compuesto para servir de ayuda a los poetas adolescentes, que estudiaban la obra de los clásicos y no tenían un instrumento de trabajo adecuado para identificar con sencillez los diversos patronímicos presentes en la literatura grecorromana. En este mismo sentido, Calvete compró la *Cornucopia* de Perotti en la edición aldina de 1527,<sup>11</sup> y un Calepino impreso en 1540 por Sebastián Gripho,<sup>12</sup> ediciones ya muy diferentes al que Erasmo o Vives conocieran. La *Cornucopia* incluía la epístola de Plinio a Vespasiano, comentado por Perotti, y con anotaciones de Cornelio Vitelio, junto con el *De lingua latina* de Varrón, sus *Analogia*, y varios opúsculos de Festo y Nonio Marcelo, este último con *castigationes* de Michael Bentini, mientras que el ejemplar del Calepino comprado por Calvete, corregido y aumentado al gusto del nuevo Humanismo, no solo recogía las ideas filológicas y gramaticales de Erasmo, sino que además incluía una colección de ada-

<sup>10</sup> Marcel BATAILLON, «Actualidad de Erasmo», en su volumen recopilatorio *Erasmo y el erasmismo*, Barcelona, Crítica, 1983, p. 22.

<sup>11</sup> *In hoc volumine habentur haec. Cornucopiae, siue linguae latinae commentarij...*, Venecia, hijos de Aldo Manuzio, 1527. Fol. Era una reedición de la de 1513. Se conserva en El Escorial, RBME, 114-I-22.

<sup>12</sup> *Ambrosii Calepini Dictionarium, hac postrema editione castigatissimum & locupletissimum factum, cum Adagiorum selectiorum, Italarum, Gallicarum & Hispanicarum vocum additione*, ¿Lyon, Sebastián Gripho, 1540? Fol. RBME 60-V-11. Al final incluye: *Pauli Manutii Aldi F. Additamenta egregia in Amb. Calepini Dictionario, ad intelligendam exornandamque Linguam Latinam, quaedam etiam ad Rom. rerum scientiam utilissima.*

gios o refranes italianos, franceses y españoles, muy al gusto del maestro y amigo del preceptor aragonés, el comendador Hernán Núñez, así como una adición de Paulo Manuzio para una mejor comprensión del léxico de Calepino y de la ciencia de los romanos. Esta edición era el complemento ideal para los dos grandes manuales de latinidad del Roterodamo, la *Copia* y los *Adagia*.

En la *Cornucopia* de Niccolò Perotti (1429-1480) estaba muy presente la nueva filología iniciada por Lorenzo Valla con sus *Elegantiae*.<sup>13</sup> Reeditados y ampliados en las décadas posteriores, ambos diccionarios eran recomendados por Juan Luis Vives, con el objeto de que el alumno, mientras fuera leyendo los autores clásicos, tuviera siempre a mano «el vocabulario de la lengua latina: a saber el *Calepino* o *Perotto*, al cual recurrirá en caso de duda acerca de una voz latina». <sup>14</sup> La selección de estos dos vocabularios y de los diccionarios de Torrentino y de Robert Estienne, puede parecer que relegaba el uso del diccionario de Nebrija en la *schola* palatina, pero no se trataba de un desprecio por aquel (pues Vives recomendaba el *Dictionarium* de Nebrija para los niños españoles),<sup>15</sup> sino de un impulso en la educación del príncipe, quien con el Calepino, el Tortelio y el Perotto ascendía un peldaño en su conocimiento del latín.

No resulta difícil comprender que el método pedagógico para el aprendizaje del latín que había sido adoptado por Calvete de Estrella entre 1541 y 1542 pasaba por sustituir el *Arte* de Nebrija con el *De copia verborum*, así como el diccionario del humanista andaluz por la *Cornucopia* de Perotti, el vocabulario de Calepino y el *Elucidiarium* y el *Dictionarium poeticum* de Estienne y Van Beeck. Estas nuevas lecturas permitirían que el heredero imperial se acercara con mayor entendimiento y gusto a las obras de los autores clásicos, libre de las asperezas anteriores. Se trataba, sin duda, de dar respuesta a una ca-

---

<sup>13</sup> Robert WEISS, «El humanismo desde Petrarca hasta Erasmo», en Denis Hay (dir.), *La época del Renacimiento. El amanecer de la Edad Moderna*, vol. 7 de la colección *Historia de las Civilizaciones*, Madrid, Alianza-Labor, 1988, p. 181.

<sup>14</sup> Juan Luis VIVES, *La mujer cristiana. De los deberes del marido. Pedagogía pueril*, Madrid, Aguilar, 1959, Carta I, p. 731. Colección Crisol, n.º 59.

<sup>15</sup> Manuel BREVA-CLARAMONTE, *La didáctica de las lenguas en el Renacimiento. Juan Luis Vives y Pedro Simón Abril. Con selección de textos*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1994, p. 35.

rencia en su formación intelectual, pero también de una necesidad política. En 1542 la preocupación por el estudio del latín siguió predominando, según se deduce de la nueva remesa de libros que Calvete adquirió en Salamanca. Parece lógico pensar que, si su retraso en el conocimiento del latín era tan grande, los vicios adquiridos no iban a resolverse con una obra de temática tan elevada como la *Copia*, ideada para latinistas con cierta experiencia, en general aprendices universitarios de humanistas. Calvete de Estrella quizá apuntó demasiado alto en sus iniciales ambiciones pedagógicas. Cuando Honorato Juan y Sepúlveda se incorporaron a la escuela palatina en 1542, parece ser que se convino volver a repasar los principios de la gramática, escogiéndose a Erasmo, Aldo Manuzio y Prisciano como nuevas lecturas gramaticales principescas.

Se adquirió entonces la gramática latina de Aldo Manuzio, en la edición conjunta con el *De constructione* del holandés<sup>16</sup> y también se puso en manos del príncipe la gramática de Prisciano,<sup>17</sup> editada por Andrea d'Asola junto con algunos opúsculos poéticos e históricos. Ahora bien, como correspondía con la práctica escolar de la época, el estudio teórico de la gramática, o gramática metódica, debía ir parejo con la lectura de los autores clásicos y modernos más convenientes, o gramática histórica. Era en esta segunda parte de la gramática donde se cifraba el verdadero conocimiento de la lengua latina, pues «artes» y diccionarios había muchos, y diferentes, pero los autores eran un espejo vivo de uso del idioma. Dentro las nuevas lecturas latinas para el estudio principesco deben citarse, en primer lugar, los libros de sentencias, apotegmas o *facta et dicta*, parte primordial de la estrategia pedagógica de los humanistas del Renacimiento, razón por la que fue un tipo de literatura que floreció a lo largo del siglo XVI. De todas las compilaciones que vieron la luz durante el Renacimiento, la colección apotegmática por excelencia, y

---

<sup>16</sup> *Aldi Pii Manutii Institutionum Grammaticarum libri quatuor. Erasmi Roterodami opusculum de octo orationis partium constructione*, Venecia, Aldo Manuzio y Andrea d'Asola, 1515, 4.º RBME 61-VII-12, n.º 1.

<sup>17</sup> *Prisciani Grammatici Caesariensis libri omnes. De octo partibus orationis, XVI, deque earundem constructione. II. De duodecim primis Aeneidos librorum carminibus. De accentibus. De ponderibus, et mensuris. De praexercitamentis Rhetorica ex Hermogene*, Venecia, Andrea d'Asola e hijos de Aldo, 1527, 4.º RBME 63-VII-22.

la que dio nombre a esta corriente literaria, fueron los *Apophthegmata* (Basilea, 1531-1532), de Erasmo.<sup>18</sup> Junto con este tipo de lecturas Calvete incluyó los *Adagia* de Erasmo, primero en 1541, adquiriendo una edición frobeniana, que se corresponde con el magnífico volumen salido de sus prelos en 1539,<sup>19</sup> y después un año más tarde, comprando otra edición de los *Adagia*, la famosa aldina de 1515,<sup>20</sup> como si la de Froben no fuera suficientemente buena para los objetivos que se habían marcado inicialmente. También Calvete adquirió en 1542 una temprana edición aldina (1501) de los *Epigramas* de Marcial.<sup>21</sup>

La clara predilección de los preceptores palatinos por los impresos aldinios se puede observar en detalles externos a los propios libros adquiridos, como, por ejemplo, en sus encuadernaciones. Así, cuando en noviembre de 1542 Calvete compró un ejemplar de los *Oficios* de Cicerón, en la edición aldina de 1519, el volumen se encuadernó por vez primera con un escudo principesco estampado sobre las tapas.<sup>22</sup> Ningún otro de los libros adquiridos antes, ni en

<sup>18</sup> Sobre este tema, *vid.* María Pilar CUARTERO SANCHO, «Las colecciones de relatos breves en la literatura latina del Renacimiento», en José María Maestre Maestre, Joaquín Pascual Barea y Luis Charlo Brea (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Actas del I Simposio sobre humanismo y pervivencia del mundo clásico: Homenaje al profesor Luis Gil. Alcañiz, 8-11 de mayo de 1990*, Cádiz, Instituto de Estudios Turoloenses y Universidad de Cádiz, 1993, I, pp. 61-91.

<sup>19</sup> ERASMO DE ROTTERDAM, *Adagiorum Chiliades Des. Erasmi Roterodami toties renasci spero aequis lectoribus esse gratissimum, quando semper redeunt tum auctiores tum emendationes, hac aeditione, quae postrema autoris est recognitio, non magna quidem adiuncta est accessio, quod opus prope ultra iustam*, Basilea, Jerónimo Froben y Nicolás Episcopo, 1539. Fol. RBME M<sup>a</sup> 13-I-19.

<sup>20</sup> ERASMO DE ROTTERDAM, *Erasmi Roterodami Adagiorum Chiliades quatuor, centuriaque totidem. Quibus etiam quinta additur imperfecta*, Venecia, Andrea d'Asola e hijos de Aldo Manuzio, 1520. Fol. Biblioteca Nacional de España (citada a partir de ahora como BNE), R/ 6377.

<sup>21</sup> MARCIAL, *Martialis*, Venecia, Aldo Manuzio, 1501. 8.º RBME 75-IV-25 (2.º). La guarda de la contratapa llena de garabatos. No es sencillo discernir si pueden atribuirse al príncipe Felipe.

<sup>22</sup> «Tullius. De officiis». Libranza a Juan Cristóbal Calvete de Estrella (1541) por la compra de libros en Salamanca y su encuadernación. Archivo General de Simancas (AGS), Casa y Sitios Reales (CSR), leg. 36. Fol. 8.º, [ff. 171v-172v]. CICERÓN, *In hoc volumine haec continentur. M. T. Cic. Officiorum, lib. III. Cato Maior, siue de senectute. Laelius, siue de amicitia. Somnium Scipionis ex VI. De Rep. Excerptum...*, Venecia, Aldo Manuzio y Andrea d'Asola, socios, 1519. 8.º RBME 75-IV-14. Encuadernación plateresca salmantina.

esta remesa, había sido distinguido con este superlibro heráldico; se destinó solo para encuadernar otras obras de este autor adquiridas entre 1541 y 1542. En particular, un ejemplar aldino de sus *Epístolas a Atico*,<sup>23</sup> comprado un año antes al librero madrileño Juan de Medina, y que Calvete decidió reencuadernar un año después con los citados *Officia* ciceronianos, así como con otras obras del mismo autor, también impresiones aldinas, que adquirió en 1542, como su *Philosophia*.<sup>24</sup> El hecho de que este modelo inicial de superlibro solo se encuentre aplicado a una colección de ediciones aldinas de Cicerón no puede considerarse como una casualidad. Para el Humanismo renacentista, este autor estaba considerado como el máximo modelo de latinidad. En este contexto, por tanto, estas encuadernaciones heráldicas se concibieron con una evidente intención pedagógica y cortesana: ofrecer al príncipe Felipe lo mejor del príncipe de los humanistas, en impresiones de «letra de Aldo», el mejor impresor de la época.

De manera paralela se inició en la escuela palatina el estudio de la lengua griega, y para ello se recurrió de nuevo de manera muy notable a ediciones aldinas. Sabemos que como primeros manuales Calvete compró en 1541 las «chysolora greçe aldi»,<sup>25</sup> en un volumen

---

<sup>23</sup> «Epistolas tuli ad a cum», por Aldo. Libranza a Juan de Medina (28-sep. 1541). AGS, CSR, leg. 36. Fol. 8.º, f. [204v.]), que se corresponde con la edición aldina de 1521. CICERÓN, M. T. *Ciceronis Epistolarum ad Atticum, ad Brotum, ad Quintum fratrem, libri XX. Nuper exacta recogniti cura. MDXXI. Latina interpretatio eorum, quae in iis ipsis epistolis graece scripta sunt, ubi multa & mutata, et addita sunt. Admonemus igitur lectorem...*, Venecia, Aldo Manuzio y Andrea d'Asola, 1521. 8.º RBME 75-IV-12. Encuadernación plateresca salmantina.

<sup>24</sup> CICERÓN, M. T. *Ciceronis de Philosophia volumen primum, in quo haec continentur. Academicarum quaestionum. Editionis primae liber secundus. Editionis secundae liber primus. De finibus bonorum et malorum libri V. Tusculanarum quaestionum libri V*, Venecia, Aldo Manuzio y Andrea d'Asola, 1523. 8.º RBME 75-IV-10. Encuadernación plateresca salmantina. Debieron agruparse todos los títulos de Cicerón impresos por Aldo. Y citamos también los títulos de los otros volúmenes: *Secundo volumine haec continentur. M. T. C. de natura Deorum libri III. De Divinatione libri II. De Fato liber I. Scipionis somnium quod è sex de rep. libris superest. De Legibus libri III. De Vniuersitate liber I. Q. Ciceronis de petitione consulatus ad...*, Venecia, Aldo Manuzio y Andrea d'Asola, 1523. 8.º RBME 75-IV-11.

<sup>25</sup> *Erotemata Chrysolorae. De anomalis uerbis. De formatione temporum ex libro Chlacondylae. Quartus Gazae de Constructione. De encliticis. Sententiae monostichi ex uarijs poetis. Cato. Erotemata Guarini, Graece*, Venecia, Aldo Manuzio y Andrea d'Asola, 1517, 8.º RBME 64-IV-22.

que incluía, además de los *Erotemata* de Manuel Crisoloras y de Guarino, el *De constructione* de Gaza. También adquirió Calvete en este año una edición aldina de los *Officia* de Cicerón, con anotaciones de Giovanni Baptista Egnazio, que incluía al final una traducción griega del *Paradoxa*.<sup>26</sup> No resulta difícil descubrir la metodología que Calvete empleó para enseñar los rudimentos del griego al príncipe. En una primera etapa, el volumen gramatical misceláneo impreso por Aldo, que incluía las obras de *Chrisoloras*, Teodoro Gaza, Guarino y otros helenistas, ofrecía un compendio de todas las gramáticas griegas surgidas en Italia a mediados del siglo xv, obras que si bien se limitaban a repetir a los gramáticos griegos de la Antigüedad, en particular a Apolonio, tuvieron el gran mérito de suscitar en Occidente la primera pléyade de helenistas.

La incorporación en 1542 como preceptores principescos de dos notables helenistas como Honorato Juan y Juan Ginés de Sepúlveda supuso un afianzamiento del aprendizaje del idioma de Homero. En el mes de mayo de ese año Calvete compró en Salamanca un «diccionario griego» (el impreso por d'Asola en 1524, léxico grecolatino de fácil manejo, acompañado por una serie de opúsculos gramaticales en los que se abordaban temas concretos del vocabulario griego),<sup>27</sup> una «grammatica graecae aldi», es decir, la elaborada por Aldo Manuzio, adquirida en su edición de 1515,<sup>28</sup> y unas «fabulae esopi graecae et latinae», también en una impresión aldina (1505).<sup>29</sup> Aunque en 1543 los progresos en el aprendizaje del griego debieron ser lentos, a tenor de los libros en dicho idioma que Calvete de Estrella

<sup>26</sup> CICERÓN, *In hoc volumine haec continentur. M. T. Cic. Officiorum. Lib. III. Cato Maior, sive de senectute. Laelius, siue de amicitia. Somnium Scipionis ex VI. de Rep. excerptum.* Venecia, Aldo Manuzio y Andrea d'Asola socios, 1519, 8.º RBME 75-IV-14. Encuadernación salmantina.

<sup>27</sup> *Dictionarium Graecum cum interpretatione latina, omniu[m], / quae hactenus impressa sunt, copiosissimum. / Collectio dictionum, quae differunt significato, per ordinem literarum...*, Venecia, Andrea d'Asola y Aldo Manuzio, 1524. Fol. RBME 66-VI-9. Encuadernación salmantina.

<sup>28</sup> Aldo MANUZIO, *Aldii Manutii Romani Grammaticae Institutiones Graecae, Graecae*, Venecia, Aldo Manuzio y Andrea d'Asola, 1515, 4.º RBME 61-VII-12, n.º 2.

<sup>29</sup> *Habentur hoc uolumine haec uidelicet. Vita, & Fabellae Aesopi cum interpretatione latina, ita tamen ut separari a graeco possit pro uniuscuiusque arbitrio, quibus traducendis multum certe elaborauimus, nam quae ante tralata habebantur, infida admodum...*, Venecia, Aldo Manuzio, 1505. Fol. RBME 82-VII-5.

compró, todavía se adquirieron entonces una nueva obra gramatical, la *Ortographia* de Estacio, también en la edición de Aldo.<sup>30</sup>

En su interés por que el príncipe aprendiera latín y griego (las dos lenguas del Humanismo renacentista) con ejemplares procedentes de los prelos del taller veneciano de Aldo, no menos relevante fue que Calvete adquiriera un ejemplar del *Poliphilo*, de Francesco Colonna. Como es sabido, la *Hypnerotomachia Poliphili* es una de las obras emblemáticas dentro del Humanismo. Escrita en una mezcla de latín e italiano (con algunos pasajes en griego y en hebreo) en 1467, no fue publicada hasta 1499 por Aldo Manuzio.<sup>31</sup> Los 171 grabados en madera, obra de un artista desconocido (aunque se atribuyen a Giovanni Bellini, Andrea Mantegna y Jacopo Barbari), revelan un amplio conocimiento de las ruinas clásicas. Sin duda, esta obra logró introducir al príncipe en el mundo de la arquitectura clásica y en el amor al mundo antiguo, y de nuevo fue una edición aldina el vehículo pedagógico escogido.

A continuación proporcionaremos una lista, donde se puede visualizar el ritmo de los títulos de obras de Aldo que Calvete de Estrella adquirió entre 1541 y 1545 con destino a la educación del príncipe Felipe. Los ejemplares localizados en la Real Biblioteca de El Escorial (RBME) figuran con su signatura topográfica actual, y a continuación se indica el número de catálogo en la *Librería rica de Felipe II* (1997):

#### 1541

1. «Horas chiquitas, por Aldo». Sin localizar. 744
2. «Estacio, por Aldo». RBME. 55-IV-15, n.º 2. 509
3. «Caludimo, por Aldo». Sin localizar. 296
4. «Lucano, por Aldo». Sin localizar. 867
5. «Lactancio Flaminiano, por Aldo». Sin localizar. 842

<sup>30</sup> *Ortographia et flexus dictionum graecarum omnium apud Statium cum accentibus et generibus ex variis utriusque linguae autoribus*, Venecia, Aldo Manuzio, ¿1502?, 8.º RBME 55-IV-15, n.º 1.

<sup>31</sup> Francesco COLONNA, *Hypnerotomachia Poliphili, ubi humana omnia non nisonnium esse docet, atque obiter plurima scitu sabe quam digna commemorat*, Venecia, Aldo Manuzio, 1499. Fol. RBME 39-I-34. Debe señalarse que, a pesar de su fuerte carga erótica y paganizante, el ejemplar filipino, hoy en la Real Biblioteca de El Escorial, nunca fue censurado. Ni el texto ni las xilografías tienen la más mínima tachadura.

6. «Valerio Flaco, por Aldo». Sin localizar. 1.407
7. «Epistolae Tuli ad a cum, por Aldo». RBME. 75-IV-12. 352
8. «Apuleyo, por Aldo». RBME. 21-VI-6. 124
9. «Aulo Gelio, por Aldo». Sin localizar. 642
10. «*Cornucopiae*, por Aldo». RMBE, 144-I-22. 1.074
11. «*Terentius* de Aldo». Sin localizar. 1.337
12. «*Virgilius*, por Aldo». Sin localizar. 1.448
13. «*Quintus Curcius*, por Aldo». Sin localizar. 414
14. «*Epistolae* de Plinio, por Aldo». RBME. 75-IV-24. 1.111
15. «Décadas de Tito Livio in 8.º, por Aldo cum Luçio Floro y Polibione». RBME. 66-IV-18-21. 854-857
16. «*Polydorus vergilius*, por Aldo. RBME. 41-VI-8, n.º 6. 1.130
17. «*Arrianus*, por Aldo». RBME. 17-V-29 n.º 1. 162
18. «*Chysolora grecae*, por Aldo». RBME. 64-IV-22. 412
19. «*Alius spartianus*, por Aldo». RBME. 45-VI-21. 443

## 1542

20. «*Grammatica latina* de Aldo». RBME. 61-VII-12, n.º 1. 925
21. «*Grammatica grecae* de Aldo». RBME. 61-VII-12, n.º 2. 926
22. «*Adagia Erasmi*». BNE. R/ 6.377. 1.190
23. «*Marcial*». RBME. 75-IV-25, n.º 2. 932
24. «Diccionario griego». RMBE. 66-VI-9. 430

## 1545

25. «*Pomponius Mela et Solinus*, por Aldo». Sin localizar. 963
26. «*Cornellio Tacitus*, por Aldo». RBME. 42-V-72. 1.308
27. «*Martiali*, por Aldo». Sin localizar. 933
28. «*Juvenal y Persio*, por Aldo». Sin localizar. 840

El aprecio por las ediciones aldinias no disminuyó a partir de agosto de 1545, cuando se dio prácticamente por finalizada la educación del heredero. Este, en noviembre de 1543, se había casado con la infanta María de Portugal, con quien sería progenitor de un niño en 1545, el futuro príncipe don Carlos. En este contexto vital y cortesano se consideró que ya no era conveniente continuar con más lecciones escolares: Felipe era ya un adulto, que además ejercía como lugarteniente y gobernador de su padre en Castilla desde 1543.

Ahora bien, esto no significó que en palacio se perdiera la afición por los libros. Al contrario, desde fines de 1545 Felipe encomendó a Calvete que viajara regularmente a Medina del Campo y a Salamanca para realizar nuevas compras, pero esta vez de una forma masiva. Al parecer, la publicación en este año de la *Bibliotheca Universal* de Konrad Gesner pudo motivar en el heredero, ganado ya por la pasión bibliófila, el deseo de convertir su librería juvenil y pedagógica en una biblioteca de tono enciclopédico, donde se recogieran todos los autores, obras, disciplinas y lenguas clásicas, al estilo del proyecto bibliográfico que Gesner proponía. Al finalizar 1545, Calvete de Estrella llegó a remitir un total de casi doscientos cincuenta títulos, casi todos en latín. En 1546 la adquisición de libros se moderó un poco, «solo» doscientos, comprados todos por el humanista en la feria de Medina del Campo. Pero fue en 1547 cuando la cifra se disparó: cerca de trescientos títulos, en griego, en toscano y en latín fueron comprados para la biblioteca principesca, entre ellos las obras en griego de Aristides y de Luciano, distintos libros de Maquiavelo en toscano, las obras en latín de San Alberto Magno, de Budé, etc.

En la gran remesa adquirida en 1547 se aprecia además un gran interés tanto por completar la colección libraria desde el campo del helenismo, como por comprar también todas las ediciones posibles de Aldo, que en la propia libranza se explicita separando de los libros en latín dos listas con los «Libros de Aldo en griego» y con los «Libros de Aldo en toscano». La decisión de comprar una selecta colección de libros impresos en griego partía, no parece haber duda, del deseo porque la biblioteca principesca reflejara de manera evidente su condición humanística. Hasta entonces los ejemplares impresos adquiridos en este idioma habían tenido una presencia menor en aquel conjunto bibliográfico, limitados a su papel como lecturas escolares destinadas al aprendizaje del idioma por el heredero. En 1547 se dio un salto cualitativo enorme, en una biblioteca humanística el helenismo debía estar ampliamente representado. Y para ello nada mejor que adquirir ediciones aldinas, como en su libranza Calvete de Estrella manifestaba sin ambages. Su actitud no era novedosa, otros relevantes bibliófilos y cortesanos de la época, al servicio del propio Carlos V, habían seguido el mismo camino a la hora de completar sus

bibliotecas. En 1543, Gonzalo Pérez, ya secretario del príncipe Felipe, sirviéndose de sus contactos políticos en Italia, encargó la compra de una amplia colección de libros impresos en griego, con la indicación expresa de que se le enviaran con preferencia los impresos por Aldo: «Todos los que destos se pudieren hauer de Aldo serán mejores».<sup>32</sup> Pérez era el secretario personal del propio príncipe en aquella época, y fue además el impulsor de un breve renacimiento del helenismo en España, siendo él mismo el autor de la primera traducción al castellano de la *Odisea*, obra que en su primera parte dedicó a Felipe (1547). La misma preferencia por las ediciones aldinas de obras en griego la encontramos en Juan Ginés de Sepúlveda, uno de los preceptores palatinos (son muchos los impresos en griego aldinos que legó a la biblioteca catedralicia de Córdoba, y que todavía se conservan;<sup>33</sup> y en Antonio Perrenot de Granvela, obispo de Arras y consejero de Carlos V, quien encargó en 1547 la compra y encuadernación de una gran remesa de libros latinos y griegos, preferentemente impresos de Aldo, a sus agentes en Venecia, Ruggiero de Tassis y Gabriel Giolito.<sup>34</sup> Como se puede comprobar, la inclinación por estas impresiones venecianas era una tónica en la época, auspiciada tanto por la calidad de sus tipografías como por el carácter erudito de sus ediciones, y Calvete de Estrella se condujo en la misma dirección.

---

<sup>32</sup> Entre los papeles del Consejo de Estado, sobre asuntos de la Corona de Aragón, se conservan dos detalladas listas de libros en griego, una de hacia 1542-1543, y otra de 1544, sin destinatario o nota sobre su razón de ser, aunque queda implícito que se redactaron para servir de guía en su adquisición. La primera lista, bastante extensa, parece un inventario de autores y libros en griego (AGS, *Estado*, leg. 283, f. 65); la segunda lista, más breve, lleva al final la citada nota: «Todos los que destos se pudieren hauer de Aldo seran mejores» (AGS, *Estado*, leg. 293, f. 107r). El enigma parece quedar resuelto cuando entre estos mismos papeles se encuentra una carta de cierto Francisco de Tovar a Gonzalo Pérez, desde Italia, interesándose, entre otras cosas, por si el secretario había recibido ya la remesa de libros griegos que le había enviado. AGS, *Estado*, leg. 301, fol 98. Francisco de Tovar a Gonzalo Pérez. Castillo de ¿Beza?, 4-nov-1546.

<sup>33</sup> Manuel NIETO CUMPLIDO, «Fondos librarios de Juan Ginés de Sepúlveda en la biblioteca de la Catedral de Córdoba», *Studia Albornoiana*, 37 (1979), pp. 743-750.

<sup>34</sup> Recogen esta noticia: M. PIQUARD, «Les livres du cardinal De Granvelle à la bibliothèque de Besançon. Les reliures italiennes», en *Libri*, Copenhague, 1951, I, pp. 301-323. Tammaro de MARINIS, *La legatura artistica in Italia nei secoli XV e XVI. Notizie ed Elenchi*, Florencia, 1960, III, pp. 62-64, y Anthony HOBSON, Paul CULOT, *Italian and French 16<sup>th</sup> century bookbindings. La reliure en Italie et en France au XVI<sup>e</sup> siècle. New revised edition with corrections and additions. Nouvelle édition revue, corrigée et argumentée*, s. l., Bibliotheca Wittockiana, 1991, p. 33.

Reproducimos a continuación, como más arriba, los ejemplares localizados en la Real Biblioteca de El Escorial (RBME). Figuran con su signatura topográfica actual, y a continuación se indica el número de catálogo en la *Librería rica de Felipe II* (1997):

1547

29. «Homero en 2 vols.» (Iliada). RBME. 35-V-46. 725
30. «Quinto Calabro, por Aldo». RBME. 18-V-22. 1.158
31. «Opiano, por Aldo». RBME. 18-V-18, n.º 2. 1.036
32. «Theodoro Gaza in 8.º, por Aldo». RBME. 64-IV-15, n.º 1. 640
33. «Didimo in odisea, por Aldo». RBME. 64-IV-15, n.º 2. 432
34. «Apolonio Argonautica, por Aldo». RBME. 82-IV-12. 122
35. «Amoneo in periarmenias, por Aldo». Sin localizar. 85
36. «Alexandro in clericos, por Aldo». Sin localizar. 68
37. «Alexandro in priora, por Aldo». Despacho. n.º 97. 69
38. «Alexandro, ytupica, por Aldo». RBME. 68-VI-14. 67
39. «Juan Gramatico, in posteriora, por Aldo». RBME. 67-V-10. n.º 1.579
40. «Juan Gramatico, de generacione, por Aldo». RBME. 67-V-10, n.º 2. 580
41. «Juan Gramatico de anima, por Aldo». RBME. 67-V11, n.º 1. 581
42. «Juan Gramatico in priora, por Aldo». RBME. 67-V-12, n.º 1. 582
43. «Juan Gramatico de mundo, por Aldo». RBME. 67-V-11, n.º 2. 583
44. «Juan Gramatico super fisica, por Aldo». RBME. 67-12, n.º 2. 584
45. «Ysiquio, por Aldo». RBME. 36-IV-12, n.º 1. 713
46. «Dioscorides, por Aldo». RBME. 82-IV-25, n.º 1. 470
47. «Morales de Plutarcho, por Aldo». RBME. 82-VII-8. 1.119
48. «Epistolae dibersorum, por Aldo». RBME. 68-VII-25, n.º 1 y 2. 1.282
49. «Gregorio Niçeno (sic), por Aldo». RBME. 82-IV-10. 675
50. «Gregorio Naçiançeno, oraçiones in 8.º, por Aldo». RBME. 31-VI-7. 674
51. «Suidas, por Aldo». RBME. 82-V-10. 1.306
52. «Apolonio Gramático, por Aldo». Sin localizar. 638
53. «Obras de Platón, por Aldo». RBME. 66-VI-15. 1.108
54. «Eustracio super etica, por Aldo». RMBE. 67-IV-5. 543
55. «Obras de Galeno, por Aldo. RBME. 67-V-1. 626-630
56. «Obras de Aristotiles, por Aldo». BNM. I/ 706.151
57. «Vidas de Plutarcho, por Aldo». RBME. 119-VI-18. 1.120
58. «Comento de Ermogenes, por Aldo. RBME. 82-VII-11, n.º 1. 116

59. «Salterio *in quarto*, por Aldo». RBME. 84-VII-12. 1.232
60. «Poessia de Nazianzeno in 4.º, por Aldo». RBME. 89-VII-14, n.º 1. 676
61. «Nonio poeta, por Aldo». RBME. 89-VII-14, n.º 2. 1.020
62. «Çelio Rrodigino de antiguedades, por Aldo». RBME. 65-VIII-13. 1.178
63. «Aristophanes cum comento, por Aldo». RBME. 82-VI-1, n.º 1. 135
64. «Demostenes, por Aldo». RBME. 82-VII-13. 427
65. «Genophon, por Aldo». RBME. 66-VI-10. 777
66. «Nueçedino, por Aldo. RBME. 82-V-14. 562
67. «Magna sinctaxis de Tholomeo, por Aldo. Despacho. N.º de inv. 13. 1.361
68. «Theocreto y exiido, por Aldo». RBME. 82-VI-1, n.º 2. 1.315
69. «Philostroto, por Aldo». RBME. 82-VII-4, n.º 1. 586
70. «Themistio, por Aldo. RBME. 68-VI-11. 1.313
71. «Euclides, por Aldo». Sin localizar. 521
72. «Oraçiones de Squinas, por Aldo». RBME. 57-V-15, n.º 1. 508
73. «Oraçiones de Ysocrates, por Aldo». RBME. 57-V-15, n.º 2. 772
74. «Erodoto, por Aldo». RBME. 66-VI-14. 711
75. «Tuçides, por Aldo». RBME. 66-VI-13, n.º 1. 1.400
76. «Atheneo, por Aldo». RBME. 66-VI-3, n.º 1. 171
77. «Pausanias, por Aldo». RBME. 66-VI-3, n.º 2. 1.064
78. «Diodoro Siculo in 4.º, por Aldo». RBME. 68-VII-19, n.º 2. 435
79. «Geographia de Tholomeo, por Aldo». RBME. 67-VII-22. 1.362
80. «Betherinaria de Absirto, por Aldo». Sin localizar. 5
81. «Gemisto, por Aldo». RBME. 66-VI-13, n.º 2. 643
82. «Ulpiano sobre Demostenes, por Aldo». RBME. 46-III-10, n.º 1. 428
83. «*Bliuia sacra*, por Aldo». Sin localizar. 233
84. «Luçiano, por Aldo». BFLG. Inv. 1.825. 871
85. «Aristides, por Aldo». RBME. 46-III-10, n.º 2. 133
86. «Basilio, por Aldo». Sin localizar. 181
87. «Ermogenes in 4.º, por Aldo» (*Ars Rhetorica*). RBME. 32-V-20, n.º 1. 703
88. «Ermogenes» (*De inventione*), por Aldo. RBME. 32-V-20, n.º 2. 704
89. «Ermogenes» (*De formis*), por Aldo. RBME. 32-V-20, n.º 3. 705
90. «Ermogenes» (*De methodo*), por Aldo. RBME. 32-V-20, n.º 4. 706

91. «Libiano e Lisias, por Aldo». RBME. 32-V-20, n.º 5. 852
92. «Sphera de Proclo y Arato, por Aldo». RBME. 14-V-66. 1.484
93. «Nichandro, por Aldo». RBME. 82-IV-25, n.º 2. 1.018
94. «Polibio, por Aldo». RBME. 82-VII-4, n.º 2. 1.124
95. «Epiehanio, por Aldo». RBME. 89-VII-14, n.º 3. 502
96. «Florilegio de los epigramas, por Aldo». RBME. 18-V-27. 600
97. «Calimaco, por Aldo». RBME. 24-XIII-14, n.º 2. 297
98. «Sofrocles cum comento, por Aldo». RBME. 24-XIII-14, n.º 1. 1.287
99. «Astrologica, por Aldo». RBME. 14-V-72. 302
100. «Dionisio Aeropagita, por Aldo». RBME. 82-IV-6, n.º 1. 447
101. «Theopila super euangelia, en 3 partes, por Aldo». Sin localizar. 1.326
102. «Eusebio de euangelica preparaçion, por Aldo». RBME. 82-V-16, n.º 1. 540
103. «Demostraçion, de Eusebio por Aldo». RBME. 82-V-16, n.º 2. 541
104. «Sophrocles in 8.º, por Aldo». RBME. 64-IV-27, n.º 2. 1.288
105. «Moscopulo, por Aldo». RBME. 82-VII-17. 989
106. «Quachipartito de Tholomeo, por Aldo». RBME. Mª 2-II-4, n.º 2. 1.360
107. «Comentarios in Euripiden, por Aldo». RBME. 34-VI-10. 531
108. «Comentarios sobre la rretorica de Aristotiles». RBME. 82-VII-11, n.º 2. 153
109. «Marco Eremita, por Aldo». RBME. 76-IV-21, n.º 1. 935
110. «Çenturias de Maximo, por Aldo». RBME. 76-IV-21, n.º 2. 956
111. «Epitoma de Zenobio, por Aldo». RBME. 18-V-25, n.º 2. 1.480
112. «Epigramas de Ziro, por Aldo». RBME. 82-IV-6, n.º 2. 377
113. «Aremetica de Nicomaco, por Aldo». RBME. Mª 2-II-4, n.º 3. 1.019
114. «De milicia rromanorum, por Aldo». RBME. 18-V-25, n.º 3. 1.123
115. «Interpretación de Omero, por Aldo». RBME. 35-V-44, n.º 1. 726
116. «Interpretación de Omero, (en Odisea) RBME. 35-V-44, n.º 2. 727
117. «Interpretación de Omero» (Porfirio). RBME. 35-V-44, n.º 3. 728
118. «Exiодо in 8.º, por Aldo». RBME. 18-V-25, n.º 1. 714
119. «Instituta Greca in 4.º, por Aldo». Sin localizar. 1.328
120. «Arriano historico, por Aldo». RBME. 82-IV-14, n.º 1. 165
121. «Constantino Çessar, por Aldo». Sin localizar. 345
122. «Diodoro, por Aldo». Sin localizar. 436
123. «Aristophanes in 4.º, por Aldo». RBME. 82-IV-26. 136

124. «Jullio Pollux in 4.º, por Aldo». RBME. 63-VII-23. 1.131
125. «Cornucopia griego, por Aldo». RBME. 66-VI-17. 639
126. «Yamblico y Proclo, por Aldo». RBME. 55-V-14. 774
127. «Graçio poeta, por Aldo». Sin localizar. 670
128. «Equba de Erasmo, por Aldo». Sin localizar. 532
129. «Anotaciones sobre las Philiticas, por Aldo». RBME. 36-VI-13, n.º 2. 567
130. «Priapea de Virgilio, por Aldo». Sin localizar. 1.454
131. «Laurençio Vala, por Aldo». RBME. 63-VII-21. 1.413
132. «Plinio de natural historia in 8.º, por Aldo». RMBE. 57-IV-2/4. 1.114



Fig. 11. *Viaggi fatti da Vinetia, alla Tara, in Persia, in India, et in Constantinopoli: con la descrizione particolare di Città, Luoghi, Siti, Costumi...*, Venecia, Paulo Manuzio, 1543, 8.º RBME. 36-V-37, n.º 2. Encuadernación del ejemplar de Felipe II, comprado en 1547.

## Libros de Aldo en Toscano

133. «Epistolas familiares, en toscano, por Aldo». RBME. M<sup>a</sup> 7-II-11. 373
134. «Litera diuersa, en toscano, por Aldo». RBME. 60-IV-3, n.º 2. 851
135. «La tranquilidad del animo, por Aldo». RBME. 37-IV-40, n.º 2. 1.272
136. «Dialogos del Sperone, por Aldo». RBME: 60-IV-3, n.º 1. 1.294
137. «Asolana del Bembo, por Aldo». Sin localizar. 189
138. «Viage diverse, por Aldo». RBME. 36-V-37, n.º 2. 1.430
139. «Antropologia del Capela, por Aldo». RBME. 60-IV-3, n.º 3. 308
140. «Dante en toscano, por Aldo». RBME. 85-IV-8. 77
141. «Comento del turco, por Aldo». RBME. 36-V-37, n.º 1. 654
142. «Petrarcha, por Aldo. Sin localizar. 1.077
143. «Archadia del Sannazarro, por Aldo». Sin localizar. 1.240
144. «Obras del Machiavello, por Aldo» (Discursos). RBME. 112-VI-41. 927
145. «Obras del Machiavello» (Príncipe). RBME. 112-VI-42, n.º 1. 928
146. «Obras del Machiavello» (Arte della guerra). RBME. 112-VI-42, n.º 2. 929
147. «Obras del Machiavello» (Historias). RBME. 112-VI-43. 930

## Libros en Latín

148. «Aristotiles de animalibus, por Aldo». RBME. 70-VI-11. 152

## MAS, ¿ERAN TODOS DE «ALDI»?

La enumeración, *grosso modo*, de casi ciento cincuenta ejemplares de ediciones aldinas en la biblioteca del joven Felipe II parecía poner de manifiesto que su educación humanística se había apoyado de una manera notable en su producción editorial, sin embargo, no tardó en evidenciarse para nosotros que algo no concordaba. Y es que, de manera previa a la búsqueda de los ejemplares en la Real Biblioteca de El Escorial, para facilitar su búsqueda tratamos de identificar a qué ediciones en concreto se referían las libranzas de Calvete de Estrella. En el caso de las aldinas, la bibliografía de Renouard era la guía básica y

<sup>35</sup> Antoine-Augustin RENOARD, *Annales de l'Imprimerie des Alde, ou histoire des trois Manuce et de leurs editions*, París, Renouard, 1803, 2 vols.

fundamental,<sup>35</sup> pero al buscar en ella la edición de algunos de los ejemplares que en la documentación palatina se identificaban como «Aldi», aquellos no estaba recogidos. Era una circunstancia muy extraña, pues todas las ediciones venecianas de este taller impresor han sido objeto durante siglos de una codiciada pasión bibliófila y de un no menor interés investigador. ¿Era posible que alguno de los ejemplares comprados para el príncipe Felipe en Castilla, hacia 1540, hubieran pasado desapercibidos? ¿O se trataba de ediciones falsificadas, como las procedentes del taller lionés de Balthasar de Gabiano?<sup>36</sup> Que, en un principio, solo dos o tres libros no estuvieran recogidos en la tipobibliografía aldina podía deberse a alguna de las dos circunstancias citadas, o a un simple error documental. Sin embargo, cuando llegamos a la lista de libros adquiridos por Calvete en 1547, bajo la etiqueta «Libros de Aldo en griego», descubrimos con sorpresa que gran parte más de la mitad o nunca fueron impresos en el taller aldino, o lo habían sido en décadas posteriores. Un error de tal envergadura no podía atribuirse a la desidia o a la casualidad.

Al iniciar las tareas de catalogación en la Real Biblioteca de El Escorial, y a la luz de las listas de entregas de los libros regios al monasterio entre 1565 y 1576, pronto se constató que los citados libros en griego, aldinos en 1547, en realidad eran ediciones entintadas en Basilea y en diversas ciudades alemanas, como Colonia. Parecía extraño que Calvete, un humanista y un bibliófilo, buen conocedor del mercado librario de la época, hubiera podido cometer una equivocación de tal envergadura, bien pudiera haber indicado «Libro de Alemania en griego», mas ¿acaso no había sido este precisamente el problema? Y es que daba la sensación de que el preceptor había recurrido al camuflaje de aquellas ediciones alemanas como aldinas para evitar suspicacias religiosas en un año, en el que precisamente la Inquisición empezó a intervenir de manera mucho más seria en el control de los libros llegados a España desde Alemania, en plena rebelión luterana, liderada por la Liga de Esmalcalda. Si bien la presión inquisitorial no era entonces tan fuerte

---

<sup>36</sup> D. J. SHAW, «The Lyons counterfeit of Aldus's Italic type: A new chronology», en D. V. Reidy, *The Italian Book 1465-1800: Studies Presented to Denis E. Rhodes*, Londres, 1993, pp. 117-133.

como lo sería quince años más tarde, con la publicación de Índice de Valdés-Cano, esto no disminuía el riesgo inherente a la compra de ciertos títulos y autores.

La hipótesis era atractiva, pero ¿podía sostenerse? Desde el primer momento ya habíamos advertido que en la selección de obras y autores adquiridos por mano de Calvete había una notable falta de escrúpulos religiosos, admisible en los años cuarenta del siglo XVI, pero no una década después. Autores sospechosos por su heterodoxia, pero afamados eruditos en humanidades, habían sido puestos en las manos del heredero imperial sin problemas entre 1541 y 1545, como, por ejemplo, el *Enchiridion* de Erasmo. No eran libros prohibidos todavía, pero Calvete era consciente del peligro personal que entrañaba su adquisición, y muy pronto descubrimos que el método de disfrazar como ediciones aldinas las compras de libros «dudosos» no era nuevo. Antes de 1547, ya había estado empleándolo. Así lo hizo, por vez primera en 1541, cuando adquirió en un «Polydorus vergilius aldi», comprado en Salamanca, y camuflado como una edición aldina, inexistente. En realidad, se trataba del polémico *De inventoribus rerum*, impreso en Basilea por Isingrinum,<sup>37</sup> un ejemplar del que se indicaría más tarde, en el inventario de los libros prohibidos del rey Felipe II, que en 1574 se guardaban en el Alcázar de Madrid a cargo de Juan de Serojas: «1. Polydoro vergilio de inuentoribus rerun, está prohibido por estar deprauado por los herejes, está con él encuadernado los diálogos del mismo Polydoro vergilio que no están prohibidos».<sup>38</sup>

Como es sabido, Polidoro Virgilio (1470-1555) fue un sacerdote, escritor y humanista italiano, nacido en Urbino, autor de varias obras en latín, muy conocidas en la época. Residió gran parte de su vida en Inglaterra, al amparo de la Corte de Enrique VIII, y no regresó a Italia hasta 1550.<sup>39</sup> Las sospechas (y certezas) sobre su con-

<sup>37</sup> Arrancado el *De inventoribus* depravado, conserva el resto: *In Dominicam precem commentariolum, y Dialogi de Prodigijs*, Basilea, Michael Isingrinum, 1540, 8.º RBME 41-VI-8, n.º 6.

<sup>38</sup> Citado en J. L. GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, *La Librería rica*, p. 650, n.º 1130.

<sup>39</sup> D. HAY, *Polydore Vergil. Renaissance Historian and Man of Letters*, Oxford, Clarendon Press, 1952; B. WEISS, L. C. PÉREZ, *Polydore Vergil's De inventoribus*

nivencia con los postulados de la Iglesia Anglicana estaban ya muy extendidas cuando Calvete de Estrella compró sus *Dialogus de prodigiis* y su *De inventoribus rerum*. La primera obra había sido publicada por vez primera en Basilea, en 1531, la segunda, aunque había tenido una muy temprana edición (Venecia, Cristoforo de Pensi, 1499) fue sometida por su autor a constantes revisiones y ampliaciones. De tres libros pasó a tener ocho, y se publicó de manera reiterada a lo largo de la primera mitad del siglo XVI. La pretensión de su autor era la de compendiar la invención de las disciplinas, de las artes, de los instrumentos y de las técnicas desde la Antigüedad, si bien a partir de la edición basilense de 1521, su contenido se amplió con nuevos capítulos destinados a explicar los orígenes del cristianismo y de las instituciones y costumbre de la Iglesia.<sup>40</sup> Con estos contenidos se difundió profusamente en varias ediciones francesas, alemanas y suizas el texto fue aprovechado para introducir críticas sobre la Iglesia católica o para difundir ideas luteranas. Algunos capítulos, como el dedicado al origen del celibato sacerdotal, eran especialmente apropiados.<sup>41</sup> Es decir, como era definido en 1574 el ejemplar comprado a Felipe II estaba «depravado». El fenómeno parece que tardó en ser detectado por los inquisidores españoles, pues no fue hasta 1553 cuando se prohibió la circulación de esta obra.<sup>42</sup> Sin embargo, más de una década antes para Calvete ya era evidente

---

*rerum*, Nieuwkoop, De Graaf, 1997; R. RUGGERI, *Polidoro Virgili. Un umanista europeo*, Bérghamo, Moretti & Vitali, 2000; B. P. COPENHAVER, *Polydore Vergil. On Discovery*, Harvard, University Press, 2002; y Antonio SERRANO CUETO (ed.), *Polidoro Virgilio. Libro de Proverbios*, Madrid, Akal, 2007.

<sup>40</sup> Antonio SERRANO CUETO, «Pervivencia del *De rerum inuentoribus* de Polidoro Virgilio en la literatura española: la Silva de Pedro Mexía», en José María Maestre Maestre, Joaquín Pascual Barea y Luis Charlo Brea (coords.) *Humanismo y pervivencia del mundo clásico homenaje al profesor Antonio Prieto. IV*, Madrid, CSIC, 2008, I, pp. 1525-1546.

<sup>41</sup> Michele LODONE, «Traduzioni, censure, riscritture: sul *De inventoribus* di Polidoro Virgilio», *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, serie V, 2/1 (2010), pp. 143-77. A. STEGMANN, «Le "De inventoribus rei christianae" de Polydor Vergil ou l'Érasme critique», en *Colloquia Erasmiana Turonensia*, París-Toronto, J. C. Margolin, 1972, pp. 312-22.

<sup>42</sup> José Luis GONZÁLEZ NOVALÍN, *El inquisidor general Fernando de Valdés (1483-1568): su vida y su obra*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2008 (1.ª edición en 1968), p. 255; José PARDO TOMÁS, *Ciencia y censura. La inquisición española y los libros científicos en los siglos XVI y XVII*, Madrid, CSIC, 1991, p. 136.

que se sospechaba sobre la heterodoxia de su contenido.<sup>43</sup> Sorprende, sin embargo, la tardanza del Santo Oficio en proceder contra ella (no lo haría hasta 1553), aunque ya en 1549 la obra fue incluida en su *Índice* por la Universidad de París.<sup>44</sup> Su prohibición incluía la edición adquirida precisamente para el príncipe Felipe ocho años atrás:

Ex libris Polydori Vergilii: Polydori Vergilii de inventoribus rerum prior editio, tribus primis contenta libris, ab ipso autore recognita et locupletata, ubi visa est materia exposcere. Cui editioni adglutinavit instituta omnia nostrae christianae religionis, aliarum vero gentium ac eorum primordia undique diligenter quaesita, quaecumque posterioribus continentur. Adiectus est index omnia, quae in hoc opere tractantur, serie literaria indicans, Parisiis ex officina Roberti Stephani, 1528. Cum similibus, Basileae, 1540, et ubicumque excusis.<sup>45</sup>

Mas, si no existía una prohibición expresa por parte del Santo Oficio en España hacia 1541, ¿por qué Calvete trató de ocultar la compra de esta obra para la educación princispesca? La única explicación plausible es la de que Calvete, al fin y al cabo solo un preceptor sustituto, tratara de esconder al verdadero maestro (el oficial al menos), Juan Martínez de Silíceo, obispo de Cartagena, la adquisición de este y de otros libros de dudoso interés pedagógico en su opinión. Sobre su carácter ortodoxo, y sobre su enemiga hacia los humanistas y los conversos, ya había dado ejemplos claros. En suma, *Silíceo* no era partidario de las novedades en materia de religión o de letras.

Ya en 1537, cuando el franciscano fray Luis de Maluenda le dedicó su *Tratado llamado excelencias de la fe*, advierte a *Silíceo* del peligro de que la herejía contaminara la formación de su pupilo, del que era maestro desde hacía tres años. No dudaba Maluenda de la catolicidad del maestro, pero sí, por ejemplo, de los libros que pu-

<sup>43</sup> Antonio SERRANO CUETO, «El erasmismo de Polidoro Virgilio o el adagio crítico», *Calamus renascens*, 2 (2002), pp. 273-293.

<sup>44</sup> Jesús MARTÍNEZ DE BUJANDA (ed.), *Index des livres interdits*, Sherbrooke – Ginebra, 1984-2002, I, pp. 249-250.

<sup>45</sup> J. MARTÍNEZ DE BUJANDA, *Index des livres interdits*, I, pp. 249-250.

diera leer el príncipe: «¡Qué prisa ha habido en los herejes luteranos de escribir libros, e qué diligencias de los impresores de los publicar e imprimir, libros ambiciosos, de ambiciosos estilos e ingenios de propia cabeza, sin seguir en ellos las reglas derechas de los santos doctores! [...] De aquí es de notar una pestilencia lastimera que pasa en la Iglesia, que con impresiones y traducciones ambiciosas se hincha la cristiandad de errores». <sup>46</sup> Y más adelante el franciscano se refiere de manera despectiva a los «batallones de ratones que se levantan agora en las universidades y estudios de latinos y griegos, que con dos letras de hebreo y griego mal sabidas se atreven a roer las verdades de los Evangelios, y entre burlas y donaires queda rota y ratonada de veras la fe de la Iglesia sin que haya quien la remedie y cace los ratones». <sup>47</sup>

No cabe duda de que Maluenda atacaba de manera muy clara al modelo pedagógico que desde el erasmismo español se había venido propugnando. Varios años más tarde, cuando en 1545 *Siliceo* fue elevado a la silla arzobispal de Toledo, Blasco de Garay inmortalizó el acontecimiento con un panegírico del nuevo prelado, destacando en uno de sus pasajes que el maestro hubiera evitado a su pupilo las fábulas de los poetas, los halagos de los retóricos, los «librillos de novedades» y demás canciones falsas y dañinas:

En la ejecución de lo qual [la educación del Príncipe], es cosa marauillosa, quanta lealtad y diligencia mostrastes. Porque sabiades muy bien; que de la buena criança del principe colgaua la salud y bien de muchos. Assi mesmo conociades la habilidad del niño clara con muchas señales de buen ingenio; con que pudiera facilmente en cualesquier syrtes, v otros peligros de letras incurrir. Porque son estos ternezicos ingenios de niños; quando resplandece de alguna señalada agudeza de entendimiento aparejados a muchos desasires del animo; ablandando de vna parte sus sentidos de cera las fabulas de los poetas y halagos de los retóricos más de lo que conuernia. De otra parte los librillos de nouedades

<sup>46</sup> Citado por Melquiades de ANDRÉS, *La teología española en el siglo XVI*, Madrid, BAC, 1976-1977, II, p. 427.

<sup>47</sup> Citado por Ricardo GARCÍA-VILLOSLADA, *Raíces históricas del luteranismo*, Madrid, EDICÁ, 1976, 2 vols. II, p. 546.

y curiosidades enredando sus ingenios faciles y cobdiciosos de saber, y de otra los exemplos de nefanda luxuria; o de crecida maldad; o de crueldad ferna y bestila; o de suzia auaricia (de los quales a cada passo se ofrecen libros llenos) ennegreciendo la blancura e limpieza de sus animos. [...] Por lo qual como hizo el general en muchas cosas Vlixes que cerró con pelotas de cera las orejas de sus compañeros para que no se detuviessen en oyr el dulce canto de las syrenas, y pudiessen mas breue y seguramente hazer su nauegacion. Assi vuestra sagaz prudentia puso gran cuydado en que a las orejas de vuestro muy limpio discipulo no llegassen en alguna manera tan falsas y dañosas cantiones.<sup>48</sup>

Se advierte, por tanto, una clara disparidad entre el modelo educativo que Siliceo representaba, al menos para una parte importante de la «opinión pública» de entonces, y la realidad de los que se había enseñado en la escuela palatina desde 1541 en adelante. Parece evidente que Calvete de Estrella no compartía la misma línea pedagógica que el maestro. Esta disparidad de pareceres tuvo que generar roces y enfrentamientos, y los mismos pudieron facilitar que las libranzas de los libros comprados por el heredero fueran modificadas en algunos ítems. El *De inventoribus*, en todo caso, era un libro ampliamente conocido en la época (Pedro Mexía se inspiraría en él para la composición de su *Silva de varia lección*, entre 1540-1545), y el ejemplar falsamente citado como aldino en las libranzas de la Casa del príncipe fue finalmente empleado sin problemas en sus lecciones, pues aunque ha perdido los cuadernillos iniciales (a causa de la censura y expurgo posterior), en el colofón conserva la marca manuscrita de una almohadilla (#), una señal que servía para identificar los libros ya leídos por Felipe.<sup>49</sup>

La misma falsificación (o camuflaje administrativo) encontramos en la compra de un «Arrianus aldi», también inexistente, y bajo el que Calvete camufló en una libranza de noviembre de 1541 la edi-

---

<sup>48</sup> Blasco de GARAY, *Oracion en alabança, llamada en griego Panaegyris, juntamente con el Parabien dado, al illustrissimo y reuerendissimo señor don Juan Martinez Siliceo por el arzobispado de Toledo de que ha sido proueydo. Hecha en Latin y Romance por Blasco de Garay*, Toledo, Juan de Ayala, 1546, ff. alXr-v.

<sup>49</sup> J. L. GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, *La Librería rica*, pp. 75-77.

ción del *De rebus gestis Alexandri Mani*, de Bartolomé Facio, impresa por Winter en Basilea, en 1539.<sup>50</sup> No se conoce que de los prelos de Aldo, antes de 1542, saliera esta obra de Arriano. Se trata, evidentemente, de un camuflaje. Este ejemplar formó parte de una primera y amplia colección de obras de Historia para la educación del heredero. En esta selección se advierte la inclinación por autores antiguos, de una latinidad reconocida, y por obras clásicas comentadas, traducidas y castigadas al gusto de la crítica filológica del Renacimiento, con especial predilección, de nuevo, por Erasmo. Se compraron así sendas ediciones aldinas de Quinto Curcio<sup>51</sup> y de las *Epístolas* de Plinio,<sup>52</sup> junto con un Suetonio Tranquilo, impreso por Gripho, en la edición de Erasmo,<sup>53</sup> y las *Décadas* de Tito Livio, en la edición frobeniana del humanista holandés y Enrique Glareano,<sup>54</sup> obra que Calvete acompañó con una edición aldina anterior, que incluía los libros complementarios de Lucio Floro y de Polibio,<sup>55</sup> y con la que el príncipe podría cotejar y comparar fuentes y ediciones. Se compró también un ejemplar de las *Vidas* de emperadores de Alio Spartino, comentadas por Giorgio Merula, junto con otros

<sup>50</sup> *Arriani Nicomedensis novi Xenophontis Appellati, de rebus gestis Alexandri Magni regis Macedonum libri octo, summa diligentia ad Graecum exemplar emendati, & innumeris quibus antea scatebant mendis repurgati. Bartholomeo Facio ... Interprete*, Basilea, Robert Winter, 1539, 8.º RBME 17-V-29 n.º 1.

<sup>51</sup> «Quintus Curtius, Aldi». Libranza a Juan Cristóbal Calvete de Estrella (1541) por la compra de libros en Medina y su encuadernación en Salamanca, AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 8.º, [f. 171r.], Sin localizar, parece tratarse del: *Quintus Curtius*, Venecia, Aldo Manuzio y Andrea d'Asola, 1520, 8.º

<sup>52</sup> *C. Plinii Secundi Novocomensis Epistolarium Libri X. Eiusdem Panegyricus Traiano Principi dictus. Eiusdem de Viris illustribus in re militari, et in administranda republicae. Suetonij Tranquilli de Claris Grammaticis, et Rhetoribus. Iulij Obsequentis*, Venecia, Aldo Manuzio y Andrea d'Asola, 1518, 8.º RBME 75-IV-24.

<sup>53</sup> «Suetonius tranquillus, Griphii». Libranza a Calvete de Estrella (1541) por la compra de libros en Salamanca y su encuadernación, AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 8.º, [ff. 171v-172v]), Lyon, Sebastián Gripho, 8.º

<sup>54</sup> *T. Livii Patavini Latinae Historiae Principis decades tres cum dimidia, longe tamen quam nuper emaculatiores, quòd nunc demum ad uetera contulerimus exemplaria, ubi quantum sit deprehensum mendorum, facilè indicabunt doctissimae in hunc auctorem*, Basilea, Johann Hervagio, 1539. Fol. RBME 68-V-1.

<sup>55</sup> *Ex XIII T. Livii Decadibus. Prima, Tertia, Quarta, in qua praeter fragmenta III, et X libri, quae in Germania nuper reperta, hic etiam continentur, multa adulterina expunsumus, multa vera recepimus, quae in aliis non habentur. Epitome singulorum*, Venecia, Aldo Manuzio y Andrea d'Asola, 1518-1521, 8.º. En 4 vols. RBME 66-IV-18/21.

opúsculos de historiadores romanos, enriquecidos con «castigationes» de Egnazio.<sup>56</sup>

La narración de las campañas de Alejandro Magno, escrita en griega por Flavio Arriano y traducida al latín por Bartolomeo Facio para el deleite del rey Alfonso V de Aragón, en principio no parece una obra tan heterodoxa como para que Calvete la camuflara como una edición aldina. Sin embargo, en su decisión pudo operar el hecho de que el editor literario de la impresión basilense de 1539 fuera Nikolaus Gerbel, o *Gerbellius*, un destacado humanista partidario de la Reforma y conocido amigo de Martín Lutero.<sup>57</sup> Para aumentar la confusión sobre la adquisición de esta edición, sorprende descubrir que solo dos años después, en 1543, Calvete volviera a comprar otro ejemplar de la misma tirada (Gonzalo, *Librería rica*, n.º 163), y que en 1547 adquiriera la misma obra, en la versión griega dedicada por Gerbel a Sturmius, y publicada también por Winter en 1539 como pareja de la latina, camuflándola, esta vez sí, como una nueva edición aldina inexistente «Arriano histórico».<sup>58</sup> Las confusiones y errores de compra cometidos por Calvete no parecen tener una explicación clara, ya que el libro no sería prohibido por el Santo Oficio en 1559, pero tampoco lo estaba el *De rebus invento-ribus* de Polidoro Virgilio en 1541. Da la sensación de que el preceptor palatino prefería actuar con unas prevenciones excesivas a veces, cubriéndose las espaldas, ya fuera ante la Inquisición, ya fuera ante el maestro Silíceo.

Calvete empleó este sistema de camuflaje administrativo durante las restantes compras masivas de libros, hasta su conclusión en 1547, y siempre disfrazando como ediciones aldinas obras impresas en

---

<sup>56</sup> *Nerva & Traiani, atq; Adriani Caesarum uitae ex Dione, Georgio Merula interprete. Aelius Spartinus. Iulius Capitolinus. Lampridius. Flavius Vopiscus. Trebellius Pollio. Vulcatius Gallicanus. Ab Ioanne Baptista Egnatio Veneto diligentissime castigati*, Venecia, Andrea d'Asola e hijos de Aldo, 1519, 8º. RBME 45-VI-21.

<sup>57</sup> LIEBRICH, Auguste Frédéric, *Nicolas Gerbel, jurisconsulte-théologien du temps de la Réformation*, Estrasburgo, Faculté de théologie protestante de Strasbourg, 1857. Y en entrada biográfica en Peter G. BIETENHOLZ y Thomas B. DEUTSCHER, *Contemporaries of Erasmus: A Biographical Register of the Renaissance and Reformation*, Toronto, University of Toronto Press, 2003, I, pp. 90-91.

<sup>58</sup> J. L. GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, *La Librería rica*, n.º 165.

Alemania o Suiza, cuyo origen las hacía sospechosas. Resulta curioso que nunca se confundiera cuando indicaba que el libro provenía de otro taller importante. Él compraba libros con una inclinación muy clara por determinadas marcas tipográficas, reconocidas por su calidad: Aldo, Froben, Hervagio, Colineo y Gripho fueron sus impresores preferidos, y al adquirirlos suele señalar la procedencia, «Colinei», «Griphi», «Frobenii», «Hervagii», pero con ellos jamás comete el mismo error que con los libros de «Aldi». Calvete, no cabe duda, era consciente del peligro personal que entrañaba la adquisición de libros heterodoxos. Donde más se evidencia su forzado afán por hacer parecer ediciones aldinas obras que no lo eran es en la libranza de libros en griego que compró en 1547 bajo el epígrafe «Libros de aldo en griego». Gran parte de dichas obras no fueran impresas en Venecia, sino en Basilea y diversas ciudades alemanas. Como en otras ocasiones, Calvete volvía a recurrir al camuflaje para evitar suspicacias religiosas en un año, en que la Inquisición empezó a intervenir de manera mucho más seria en el control de los libros llegados a España. Eran unos 123 los libros en griego comprados en 1547 por Calvete de Estrella, todos ellos en Salamanca, y que Calvete englobó como ediciones aldinas en la libranza principesca. Muchos ciertamente lo eran, como un ejemplar del *Opusculum de Herone & Leandro*, impreso en 1517, pero otros no, como una edición de la *The-riaca* de Nicandro, impresa en Colonia por Johann Soter (1530), la *Arithmetica* de Nicómaco (París, Christian Wechel, 1538), o una edición de las comedias de Aristófanes en 4.º, impresa en Basilea por Andrea Cratander y Johann Bebel en 1532, que conserva su encuadernación intacta, sin dorar el corte y con los dos broches originales, porque en el Real Monasterio se apartó para uso de los monjes en las celdas.

#### CODA

El uso que Felipe II hiciera de esta magnífica colección de libros aldinos a partir de 1547 es un misterio. Sabemos que toda la biblioteca fue trasladada a partir del año anterior desde Valladolid al Alcázar Real, en Madrid, donde permanecería hasta 1567. En este año casi

totalidad de los volúmenes fueron depositados en la Fresneda, cerca del monasterio de El Escorial, en construcción, hasta su definitiva entrega a la Real Biblioteca que el monarca había decidido establecer allí. Los ejemplares de la Librería rica fueron englobados entonces como las entregas de libros con las «Armas reales», por sus característicos superlibros heráldicos. En el Alcázar quedaron aquellos volúmenes del rey que estaban prohibidos según el Catálogo de España o de Roma, (como la edición aldina de los *Adagia* de Erasmo), y que no serían expurgados hasta su entrega definitiva a la Laurentina. Da la sensación, de que mientras estos volúmenes estuvieron en Palacio, el Santo Oficio no pudo ejercer su función censora de una manera directa. Aunque el proceso de entrega de los libros regios a los frailes jerónimos de El Escorial era muy burocrático, en enero de 1567 el prior del nuevo monasterio fray Juan de Colmenar escribió al secretario Pedro de Hoyo, advirtiéndolo de la ausencia de uno de los títulos enviados desde palacio a El Escorial y de la presencia no registrada en dicho memorial de «dos libros de los pequeños también encuadernados como los demás y con las armas Reales en las tablas y dentro de papel blanco sin ninguna escritura». Al margen Felipe II, siempre curioso y controlador, anotó: «que avisen qual se halló menos y quizá volviéndolos a contar no se hallara que falta, es verdad que fueron esos dos libros en blanco y en quarto por ser de la misma encuadernación y olvidóseme de ponerlos en el memorial y asi los pongan allá».<sup>59</sup> Un mes más tarde, el prior concluyó sus averiguaciones, de las que envió un resumen a la Corte. El libro perdido no había sido hallado, pero sí otro que no se citaba, impreso por «Aldo Pio Manuzio»:

Visto y examinado el memorial y cotejado con los libros que tenemos puestos en los estantes hallamos por nuestra cuenta que toda la suma de los libros que su magestad ha embiado son quatrocientos y setenta y seis, salvo que falta un libro griego que es Theodoro Gaza y Didimo sobre la odisea

---

<sup>59</sup> Fray Juan de Colmenar a Pedro de Hoyo (San Lorenzo el Real, 20-ene-1567). Citado por Guillermo ANTOLÍN Y PAJARES, «La librería de Felipe II. (Datos para su reconstitución)», *La Ciudad de Dios*, 116 (1919), pp. 480-481. Carta recogida también por Miguel MODINO DE LUCAS, *Los priores de la construcción del monasterio de El Escorial*, Madrid, Patrimonio Nacional, 1985, I, p. 252.

en un cuerpo, el cual venia en el arca intitulada octava y en lugar desto que falta viene Aldo Pio Manucio del que no se hizo quenta alla en el memorial, y este vino en la misma arca octava y ansi contando el Aldo Manucio en recompensa del Theodoro Gaza que falta, queda justa y cabal la quenta del número de los cuerpos de los libros. CCCCLXXIII.

Vienen de sobra los dos cartapacios blancos de los quales no se hizo mencion en el memorial que de alla se embió y ansi están fuera de los quatrocientos y setenta y tres cuerpos de libros.<sup>60</sup>

En su respuesta al prior, Felipe II no se dio por convencido, el título griego perdido no se encontraba en palacio y, por lo tanto, había sido enviado al Escorial; por tanto los frailes debían volver a revisar los libros. Y con un conocimiento exquisito tanto de su biblioteca como de las características de las ediciones aldinas, aconsejaba al prior sobre cómo buscar el ejemplar supuestamente perdido. Se trata de uno de los testimonios que mejor nos retrata la bibliofilia del llamado Rey Prudente, en este caso referida a Aldo:

Responded a esto [anota al secretario Hoyo] que acá se ha buscado este libro que dicen que falta que es Theorodo Gaza y Didimo sobre la odisea y no se halla, de manera que ha ido allá porque sino aqui estuviera, lo que podría ser que porque en algunos cuerpos de libros hay dos o tres autores podria ser que estos no estuvieran al principio y que tubiesen otro título o que el título de estos esté en griego y no por latin y esto creo y que es el mismo que aqui dicen que hallan [se refiere al Aldo Pio Manuzio] y que el titulo que está en latín es el del impresor que se llamaba Aldo o su hijo Aldo Pio Manuzio y podria ser que tambien hubiese alguna carta de este mismo impresor al principio del libro y que despues estubiese el título de él en griego al principio del libro y que todo fuese un mismo libro, miren allá todo esto y avisen de lo que en ello hallaren.<sup>61</sup>

Felipe II tenía razón, el libro perdido en cuestión era un volumen facticio, en el que se habían encuadernado dos libros en griego adquiridos en 1547, y salidos de los prelos del taller de los herederos

---

<sup>60</sup> G. ANTOLÍN Y PAJARES, «La librería de Felipe II», p. 480.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 481.

de Aldo.<sup>62</sup> Un mes más tarde, los frailes, tras varias revisiones, lograron resolver sus dudas, y enviaron un memorial definitivo:

Recibí la carta que v. m. me escribió con el mozo del Mudo, y en lo tocante a los libros que Su Majestad mandó traer esta vez postrera, que vinieron en las cuatro cajas, yo los he hecho contar y cotejar con el memorial por tres veces, o más y dividir las facultades y diferencias de ellos, y de todos los demás que de antes se habían traído, y hallándose en suma como los han sacado el P. Predicador y Fray Juan de San Jerónimo, que han sido los ministros, los mismos que v. m. envió sumados en el memorial, como lo verá v. m. por esa memoria que les hice hacer, por donde dan a entender en qué se hallaba la dificultad, sin entrar en la cuenta los cartapacios, los cuales se pondrán en el número, como v. m. lo manda.<sup>63</sup>

El rey se reservó este memorial para su comprobación, según anota al margen: «Yo cotejaré todo esto y os avisaré de lo que hallare porque los escribáis y se entienda».<sup>64</sup> En 1576 el problema estaba ya definitivamente solventando, pues el libro en cuestión figura en el inventario realizado por Antonio Gracián Dantisco.<sup>65</sup> Felipe II solo se había equivocado en una cuestión, un error de memoria, Aldo Pio Manuzio era nieto, no hijo, del gran Aldo, pero testimonios como este, hacen que el monarca aparezca ante nosotros no como un mero

---

<sup>62</sup> *Theodori Grammatices libri IIII. De mensibus liber eiudem. Georgii Lecapeni de construction uerborum. Emmanuelis Moschopuli de construcctione nominum, & uerborum. Eiusdem de accentibus*, Venecia, Andrea d'Asola e hijos de Aldo, 1525. 8.º (Graece), RBME 64-IV-15, n.º 1. Encuadernación salmantina. Y a continuación, *Didymi antiquissimi avctoris interpretatio in Odysseam*, Venecia, Andrea d'Asola e hijos de Aldo, 1528. 8.º (Graece), RBME 64-IV-15, n.º 2. Encuadernación salmantina.

<sup>63</sup> Fray Juan de Colmenar a Pedro de Hoyo (San Lorenzo el Real, 8-feb-1567). En M. MODINO DE LUCAS, *Los priores de la construcción*, I, p. 253.

<sup>64</sup> *Ibid.*, I, p. 253. A finales de mes el prior podía escribir a Hoyo, con satisfacción, que Felipe II había dado su visto bueno al recuento de libros: «En lo que toca a la diferencia que habrá de los libros entre los memoriales de Su Majestad y los de acá, aquí se ha conferido todo y a mi ver Su Majestad lleva satisfacción que no hay ninguna falta sino que hay más conformidad». Fray Juan de Colmenar a Pedro de Hoyo (El Escorial, 26-feb-1567). M. MODINO DE LUCAS, *Los priores de la construcción*, I, p. 255.

<sup>65</sup> Inventario de 1576: «Theodori grammatica et Didymus in Odysseam, Aldus (1528)». 64-IV-15, entre los libros de gramáticos griegos en 8.º Gregorio de ANDRÉS, «Entrega de la librería real de Felipe II (1576)», en Gregorio de Andrés, *Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*, Madrid, 1964, VII, p. 68, n.º 1.278.

coleccionista preocupado solo por la apariencia, sino como un lector con unos amplios conocimientos sobre su biblioteca y sobre el libro impreso de su época, que desmienten el supuesto afán diletante con respecto a la cultura que pudiera serle atribuido.



PRESENCIA DE ALDO MANUZIO EN LAS IMPRENTAS  
PENINSULARES DE LA CORONA DE ARAGÓN\*

*Manuel José Pedraza Gracia*  
Universidad de Zaragoza

Llegada la última década del periodo incunable se había venido produciendo en Europa un desplazamiento de la producción bibliográfica hacia el sur. La Península Itálica se convierte en un foco de presencia y expansión de imprentas y en ella va a destacar de forma especialmente trascendente la ciudad de Venecia.<sup>1</sup> Con una población de doscientos mil habitantes es, en el siglo xv, el centro del comercio mundial debido a su potencia naval. En la misma Península Itálica de floreciente norte, el sur es el foco de continuos empeños en los que se enfrentan las coronas francesa y aragonesa por el control del Mediterráneo a través del dominio de Nápoles y de las grandes islas occidentales.<sup>2</sup>

En este periodo surge también, precisamente en Venecia, el que se ha llamado príncipe de los impresores, Aldo Manuzio, que ha lle-

---

\* Trabajo realizado con el apoyo del proyecto «Sumptibus: edición, producción y distribución del libro en las Edades Media y Moderna», FFI2014-55524-P, del Ministerio de Economía y Competitividad.

<sup>1</sup> «Hacia 1480 había imprentas en ciento diez ciudades de seis países de Europa, aunque en ninguna parte como en Italia, que aportaba a la estadística nada menos que ochenta ciudades, exactamente como si le hubiera arrebatado el invento a Alemania». Enric SATUÉ, *El diseño de libros del pasado, del presente y tal vez del futuro: la huella de Aldo Manuzio*, Madrid, Fundación German Sánchez Ruipérez, 1998, p. 46. Y especialmente los trabajos de Rinaldo FULIN, «Documenti per servire alla storia della tipografia veneziana», *Archivio Veneto*, 23 (1882), pp. 84-212; y «Nuovi documenti per servire alla storia della tipografia veneziana», *Archivio Veneto*, 23 (1882), pp. 390-405.

<sup>2</sup> La imprenta había sido introducida en Nápoles en tiempos de Ferrante I, primer rey de Nápoles, hijo natural de Alfonso V de Aragón, *el Magnánimo*.

gado a la ciudad en 1489 con la intención de imprimir una gramática que recientemente ha escrito.<sup>3</sup>

Si se buscase un personaje que fuese el modelo perfecto de lo que supuso culturalmente el mundo de la imprenta del Renacimiento y el Renacimiento en el mundo de la imprenta, sería Aldo Manuzio.<sup>4</sup> Si hubiese que buscar un empresario perfecto en ese mismo mundo, sería Aldo Manuzio.<sup>5</sup> Si hubiese que buscar un humanista que conjugase el mundo clásico con la nueva tecnología de la forma más estrecha posible sería Aldo Manuzio. Si hubiese que buscar un modelo de una nueva estética bibliográfica para un mundo en cambio, también sería Manuzio. Todo ello sin tratar las aportaciones específicas que supo inventar e introducir en sus trabajos tipográfico-editoriales.<sup>6</sup>

<sup>3</sup> Cf. Mario INFELISE, *Manuzio, Aldo, il Vecchio*, in *Dizionario Biografico degli Italiani*, LXIX, Roma, Istituto della enciclopedia italiana, 2007, existe versión en línea: [http://www.treccani.it/enciclopedia/manuzio-aldo-il-vecchio\\_\(Dizionario-Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/manuzio-aldo-il-vecchio_(Dizionario-Biografico)/) [consulta: XX/YY]; o Piero SCAPECCHI, «Breve nota sull'anno di nascita, il cognome e la giovinezza di Aldo Manuzio (c. 1455-1475)», en Maria Prunai Falciani (ed.), *Miscellanea di studi in ricordo di Clementina Rotondi*, Roma, Istituto poligrafico e Zecca dello stato, 1997, pp. 61-65. La gramática impresa es Aldo MANUZIO, *Aldi Manucii Bassianatis Romani Institutiones grammaticae*, Venetiis, [Andrea Torresano], septimo Idus Martias 1493. Cf. Camilo SCACCIA SCARAFONI, «La più antica edizione della Grammatica latina di Aldo Manuzio finora sconosciuta ai bibliografi», en A. Donati (cur.), *Miscellanea bibliografica in memoria di Tommaso Accurti*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1947, pp. 193-203.

<sup>4</sup> Quizás Aldo Manuzio sea el impresor que más bibliografía ha generado desde momentos muy tempranos. Algunos de esos ejemplos tempranos son: Domenico Maria MANNI, *Vita di Aldo Pio Manuzio insigne restauratore delle lettere greche, e latine in Venezia, Venezia, Giambatista Novelli, 1759*; o Antoine-Augustin RENOARD, *Annales de l'imprimerie des Alde, ou l'histoire des trois Manuce et de leurs éditions*, Paris, Antoine-Augustin Renouard, 1832, (del que en dos años se hicieron tres ediciones), entre otros, aunque están dedicados principalmente a la recopilación de la producción aldina. Una recopilación bibliográfica reciente es: Edoardo BARBIERI, «Nel V centenario Aldino. Breve rassegna bibliografica», *Aevum*, 70 (1996), pp. 527-562.

<sup>5</sup> *Vid.* sin embargo, Giancarlo PETRELLA, «Aldo, imprenditore ma non troppo. Cultura, affari e collezionismo all'insegna dell'Ancora», *Biblioteca di via Senato*, 12, 6 (2014), pp. 5-18.

<sup>6</sup> Aunque el propósito de este trabajo es ofrecer una aproximación al estudio de la influencia de Manuzio en un área geográfica concreta de la Península Ibérica, la Corona de Aragón —sin pretender, ni de lejos, alcanzar lo que ya hace más de siglo y medio se hizo para Alemania Julius SCHÜCH, *Aldus Manutius und seine Zeitgenossen in Italien und Deutschland*, Berlín, Ferdinand Dümmler, 1862— es preciso hacer alguna somera referencia a la vida y aportaciones de Aldo Manuzio.

Circunscribir la figura de Aldo exclusivamente a los aspectos técnicos es, sin duda, una reducción que, lejos de aportar luz, oscurece la información que se pueda aportar al respecto. De hecho, son numerosos los estudios que tratan a Manuzio como un personaje poliédrico que ofrece luces diferentes desde puntos de vista diversos, que se caracteriza, sin embargo, por no resultar incoherente.<sup>7</sup> Este aspecto lo ha convertido en el foco de numerosos estudios monográficos sobre su figura y su obra.<sup>8</sup>

Pero, ¿es posible que una figura de esas características no haya influido en sus contemporáneos con toda la potencia de sus ideas innovadoras? Y, sobre todo ¿existe algún tipo de relación o influencia de una forma de entender el mundo del libro en otros talleres de imprenta? El clásico trabajo de Romero de Lecea<sup>9</sup> ha demostrado una

<sup>7</sup> Esta percepción ha sido favorecida por la documentación que se ha conservado, *vid.* por ejemplo: Armand BASCHET, *Aldo Manuzio, lettres et documents (1495-1515)*, Venecia, in aedibus Antonellianis, 1867; Pierre de NOLHAC, «Les correspondants d'Alde Manuce: matériaux nouveaux d'histoire littéraire (1483-1514)», *Studi e documenti di storia del diritto*, 8 (1887), pp. 247-299; 9 (1888), pp. 203-248; Ester PASTORELLO, *L'epistolario manuziano. Inventario cronologico-analitico 1483-1597*, Florencia, Leo Olschki, 1957; Ester PASTORELLO, *Appendice all'inventario*, Florencia, Leo Olschki, 1960; Ester PASTORELLO, «Di Aldo Pio Manuzio: testimonianze e documenti», *La Bibliofilia*, 67 (1965), pp. 163-220.

<sup>8</sup> Aunque, como se ha mencionado *ut supra*, estudiar la figura y aportaciones de Aldo Manuzio no es el objetivo de esta aportación, es preciso incidir en la abundantísima bibliografía sobre el impresor, de cara a que se puedan completar, si se considera necesario, estos aspectos con las aportaciones de autores más autorizados. *Cf.* entre otros muchos a modo de ejemplo: Martin DAVIS, *Aldus Manutius; printer and Publisher of Renaissance Venice*, Londres, British Library, 1995; Piero SCAPECCHI (ed.), *Aldo Manuzio. I suoi libri, i suoi amici tra xv e xvi secolo. Libri, bibioioteche e guerre in Casentino*, Florencia, Octavo Franco Cantini, 1994; Susy MARCON, Marino ZORZI (dirs.), *Aldo Manuzio e l'ambiente veneziano 1494-1515*, Venecia, Il Cardo, 1994; Luciana BIGLIAZZI, Angela DILLON BUSSI, Giancarlo SAVINO, Piero SCAPECCHI (eds.), *Aldo Manuzio tipografo 1494-1515*, Florencia, Franco Cantini, 1994; Harry George FLETCHER, *New Aldine Studies: documentary essays on the life and work of Aldus Manutius*, San Francisco, Rosenthal, 1988; o Martin LOWRY, *The world of Aldus Manutius: business and scholarship in Renaissance Venice*, Oxford, Basil Blackwell, 1979; Giovanni ORLANDI, *Aldo Manuzio editore: dediche, prefazioni, note ai testi*, Milán, Il Polifilo, 1975; o el trabajo más próximo en el espacio, Enric SATUÉ, *El diseño de libros del pasado*; y los más próximos en el tiempo: Mario INFELISE (ed.), *Aldo Manuzio: La costruzione del mito*, Venecia, Marsilio, 2016, y el catálogo de la exposición del mismo nombre Guido BELTRAMINI, Davide GASPAROTTO, Giulio Manieri ELIA (eds.), *Aldo Manuzio: il Rinascimento di Venezia*, Venecia, Marsilio, 2016, entre muchos.

<sup>9</sup> Carlos ROMEO DE LECEA, «Raíces romanas de la imprenta hispana» en *Historia de la imprenta hispana*, Madrid, Editora Nacional, 1982, pp. 9-65.

cierta interrelación entre las imprentas de ambas penínsulas, pero no se aprecia que mantenga su vigencia en el paso de la imprenta incunable a la primera del siglo XVI, el periodo activo de las prensas de Aldo el Viejo. Tampoco parece que ese grado de interrelación se mantenga aunque solo sea circunscrito al mundo más reducido de la Corona aragonesa de la época, puesto que las tierras del rey de Aragón, en el periodo de actuación de Aldo Manuzio, resultan estar espacialmente próximas a Venecia, ya que, tras un breve periodo de dominio francés, Fernando II de Aragón había reincorporado en 1503 el Reino de Nápoles a la Corona aragonesa. No hay o no se conocen, por consiguiente, nexos demostrados en el periodo en el que Aldo ejerció su actividad impresora, entre él y los impresores aragoneses, catalanes y valencianos.

Aunque, en efecto y como se ha dicho, no se debe olvidar la vertiente humanista de Manuzio, origen y causa de su inquietud por el arte tipográfico, este trabajo se quiere centrar en el ámbito específico de la producción y distribución del libro y especialmente en aquellos aspectos en los que las innovaciones de Manuzio son punteras y en analizar si la proximidad geográfica de los territorios aragoneses al gran foco impresor de Venecia pudo dejar alguna posible huella en el panorama de la imprenta en las tierras del rey de Aragón. No se trata por tanto de un análisis de la figura de Aldo, sino de la imprenta de la Corona aragonesa con respecto a los avances que Manuzio introdujo en un momento cronológico muy especial para el mundo de la imprenta.

#### EL AMBIENTE TIPOGRÁFICO

La enorme trascendencia de la República de Venecia en el ambiente tipográfico europeo de finales del siglo XV se pone de manifiesto simplemente cuantificando el número de impresores conocidos existentes en la ciudad que podría ascender a un centenar y medio. Algunos otros datos son también importantes para comprender lo que supone la industria de la imprenta en el siglo XV para Venecia; por ejemplo: la producción de los últimos cinco años de ese

siglo se encuentra en torno a cuatrocientos títulos.<sup>10</sup> Johann de Spira había publicado sus cien ejemplares de las *Epistolae ad familiares* en 1469, primera producción veneciana, muy poco tiempo antes de la década final de siglo en la que Aldo inicia su actividad como impresor, por lo que cabe dejar constancia del ímpetu y éxito que poseía el arte negro en la República veneciana.

Frente a esa situación tan boyante, las ciudades aragonesas peninsulares con imprenta apenas son capaces de mantener durante unos pocos años los talleres que paulatinamente se van instalando en ellas. De tal manera que la simple competencia establecida entre talleres dentro de la misma localidad suele conducir a la ruina y a la desaparición de imprentas. Las dificultades para la constitución de talleres en la capital del Reino de Valencia, por ejemplo, son muy reveladoras de este argumento. Algo similar puede decirse de Cataluña. Tanto Valencia como Barcelona eran consideradas como las ciudades más desarrolladas de la Corona de Aragón peninsular ya que poseían gran pujanza económica derivada del comercio marítimo de sus importantísimos puertos. Sin embargo, esta inestabilidad en el mundo de la imprenta va a ser causa y origen del nacimiento de nuevos talleres en otros lugares. La subsecuente movilidad de los primitivos impresores dará lugar precisamente a la aparición de nuevos talleres en ciudades con un comercio menos pujante pero con universidades y administración religiosa y política de cierta relevancia: Tarragona, Lérida, Gerona, Tortosa, Perpiñán o Montserrat.<sup>11</sup> Caso bien diferente es, sin embargo, la imprenta en Zaragoza, capital del Reino de Aragón. En esta ciudad,

---

<sup>10</sup> Algunos cálculos llevan la producción veneciana incunable a un total de 1.250.000 ejemplares. Marino ZORZI, «Introduzione», en S. Marcon, M. Zorzi (dirs.), *Aldo Manuzio e l'ambiente veneziano*, pp. 16-17.

<sup>11</sup> Plank, Botel y Hurus llegan a Zaragoza en 1476 procedentes de Barcelona. El mismo Botel emigrará de Zaragoza en 1479 a Lérida. Nicolás Spindeler y Pedro Brun intentaron instalarse en Tortosa en 1477 pero debieron cambiar su taller a Barcelona al año siguiente. Desde allí en 1484, por separado, Spindeler marchará hacia Tarragona y Brun hacia Sevilla en el Reino de Castilla. Leonardo Hutz y Pedro Hagenbach se instalan en Valencia en 1491. Desde allí Hutz emigró a Salamanca en 1494 donde se asocia con Lope Sanz, de allí lo encontraremos asociado con Jorge Coci y Appentegger en Zaragoza en 1499 y posteriormente en Valencia desde 1505. Hagenbach desde Valencia se instalará en Toledo en 1498. Juan Rosembach es posiblemente el maestro impresor más itinerante. Inicia su labor en Valencia en 1492, se trasladará el mismo año a Barcelona, luego a Tarragona en 1498, posteriormente

tras el fugaz paso de Mateo Flandro, acaba instalándose, procedente de Barcelona, primero en sociedad y posteriormente como responsable en solitario del único taller existente, el alemán Pablo Hurus, que funda una dinastía tipográfica en dicho taller que alcanza el final de siglo siguiente. Él mismo permanece en Zaragoza hasta 1499, llenando prácticamente el último cuarto del primer siglo tipográfico zaragozano.

La procedencia de estos impresores es casi siempre germánica. Prácticamente no se localizan artífices de procedencia italiana entre los primeros impresores en la Corona y, aún en la Península Ibérica. Solamente el lombardo Jaime o Jacobo de Vila, editor y mercader de libros más que impresor, que se afincó en Valencia en este periodo tiene ese origen. Vila, como factor de Paganini de Paganinis, habitante en Venecia, forma sociedad con Sebastián de Escocia para el comercio de libros y mantiene con otros venecianos diversos negocios con la misma finalidad.<sup>12</sup> Pero es que durante el siglo XVI solamente se localizan firmando libros en sus portadas dos italianos: el piamontés Juan Siglo, que solo imprime en Barcelona en 1523 asociado con Dimas Bellestar, y el veneciano Angelo Tavano, que imprime en Zaragoza entre 1599 y 1608 editando, además, algunos libros en Barcelona.<sup>13</sup>

---

en 1500 a Perpiñán, regresa a Barcelona en 1506 firmando algunas obras en Montserrat durante el siglo XVI. Diego Gumiel imprime en Barcelona entre 1494 y 1500, aunque firma alguna de sus obras en Gerona en 1495, desde allí emigrará a Valladolid. Alfonso Fernández de Córdoba, procedía de Valencia y Murcia entre 1477 y 1486 antes de imprimir en Híjar en 1487 y 1488. Pere Trincher que imprime en Valencia entre 1495 y 1498 procedía de Barcelona. Lope de la Roca que procedía de Murcia imprime en Valencia entre 1495 y 1497. Sin pasar ni por Valencia ni por Barcelona se ha de mencionar a Juan de Valdés que imprime en Gerona trasladará su taller a Perpiñán entre 1495 y 1497; y Abraham Maimon Zanete también procedía de Murcia antes de firmar una obra en Híjar en 1482. También hay impresores que culminaron su trabajo en otros reinos. Gherlinc emigrará a Braga en Portugal a Monterrey y a Salamanca. También a Portugal, Lisboa, emigra Eliezer Ben Abraham Alantansi y desde Lisboa se ha identificado a Alantansi imprimiendo en Constantinopla.

<sup>12</sup> José Enrique SERRANO Y MORALES, *Reseña histórica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en Valencia desde la introducción del arte tipográfico en España hasta el año 1868 con noticias bio-bibliográficas de los principales impresores*, Valencia, Imprenta de F. Domenech, 1898-1899, pp. 571-581.

<sup>13</sup> Manuel José PEDRAZA GRACIA, «Aproximación al estudio de la movilidad de los impresores en la Corona de Aragón peninsular en los siglos XV y XVI», en *Mobilità dei mestieri del libro tra Quattrocento e Seicento*, Roma, 15-16 marzo, 2012, Pisa – Roma, Fabrizio Serra, 2013, pp. 101-114.

Resulta evidente que los impresores italianos no se interesaron en los territorios de Aragón para expandir sus negocios<sup>14</sup> y que los avances que se producían en el ámbito de la imprenta en Italia no llegaron por medio de impresores de esa procedencia.

#### LA IMPRENTA Y EL PROYECTO EDITORIAL

Quizás lo que más caracteriza la relación de Manuzio con el libro es que se le puede considerar como el primero que elabora un proyecto editorial completo, desde la selección de las materias primas para su elaboración hasta su comercialización pasando, por supuesto, por la selección muy rigurosa de los textos para conformar un conjunto de unidades bibliográficas relacionadas entre sí, a modo de lo que ahora se entiende como una serie, dirigidas a un público concreto. Esta característica es propia de un hombre de letras que emplea la tecnología para obtener como resultado un conjunto bibliográfico coherente de calidad y útil (que puede, eventualmente, proporcionar beneficios, lo que aseguraría la continuidad del proyecto) dirigido a una élite cultural.<sup>15</sup> Es esta una situación excepcional en un mundo en el que lo que prima son proyectos editoriales que persiguen de forma principal la obtención de beneficios económicos lo más inmediatos posible con objeto de iniciar un nuevo proyecto diferente. Aunque es cierto que suelen ser proyectos editoriales exclusivos de los impresores los que conforman la mayor parte de las ediciones que se elaboran en los primeros años de la imprenta, no se trata de editar un conjunto de obras relacionadas procurando una continuidad en el tiempo (algo similar, como se ha dicho, a lo

---

<sup>14</sup> No se puede decir lo mismo de Castilla donde Italia tiene más peso (como ejemplo la presencia de impresores que crearan sagas —algunos de cuyos descendientes llegan a territorio aragonés— como los Giunti y los Portonarii en Salamanca). Baste mencionar, también como ejemplo, el hecho de que la imprenta en México se haya visto introducida por un impresor de origen italiano, Giovanni Paoli, aunque como factor allí del taller de los Cromberger de Sevilla.

<sup>15</sup> Cf. Carlo DIONISOTTI, *Aldo Manuzio: umanista e editore*, Milán, Il Polifilo, 1995; Franklin D. MURPHY, D. David S. ZEIDBERG, Fiorella Gioffredi SUPERBI (eds.), *Aldus Manutius and Renaissance culture. Essays in memory of Franklin D. Murphy: Acts of an International Conference, Venice and Florence, 14-17 June 1994*, Florencia, Leo S. Olschki, 1998.

que hoy sería una serie o colección), sino, más bien, de proyectos mucho más limitados para una única obra. En los territorios del rey de Aragón la edición, como actuación independiente de la impresión, no es aún una actividad diferenciada y constante, sino excepcional y es el impresor el que debe asumir el riesgo de la producción de sus ediciones. Por esta causa, desde una perspectiva mucho más comercial (de subsistencia) se tiende a una diversificación de los tipos de producciones, en lugar de una concentración de las obras dentro de un tipo específico, que iría dirigido, por consiguiente a un tipo de lector-cliente también específico. No se persigue, por tanto, ni la coherencia de un conjunto organizado de obras publicadas que las identifique ni la búsqueda de un tipo de lector con unas características concretas.

La diferencia estriba, por consiguiente, en lo ambicioso del proyecto en el que se suman unidades bibliográficas sucesivas elaboradas conforme a un plan previamente trazado y planificado, que ofrece como valor añadido la coherencia del resultado, pero que, como contrapartida, puede ofrecer un lector-cliente fidelizado que entiende que esos productos se elaboran pensando específicamente en sus gustos y características como lector.

Este proceso es una labor compleja en el que intervienen en diversos momentos aspectos diferentes.

El primero de ellos es la obtención de papel (de calidad).<sup>16</sup> Manuzio inició su actividad mediante el establecimiento de una sociedad (junto con Torresani, que acabaría siendo su suegro) con Pietro Francesco Barbarigo<sup>17</sup> en la que el mejor papel elaborado en Fabriano, que era marchamo de calidad de por sí, proporcionado por este conocidísimo mercader, era característica principal.<sup>18</sup> De la misma manera, las tipografías empleadas por Manuzio, de las que

---

<sup>16</sup> Cf., por ejemplo, CONOR FAHY, «Esemplari su carta reale di edizioni aldine, 1494-1550», *La Bibliofilia*, 106 (2004), pp. 135-172.

<sup>17</sup> Cf. M. LOWRY. *The world of Aldus Manutius*, especialmente el capítulo III, pp. 70-108.

<sup>18</sup> Manuzio no era un impresor especial por este factor ya que el propio gobierno de Venecia, como sistema de incentivar la industria de la imprenta había establecido legalmente penas a los impresores que utilizarasen papel de baja calidad.

se tratará más adelante, muy cuidadas, son otro de los factores que incidirán de forma principal en dotar a la obra de una calidad visual característica y la relación que establecía entre la mancha de escritura y los blancos proporcionaba un aspecto elegante y favorecía la legibilidad. Algo similar se puede decir de las tintas que poseían un brillo especial. Por consiguiente, pone de manifiesto el interés por el contenido mediante la belleza y calidad de los materiales empleados: el libro no solamente ha de ser fiable en el contenido sino que también tiene que estéticamente atractivo.

Todos los impresores de la época persiguen un nivel de calidad óptimo en sus producciones, pero ese grado de perfección está muy condicionado por la inversión que el artífice realiza en sus obras y la posibilidad de acceder a los mejores materiales. Es evidente que los papeles elaborados en la Corona aragonesa no eran de los más apreciados. Ni siquiera los impresores italianos contemporáneos eran capaces de elaborar libros con el nivel de calidad que lo hacía Manuzio y esa característica era perfectamente perceptible por sus lectores.

Pero si una materialidad bibliográfica de calidad es una obsesión, mucho más se cuidan los textos, que revisan auténticos especialistas, entre los que se encuentra el mismo Manuzio, excelente conocedor de las lenguas y literaturas clásicas. La preocupación por la pureza y la calidad del texto es una aspiración deseable por parte de los impresores pero no un requisito imprescindible. Bastaba con realizar las comprobaciones suficientes entre el manuscrito original y el texto impreso mediante una corrección, que podría calificarse como «técnica», muy lejos de una corrección «científica erudita», del original manuscrito que era la preconizada por Manuzio en su taller para las obras que editaba y que no evitaba que se llevase a cabo también la corrección técnica antes mencionada del producto tipográfico. La búsqueda del rigor en los textos, de la que adolecían las ediciones de sus contemporáneos, conduce a una corrección científica erudita que estaba a cargo de expertos de primer nivel en las obras y estudios clásicos que conformaron la que se ha dado en llamar «Academia Aldina», fundada en 1494 a la que fueron adscritos los principales humanistas de la época: Poliziano, Andrea Navagero,

Gerolamo Donà, Angelo Gebrielli, Erasmo de Rotterdam, Pico della Mirandola, Daniele Renier, Alberto Pio di Carpi, Gabriello Brachio, Pietro Bembo, Marco Musuro, Giovanni Láscaris, Giovanni Giocondo da Verona, Francesco Colonna...

Ese mismo afán de un rigor lingüístico de las obras le conduce a la utilización de nuevos signos de puntuación importados directamente de la lengua griega: acentos, punto y coma y apóstrofo, que, sin embargo, llegaron a despistar a algunos de los lectores de sus obras.

¿Es posible encontrar algo así entre las imprentas contemporáneas? La respuesta es forzosamente, no. Y no solo en la Corona aragonesa, sino con seguridad en el resto de las imprentas de la Europa tipográfica del momento. Sin embargo, algunos impresores consiguieron rodearse de eruditos de cierto nivel en sus ámbitos geográficos. Caso perfectamente conocido desde hace tiempo es el de la imprenta de Hurus en Zaragoza. Con él colaboraron en la preparación de las obras salidas del taller del impresor de Constanza Andrés de Li o Helí,<sup>19</sup> Gonzalo García de Santa María,<sup>20</sup> Martín Martínez de Ampies o Ampredes<sup>21</sup> que realizaron traducciones y ediciones científicas de algunas producciones bibliográficas de su taller. Obviamente no se pretende aquí establecer más comparación que la anecdótica de este fenómeno que no alcanza ni de lejos a la que aconteció en la imprenta aldina. Ni el nivel y categoría científica de estos aragoneses ni la intencionalidad de las obras en las que participaron poseen similitudes destacables. Pero formalmente se aprecia el interés que posee el impresor-editor en relación con la calidad de los textos que se refleja en el nivel de los productos bibliográficos al

---

<sup>19</sup> Converso, Helí es un matemático cuya principal obra es una ampliación del *Lunario* de Bernardo de Granollachs. Sin embargo, tras su prisión en 1490 ordenada por el tribunal de la Santa Inquisición proyectó su actividad en la imprenta de los Hurus hacia obras de tipo religioso.

<sup>20</sup> Nacido en el seno de una familia de conversos, fue experto en derecho y destaca por su labor historiográfica. Destaca su labor como traductor de obras latinas de carácter moral y litúrgico. También destacó como corrector y editor de obras de tipo jurídico y religioso.

<sup>21</sup> Fue hombre de armas y escritor. Tradujo libros de veterinaria desde el catalán y el *Viaje de la Tierra Santa* desde el latín también escribió obras de tipo religioso.

rodearse de intelectuales que los dotasen de garantías científicas. Es evidente que el origen no es equiparable, ya que la academia en Venecia fue antes que la imprenta, mientras que los eruditos en otras imprentas son el resultado de una necesidad forzada por las obras que se imprimen. Tampoco se trata de un círculo literario propiamente dicho, sino de intelectuales y expertos que de manera individual se acercaban a la imprenta para editar sus propias obras y, además, para corregir y publicar traducciones de textos en otros idiomas, especialmente latín, y corregir aquellas obras que habían de publicarse.

Los impresores en las ciudades con imprenta de los reinos de Aragón y Valencia y de Cataluña buscan los mejores materiales, pero tiene que esforzarse en su importación, siendo frecuente que, cuando no se utiliza papel de la tierra, el papel provenga de Génova o de Thiers, pero los tipos (como los impresores), tienen su origen en Centroeuropa.

Tampoco se puede hablar de proyectos editoriales amplios conocidos en esta imprenta zaragozana. Predominan en ella libros con un fundamento moral y religioso trufados, de vez en cuando, con otras producciones de diverso tipo con la intención de mantener una producción heterogénea que alimente el negocio editorial. Algo similar ocurre en otras casas impresoras de Castilla y Aragón.

Pero el libro de Aldo posee una tercera característica: la percepción visual. La página muestra un fuerte contraste entre la mancha y el blanco que resulta especialmente generoso y otro de los «desarrollos novedosos» de Aldo: el *enchiridion* que el propio Aldo denominó en su catálogo de 1503 como «libelli portatiles in formam enchiridii». La edición en octavo no es desconocida y no era el más menudo de los formatos empleados por los impresores, pero Aldo la usa para un tipo de libro cuyo formato esperado (casi normalizado) era en la época superior. Los formatos se acomodaban al tipo de obra que contenían, de hecho, los breviarios y misales que llevaban los fieles a la iglesia y algunos libros de horas eran frecuentes en octavo e, incluso, en formatos más reducidos con objeto de trasportarlos cómodamente (por lo que, se les suele llamar «libros de faltriquera») o de permitir una lectura más recogida (de poderlos llevar en la mano por lo que

también reciben el nombre de «manuales»). La utilización de este formato para la literatura clásica introduce también un cambio en el uso de libro. Un formato pequeño para este tipo de bibliografía implica una lectura en solitario (un uso privado alejado del estudio o biblioteca donde se podían estudiar, más que leer, los clásicos) como sería la de los libros de rezo y meditación que lo utilizaban, frente a un libro de estudio, más grande. De la misma manera, un libro de lectura no requiere una glosa o comentario; en cualquier caso, de haber algún tipo de comentario será el que introduzca el propio lector. Por esto el libro aldino (en general) y el octavo, especialmente, posee ese contraste tan marcado entre blancos y mancha de escritura, reservando el espacio que pueda precisar el lector.

En la imprenta de Manuzio se inventó también el método que permitía enfrentar compaginando los textos griegos con su traducción, de forma que pudiese verse simultáneamente el original y la versión de la misma obra en las dos páginas enfrentadas.

Además, no se deben olvidar las innovaciones que Aldo adoptó en la encuadernación de sus obras que se suelen dividir también en tres aspectos específicos: la denominada encuadernación a la griega (de origen bizantino) con lomo plano, la utilización del tafilete con dorados a base de hierros que introducen unas decoraciones muy similares a las que emplea en sus impresiones y el uso del cartón para la tapa de ese tipo de encuadernaciones.

Ni los aspectos relacionados con la percepción visual ni los usos en la encuadernación conjuntamente se usan en las imprentas contemporáneas de una forma tan sistemática. Pero es que la búsqueda de un tipo de libro concreto adecuado a una finalidad determinada condiciona algunas de estas aplicaciones que, si por separado fueron empleadas por algunos impresores contemporáneos en sus producciones, es prácticamente imposible encontrarlas de forma conjunta y, aun en menor medida, de forma sistemática. Estas mismas ausencias se hallan en los libros salidos de las prensas de las ciudades de la Corona de Aragón peninsular que estaban dirigidas a un tipo de uso y de lector completamente diferente al que se dirigían las obras de Aldo. Tampoco los impresores se habían comprometido a intervenir en el aspecto externo

del libro que dejaban por entero al gusto del lector comprometido por la habilidad y profesionalidad del librero-ligador de libros.

#### LAS TIPOGRAFÍAS

Las tipografías de Aldo son el foco de un buen número de trabajos sobre el impresor veneciano, sustentando generalmente las argumentaciones sobre este aspecto en tres parámetros diferentes: la excelencia de la tipografía griega aldina, la invención de la cursiva o itálica y la perfección de los trazos de su tipografía romana.

La intención del profesor de griego Manuzio al llegar a la imprenta era, precisamente, tras la impresión de la gramática que él mismo había elaborado en la imprenta de Torresani,<sup>22</sup> que luego será la de Aldo, desarrollar la impresión de los clásicos griegos y latinos. De hecho, las impresiones en griego predominan sobre las impresiones en latín de forma notoria durante el periodo incunable del taller aldino. En ese periodo solo imprimirá dos obras en lengua vernácula. A partir de 1501, se produce un incremento de la producción en latín, seguramente influido por la necesidad de obtener beneficios más inflados por parte del resto de los socios de la imprenta.<sup>23</sup>

<sup>22</sup> Andrea Torresani fue oficial de la imprenta de Jenson, uno de los principales impresores venecianos, y socio de su viuda. Allí aprende el proceso de impresión y desarrolla su idea de producir unos textos clásicos mucho más perfectos desde diversos puntos de vista que los que se podían encontrar en las librerías de su época. Manuzio imprimirá en esta imprenta y en 1505 contrae matrimonio con la hija de su socio, María, que era mucho treinta años más joven que él. Cf. M. LOWRY, *The world of Aldus Manutius*, especialmente el capítulo III, pp. 70-108.

<sup>23</sup> Luigi BALSAMO, «Aldo Manuzio e la diffusione dei classici greci», en Gino Benzoni, *L'eredità greca e l'ellenismo veneziano*, Florencia, Olschki, 2002, pp. 171-188; Martin SICHERL, *Griechische Erstaussgaben des Aldus Manutius: Druckvorlagen, Stellenwert, kultureller Hintergrund*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 1997; y Manoussos I. MANOUSSACAS, Konstantinos STAİKOS (eds.), *Le edizioni di testi greci da Aldo Manuzio e le prime tipografie greche di Venezia*, Atenas, Idryma Ellenikou Politismou, 1993; Nicolas BARKER, *Aldus Manutius and the Development of Greek Script and Type in the Fifteenth Century*, Nueva York, Fordham University Press, 1992; Dennis E. RHODES, «Paving the way for Aldus Manutius: greek books printed in Italy before 1495», en David R. Jordan, *Romanus et graecorum studiosus*, Atenas, Trokalia, 1975, pp. 17-42; y el clásico Robert PROCTOR, *The printing of Greek in the 15<sup>th</sup> century*, Oxford, University Press, 1900.

La tipografía griega venía utilizándose desde hacía algún tiempo en Italia. Sin duda, la inmigración de intelectuales procedentes del antiguo Imperio bizantino había influido en la incorporación de los caracteres griegos a las cajas tipográficas de los impresores italianos pero no se habían confeccionado juegos de punzones suficientes como para que las matrices circularan y fuesen accesibles, al menos sin muchas dificultades. Además, la posesión de los punzones implicaba el monopolio de uso de las matrices por lo que deberían ser muy reservados los escasos juegos existentes. Esta escasez de tipos griegos era bastante evidente en el resto de los lugares con imprenta, pero no en Italia. De hecho, todos los precedentes de impresión de textos griegos completos son italianos: Florencia, Milán y Vicenza; en Venecia, solamente un par de obras.<sup>24</sup> Janus Láscaris había desempeñado antes de la aparición de la figura de Manuzio en el arte de la imprenta un importante papel en la utilización de la tipografía griega, encontrando soluciones específicas para la correcta disposición de la escritura griega mediante la incorporación en dos líneas de diferente cuerpo: una para la letra y otra para los complementos tipográficos que se requerían. De esta manera se evitaba la elaboración de punzones que incluyesen conjuntamente la letra en cuestión y el espíritu o acento correspondiente lo que, obviamente, multiplicaba de forma notable el número de matrices que debían fabricarse y podía conducir a que las mismas letras tuvieran representaciones no exactamente idénticas con lo que podía dar lugar a una percepción poco atractiva de los textos.

Manuzio introduce un procedimiento nuevo, denominado en la actualidad con el término inglés *kerning*, que consiste en la elaboración de tipos sobre los que se podía añadir el acento o espíritu correspondiente elaborado con una matriz específica y diferente para poder incluir en un único espacio conjuntamente la letra con su espíritu o acento sin aumentar el cuerpo del tipo.<sup>25</sup> Además Manuzio

---

<sup>24</sup> Ambas aparecen en 1486. Se trata de una *Bathrachomyomachia*, impresa por Laonico Cretense, primera obra griega datada y un *Salterio* griego impreso por Alessandro de Candia. Ambos impresores eran originarios de Creta.

<sup>25</sup> Juan-José MARCOS GARCÍA, *Tipografía del griego clásico: análisis e historia desde la invención de la imprenta hasta la era digital*, Madrid, Dickinson, 2014, p. 119.

elaboró unas tipografías griegas completamente nuevas basadas en las escrituras que se podían encontrar en las obras manuscritas que leían y coleccionaban los humanistas venecianos. Estos manuscritos habían sido traídos directamente desde Bizancio por los intelectuales inmigrados tras la conquista de su capital por los turcos. Se conocen seis tipografías griegas diferentes empleadas por Manuzio, todas ellas de gran calidad.

También se realizaron intentos de elaborar una tipografía hebrea durante los años 1498 y 1499 debido a que algunos de sus colaboradores conocían esa lengua y que Aldo se había empeñado en imprimir una Biblia políglota, empeño que, a pesar de sus esfuerzos, no pudo llevar a cabo.<sup>26</sup> De hecho, ya se habían introducido algunos caracteres hebreos en determinadas obras impresas en su taller.<sup>27</sup>

Una de las aportaciones más destacables de Manuzio es la incorporación de la tipografía cursiva, que por el lugar en el que aparece será llamada también itálica.<sup>28</sup> En la confección de los tipos cursivos como en la de otros tipos empleados en la imprenta de Aldo tiene una especial responsabilidad el boloñés Francesco Griffó o Francesco da Bologna, joyero de profesión que acabó dedicándose únicamente al tallado de punzones para la imprenta, trabajando durante mucho tiempo para Aldo en exclusiva.<sup>29</sup> Griffó y Manuzio terminaron su

<sup>26</sup> Piero SCAPECCHI, «Aldo alle origini della Bibbia poliglotta», en Simonetta Pelusi (cur.), *La civiltà del libro e la stampa a Venezia*, Padua, Il Poligrafo, 2000, pp. 77-82.

<sup>27</sup> Anna CAMPOS, «La grammatica ebraica di Aldo Manuzio», en *Aldo Manuzio e l'ambiente veneziano 1494-1515*, Venecia, Il Cardo, 1994, pp. 103-106.

<sup>28</sup> Vid. Luigi BALSAMO, Alberto TINTO, *Origini del corsivo nella tipografia italiana del Cinquecento*, Milán, Il Polifilo, 1967, especialmente: Luigi BALSAMO, «Il primo corsivo di Aldo Manuzio e Francesco Griffó», pp. 25-41; Luigi BALSAMO, «A note on the Aldine italic type in octavo format», en *The 1501 Aldine edition of Le cose volgari di Messer Francesco Petrarca revised and amended by Master Pietro Bembo, Venetian Noble in the Ahmanson-Murphy Collection at U.C.L.A.*, [Londres], Alecto Historical Editions, 1997, pp. 7-26; y David J. SHAW, «The Lyons counterfeit of Aldus's italic type: a new chronology», en Denis V. Reidy, *The Italian Book 1465-1800: Studies Presented to Dennis E. Rhodes on his 70<sup>th</sup> Birthday*, Londres, The British Library, 1993, pp. 117-134.

<sup>29</sup> Cf. Paolo TINTI, «Griffó, Francesco», en Marco Santoro (dir.), *Dizionario degli editori, tipografi, librai itineranti in Italia tra Quattrocento e Seicento*, Pisa – Roma, Fabrizio Serra, 2013, II, pp. 529-532; Giancarlo PETRELLA, «Santa Caterina, Aldo e le origini del corsivo», *La Biblioteca di via Senato*, 6, 3 (2014), pp. 21-24, 26, 28.

larga relación profesional debido a las desavenencias existentes entre ellos, según parece, sobre la paternidad de los diseños de las excelentes tipografías realizadas por Griffo. Esta tipografía tenía una ventaja comercial ya que permitía incluir más texto en la línea, lo que era perfecto para los libros en octavo dedicados a los textos clásicos.

En esa relación tan fructífera no se debe olvidar la creación de una tipografía completamente nueva para el *De Aetna* de Pietro Bembo. Esta tipografía, denominada Bembo, replanteaba las proporciones en los caracteres, dando como resultado positivo su gran legibilidad una vez que había sido compuesta la página. Esta nueva tipografía sirvió de base para crear los tipos redondos posteriores de la imprenta aldina, de tal manera que se conocen cinco tipos redondos creados en ella por Griffo y uno más cursivo.

A pesar de la presencia de tipografía redonda en los primeros años de la imprenta ibérica,<sup>30</sup> pocas redondas se encuentran en ella desde la última década del xv, pero aún es más difícil encontrar griegas y cursivas. Los tipos góticos son omnipresentes en las imprentas españolas y darán lugar a la denominación específica de góticos españoles surgida del mundo del coleccionismo bibliofílico.

Algunas excepciones confirman la regla. Un buen ejemplo de lo dicho es el caso de la imprenta zaragozana en la que solo existen tres ediciones que usen estos tipos: una obra del humanista Juan Sobrarias en 1511,<sup>31</sup> que emplea dos tipos redondos, y solamente dos libros más en los primeros quince años del xvi, un Catón en 1508 y un Sedulio en 1515 comentado por Nebrija.<sup>32</sup> Pero para comprender el

---

<sup>30</sup> «Los primeros impresores que llegaron a nuestra patria fueron alemanes. Las tipografías que traen y emplean en su primera hora no son de procedencia germánica. No son góticas, sino redondas. Tal contrasentido tiene una sola explicación: las raíces romanas de las más antiguas imprentas de los reinos de Castilla y de Aragón», C. ROMERO DE LECEA, «Raíces romanas de la imprenta hispana», p. 15.

<sup>31</sup> *Ioannis Sobrarii Secundi Alcanicensis Panegyricum Carmen de gestis Heroicis Ferdinandi catholici*, Caesaraugustae, Georgius Coci, 1511.

<sup>32</sup> *Cato et contemptus*, Caesarauguste, [Jorge Coci], 1508. Las letras redondas o romanas se empleaban precisamente para este tipo de obras que se imprimían para la enseñanza de las letras a los niños. *Sedulii Paschale cum commento Antonii Nebrisensis*, Caesaraugustae, industria & impensis Georgii Coci, 1515.

peso que posee los tipos góticos en las prensas hispanas es suficiente indicar que la obra de Sobrarias lleva las apostillas en letra gótica.

Los tipos griegos habían aparecido ya en época incunable en diversas obras en la corona aragonesa, como señala Vicente Bécarés, en Barcelona, Tortosa y Perpiñán.<sup>33</sup> Precisamente la tipografía de Perpiñán utilizada por Juan Rosembach en 1500 y 1501 parece haber sido diseñada ex profeso para esas producciones en concreto.<sup>34</sup> Pero en estas mismas fechas no se imprime en griego ninguna obra completa, lo que hubiese supuesto un esfuerzo crematístico exagerado para los previsibles resultados económicos. Por esto, aunque se encuentra tipografía griega, tampoco es predominante; por ejemplo solamente aparece una palabra en la misma obra de Sobrarias ya mencionada en letras mayúsculas griegas *télos* al final de la misma. En Castilla, Nebrija incorpora letras griegas en dos obras impresas por Brocar en Logroño y Porras en Salamanca. Las tipografías poseen un diseño similar pero están confeccionadas con distintos punzones. Este panorama culmina finalmente con el desarrollo de las tipografías griegas usadas en la Políglota, pero ni siquiera estas fueron influidas por los preciosos tipos griegos fundidos en las imprentas venecianas de Manuzio.

Las cursivas tardaron aún algún tiempo en introducirse en las prensas de los territorios del rey de Aragón ya que se incorporan a las cajas de las imprentas en el segundo cuarto del siglo XVI.

#### LA EMPRESA Y LA DISTRIBUCIÓN

El negocio de la imprenta en la época, como se ha mencionado anteriormente, era una actividad compleja y de difíciles resultados. El proyecto iniciado por Aldo para proveer a los ambientes intere-

---

<sup>33</sup> Vicente BÉCARES BOTAS, «Nebrija y los orígenes de la tipografía griega en España», en Carmen Codoñer Merino, Juan Antonio González Iglesias (eds.). *Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento: actas del coloquio celebrado en Salamanca, noviembre 1992*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1994, pp. 537-547.

<sup>34</sup> F. J. NORTON, *Printing in Spain 1501-1520*, Cambridge, Cambridge University Press, 1966, p. 107.

sados en el mundo clásico de libros en lengua original con una calidad textual y material contrastada es, simplemente, un proyecto original que pudo contar desde el primer momento con tres elementos esenciales: un grupo de intelectuales capitaneados por el propio Aldo capaces de otorgar garantía de fidelidad y corrección como Láscaris o Bembo; unos recursos materiales acordes con esas mismas exigencias entre las que destacan las máquinas y recursos técnicos de Torresani (que eran los de Jenson), unos nuevos recursos elaborados por artesanos de altísimo nivel como Griffio o el anónimo entallador de las ilustraciones de la *Hypnerotomachia Poliphilii* y un papel excelente como el de Fabriano; y unos recursos económicos y empresariales para llevar a cabo ese proyecto.<sup>35</sup> Sin estos tres elementos no se puede entender su éxito.

La intervención de Barbarigo en la sociedad empresarial con un cincuenta por ciento de la misma, dejando otro cuarenta de Torresani y un diez para el propio Manuzio,<sup>36</sup> es esencial puesto que garantizaba sobre el papel la viabilidad económica del proyecto. Barbarigo era un socio capitalista que aportaba papel pero no era un intelectual ni perseguía una finalidad diferente de la obtención de beneficio. Pero aun así, la primera incógnita es cómo un intelectual dedicado al estudio del mundo clásico, un humanista como Manuzio, que solamente poseía el diez por ciento de la empresa editora e impresora acaba encargándose de un negocio tan complejo con el enorme éxito cultural y económico que alcanzó, porque este *iter* no posee parangón en ningún otro lugar.

En efecto, no era suficiente la garantía de recursos económicos en la empresa, como se vio tras la muerte de Barbarigo, sino que era necesario que, además, ofreciese cierta rentabilidad. No parece posible que ambos proyectos, el editorial y el económico, pudiesen separarse entre sí: es el éxito del proyecto editorial el que ofrece como resul-

---

<sup>35</sup> Vid. Neil HARRIS, «L'*Hypnerotomachia Poliphili* e le contrastampe», *La Bibliofilia*, 100 (1998), pp. 201-251; Neil HARRIS, «Rising quadrats in the woodcuts of the Aldine *Hypnerotomachia Poliphili* (1499)», *Gutenberg Jahrbuch*, 2002, pp. 158-167; y Neil HARRIS, «Nine reset sheets in the Aldine *Hypnerotomachia Poliphili*», *Gutenberg Jahrbuch*, 2006, pp. 245-275.

<sup>36</sup> E. SATUÉ, *El diseño de libros del pasado*, p 168.

tado el éxito del proyecto empresarial. Ya se ha dicho que el proyecto editorial implicaba un cliente muy específico receptor de la producción bibliográfica, y eso comporta una desventaja comercial importante: un menor número de compradores en las proximidades del lugar de producción. Esto exigirá una mayor difusión de las obras en otras zonas para que la producción pueda ser completamente colocada en los lugares y manos oportunos.

Se puede establecer una división de las obras producidas en el taller. Por una parte se encuentra un conjunto de obras que se corresponden milimétricamente con el deseo aldino de libros cuidados de la literatura clásica con todas las características ya mencionadas y, por otro, obras de encargo, que podrían calificarse como de editor ajeno que permitirían la subsistencia de la imprenta. Precisamente, entre estas últimas, la *Hypnerotomachia Poliphilii*, la obra más conocida y alabada de las elaboradas en su taller, en la que, como dato curioso, el nombre del impresor es difícil de encontrar. También hay que recalcar que las circunstancias sociales y políticas que rodean el periodo de funcionamiento de la imprenta aldina llevaron consigo la existencia de interrupciones importantes de la actividad.

Por consiguiente, no puede hablarse de una actividad comercial y empresarial lineal, sino que hubo dificultades a las que no es ajeno el fallecimiento del socio principal, Barbarigo.

Estas circunstancias exigieron un esfuerzo notable en la distribución de los libros. Se ha dicho que Manuzio fue también librero y no está alejado de la razón. La dispersión de los compradores potenciales de los libros de Manuzio, que se ha tratado ya, dio como resultado la publicación por parte de Aldo de catálogos de sus productos impresos, lo que ha permitido conocer bastante bien el número de obras que salieron del taller que pueden situarse en torno a los ciento cincuenta títulos. Se conocen tres catálogos de las prensas aldinas fechados en 1498, 1503 y 1513. Como en otros aspectos, la publicación de sus catálogos muestra una visión comercial nada frecuente y un deseo de buscar el cliente desde el origen, en lugar de que sea el cliente el que busque el producto deseado. Para mejorar la distribución estableció una red de representantes por toda Europa, inclui-

dos los Giunta,<sup>37</sup> que hacía que sus libros llegasen a lugares muy alejados de Venecia. Los libros aldinos llegaban muy lejos pero conseguían fidelizar a sus lectores. Este es otro de los aspectos que se deben destacar de la actividad de Manuzio.

La imprenta de Aldo se sirvió de los medios de los que disponían otros mercaderes (y también impresores) para dar a conocer y comerciar con sus productos, para lo que sus socios debieron de ser puntales importantes. La marca de Aldo fue uno de esos medios. El ancla y el delfín fueron perfectamente conocidos por sus contemporáneos y reafirmaban la calidad de los libros que la poseían.<sup>38</sup> Precisamente el éxito de unas producciones tenía como resultado la posibilidad de elaborar otras similares y así, de forma sucesiva. El prestigio alcanzado por Manuzio tuvo como consecuencia prácticamente inmediata la copia de sus innovaciones y de sus producciones. Los imitadores de Manuzio fueron numerosos, lo que es otro índice del éxito del impresor veneciano entre sus contemporáneos, y él mismo era consciente de que, a pesar de los privilegios que obtuvo de Venecia tanto para la letra cursiva como para el formato en octavo, por ejemplo, no eran recursos suficientes para evitarlos. Por esta causa, se encuentran advertencias en sus propias obras contra los que pudiesen plagiarlas.<sup>39</sup>

---

<sup>37</sup> Esta relación ya fue estudiada hace muchos años por Demetrio MARZI, *Una questione libraria fra i Giunti ed Aldo Manuzio il Vecchio: contributo alla storia dell'arte della stampa*, Milán, Tipografia G. Carnesecchi e Figli, 1896; y más recientemente en Lilian ARMSTRONG, *Benedetto Bordon, Aldus Manutius and Lucantonio Giunta: old links and new*, in *Studies of Renaissance miniaturists in Venice*, II, , Pindar, 2003, pp. 644-682.

<sup>38</sup> Cf. Lamberto DONATI, «Le marche tipografiche di Aldo Manuzio il Vecchio», *Gutenberg Jahrbuch*, 49 (1974), pp. 129-132; y el mucho más clásico Léon DOREZ, «La marque typographique d'Alde Manuce», *Revue des bibliothèques*, 6 (1896), pp. 143-160.

<sup>39</sup> Franco FILIPPI relaciona estos dos casos: «[...] en el volumen *Carmina* [...] de Horacio (editado en mayo de 1501) “Iussu, mandatove Illustrissimi P(opuli) S(enatus) Q(ue) V(eneti) Nobilis, literator, plebeie, impresor, mercator, mercenarie quisquis es, id gebus caracteres, ne attingito [...]” y en el volumen de los Epigramas de Marcial, del mismo año “Quisquis es qui quoquomodo huiusce excursionis ergo adversus ierir, damnatus esto et reus Ill. S. V. Ne dicas tibi non praedictum cave”». *Venecia y sus lagunas: patrimonio de la humanidad, diálogo entre cultura, ¿Cuál es sus futuro?*, Venecia, Veneciethefuture.com, ca. 2014. Disponible en: [www.veneciethefuture.com](http://www.veneciethefuture.com) [consulta: 1/04/2015]. Cf. también al respecto E. SATUÉ, *El diseño de libros del pasado*, pp. 122-124.

Pero, quizás, no se trata tanto de copias de sus obras como de copiar su forma de hacer y sus características materiales, por lo que alguno de sus colaboradores, como es el caso de Francesco Griffo, encontraron acomodo en otras casas impresoras con rapidez, tras dejar la imprenta aldina.

No se encuentran en la Península Ibérica ni en la Corona aragonesa opciones empresariales tan elaboradas como la que se da en la imprenta de Manuzio. La participación como socios capitalistas unidos a técnicos y a intelectuales con las ideas editoriales planteadas con anterioridad no es que no sea frecuente, sino que es inexistente. Sí que es posible hallar editores que imprimen o mercaderes que tienen imprentas pero no se producen este tipo de sociedades con facilidad. De hecho, cuando se producen suelen ser puntuales, para editar obras específicas, pero nunca para llevar a cabo proyectos editoriales. El caso de Appentegger es especial, es uno de los sucesores de Hurus en la imprenta junto con Coci y Hutz, pero también es sobrino carnal de Hurus. No se trata tanto de un socio capitalista, sino más bien de un sucesor del vendedor que controla el proceso hasta que la deuda con su tío ha sido completamente satisfecha.

Se suele decir que los primeros afincados en la Península Ibérica son impresores alemanes, cuando con seguridad sería más cierto indicar que muchos de ellos son mercaderes alemanes, factores de compañías alemanas en los reinos ibéricos que suman a su actividad cierta labor empresarial en la que el comercio de libros y de recursos técnicos de la imprenta se entremezclan con la lana, azafrán y otros productos del sur en sus intercambios con el norte y centro de Europa. Su éxito en esta actividad puede llevar a algunos hasta la especialización. El impresor es, más bien, un comerciante, que se acompaña de la actividad del comercio de libros, de los que produce y de los que importa. Pero en una segunda generación de impresores la cosa cambia: los que llegan posteriormente y los sucesores en las imprentas son impresores. Cuando estos sucesores alcanzan la propiedad de las imprentas intentan alcanzar todo el proceso, la edición, la impresión y la distribución, bien sea de forma directa o bien sea mediante representantes. Es esa, por tanto, una situación generalizada, también en Aragón, de la que el mencionado Jorge Coci es un

buen ejemplo. También es frecuente la búsqueda de la mayor calidad posible en los textos y en los materiales, pero en este caso, lo difícil es mantener un nivel alto, especialmente cuando los sucesivos productos no requieren la homogeneidad que perseguía Aldo. De la misma manera, los éxitos de unos impresores son inmediatamente reflejados en otras de ciudades más o menos próximas. El negocio era duro y los indicios de éxito, viniesen de donde viniesen, eran seguidos hasta obtener resultados. El nivel de la calidad que Aldo imprimía en sus productos tipográficos dificultaba su imitación, pero cuando la calidad es accesible por otros productores las imitaciones son mucho más sencillas.

Las diferencias radican, más que en las formas de actuar, en la profundidad con la que se actúa y en que, mientras Manuzio fidelizaba una clientela europea con una producción homogénea de calidad, el impresor de la Corona de Aragón ofrecía productos concretos independientes que debían cautivar a los lectores uno a uno dirigiéndose desde lo concreto del libro a un público heterogéneo que por su número garantizase la pervivencia del negocio.

#### A MODO DE CONCLUSIÓN

Aldo es tipógrafo, editor y librero, pero sobre todo destaca en él la percepción de un todo, de la globalidad del hecho del libro desde las materias primas y el texto hasta el lector. Es esta característica la que marca una diferencia notable con el resto de los impresores de su época y con los impresores que se afincan en los territorios del rey de Aragón.

Aldo elabora un proyecto editorial, que eventualmente se apoya en otras obras producidas por él, pero que es el eje de su actividad dirigida a una parcela de lectores específica, pero global. En Aragón se hallan gentes en las imprentas venidas de fuera que se dirigen a públicos homogéneos en lo espacial pero heterogéneos en lo que se refiere al resto de los aspectos que los caracterizan. Esta circunstancia condiciona todas las facetas que tiene que ver con la producción: tipografías, formatos, papel (condicionados por el tipo de obra de que

se trate en cada momento) y, por esta misma causa, no penetran en la Península, como no lo van a hacer en otros tantos lugares con la rapidez deseada los avances que hicieron de la casa de Aldo un taller de imprenta especial e imitado.

La presencia de intelectuales en la imprenta realizando labores de corrección de textos es común a la imprenta de la época, pero no responde a una inquietud especial del editor-impresor hacia las obras que edita (buscando una perfección de los contenidos), sino a la necesidad que esos intelectuales poseen sobre sus propias obras o sobre las obras en cuya elaboración participan (persiguiendo, más bien una perfección formal y una adecuación a un texto (original) que no admite discusión.

La reunión de las actividades de la producción y distribución del libro en una única firma impresora-editora-librera está presente en la imprenta de la época, también en Aragón, pero tampoco responde a una influencia sino más bien a una necesidad de cubrir la distribución de las obras por parte de los productores ayudados por criados o factores que, por el momento, se dedicaban a estas labores especializadas.

Es difícil encontrar la presencia de Aldo Manuzio en la Península Ibérica, incluso en la Corona de Aragón, porque no había una necesidad de modificar unos estereotipos perfectamente conocidos y asimilados por el público lector (comprador) que estaba mucho más pendiente de otro tipo de obras. El público de Aldo era tremendamente minoritario en Aragón, como lo era en Castilla o en otros reinos, pero sumado exigía la presencia de la actividad de Aldo.

La influencia de Aldo no está presente, porque no había una necesidad de imitación, actividad a la que ya se dedicaban en Lyon y otros focos impresores europeos que junto con la casa original cubrían las necesidades de los lectores que exigían ese tipo de obras en las que Manuzio puso el foco de un proyecto único en Europa.<sup>40</sup>

---

<sup>40</sup> Carlo PULSONI, «I classici italiani di Aldo Manuzio e le loro contraffazioni lionesi», *Critica del testo*, 2 (2002), pp. 477-487.

Se trata, por consiguiente de paradigmas completamente diferentes en los que existen nexos de unión debidos a que se producen libros, pero en escalas incomparables, con productos de calidades diversos, medios de distribución diferentes y con usuarios distintos.

## LAS ALDINAS GRIEGAS DE DIEGO HURTADO DE MENDOZA

*Inmaculada Pérez Martín*

Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo  
y del Oriente Próximo. CSIC, Madrid

Don Diego Hurtado de Mendoza reunió en su biblioteca la más valiosa colección de libros griegos del siglo XVI español, un siglo excepcional para la cultura hispana que vio no solo la difusión del conocimiento del griego iniciada en la universidad cisneriana,<sup>1</sup> sino también, justamente, la formación de bibliotecas de manuscritos e impresos en esa lengua.<sup>2</sup> Una parte sustancial de esos impresos procedía de Venecia y, en concreto, de las prensas aldinas, que tuvieron un papel de importancia capital en la historia de los textos griegos, como prueba el hecho de que en ellas se estamparan cuarenta *editiones principes* en tal lengua.<sup>3</sup> Pero incluso en el caso de que otra imprenta hubiera precedido a la aldina en la edición de un clásico griego, el prestigio de los textos cuidados por Aldo Manuzio y su «Academia Nueva» (Νέα Ἀκαδημία) en Venecia se reveló imposible de superar.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Sobre este papel de la Universidad Complutense, cf. Inmaculada PÉREZ MARTÍN, Miguel CORTÉS ARRESE, *Lecturas de Bizancio. El legado escrito de Grecia en España. Catálogo de la Exposición*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2008, pp. 162-163. Entre las publicaciones nacidas al amparo del V Centenario de la Políglota, cf. *El sueño de Cisneros. V centenario de la edición de la Biblia Políglota Complutense. Exposición*, Alcalá de Henares, Universidad, 2014; Ignacio CARBAJOSA, Andrés GARCÍA SERRANO (eds.), *Una Biblia a varias voces*, Madrid, Universidad San Dámaso, 2014.

<sup>2</sup> La razón fundamental para adquirir una copia a mano era la inaccesibilidad del texto: si las bibliotecas españolas conservan pocos manuscritos griegos profanos es porque en el siglo XVI, cuando nuestros humanistas empiezan a acceder al mercado de textos griegos, estos autores ya están impresos.

<sup>3</sup> Martin SICHERL, *Griechische Erstaussgaben des Aldus Manutius*, Paderborn, 1997.

<sup>4</sup> Sobre las aldinas griegas y la relación de Aldo con los griegos cultos que abundaban en Venecia, donde habían emigrado desde territorios helenófonos

Esto es especialmente evidente en el hecho de que el texto de las ediciones aldinas fuera reproduciéndose una y otra vez hasta convertirse en la «vulgata» de muchos autores clásicos, ese enemigo de la verdad filológica cuya inercia plurisecular empezó a ser combatida en el siglo XIX desempolvando los manuscritos y valorando sus variantes. Ello no impidió que en los aparatos de las ediciones críticas con las que los filólogos buscaban ofrecer un texto más próximo al arquetipo del autor,<sup>5</sup> las lecturas de las aldinas se mantuvieran y consideraran como un testimonio más de la transmisión del texto, en la creencia de que sus responsables habían tenido acceso a manuscritos perdidos con buenas lecturas que se debía conservar. La realidad, como sabemos ahora, era distinta, y quizá difícil de aceptar para un filólogo alemán decimonónico: entre los colaboradores de Aldo había griegos, especialmente cretenses, herederos de una tradición filológica bizantina experta en los usos lingüísticos de cada autor, la métrica, los dialectos del griego antiguo y, en resumidas cuentas, muchos de los conocimientos requeridos para elegir un buen manuscrito como punto de partida del trabajo editorial y para corregir o restituir un texto.<sup>6</sup> La labor filológica de un Marco Musuro

---

conquistados por la Serenísima siglos atrás, como Creta o Chipre, la primera monografía es la de Ambroise FIRMIN-DIDOT, *Aldo Manuce et l'Hellénisme à Venise*, París, 1875 (reimpr. Bruselas, 1966). En las notas sucesivas puede encontrarse bibliografía más reciente, complementaria a Robert Gary BABCOCK, Mark SOSOWER, *Learning from the Greeks. An Exhibition Commemorating the Five-Hundredth Anniversary of the Founding of the Aldine Press*, New Haven, Beinecke Rare Book & Manuscript Library, 1994; Triantaphyllos E. SKLAVENTES, Konstantinos Sp. STAIKOS, *The Printed Greek Book (15th-19th Century). Acts of the International Congress, Delphi, 16-20 May 2004*, Atenas, 2004; Despina VLASSI, «Graecum est, legitur. Attività editoriale greca a Venezia nei secoli XV e XVI», *Notiziario bibliografico. Rivista della Giunta regionale del Veneto*, 71, número monográfico, *Aldo Manuzio, un umanista in tipografia*, Venecia, Giunta regionale del Veneto, 2015, pp. 43-50; Mario INFELISE (ed.), *Aldo Manuzio. La costruzione del mito*, Venecia, Marsilio, 2016.

<sup>5</sup> La historia del nacimiento de la Crítica textual está magistralmente contada por Sebastiano TAMPANARO, *La genesi del metodo di Lachmann*, Florencia, F. Le Monnier 1963; 2.<sup>a</sup> ed. con modificaciones en Padua, Liviana, 1981 y 1985; con una «Presentazione» y una «Postilla» de Elio MONTANARI, en Turín, Utet Libreria, 2004 y 2010.

<sup>6</sup> Sobre la tarea editorial de los griegos en Italia, Dieter HARLFINGER (dir.), *Graecogermania. Griechischstudien deutscher Humanisten. Die Editionstätigkeit der Griechen in der italienischen Renaissance (1469-1523). Ausstellungskatalog der Herzog August Bibliothek*, Wolfenbüttel, Weinheim, 1989. Sobre este aspecto de las prensas aldinas, Annaclara CATALDI PALAU, *Gian Francesco d'Asola e la tipografia aldina: la vita, le edizioni, la biblioteca dell'Asolano*, Génova, Sagep, 1998, y M. SICHERL, *Griechische Erstausgaben*.

o de un Zacarías Caliergis y su olfato para elegir buenos manuscritos como base de sus ediciones fueron la causa de que estas se ganaran una larga posteridad.<sup>7</sup>

Por su parte, los tipos griegos aldinos influyeron en los de otras muchas imprentas y fueron imitados o simplemente copiados desde el siglo XVI hasta el siglo XIX. Lo fueron, sin ir más lejos, por otras imprentas venecianas sucesoras de la aldina en la impresión de libros como el salterio, de uso obligado por la comunidad griega. Esta influencia va más allá del aspecto estético o de la legibilidad: como ya sentenció Proctor en su libro clásico sobre la imprenta griega, la decisión de Aldo de que su tipografía reflejara la escritura contemporánea influyó negativamente en la difusión del griego; la razón era la dificultad de lectura que conllevaba, que hubiera sido fácilmente soslayable de haberse editado los textos griegos separando al modo latino las letras del alfabeto —«volviendo a los modelos más antiguos y puros», en palabras de Proctor.—<sup>8</sup> En efecto, la decisión de crear tantos tipos como fuera necesario para mantener la gran diversidad de formas de letras, ligaduras y abreviaturas de la minúscula griega del siglo XV fue un alarde tipográfico que puso una barrera inicial en el apren-

<sup>7</sup> Sobre Musuro, cf. David SPERANZI, *Marco Musuro. Libri e scrittura* (Bollettino dei Classici. Supplemento 27), Roma, Accademia Nazionale dei Lincei, 2013; Luigi FERRERI, *L'Italia degli umanisti. Marco Musuro*, Turnhout, Brepols, 2014; cf. Anna PONTANI, «L'umanesimo greco a Venezia: Marco Musuro, Girolamo Aleandro e l'Antologia Planudea», en Maria Francesca TIEPOLO, Eurigio TONETTI (eds.), *I Greci a Venezia. Atti del Convegno internazionale di studio (Venezia, 5-7 Novembre 1998)*, Venecia, Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti, 2002, pp. 381-466.

<sup>8</sup> Robert PROCTOR, *The Printing of Greek in the Fifteenth Century*. Illustrated Monographs of the Bibliographical Society, Oxford, 1900 (reprint Hildesheim, Georg Olms, 1966), p. 93: «the new founts of his invention, wether Greek, Roman or Italic, are in each case lamentably devoid of beauty of form other than that conferred on them by good cutting, and his overwhelming influence among his contemporaries and successors secured the ultimate disappearance of the older and purer models.» Cf. *ibid.*, pp. 12-13. Entre los modelos «más puros» se encontraban los tipos griegos de Arnao Guillén de Brocar en Alcalá, sobre los cuales Dennis E. RHODES, «The first use of Greek type in Spain», *Gutenberg-Jahrbuch*, 1960, *Festschrift zum 60. Geburtstag des Mainzer Gutenberg-Museums*, Maguncia, Verlag der Gutenberg-Gesellschaft, 1960, pp. 93-95; Frederick John NORTON, *Printing in Spain (1501-1520)*, Cambridge, Cambridge University Press, 1966 (reimpr. 1978); Kennerly WOODY, «A Note on the Greek Fonts of the Complutensian Polyglot», *Papers of the Bibliographical Society of America*, 65 (1971), pp. 143-149; Julián MARTÍN ABAD, *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, Madrid, Arco Libros, 1991; Jean IRIGOIN, «La contribution de l'Espagne au développement de la typographie grecque», *Minerva*, 10 (1996), pp. 59-75.

dizaje de la lengua. Sin embargo, consiguió plenamente el objetivo de reproducir de un modo mecánico la escritura a mano contemporánea: gracias a ello, desde finales del siglo xv, la minúscula bizantina, que había ido incorporando mayúsculas y otras formas de letras y había fijado en gran medida un sistema de signos que facilitaban la lectura y la comprensión del texto (espíritus, iotas suscritas, etc.) y que aún utilizamos, se fue introduciendo suavemente en la cotidianidad de los humanistas habituados a estudiar con manuscritos griegos.<sup>9</sup>

La imprenta griega de Aldo ya era una empresa consolidada cuando Demetrio Ducas, uno de los colaboradores cretenses del impresor romano, inauguró en España el estudio de la lengua griega y los estudiantes de Alcalá, primero, y de Salamanca, después, engrosaron el grupo de potenciales compradores de ediciones de textos griegos, esos novedosos impresos *in-octavo* tan adecuados para el uso intensivo del libro en el aprendizaje de la lengua.<sup>10</sup> La influencia de los tipos aldinos es evidente en la escritura de aquellos que, como El Pinciano y sus discípulos, debieron de aprender la lengua griega con los libros de Aldo. Remito al respecto a un estudio mío sobre la escritura y los libros del cardenal de Burgos Francisco de Mendoza, primo de don Diego y alumno de El Pinciano en Salamanca en 1525, donde apuntaba esta idea.<sup>11</sup> A primera vista, la escritura de este Mendoza, como la de su maestro, es la de alguien que ha aprendido griego con libros impresos y por ello se distingue claramente de la escritura de quienes tenían entonces el griego por lengua materna y habían aprendido a leerlo y escribirlo en la escuela. Ambas escrituras, la de El Pinciano y la de Francisco de Mendoza, se podrían describir como un reflejo de una tipografía aldina simplificada y violentada, pero aun así reconocible.

<sup>9</sup> Nicolas BARKER, *Aldus Manutius and the Development of Greek Script & Type in the Fifteenth Century*, Nueva York, Fordham University Press, 1992.

<sup>10</sup> Teresa MARTÍNEZ MANZANO, «Hacia la identificación de la biblioteca y la mano de Demetrio Ducas», *Byzantinische Zeitschrift*, 102.2 (2009), pp. 717-730. Cuando Ducas llega a España, la Universidad de Alcalá solo poseía catorce libros griegos, la mitad al menos de las prensas de Aldo: cf. Martin LOWRY, *The World of Aldus Manutius. Business and Scholarship in Renaissance Venice*, Oxford, Blackwell, 1979, p. 286.

<sup>11</sup> Inmaculada PÉREZ MARTÍN, «El helenismo en la España moderna: libros y manuscritos griegos de Francisco de Mendoza y Bovadilla», *Minerva*, 24 (2011), pp. 59-96, especialmente pp. 73-74.

## LAS ALDINAS GRIEGAS DE EL ESCORIAL

Carecemos de estadísticas sobre el porcentaje de aldinas que circulaban en la Península en el siglo XVI y aunque algunos testimonios abundan en su prestigio, no se ha calculado nunca el número de aldinas griegas en las bibliotecas de los helenistas españoles.<sup>12</sup> Afortunadamente, una publicación reciente de la Real Biblioteca de El Escorial inventaría en varios volúmenes los impresos de los siglos XV al XVIII conservados en ella, permitiendo obtener estadísticas sobre el fondo laurentino, que conserva un total de 104 ediciones griegas publicadas en las prensas de Aldo.<sup>13</sup> Aunque no hay disponibles otras cifras de aldinas griegas (algunas de ellas, en varios volúmenes) conservadas en España para establecer la comparación, no es equivocado pensar que la escurialense es una de las colecciones más ricas, si no la más rica.

Las aldinas griegas escurialenses más antiguas son de 1495, por lo tanto, de cuando Aldo empieza su actividad como impresor, si bien, lamentablemente, entre ellas no se encuentran los *Erotemata* de Constantino Láscaris, el impreso griego más antiguo salido de sus prensas (en febrero-marzo de ese año).<sup>14</sup> Pero las aldinas escurialenses más antiguas son otras ediciones de aquel año inaugural: 66.VI.17 [nr. cat.

---

<sup>12</sup> Sobre las dificultades de trazar la influencia de Aldo en España, cf. M. LOWRY, *The World of Aldus Manutius*, pp. 286-287: «we can not always tell how it came to be there, how deep an impact it made, or how long it last». Escribía Juan Páez de Castro a Jerónimo Zurita desde Trento el 24 de febrero de 1547, aludiendo a las famosas ediciones «de bolsillo» de Aldo: «También dice v.m. de unos epigramas griegos *litteris maiusculis*. Ellos están impresos en Florencia. Yo procuraré haberlos con los pequeños que imprimió Aldo. Tengo gran deseo de hacer lo que v.m. manda en comprar los libros que Aldo imprimió griegos y latinos con dilicto de los principales y son menester dineros como v.m. dice»; vid. Arantxa DOMINGO MALVADI, *Bibliofilia humanista en tiempos de Felipe II. La biblioteca de Juan Páez de Castro*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2011, p. 358. Con los «epigramas griegos *litteris maiusculis*» Páez se está refiriendo a los tipos griegos creados por Jano Láscaris a partir de la uncial epigráfica y, en concreto, a la edición de 1494 de la *Anthologia epigrammatum*; cf. N. BARKER, *Aldus Manutius*, pp. 39-42 y fig. 12.

<sup>13</sup> José Luis DEL VALLE MERINO (dir.), *Catálogo de incunables de la Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2013; José Manuel GUIRAU CABAS, José Luis DEL VALLE MERINO, *Catálogo de impresos de los siglos XVI al XVIII de la Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2010, 2 vols.

<sup>14</sup> Según N. BARKER, *Aldus Manutius*, p. 44, que sigue a Proctor. Una consulta del Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español sugiere que en España no se conserva ningún ejemplar de este incunable.

176], con la gramática de Teodoro de Gaza (*Theodori Introductivae grammatices libri quatuor*), y 82.VI.1 [nr. cat. 410], con una antología de poemas.<sup>15</sup> Ambos volúmenes forman parte del grupo de seis incunables griegos impresos por Aldo que llevan la encuadernación en piel negra gofrada en seco con el escudo de Felipe II en dorado. A los tres mencionados, hay que añadir 84.VII.12 [nr. cat. 65] *Psalterion* (a. 1496-98), 68.VII.25 [nr. cat. 149] Ἐπιστολαὶ διαφόρων φιλοσόφων, ῥητόρων, σοφιστῶν... (a. 1499), y 54.IV.1 [nr. cat. 332] *Omnia opera Angeli Politiani* (a. 1498). La aldina griega más reciente es 102.VII.1-3 [nr. cat. 3124], una edición de Demóstenes de 1554, de procedencia desconocida.

#### LOS CONOCIMIENTOS DE GRIEGO DE DIEGO HURTADO DE MENDOZA

Sobre cuándo y con quién estudió griego Mendoza (1503/4-1575) tenemos pocas certezas. Gracias a la dedicatoria que le dirige Ambrosio de Morales de su volumen sobre *Las antigüedades de las ciudades de España*, sabemos que en Granada y Salamanca estudió latín, griego y árabe.

[...] habiendo estudiado V.S. las tres lenguas latina, griega y arábica en Granada y en Salamanca y después allí los derechos civil y canónico, y habiendo andado buena parte de España para ver y sacar fielmente las piedras antiguas de ella, se pasó en Italia, donde siguiendo la guerra en el grado que su persona merecía, así repartía el tiempo del año, que asistiendo los veranos en la guerra, los inviernos se iba a Roma, y a Padua, y a otras universidades, donde había insignes maestros como eran Augustino Nympho, Montesdoca, y otros, para oírles lógica, filosofía, y matemáticas: con adelantar y leer V.S. tanto en todo que nadie lo podrá creer sino quien, como yo, hubiere visto en su riquísima librería los libros que ha pasado y notado de su letra.<sup>16</sup>

<sup>15</sup> En el mismo volumen se ha incluido la edición de Aristófanes de 1498 [nr. cat. 30]. La elección de autores de uso escolar (gramáticas y textos breves para traducir) no es casual y forma parte del plan diseñado de crear una demanda de textos en griego facilitando inicialmente el conocimiento de la lengua.

<sup>16</sup> *Las antigüedades de las ciudades de España que van nombradas en la Coronica, con la aueriguacion de sus sitios y nombres antiguos que escreuia Ambrosio de Morales natural de Cordoua, etc.* Alcalá de Henares, Juan Iñiguez de Lequerica, 1575, ff. ¶iiv-¶iii.

Ignoramos si su preceptor granadino, Pedro Mártir de Anglería, poseía los rudimentos del griego.<sup>17</sup> Si Mendoza no aprendió con él esa lengua, tuvo entonces que hacerlo en Salamanca, donde Arias Barbosa ostentaba la cátedra de griego desde 1495 hasta 1523.<sup>18</sup> Fue sucedido por El Pinciano,<sup>19</sup> pero para entonces Mendoza tenía diecinueve o veinte años y quizá había superado ya la fase inicial de los tres años de estudios de gramática que eran obligatorios para obtener el grado de bachiller en Artes, Derecho o Medicina.<sup>20</sup> Aunque la presencia en la biblioteca mendocina de un incunable de Teócrito (Madrid, Biblioteca Nacional, Inc/613), un autor muy frecuentado por El Pinciano,<sup>21</sup> podría sustentar el ascendente de este sobre el aprendizaje de Mendoza que sugiere el testimonio de Morales, carecemos de pruebas de una relación entre ambos personajes, sea en Salamanca o en un momento posterior.

No tenemos tampoco constancia de que Mendoza aprovechara para estudiar griego su etapa juvenil en Italia, cuando alternaba la actividad militar en el ejército del emperador durante la estación estiva con la actividad de estudio durante la estación invernal. Como nos informaba Morales, sí estudió filosofía y ciencias tanto en Padua

---

<sup>17</sup> Anglería pudo haber estudiado griego en Milán con Francesco Filelfo; cf. Jean-Hippolyte MARIÉJOL, *Un lettré italien à la cour d'Espagne (1488-1526)*. *Pierre Martyr d'Anghéra, sa vie et ses œuvres*, París, Hachette, 1887, p. 5; pero *ibid.*, p. 40, Mariéjol duda de que Anglería conociera el griego. Luis GIL FERNÁNDEZ, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid, Tecnos, 1997<sup>2</sup>, p. 299, menciona el testimonio de Jerónimo Münster que dice haber presenciado en 1495 una clase de Anglería en Madrid a la que asistía el hijo del Conde de Tendilla, don Pedro Conde de Mendoza, «y a otros muchos y agraciados jóvenes que me recitaron largos trozos de Juvenal, de Horacio, etc.». Vemos que los autores mencionados no son griegos.

<sup>18</sup> Según la cronología que da José LÓPEZ RUEDA, *Helenistas españoles del siglo*, Madrid, CSIC, 1971 XVI (Manuales y Anejos de Emerita, 27), pp. 53-59.

<sup>19</sup> Sobre El Pinciano, Juan SIGNES CODOÑER, Carmen CODOÑER MERINO, Arantxa DOMINGO MALVADI, *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez de Guzmán (El Pinciano)*. *Una aproximación al humanismo español del siglo XVI*, Madrid, CSIC, 2001 (Nueva Roma, 14).

<sup>20</sup> Inmaculada DELGADO JARA, Rosa María HERRERA GARCÍA, «Humanidades y humanistas en la Universidad de Salamanca del siglo XV», en Luis Enrique RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Juan Luis POLO RODRÍGUEZ (eds.), *Salamanca y su universidad en el primer Renacimiento, siglo XV. Miscelánea Alfonso IX 2010*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2011, pp. 241-265, especialmente p. 244; Pilar VALERO GARCÍA, *La Universidad de Salamanca en la época de Carlos V*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1988, pp. 164-165.

<sup>21</sup> J. SIGNES CODOÑER, *Biblioteca y epistolario*, p. 178.

con el filósofo sevillano Juan Montesdoca († 1532), como en Roma con Agostino Nifo († 1546), que explicaba Averroes.<sup>22</sup> Una carta de Galcerán Cepelló del 10 de mayo de 1540 parece indicar que los auténticos progresos en el griego los hizo Mendoza cuando se instaló en Venecia para representar a Carlos V ante la Serenissima:

Quando vaca de los negocios publicos, studia continuamente y en este pocho tiempo ha aprovechado tanto en el estudio de las cosas gregas che ya entiende por si mismo Aristotel y otros autores gregos, y presto en el grego será grandissimo hombre.<sup>23</sup>

Hobson ha defendido que el matemático y experto en balística Niccolò Tartaglia fue quien ayudó a Mendoza a adquirir sus conocimientos de griego.<sup>24</sup> Para ello se apoya en el testimonio de la nueva edición que Tartaglia preparó de sus *Quesiti et inventioni diverse*, una obra de divulgación de matemáticas aplicadas. El libro VII de los nueve que la componen es un diálogo entre Tartaglia y Mendoza que comienza así:

[*Signor Ambasciatore*] Tartaglia, dapoi che noi dessimo uacatione alle lettioni di Euclide, ho ritrouato cose nuoue sopra le Mathematiche.

N. Che cosa ha ritrouato uostra Signoria.

S.A. Le Questioni Mechanice di Aristotile, Grece, et Latine.

N. Eglie temo assai, che io le uidi, massime Latine.<sup>25</sup>

<sup>22</sup> Sobre este y otros aspectos de la biografía de Hurtado de Mendoza, véase Ángel GONZÁLEZ PALENCIA, Eugenio MELE, *Vida y obras de Don Diego Hurtado de Mendoza*, Madrid, CSIC, 1941-1943, 3 vols.; Erika SPIVAKOVSKY, *Son of the Alhambra. Don Diego Hurtado de Mendoza, 1504-1575*, Austin – Londres, 1970; Helen NADER, *The Mendoza Family in the Spanish Renaissance 1350 to 1550*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1979 (trad. esp. *Los Mendoza y el Renacimiento Español*, Guadalajara, Diputación Provincial de Guadalajara, 1986, pp. 228-233; Inès RADA, «Un cadet de grande famille à l'époque de la Renaissance: don Diego Hurtado de Mendoza», en Augustin Redondo (ed.), *Autour des parentés en Espagne aux XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles: histoire, mythe et littérature*, París, Sorbonne, 1987, pp. 31-42, especialmente pp. 34-35 sugiere que Mendoza pudo estudiar en Siena, donde habría solicitado empleo en 1529. No explica por qué.

<sup>23</sup> Citada por A. GONZÁLEZ PALENCIA, *Vida y obras*, t. I, p. 283.

<sup>24</sup> Anthony HOBSON, *Renaissance book collecting. Jean Grolier and Diego Hurtado de Mendoza, their Books and Bindings*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, p. 78, idea que retoma en A. HOBSON, «Diego Hurtado de Mendoza», en M.<sup>a</sup> Luisa López-Vidriero (dir.), *Grandes encuadernaciones en las bibliotecas reales, siglos XV-XXI*, Madrid, Patrimonio Nacional – El Viso, 2012, pp. 123-148, especialmente p. 133.

<sup>25</sup> *Quesiti et inventioni diverse de Nicolo Tartaglia, di novo restampati con una gionta al sesto libro*, Venecia, 1554, p. 73.

Sin embargo, ni el pasaje citado ni el ulterior diálogo entre maestro y discípulo plasmado en los *Quesiti* permiten afirmar que el contenido de esa enseñanza fuera otro que el de la geometría euclídea, de la que Mendoza decidiría pasar al estudio de la *Mecánica* de Pseudo-Aristóteles.

De la labor de Mendoza sobre Aristóteles estamos bien informados por varias vías. Su secretario Juan Páez de Castro escribe a Jerónimo Zurita el 10 de agosto de 1545 que está estudiando la *Mecánica* con don Diego: «Agora entendemos en la *Mechanica* de Aristoteles, demostrando grandes cosas, porque él la tiene trasladada en romance, y le ha puesto glosa [...]».<sup>26</sup> La biblioteca de El Escorial conserva un borrador de esta traducción castellana de la *Mecánica* corregido por el propio Mendoza, el Escorial f.III.15.<sup>27</sup> Por su parte, el Escorial f.II.6, ff. 63-242, contiene una paráfrasis latina de la *Física*, autógrafo de Mendoza y con breves *marginalia* en griego, todavía inédita.<sup>28</sup>

#### LA BIBLIOTECA GRIEGA DE HURTADO DE MENDOZA

La adquisición de textos griegos sería supuestamente contemporánea o posterior al aprendizaje de la lengua, pero una vez más ig-

<sup>26</sup> A. DOMINGO MALVADI, *Bibliofilia humanista*, pp. 319, 466-467, señala que Mendoza poseía el texto griego manuscrito de la *Mecánica* (Escorial Y.III.18). En una carta a Zurita del 14 de diciembre de 1545 (*ibid.*, p. 323), Páez reconoce dedicarse a «enmendar mi libro (de Aristóteles) con los ejemplares del señor don Diego [...]». Hágolo a hurtadas, que no lo sabe don Diego, porque no sé si holgaría.»

<sup>27</sup> Está escrito por un secretario que es también responsable de una copia en limpio en el Escorial f.III.27. Una tercera copia se encuentra en los ff. 469-485 del Escorial K.III.8. Sobre la traducción, Martin SICHERL, *Die Handschriften, Ausgaben und Übersetzungen von Iamblichos De mysteriis. Eine kritisch-historische Studie*, Berlín, 1957, p. 56; A. HOBSON, *Renaissance book collecting*, p. 89; Ángel ESCOBAR, «Autógrafos griegos de humanistas españoles», en Antonio BRAVO GARCÍA, Inmaculada PÉREZ MARTÍN (eds.), *The Legacy of Bernard de Montfaucon: Three Hundred Years of Studies on Greek Handwriting. Proceedings of the Seventh International Colloquium of Greek Palaeography (Madrid – Salamanca, 15-20 September 2008)*, Turnhout, Brepols, 2010 (*Bibliologia*, 31), pp. 557-565, 923-928, especialmente pp. 560-562.

<sup>28</sup> A. ESCOBAR, «Autógrafos griegos», p. 561 y Pl. 3a, menciona en f. 224 δεδειγμένω, a los que podemos añadir en f. 185 κίνημα y en f. 223 ἐπιούσιν.

noramos si Mendoza había comprado impresos griegos antes de su traslado a Italia. No podemos descartar esta posibilidad, como no descartamos que estudiara griego en Salamanca: algunas ediciones pudieron ser compradas y utilizadas en España o en Italia en su etapa de formación y otras en Venecia a partir de 1539, donde su función fue la de representar al emperador Carlos V y donde completaría su biblioteca griega manuscrita e impresa, conformando lo que ahora constituye el fondo griego más valioso de El Escorial y de cualquier otra biblioteca española.<sup>29</sup>

La República veneciana era un centro de comercio vital para las adquisiciones de manuscritos que aún llegaban de Oriente. La época de traslados masivos de bibliotecas desde el Mediterráneo oriental ya había quedado atrás,<sup>30</sup> pero seguía habiendo un flujo comercial intenso y muchos patricios venecianos poseían manuscritos griegos que habían tenido oportunidad de adquirir en sus viajes.<sup>31</sup>

---

<sup>29</sup> Charles GRAUX, *Los orígenes del fondo griego del Escorial*, Madrid, 1982 (traducción española y actualización de Gregorio de ANDRÉS, de Graux, *Essai sur les origines du fonds grec de l'Escorial. Episode de l'histoire de la renaissance des lettres en Espagne*, París, 1880), pp. 185-256. A. HOBSON, *Renaissance book collecting*, p. 72, atribuye la formación de la biblioteca griega de Mendoza a los años venecianos.

<sup>30</sup> Los manuscritos griegos habían empezado a llegar a Italia mucho antes de la conquista otomana de Constantinopla (tal es el caso de los códices de Besarión, que ahora se encuentran en la Biblioteca Marciana de Venecia), pero también después de 1453 hubo expediciones a territorio griego en busca de libros, como la mítica de Jano Láscaris sufragada por Lorenzo de Médici; cf. Sebastiano GENTILE, «Lorenzo e Giano Lascaris. Il fondo greco della biblioteca medicea privata», en Gian Carlo GARFAGNINI (ed.), *Lorenzo il Magnifico e il suo mondo*, Florencia 1994, pp. 177-194. También Mendoza envió a otro griego, Nicolás Sofianós, en busca de libros a Oriente en dos ocasiones; cf. Antoine Augustin RENOARD, *Lettere di Paolo Manuzio*, París, 1834, p. 359 (carta de Giambattista Amalteo): «Ho inteso che anchora il sig. Don Diego di Mendoza, mentre che era in Venetia, mandò in Asia per questo effetto: et io ho inteso da tale, che v'è stato due volte per ordine suo, e gli ha portato d'intorno a trecento libri, tutti greci: tre de quali egli m'ha detto (ma dire non m'ha saputo i nomi) che gli furono si cari, che hebbe a dir, che non gli cambieria con una città.» El informante de Amalteo es el propio Sofianós. Cf. Cándido FLORES SELLÉS, *Epistolario de Antonio Agustín*, Salamanca, Universidad, 1980, ep. 106, de Jean Matal a Antonio Agustín (febrero de 1543).

<sup>31</sup> Marino ZORZI, *Collezioni veneziane di codici greci dalle raccolte della Biblioteca nazionale Marciana*, Lucca, Il Cardo, 1994.

El proyecto mendocino de crear una gran biblioteca con adquisiciones casuales de otras colecciones o compras sistemáticas de impresos nació de las oportunidades que brindaba Venecia y del ejemplo de otros extranjeros que residían allí.<sup>32</sup> Mendoza comprendió que su prestigio personal y el del emperador al que representaba iban a beneficiarse de una biblioteca que en España no tendría parangón. Así que se aplicó a la tarea de reunir manuscritos e impresos valiosos creando una amplia colección de libros en lenguas orientales, antiguas y modernas. Su magnitud sobrepasaba el interés personal de su dueño por algunos autores o materias y la colección conformaba a la vez una biblioteca de aparato y una biblioteca de trabajo, como veremos en la parte final de esta contribución.

#### LAS ALDINAS GRIEGAS DE HURTADO DE MENDOZA

Mendoza otorgó testamento poco antes de morir en Madrid el 13 de agosto de 1575.<sup>33</sup> El inventario de sus bienes que acompaña a su última voluntad incluye impresos (entre ellos los hay griegos) y algunos manuscritos sin describir,<sup>34</sup> que constituyen una pequeña parte de la biblioteca que se transfirió durante el verano de 1576, en diferentes entregas, a El Escorial.<sup>35</sup> Agulló ha especulado sobre por qué Mendoza realizó un inventario tan parcial de su biblioteca,<sup>36</sup>

---

<sup>32</sup> Como el embajador del rey de Francia; cf. Annaclara CATALDI PALAU, «Les copistes de Guillaume Pellicier», *Scrittura e Civiltà*, 10 (1986), pp. 209-237; Jean IRIGOIN, «Les ambassadeurs à Venise et le commerce de manuscrits grecs dans les années 1540-1550», en *Venezia centro di mediazione tra Oriente e Occidente (secoli XV-XVI). Aspetti e problemi, Atti del II Convegno Internazionale Venezia 1973*, t. II, Florencia, 1977, pp. 389-415.

<sup>33</sup> Se conserva en el Archivo Histórico de Protocolos, protocolo 494, pp. 822-830, y está fechado el 6 de agosto de 1575; cf. Mercedes AGULLÓ Y COBO, *A vueltas con el autor del Lazarillo. Con el testamento e inventario de bienes de don Diego Hurtado de Mendoza*, Madrid, Calambur, 2010, pp. 76-111, donde se reedita el inventario de libros.

<sup>34</sup> M. AGULLÓ Y COBO, *A vueltas con el autor del Lazarillo*, p. 111, nr. 163-174.

<sup>35</sup> A. HOBSON, *Renaissance Book Collecting*, p. 141.

<sup>36</sup> M. AGULLÓ Y COBO, *A vueltas con el autor del Lazarillo*, pp. 114-125. Sobre los distintos inventarios de libros de Hurtado de Mendoza, cf. GRAUX, *Los orígenes*,

pero la explicación más sencilla, dadas las circunstancias de su confección, es que se tratara de los libros que tenía consigo en Madrid en el momento de su muerte, mientras que el grueso de su biblioteca se encontraba en Alcalá y de allí iba a pasar directamente al monasterio de San Lorenzo.

Resulta muy interesante constatar que en este testamento de 1575 los impresos son identificados por ciudad y año de edición, pero ocho impresos de autores romanos (nr. 25-32) son además identificados como aldinos con la indicación «ynpreso por Aldo». <sup>37</sup> Que Mendoza apreciara los libros salidos de las prensas aldinas que tuvo oportunidad de adquirir durante su larga estancia en Venecia, parece probado por la encuadernación veneciana con la que adornó cinco de ellos: 25.III.6, 54.IV.13, 64.IV.25, 106.III.12, y 173.III.2. En conjunto, pertenecieron a Mendoza 36 aldinas griegas que se conservan en El Escorial, a las que hay que añadir seis que se encuentran actualmente en la Biblioteca Nacional. <sup>38</sup> Las aldinas matritenses formaron parte de los libros llevados a Madrid por Iriarte en 1769 para enriquecer la Biblioteca Real con duplicados de la felipina, <sup>39</sup> pero no han perdido por ello sus señas de identidad: la encuadernación que tenían en El Escorial y las marcas de posesión, fundamentalmente la nota de llegada al monasterio inscrita en los libros de Mendoza, *D. Di(eg)o de M(endoz)a*. <sup>40</sup>

---

pp. 267-284 y 364-389; Gregorio de ANDRÉS, «Dos listas inéditas de manuscritos griegos de Hurtado de Mendoza», *La Ciudad de Dios*, 174 (1961), pp. 381-396; Gregorio de ANDRÉS, *Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*, t. VII, Madrid, 1964; A. HOBSON, *Renaissance Book Collecting*, pp. 141-143.

<sup>37</sup> M. AGULLÓ Y COBO, *A vueltas con el autor del Lazarillo*, p. 80.

<sup>38</sup> Se trata de la encuadernación en piel teñida de rojo y negro y, en el centro de las tapas, con plaquetas gofradas en oro; una reproducción en A. HOBSON, «Diego Hurtado de Mendoza», pp. 128-132, y figs. 89 y 90. Suele atribuirse su factura a un destacado encuadernador veneciano, Andrea di Lorenzo. Cf. H. THOMAS, «Diego Hurtado de Mendoza and his plaquette bindings», en Dorothy MINER (ed.), *Studies in Art and Literature for Belle da Costa Greene*, Princeton, Princeton University Press, 1954, pp. 474-480; Anthony HOBSON, «Two Venetian Bindings for Diego Hurtado de Mendoza», *The Book Collector*, 24 (1975), pp. 33-36; A. HOBSON, *Renaissance Book Collecting*, pp. 69-91.

<sup>39</sup> A. HOBSON, *Renaissance Book Collecting*, p. 200.

<sup>40</sup> Esa nota suele considerarse un exlibris, pero no lo es propiamente porque solo fue añadida a los libros de Mendoza cuando entraron en El Escorial y es, por ello, equivalente a un sello de entrada; cf. A. HOBSON, *Renaissance Book Collecting*, p. 141.

Esta es la lista de las aldinas griegas de Mendoza localizadas por el catálogo de impresos de El Escorial y por Hobson. Aquí nos limitamos a ordenarlas cronológicamente y describirlas brevemente, después de haber estudiado todas las que están anotadas.

### 1495

*Madrid, Biblioteca Nacional, Inc/613 [nr. 1054 Hobson]*

Teócrito, Focílides, Hesíodo, etc. Conserva la encuadernación escorialense y la signatura antigua ii.Θ.20, así como el sello de entrada de Mendoza. Es una selección escolar de autores, como ya indicamos, habituales en las aulas castellanas.

### 1495-1498

*Escorial 54.IV.3-8 [nr. cat. 34, nr. 89 Hobson]*

Aristóteles, un ejemplar de la *editio princeps* que fue «descubierto» por Thomas en los anaqueles de El Escorial.<sup>41</sup> Su encuadernación veneciana, en piel verde, presenta una impresionante plaqueta de Julio César, que Hobson considera inspirada en dos grabados de la colección Medici.<sup>42</sup> Es un ejemplar único del impreso, realizado en pergamino, que estaría destinado a quien sufragó la *obra*, Alberto Pío. Para Thomson, el volumen «may or may not have passed through Mendoza's hands» y parece sugerir que el libro sería parte del botín de la batalla de Pavía, donde luchó el militar granadino. En opinión de Hobson, sin embargo, Mendoza lo pudo adquirir en Roma del cardenal Rodolfo Pío, hijo de Alberto,<sup>43</sup> y tal adquisición probaría el interés del embajador por las dedicatorias y los ejemplares raros.

---

<sup>41</sup> H. THOMAS, «Diego Hurtado de Mendoza», pp. 476-476 y fig. 363.

<sup>42</sup> Anthony HOBSON, *Humanists and Bookbinders. The Origins and Diffusion of the Humanistic Bookbinding, 1459-1559, with a Census of Historiated Plaquette and Medallion Bindings of the Renaissance*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989 (reimpr. 2012), pp. 105, 221, y fig. 84.

<sup>43</sup> A. HOBSON, «Diego Hurtado de Mendoza», p. 140 y fig. 93.

*Escorial 68.V.6-9 [nr. cat. 34, nr. 88 Hobson]*

Otro ejemplar de la *editio princeps* de Aristóteles en 5 vols., de los que aquí falta el cuarto. El *Catálogo de incunables* identifica en la tapa el superlibros de los marqueses de Mondéjar.<sup>44</sup> El diseño del emblema, que parece remontar al marqués de Santillana, puede considerarse genéricamente mendocino, y Hobson ha adjudicado el volumen sin vacilación a Hurtado de Mendoza.<sup>45</sup> La contratapa muestra el emblema aldino del ancla y el delfín y Hobson es de la opinión de que la librería aldina habría incorporado su marca a la encuadernación.

### 1496

*Escorial 82.VII.1 [nr. cat. 415]*

*Thesaurus Cornu copiae et Horti Adonidis*. Bajo el título Θησαυρὸς Κέρως Ἀμαλθείας, καὶ κῆποι Ἀδόνιδος, el volumen reúne textos gramaticales de morfología verbal, compilados en el propio círculo de Aldo y precedidos en ff. 1-177 de un diccionario de griego con *lexeis* extraídas de autores gramaticales. Incluye un prólogo de Aldo en el que explica la antología de textos que edita, seguido de epigramas y cartas compuestos por Aristobulo Apostolidis, Escipión Carterómaco, Policiano y el propio Aldo. Lleva el sello de entrada de Mendoza en la página con el título y el *pinax* griego.

### 1499

*Escorial 68.VII.27 [nr. cat. 149]*

Colección de cartas de Sinesio, Demóstenes, Platón, Juliano, etc. Sello de entrada de Mendoza. Una nota en el f. 1 resume así el contenido: *Ep(is)t(ul)a<e> B. Basilii et aliorum philosophorum oratorum et rhetorum hic nominatorum duobus tractatibus*.

<sup>44</sup> *Catálogo de incunables de la Real Biblioteca*, p. 45. El escudo aparece en el centro de la tapa, con el lema «Buena guía», que en efecto acompañó a las armas de los marqueses de Mondéjar desde 1486. Habría que preguntarse qué hace un libro griego en la biblioteca de los Mondéjar y cómo llegó a El Escorial.

<sup>45</sup> A. HOBSON, *Renaissance Book Collecting*, pp. 116 y fig. 67 (68.V.6), 147. Sobre el ejemplar que adquirió en Venecia Páez de Castro y que anotó profusamente (*Escorial 68.V.10-15*), cf. A. DOMINGO MALVADI, *Bibliofilia humanista*, pp. 182-183.

## 1502

*Escorial 63.VI.8 [nr. cat. 8220, Figura 1]*

Incluye dos impresos del mismo año 1502: la *editio princeps* del *Onomastikon* de Pólux, seguida de Esteban de Bizancio, *De urbibus*. En ambos hay algunas anotaciones que podrían ser de Mendoza, cuyo sello de entrada se encuentra en la portadilla del *Onomastikon*. La obra del geógrafo bizantino no está anotada, pero en la de Pólux se ha realizado una labor sobre la que merece la pena detenerse un momento. El *Onomastikon* es un diccionario de griego ático en diez libros organizado por materias. De cada materia la obra reúne una serie de términos importantes, con una pequeña explicación y a menudo la cita de un autor antiguo. Constituye así una colección o repositorio de información sobre la vida antigua en muchos aspectos cotidianos. Juan Páez de Castro, que en Venecia y Trento tuvo acceso a los libros de Mendoza, ha numerado las líneas de cada página de 10 en 10 en el espacio central entre columnas (hay dos columnas por página, que llevan numeración), lo que le ha permitido reorganizar los índices alfabéticamente. El impreso llevaba ya un índice de términos en latín y en griego, lo que resulta lógico porque es una enciclopedia, no un libro de lectura lineal. Pero Páez ha organizado alfabéticamente los términos latinos en un quinión añadido al comienzo del volumen (ff. [3]-[10v]). Además del trabajo de lematización, Páez ha subrayado el texto y añadido variantes griegas (ej. col. 355, 374, 378, 390). De Mendoza quizá son anotaciones en una tinta diferente. Añaden la evidencia en otros autores de algunos términos y expresiones,<sup>46</sup> variantes textuales,<sup>47</sup> y una glosa tomada de Hesiquio o del *Etymologicum Magnum*.<sup>48</sup>

<sup>46</sup> Por ejemplo, en col. 31, a propósito de *περὶ ἐχθρῶν ὠμῶν*, add. marg.: *καὶ μὴν καὶ ὁ Δημοσθένης κέχρηται ἐν τῷ περὶ τῶν ἐν Χερρονήσῳ*. En col. 183: a propósito de *θηροεντικά πλέγματα* (V.26.9), add. marg.: *Ὅμηρος ἐν τῷ Χ τῆς Ὀδυσσεΐας ὡς δ' ὅταν ἦ κίχλαι τανυσίπτεροι, ἠὲ πέλειαι ἔρκει πλήξωσι τὸ δ' ἐστήκει ἐνὶ θάμνῳ*. Se trata de *Od.* XXII 468.

<sup>47</sup> Col. 284 *ποιητικαὶ καὶ πρακτικαὶ*, add. marg. *πωλητικαὶ καὶ πρακτικαὶ*.

<sup>48</sup> Col. 97: *ἀδένει* (II.218), add. marg. *ἀδένει συστροφαὶ σαρκῶδεις περὶ τὸν τράχηλον καὶ βουβῶνας*. Cf. *Etymol. Magnum* s.v. <Αδένες>: *Συστροφαὶ σαρκῶδεις περὶ τὸν τράχηλον καὶ βουβῶνας*, y sim. *Hesich. s.v.*

*Escorial 63.VI.19 [nr. cat. 8219]*

Otro ejemplar del *Onomastikon*, de nuevo con el sello de entrada de Mendoza.

#### 1504

*Escorial 117.VI.2 [nr. cat. 4844]*

Edición bilingüe, en griego y latín, de Gregorio de Nacianzo. Con el sello de entrada de Mendoza.

#### 1509

*Escorial 82.VII.8 [nr. cat. 8161]*

Plutarco, *Obras morales*. Aunque el *Catálogo* no lo reseña, lleva sello de entrada de Mendoza.

El 82.VII.9 es otro ejemplar de la misma edición, sin sello de entrada, presentado con interrogante por el *Catálogo* como propiedad de Mendoza. Sin embargo, la edición está anotada por Páez en griego (en pp. 19, 260) y latín. Las notas incluyen indicaciones de contenido, autores de las citas, nombres propios, proverbios, referencias a la traducción de Plutarco realizada por Budé, opiniones sobre la verosimilitud del texto. La encuadernación renacentista sobre tabla es de época de Páez o anterior, ya que su mano está presente en el folio pegado a la cara anterior de la contratapa.

#### 1513

*Escorial 92.VI.15 y 117.V.30 [nr. cat. 6230]*

Esquines. Ambos ejemplares llevan el sello de entrada de Mendoza.

*Escorial 66.VI.6 [nr. cat. 259]*

Alejandro de Afrodiasias, Comentario a los *Topika*, con el sello de entrada de Mendoza.

### 1514

*Escorial 82.VI.14 [nr. cat. 9571]*

*Suda*, con el sello de entrada de Mendoza.

*Madrid, Biblioteca Nacional, Res/20134 [nr. 601 Hobson]*

Hesiquio, con el sello de entrada de Mendoza.

### 1516

*Escorial 120.III.20 [nr. cat. 3817]*

Estrabón, con el sello de entrada de Mendoza en el frontispicio. Corrigen y anotan el texto tres manos griegas. De ellas, la que ha incluido indicaciones de contenido y variantes γράφεται de un modo sistemático a lo largo de todo el volumen (y en especial, el añadido de p. <1> de un texto introductorio ausente en la aldina, inc. Ὅτι οὐκ ἐκτὸς φιλοσοφίας ἢ γεωγραφικῆ πραγματεία) es la misma que completó el 64.IV.25 (a. 1521). Ello sugiere que su labor responde a un encargo de Mendoza.

*Escorial 177.III.2 [nr. cat. 5482, nr. 616 Hobson]*

Jámblico, *De mysteriis*, etc. Encuadernación veneciana de Mendoza y su sello de entrada.

### 1518

*Escorial 54.IV.13 [nr. cat. 1379, nr. 234 Hobson]*

Biblia. Encuadernación veneciana de Mendoza y su sello de entrada.<sup>49</sup>

*Escorial 68.VII.26 [nr. cat. 3298, nr. 425 Hobson]*

Dioscórides. El sello de entrada de Mendoza no está escrito del modo habitual. Es anotado por varias manos griegas, pero ninguna parece la de Mendoza.

---

<sup>49</sup> Cf. A. HOBSON, «Diego Hurtado de Mendoza», pp. 144-145.

**1519**

*Madrid, Biblioteca Nacional, Res/64 [nr. 879 Hobson]  
Plutarco, Vidas Paralelas.*

**1521**

*Escorial 64.IV.25 [nr. cat. 466, nr. 514A Hobson]*

Es una reimpresión de la edición «de bolsillo» de la Antología planudea de 1503 *Florilegium diversorum epigrammatum in septem libros*. Conserva la encuadernación veneciana de Mendoza y su sello de entrada.

Es un volumen muy usado y anotado por varias manos entre las cuales, al decir de Hobson, está la de don Diego, pero yo no la he visto. La mano más destacable entre las que han anotado el volumen es la que ya hemos encontrado en el volumen de Estrabón 120.III.20, donde realiza una labor similar a la que encontramos aquí: añadir epigramas y corregir sistemáticamente el ejemplar de la Antología quizá a partir de la edición conjunta de 1519 o de un manuscrito [Figuras 2 y 3].<sup>50</sup> Esta labor bien pudo ser encargada por el propio Mendoza, aunque no he podido identificar la escritura con la de ninguno de los copistas que trabajaron para él en Venecia. Sea como fuere, la presencia de estas adiciones indica que el volumen no estaba en España entonces, sino en Italia.

**1522**

*Escorial 67.VI.10 [nr. cat. 6324]*

*Diálogos de Luciano, Flavio Filóstrato y Calístrato, Ekphraseis.* Lleva el sello de entrada de Mendoza en el frontispicio, y algunas anotaciones que se pueden atribuir a su mano en el *pinax* de

---

<sup>50</sup> En el f. 149v, que nos sirve de ilustración, nuestro anónimo copista ha añadido un poema de Pablo el Silencioso (AG VII.560 vv. 3-8).

Filóstrato. En pp. 450-455 hay anotaciones latinas que podrían ser de El Pinciano.

**1523**

*Escorial 68.VII.24 [nr. cat. 7169]*

Nicandro, *Theriaka*. Sello de entrada de Mendoza.

**1524**

*Escorial 115.VII.104 [nr. cat. 5239, nr. 610 Hobson]*

Homero, *Iliada*. Sello de entrada de Mendoza.

**1526**

*Escorial 118.II.12 y 118.II.13 [nr. cat. 9308]*

Simplicio, Comentario a Aristóteles *De Caelo*. Ambos ejemplares con el sello de entrada de Mendoza.

**1527**

*Escorial 118.II.14 [nr. cat. 9306]*

Simplicio 1, comentario a Aristóteles, *De anima*, Alejandro de Afrodisias al *De sensu*, Miguel de Éfeso a los tratados psicológicos aristotélicos. Sello de entrada de Mendoza.

*Escorial 66.VI.7 [nr. cat. 5673]*

Juan Filopono, comentario a Aristóteles, *De generatione et corruptione*, Alejandro de Afrodisias, comentario a *Meteorologica*, etc. Sello de entrada de Mendoza.

*Madrid, Biblioteca Nacional, Res/17976 [nr. 1008 Hobson]*

Conserva la encuadernación escurialense, la antigua signatura ii.II.20, y el sello de entrada de Mendoza.

**1528**

*Madrid, Biblioteca Nacional, Res/4382 [nr. 831 Hobson]*

Pablo de Egina. Conserva la encuadernación escurialense, la antigua signatura i.P.19, y el sello de entrada de Mendoza. En los apéndices a los siete libros de Pablo de Egina hay una lista de Galeno, *Περὶ ἀντεμβαλλομένων* (ff. 137-138) completada y corregida por Páez de Castro.<sup>51</sup>

**1534**

*Escorial 67.VI.15 [nr. cat. 59, Figura 4]*

Ecio de Amida. Lleva el sello de entrada de Mendoza en el frontispicio.

En el f. 1 encontramos unas breves correcciones (τούτων, δὲ, ὄρᾶν, μέχρη, τοι) de una mano muy elegante y en esa misma página dan comienzo otras de la mano que va a anotar todo el volumen.<sup>52</sup> Hemos identificado en estas anotaciones, caracterizadas por el uso de tinta más oscura y cálamo más grueso, la mano de Juan Mavromatis, un copista que trabajó para Hurtado de Mendoza tanto en Venecia en 1541-1547 como en Roma en 1548.<sup>53</sup> En esta aldina de Ecio de Amida, Mavromatis, por encargo de Mendoza, añade variantes de otro testimonio y del texto.

*Escorial 106.III.12 [nr. cat. 5544, nr. 619 Hobson]*

Isócrates. Conserva la encuadernación veneciana de Mendoza, con plaquetas, y su sello de entrada.

<sup>51</sup> Por ejemplo, en f. 137: ἀντὶ ἀσπαλάθου («aulaga»; s.l. ἀσφάλτου) ἀγνου [sic] σπέσμα: Páez add.: ἡ ἐρίκης («brezo») καρπός.

<sup>52</sup> En ff. 4, 26v, 40v, 42v, 46, 59, 67v, 68v, 78, 80v-81v, 84, 87, 88v, 91, 97, 105v, 109, 115r-v, 116v, 131v, 132v, 134v, etc.

<sup>53</sup> Annaclara CATALDI PALAU, «Il copista Ioannes Mavromates», en Giancarlo PRATO (ed.), *I manoscritti greci tra riflessione e dibattito. Atti del V Colloquio Internazionale di Paleografia greca, Cremona, 4-10 ottobre 1998*, Florencia, 2000 (Papyrologica Florentina 31), pp. 335-400, especialmente pp. 339-340 y 348.

*Escorial 67.VI.11 [nr. cat. 5684]*

Juan Filopono, comentario a Aristóteles, *Analytica Posteriora*. Sello de entrada de Mendoza.

### 1536

*Escorial 25.III.6 y Madrid, Biblioteca Nacional, Res/73 [nr. cat. 3863, nr. 477 Hobson]*

Eustracio de Nicea, comentario a Aristóteles, *Ética a Nicómaco*. El ejemplar de El Escorial está impreso en pergamino. Conserva la encuadernación veneciana de Mendoza, con plaquetas, y lleva su sello de entrada.

Matrit. Res/73 es otro ejemplar de la misma obra y lleva también el sello de entrada de Mendoza.

#### DIEGO HURTADO DE MENDOZA, LECTOR DE LIBROS GRIEGOS

La valoración de las aldinas griegas de Mendoza nos permite trazar algunas hipótesis interesantes —e incluso alcanzar algunas certezas— sobre los intereses y el modo de trabajar de Mendoza.

Algunas de estas ediciones son lo suficientemente antiguas como para que hayan podido ser adquiridas en España antes de su larga estancia en Venecia. Por ejemplo, el Teócrito de 1495 Matrit. Inc/613 ponía a disposición de Mendoza un texto habitual en el aprendizaje del griego en Salamanca. Lo mismo se puede decir del Luciano 67.VI.10, de 1522, del que El Pinciano poseía un ejemplar aldino anterior, de 1503.<sup>54</sup> Por otra parte, don Diego poseyó duplicados de algunos libros habituales en la fase de aprendizaje de la lengua, como la edición de Esquines de 1513 (92.VI.15 y 117.V.30) y el *Onomastikon* de Pólux de 1502 (63.VI.8 y 66.VI.19). El hecho de que estén duplicados y sean de época temprana sugiere que Mendoza pudo adquirir un ejemplar cuando estaba estudiando en Salamanca y otro durante su estancia en Venecia. Como explicaba a Morales en 1575, a Men-

---

<sup>54</sup> J. SIGNES CODOÑER, *Biblioteca y epistolario*, pp. 176, 459.

doza no le importaba tener varios ejemplares de una obra si así podía trabajar a pesar de sus continuos desplazamientos:

Y porque V.S. con sus grandes cargos residia en diuersos lugares, y su libreria era en todos tan grande, que no podia tan presto mudarse: tomaua otros codices nuevos de los aucthores que mas amaua, y boluialos a passar, como si antes no los vuiera passado. Assi se veen en su libreria, agora que esta toda junta, dos y tres obras de unos mismos autores, rayadas y notadas de su mano. Porque el leer y estudiar era siempre el mayor entretenimiento de V.S.: este era el descansar de negocios, y aliviar de trabajos.<sup>55</sup>

Volvemos a encontrar ese mismo detalle sobre los libros leídos y subrayados en la carta que Mendoza escribe a Zurita el 18 de noviembre de 1574, desde Alcalá:

[...] ando desempolvando mis libros y viendo si están rasonados y estoy contento de que los hallo bien tratados; extraños autores hay entre ellos de que yo no tenía ninguna noticia. Estoy maravillado de los muchos que hallo leídos habiendo aprendido tan poco de ellos.<sup>56</sup>

Si don Diego ha hallado muchos de sus libros leídos es porque se ha reencontrado con sus propias notas y marcas de lectura, pero la afirmación parece exagerada, o incluso no se sostiene en el caso de los libros griegos. Ni los impresos ni los manuscritos griegos que he examinado en El Escorial muestran huella de su lectura más allá de algún añadido ocasional. La única excepción es el Escorial 19.VI.26, que reúne una aldina de la *Poética* de Aristóteles en latín (a. 1536), sin indicación de procedencia, con la *Retórica* en griego publicada por Bartolomé Zanetti en 1536, esta vez sí con el sello de entrada de Mendoza, quien anotó el texto. Las notas de Mendoza, desgraciadamente muy recortadas en el proceso de encuadernación, son en gran parte traducciones latinas de algunos términos. Es un paso elemental en el proceso

<sup>55</sup> *Las antigüedades de las ciudades de España*, f. ¶iii. Entre las aldinas griegas de Mendoza aquí reunidas hemos encontrado otras dos obras duplicadas: los comentarios a Aristóteles de 1527 y el *Comentario a la Ética a Nicómaco* de Eustracio de Nicea de 1534.

<sup>56</sup> Juan Francisco Andrés, DE UZTARROZ, Diego José DORMER, *Progressos de la Historia en el Reyno de Aragon y elogios de Geronimo Zurita*, Zaragoza, por los herederos de Diego Dormer, 1680, p. 503.

de apropiación de un texto, pero quizá Mendoza lo llevó a cabo con la totalidad de la obra de Aristóteles, que él pretendió parafrasear.

En la dedicatoria al duque de Alba que precede a la traducción de la *Mecánica* hecha por Mendoza, este escribe:

Después que en Toledo parti de V.S. mi principal proposito ha sido ocupar el tiempo, que me sobrava de negocios, en ver y reconocer las obras de Aristoteles por los interpretes y testos, que han venido a mis manos, y llegando a las preguntas mechanicas que estan a la fin del libro, acordeme quanto V.S. solia ser dado a la ciencia de Mathematica [...].

En efecto, la *Mechanica* es la última obra del primer volumen de la edición Basilea 1539, del que Mendoza poseía el actual Escorial 69.VI.1.<sup>57</sup> La dedicatoria sugiere que Mendoza había mostrado el libro griego al duque en Toledo y que había compartido con él su interés por las obras de Aristóteles. Por otra parte, en el pasaje mencionado, Mendoza se muestra consciente de que para comprender Aristóteles no está de más ayudarse de los comentarios y traducciones de sus obras. Y eso prueba un libro conservado en la iglesia degli Oblati di Maria Vergine en Pinerolo, Piamonte, la traducción latina de las obras de Aristóteles publicada en dos volúmenes en Basilea en 1538 por Oporinus.<sup>58</sup> Según Hobson, los márgenes del impreso conservan notas de Páez de Castro, pero sobre todo de Mendoza y no solo en latín, también en árabe, griego y hebreo. Esta lectura conjunta de Mendoza y Páez sugiere que tuvo lugar en 1545, cuando ambos estudiaban Aristóteles, como hemos visto.

Hobson ha identificado la mano de Mendoza en otras dos ediciones de textos complementarios a los propiamente aristotélicos: el comentario a Porfirio de Daniele Barbaro publicado por Aldo en 1519 (Escorial 21.V.55) y la traducción latina de Avicena Escorial 19.IV.16 (Venecia 1508, nr. cat. 930, nr. 194 Hobson), pero el ejemplar no lleva sello de entrada de Mendoza ni las abundantes notas parecen de su

---

<sup>57</sup> Mendoza ha corregido brevemente el texto de la *Physica* y el libro IV de *Animalium Historia*.

<sup>58</sup> Francesco MALAGUZZI, *De libris compactis. Legature di pregio in Piemonte. L'Astigiano e il Torinese*, Turín, Centro di Studi Piemontesi, 2008, pp. 84-85, cit. por A. HOBSON, «Diego Hurtado de Mendoza», pp. 137-138 y fig. 92.

mano. Sin embargo, el ejemplar de Avicena 18.V.35 (nr. cat. 932) sí lleva el sello de entrada de Mendoza, pero no anotaciones.

Vemos así que es en los márgenes de los libros de Mendoza, y no necesariamente griegos, donde debemos buscar indicios sobre cómo el embajador de Carlos V ante la Serenísima asimiló el saber antiguo recogido en las páginas de Aristóteles. El papel de las aldinias griegas de Aristóteles en el vasto contexto de materiales aristotélicos ilustra la dualidad de su biblioteca: Mendoza poseyó quizá dos ejemplares de la *editio princeps* de Aristóteles, pero no fue en ellos donde leyó al filósofo, sino en los dos volúmenes editados cuarenta años más tarde en Basilea 1539. También poseyó distintos ejemplares aldinios con los comentarios griegos a Aristóteles y a estos sumó una impresionante lista de intérpretes de todas las épocas y lenguas.<sup>59</sup>

Finalmente, recordemos que los márgenes de las aldinias, y en especial los tres volúmenes que hemos localizado con un trabajo sistemático de compleción del texto a cargo de Juan Mavromatis y un copista anónimo,<sup>60</sup> muestran que, en Venecia, Mendoza se sumergió en un estudio de los textos griegos marcado por la necesidad de acudir a varios testimonios de una obra para corregir y mejorar la versión que se poseía.<sup>61</sup> Es una de las consecuencias —quizá no la menos relevante— de esa oportunidad que Mendoza y otros españoles aprovecharon durante sus estancias italianas y que da lustre a las bibliotecas que nos legaron y en las que todavía queda tanto por estudiar.

<sup>59</sup> Una carta de Antonio Agustín a Giovanni Faseolo del 14 de septiembre de 1542 refleja este interés por los comentaristas tardoantiguos de Aristóteles: «Simplicium tuum cupio videre ut Jacobum Mendozae Legato, qui Peripateticorum scholis mire deditus est, ostendam.» Citado por *Antonii Augustini Archiepiscopi Tarraconensis Epistolae latinae et italicae nunc primum editae a Joanne Andresio*, Parmae, typis Aloysii Mussi, 1804, p. 27.

<sup>60</sup> Otro impreso de Mendoza completado por un copista griego, en este caso, Nicolás Múrmuris, es el Escorial 117.VII.19 (Basilea, 1533, *editio princeps* de la *Geografía*), como ha estudiado Paula CABALLERO SÁNCHEZ. «La *Geografía* de Tolomeo en un impreso anotado por Nicolás Múrmuris propiedad de Diego Hurtado de Mendoza», *Estudios Bizantinos*, 2 (2014), pp. 232-254.

<sup>61</sup> De ese mismo afán se contagió Antonio Agustín cuando fue acogido en Venecia por don Diego y cuando encargó al copista Provataris que completara algunos de sus impresos de derecho civil; cf. Inmaculada PÉREZ MARTÍN. «Antonio Agustín y Manuel Provataris en Venecia (a. 1543)», *Miscellanea Bibliothecae Apostolicae Vaticanae*, t. VIII (Studi e Testi 402), Ciudad del Vaticano, 2001, pp. 299-311.





Fig. 13. Escorial 64.IV.25: Antologia planudea (Venecia, Aldo, 1521), f. 13.



Fig. 14. Escorial 64.IV.25: Antología planudea (Venecia, Aldo, 1521), f. 149v.

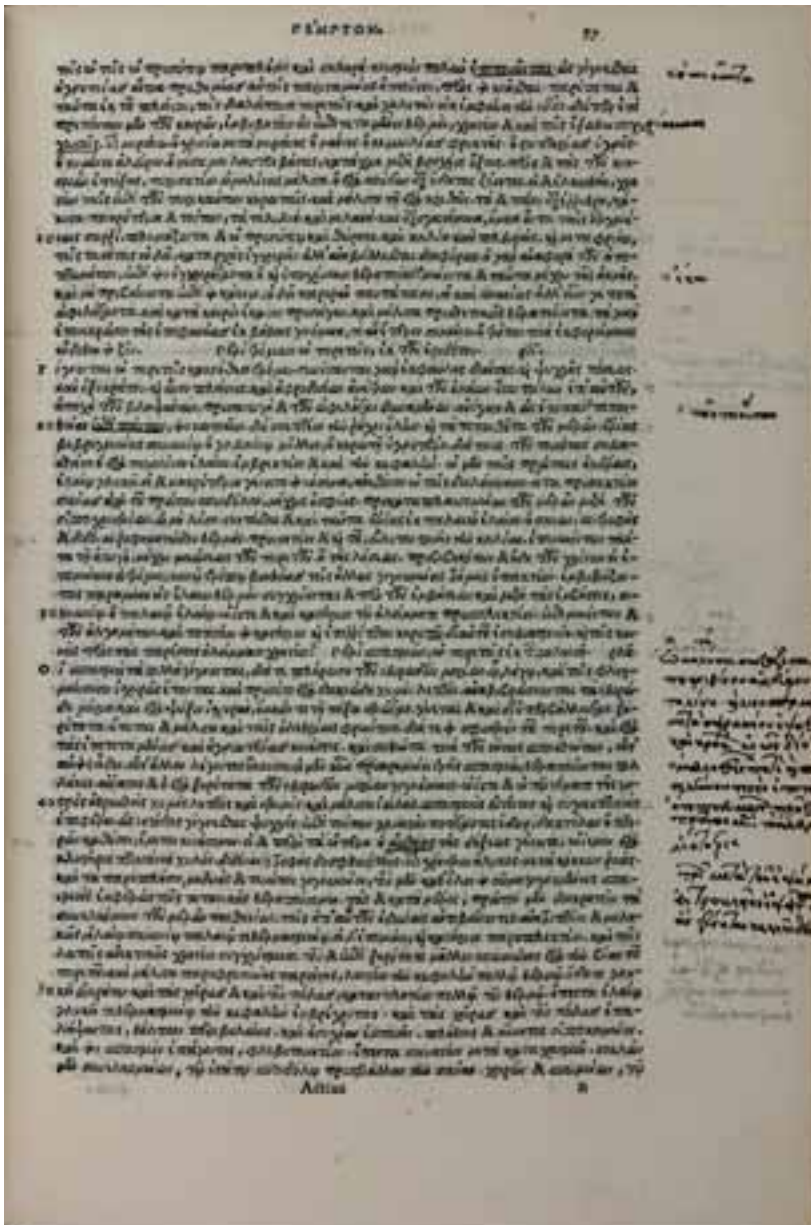


Fig. 15. Escorial 67.VI.15: Aecio Amideno (Venecia, Aldo, 1534), f. 97, *marginalia* de Juan Mavromatis.

MANUZIO Y LA PUNTUACIÓN EN LA ESPAÑA DEL XVI:  
LA LENTA INCORPORACIÓN DEL PUNTO Y COMA ALDINO

*Fidel Sebastián Mediavilla*

Universitat Autònoma de Barcelona

Aldo Manuzio comenzó su actividad editorial cuando en Venecia ya existía (y precisamente por ello) una consolidada tradición y la mayor concentración de imprentas de la Europa del momento.<sup>1</sup> Los talleres tipográficos se habían multiplicado en la ciudad de los canales hasta el punto de sumar más de doscientos en los últimos treinta años del siglo xv.<sup>2</sup> El número de ediciones conocidas realizadas en el transcurso de esos treinta años se eleva a más de tres mil; lo que, contando solamente trescientos ejemplares por cada una de ellas, arrojaría cerca de un millón de volúmenes. Si se tiene en cuenta que muchos de los títulos publicados han desaparecido sin dejar rastro, y muchos de los conocidos constan de varios volúmenes, y que, además, de muchos de ellos se han tirado una mayor cantidad de ejemplares, no resulta exagerado elevar a dos millones el cálculo de libros estampados por las imprentas de Venecia en sus treinta primeros años de vida.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> La tipografía fue introducida en Venecia el año 1469 por Giovanni da Spira, y lo primero que se estampó en aquella ciudad fueron las *Epistolae ad familiares* de Cicerón (cf. Carlo CASTELLANI, *La Stampa in Venezia: dalla sua origine alla morte di Aldo Manuzio Seniore*, Venecia, Ferdinando Ongania, 1889; reimpressa en Trieste, Lint —por donde cito—, 1973, p. 12).

<sup>2</sup> Roma, en ese mismo periodo de tiempo llegó a tener 37, Florencia 22, Bolonia 42, Milán 60, París y Lion (las dos ciudades no italianas con producción más copiosa) tuvieron 150 entre las dos (cf. C. CASTELLANI, *La Stampa in Venezia*, p. 29).

<sup>3</sup> Auguste BERNARD, *De l'origine et des débuts de l'imprimerie en Europe*, París, Imprimerie Impériale, 1853, p. 187 (citado por C. CASTELLANI, *La Stampa in Venezia*, pp. 3-4).

No solo destacaba ya, entonces, la cantidad, sino también la calidad de las imprentas venecianas; hasta tal punto, que muchos estampadores de otros países presumían de haber confeccionado sus ediciones «characteribus Venetis»; y Teodorico Rood, que introdujo la imprenta en Oxford, se jactaba, en la edición de *Falaride* (ca. 1480), de que sus tipos llegaban a superar en belleza a los venecianos.<sup>4</sup>

Pero el punto más alto de la tipografía véneta, en que se juntó la excelencia de la ejecución con la más aguda erudición y una esmerada constitución de los textos, lo alcanza, sin duda Aldo Manuzio.<sup>5</sup>

Nació este en el 1450 en Bassiano, en la región del Lazio. Aprendió el griego y el latín primero en Roma, después en Ferrara. Siendo en Carpi (Emilia-Romaña) preceptor de los príncipes, Alberto y Leonello, de la familia Pio, concibió el proyecto de fundar una imprenta capaz de proporcionar al público, principalmente, ediciones cuidadas (revisadas, críticas) de los escritores griegos y latinos. A pesar de la insistencia y los ofrecimientos generosos de los príncipes de Carpi para que instalara los talleres en sus estados, y aun en su propia casa, Aldo entendía que la obra a que se quería dedicar solo podía llevarse a cabo con éxito en Venecia. La erudición griega, alejada de muchos lugares de Grecia y de la misma Bizancio por las armas de los turcos, se había refugiado en las lagunas de Venecia. Aquí habían ya vivido y enseñado grandes maestros de griego. Por otra parte, las relaciones comerciales y políticas de la República con el Oriente habían propiciado que en ella, más que en ninguna otra parte, se hubiera difundido el conocimiento del idioma, y fuera tenido en la más alta estima por las clases dominantes. Aldo, además, sabía que en esta ciudad encontraría mejor que en ninguna otra los colaboradores necesarios para su proyectada edición de los clásicos griegos, y que era desde aquí desde donde podría extenderse el eco de su obra por todo el mundo civilizado.

<sup>4</sup> Cf. C. CASTELLANI, *La Stampa in Venezia*, p. 27.

<sup>5</sup> Aldo, diminutivo de Teobaldo, añadió primero al suyo el sobrenombre de Romano, por amor a la ciudad en que se había formado; más tarde, por concesión de sus discípulos, Alberto y Leonello príncipes de Carpi, añadió su nombre el apellido Pio. Es conocido también como Aldo *el Viejo*, para distinguirlo de su nieto, hijo de Paolo, conocido como Aldo *el Joven*.

En 1489 está ya Aldo en Venecia y se pone inmediatamente a la tarea para la que había venido. En 1494 salen sus primeras obras en griego. Luego seguirán otras en latín y también en toscano. Para nuestro objeto particular, interesa destacar precisamente la primera obra que salió de las prensas de Manuzio enteramente en latín, *De Aetna*, escrita por Pietro Bembo, uno de sus más ilustres amigos y colaboradores. El libro apareció en el mes de febrero de 1495 y constituye una de las más bellas impresiones de Aldo. Los caracteres redondos, grabados para la ocasión por Francesco da Bologna (más conocido como *Francesco Griffo*), reproducen de alguna manera (superándolos en equilibrio y belleza) los tipos del francés Nicolas Jenson, y serían empleados más tarde por el mismo Aldo para imprimir los *Diaria de Bello Carolino* de Alessandro Benedetti (1496) y el *De imaginatione* de Pico de la Mirándola (1501). *De Aetna* narra, en forma de diálogo, el viaje que realizó por Sicilia Pietro Bembo acompañado por su amigo Constantino Lascaris para asistir a una erupción del volcán. Bembo rememora allí los bellos momentos que ha pasado en Mesina junto a Láscaris, cuya pasión por las artes, señalada elocuencia y filosofía sublime le producen tal admiración que le llevan a exclamar: «nihil illo sene humanius, nihil sanctius».<sup>6</sup>

#### LOS CARACTERES ALDINOS

Es sabido que la naciente imprenta creó sus primeros caracteres procurando imitar los de los manuscritos que iban a reproducir. Así, Gutenberg y otros tipógrafos alemanes de la segunda mitad del siglo XV imitaron en molde la letra gótica; y en cambio, los tipógrafos italianos reprodujeron con detalle las escrituras humanísticas de su época. Hacia 1470, Nicolas Jenson (apenas tres años después de afincarse en Venecia, con la experiencia adquirida en Maguncia) creó para su propia imprenta una elegante romana que serviría de modelo a la que más tarde iba a crear Griffo para el taller de Aldo Manuzio y, a partir esta, a sus muchas imitaciones, sobre todo en Francia y en los Países Bajos.

---

<sup>6</sup> Ambroise FIRMIN-DIDOT, *Alde Manuce et l'hellenisme à Venise*, París, A. Firmin-Didot, 1875. Reeditado en Bruselas, Culture et civilisation, 1966 —por donde cito—, p. 77.

El editor —Manuzio— había contactado en 1490, al poco tiempo de establecerse en Venecia, con el entonces orfebre Francesco Griffo, atraído por su prestigio como diseñador de tipos y cortador de punzones. El primer encargo que le confió fue el de cortar, grabar y fundir un tipo romano para el *De Aetna*, de Pietro Bembo, en 1495. Griffo

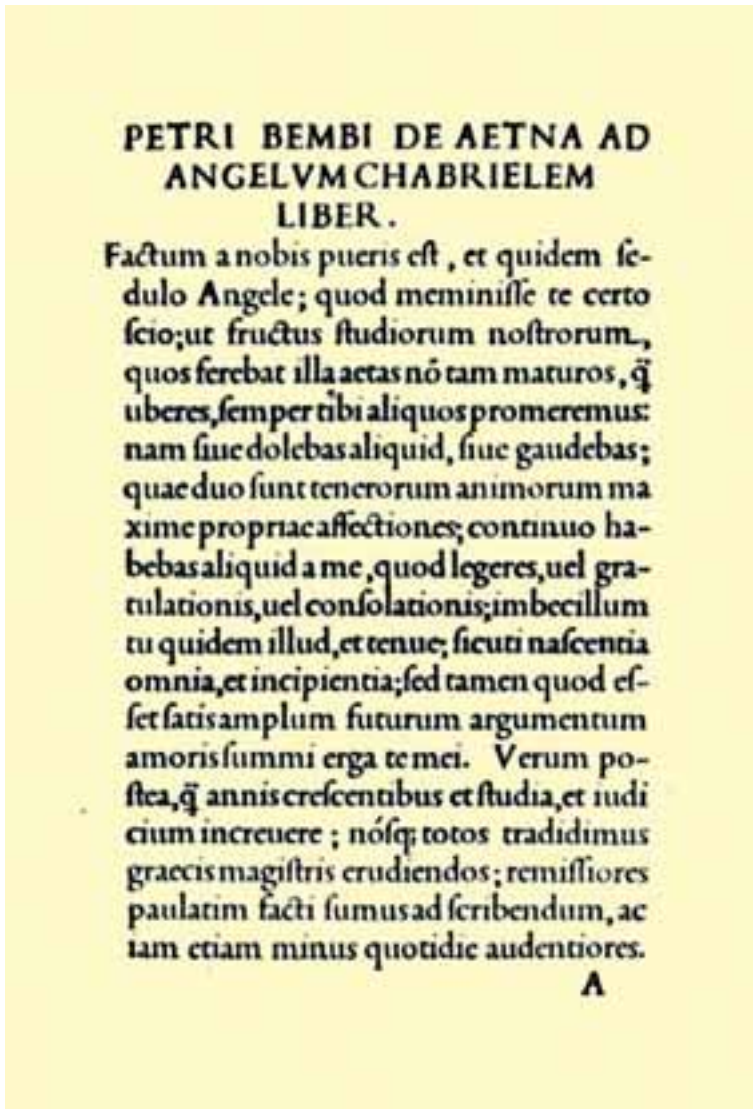


Fig. 16. *De Aetna*, Venecia, 1495.

investigó manuscritos precarolingios para conseguir un tipo romano más auténtico y más refinado que el creado por Jenson en 1470. Este nuevo diseño ha pasado a la posteridad como «tipo Bembo»: tiene el honor de ser el más moderno y limpio de su época. Esta fundición redonda que Griffio creó para Manuzio resultó decisiva para dar forma al alfabeto impreso.<sup>7</sup>

En 1499, Aldo haría cortar a Griffio una nueva versión del mismo tipo para la *Hypnerotomachia Poliphili*, de Francesco Colonna. Griffio hizo entonces las letras más finas y livianas, mejorando la relación de la caja alta con la baja. El nuevo corte fue considerado tan bueno y aun superior a los tipos venecianos anteriores, incluidos los de Jenson, y se convirtió en modelo para todos los tipos romanos que se tallarían en los siguientes doscientos cincuenta años.

Por otra parte, en 1500, Aldo estaba a punto de comenzar su más ansiada y ambiciosa empresa: publicar los mejores textos clásicos en formato pequeño, vender libros de bolsillo, «ut commodius teneri manibus, et edisci, nedum legi ab omnibus queant».<sup>8</sup> Fueron proyectados para que los amantes de su lectura los pudieran llevar encima; de uso absolutamente personal, y asequibles al bolsillo de los estudiantes. Con anterioridad, los únicos libros pequeños, en octavo, en dozavo y en formatos aún menores, versaban sobre tema religioso y eran de uso devocional; hasta entonces, los clásicos se publicaban normalmente en cuarto. La innovación aldina de publicarlos en sencillo octavo supuso una revolución en el mundo de la edición: ahora, los intelectuales no solo pensaban en llevar encima breviaros y libros de horas, sino también a Juvenal y a Marcial.

Estas peculiaridades exigían un estilo nuevo por lo que toca al tamaño del volumen y a su encuadernación, pero también en la tipografía: probablemente pareció a Aldo que el tipo de escritura que se había venido eligiendo para dirigirse a los eruditos no era la más

---

<sup>7</sup> Cf. Harry CARTER, *Orígenes de la tipografía: punzones, matrices y tipos de imprenta (siglos XV y XVI)*, Madrid, Ollero & Ramos, 1999, p. 116.

<sup>8</sup> Aldo MANUZIO, Dedicatoria «Aldus Scipioni Carte Romacho suo» de su edición de las *Sátiras* de Juvenal y Persio (*Decimus Iunius Iuvenalis, Aulus Persius Flacus Satyrae, Venetiis, In aedibus Aldi, Mense Augusto, 1501, f. A1v.*).

adecuada para estos nuevos libros; que el tipo redondo habitualmente empleado para las grandes ediciones de autores antiguos resultaba demasiado pomposo para estos libros de bolsillo, y era preciso dar con otro. Con este fin, en 1501, Griffo, diseñó para él la nueva cursiva, basada también en un modelo manuscrito. Esta cursiva se grabó en *small pica* [entredós].<sup>9</sup> Es un tipo bello y fácil de leer. Las muchas imitaciones que de él se hicieron en toda Europa constituyen la mejor prueba de la gran estima de que gozó entre las personas instruidas. La letra cursiva se convirtió en un símbolo del humanismo erudito; y en Italia, y en toda Europa, supuso una fuerte competencia para la letra redonda.<sup>10</sup> Se suele decir que la cursiva vino a solucionar un ahorro de espacio en ediciones que se querían sencillas y de formato pequeño; pero, si en verdad Aldo esperaba conseguir un tipo que ahorrara espacio, debió quedar defraudado: lo hubiera conseguido mejor con un tipo redondo del mismo cuerpo.

Por lo que respecta a España, los más antiguos productos de la imprenta no conocieron otros caracteres que el gótico y el romano. Dentro de la denominación genérica de «letra gótica» se incluyen tres subgéneros: la «textura» (angulosa); la «casi humanística», *littera fere humanistica* o *de suma* (con tendencia a redondear sus rasgos), y la «rotunda», que se diferencia de la textura por el predominio de curvas en determinadas letras. Este último es el único carácter gótico que emplearon los impresores españoles del siglo xv y de parte de la centuria siguiente (*littera rotunda*, también llamada *de tortis*).

En cuanto al tipo romano (que tomó como modelo los manuscritos de los humanistas italianos y viene a ser una especie de híbrido entre la letra gótica y la redonda), es el que utilizaron por primera vez los estampadores Schweynheim y Pannartz para imprimir en el monasterio de Subiaco un Lactancio, *De divinis institutionibus*, que es el primer libro con fecha cierta (1465) publicado en Italia.

A mediados del siglo xvi, la imprenta española, que había comenzado usando en exclusiva los tipos góticos tradicionales, fue sustituyéndolos por los redondos o venecianos que, tomando por modelo

<sup>9</sup> Cf. H. CARTER, *Orígenes de la tipografía*, p. 123.

<sup>10</sup> Cf. *ibid.*

a los que se empleaban en la oficina de Aldo Manuzio, se difundían decididamente por toda Europa.<sup>11</sup>

#### LA PUNTUACIÓN

Como se ha dicho, los editores de los primeros incunables, en su afán de imitar los preciados códices medievales, procuraron copiarlos hasta en los mínimos detalles; por ello, las primeras letrerías que se fundieron en Europa fueron góticas: con letras góticas, con signos de puntuación góticos, y sin signos de acentuación. Muchos incunables señalan tan solo tres tipos de pausas por medio de otras tantas señales (*distinctiones o positurae*): el *punctus* [.] , la *virgula obliqua* [/] y el *interrogativus* [?] horizontal. En otros hace acto de presencia el *colon* [:] , sustituyendo o compartiendo funciones con la *virgula*. En fin, algunas ediciones más rudimentarias prescindían del *interrogativus*. En España, sin embargo, por influjo de la imprenta italiana, parte de los primerísimos incunables fueron compuestos con letra y puntuación redonda romana —también sin acentos—. En esos casos, los signos de puntuación de las letrerías redondas son los mismos, pero con la forma peculiar: puntos redondos frente a los cuadrados, e interrogante vertical; la *virgula obliqua*, naturalmente, cuando se usa, no ofrece diferencia. Con la letra redonda entrarán la coma (*virgula curva*) y los paréntesis (*virgulae convexae*).

No se dejan de dar, aisladamente, mezcla de los dos sistemas de puntuación. Así, de las tres ediciones más antiguas conocidas del *Lazarillo* impresas en letra gótica (Burgos, Alcalá y Medina, 1554), la de Burgos trae la moderna coma curva —habitual ya en los impresos venecianos redondos—, para marcar pausa menor, compartiendo esta función con la *virgula obliqua*. Y en las de Alcalá y Medina, la nueva coma desplaza completamente a la *virgula obliqua*. Por contra, en todas ellas, los puntos son, como góticos, cuadrados, o por mejor decir, romboidales.

---

<sup>11</sup> Cf. Agustín MILLARES CARLO, *Introducción a la Historia del Libro y de las Bibliotecas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, p. 120; H. CARTER, *Origen de la tipografía*, p. 51.

## ¶ Prologo.



¶ por bien tengo q̄ cosas tã señas  
 ladas: y por v̄tura nũca oꝝ das ni  
 vistas: vengã a noticia õ muchos:  
 q̄ no se entierren en la sepultura  
 del oluido: pues podria ser que alguno que  
 las lea: halle algo que le agrade. Y alas que  
 no abundaren tanto los deleyte: z a este pro  
 posito dize Plinio: que no ay libro por ma  
 lo que sea / que no tenga algũa cosa buena.  
 Mayormente que los gustos no son todos  
 vnos: mas lo q̄ vno no come: otro se pierde  
 por ello. Y assi vemos cosas tenidas ch̄ po  
 co de algũos que de otros no lo son. Y esto  
 para que ninguna cosa se deuria romper: ni  
 echar a mal si muy detestable no fuese sino  
 que a todos se comunicasse: mayormente siẽ  
 do sin perjuizio: z pudiendo sacar della al  
 gun fructo: porque si assi no fuese muy po  
 cos escriuirian para vno solo: pues no se ha  
 ze sin trabajo. Y quicren ya que lo pasan /  
 ser recompensados no con dineros: mas cõ  
 q̄ vcan y lean sus obras: y si ay de que se las  
 alabẽ. Y a este proposito dize Tulio. Ra hõ

Fig. 17. *Lazarillo*, Burgos, 1554.

## Prologo.

**Y** por bien tengo que cosas tan señas  
 ladas: y por ventura nunca oydas, ni  
 vistas: y engan a noticia de muchos: y  
 no se entierren en la sepultura del oluido:  
 pues podria ser que alguno que las lea, ha  
 lle algo que le agrade. Y alas que no abon  
 daren tanto, los deleyte, y a este proposito  
 dize Plinio: que no ay libro por malo que  
 sea: que no tenga alguna cosa buena. **A**ya  
 yormente q̄ los gustos no son todos vnos:  
 mas lo que vno no come, otro se pierde por  
 ello. Y assi vemos cosas tenidas en poco de  
 algunos q̄ de otros no lo son. Y esto es pa  
 ra que ninguna cosa se venria romper, ni es  
 char a mal si muy detestable no fuesse sino  
 que a todos se comunicasse: mayormente  
 siendo sin perjuizio, y pudiendo sacar della  
 algun fructo: porq̄ si assi no fuesse muy po  
 cos escrivirian para vno solo: pues no se ha  
 ze sin trabajo. Equieren ya que lo pasan:  
 ser recompensados no con dineros, mas cō  
 que vean y lean sus obras, y si ay de que: se  
 las alaben. Y a este proposito dize Tullio.  
 La honrra cria las artes. Quien piensa q̄l  
 soldado q̄ es primero del escala: tiene mas  
 aborrescido el biuir: no por cierto: mas el  
 desseo ó alab̄ça le haze ponerse al peligro  
 a ij y assí

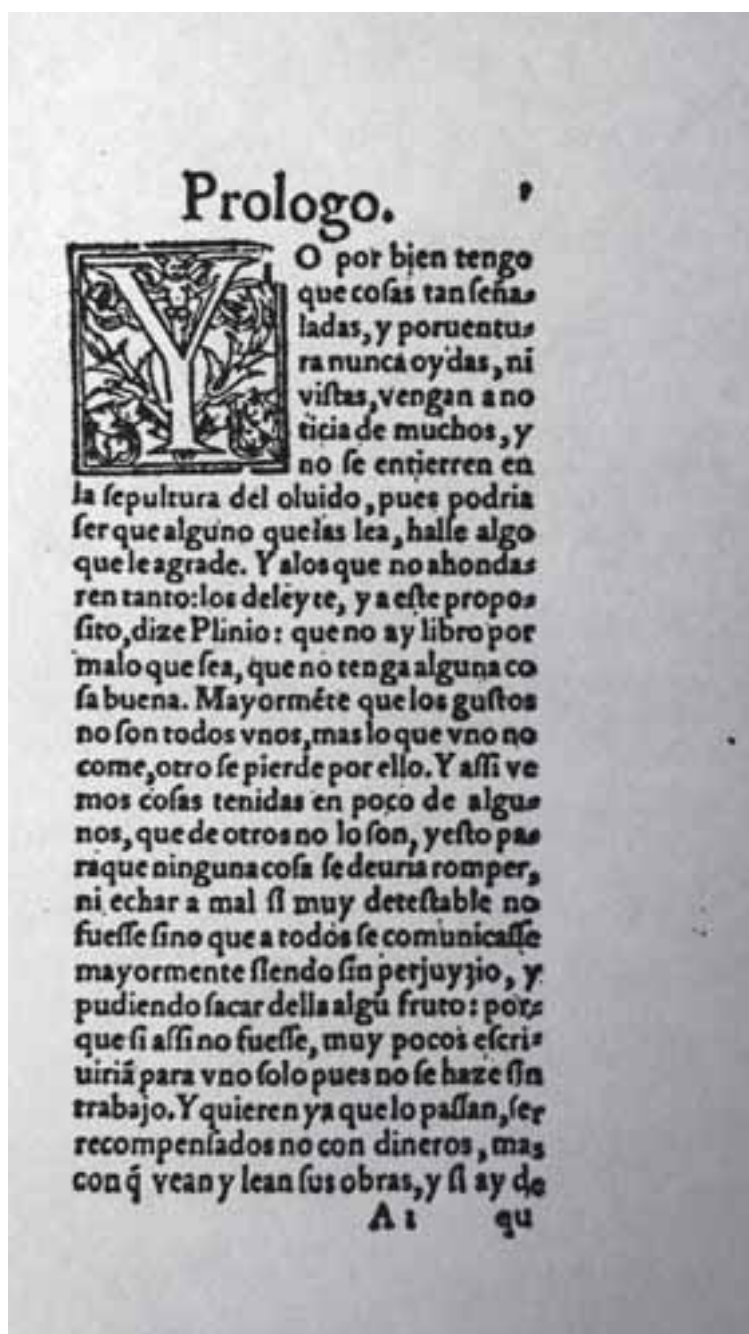
Fig. 18. Lazarillo, Alcalá, 1554.

## Prologo.

**I** por bien tēgo que cosas tā señaladas: y por ventura nūca oydas ni vistas: vēgan a noticia de muchos: y no se entierren en la sepultura del oluido, pues podria ser que alguno que las lea, halle algo que le agrade. Y a las que no abundarentanto, los deleyte, y a este proposito dice Plinio: que no ay libro por malo que sea, q̄ no tenga alguna cosa buena. Mayormente que los gustos no son todos vnos: mas lo q̄ vno no come: otro se pierde por ello. Y assi vemos cosas tenidas en poco de algunos que de otros no lo son. Y esto para que ninguna cosa se deuria romper, ni echar a mal si muy detestable no fuesse sino que a todos se comunicasse, mayormente siendo sin perjuizio, y pudiendo sacar della algun fructo: porque si assi no fuesse

a ij

Fig. 19. *Lazarillo*, Medina, 1554.

Fig. 20. *Lazarillo*, Amberes, 1554.

Gracias al prestigio que alcanzó la imprenta de Aldo Manuzio, y en particular el tipo de letra que estrenó para el *De Aetna*, en toda Europa se impusieron muy pronto la coma y el paréntesis curvos y las vocales acentuadas.<sup>12</sup> La fama de Manuzio como impresor le llevó a ser imitado también por cortadores cuyos tipos serían tan universalmente conocidos como los del francés Claude Garamond. También el prolífico e ilustrado Plantin, de Amberes, compró las matrices precisas para obtener los mismos tipos.<sup>13</sup> Una andadura más lenta acometería un nuevo signo que venía a romper la antigua estructura trimembre (para señalar pausa mayor, menor o intermedia): el *semicolon* o punto y coma, que hizo su aparición por primera vez, por diseño de Pietro Bembo, en su *De Aetna* editado por Manuzio.

#### LOS TEÓRICOS DE LA PUNTUACIÓN REMITEN A LOS BUENOS IMPRESORES

El modelo que recomendarán los teóricos de la puntuación a los que la han de practicar será el de los más reputados impresores. El primero de los españoles que llama la atención en este sentido es el humanista Antonio de Torquemada en *Manual de escribientes* (1552), donde reconoce que:

[...] los que escriuen y leen el molde van más puntuales porque tienen mas lugar de poder hazerlo que no los que escriuen de su propia mano, porque emiendan y apuntan vn original para la ynpresión de dos mill libros.<sup>14</sup>

<sup>12</sup> Para la influencia de los signos y criterios aldinios en la evolución de la puntuación en la edición de los textos clásicos latinos, cf. Antonio MORENO HERNÁNDEZ, «En torno a la puntuación en las primeras ediciones postincunables de los *Commentarii* de César (1504-1513)», en *Estudios en Homenaje al Profesor Vicente Picón García*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2008, pp. 331-351; Antonio MORENO HERNÁNDEZ, «Precisiones sobre el valor de la puntuación en las ediciones incunables y postincunables de la obra de César», en *Perfiles de Grecia y Roma (Actas del XII Congreso Estudios Clásicos)*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos, 2009, I, pp. 267-274.

<sup>13</sup> Cf. M. B. PARKES, *Pause and effect (an introduction to the history of punctuation)*, Berkeley – Los Ángeles, University of California Press, 1993, p. 51.

<sup>14</sup> Antonio de TORQUEMADA, *Manual de escribientes*, fechado en 1552; fue editado por primera vez por M.<sup>a</sup> Josefa C. de Zamora y A. Zamora Vicente, Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, Anejo XXI, 1970, p. 116. Para más detalles de este y otros tratados de ortografía, así como de sus autores, véase Fidel SEBASTIÁN MEDIAVILLA, *Puntuación, humanismo e imprenta en el Siglo de Oro*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2007.

Después de él, Juan de Yciar (*Orthographia pratica*, Zaragoza, 1548) reconoce la diversidad de criterios y la falta de una autoridad definida en materia de ortografía y de puntuación. Como Torquemada, se remite también él al prestigio de los mejores stampadores (con mención expresa, ahora sí, de Manuzio), que serán los grandes difusores de un tipo nuevo de letra, y de la nueva puntuación:

Bien es verdad que no todos los moldes, ni escriuanos vsan de todas estas seys diferentes notas, que por la mayor parte la segunda, que es la Coma, sirue por si, y por la diástole: y tambien por los dos puntillos, que es el colum. Pero sea como fuere, aqui solamente haze al caso saber que interuallo ha de quedar en semejantes lugares. Para en esto no hay mejor, que recorrer a los Stampadores, a quien principalmente el oficio y cargo de bien apuntar la escriptura esta encomendado. Porque siguiendo a ellos, pues no hay otra regla: nuestro yerro tendra legitima disculpa: y pues hasta aqui todos dan en el arte de imprimir la palma a Aldo Manuzio [...].<sup>15</sup>

También Francisco Villalón (*Gramatica castellana*, Amberes, 1558) se remitirá al modelo que van estableciendo las buenas imprentas; y así manda que vayan «apartadas las clausulas y oraçiones con sus señales con que las usa el molde, apartar y señalar».<sup>16</sup>

Iniciado el siglo XVII, continúan las referencias a los buenos impresos en los tratadistas de ortografía y puntuación. Así, en una de las abundantes cartillas para aprender a leer y escribir, Francisco Pérez de Nájera (*Orthographia castellana*, Valladolid, 1604), reconoce, con López de Velasco a quien sigue, un sistema de puntuación de cinco signos para el español, «aunque en las Imprentas curiosas se van vsando siete».<sup>17</sup>

<sup>15</sup> Juan de YCIAR, *Orthographia pratica*, Zaragoza, Bartolomé de Nájera, 1548, f. 1v. Edición facsímil, Madrid, Instituto Bibliográfico Hispano, 1973.

<sup>16</sup> Francisco de VILLALÓN, *Gramática castellana*, Amberes, Guillermo Simón, 1558, f. 1v. Edición facisimilar y estudio de Constantino García, Madrid, CSIC, 1971.

<sup>17</sup> Francisco Pérez de NÁJERA, *Orthographia castellana... compuesta y recopilada de diuersos autores... dirigida a los mesmos Maestros, y aun a sus discipulos, y presentada a modo de Dialogo entre dos niños de la escuela*, Valladolid, Luis Sánchez, 1604, f. 34r-v. Nájera confiesa que, en su cartilla, «de quien mas nos hemos aprouechado es de vn autor moderno, Juan Lopez de Velasco» (f. 6v). Se trata de Juan LÓPEZ DE VELASCO, *Ortographia y pronunciacion castellana*, Burgos [s. n.], 1582.

En torno a 1610, el que fue primer provincial de los carmelitas reformados por santa Teresa, Jerónimo Gracián Dantisco, humanista de amplísima formación, había dado a la imprenta una gran cantidad de obra escrita, especialmente en los últimos años de su retiro en Bruselas. Acuciado por la necesidad, redacta una *Orthographia Española* (ca. 1610):<sup>18</sup>

Y porque me ha costado trabajo, imprimir en estas partes de Flandes algunos libros en lengua Española, por no entender los Impresores nuestra lengua, ni hallar Españoles que escriban con orthographia, para dar copia à la imprenta, me pareció, sacar à luz este compendio con estilo breve, y tan claro, y declarado por exemplos, que aun los niños de la escuela lo pueden entender, y aprouecharse. Remitiendo à otros libros (que en Latin, Italiano, y Frances han escrito mas largo desta materia) al que la quisiere estudiar mas de propósito.<sup>19</sup>

Y él, que en el capítulo 7.<sup>o</sup> de su *Orthographia*, apuesta por el punto y coma, acaba el opúsculo recomendando:

Mírese bien quando se leyere algun libro impresso, y considerese muy de espacio, como va alli escrita la Ortographia: porque en las impresiones se usa della; especialmente quando es de buenos oficiales la Empronta.<sup>20</sup>

Bartolomé Jiménez Patón (*Epítome de la ortografía latina y castellana*, Baeza, 1614), renunciando expresamente al sistema de dos únicos signos de puntuación que enseñaba Nebrija, se remite a lo mucho que se puede aprender del proceder de las buenas imprentas, «a las quales a de advertir al curioso, porque hacer catálogo de diciones es no acabar, y trabaxo no muy prouechoso».<sup>21</sup> Y no duda en señalar los mejores referentes:

<sup>18</sup> Escrita entre 1607 y 1614, no se ha encontrado todavía el manuscrito, ni ediciones impresas preparadas por el autor o contemporáneas suyas. Tardíamente, apareció como apéndice en los *Diálogos en español y francés* de César OUDIN, en su edición de 1675 en el taller bruselense de Foppens. Lo reproduce (y edita) Eulogio PACHO, «Jerónimo Gracián, preceptista», *Monte Carmelo*, 95 (1987), pp. 331-354, por donde cito.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 345.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 345.

<sup>21</sup> Bartolomé JIMÉNEZ PATÓN, *Epítome de la ortografía latina y castellana*, en Baeza, por Pedro de Cuesta, 1614, edición de Antonio Quilis y Juan Manuel Rozas, Madrid, CSIC, 1965, f. 82v.

Véase a Calepino en las más modernas impresiones que aduirtiendo en él, se hallará copia de exemplos de nuestra dotrina, y en los libros impresos por el grifo y por plantina, que son las mejores impresiones, y aquellas en que asistieron Aldo o Paulo Manuzio, padre y hijo.<sup>22</sup>

Miguel Sebastián, por su parte, en su breve *Orthographia y orthologia* (Zaragoza, 1619), lanza una llamada a la responsabilidad de las imprentas:

Todos los que esciven, y publican libros, todos los Impressores tambien, deven saber mucho mas, de todo lo señalado, en esta instruccion: y orthographia: que el auctor, que la escribe: y seria razon; que los libros impresos, alomenos, estuviessen con buena puntuacion: y muy curiosa orthographia: y no se devria permitir, saliesse a luz, libro falto en esto, lo que jo aqui no puedo acabar.<sup>23</sup>

Y no faltan las censuras para los malos impresores, cuando los hay, como concausa de la mala puntuación de muchos textos. Y así, plantea un principio que más adelante se explanará: que, si el manuscrito (original de imprenta) que han de componer primero y estampar después los operarios llega bien puntuado, será tratado por estos con respeto; pero, si ofrece una puntuación errada, insegura o irregular, quedará expuesto a que todos los que pongan la mano sobre él intenten mejorarlo, con mayor o peor fortuna. Por eso, Juan de Robles (*El culto sevillano*, 1631), escribía que puntuar acertadamente:

[...] debe de ser tan dificultoso [...] que no me acuerdo haber leído libro alguno en latin ni romance (y he leído muchos) que esté (á mi parecer) perfectamente apuntado: y aunque se véé bien claro que la mayor culpa dello está en los impresores, no sé cuánta disculpa puedan tener los autores de los libros, que no se los dan tan bien apuntados en el original, que no les den ocasión y lugar á que echen muchos yerros en esto; que no me parece á mí que habrá impresor tan ignorante, que si le dan un papel con buena puntuacion, no sepa seguirla razonablemente

<sup>22</sup> *Ibid*, f. 83v.

<sup>23</sup> Miguel SEBASTIÁN, *Orthographia y orthologia*, Zaragoza, Juan de Larumbe, 1619, f. 65r.

siquiera. Y así, la culpa viene á repartirse entre los escritores y los impresores, y la pena viene á ser entera de cada uno de los que no hallan la perfeccion que desean.<sup>24</sup>

#### NACIMIENTO Y LENTA IMPLANTACIÓN DEL SEMICOLON ALDINO

Por ser el último signo de puntuación en llegar, y por no acabar de encontrar su lugar dentro del sistema, el punto y coma tardará mucho tiempo en hacerse habitual no tanto en las letrerías de las imprentas cuanto en su empleo, de facto, en los textos impresos. Se puede decir que todavía hoy, para la mayor parte de los usuarios de la escritura, el empleo de este signo entraña especial dificultad. Empleado, como ya se ha dicho, por primera vez en el *De Aetna* aldino, una sería la andadura de su consideración en los tratados de Ortografía, y otra la de su incorporación al sistema de puntuación de los nuevos impresos.

#### En los tratados

En 1540, el impresor y humanista Étienne Dolet, de Lyon, publica *La maniere de bien traduire d'une langue en aultre*, e incluye en el mismo tomo un tratadito titulado *La punctuation de la langue Francoyse*.<sup>25</sup> En este opúsculo reconoce seis signos de puntuación para usar en los textos franceses, pero el semicolon no se cuenta entre ellos, aunque recoge la coma curva, el interrogativo y el novedoso signo de admiración.

El primero en tomarlo en consideración será otro Manuzio, Aldo *el Joven*. Aldo Manuzio il Giovane era hijo y nieto de editores-impresores. Su abuelo, Aldo il Vecchio, había hecho de su oficina uno de los centros culturales más importantes, donde se daban cita los más cum-

<sup>24</sup> Juan de ROBLES, *Primera parte del culto sevillano*, 1631; ed. Sociedad de Bibliófilos andaluces, Sevilla, 1883, pp. 329-330. Preparada por su autor para la imprenta en 1631, no sería publicada por primera vez hasta final del siglo XIX (cf. Fidel SEBASTIÁN MEDIAVILLA, *Puntuación, humanismo e imprenta*, Vigo, Academia del Humanismo, 2007, pp. 55-57).

<sup>25</sup> Étienne DOLET, *La maniere de bien traduire d'une langue en aultre. D'aduantage. De la punctuation de la langue Françoise*, Lyon, chés Dolet mesme, 1540.

plidos humanistas, desde el Bembo hasta Erasmo de Rotterdam; editor de los clásicos griegos y latinos, fue, como ya se ha dicho, el creador de la letra impresa itálica o aldina. Hijo de Paulo, Aldo Manuzio *el Joven* fue, asimismo, un empresario empapado de erudición: enseñó, tras dejar la ciudad de los canales, en las universidades de Bolonia, Pisa y Roma. Además de la *Orthographiae ratio* (1566), publicó sus propios comentarios al *Ars poetica* de Horacio.<sup>26</sup> En 1588 fue llamado a Roma por el papa Sixto V. Allí se le encargaría la dirección de la *Typographia Vaticana*. Con la muerte de Aldo Manuzio *el Joven*, que no dejó hijos, desaparecería la prestigiosa imprenta del áncora y el delfín.

Como en los primeros tiempos de la imprenta eran los impresores los que sentían mayor urgencia de disponer de normas prácticas, ellos mismos se animaban a ponerlas por escrito con mayores o menores pretensiones. Al principio, los talleres emanaban indicaciones sueltas, que ha tenido en cuenta Nina Catach en su estudio de la ortografía francesa durante el Renacimiento.<sup>27</sup> Los impresores recogerán después, sistematizándolas, aquellas indicaciones que por más sencillas son más fáciles de aplicar, como la asociación de puntuación a determinadas conjunciones, entre otras. Estas normas, por otra parte, pertenecen a una tradición que se puede encontrar en Diomedes (s. IV), que mandaba puntuar delante de *aut* conjunción, si no se abusa; y ante caso vocativo; y ante *sed*, y ante *quoniam*.<sup>28</sup> Estas normas tan antiguas, y recogidas en los textos de Manuzio o Dolet, seguirán aplicándose en el siglo XVII, por ejemplo, en la primera edición del *Quijote*.<sup>29</sup>

La *Orthographiae ratio* de Aldo Manuzio *el Joven* (1566) contiene un apartado titulado «Interpungendi ratio», en donde reconoce la

<sup>26</sup> Aldo MANUZIO, *Orthographiae ratio*, Venetiis, Aldo, 1566.

<sup>27</sup> «Les déclarations d'imprimeurs sont particulièrement intéressantes, car elles suppléent à la carence quasi-totale de codes orthographiques ou manuels d'imprimeurs à cette époque» (Nina CATACH, *L'orthographe française à l'époque de la Renaissance (auteurs, imprimeurs, ateliers d'imprimerie)*, Ginebra, Droz, 1968, p. xxii).

<sup>28</sup> Cf. Heinrich KEIL, *Grammatici latini*, Hildesheim, Georg Olms, 1855-1880; reedición 1981, I, p. 437. Para el desarrollo histórico de normas y signos desde la antigüedad, véase F. SEBASTIÁN MEDIAYLLA, *Puntuación, humanismo e imprenta*.

<sup>29</sup> Véase Fidel SEBASTIÁN MEDIAYLLA, «La puntuación del *Quijote*», *Anales Cervantinos*, 39 (2007), pp. 101-145; Fidel SEBASTIÁN MEDIAYLLA, *La puntuación del Quijote (1605 y 1615)*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2008.

puntuación como una parte de la ortografía, y propone el siguiente sistema de signos: *Comma*, también denominada *virgula* o *semipunctum*; punto y coma, que él denomina *punctum semicirculo junctum*; dos puntos, o *geminatio puncti*; el punto, o *unicum punctum*; el interrogante, *interrogandi nota*; y, finalmente el paréntesis.

En cuanto al punto y coma, *punctum semicirculo junctum*, intermedio entre la coma y los dos puntos, considera que debe ser usado en aquellos lugares donde «si semicirculum apponas parum sit; si gemina puncta nimium». <sup>30</sup> Le asigna dos funciones: la primera consistiría en separar nombres contrarios «contraria nomina», donde la coma sería poco (porque va en una sucesión de comas, entendemos), y los dos puntos demasiado, como en «Publica, privata; sacra, profana; tua, aliena». <sup>31</sup> La segunda aplicación que Aldo señala a este signo es la de separar no ya palabras, sino frases compuestas, donde una coma sería poco, y dos puntos demasiado para la pausa que se quiere señalar. Oportunamente ofrece un motivo de disculpa para sí mismo y para cuantos escriban de ahí en adelante, al reconocer que esta nota es «omnium difficillimam», la más difícil de usar de todas las *notae* o signos de puntuación. <sup>32</sup>

Aupado por el prestigio de la casa, este tratadito de puntuación fue conocido, y seguido en mayor o menor parte, por los impresores más instruidos. Y su efecto benéfico se fue haciendo notar.

En España, por lo que toca a los teóricos de la puntuación, el primero que menciona este signo es Juan López de Velasco, fino humanista versado en muy distintas disciplinas, de la secretaría del rey Felipe II. En su *Orthographia y pronunciaciion castellana* (1582), demuestra haber leído y tener a la vista la *Interpungendi ratio* de Manuzio el Joven, tanto por la expresión que usa para justificar su presencia —«para quando las palabras, o sentencias, son contrarias»—, calco de los *contraria nomina* de Manuzio (*Interpungendi ratio*), como por los ejemplos que repite, aunque con diversa distribución (lo cual puede ser perfec-

<sup>30</sup> A. MANUZIO, *Orthographiae ratio*, Venetiis, Aldo, 1566, p. 795.

<sup>31</sup> *Ibid.*

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 796.

tamente culpa del personal del taller donde se imprimió): «bueno; malo. honesto; deshonesto. sagrado; profano».<sup>33</sup> Velasco, sin embargo, no menciona ninguna de las otras funciones que Manuzio atribuye al *punctum semicirculo junctum*. Como él, reconoce la dificultad de emplearlo adecuadamente, y pasa a desentenderse:

[...] porque ésta es mucha particularidad, y menudencia para escritura Castellana, y de mano [...]. Y porque la mucha diferencia de puntos parece que desmiembra la oracion, o a lo menos que embaraça el hilo, y corriente della: y tambien porque no carece de dificultad, saber diuidir las clausulas y miembros de ellas, conforme a razon.<sup>34</sup>

De hecho, ni en la *Orthographia* ni en su anterior edición del *Lazarillo de Tormes castigado* (1573), utiliza una sola vez el punto y coma.<sup>35</sup>

En 1604, vuelve a aparecer el nuevo signo en idénticas circunstancias de indefinición y de precariedad en una modesta cartilla para uso de niños de primeras letras: se trata de una estampación de cuatro pliegos en 8.º, sin encuadernación, titulada *Orthografía castellana*, en forma dialogada entre dos niños, recopilada y compuesta —según reza el largo título— *de diuersos autores por el P. Francisco Pérez de Nájera, de la Compañía de Jesús*.<sup>36</sup> Allí el punto y coma se reconoce como otra manera de representar el «medio punto», «colon» o «colum», el cual «tiene esta forma, : y algunas vezes tambien tiene esta, ; que es la de las sentencias contrarias»,<sup>37</sup> por donde entronca con lo expuesto en 1582 por Velasco, a quien cita como fuente principal en su dedicatoria «A los maestros de las escuelas menores».<sup>38</sup>

Dos años más tarde, en Valencia, Felipe Mey, impresor ilustrado de origen flamenco, miembro, como Manuzio, de una familia de es-

<sup>33</sup> J. LÓPEZ DE VELASCO, *Orthographia y pronunciación*, p. 288. El modelo aludido, MANUZIO, *Interpungendi ratio*, p. 188.

<sup>34</sup> *Ibid.*

<sup>35</sup> Véase F. SEBASTIÁN MEDIAVILLA, «Puntuación (y filiación) del Lazarillo», *Bulletin Hispanique*, 110, 1 (2008), p. 85.

<sup>36</sup> Francisco Pérez de NÁJERA, *Orthographia castellana*. En Valladolid, por Luis Sanchez, 1604.

<sup>37</sup> *Ibid.*, f. 35v.

<sup>38</sup> *Ibid.*, f. 6v.

tampadores que se pasaron el oficio de padres a hijos, en *De orthographia libellus* (1606), lo recogerá con el nombre de «colon imperfecto», asignándole un valor intermedio entre el «colon perfecto» [:] y el «inciso» [·]:<sup>39</sup>

El colon imperfecto suele ponerse despues de cada verbo menos principal, con sus casos: que es al fin de cada construccion suficiente. como: *Ast ego, quae Divum incedo Regina*; tambien se usa para dividir cosas contrarias, como: Cargar, descargar; alegrar, entristecer; amar, desamar.<sup>40</sup>

Se muestra deudor de la *Interpungendi ratio* de Manuzio en mayor medida que Velasco, juntando a la expresión «cosas contrarias» las dos situaciones en que, como Manuzio, juzga que ha de insertarse el nuevo signo.

El padre Jerónimo Gracián, que fue prolífico escritor y editor de sus propios libros (y de los de santa Teresa), en su *Orthographia española* (Bruselas, ca. 1610), dedica un capítulo (el 7.<sup>o</sup>) a tratar acerca «De los puntos, con que se escriben, y del uso dellos, y buena apun-tacion». Estos son, entre otros (pues junta signos de puntuación con notas críticas y abreviaturas): punto redondo [·], medio punto [:], coma [,], media coma [·:], interrogante [?], admirante [!] y paréntesis [()].<sup>41</sup> Respecto a la media coma, sostiene:

; Media coma se escribe, quando se juntan dos verbos, y hazen media razon, que no llega à tanto como el medio punto, ò se da alguna causa y razon, como Dios es omnipotente, y es misericordioso; porque nos perdona.<sup>42</sup>

<sup>39</sup> Felipe MEY, *De orthographia libellus*, Valencia, apud Felipe Mey, 1606. No he podido ver la primera edición, sino la de Palma de Mallorca, 1607, por la que cito, en cuya portada se lee: *Thesaurus verborum, ac phrasivm, ad orationem latine efficiendam, et locupletandam. Auctore Batolomaeo Bravo, Presbytero Societatis Iesu. Accessit Philippi Mey de Orthographia libellus, vulgari sermone scriptus, ad usum tironum. ¶Omnia demum hac quarta editione recognita, notata accentibus, aucta paremiis, locupletata synonymis, atque aliis phrasibus. Anno MDCVII. Palma Balearivm, apud Caprielem Guasp.* (El tratado de Mey ocupa las últimas diecisiete páginas del volumen, sin numerar).

<sup>40</sup> Véase el texto completo en F. SEBASTIÁN MEDIAVILLA. *Puntuación, humanismo e imprenta*, pp. 116-117.

<sup>41</sup> Jerónimo GRACIÁN, *Ortografía española*, Bruselas, ca. 1610, ed. E. PACHO, en «Jerónimo Gracián, preceptista», pp. 352-353. Véase las peripicias de su transmisión arriba, nota 18.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 352.

El sacerdote Miguel Sebastián, experto conocedor de las lenguas clásicas y del hebreo, catedrático que fue de retórica en la Universidad de Zaragoza, escribió, para instrucción de sus feligreses una *Orthographia y orthologia* (Zaragoza, 1619), en la que toma en consideración el colon imperfecto:

El colon, vno es imperfecto: otro perfecto. El colon imperfecto se señala en esta forma ( ; ) vna cerilla, y vn puntillo redondo sobre ella. Ponese el medio colon en la oracion; quando, ya haze la oracion, algo de sentido, mas conosece: que aun le falta algo: que no esta cumplido; que queda aun suspenso: y añadido lo que parece falta: queda del todo perfecto, y lleno.

Colon perfecto señalan dos puntos redondos, puestos el vno, sobre el otro, de esta suerte ( : ) Ponenlo en la oracion: donde, esta ya dicha, vna sentencia concluyda, cumplida, y cerrada: donde quiera, que la oracion, ya tiene perfecto sentido: que sin añadir otra cosa: puede quedar, y estar muy bien.

Los colos, ambos los dos sirven: para distinguir, hazer clara, y determinada la oracion: y tambien para hazer pausa: para recobrar aliento: para descansar. Para esto, ambos son iguales: tanta pausa se puede hazer, en el imperfecto: como en el perfecto: con que lo tendria por mejor; en el perfecto, hazer algo mas larga la pausa.<sup>43</sup>

Como sucederá de ordinario en la práctica de los impresos, M. Sebastián, alejado de los preceptos de Manuzio, no establece una verdadera diferencia entre el colon perfecto e imperfecto, y les adjudica una finalidad eminentemente prosódica.

También Juan Bautista de Morales, en las *Pronunciaciones generales* (Montilla, 1623), testimonia la generalización del signo con el mismo nombre.<sup>44</sup> El modo de expresarse evidencia el conocimiento directo o indirecto del epítome de Manuzio:

<sup>43</sup> Miguel SEBASTIÁN, *Othographia y orthologia*, Zaragoza, Juan de Larumbe, 1619, f. 63v.

<sup>44</sup> Juan Bautista de MORALES, *Pronunciaciones generales de lenguas, orthografia, escuela de leer, escriuir, y contar, y significacion de letras en la mano*, Montilla, en la Calle de la Imprenta, 1623.

El colon imperfecto suele ponerse donde pareceria poco la coma, y tambien se vsa para diuidir cosas contrarias, como dar vida; o matar, nacer; o morir &c.<sup>45</sup>

Y el originalísimo Gonzalo Correas, catedrático de griego y hebreo, y corrector de estilo designado por el Claustro de la Universidad, en su *Ortografía kastellana, nueva i perfeta* (Salamanca, 1630), también reconoce al que denomina *hupokolon* un cierto papel en el sistema de puntuar los textos impresos, aunque prescindible (el signo continúa sufriendo la condición de intruso en un sistema preestablecido):

El hupokólon es algo menos, ke el kólon: kuando ái duda, si se pondrá koma, ó kólon: i se eskrive kon anbos, kon una koma i un punto enzima; i es poko nezesario.<sup>46</sup>

A partir de aquí, este signo será recogido en los sistemas de gramáticos e impresores, aunque todavía con reservas. Por ejemplo, Juan de Robles escribía en *El culto sevillano* (Sevilla, 1631), con ecos de la *Interpungendi ratio*:

Algunos ortógrafos ponen por segunda parte deste colon otro medio colon, con un punto y un inciso debajo, que los impresores llaman punto colgado, y dicen que es para quando el sentido está algo más pendiente que en el colon, y para quando se ponen en la oracion algunos contrarios, como la vida y la muerte, la felicidad y la infelicidad; todo está sujeto á la voluntad divina. Téngolo todo esto por más curioso que necesario.<sup>47</sup>

De hecho, Juan del Villar (1651) se refiere ya al «colon imperfecto» como algo asumido, con una redacción que no denota en absoluto el recuerdo del tratado de Manuzio. Poco original y más bien difuso en sus explicaciones, es un exponente de un sistema de puntuación consolidado:

El colón imperfecto se señala con una coma, y un punto encima de esta manera (;) en medio entre la coma, y el colon

<sup>45</sup> *Ibid.*, f. 26v.

<sup>46</sup> Gonzalo CORREAS, *Ortografía Kastellana, nueva i perfeta*, Salamanca, Jacinto Tabernier, 1630, f. 91.

<sup>47</sup> J. de ROBLES, *Primera parte del culto sevillano*, 1631, ed. Sociedad de Bibliófilos andaluces, Sevilla, 1883, f. 332. Este texto, con lo que le antecede y sigue, se recoge en F. SEBASTIÁN MEDIAVILLA, *Puntuación, humanismo e imprenta*, pp. 127-129.

perfecto, y se usa quando la oración esta imperfecta quanto a su gramática, como quando se comete la figura *eclipsi*, y también quando la ceuma, como *descanso ninguno, trabajos quantos quisieredes*, donde se suple en todas el verbo *ay* por la figura *eclipsi*, u quando dezimos: *la virtud nunca; el vicio siempre crece*, donde en la primera por la ceuma se toma el verbo *crece* de la segunda.<sup>48</sup>

El obispo de Osma, beato Juan de Palafox y Mendoza, que había sido virrey en México, notable polígrafo, ajeno a los preceptos aldinianos, echará mano, en su *Ortographia* (Madrid, 1662), de uno y otro signo para dar paso de la prótasis a la apódosis entonativa de la frase, cuando esta es larga:

Las distinciones son en tres maneras. La primera, de dos puntos: La segunda, de punto y coma: [sic] La tercera, solo de coma. En las dos primeras de dos puntos, y punto, y coma; no hallo mucha diferencia, porque entrambas siruen à vn mismo intento, que es à dar algun descanso al aliento, y discurso de la clausula, quando es larga, ô hazer alguna diversa ponderacion, que necessita de reparo en el discurso, ò concepto, antes de acabar el discurso del periodo, como si dixessemos: Dios sobre ser tan grande, es sumamente poderoso, y justiciero: es justo, y poderoso, luego digno de ser temido; como, pues, no nos enmendamos?<sup>49</sup>

En cambio, el último de los teóricos de la puntuación del siglo XVII, Alonso Víctor de Paredes, impresor de profesión, sí revela de nuevo el conocimiento de las doctrinas y el aprecio de las ediciones de ambos Aldos venecianos. Justamente, en su tratado *Institucion, y origen del arte de la imprenta* (Madrid, ca. 1680), invoca, en el título del capítulo que nos concierne, a otros impresores que citan textualmente a Manuzio: «Explicación de *Orthographia*, según la doctrina de Felipe Mey en el *Thersaurus verborum*, y de Guillelmo Foquel en su *Orthographia Castellana*, y conforme à la corrección que estilava Gonçalo de Ayala». Con expresiones similares a las de Manuzio («nomina contraria»), dice del «punto y medio»:

<sup>48</sup> Juan del VILLAR, *El arte de la gramatica española*, 1651. Edición crítica, precedida de un estudio, de Benedicta Miranda Hidalgo, Universidad de Valladolid, 1996, p. 249.

<sup>49</sup> Juan de PALAFOX Y MENDOZA, *Breve tratado de escribir bien, y de la perfecta ortographia*. En Madrid, por Maria de Quiñones. Año 1662, pp. 25-27.

; El punto y medio, es medio entre el medio punto, y dos puntos, quando las oraciones no vãn muy asidas vnas con otras: vsase para dividir contrarias, como Cargar; descargar; alegrar; entristecer; amar; desamar. Tambien se debe poner en este caso: en la primera vez no le fue mal; echòse segunda vez la suerte. Puede usarse tambien en estos casos, y otros semejantes: esta Ciudad es agradable por su cielo y sitio; es amena, y deleitosa por sus huertas y jardines; es fuerte por sus incontrastables murallas, y fortissimo castillo, &c.<sup>50</sup>

Probablemente tardó tanto en ser aceptado porque sus aplicaciones no son precisas; en concreto, no eran fácilmente diferenciables de las del colon o doble punto. Por otra parte, no era fácil cambiar hábitos y usarlos con precisión. Nótese como, a pesar de haber sido preparada personalmente por el propio autor-impresor-editor este texto, adolece de un mal común: la incoherencia entre lo que se está diciendo y el ejemplo con que se pretende ilustrar; así, donde dice «Cargar; descargar; alegrar; entristecer; amar; desamar», debería decir: «Cargar, descargar; alegrar, entristecer; amar, desamar».<sup>51</sup>

Puede ser útil cotejar en un mismo cuadro (*Tabla 1*) la distribución de signos y la evolución (y titubeo) de sus denominaciones desde la antigüedad, alternando unos mismos nombres para señalar unas veces las señales y otras, el segmento del texto que estas acotan.

---

<sup>50</sup> Alonso Víctor de PAREDES, *Institucion y origen de la imprenta y reglas generales para los componedores*. Edición de Jaime Moll, Madrid, El Crotalón, 1984, f. 20r. Alonso Víctor de Paredes era un hombre del oficio, un impresor que utilizó su propio instrumento diario de trabajo, los tipos, para poner por escrito sus experiencias acerca del arte de imprimir. Solo existe un ejemplar de su obra, la única impresión que hizo para sí —y, seguramente, para uso de sus empleados—, pero no le dio difusión («como avia de gastar el tiempo en escribirlo, le fuy gastando en irlo componiendo, y imprimiendo para mi solo para que me sirva de original»). *La Institucion y origen de la imprenta y reglas generales para los componedores* (c. 1680) es el primer tratado conocido sobre la historia de la imprenta en España. Su especial interés radica no solo en su prioridad cronológica sino también en constituir un documento cultural inapreciable para conocer los detalles relativos a la confección del libro en el Siglo de Oro. La obra se conoce actualmente gracias al descubrimiento del único ejemplar y a su posterior edición por Jaime Moll en 1984 (cf. F. SEBASTIÁN MEDIAYVILLA, *Puntuación, humanismo e imprenta*, p. 60).

<sup>51</sup> Nos referimos al texto que se acaba de citar (Paredes, f. 20r).

Tabla 1  
CUADRO CORRELATIVO DE SISTEMAS DE PUNTUACIÓN

AUTOR	PUNTUACIÓN DÉBIL	PUNTUACIÓN MEDIA	PUNTUACIÓN FUERTE	PARÉNTESIS	INTERROGANTE	ADMIRACIÓN
Cicerón (46 a. C.)	<i>(incisum)</i> (κομμα)	<i>(membrum)</i> (κωλον)	<i>(ambitus, circuitus...)</i> (περιόδος)			
Quintiliano (ca. 96)	<i>(incisum)</i> (κομμα)	<i>(membrum)</i> (κωλον)	<i>(conclusio)</i> (περιόδος)			
Diomedes (ca. 350)	Subdistincio [.]	Media distincio [.]	Distincio [.]			
Donato (ca. 350)	Subdistincio [.]	Media distincio [.]	Distincio [.]			
San Isidoro (ca. 600)	Subdistincio o comma [.]	Media distincio o colum [.]	Distincio o periodus [.]			
Nebrija (1502)	Comma [:]		Colum [.]		Nota interrogacionis [?]	
Venegas (1531)	Comma o cortadura [:] y virgula [/]	Comma [:] y Articulus [:] y	Colum o miembro [.]	Parenthesis [()]	Interrogante [?]	
Dolet (1540)	Virgule ou poinct à queue [:]	Comma [:]	Poinct [.]	Parenthese [()]	Interrogante [?]	Admiratif [!]
Torquemada (ca. 1547)	Dos puntos [:] Otros: [-,], [/]		Punto [.]			
Yciar (1548)	Diástole [/] y comma [:]	Colum [:]	Punto clausulare [.]	Parenthesis [()]	Nota interrogacionis [?]	

AUTOR	PUNTAJACIÓN DÉBIL	PUNTAJACIÓN MEDIA	PUNTAJACIÓN FUERTE	PARÉNTESIS	INTERROGANTE	ADMIRACIÓN
Villalón (1558)	<i>Coma</i> [ , ] y <i>Virgula</i> [ / ]	Coma [ : ]	Párrafo [ ¶ ] y punto [ . ]	<i>Parenthesis</i> [ ( ) ]	Interrogante [ ? ]	
Aldo Manuzio (1566)	<i>Comma, virgula</i> o <i>senipunctum</i> [ ]	<i>Punctum semicirculo junctum</i> [ ; ] <i>Geminatio puncti</i> [ : ]	<i>Unicum punctum</i> [ . ]	<i>Parenthesis</i> [ ( ) ]	<i>Interrogandi nota</i> [ ? ]	
Juan López de Velasco (1582)	Coma, medio punto [ , ]	<i>Colon</i> [ : ] Un punto puesto encima de la coma [ ; ]	Punto final o periodo [ . ]	<i>Parenthesis</i> [ ( ) ]	Interrogante [ ? ]	<i>Admiratio</i> [ ! ]
Guillermo Foquel (1593)	Coma [ , ]	Dos puntos [ : ]	Punto final [ . ]	<i>Parenthesis</i> [ ( ) ]	Interrogante [ ? ]	
Francisco Pérez de Nájera (1604)	Coma, <i>distincion</i> o <i>incision</i> [ , ]	Medio punto, <i>colon</i> o <i>colum</i> [ ; ] [ : ]	Punto entero [ . ]	<i>Parenthesis</i> [ ( ) ]	Interrogante [ ? ]	Admiracion [ ! ]
Felipe Mey (1606)	Inciso [ / ]	<i>Colon Imperfecto</i> [ ; ]	Punto final [ . ]	<i>Parenthesis</i> [ ( ) ]	Interrogacion [ ? ]	Admiracion [ ! ]
Jerónimo Gracián (ca. 1610)	Coma [ , ]	Media coma [ ; ] Medio punto [ : ]	Punto redondo [ . ]	<i>Parenthesis</i> [ ( ) ]	Interrogante [ ? ]	Admirante [ ! ]

AUTOR	PUNTUACIÓN DÉBIL	PUNTUACIÓN MEDIA	PUNTUACIÓN FUERTE	PARÉNTESIS	INTERROGANTE	ADMIRACIÓN
Jiménez Patón (1614)	Coma [ ]	Colon [ : ]	Punto [ . ]	Paréntesis [ ( ) ]	Interrogación [ ? ]	Admiración [ ! ]
Correas (1630)	<i>Koma</i> o <i>kortadura</i> [ ]	<i>Hupokolon</i> [ : ]	Punto entero o <i>Stigmé</i> [ . ]	<i>Parentthesis</i> [ ( ) ]	Interrogazion [ ? ]	Admirazion [ ! ]
Juan del Villar (1651)	Inciso, coma, virgula o semipunto [ , ]	Colón imperfecto [ : ]	Punto final o período [ . ]	Parentesi [ ( ) ]	Interrogación [ ? ]	Admiración [ ! ]
Víctor de Paredes (ca.1680)	Inciso, coma, virgula o medio punto [ , ]	Colon imperfecto o punto y medio [ : ]	Punto final [ . ]	Parentesis [ ( ) ]	Interrogacion [ ? ]	Admiracion [ ! ]
Real Academia <i>Orthographia</i> (1741)	Coma [ , ]	Punto y coma [ : ]	Punto [ . ]	<i>Parentthesis</i> [ ( ) ]	Interrogante [ ¿ ? ]	Admiración [ ! ]
Real Academia <i>Ortografía</i> (2010)	Coma [ , ]	Punto y coma [ : ]	Punto [ . ]	Paréntesis [ ( ) ] Corchetes [ ( ] Raya [ — ]	Interrogación [ ¿ ? ]	Exclamación [ ! ]

## En los impresos

Como es lógico suponer, la primera aparición del nuevo signo de puntuación, el semicolon, en el diálogo *De Aetna* preparado por Pietro Bembo para que se estampara en la tipografía de Aldo Manuzio, debía responder a una señal similar en el manuscrito original, y una orden expresa del mismo Bembo para que los cajistas se atuvieran a la novedad. Es lógico que quien se acerca a este momento se pregunte por testimonios anteriores a 1495, fecha de la edición del impreso aldino. Pues bien, no disponemos de ellos. En cambio, sí que se halla testimonio de uso del punto y coma en borradores de cartas escritos por Bembo cuando ya era cardenal, es decir, posteriores a 1539.<sup>52</sup>

El semicolon tardó mucho en ser aceptado por los impresores. Aldo no lo usó solo en el *De Aetna*, sino también en la edición de Petrarca preparada por el propio Bembo (Venecia, 1501). Más tarde se emplearía en otra edición de Petrarca publicada por Jerónimo Soncino (Fano, 1503), impreso con tipos cortados, como en el caso de la aldina, por Francesco Griffo. Otros impresores italianos usaron el signo en Venecia (1516), Roma (1524) y Vicenza (1529).

En Francia, a pesar de que Dolet, en su tratadito sobre *La punctuation*, publicado en Lyon en 1540, ignora el punto y coma, este signo aparece impreso en la misma ciudad unos pocos años después en una itálica de Granjon usada por el stampador Jean de Tournes para los versos franceses de Margarita de Navarra, hermana del rey Francisco I, *Marguerites de la Marguerite* (1547). En París el semicolon hace acto de presencia en los *Elogia* de Paschal impresos por M. Vasosan en 1560, y hacia 1565 se funde entre los tipos de F. Guyot de Amberes.<sup>53</sup>

Según Parkes, un único semicolon aparece en la dedicatoria de Coverdale en su traducción del Nuevo Testamento impresa en París por François Regnault para Richard Grafton y Edward

---

<sup>52</sup> Se conservan en Oxford, Biblioteca Bodleiana, MS Ital. c. 23 (cf. M. B. PARKES, *Pause and effect*, p. 49).

<sup>53</sup> Cf. *ibid.* p. 52.

Whitchurch de Londres, 1538; lo mismo que en la dedicatoria del *The pleasaunt and a wittie plaie of the cheastes* tr. I. R[owbotham] (Londres, T. Marshe, 1569); esto sugiere, según Parkes, que estos impresores tenían el tipo en sus cajas, pero no se atrevían a usarlo regularmente.<sup>54</sup> Personalmente, sospecho de estas apariciones en solitario. Como he explicado en otro lugar, al estudiar la puntuación de las cuatro ediciones más antiguas del *Lazarillo* (Burgos, Alcalá, Medina y Amberes, 1554), noté que tanto los facsímiles de Pérez Gómez, como la transcripción paleográfica de Ricapito, reproducen un semicolon en la edición de Alcalá y otro en la de Amberes.<sup>55</sup> Estos podrían formar parte de una de las apariciones esporádicas del signo en textos anteriores a la difusión del mismo, a que se refería Parkes.<sup>56</sup> Sin embargo, y en general, estas reproducciones aisladas del punto y coma en textos que no lo usan más, suelen ser producto de una mala copia (especialmente si media una fotocopia en blanco y negro). Esto, exactamente, es lo que sucedía con el *Lazarillo* de Amberes, lo que pude comprobar viendo los ejemplares que se conservan en la Biblioteca Nacional de Madrid y en el British Museum de Londres: en ninguno de ellos figura en ese lugar nada más que una coma nitidísima; la apariencia de punto y coma necesariamente se formó en alguna de las fases de reproducción. En cuanto al único ejemplar conocido de la edición de Alcalá, que se guarda en la biblioteca del museo inglés, sobre la coma —que acaba línea—, hay una ligera mácula que ha dado lugar a la apariencia de punto y coma en las copias y ampliaciones. Tras esa minuciosa comprobación, pude afirmar en su momento con toda seguridad que en las ediciones del *Lazarillo* de 1554 no se usa el punto y coma en absoluto.<sup>57</sup>

---

<sup>54</sup> Cf. *ibid.*

<sup>55</sup> Cf. F. SEBASTIÁN MEDIAYLLA, «Puntuación (y filiación) del *Lazarillo*», p. 65. Las ediciones a que me refiero son: *El Lazarillo de Tormes (Alcalá de Henares, Burgos y Amberes, 1554)*, con Noticia bibliográfica de Enrique Moreno Báez, edición facsímil realizada bajo la dirección de Antonio Pérez Gómez, Cieza, *La fonte que mana y corre*, 1959; y *A Tri-linear Edition of Lazarillo de Tormes of 1554 Burgos, Alcalá de Henares, Amberes; edited by J.V. Ricapito*, Madison (Wis.), *Hispanic Seminary of Medieval Studies*, 1987.

<sup>56</sup> Cf. M. B. PARKES, *Pause and effect*, p. 52.

<sup>57</sup> Cf. F. SEBASTIÁN MEDIAYLLA, «Puntuación (y filiación) del *Lazarillo*», p. 65.

Una experiencia similar (que me indujo a la comprobación anterior) había vivido al tiempo de examinar la puntuación del *Quijote*.<sup>58</sup> Lo que sigue, si no me engaño, es hasta ahora inédito.

Los estudios que llevó a cabo R. F. Flores sobre diversos ejemplares de las dos partes del *Quijote* (1605 y 1615), probaron que, en la *princeps* de la *Primera parte*, algunos pliegos habían sido compuestos dos veces: suman estos un total de 36 páginas.<sup>59</sup> Del taller de Cuesta salieron, por lo tanto, unas copias de la *princeps* que reproducen la primera composición de los pliegos de marras, y que Flores denomina el «family group A», y otros ejemplares que reproducirían la segunda impresión con sus variantes («family group B»). La segunda tirada reproduce la primera a plana y renglón. Sin embargo, presenta variantes: unas, de corrección; otras, de descuido —la más llamativa, un salto de una línea—, que no han tenido consecuencias en la transmisión del texto.<sup>60</sup> Otras, de ejercicio de libertad tanto en materia de puntuación como de acentuación (se echa mano del acento agudo, grave o circunflejo con toda discrecionalidad, dependiendo, muy probablemente, del número de tipos disponibles en los cajetines en el momento de la composición).<sup>61</sup> Flores colaciona en este estudio todas las variantes. Entre ellas, recoge un punto y coma perteneciente al «family group A» (f. 11r, línea 11: «Hecho esto; mandó»), que eliminaría el «family group B» cambiándolo por coma.<sup>62</sup> Seguramente, a Flores le indujo a error un defecto de los facsímiles que empleó.<sup>63</sup> Tras un examen minucioso que llevé a cabo de los ejemplares que se conservan en la Biblioteca Nacional, en la Real Acade-

<sup>58</sup> Cf. F. SEBASTIÁN MEDIAVILLA, «La puntuación del *Quijote*» y *La puntuación del Quijote (1605 y 1615)*.

<sup>59</sup> Se trata los dos pliegos del cuaderno A (ff. 1-8v), tres formas del B (ff. 9, 10v-15, 16v) y el pliego interior del cuaderno P (ff. 115-118v). Cf. R. M. FLORES, *The compositors of the First and Second Madrid Editions of Don Quixote Part I*, Londres, The Modern Humanities Research Association, 1975, pp. 18-40.

<sup>60</sup> *A<sup>B</sup>* se salta una línea, omitiendo: [en lo de la valentia no le yua en çaga. En resolucion, el] (p. 2, línea 23).

<sup>61</sup> Para la acentuación del *Quijote*, véase F. SEBASTIÁN MEDIAVILLA, «La acentuación en el Siglo de Oro: teoría y práctica», *Boletín de la Real Academia Española*, 91, 304 (2011), pp. 382-387.

<sup>62</sup> Véase R. M. FLORES, *The Compositors*, p. 29.

<sup>63</sup> Cf. *ibid.*, p. 21, n. 1.

mia, en el Palacio Real y en la Biblioteca de Catalunya, así como los folios nuevamente compuestos —en el ejemplar *Serís 2* de la Hispanic Society de Nueva York—, puedo asegurar que la edición *princeps* del *Quijote* no trae ni ese ni ningún otro punto y coma. El que Flores señala en su trabajo mencionado proviene exactamente de una mácula en la trama del papel del ejemplar de la Real Academia Española (R-28) encima de la coma impresa, como pude comprobar personalmente, la cual, al reproducirse por copia en blanco y negro, creó esa impresión.

En cambio, en la segunda edición de la *Primera parte* del *Quijote*, estampada en el mismo taller de Cuesta solo unos meses después, la incorporación de algún nuevo operario, o una relajación en la disciplina del personal, quizás sea la causa de que de tarde en tarde se introduzca algún punto y coma sustituyendo a un colon, o incluso a una coma o un punto. Salvo rarísimas excepciones, la tercera edición de la misma imprenta (1608), supervisada y corregida por el propio Cervantes, devuelve el texto a la ortodoxia del sistema de signos establecido para la *princeps* (que no cuenta con el punto y coma).

En efecto, aunque a partir de finales del siglo XVI vemos utilizar en algunos impresos españoles de manera titubeante el punto y coma, este solo se incorporará de una manera racional, formando parte del sistema de puntuación, bien avanzado el siglo XVII.

Entre las obras maestras del Siglo de Oro español, la primera que deja ver muy ocasionalmente uno de estos signos es *De los nombres de Cristo* de fray Luis de León (Salamanca, 1583). Aparece solo tres veces, lo que arroja una insignificante proporción de un 0,21 % sobre el total de los signos de puntuación empleados. Fray Luis hace un uso siempre escaso del punto y coma, tanto en sus manuscritos como en los impresos, cuya puntuación vigilaba de cerca.<sup>64</sup> El punto y coma viene a ser, entonces, una alternativa ocasional a los dos puntos en pasajes como el que sigue:

---

<sup>64</sup> Cf. F. SEBASTIÁN MEDIAVILLA. *Fray Luis y santa Teresa, imprentas y editores: cuestiones de ortografía y puntuación*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2010, pp. 35-36 y 45.

Porque muchos destes malos escriptos ordinariamente dan en las manos de mugeres donzellas, y moças, y no se recatan dello sus padres; por donde las mas vezes les sale vano, y sin effecto todo el demas recato que tienen.<sup>65</sup>

Las tres ediciones del libro controladas por el autor (Salamanca 1583, 1585 y 1587), aunque impresas en distintos talleres, traen este punto y coma que, como en otros lugares los dos puntos, estructura la frase y marca el punto de inflexión entonativa, el paso de la prótasis a la apódosis.<sup>66</sup>

Por lo que respecta a los libros de santa Teresa de Jesús, el punto y coma no aparece en la primera edición de *Camino de perfección* (Évora, 1583), impreso en letra gótica.<sup>67</sup> Sí, en cambio, en la segunda (Salamanca, 1585), a cargo de fray Jerónimo Gracián, y seguramente de su mano (era fino humanista), e influido por la *Ortografía* de su muy allegado Juan López de Velasco (Burgos, 1582).<sup>68</sup> La tercera edición que se hizo por orden del patriarca san Juan de Ribera (Valencia, 1587) a partir de la de Gracián, conservó el punto y coma en los pasajes donde aquel los había empleado.<sup>69</sup>

En la *editio princeps* de *Los libros de la madre Teresa* (Salamanca, Guillermo Foquel, 1588) el semicolon hace presencia solo catorce veces (0,4%) como alternativa a los dos puntos, para ordenar jerárquicamente los miembros de que consta la oración, con función de puntuación intermedia. El *Libro de la vida*, en particular lo trae tan solo dos veces, 0,16% sobre el total. *Camino de perfección*, cuatro (0,29%), y *Moradas*, la que más, 8 (0,6%) sobre el total.<sup>70</sup>

<sup>65</sup> Fray Luis de León, *De los nombres de Cristo*, Salamanca, por Juan Fernández, 1583, f. 6.

<sup>66</sup> Stampadas, respectivamente, por Juan Fernández (1583), Matías Gast (1585) y Guillermo Foquel (1587).

<sup>67</sup> En casa de la viuda de Andrés de Burgos.

<sup>68</sup> Santa TERESA DE JESÚS, *Camino de perfección*, Salamanca, Guillermo Foquel, 1585. Sobre la reproducción de rasgos (algunos muy singulares) de la *Ortografía* de Velasco en esta edición de *Camino de perfección*, cf. F. SEBASTIÁN MEDIAVILLA, *Fray Luis y santa Teresa*, pp. 107-112.

<sup>69</sup> En casa de la viuda de Pedro de Huete.

<sup>70</sup> Cf. F. SEBASTIÁN MEDIAVILLA. *Fray Luis y santa Teresa*, pp. 79ss. Para la puntuación de santa Teresa, ver también el apartado correspondiente en los estudios que acompañan a mi edición del *Libro de la vida*, Madrid, RAE, 2014, pp. 494-505

En cambio, el mismo año en que salía de las prensas salmantinas de Foquel la *editio princeps* de las obras de santa Teresa, en Barcelona, el agustino Pedro Malón de Chaide publicaba *La conversión de la Magdalena* con un uso llamativo del punto y coma.<sup>71</sup> En efecto, Malón tenía sus propias ideas respecto de la ortografía: modernas, reformadoras, audaces, y muy arraigadas. Es uno de los pocos autores que, teniendo como tantos otros sus propias ideas sobre ortografía, se propusieron llevarlas a la práctica en sus escritos.<sup>72</sup> En las páginas preliminares de la *Magdalena* dirige un apreciable «Prologo del autor a los letores», en el que, después de romper lanzas en favor de la lengua romance para todos los ámbitos de la escritura, y extenderse en la defensa del criterio fonológico frente al etimológico y al consuetudinario para la ortografía que ha decidido trasladar a su edición impresa, se lamenta de que su intento se ha visto frustrado, y que los operarios de la imprenta habían acomodado su original al estándar que se usaba en el taller:

El que con curiosidad notare el estilo del escrevir, i diferencia de letras con que va escrito este libro, vera alguna variedad, i que no va conforme en todo, antes el tercio vltimo del, i la carta i este prologo van escritos con letras diferentes de lo que se suele escrevir, i de lo que hallamos en los libros impressos hasta aqui. Quiero dar razon de esta variedad. El no poderme hallar presente a alguna parte de la impression, i cuando lleguè, ver que ya se avian proseguido muchos pliegos con los caractères, que de ordinario se suelen escrevir los terminos i palabras castellanas me hizo no poder bolver a emendar lo ya tirado. I tambien, porque como los Impressores tenian largo curso de componer a lo antiguo, i como sea dificultoso dexar una larga costumbre, aunque yo procurava que compusiesse como yo queria i escrevia, no podian estar tan advertidos, que no se bolviessen muchas vezes a lo antiguo i acostumbrado.<sup>73</sup>

---

<sup>71</sup> Pedro MALÓN DE CHAIDE, *La conversión de la Magdalena*, Barcelona, Hubert Gotard, 1588.

<sup>72</sup> Entre el siglo XVI y el XVII se pueden contar con los dedos de la mano: son estos Fernando de Herrera en las *Anotaciones a la poesía de Garcilaso* (1580); Gonzalo Correas en *Ortografía Kastellana, nueva i perfeta* (1630), por ejemplo; Mateo Alemán en *Ortografía castellana* (1609) y en los *Sucesos de D. Fray García Guerra* o, más propiamente, *Sucesos de D. Frai Garcia Gera* (1613); y, finalmente, el propio Pedro Malón en *La conversión de la Magdalena*.

<sup>73</sup> Pedro MALÓN DE CHAIDE, *La conversión de la Magdalena*, Barcelona, Hubert Gotard, 1588, f. 3.

En estas páginas preliminares no se manifiesta, en particular, acerca de la puntuación; pero, en la práctica, demuestra un *usus punctandi* peculiar que, por no incurrir en cuestiones disputadas — como sucede con la ortografía de las palabras —, sino de libre elección, pasa más allá de los folios impresos según su ortografía personal a la totalidad del libro. Las peculiaridades más sobresalientes de su puntuación consisten en el uso preferente del punto y coma sobre el colon, y el empleo generoso del paréntesis, en una proporción (4,9%) muy superior a la de los escritos contemporáneos.<sup>74</sup> Tanto y de tal manera, que este modo de puntuar ha servido para probar la atribución a Malón de los libros publicados bajo la firma de quien le sucedió en el cargo (y en la celda) de prior del convento de agustinos de Barcelona.<sup>75</sup>

Mateo Alemán, preocupado por la ortografía, hasta el punto de publicar un tratado al final de sus días (México, 1609), y distinguido de entre sus colegas escritores por la atención personal que prestaba a la puntuación de sus impresos, utiliza en la *princeps* del *Guzmán de Alfarache* (Madrid, 1599), con frecuencia, el punto y coma, en la proporción de 2,94% sobre el total de signos de puntuación. En las cuatro ediciones que él supervisó (Madrid, 1599, 1600 y 1601; y Sevilla, 1602), los dos puntos y el punto y coma se van alternando buscando un lugar de pausa intermedia que se reparten entre ambos signos.<sup>76</sup> Siempre corrector de sus propias obras, en la edición sevillana de 1602 sabe aprovechar el punto y coma para jerarquizar la siguiente oración compuesta, donde no todo pueden ser comas del mismo valor. Las ediciones madrileñas leían:

<sup>74</sup> Véase F. SEBASTIÁN MEDIAVILLA, «Dos ortografías frente a frente en la obra de Malón de Chaide», *RILCE*, 28, 2 (2012), pp. 580-615.

<sup>75</sup> Véase a este respecto F. SEBASTIÁN MEDIAVILLA, «Ortografía de Malón de Chaide y autoría de las obras firmadas por Jerónimo de Saona», *Revista Agustiniana*, 50, 153 (2009), pp. 677-710.

<sup>76</sup> Véase F. SEBASTIÁN MEDIAVILLA, «Mateo Alemán y la puntuación del *Guzmán de Alfarache*», *Lectura y signo*, 3 (2008), pp. 237-270. Las primeras ediciones de la *Primera parte de Guzmán de Alfarache* fueron las de Madrid, Várez de Castro (1599); Madrid, herederos de Juan Íñiguez de Lequerica (1600); Madrid, Juan Martínez (la llamada edición pirata, 1601); y Sevilla, Juan de León (1602).

Luego pidiendo el almuerzo, se nos truxo, no me supo tan bien como a el, que cada bocado parecia dallo en pechugas de pauo, [...].<sup>77</sup>

En la de Sevilla corrigió:

Luego pidiendo el almuerzo, se nos traxo; no me supo tan bien como a el, que cada bocado parecia darlo en pechugas de pauo: [...].<sup>78</sup>

A la actualización del texto mediante el punto y coma se añade, notoriamente, la opción por el más moderno *traxo*, en lugar de *truxo*.

En la *Primera parte* del *Quijote* (Madrid, 1605), como ya se ha dicho, el punto y coma no forma parte del sistema de puntuar, y no hace ningún acto de presencia, a pesar de que el tipo estaba en las cajas del taller de Juan de la Cuesta, donde se imprimió.<sup>79</sup>

En la *Segunda parte*, a la hora de separar frases, entra en juego el punto y coma. Aunque escasamente, y con un criterio inseguro, el semicolon, en la *princeps* del *Ingenioso cauallero* (Madrid, 1615), comparte con los dos puntos la función de signo intermedio, entre el punto y la coma.<sup>80</sup> Conviene decir aquí que su uso es bastante escaso. La dificultad de su empleo correcto — dificultad que permanece para los escritores actuales — justifica que se le evite, y explica las aplicaciones desconcertantes en algunos pasajes del texto.

---

<sup>77</sup> Mateo ALEMÁN, *Primera parte de Guzmán de Alfarache*, Madrid, Várez de Castro, 1599, f. 49v; Madrid, herederos de Juan Íñiguez de Lequerica, 1600, f. 49v; Madrid, Juan Martínez, 1601, 53v.

<sup>78</sup> Mateo ALEMÁN, *Primera parte de Guzmán de Alfarache*, Sevilla, Juan de León, 1602, f. 51.

<sup>79</sup> Allí se había impreso en 1601 el *Sumario de la batalla de Clavijo, recopilado por el Licenciado Salinas*; en él se usa de modo abundante el punto y coma, o 'colon imperfecto' (cf. F. SEBASTIÁN MEDIIVILLA, *La puntuación en el Siglo de Oro: teoría y práctica*, Barcelona, Universitat Autònoma, 2001, pp. 127ss., disponible en <http://www.tdx.cat/handle/10803/4855>). Además, aunque con parquedad, el mismo taller de Cuesta incluirá este signo como variante de los dos puntos o «colon», en la segunda edición del *Quijote*, compuesta prácticamente a plana y renglón a partir de uno o varios ejemplares de la *princeps* tan solo unos meses más tarde (cf. F. SEBASTIÁN MEDIIVILLA, *La puntuación del Quijote (105 y 1615)*, p. 50, n. 41).

<sup>80</sup> Impresa, como la *Primera parte*, en el taller madrileño de Juan de la Cuesta.

A pesar de que se utiliza en proporciones desiguales según cuadernos, y aun páginas de uno mismo, la proporción en que aparece es del 1,12% sobre el total de los signos de puntuación empleados. Se echa mano de él como una variante de los dos puntos, para establecer una separación intermedia entre la que producen el punto y la coma. Puede ser interesante observar cómo punto y coma y dos puntos se alternan en una misma función en el siguiente pasaje:

En estas razones, y platicas, se yuan entrando por vna selua, que fuera del camino estaua, y a deshora, sin pensar en ello, se hallô don Quixote enredado entre vnas redes de hilo verde, que desde unos arboles a otros estauan tendidas; y sin poder imaginar, que pudiesse ser aquello, dixo a Sancho: Pareceme, Sancho, que esto destas redes deue de ser vna de las mas nuevas auenturas, que pueda imaginar; que me maten, si los encantadores, que me persiguen, no quieren enredarme en ellas, y detener mi camino, como en vengança de la riguridad que con Altisidora he tenido: pues mandoles yo, que aunque estas redes, si como son hechas de hilo verde, fueran de durissimos diamantes, ô mas fuertes que aquella con que el zeloso dios de los herreros enredô a Venus, y â Marte, assi la rompiera como si fuera de juncos marinos, ô de hilachas de algodón: y queriendo passar adelante, y romperlo todo, al improuiso se le ofrecieron delante, saliendo de entre vnos arboles dos hermosissimas pastoras, alomenos vestidas como pastoras, sino que los pellicos, y sayas eran de fino brocado, digo, que las sayas eran riquissimos faldellines de tabi de oro; traian los cabellos sueltos por las espaldas, que en rubios podian competir con los rayos del mismo Sol, los quales se coronauan con dos guirnaldas de verde laurel, y de rojo amaranto texidas: la edad, al parecer, ni baxaua de los quinze, ni passaua de los diez y ocho.<sup>81</sup>

Uno y otro signo sirven, indistintamente, para dar el salto de una oración a otra, ligadas de alguna manera, sin embargo, por medio de una conjunción de enlace (*y, que, pues*), o por vía de yuxtaposición (; *traian, : la edad*).

---

<sup>81</sup> Miguel de Cervantes, *Segunda parte del cauallero don Quixote de la Mancha*, Madrid, Juan de la Cuesta, 1615, f. 221v.

En esta *Segunda parte* del *Quijote*, tanto los dos puntos como el punto y coma desempeñan funciones de yuxtaposición y de jerarquización en las oraciones complejas. Y en algunos casos aúnan las dos funciones, como en este pasaje:

Fueron del muy bien recibidos, preguntaronle por su salud, y el dio cuenta de si, y de ella con mucho juyzio, y con muy elegantes palabras. Y en el discurso de su platica vinieron a tratar en esto, que llaman razon de Estado, y modos de gouierno, enmendando este abuso, y condenando aquel; reformando vna costumbre, y desterrando otra, haziendose cada vno de los tres vn nuevo legislador, vn Licurgo Moderno, ó vn Solon flamante; y de tal manera renouaron la Republica, que no parecio, sino que la auian puesto en una fragua, y sacado otra de la que pusieron.<sup>82</sup>

Aquí el punto y coma aúna la yuxtaposición con la jerarquización, puesto que la proposición que se inicia tras el punto y coma incluye dentro de sí la coma que acompaña a la *y* siguiente.

He aquí, ahora, un interesante testimonio acerca de la libertad con que los cajistas llegaban a tratar la puntuación que se les presentaba en la copia en limpio dispuesta para la imprenta, y, en particular, por lo que respecta al uso del punto y coma. De entre los casos en que he podido estudiar y comparar impresos de los siglos XVI y XVII con sus respectivos originales de imprenta, selecciono por su interés el: *Sumario de la memorable y santa batalla de Clavijo, recopilado por el licenciado Salinas por mandato de don Juan Fernández de Medrano y Sandoval*, publicado en Madrid, por Pedro Madrigo, el año de 1601.<sup>83</sup>

Se trata de un libro de encargo, un opúsculo de 86 páginas, realizado en letra redonda, en cuarto, con amplitud de márgenes y espacios en blanco. Este pequeño libro tiene un valor particular, puesto que fue impreso en el mismo taller que la *Primera parte* del *Quijote*, tres años antes, bajo la dirección del mismo profesional. Desde 1599 actuaba como regente Juan de la Cuesta, quien, tras contraer nupcias, en 1603, con la hija del difunto Madrigo, acabaría por dar su

---

<sup>82</sup> *Ibid.*, f. 1v.

<sup>83</sup> Cf. F. SEBASTIÁN MEDIAYLLA. *La puntuación en el Siglo de Oro*, pp. 101-142.

nombre a la casa, y es por tanto el responsable de la estampación de la primera y segunda edición del *Ingenioso hidalgo*, ambas con fecha de 1605, si bien la primera acabada de imprimir y comenzada a distribuir a finales de 1604.

Los signos de puntuación —y los criterios de su aplicación— son, en el *Sumario de la memorable y santa batalla de Clavijo*, básicamente, los mismos que se observan en la *editio princeps* del *Quijote*. Sin embargo, dos características diferencian a una y otra producción: por una parte, en el *Sumario* se señalan abundantes puntos y aparte, mientras en el *Quijote* son prácticamente inexistentes; y, por otro lado, se usa en él, con frecuencia, el punto y coma.

El texto impreso respeta, en principio, la puntuación del original.<sup>84</sup> Pero no faltan en él modificaciones que denotan alguna intencionalidad. En concreto, respecto al semicolon o punto y coma. En el *Sumario* se asigna al punto y coma un valor eminentemente prosódico, para partir en dos las frases largas, marcando la inflexión entre prótasis y apódosis: la pausa coincide, además, con la expectativa de completar el sentido del periodo. En ocasiones, el cajista cambia el punto y coma por coma; pero, en otras, respeta el signo del original. Hasta el folio 5, el cajista rechaza los 25 signos que le presenta el manuscrito; a partir de ahí, unas veces los respeta, y otras no; pero, en todo caso, siempre que estampa ese signo, lo hace —siguiendo al manuscrito— con finalidad prosódica, señalando suspensión de la voz y expectación de sentido. En el original aparece 148 veces el punto y coma; de estas, el impreso solo lo reproduce en 84 ocasiones.

Véanse algunos ejemplos de los que se recogen en el impreso. En unos casos, el signo está en el punto exacto del paso de una subordinada antepuesta a la proposición principal; en otros, al final de algún tipo de inciso interno de la frase. En los siguientes ejemplos, el punto y coma cierra una proposición subordinada marcando dónde comienza la principal:

---

<sup>84</sup> Licenciado SALINAS, *Sumario de la memorable, y santa batalla de Clavijo*, En Madrid, Por Pedro Madrival. Año de 1601. (Legajo 4512/4 del Archivo Histórico Nacional de Madrid).

ORIGINAL: Y si acaso alguno de nuestro linage, o otra qualquiera persona este nuestro testamento quisiere quebrantar, o no diere fauor para que sea **cumplido; de** qualquier estado que sea, sea maldito; y condenado en el ynfierno con Judas el traydor, y con Datan, y Aviron. Los quales soruio la tierra viuos.

IMPRESO: Y si acaso alguno de nuestro linage, o otra qualquiera persona, este nuestro testamento quisiere quebrantar, o no diere fauor para que sea **cumplido; de** qualquier estado que sea, sea maldito y condenado en el infierno con Iudas el traydor, y con Datan, y Auiron, los quales soruio la tierra viuos.<sup>85</sup>

ORIGINAL: Si de quien descinden eran treze (como todos concuerdan) y en los señores se hallan mas de veynte apellidos **diuersos; luego** fueron mas de veynte aquellos de quien descinden?

IMPRESO: Si de quien decienden eran treze (como todos concuerdan) y en los señores se hallan mas de veinte apellidos **diuersos; luego** fueron mas de veinte aquellos de quien decienden?<sup>86</sup>

ORIGINAL: Si para los cargos y officios de poca importancia, acostumbran los Reyes, y Principes a hazer elecion de hombres benemeritos y **suficientes; cosa** clara es, que para aquellos de cuyo pecho se fian no solo los yntentos, y desseos, mas los pensamientos ocultos en materias y casos de grande **momento; deuen** poner personas escogidas cuya fidelidad, secreto, prudencia, y esperiencia de muchos dias tengan conocida.

IMPRESO: Si para los cargos y officios de poca importancia, acostumbran los Reyes, y Principes a hazer elecion de hombres benemeritos y **suficientes; cosa** clara es, que para aquellos de cuyo pecho se fian, no solo los intentos, y desseos, mas los pensamientos ocultos en materias y casos de grande **momento; deuen** poner personas escogidas cuya fidelidad, secreto, prudencia, y esperiencia de muchos dias tengan conocida.<sup>87</sup>

---

<sup>85</sup> Licenciado SALINAS, *Sumario de la santa y memorable batalla de Clavijo*, Madrid, Pedro Madrigal, 1601, f. 5v.

<sup>86</sup> *Ibid.*, f. 12r.

<sup>87</sup> *Ibid.*, f. 24r.

El primer signo acaba proposición condicional. El segundo cierra un inciso a modo de paréntesis: «no solo [...] momento».

Un pasaje, a continuación, donde el punto y coma cierra cláusula de gerundio:

ORIGINAL: Y que estos Infanzones era gente Ilustre, y noble se prueua bien en el libro del Becerro de la casa de Sant Millan. fol.60.c.130. donde dize que en la Era de M.lxxxjx. siendo Garcia Rex in **Pamplona; Scemeno** Muñoz prohija en sus vienes a Senior Sancio Fortuniones (nobilissima Familia) y a su muger doña Sancha, y les entrega lo que tenia en Cerraton.

IMPRESO: Y que estos Infanzones era gente Ilustre, y noble, se prueua bien en el libro del Bezerro de la casa de san Millan, fo.60.c.130. donde dize que en la era de M.lxxxjx. siendo Garcia Rex in **Pamplona; Scemeno** Muñoz prohija en sus bienes a Senior Sancio Fortuniones (nobilissima familia) y a su muger doña Sancha, y les entrega lo que tenia en Cerraton.<sup>88</sup>

Y otro más, en final de cláusula de participio:

ORIGINAL: A quatro de Abril de 1598. en Turin en presencia de mi Ludubico Millier Varon de Faberges, y Gran Canciller de Saboya se constituyo el Ilustre Señor Tomas Fernandez de Medrano, el qual en mis manos sobre la Sagrada Escripura, y sanctos Euangelios de Dios, por el corporalmente **tocados; jurò** de exercitar bien y fielmente su officio de Consejero, y Secretario de Estado y guerra de los Serenissimos Principes condedidole por el titulo atras contenido.

IMPRESO: A quatro de Abril de 1598. en Turin en presencia de mi Iudubio [*sic*] Millier Varon de Faberges, y gran Canciller de Saboya, se constituyo el Ilustre Señor Tomas Fernandez de Medrano, el qual en mis manos sobre la Sagrada Escripura, y sanctos Euangelios de Dios, por el corporalmente **tocados; jurò** de exercitar bien y fielmente su oficio de Consejero, y Secretario de Estado y guerra de los Serenissimos Principes, condedidole por el titulo atras contenido;<sup>89</sup>

<sup>88</sup> *Ibid.*, f. 19r.

<sup>89</sup> *Ibid.*, f. 35r.

Finalmente, un pasaje en que el punto y coma cierra proposición causal antepuesta a la principal:

ORIGINAL: Y pues otras vezes he significado a V. A. lo que quiero a doña Isabel, y las muchas obligaciones que tengo a ella y a su **madre; suplico** a V. A. los honre y haga la merced que merecen tales criados, y esperan de su grandeza que yo la recibire en mi propia persona.

IMPRESO: Y pues otras vezes he sinificado a V. Alteza lo que quiero a doña Ysabel, y las muchas obligaciones que tengo a ella y a **su madre; suplico** a V. Alteza los honre y haga la merced que merecen tales criados, y esperan de su grandeza, que yo la recibire en mi propia persona.<sup>90</sup>

A continuación, nótese algunos lugares en los que el impreso no recoge el punto y coma del original:

ORIGINAL: Advirtiendó, que todos los hijosdalgo, que entonces fueron a esta sancta **Batalla; son** aquellos por quien se dize hijosdalgo de vengar quinientos sueldos. Y aunque en esto ay algunas **opiniones; esta** parece lamas probable y mejor, y recibida de muchos. Sea esta la ocasion, o **no; es** sin duda que los Cristianos estauan cargados de ynfames tributos. Y por no los querer pagar, y tener valor el Rey don **Ramiro; los** moros vinieron con mano poderosa contra el.

IMPRESO: Aduirtiendó, que todos los hijosdalgo, que entonces fueron a esta santa batalla, son aquellos por quien se dize hijosdalgo de vengar quinientos sueldos. Y aunque en esto ay algunas opiniones, esta parece la mas prouable y mejor, y recebida de muchos. Sea esta la ocasion, o no, es sin duda que los Christianos estauan cargados de infames tributos. Y por no los querer pagar, y tener valor el Rey don Ramiro, los Moros vinieron con mano poderosa contra el.<sup>91</sup>

Si bien siguen el mismo criterio, estas aplicaciones del punto y coma están menos justificadas, en general, por ir cerrando tramos menos largos —tanto de prótasis, como de incisos—:

ORIGINAL: La tercera (por cuyo proposito se ha hecho esta relacion) es la junta que hazen todos los años (de tiempo

---

<sup>90</sup> *Ibid.*, f. 42v.

<sup>91</sup> *Ibid.*, f. 1v.

sin memoria) el día de los gloriosos Apostoles, Sant Felipe y **Santiago; los señores** de Valde Osera.

IMPRESO: La tercera (por cuyo proposito se ha hecho esta relacion) es la junta que hazen todos los años, (de tiempo sin memoria) el día de los gloriosos Apostoles, San Felipe, y Santiago, los señores de Valde Osera.<sup>92</sup>

Había que señalar con claridad dónde termina el inciso tan prolongado que separa el verbo *hazen* de su sujeto, *los señores de Valde Osera*, que viene mucho después. Sin embargo, esta función queda suficientemente resuelta por la coma del impreso, acorde, por otra parte, con el sistema puntuador que se impone, corrigiendo con estos leves cambios la del original:

ORIGINAL: De aqui se sacan dos cosas. La una, que por las esenciones, que dan las leyes a los **nobles; se** vee que lo mismo es ser hidalgo, que hijo de Godo.

IMPRESO: De aqui se sacan dos cosas. La vna, que por las esenciones, que dan las leyes a los nobles se vee, que lo mismo es ser hidalgo, que hijo de Godo.<sup>93</sup>

Se puede decir que el componedor, cuando discrepa, lo hace con el convencimiento de que es a él a quien compete la última palabra por lo que respecta a la buena puntuación del texto que se le ha encomendado. Este sigue siendo, aún hoy, el destino de la puntuación de los textos: su margen de discrecionalidad propicia que —salvo especial vigilancia del interesado— el último que tiene el escrito en su mano se crea en el derecho —si no en la obligación— de «mejorarla». Tanto más cuanto el texto peor venga puntuado de origen.

En la *Tabla 2*, el lector dispone de un cuadro de distribución de los signos de puntuación que se utilizaron en las primeras ediciones (o las más antiguas conocidas) de algunas de las obras maestras de la literatura española del siglo XVI y principios del XVII.

<sup>92</sup> *Ibid.*, f. 7v.

<sup>93</sup> *Ibid.*, f. 20v.

Tabla 2  
DISTRIBUCIÓN DE LOS SIGNOS DE PUNTUACIÓN

TEXTOS	Punto	Dos puntos	Punto y coma	Barra	Coma	Paréntesis	Interrogante	Admiración	Densidad signos/ palabras
<i>Célestina</i> (comedia) Burgos, 1499	[.] 59,59 %	[:] 40,52 %							1/741
<i>Célestina</i> (comedia) Toledo, 1500	[.] 33,59 %	[:] 55,15 %		[/] 2,48 %			[?] 8,75 %		1/6,73
<i>Célestina</i> (tragicomedia) Zaragoza, 1507	[.] 30,37 %	[:] 37 %		[/] 24,64 %		[()] 0,02 %	[?]		1/6,23
<i>Lazarillo</i> , Burgos, 1554	[.] 22,89 %	[:] 37,43 %		[/] 34,68 %	[,] 2,51 %	[()] 1,59 %	[?] 0,86 %		1/9
<i>Lazarillo</i> , Alcalá, 1554	[.] 21,26 %	[:] 22,74 %			[,] 55,04 %	[()] 0,34 %	[?] 0,59 %		1/9,21
<i>Medina</i> , 1554	[.] 21,94 %	[:] 39,83 %			[,] 35,94 %	[()] 1,41 %	[?] 0,85 %		1/9,42
<i>Amberes</i> , 1554	[.] 21,03 %	[:] 1,18 %			[,] 75,22 %	[()] 1,5 %	[?] 1,04 %		1/8,48
<i>De los nombres</i> <i>de Cristo</i> , 1583	[.] 20,04 %	[:] 3,92 %	[,] 0,21 %		[,] 74,17 %	[()] 0,35 %	[?] 1,28 %		1/7,07
<i>El libro de</i> <i>la vida de la</i> <i>Madre Teresa</i> , 1588	[.] 17,12 %	[:] 3,61 %	[,] 0,16 %		[,] 78,16 %	[()] 0,58 %	[?] 0,33 %		1/7,95

TEXTOS	Punto	Dos puntos	Punto y coma	Barra	Coma	Paréntesis	Interrogante	Admiración	Densidad signos/ palabras
<i>La conversión de la Magdalena</i> , 1588	[.] 22,57 %	[:] 2,19 %	[,] 4,9 %		[,] 64,8 %	[()] 1,4 %	[?] 3,21 %		1/6,76
<i>Guzmán de Alfarache</i> , 1599	[.] 15,39 %	[:] 9,1 %	[,] 2,94 %		[,] 69,72 %	[()] 1,96 %	[?] 0,85 %	([!] Solo 7)	1/5,38
<i>Quijote I</i> , 1605	[.] 11,76 %	[:] 8,34 %			[,] 77,82 %	[()] 1,23 %	[?] 0,74 %	([!] Solo 2)	1/5,75
<i>Quijote II</i> , 1615	[.] 9,96 %	[:] 5,33 %	[,] 1,12 %		[,] 80,97 %	[()] 1,57 %	[?] 0,63 %	([!] Solo 10)	1/6,02
<i>Comedias (VI parte)</i> de Lope, 1615	[.] 38,24 %	[:] 1,67 %			[,] 51,28 %	[()] 0,06 %	[?] 8,47%	[!] 0,22 %	1/5,27

## TRATADOS

BRAVO, Bartolomé, *Thesaurus verborum, ac phrasium, ad orationem latine efficiendam, et locupletandam. Auctore Batolomaeo Bravo, Presbytero Societatis Iesu. Accessit Philippi Mey de Orthographia libellus, vulgari sermone scriptus, ad usum tironum. ¶Omnia demum hac quarta editione recognita, notata accentibus, aucta paremiis, locupletata synonymis, atque aliis phrasibus. Anno MDCVII. Palma Balearium, apud Caprielem Guasp.*

CORREAS, Gonzalo, *Ortografía kastellana, nueva i perfeta... Salamanka en casa de Xazinto Tabernier, impresor de la Universidad, año 1630; ed. facsímil, Madrid, Espasa Calpe, 1971.*

DOLET, Étienne, *La maniere de bien traduire d'une langue en aultre. D'aduantage. De la punctuation de la langue Françoise*, Lyon, 1540; ed. facsímil, *apud* Nina Catach, *L'ortographe française à l'époque de la Renaissance (auteurs, imprimeurs, ateliers d'imprimerie)*, Ginebra, Droz, 1968.

GRACIÁN, Jerónimo, *Orthographia Española, ca. 1610*. En PACHO, Eulogio, «Jerónimo Gracián, preceptista», *Monte Carmelo*, 95 (1987), pp. 331-354.

JIMÉNEZ PATÓN, Bartolomé, *Epítome de la ortografía latina y castellana*, en Baeza, por Pedro de Cuesta, 1614; ed. Antonio Quilis y Juan Manuel Rozas, Madrid, CSIC, 1965.

LÓPEZ DE VELASCO, Juan, *Orthographia y pronunciación castellana*, Burgos, [s.n.], 1582.

MANUZIO, Aldo, *Orthographiae ratio / ab. Aldo Manutio Paulli f. collecta ex libris antiquis grammaticis etymologia Græca consuetudine nummis ueteribus tabulis aereis lapidibus ampliss M D Interpungendi ratio notarum ueterum explanatio Kalendarium uetus Romanum, e marmore descriptum, cum Paulli Manutij, patris, commentariolo, de ueterum dierum ratione & Kalendarij explanatione Aldi Manutij, Aui, de uitiata uocalium, ac diphthongerum pro-latione, parergon, Venetiis, Aldo, 1566.*

- MEY, Felipe. *De ortografía libelus, vulgari sermone scriptus, ad usum tironum. Instrucción para bien escrevir en lengua Latina, y Española* Valencia, 1606, incluido en Bartolomé Bravo, *Thesaurus verborum, ac frasium, ad orationem latine efficiendam, et locupletandam*, Palma de Mallorca, en casa de Gabriel Guasp, 1607.
- MORALES, Juan Bautista de, *Pronvnciaciones generales de lenguas, orthografía, escuela de leer, escriuir, y contar, y significacion de letras en la mano*, en Montilla, por Juan Bautista de Morales, su autor, en la Calle de la Imprenta, 1623.
- NÁXERA, Francisco Pérez de, *Orthographia castellana. Dividida en primera, y segunda parte a modo de Dialogo entre dos niños de la escuela. Para que la vayan copiando con su mano, y tomandola de memoria juntamente, porque con este exercicio se hallen, quando salgan de la escuela, enseñados en la cosa de mas importancia que tiene el escreuir. Compuesta y recopilada de diversos autores por el P. Francisco Perez de Naxera, de la Compañia de Iesus. Dirigida a los mesmos Maestros, y a sus discipulos. Con privilegio. En Valladolid, Por Luys Sanchez. M.DC.III.*
- PALAFIX Y MENDOZA, Juan de, *Breve tratado de escribir bien, y de la perfecta orthographia*. En Madrid, por Maria de Quiñones. Año 1662.
- PAREDES, Alonso Víctor de, *Institucion y origen de la imprenta y reglas generales para los componedores, ca. 1680*, ed. Jaime Moll, Madrid, El Crotalón, 1984.
- ROBLES, Juan de, *Primera parte del culto sevillano*, 1631; ed. Sociedad de Bibliófilos andaluces, Sevilla, 1883.
- SEBASTIÁN, Miguel, *Orthographia, y orthologia*, Zaragoza, por Juan Larumbe, 1619.
- TORQUEMADA, Antonio de, *Manual de escribientes*, 1552; ed. M.<sup>a</sup> Josefa C. de Zamora y A. Zamora Vicente, Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, Anejo XXI, 1970.
- VILLALÓN, Francisco de, *Gramática castellana*, Amberes, Guillermo Simón, 1558; ed. facisimilar y estudio de Constantino García, Madrid, CSIC, 1971.

VILLAR, Juan del, *El arte de la gramática española*, 1651; ed. crítica, precedida de un estudio, de Benedicta Miranda Hidalgo, Universidad de Valladolid, 1996.

YCIAR, Juan de, *Orthographia practica*, Zaragoza, Bartolomé de Nájera, 1548; ed. facsímil, Madrid, Instituto Bibliográfico Hispano, 1973.

#### TEXTOS

ALEMÁN, Mateo, *Primera parte de Guzmán de Alfarache*, Madrid, Várez de Castro, 1599.

— *Primera parte de Guzmán de Alfarache*, Madrid, herederos de Juan Íñiguez de Lequerica, 1600.

— *Primera parte de Guzmán de Alfarache*, Madrid, Juan Martínez, 1601.

— *Primera parte de Guzmán de Alfarache*, Madrid, Juan de León, 1602.

CERVANTES, Miguel de, *Segunda parte del cauallero don Quixote de la Mancha*, Madrid, Juan de la Cuesta, 1615.

LEÓN, Luis de, *De los nombres de Christo en dos libros, por el Maestro Fray Luys de Leon. Con Priuilegio. En Salamanca, Por Iuan Fernandez. M. D. LXXXIII.*

— *De los nombres de Chisto en tres libros, por el Maestro Fray Luys de Leon. Segunda impresion, en que demas de vn libro que de nueuo se añade, van otras muchas cosas añadidas y emendadas. Con Priuilegio. EN SALAMANCA, Por los Herederos de Mathias Gast. MDLXXXV.*

— *De los nombres de Chisto en tres libros, por el Maestro Fray Luys de Leon. Tercera impresion, en que demas de vn libro que de nueuo se añade, van otras muchas cosas añadidas y emendadas. Con Priuilegio. EN SALAMANCA, En casa de Guillelmo Foquel. M.D.LXXXVII.*

MALÓN DE CHAIDE, Pedro, *La conversión de la Magdalena*, Barcelona, Hubert Gotard, 1588.

MANUZIO, Aldo, «Dedicatoria», *Decimus Iunius Iuuenalis, Aulus Persius Flacus Satyrae, Venetiis, In aedibus Aldi, Mense Augusto, 1501.*

- PÉREZ GÓMEZ, Antonio, *El Lazarillo de Tormes (Alcalá de Henares, Burgos y Amberes, 1554)*, con Noticia bibliográfica de Enrique Moreno Báez, ed. facsímil realizada bajo la dirección de Antonio Pérez Gómez, Cieza, La fonte que mana y corre, 1959.
- RICAPITO, Joseph V., *A Tri-linear Edition of Lazarillo de Tormes of 1554 Burgos, Alcalá de Henares, Amberes*; edited by J.V. Ricapito, Madison (Wis.), Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1987.
- SALINAS, Licenciado, *Sumario de la memorable y santa batalla de Clavijo, recopilado por el licenciado Salinas por mandato de don Juan Fernández de Medrano y Sandoval*, en Madrid, por Pedro Madrigal, 1601.
- TERESA DE JESÚS, santa, *Tratado que escriuio la Madre Teresa de Iesus. A las hermanas Religiosas de la orden de nuestra Señora del Carmen del Monesterio del Señor sanct Iosepf. De Auila de donde a la sazón era Priora y fundadora. Fue impressa la presente obra, en la muy noble y siempre leal ciudad de Euora, en casa de la Viuda Muger que fue de Andres de Burgos, que sancta gloria aya. 1583.*
- *Tratado llamado Camino de perfeccion, que escriuio para sus Monjas la madre Teresa de Iesus, fundadora de los monasterios de Carmelitas descalças. Con Licencia y Priuilegio. EN SALAMANCA, En casa de Guillermo Foquel. Año M.D.LXXXV.*
  - *Tratado llamado camino de perfeccion, que escriuio para sus Monjas la madre Teresa de Iesus, fundadora de los monasterios de Carmelitas descalças. Con Licencia y priuilegio. EN VALENCIA, En casa de la viuda de Pedro de Huete, a la plaça de la Yerua, Año 1587. A costa de Balthasar Simon Mercader de libros, junto al estudio general.*
  - *Los libros de la Madre Teresa de Iesus fundadora de los monesterios de monjas y frayles Carmelitas descalços de la primera regla. En la hoja que se sigue se dizen los libros que son. EN SALAMANCA. Por Guillelmo Foquel. M.D.LXXXVIII.*

LAS EDICIONES ALDINAS DE LA BIBLIOTECA DE LA CATEDRAL  
DE CÓRDOBA Y EL LEGADO DE JUAN GINÉS DE SEPÚLVEDA

*Julián Solana Pujalte*  
Universidad de Córdoba

El 16 de octubre de 1572 otorgaba testamento en Pozoblanco, su pueblo natal, el humanista Juan Ginés de Sepúlveda. En una de las mandas concretaba el destino de algunos de sus libros más queridos:

Item quiero que los libros de la librería se repartan d'esta manera: Que los libros griegos assí scriptos como impresos y todas las obras mías latinas, assí translación de Aristóteles y de Alexandro Afrodisiense, su comentador, como los que compuse de mi ingenio que estuvieren impresos, y Plinio de Historia naturali de marca grande, y también las obras de Platón y la tabla o índice de las obras de Aristóteles, todos estos libros se den a la iglesia mayor de Córdoba, a quien yo devo mucho y se pongan en su librería para provecho de los hombres estudiosos [...].<sup>1</sup>

La primera noticia que conocemos sobre el testamento de Sepúlveda es la que aportan los académicos de la Historia en el *De vita et scriptis Jo. Genesii Sepulvedae Cordubensis commentarius*, que precede a la ejemplar edición de los *Opera cum edita tum inedita* del humanista cordobés,<sup>2</sup> y que ya transcribe el texto anterior.<sup>3</sup> Giuseppe Valentinelli

---

<sup>1</sup> AHN, Consejos, leg. 43485, ff. 65-73v (testamento completo) y 72v-73r (mención a sus libros griegos).

<sup>2</sup> «De vita et scriptis Jo. Genesii Sepulvedae Cordubensis commentarius», en *Joannis Genesii Sepulvedae Cordubensis Opera cum edita tum inedita accurante Regia Historiae Academia*, I, Madrid, ex Typographia Regia dela Gazeta, 1780, pp. I-CXLIV. Sobre el trabajo editorial de los académicos, *vid.* Luis GIL, «Una labor de equipo: la Editio Matritensis de Juan Ginés de Sepúlveda», *Cuadernos de Filología Clásica*, 8 (1975), pp. 93-129 (= *Estudios de Humanismo y tradición clásica*, Madrid, 1984, pp. 127-162).

<sup>3</sup> «De vita et scriptis», p. XCIX, n. 1.

y Rudolf Beer, en sus trabajos bibliográficos sobre bibliotecas españolas, y Luis María Ramírez y de las Casas Deza, en su descripción de la catedral de Córdoba, se ocuparon de la biblioteca del cabildo y de la de JGS y transcribieron el texto mencionado.<sup>4</sup> Ángel Losada lo dio a conocer completo en 1947 y lo volvió a publicar en su integridad en su monografía sobre al autor en 1949.<sup>5</sup> Nadie volvió a ocuparse del legado sepulvediano ni de su identificación en la biblioteca capitular hasta que en 1976 Antonio García, Francisco Cantelar y Manuel Nieto publicaron el catálogo de manuscritos e incunables catedralicios en el que se afirma que «podrían acaso haber pertenecido a Ginés de Sepúlveda» ocho incunables.<sup>6</sup> Manuel Nieto, en un artículo algo posterior, atribuye ya sin reservas el grueso de esa colección a JGS y la amplía con un incunable y cuatro ediciones de los primeros años del siglo XVI, pero deja de asignarle dos ejemplares considerados como suyos en la publicación anterior.<sup>7</sup> Recojo las sucesivas atribuciones en el siguiente cuadro:<sup>8</sup>

---

<sup>4</sup> Giuseppe VALENTINELLI, «Delle Biblioteche della Spagna», *Sitzungsberichte der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften, Philosophisch-historische Classe*, 33, 1 (1859), pp. 4-178, reproducido en una edición algo posterior: Viena, Aus der K. K. Hof- und Staatsdruckerei, 1860; Rudolf BEER, *Handschriftensätze Spaniens. Bericht über eine in den Jahren 1886-1888 durchgeführte Forschungsreise; bibliographische Übersicht der Handschriftenbestände 616 spanischer Bibliotheken und Archiven, einen Überblick über das Schrifttum des mittelalterlichen Spaniens gebend mit einer allgemeinen Einleitung, Anmerkungen und Nachweisen und mit analytischen Indices von Namen, Titeln und Bibliotheken*, Amsterdam, Gérard Th. van Heusden, 1970 (= Viena, in Commission bei F. Tempsky, 1894); Luis María RAMÍREZ DE LAS CASAS DEZA, *Descripción de la Iglesia Catedral de Córdoba*, 4.<sup>a</sup> edición corregida y aumentada, Córdoba, Imprenta de Rafael Rojo y Compañía, 1866, pp. 82-86.

<sup>5</sup> Ángel LOSADA, «Juan Ginés de Sepúlveda. Estudio bibliográfico», *Revista Bibliográfica y Documental*, 3-4 (1947), pp. 315-393, 366-376 (testamento completo), 375 (mención a los libros); *id.*, *Juan Ginés de Sepúlveda a través de su «Epistolario» y nuevos documentos*, Madrid, CSIC, 1973 (= 1949), pp. 509-520. La mención a los libros en p. 518.

<sup>6</sup> Antonio GARCÍA GARCÍA, Francisco CANTELAR RODRÍGUEZ, Manuel NIETO CUMPLIDO, *Catálogo de manuscritos e incunables de la Catedral de Córdoba*, Salamanca, Universidad Pontificia, 1976, p. LXXV. Los números 436, 515, 518, 520, 525, 591, 593 y 2173 de la colección.

<sup>7</sup> Manuel NIETO CUMPLIDO, «Fondos librarios de Juan Ginés de Sepúlveda en la Biblioteca de la Catedral de Córdoba», *Studia Albortiana*, 37 (1979), pp. 745-750. Nuevas ediciones asignadas: 278 Plinio, 1065 Tucídides, 1067 Rhetores, 1074-1075 Ammonio. Ediciones no confirmadas: 525 Aristóteles, 2173 *Epistolae diversorum*.

<sup>8</sup> Señalamos las ediciones aldinas con un asterisco.

	García, Cantelar & Nieto 1976	Nieto 1979
278	-	Sí
436*	Sí	Sí
515	Sí	Sí
518*	Sí	Sí
520*	Sí	Sí
525*	Sí	-
591*	Sí	Sí
593*	Sí	Sí
1065*	-	Sí
1067*	-	Sí
1074*	-	Sí
1075*	-	Sí
2173*	Sí	-

No se aborda en ninguno de estos dos trabajos las razones en las que se sustenta la atribución de la colección al legado de Sepúlveda, asunto crucial, habida cuenta de que ninguno de los ejemplares aquí mencionados, ni de los que nosotros añadiremos, presenta marca alguna explícita de posesión por la que pueda atribuirse a su biblioteca.<sup>9</sup>

Nuestro propósito en este trabajo es, por un lado, revisar todo ese material e intentar establecer su procedencia basándonos en el estu-

---

<sup>9</sup> La Biblioteca de la Catedral de Córdoba posee una nutrida colección de manuscritos e incunables cuyo interés es bien conocido de los estudiosos. Su fondo del siglo XVI, sobre todo de las primeras décadas, no desmerece de aquella, aunque no haya recibido la atención que le corresponde. Un lugar destacado dentro del conjunto lo ocupa su colección de ediciones aldinas, solo parcialmente conocidas a día de hoy.

dio de las abundantes notas manuscritas que jalonan algunos de estos ejemplares y su relación con la actividad filológica y traductora del humanista de Pozoblanco; y, por otro, una vez establecida fehacientemente la procedencia de alguno de ellos, llevar a cabo una comparación con el resto de la colección para intentar dilucidar, en la medida de lo posible, la existencia de elementos compartidos, valiéndonos especialmente del análisis de las diferentes manos que aparecen en estos volúmenes.

De los trece ejemplares atribuidos hasta ahora al legado sepulvediano, once son alditos, correspondientes a siete ediciones, todas ellas de los talleres de Aldo Manuzio. Hemos podido localizar en el fondo catedralicio del siglo XVI dieciséis nuevos ejemplares correspondientes a otras tantas ediciones, bien salidos de la imprenta de Aldo Manuzio (siete), bien de la de Andrea Torresani (*in aedibus Aldi, & Andreae Asulani Soceri*) (nueve), que damos a conocer ahora y cuya procedencia sepulvediana también intentaremos dilucidar.

Antes de abordar el estudio del material, creemos conveniente realizar un rápido acercamiento a la figura de JGS a la luz de la investigación más reciente, especialmente a su faceta de helenista y traductor aristotélico, que a la postre será decisiva a la hora de atribuirle la posesión de algunos de esos ejemplares.

Juan Ginés de Sepúlveda (1489/90-1573) nació en Pozoblanco y estudió en la Universidad de Alcalá de Henares (1510-1513) asistiendo a los cursos de Lógica y Física de Sancho Carranza de Miranda, y después cursó Teología en el colegio de San Antonio de Sigüenza (1513-1515). En ese año obtuvo plaza en el Colegio de San Clemente de Bolonia, a propuesta del cardenal Cisneros y del cabildo toledano, donde permaneció hasta 1523 obteniendo los doctorados en Artes y Teología y asistiendo a las clases de Pietro Pomponazzi, figura clave del aristotelismo renacentista. Su excelente dominio del griego le permitió establecer un estrecho contacto con Alberto Pío, príncipe de Carpi, alumno también de Pomponazzi, y ya en Roma con Ercole Gonzaga y los pontífices Clemente VII y Julio II, que le encargaron o fueron dedicatarios de sus primeras traducciones aristotélicas:

- *Parvi naturales: Libri Aristotelis quos vulgo latini parvos naturales appellant...* Bononiae, per Hieronymum de Benedictis, 1522, 15 de mayo.<sup>10</sup>
- *De generatione et interitu: Aristotelis Libri de generatione et interitu...* Bononiae per Hieronymum de Benedictis, 1523, 15 de mayo; Lipsiae, Nicolaus Faber, 1537.
- *De mundo: Aristotelis liber de mundo...* Bononiae per Hieronymum de Benedictis, 1523, 20 de agosto.
- *Comentarios de Alejandro de Afrodisias a la Metafísica de Aristóteles: Alexandri Aphrodisieii commentaria in duodecim Aristotelis libros de prima philosophia...* Romae, in aedibus Marcelli Silber, alias Franch, 1527, mense februario; Parisiis, ex officina chalcographica Ludovici Cyanei, sumptibus honestissimi viri Simonis Colinaei, 1536, mense Aprili; Venetiis, apud Hieronymum Scotum, 1544; Venetiis, apud H. Scotum, 1551; Venetiis, apud Hieronymum Scotum, 1561.
- *Meteorum libri*: Lutetiae, Ioannes Parvus, 1532.

Desde 1529 hasta 1536 permaneció en Roma al servicio del cardenal Quiñones y en relación con personajes italianos y españoles del momento: eclesiásticos relevantes en la curia (Gian Matteo Giberti, Íñigo López de Mendoza, Francisco y Juan Álvarez de Toledo), hombres de Letras (Alfonso y Juan de Valdés) o nobles (Juan y Alfonso Núñez de Guzmán, Luis de Ávila y Zúñiga). Estos años fueron los más fecundos de una producción polifacética: *Cohortatio* (1529) invitando a Carlos V a abanderar la guerra contra los turcos; *De ritu nuptiarum et dispensatione* (1531) sobre los requisitos necesarios para la celebración del matrimonio y su dispensa y en contra del divorcio de Enrique VIII de

---

<sup>10</sup> Pietro Alcionio había publicado en 1521 una traducción de esta y otras obras aristotélicas. JGS compuso unos *Errata Petri Alcyonii in interpretatione libri Aristotelis de incessu animalium*, para poner de relieve los errores cometidos por Alcionio en su traducción, que añadió en forma de cuadernillo preliminar a su traducción de los *Parvi*. Durante el proceso de confección del libro, Sepúlveda debió cambiar de opinión y suprimió el cuadernillo alterando el prefacio en el que se justificaba la edición de los *Errata*. Sobre los avatares de este opúsculo y la edición de Bolonia de los *Parvi*, vid. Julián SOLANA, «Los *Errata Petri Alcyonii in interpretatione libri Aristotelis de incessu animalium* de Juan Ginés de Sepúlveda: ¿obra quemada, no impresa o no publicada?», en *Acta Conventus Neo-Latini Abulensis: Proceedings of the Tenth International Congress of Neo-Latin Studies (Ávila, 4-9 August 1997)*, Tempe, Arizona, 2000, pp. 597-602.

Catalina de Aragón; *Antapologia* (1532), polémica teológica con Erasmo en defensa de Alberto Pio, su protector de Carpi; *Democrates siue de honestate disciplinae militaris* (1535), en la que se defiende la compatibilidad de la guerra con el cristianismo... El que Quiñones fuera uno de los comisionados para negociar la paz entre Carlos V y Clemente VII le permitió acceder al séquito imperial y asistir a la coronación de Bolonia (1530). Estos contactos fueron determinantes para su nombramiento como cronista del Emperador en 1536. A partir de ese momento se trasladó a España y en 1542 fue nombrado además preceptor del príncipe Felipe. Se dedicó especialmente en esta época a la redacción de su extensa obra historiográfica, que quedó inédita por propia voluntad (*De rebus gestis Caroli V, De orbe novo, Historia de Felipe II*).<sup>11</sup> Si bien es cierto que la dedicación a la historiografía mermó el resto de su producción en este periodo, no dejó de publicar obras de otra índole: *Theophilus* (1538) sobre la obligación de declarar en relación con crímenes ocultos; *De correctione anni mensiumque Romanorum* (1546) sobre la reforma del calendario romano; su *Epistolario* (1557), auténtica reivindicación de su figura como humanista, filósofo y teólogo, e instrumento de difusión de sus ideas; *De regno* (1570) sobre la monarquía y el oficio de gobernar. Su obra más polémica, *Democrates secundus sive de iustis belli causis*, en el que defiende la legitimidad de la conquista y sometimiento de las Indias con argumentos fundamentalmente aristotélicos, no pudo ser publicada. Bartolomé de las Casas y otros dominicos se opusieron abiertamente a su publicación y Felipe II convocó una Junta de juristas y teólogos para dirimir la cuestión, la conocida como Junta de Valladolid (1550-1551), que finalizó sus deliberaciones sin un fallo concluyente. Sin embargo, el *Democrates secundus* no recibió licencia para su publicación y Sepúlveda solo consiguió imprimir, en Roma y con ayuda de Antonio Agustín, una *Apología del Demócrates* (1550). En 1548 publicó una traducción latina de la *Política* de Aristóteles, su última gran aportación como helenista:

*De republica: De republica libri octo...* Parisiis, apud Vascosanum, 1548; Coloniae Agrippinae, in officina Birckmannica, 1601;

---

<sup>11</sup> Vid. a este respecto Valentín MORENO GALLEGO, Julián SOLANA PUJALTE, Ignacio Javier GARCÍA PINILLA, «Dos memoriales de Juan Ginés de Sepúlveda a Felipe II y otra documentación inédita», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 198, 1 (2001), pp. 131-154.

Matriti, ex officina Joachimi Ibarra, 1775; *Obras Completas XVI,1. Traducción latina de la Política de Aristóteles*. Est. preliminar, introducción filológica, edición crítica y traducción de M. Herrero de Jaúregui y F. Arenas-Dolz. Introducción histórica de J. Campos y Fernández de Sevilla, Pozoblanco, Ayuntamiento, 2013.

No nos ha llegado su traducción de la *Ética a Nicómaco*, probablemente porque fue denunciada ante el Santo Oficio.<sup>12</sup>

Analizamos a continuación los ejemplares correspondientes a las ediciones aldinas de la Biblioteca de la Catedral de Córdoba prestando especial atención a la tipología de las anotaciones y a las manos que aparecen en ellos, para intentar establecer si proceden del legado de JGS.

#### EDICIONES ALDINAS DE LA BIBLIOTECA DE LA CATEDRAL DE CÓRDOBA<sup>13</sup>

##### 1. Aristóteles

[*Opera graeca*]. – Ed. Aldus Manutius, Alexander Bondinus, Laurentius Maiolus, Franciscus Caballus. – Venezia: Aldus Manutius,

---

<sup>12</sup> Tomo el texto de esta pequeña semblanza biográfica de Julián SOLANA, «Sepúlveda, Juan Ginés», en Juan Francisco DOMÍNGUEZ DOMÍNGUEZ (ed.), *Diccionario biográfico y bibliográfico del humanismo español (siglos XV-XVII)*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2012, pp. 773-785, donde podrá encontrarse una relación completa de todas sus obras y ediciones y una bibliografía puesta al día. El trabajo biobibliográfico de referencia sobre Sepúlveda, a pesar del tiempo transcurrido, sigue siendo el de Ángel LOSADA, *Juan Ginés de Sepúlveda a través de su «Epistolario» y nuevos documentos*, Madrid, CSIC, 1973 (=1949). Puede consultarse también Santiago MUÑOZ MACHADO, *Biografía de Juan Ginés de Sepúlveda. Obras Completas*, vol. XVII, Pozoblanco, Ayuntamiento, 2012. A todo ello debe añadirse la edición crítica de su obra completa: Juan Ginés de Sepúlveda, *Obras completas*, Pozoblanco, Ayuntamiento, 1995-2013, 16 v., todos ellos con introducción filológica, histórica o jurídica, edición crítica y traducción. La única traducción latina de Aristóteles publicada en esta colección es la de la *Política* (*vid. supra*).

<sup>13</sup> Desde ahora BCC. Presentamos un catálogo abreviado, ordenado cronológicamente. Señalamos con un asterisco los ejemplares de los que se da noticia por vez primera. Las portadas se transcriben manteniendo en la medida de lo posible la grafía original. Únicamente las mayúsculas han sido transcritas siempre en letras minúsculas, incluidos los caracteres griegos, que se transcriben tal cual, conservando o suprimiendo los acentos y diéresis según aparezcan en el impreso y no reconstruyéndolos si no existen. La bibliografía citada abreviadamente en el catálogo la encontrará el lector en la bibliografía conclusiva del volumen.

1.XI.1495 (Parte I), 29.I.1497 (Parte III), II.1497 (Parte II), 1.VI.1497 (Parte IV), VI.1498 (Parte V). – 5 partes, Fol.

ISTC ia00959000.- GW 02334.- IBE 517.- Vol I: Renouard 7:5, Kallendorf-Wells 5.1495, The Aldine Press 4.- Vol. II: Renouard 10:1, Kallendorf-Wells 10.1497, The Aldine Press 23.- Vol.III: Renouard 11:2, Kallendorf-Wells 11.1497, The Aldine Press 21.- Vol. IV: Renouard 11:3, Kallendorf-Wells 12.1497, The Aldine Press 11.- Vol. V: Renouard 16:1, Kallendorf-Wells 20.1498, The Aldine Press 24. La BCC solo cuenta con los volúmenes II, III, IV y V.

Vol. II: *Aristotelis uita ex Laertio. Eiusdem uita per ioannem philoponum. Teophrasti uita ex laertio. Galeni de philosopho historia. Aristotelis de physico auditu, libri octo. De coelo, libri quatuor. De generatione & corruptione, duo. Meteorologicorum, quatuor. De mundo ad alexandrum, unus. Philonis iudaei de mundo, liber unus. Theophrasti de igne, liber unus. Eiusdem de Ventis liber unus. De signis aquarum & ventorum incerti auctoris. Theophrasti de lapidibus, liber unus.* – (Venetiis: in domo Aldi manutii Romani, & graecorum studiosi. Mense Febuario, 1497). Fol.

BCC, 436 (Anotaciones mss. marg. de al menos dos manos (ejemplo de ambas en ff. 37v y 205 entre otras) que mayoritariamente colacionan el texto impreso con otros de cuyas lecturas se deja constancia y que ocasionalmente repiten alguna palabra del propio texto manuciano para resaltarla; sin valor crítico. Ocupan: Ἀριστοτέλους βίος: 2 notas en ff. 14 y 24; Περί φυσικῆς ἀκροάσεως: se numeran los párrafos del texto en los 3 primeros libros y parcialmente en el 4.º, los demás libros no están numerados; unas 100 notas mss.; Περί οὐρανοῦ: párrafos numerados con letras griegas; 15 notas mss.; Περί γενέσεως καὶ φθορᾶς: 50 notas mss.; Μετεωρολογικά: 67 notas mss.; περὶ κόσμου, πρὸς Ἀλέξανδρον: 3 notas mss.; Teofrasto, περὶ πυρῆς: 47 notas mss., solo en los 4 primeros folios. Abundantes llaves en ff. 2, 34, 38v, 39v, 45v, ... 193r. Mismas manos que en el ejemplar BCC, 520).

Vol. III: *De historia libri nouem. De partibus libri quatuor. De incessu liber unus. De motu liber unus. De generatione animalium libri quinque. De anima libri tres. Parua naturalia, &c. .* – (Venetiis: in domo Aldi Mense Ianuario 1497). Fol.

BCC, 591 (Numerosas notas mss. de varias manos que colacionan el texto o destacan algunos vocablos, algunas coinciden con las del ejemplar BCC, 520. Son anotadas en su integridad *Περὶ ζώων πορείας, Περὶ αἰσθήσεως καὶ αἰσθητοῦ, Περὶ μνήμης καὶ τοῦ μνημονεύειν, Περὶ ὕπνου καὶ ἐγρηγόρσεως, Περὶ ἐνυπνίων, Περὶ τῆς καθ' ὕπνον μαντικῆς, Περὶ ζώων κινήσεως*. En las demás obras hay indicios de lectura pero sin notas de colación: se ordena su texto en párrafos, se introduce muy aisladamente alguna nota o llave marg., idénticas estas últimas a las encontradas en el ejemplar BCC, 520).

Vol. IV: *Theophrasti de historia plantarum, libri decem. Eiusdem de causis plantarum, libri decem. Aristotelis problematum, sectiones duo de quadraginta. Alexandri aphrodisiensis problematum, libri duo. Aristotelis mechanicorum, liber unus. Eiusdem metaphysicorum, libri quatuordecim. Theophrasti metaphysicorum, liber unus*. – (Venetiis: in domo Aldi Manutii, Calendis Iunii, 1497). Fol.

BCC, 593 (Solo notas de colación en la Metafísica aristotélica: ff. 3, 7, 12 (lib. 1), 31v (lib. 3), 33v, 37v, 40v (lib. 4), 92v, 102v (lib. 11); llaves en 46v, 47, 48v (lib. 5), 92 (lib. 11); corrección de erratas del texto: f. 70 (lib. 8). Una de las manos es idéntica a la del ejemplar BCC, 520).

Vol. V: *Ethicorum ad Nicomachum, libri x. Politicorum, libri viii. Oeconomicorum, libri ii. Magnorum moralium, libri ii. Moralium ad Eudemum, libri viii*. – (Venetiis.1498. Mense iunio. Apud Aldum). Fol.

BCC, 520 (Varias manos: tres en la *Política* y en la *Ética*, de las que una pertenece a Sepúlveda y otra, probablemente, a un amanuense suyo, que introducen variantes críticas; una tercera que solo resalta el contenido con subrayados y notas mss. marg. Centenares de notas mss. que colacionan el texto completo de Manuzio con el de diferentes mss., tres en el caso de la *Política* y dos en el caso de las *Éticas*. También se colacionan lecturas de las traducciones latinas: en la *Política* la *vetus traslatio* de Guillermo de Moerbecke, siempre de la mano de Sepúlveda, y en las *Éticas* las de Juan Argirópulo y Leonardo Bruni, apostillándose a veces «cum Argyropulo et Aretino consentiunt». Llaves con su parte superior curvada y manecillas).

Estos cuatro volúmenes pertenecieron sin duda a JGS y entendemos que son «la tabla o índice de las obras de Aristóteles» menciona-

dos en su testamento. En ellos se recoge el material sobre el que trabajó para su traducción latina de varias obras del Estagirita. El texto de la edición aldina, de la que partía como base, se colaciona con diferentes manuscritos que pudo consultar en Italia.<sup>14</sup> Especialmente ricas, por la variedad del material manuscrito consultado, son las notas a la *Política* y a las *Éticas* del ejemplar BCC, 520.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Preparamos junto con Ignacio García Pinilla y Michele Curnis un estudio de todo este material manuscrito, que verá la luz en breve. Se menciona la edición aldina en un par de ocasiones en los escolios a la *Política*, siempre como texto de referencia con el que se colacionan los manuscritos consultados: *Política* III,3, sch. 30: «*Ut Homerus. Libro Iliados nono. Sunt autem citata verba Achillis ad Aiace[m] de iniuria, sibi ab Agamemnone illata expostulantis. Qui se non ut civem egregium, sed ut inhonoratum quemdam et advenam tractavisset. Sed huius loci scripturam tum in Aldino, tum in ceteris omnibus Graecis exemplaribus, ex quibus hic Romae correctus fuit, praepostere sese habere, declarat manifesta ratio, et codicis testimonium, quem secutus est vetus interpres, qui suo instituto Aristotelem ad verbum convertit. Quibus rebus factum est, ut ego non dubitarem hanc eandem scripturam in ordinem, quemadmodum supra se habet, redigere*». *Política* I, 2, sch. 12: «*Velut experts coniugii, ut in volucris. In codicibus impressis ab Aldo mutilatus est hic locus. In emendationibus vero manuscriptis, quos secutus est interpres, sic scriptum est: ἀπεπερ ἄνθρωπος ὡς περ ἐν τοῖς πετεινοῖς. "Homo", inquit, "civilem societatem natura refugiens, aut praestantior est homine", ut philosophi quidam, qui contemplandi causa (quae res vitam deorum imitatur, ut ipse tradit *Ethicorum* libro decimo) in agros et solitudines secedebant*». Cito por la edición antes mencionada de Miguel Herrero de Jaúregui y Francisco Arenas-Dolz. También hace mención JGS a la edición aldina en su traducción de los *Parvi naturales*, *vid.* Alejandro COROLEU, «La contribución de Juan Ginés de Sepúlveda a la edición de los textos de Aristóteles y de Alejandro de Afrodiasias», *Humanistica Lovaniensia*, 43 (1994), pp. 238-239.

<sup>15</sup> El trabajo de traducción que llevó a cabo JGS de la obra de Aristóteles y sus comentaristas al latín ha sido bastante estudiado, pero no estas notas que han permanecido inéditas. *Vid.* Alejandro COROLEU, *Estudios sobre Juan Ginés de Sepúlveda: sus traducciones latinas de Aristóteles*, Tesis doctoral en microfichas, Universidad de Barcelona, 1993; Alejandro COROLEU, «La contribución de Juan Ginés de Sepúlveda a la edición de los textos de Aristóteles y de Alejandro de Afrodiasias», *Humanistica Lovaniensia*, 43 (1994), pp. 231-245; Alejandro COROLEU, «Le glosse di Juan Ginés de Sepúlveda alle traduzioni latine di Aristotele», *Giornale Critico della Filosofia Italiana*, 75, 1 (1994), pp. 16-32; Alejandro COROLEU, «A philological Analysis of Juan Ginés de Sepúlveda's Latin Translations of Aristotle and Alexander of Aphrodisias», *Euphrosyne* n.s., 23 (1995), pp. 175-195; Alejandro COROLEU, «Ioannes Genesis Sepulveda versus Franciscus Vatablus. A propósito de la fortuna de las traducciones latinas de Juan Ginés de Sepúlveda», *Habis*, 27 (1996), pp. 277-281; Alejandro COROLEU, «The Fortuna of Juan Ginés de Sepúlveda's Translations of Aristotle and of Alexander of Aphrodisias», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 59 (1996), pp. 325-332; Alejandro COROLEU, «De la didáctica al diálogo: cita y uso de Aristóteles en el *Democrates Secundus* de Juan Ginés de Sepúlveda», en José María Maestre Maestre, Joaquín Pascual Barea, Luis Charlo Brea (coords.). *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: Homenaje al profesor Luis Gil*, Alcañiz – Cádiz,

## 2. Aristófanes

Ἀριστοφάνους Κωμῳδίαι Ἐννέα. *Aristophanis Comoediae Novem*.  
Ed. Marcus Musurus. – (Venezia: Aldus Manutius, 15.VII.1498). Fol.

ISTC ia00958000.- GW 2333.- IBE 516.- Renouard 16:3.- Kallendorf-  
Wells 21.1498.- The Aldine Press 25.

Ayuntamiento de Alcañiz – Cádiz, Universidad de Cádiz, 1997, I, pp. 129-136; Alejandro COROLEU, «Notas críticas (y casi contemporáneas) a la traducción de Juan Ginés de Sepúlveda de la *Política* aristotélica», *Euphrosyne* n. s., 37 (2009), pp. 375-379; Otis Howard GREEN, «A note on Spanish Humanism. Sepúlveda and his Translation of Aristotle's Politics», *Hispanic Review*, 8 (1940), pp. 339-342; Ángel LOSADA, «Juan Ginés de Sepúlveda, traductor y comentarista de Aristóteles», *Revista de Filosofía*, 7 (1948), 499-536; Elena RODRÍGUEZ PEREGRINA, «Juan Ginés de Sepúlveda y sus traducciones comentadas de los filósofos griegos», *Estudios de Filología Latina*, 4 (1984), pp. 235-246; Julián SOLANA PUJALTE, «Una colección única de impresos de Juan Ginés de Sepúlveda en la Biblioteca de la Universidad Pontificia de Comillas», en *Homenaje a Esperanza Albarrán Gómez*, Sevilla, Instituto San Isidoro de Sevilla; Consejería de Educación de la Junta de Andalucía, 1998, pp. 183-191; Julián SOLANA PUJALTE, «Los Errata Petri Alcyonii in interpretatione libri Aristotelis de incessu animalium de Juan Ginés de Sepúlveda: ¿obra quemada, no impresa o no publicada?», en *Acta Conventus Neo-Latini Abulensis. Proceedings of the tenth International Congress of Neo-Latin Studies (Ávila, 4-9 August 1997)*, Tempe, Center for Medieval and Renaissance Studies, 2000, pp. 597-602; Julián SOLANA PUJALTE, Ignacio Javier GARCÍA PINILLA, «Erratas y correcciones manuscritas de autor en la traducción latina de la *Política* de Aristóteles de Juan Ginés de Sepúlveda editada por Michel de Vasconan (París, 1548)», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 31, 2 (2011), pp. 293-309; Julián SOLANA PUJALTE, Ignacio Javier GARCÍA PINILLA, «Erratas y correcciones manuscritas de autor en la traducción latina de la *Política* de Aristóteles de Juan Ginés de Sepúlveda editada por Michel de Vasconan (París, 1548) (II): los escolios», en J. M. Maestre Maestre et al. (eds.), *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico: Homenaje al Profesor Juan Gil*, Alcañiz – Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos – CSIC, 2015, II, pp. 1019-1036; Juan Jesús VALVERDE ABRIL, «Una notable página en la historia de la filología: los *Aristotelis de republica libri VII* de Juan Ginés de Sepúlveda», en *XII International Congress for Neo-Latin Studies. Latin as the International Language of Scholarship from the Renaissance to the Present (Bonn, 3-9 August 2003)*, Tempe, Medieval & Renaissance Texts & Studies, 2006, pp. 847-860; Matthias VOLLET, «Sepúlveda: traductor y comentarista de Aristóteles, *Política I*», *Ideas y valores*, 119 (2002), pp. 137-143; JUAN GINÉS DE SEPÚLVEDA, *Obras Completas XVI,1. Traducción latina de la Política de Aristóteles*, estudio preliminar, introducción filológica, edición crítica y traducción de Miguel Herrero de Jaúregui y Francisco Arenas-Dolz, introducción histórica de Javier Campos y Fernández de Sevilla, Pozoblanco, Ayuntamiento, 2013. Y más recientemente Laurent CALVIÉ, «À propos de l'édition Hayduck du *Commentaire d'Alexandre d'Aphrodise à la Métaphysique d'Aristote*», en *DIDASKALOS: Alexandre et la métaphysique aristotélicienne* [Carnet de recherche] (28 septembre 2014, 18 juin 2015). Disponible en: <http://didaskalos.hypotheses.org> [consulta: 12/2016]; Pantelis GOLITSIS, «The manuscript tradition of Alexander of Aphrodisias' commentary on Aristotle's Metaphysics: towards a new critical edition», *Revue d'Histoire des Textes*, n.s., 11 (2016), pp. 55-96.

BCC, 525 (f. β3v: corrección al texto («εἶνεκα» *inter lin.* «οὐνεκα», v. 309); manchas de tinta en ese mismo f. y en f. N5; llaves que abrazan una línea en ff. δ7v, δ8v, ε6; corrección al texto con «M» *inter lin.* en f. ζ3; nota al margen para indicar la entrada del coro: «Χο» (f. η4) o anular el cambio de interlocutor (f. ζ6); anot. marginales o supra-lineales para introducir el cambio de interlocutor de «Δίκαιος λόγος» a «Ἄδικος» (ff. ι3v e ι4) y en f. ζ3. Marcas en tinta marrón clara, difícilmente perceptibles. Indicios de lectura solo en comedias Πλούτος y Νεφέλαι).

Muy probablemente perteneció a JGS. En este caso no nos basamos tanto en la similitud de las escasísimas anotaciones mss., cuanto en las peculiares llaves con su parte superior curvada que también encontramos en la edición aristotélica.

### 3. Epistolae

*Epistolae diversorum philosophorum, oratorum, rhetorum.* – Ed. Marcus Musurus. – Venezia: Aldus Manutius, 29.III.1499 (Parte I), [no antes del 17.IV.1499] (Parte II). – 2 partes, 4.<sup>o</sup>

ISTC ie00064000.- GW 9367.- IBE 2289.- Renouard 18:1.- Kallendorf-Wells 24.1499.- The Aldine Press 30.

BCC, 2173 (Varias manos, las mismas que aparecen en los *Opera* de Aristóteles. En Sinesio se destacan palabras del texto repitiéndolas al mg.: f. γ11: «ἀντιγράφων» y «ἀντίτυπα»; f. γ12: «ἐπὶ Θράκης»; o bien se hace alguna lectura crítica: f. δ7: «μόνα» *mg.* «ἐμόν». En Demóstenes se destacan palabras repitiéndolas al mg., subrayados. En Platón se destacan palabras repitiéndolas al mg.; llaves idénticas a las vistas en las Obras de Aristóteles en f. ι1r; Aristóteles: llaves (ff. μ7-8), nota crítica (f. ι3), manecillas. En la parte restante del libro: subrayados, manecillas y llaves muy esporádicos. En el vol. 2 se identifican algunas formas verbales poniendo al mg. el verbo al que pertenecen, p.e. «γυμνάσας» *mg.* «γυμνάζω», y a veces nota que resalta contenido; se destacan palabras repitiéndolas al mg.: «Πυνδάρου τιμή» (f. ε1v). Mútilo del cuadernillo α del vol. II).

Consideramos que perteneció a JGS, tanto por la similitud de las manos como por las llaves con su parte superior curvada, similares a las de la edición aristotélica.

#### 4. Dioscórides

*De materia medica. Pseudo-Dioscorides: De letalibus venenis. De venenatis animalibus. Nicandro: Theriaca. Alexipharmaca, cum scholiis in eadem.* – (Venezia: Aldus Manutius, post 8.VII.1499]. Fol.

ISTC id00260000.- GW 8435.- IBE 2146.- Renouard 21:4.- Kallendorf-Wells 28.1499.- The Aldine Press 31.

BCC, 518 (Notas esporádicas a las obras de Dioscórides, que resaltan aspectos del contenido, no críticas. Anotados completos Νικάνδρου Θηριακά y Ἀλεξιφάρμακα, junto con los escolios. Las manos son diferentes a las de las obras de Aristóteles y el sistema de notas parecido, pero no idéntico: notas de tipo textual que ofrecen lecturas alternativas al texto aldino y otras que resaltan el contenido; también, ocasionalmente, glosas más extensas, como al final de Θηριακά (f. δ5r-v); varios reenvíos a Lucano «spinaque vagi torquente Cerastae» (IX, 716, f. A1r); «Quis fata putaret [...] decus Orionis» (IX, 833-6, f. A1v).

No existen indicios formales concluyentes (como las manos) pero cabría la posibilidad de que hubiese sido de JGS o en cualquier caso de alguien con sus mismos intereses filológicos. Un dato importante a tener en cuenta es que JGS menciona en su testamento un Dioscórides y un Celso que le pertenecían y que lega a Ambrosio Illán, vecino de Pozoblanco, del que sabemos que fue clérigo y ejerció su ministerio pastoral en la parroquia de El Salvador de Pedroche entre 1577 y 1584.<sup>16</sup> Es posible que se trate de este ejemplar, que o no llegó a pasar a manos de Illán o que fue legado por él mismo después a la biblioteca capitular.

#### 5. \*Filóstrato

Φιλοστράτου εἰς τὸν Ἀπολλωνίου τοῦ Τυανέως βίον βιβλία ὀκτώ... *Philostrati de uita Apollonii Tyanei libri octo. Iidem libri latini interprete Alemanno Rinuccio florentino. Eusebius contra Hieroclem qui Tya-*

<sup>16</sup> José Ignacio PÉREZ PEINADO, *Evolución histórica de la parroquia de El Salvador de Pedroche, iglesia matriz de las Siete Villas (siglos IV al XX)*, Tesis doctoral, Universidad de Córdoba, 2012, p. 607. Disponible en: [www.yumpu.com](http://www.yumpu.com) [consulta: 9/2015].

*neum Christo conferre conatus fuerit. Idem latinus interprete Zenobio Acciolo florentino ordinis praedicatorum.* – (Venetiis: apud Aldum Mense Martio 1501). Fol.

Renouard 26:2 .- Kallendorf-Wells 35.1501.- The Aldine Press 82.

BCC, 1094 (2) (En f. a2 cinco notas mg. que dan lecturas alternativas al texto; las palabras corregidas se subrayan. Se divide el texto en capítulos mediante números al mg. que llegan hasta el 17 en el libro primero; el resto de la obra no numerada ni anotada. Mismas manos y forma de introducir las notas que en la edición de Aristóteles).

Consideramos que perteneció a JGS.

## 6. Tucídides

*Θουκυδίδης. Thucydides.* – (Venetiis: in domo Aldi mense Maio, 1502). Fol.

Renouard 33:4.- Kallendorf-Wells 51.1502.- The Aldine Press 57.-

BCC, 1065 (Perdido. Mencionado por M. Nieto, «Fondos librariorios», p. 750. *Olim Est.* 9, Caj. 4, n. 10).

## 7. \*Herodoto

*Ηροδότου λόγοι ἑννέα, οἵπερ ἐπικαλοῦνται Μοῦσαι. Herodoti libri novem quibus Musarum indita sunt nomina. Μουσῶν ὀνόματα. Κλειώ. Εὐτέρπη. Θάλεια. Μελπομένη. Τερψιχόρη. Ἐρατώ. Πολύμνια. Οὐρανία. Καλλιόπη : Musarum nomina. Clio. Euterpe. Thalia. Melpomene. Terpsichore. Erato. Polymnia. Vrania. Calliope.* – (Venetiis: in domo Aldi, mense septembri 1502 et cum priuilegio ut in caeteris). Fol.

Renouard 35:8 .- Kallendorf-Wells 55.1502.- The Aldine Press 62.

BCC, 1096 (2) (Anotaciones mss. mg. de una mano -la mano 1 del ejemplar BCC, 520- en las que se destacan nombres propios o contenidos de interés: «πελασγικὸν ἔθνος» (f. AA6v); «Πεισίστρατος τυράννος Ἀθηναίων» (f. AA7); «Λυκούργος [...] ἔφοροι» (f. AA7v); «ἵππος πόταμου» (f. DD6); «Κύρου θάνατος» (f. GG6v). Cuatro casos aislados de anot. marg., probablemente de dos manos posteriores, en latín y griego: «Oratio Craessi ad Cyrum» (f. GG1), «νῖνος»

(f. BB4), «Σαναχάριβος» (f. EE5), «Σαρδαναπάλος» (f. EE6). Llaves con su parte superior curvada, como las que aparecen en otros libros de la colección (f. BB2v), subrayados (f. GG1). Anotados solo los libros de *Euterpe*, *Erato*, *Polymnia* y *Ourania*.

Consideramos que perteneció a JGS.

## 8. \*Luciano

*Τάδε ἔνεστιν ἐν τῷδε τῷ βιβλίῳ Λουκιανοῦ. Φιλοστράτου εἰκόνεις... Que hoc volumine continentur. Luciani opera. Icones Philostrati... Descriptiones Callistrati. Λουκιανοῦ εἰς τὴν ἑαυτοῦ βίβλον... – (Venetiis: apud Aldum mense Feb. 1503; Venetiis: in aedibus Aldi mense Iunio 1503). Fol.*

Renouard 39:3.- Kallendorf-Wells 63.1503.- The Aldine Press 73.

BCC, 930 (Numerosas notas mss. de dos manos (la 1 y 2 del ejemplar BCC, 520). Casi siempre se repiten palabras o expresiones del impreso que quieren ponerse de relieve y solo en alguna ocasión se enmienda el texto, pero sin que se indique la fuente de esa lectura. Llaves con su parte superior curvada, como las que aparecen en la edición de Aristóteles y otras ligeramente diferentes).

Consideramos que perteneció a JGS.

## 9. Ammonio

*Ἀμμωνίου τοῦ Ἑρμείου ὑπόμνημα εἰς τὸ περὶ ἑρμενεΐας Ἀριστοτέλους... Ammonii Hermei commentaria in librum Peri Hermeneias. Argentini Archiepiscopi Mitylenensis in eundem enarratio. – (Venetiis: apud Aldum, mense Iunio 1503). Fol.*

Renouard 40:4.- Kallendorf-Wells 64.1503.- The Aldine Press 76.

BCC, 1074 (Nota ms. mg. solo en f. AA2v: «ἐξωτερικά». Llave al mg. en f. AA3).

Posiblemente de JGS. La mano de la única nota ms. existente no nos sirve para establecer su procedencia sepulvediana. Sí, en cambio, la llave mencionada, similar a la encontrada en las Obras de Aristóteles. Dos datos relevantes más a tener en cuenta: JGS se ocupó

de la distinción de los escritos de Aristóteles entre exotericos y esotéricos y su fundamento (*Epistolario* 108, 4;<sup>17</sup> 109, 6-11;<sup>18</sup> *De republica* 3, 4, sch. 7; 7, 1, sch. 8); JGS conocía la existencia de los comentarios de Ammonio a los *Parvi naturales*, pero no pudo consultarlos mientras elaboraba su traducción de la obra.<sup>19</sup>

BCC, 1075 (Nota ms. solo en f. FF4v: «δεύτερον»); llave al mg. en f. F6 y cruz en forma de llamada en f. FF3).

Imposible determinar su procedencia.

## 10. \*Ulpiano

Ὀὐλπιανοῦ ῥήτορος, προλεγόμενα εἷς τε τοὺς ὀλυνθιακοὺς καὶ φιλιππικὸν Δημοσθένους λόγους... *Ulpiani commentarioli in olynthiacas, philippicasque Demosthenis orationes. Enarrationes sane quam necessariae in tredecim orationes Demosthenis.* – (Venetiis: apud Aldum mense Octob. 1503). Fol.

Renouard 41:6 .- Kallendorf-Wells 66.1503.- The Aldine Press 77.

BCC, 1446 (Abundantes anotaciones mss. hasta f. CC5: «εἷς τὸν κατὰ Φίλιππον τέτταρτον λόγον». Muchas también en el índice final, que se completa con referencias nominales y numéricas al propio texto. Son anotaciones que resaltan el contenido, no críticas, p.e., f. BB2: «δαμόνιον θεῖον»; f. BB3: «δουλεία». Muy afectado por la humedad).

<sup>17</sup> «De libris exotericis quid sentirem, in scholiis a me in opus Aristotelis *De republica* editis, ut nosti, testatus sum, non ignarus magnos viros tum Graecos tum etiam Latinos aliter prodidisse. Sed certam rationem quam secutus mihi fuisse videor omnibus omnium coniecturis et opinionibus potioribus habui et semper habeo, auctore Augustino (*De civitate Dei* 1, capite 23) donec me certior alia, si qua erit, in diversum revocaverit. Nec meum animum offendet, si quis meam opinionem non ambitiose et leviter, sed veritatis gratia gravibus et doctis rationibus refellere curabit. Ego vero, cuiuscumque ingenio et industria fuero errore, si errorem esse convicerit, liberatus, huic ingentem habeo gratiam».

<sup>18</sup> «De libris exotericis, ne tibi fastidio sim, non est animus multa dicere, sed carptim veluti summa capita persequi, ut iam tandem mihi satisfaciam, qui fortasse re ipsa atque sententia non multum ab opinione tua dissideo. Nam apud me quidem certum est quod tu gravissima ratione convincis, apud Aristotelem nullum esse scriptorum genus quod "exotericum" inscribatur; neque ob id statim crediderim peculiariter quaedam volumina non fuisse, quorum sub hac appellatione Aristoteles meminereit [...]».

<sup>19</sup> *Errata Petri Alyonii*, f. AAiiiv: «Ego quid de Ammonio dicam nihil habeo neque enim aliquod eius opus in hos Aristotelis libros vidi».

Las anotaciones son de letra diferente a las que aparecen en los *Opera* de Aristóteles y también las llaves, por lo que no encontramos fundamento para propugnar su procedencia sepulvediana.

### 11. \*Jenofonte. Herodiano

*Ξενοφώντος παραλειπόμενα, ἅπερ καὶ Ἑλληνικὰ ἐκάλεσε... Xenophontis omissa quae & graeca gesta appellantur. Georgii Gemisti qui & Pletho dicitur ex Diodori & Plutarchi historiis de iis quae post pugnam ad Mantineam gesta sunt per capita tractatio. Herodiani a Marci principatu historiarum libri octo quos Angelus Politianus elegantissime latinos fecit. Enarratiunculae antiquae & perbreues in totum Thucydidem sine quibus autor intellectu est quamdificillimus.* – (Venetiis: in Aldi Neacademia mense octobri 1503). Fol.

Renouard 41:7 .- Kallendorf-Wells 67.1503.- The Aldine Press 78.

BCC, 1096 (1) (Notas de lectura en Herodiano: subrayados y llaves en ff. 11-8 (libro I e inicio del II); en los escolios a Tucídides: pequeñas llaves y trazos horizontales mg. y subrayados en ff. ξ3-5).

Aunque no existan anotaciones mss. textuales, las llaves, idénticas a las localizadas en los *Opera* de Aristóteles, nos permiten suponer que perteneció a JGS.

### 12. \*Juan Filópono

*Ioannis grammatici In Posteriora resolutoria Aristotelis Comentariorum. Ἰωάννου τοῦ γραμματικοῦ εἰς τὰ ὕστερα ἀναλυτικὰ Ἀριστοτέλους ὑπόμνημα.* – (Venetiis: apud Aldum mense Martio 1504). Fol.

Renouard 45:1 .- Kallendorf-Wells 74.1504.- The Aldine Press 80.

BCC, 1447 (Leves marcas de lectura en p. 17 «o-», p. 54 «/», p. 55 «-»). Trasposición de números griegos a latinos en p. 36).

Imposible determinar su procedencia por la ausencia de marcas. No obstante, cabe señalar que JGS consultó los comentarios de Juan Filópono a los *Meteorologica*.<sup>20</sup>

<sup>20</sup> *Opera Aristotelis latina facta...*, f. 1v. Tomo el dato de Alejandro COROLEU, «La contribución», p. 235, n. 16.

### 13. \* Quinto de Esmirna

*Κοῖντου Καλαβροῦ παραλειπομένων Ὁμήρου βιβλία τεσσαρεσκαίδεκα. Qvinti Calabri derelictarvm ab Homero libri quatvordecim.* – [Venetiis: Aldus, s.d., ca. 1505]. 8.<sup>o</sup>

Renouard 261:14.- Kallendorf-Wells 85.[1505].- The Aldine Press 95.

BCC, 691 (Enc. de piel sobre tabla muy deteriorada. Ff. a1-8, b1-4 afectados por la humedad, con el texto perdido parcialmente en el margen derecho. Cuadernillos u-y afectados por bibliófagos. Leves marcas marg. horizontales en ff. 15 y 18v).

Imposible determinar su procedencia por la ausencia de marcas.

### 14. *Rhetores Graeci*

*Rhetores in hoc volumine habentur hi. Aphthonii sophistae Progymnasmata. Hermogenis ars Rhetorica. Aristotelis Rhetoricorum ad Theodecten libri tres. Eiusdem Rhetorice ad Alexandrum. Eiusdem ars Poetica. Sopatri Rhetoris quaestiones de componendis declamationibus in causis praecipue iudicialibus. Cyri Sophistae differentiae statuum...* – (Venetiis: in aedib. Aldi mense Nouembris 1508). 4.<sup>o</sup>

Renouard 54:4 .- Kallendorf-Wells 90.1508.- The Aldine Press 99.

BCC, 1067 (Notas mss. que resaltan el contenido del texto. Anotados los libros 1 y 2 de Τέχνη ῥητορικὴ de Aristóteles y Ῥητορικὴ πρὸς Ἀλέξανδρον, por ejemplo p. 171: «ἡδονὴ ἀγαθόν»; p. 178: «τὸ ἀδικεῖν [...] νόμος». Misma letra y llaves que en los *Opera* de Aristóteles).

Posiblemente de JGS.

### 15. \*Platón

*Ἄπαντα τὰ τοῦ Πλάτωνος. Omnia Platonis Opera.* – (Venetiis: in aedib. Aldi, et Andreae soceri, mense Septembri 1513). Fol.

Renouard 62: 4.- Kallendorf-Wells 101.1513.- The Aldine Press 114.

BCC, 928 (Falto de portada, que se encuentra desgajada del volumen y encuadernada al final del incunable 731(1) = GWM33918. Llaves en Critón (pp. 15-28); Político (181, 184); Alcibiades (300-314); Hiparco (318); Ἐρασταί (321); Eudemo (368-372); Protágoras (391-409); República (5-107); Leyes (189-257); Epístolas (413-415). Subrayados en Político (f. 157) y Epístolas (437). Subrayados y correcciones al texto en Laches (f. 343); Eudemo (364-375). Correcciones al texto en Filón (ff. 35-57); Eudemo (f. 364-375); Protágoras (384); República (2, 16, 51 y 418); Leyes (414-427). La mano y las llaves son las mismas que aparecen en los *Opera* de Aristóteles).

Estimamos que se trata del volumen legado por JGS a la biblioteca capitular y mencionado en su testamento.

## 16. \*Ateneo

*Athenaeus. Ἀθηναίου Δειπνοσοφιστοῦ τὴν πολυμαθεστάτην παραγματείαν...* – (Venetiis: apud Aldum et Andream Socerum, mense Augusto 1514). Fol.

Renouard 67:4.- Kallendorf-Wells 111.1514.- The Aldine Press 123.

BCC, 1094 (1) (En portada «Athenaeus» subrayado y tres llaves que abrazan el texto. En p. 170 otra llave).

Imposible determinar su procedencia por la ausencia de marcas.

## 17. \*Estrabón

*Στράβων περὶ γεωγραφίας. Strabo de situ urbis.* – (Venetiis: in aedibus Aldi, et Andreae soceri mense Novembri 1516). Fol.

Renouard 77:7.- Kallendorf-Wells 134.1516.- The Aldine Press 149.

BCC, 1093 (Perdido).

## 18. \*Plinio El Joven. Suetonio. Julio Obsecuente

*C. Plinii Secundi Nouocomensis Epistolarum libri X. Eiusdem Panegyricus Traiano Principi dictus. Eiusdem de Viris illustrib. in re*

*militari, & in administranda rep. Suetonij Tranquilli de Claris grammaticis, & rhetoribus. Iulij Obsequentis Prodigiorum liber. Indices duo, quorum altero nomina referuntur eorum, ad quos Plinius scribit, altero quicquid memoratu dignum toto opere continetur. Latina interpretatio dictionum, & sententiarum, quibus Plinius utitur.* – (Venetiis: in aedib. Aldi, et Andreae Asulani soceri, mense Iunio 1518). 8.<sup>o</sup>

Renouard 82:1.- Kallendorf-Wells 150.1518.- The Aldine Press 166.

BCC, 1139 (1) (Mútilo desde p. 510 al fin. Nota ms. de posesión en portada: «Alvaro de Castro», rubricado. Notas de lectura localizadas en Plinio 5,6 (pp. 132-7): numerosas palabras subrayadas (*atrium, Xystus, gestatio, maceria, diaeta, crater, sipunculi, apodyterium...*) y un largo periodo «Primum ego officium scriptoris [...] quae describitur magna est» (5,6,42-44), en el que se anota mg. «Pro historia conscribenda»; subrayado en p. 305: «modum eius ex copia eorum» (epist. 10, 55); repetida al mg. la palabra *formam* del texto en p. 329: «quod quasi certam formam habeat» (epist. 10,97,1)).

No encontramos indicios de que perteneciera a JGS.

## 19. \*Plutarco

*Πλουτάρχου παράλληλα ἐν βίοις Ἑλλήνων τε καὶ Ῥωμαίων. μθ΄. Plutarchi quae vocantur parallela. Hoc est vitae illustrium virorum Graeci nominis ac Latini...* – (Venetiis: in aedibus Aldi et Andreae soceri, mense augusto 1519).

Renouard 87:9.- Kallendorf-Wells 166.1519.- The Aldine Press 182.

BCC, 1092 (Subrayados en ff. 3v (Teseo), 6v, 8, 8v (Rómulo), 169 (Lúcilo), 184 (Craso), 192, 192v, 194 (Sertorio), 223 (Alejandro), 239v (César) 271 (Demóstenes) 295, 297 (Antonio); trazo horizontal en forma de llamada al mg. de la línea en ff. 19v (Numa), 148 (Alejandro) 193 (Sertorio), 209 (Pompeios); anot. ms. mg. que corrige el texto en ff. 37v (Temístocles), 147 (Alejandro), 164 (Lúcilo), 193v (Sertorio); llaves en ff. 219 (Alejandro), 240 (César), 296 (Antonio) 319 (Bruto)).

Ni la letra ni las llaves coinciden con las de los *Opera* de Aristóteles. No es posible determinar su procedencia.

## 20. \*Jenofonte

Ξενοφώντος ἅπαντα τὰ εὕρισκόμενα. *Xenophontis omnia quae exstant.* – (Venetiis: in aedibus Aldi, et Andreae Asulani soceri Mense Aprili 1525).

Renouard 100:1.- Kallendorf-Wells 210.1525.- The Aldine Press 229.

BCC, 1095 (Παιδεία: Subrayados en ff. 8, 8v, 9, 9v, 10v, 11, 11v; llaves al mg. en ff. 8, 9v, 10, 11, 11v, 13, 14; Οἰκονομικά: subrayados en ff. k5, k7, k7v, 11, 12, 12v, 13 y 13v, 14v, 15, 15v, 16, 16v, 17, 17v; corrección ms. mg. en Οἰκονομικά, f. k6).

Las llaves son las mismas que aparecen en los *Opera* de Aristóteles, por lo que probablemente proviene del legado de JGS.

## 21. \*Simplicio

Σιμπλικίου Ὑπομνήματα εἰς τὰ ὀκτώ Ἀριστοτέλους φυσικῆς ἀκροάσεως βιβλία μετὰ τοῦ ὑποκειμένου τοῦ Ἀριστοτέλους. *Simplicii commentarii in octo Aristotelis Physicae avscultationis libros cum ipso Aristotelis textu...* – (Venetiis: in Aedibus Aldi, & Andreae Asulani Soceri Mensae Octobri. 1526). Fol.

Renouard 102:2.- The Aldine Press 238.

BCC, 1746 (Subrayados que destacan referencias a autores en f. 13v: «Ἰάμβλιχος ἐν τῷ εἰς τὰς κατηγορίας ὑπομνήματι οὖν μὲν Ἀριστοτέλη φησὶ μὴ πω ἴσως»; f. 236v: «ὥστε καὶ Διογένειω οὖν κοινεῖα τῶν ἀποριῶν»; nota ms. que identifica a un autor en ff. 259v, 265v y 269v: «Ἰο. ὁ Γραμματικός» (Juan Filópono); llave similar a la de otros volúmenes de la colección en f. 268).

Aunque las evidencias son escasas (letra y llave similares a las que aparecen en los *Opera* de Aristóteles), consideramos que son suficientes para sostener que estos *Ὑπομνήματα* de Simplicio pertenecieron a Sepúlveda.

## 22. \*Simplicio

*Σιμπλικίου Ὑπομνήματα εἰς τέσσαρα βιβλία Ἀριστοτέλους περὶ οὐρανοῦ...* *Simplicii commentarii in quatuor Aristotelis libros De coelo, cum textu eiusdem.* – (Venetiis: in Aedibus Aldi Romani, & Andreae Asulani Soceri. 1526. Mense Ianuario).

Renouard 102:3.- Kallendorf-Wells 217.1526- The Aldine Press 241.

BCC, 1745 (Perdida la portada y deteriorados, con pérdida de texto, los preliminares y el cuadernillo A1. Ningún indicio de lectura).

No hay datos para establecer su procedencia.

## 23. \*Tácito

*Cornelius Tacitus exacta cura recognitus, et emendatus. Copiosus index rerum, locorum et personarum, de quibus in his libris agitur...* – (Venetiis: in aedibus haeredum Aldi Manutii Romani, et Andreae Asulani soceri, mense Novembri, 1534). 4.<sup>o</sup>

Renouard 112:8 .- Kallendorf-Wells 251.1534.- The Aldine Press 275.

BCC, 1344 (Mútilo de portada. Cinco o seis manos: una solo en el f. 1, en castellano, que resalta en nota al mg. que las magistraturas no se renovaban eternamente; una segunda (s. xvii), en latín, que anota hasta el f. 5 y esporádicamente más adelante (f. 76) y que también resalta aspectos del texto en notas mg.: f. 4 «Augusti iudicium de imperium affectantibus»; f. 4v «Pannonicarum legionum seditio»; una tercera mano que subraya el texto y reenvía en notas mg. a las *Annotiones Alciati*: f. 18 «Tertia ferme uigilia adsultatum est», subrayado y mg. «annot. alc.»; f. 21 «ne vestis serica uiros foedaret», subrayado y mg. «annot. alc.»; f. 25v «coronae aureae magno pondere Caesari et Agrippinae» mg. «annot. alc.». Manecillas en ff. 41v, 257v; llaves que abrazan el texto en f. 62v. Se resalta el contenido con notas mg.: f. 18v «augurium»; f. 19v «tempestas»; f. 21 «mathematici et magi italia pulsi»; f. 71 «Claudius tres litteras alphabeto adidit latino». Estas anotaciones llegan hasta el f. 100 (lib. 14 de *Annales*). En

lib. 21 otra mano diferente, más reciente, que extracta y resalta contenido. En la *Germania* otro tipo diferente de anotaciones: solo se subraya el texto, acompañado de signos para atraer la atención: «: -». En las *Annotationes Alciati* se recogen reenvíos bibliográficos: f. 252v «quod infra ex Livio demonstraturus sum», *mg.* «lib. 4 belli punici»; f. 253v «Tacitus xvii», *mg.* «mem. huius lib. 8»; f. 254 «Iuvenalis locus»).

La mano que resalta las *Annotationes Alciati* es similar a una de las que aparecen en los *Opera graeca* de Aristóteles, pero no nos parece suficiente argumento como para propugnar su procedencia sepulvediana.

Tras el análisis de los ejemplares de las veintitrés ediciones aldinas de la BCC llegamos a las siguientes conclusiones:

- 1) Solo podemos sustentar con total seguridad la procedencia sepulvediana de una edición de la colección, los cuatro volúmenes de los *Opera graeca* de Aristóteles.
- 2) Hay cinco ediciones más cuya procedencia sepulvediana podemos proponer basándonos en evidencias materiales sólidas, pues aparecen en ellas algunas de las manos y los mismos tipos de llaves que hemos identificado en los *Opera graeca* de Aristóteles: es el caso de las *Epistolae diversorum* (n.º 3 del catálogo) y las obras de Heródoto (n.º 7), Luciano (n.º 8) y Platón (n.º 15), o las mismas manos y forma de introducir las anotaciones: Filóstrato (n.º 5).
- 3) Evidencias menos relevantes pero suficientes, a nuestro juicio, permiten sostener que otras siete ediciones proceden probablemente de la biblioteca del humanista: los mismos tipos de llaves en las obras de Aristófanes (n.º 2), Ammonio (n.º 9), las dos ediciones de Jenofonte (n.ºs 11 y 20), Simplicio (n.º 21) y los *Rhetores Graeci* (n.º 14) y el que aparezca esa obra mencionada en su testamento, aunque no legada a la biblioteca capítular (Dioscórides, n.º 4).
- 4) No hemos encontrado ninguna evidencia que nos ayude a dilucidar la procedencia de las nueve ediciones restantes: Tucídides (n.º 6), Estrabón (n.º 17), ambos ejemplares perdidos, Ulpiano

(n.º 10), Juan Filópono (n.º 12), Quinto de Esmirna (n.º 13), Ate-neo (n.º 16), Plinio (n.º 18), Plutarco (n.º 19) y Tácito (n.º 23).

Hasta aquí hemos podido llegar en lo referente a la atribución. La ausencia de mejores evidencias nos impide ir más allá.

En cualquier caso, los libros de las trece ediciones que consideramos que pudieron pertenecerle, formaban con seguridad la parte más querida de la biblioteca de Sepúlveda, dada su inclinación por los estudios griegos y su orgullo de helenista, pero no deja de ser una pálida imagen de los libros que poseyó y, más aun, de los que manejó a lo largo de su vida. Una incursión en su abundante obra, accesible ahora en una reciente edición crítica, y en sus fuentes nos permitirá hacernos una idea más cercana a la realidad.<sup>21</sup> No pasemos por alto tampoco el único dato que conocemos sobre su biblioteca italiana: que había dejado empeñados antes de su regreso a la península buena parte de esos libros, que en su mayoría tuvo que vender Páez de Castro años después.<sup>22</sup>

Aunque la colección sepulvediana de la BCC es más reducida y de más difícil adscripción, es inevitable ponerla en relación con las aldinas de las bibliotecas de otros bibliófilos y humanistas españoles contemporáneos. Más lejos le quedan, por obedecer a propósitos diferentes, las colecciones de Diego Hurtado de Mendoza<sup>23</sup> y de Hernando Colón,<sup>24</sup> y mucho más cerca la que poseyó el catedrático

---

<sup>21</sup> JUAN GINÉS DE SEPÚLVEDA, *Obras completas*, Pozoblanco, Ayuntamiento, 1995-2013, 16v.

<sup>22</sup> Sepúlveda había empeñado sus libros a Lazaro Bonamico antes de su retorno. Páez sirvió de intermediario años después para que pudiera recuperarlos, pero le aconsejó no hacerlo, por ser «de muy poco valor y mucho número», a excepción de un *De animalibus* de Aristóteles, un Teofrasto, los problemas de Aristóteles en latín de Aldo, Homero en dos volúmenes grandes y un cartapacio de mano del señor doctor, que manda guardar (Arantxa DOMINGO MALVADI, *Bibliofilia humanista en tiempos de Felipe II. La Biblioteca de Juan Páez de Castro*, Salamanca – León, Universidad de Salamanca – Universidad de León, 2011, carta 33, p. 378, y otras referencias a esta biblioteca en carta 24, p. 357; carta 31, pp. 373-374).

<sup>23</sup> Reunió Mendoza cuarenta y nueve ediciones aldinas. Datos extraídos de Anthony HOBSON, *Renaissance Book Collecting. Jean Grolier and Diego Hurtado de Mendoza, their books and bindings*, Cambridge, Cambridge U. P, 1999, pp. 141-201.

<sup>24</sup> El hijo del Almirante tuvo, al menos, veintisiete aldinas, que son las que se conservan en la actualidad en la Biblioteca Capitular y Colombina y se consideran

salmantino Hernán Núñez, el Pinciano, formada al menos por veintinueve ediciones de Aldo o sus sucesores, once de las cuales encontramos repetidas en la colección cordobesa, de las que siete hemos considerado de procedencia sepulvediana segura o probable (*Opera graeca* de Aristóteles, *Epistolae diversorum*, Luciano, Platón, Aristófanes, Dioscórides, Jenofonte).<sup>25</sup> Conocidos son los intereses comunes de ambos humanistas por la literatura griega y la relación epistolar, no siempre amable, que compartieron.<sup>26</sup> Y también guarda similitudes con la colección de Juan Páez de Castro, que mantuvo un trato estrecho con Sepúlveda y compartió con él aficiones y estudios,<sup>27</sup> aunque su opinión sobre el cordobés no era la mejor.<sup>28</sup> En la reconstrucción de su biblioteca hemos encontrado

---

de procedencia hernandina, según datos tomados de Antonio SEGURA MORERA, Pilar VALLEJO ORELLANA, *Catálogo de los impresos del siglo XVI de la Biblioteca Colombina de Sevilla*, Sevilla, Cabildo de la Santa, Metropolitana y Patriarcal Iglesia Catedral de Sevilla, 2001-2006, 5 vols., y del catálogo en red de la propia biblioteca disponible en: <http://213.97.164.119/ABSYS/abwebp.cgi/X5102/ID5317/G0> [consulta: 9/2015].

<sup>25</sup> Tomamos los datos de Juan SIGNES CODOÑER, Carmen CODOÑER MERINO, Arantxa DOMINGO MALVADI, *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez de Guzmán (el Pinciano). Una aproximación al humanismo español del siglo XVI*, Madrid, CSIC, 2001, pp. 448-466.

<sup>26</sup> Puede consultarse en Arantxa DOMINGO MALVADI, «La correspondencia del Pinciano», en Juan Signes Codoñer, Carmen Codoñer Merino, Arantxa Domingo Malvadi, *Biblioteca y epistolario*, cartas 67-72, pp. 359-378 y en JUAN GINÉS DE SEPÚLVEDA, *Obras Completas*, VIII, IX.1, IX.2, *Epistolario*, edición crítica, traducción e introducción filológica de Ignacio Javier García Pinilla y Julián Solana Pujalte, introducción histórica de Juan Gil, Pozoblanco, Ayuntamiento, 2007, IX.1, cartas 51, 52, 55, 56, 57. *Vid.* también, Ignacio Javier GARCÍA PINILLA y Julián SOLANA PUJALTE, «A hitherto unpublished letter from Gonzalo Pérez to Juan Ginés de Sepúlveda», *Lias (Journal of Early Modern Intellectual Culture and its Sources)*, 39/2 (2012), pp. 217-230.

<sup>27</sup> Entre otros la obra de Aristóteles, a la que ambos dedicaron muchos años: «Los Aristóteles he concluido con el mayor trabajo que tuve en mi vida en cosa de estudio ... Tengo intención de reducir a Aristóteles y a Platón todo lo de mis estudios y hacer gran cosa en ello» (Carta de Páez a Zurita de 24.III.1546, en A. DOMINGO MALVADI, *Bibliofilia humanista*, carta 10, p. 329). También se ocupó Páez de la edición veneciana del *De correctione anni mensiumque Romanorum* de Sepúlveda, (A. DOMINGO MALVADI, *Bibliofilia humanista*, p. 55 y cartas 8, p. 325; 10, p. 331; 18 y 20, pp. 345 y 347; 21, p. 348; 23, p. 353 y 25, p. 359; JUAN GINÉS DE SEPÚLVEDA, *Epistolario*, IX, 1, carta 64).

<sup>28</sup> «En lo del doctor Sepúlveda no sé qué me diga sino que le tengo por hombre non sani capitis que ni en sus cartas ni en su diálogo sabe lo que dice por falta de principios» (A. DOMINGO MALVADI, *Bibliofilia humanista*, carta 14, p. 340). Sepúlveda, en cambio, se refiere a Páez en su correspondencia con Zurita solo en términos de agradecimiento por su gestión para la edición del *De correctione anni* (JUAN GINÉS DE SEPÚLVEDA, *Epistolario*, IX, 1, carta 64,1).

veinticinco ediciones aldinas.<sup>29</sup> Creemos que, salvadas las distancias, estos libros de Sepúlveda merecen un lugar destacado junto con los de Núñez y Páez, como los mejores exponentes de colecciones aldinas griegas reunidas por particulares en España al servicio de intereses filológicos.<sup>30</sup>

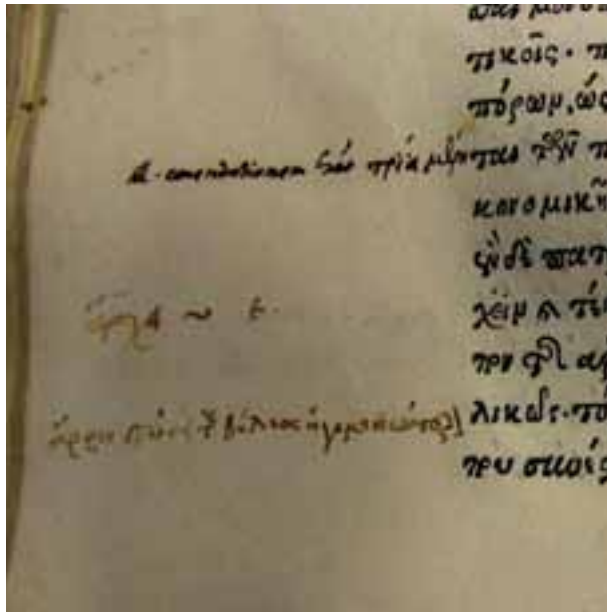


Fig. 21. Las tres manos identificadas. BCC 520, f. 103v.

<sup>29</sup> Datos tomados de A. DOMINGO MALVADI, *Bibliofilia humanista*, pp. 149-299.

<sup>30</sup> La magnífica biblioteca de otro destacado humanista, Antonio Agustín, tan solo contaba con cinco ediciones aldinas anteriores a 1536, según los datos de Juan Francisco ALCINA ROVIRA, Joan SALVADÓ RECASENS, *La biblioteca de Antonio Agustín: Los impresos de un humanista de la Contrarreforma*, Alcañiz, Instituto de Estudios Humanísticos, CSIC, 2007.

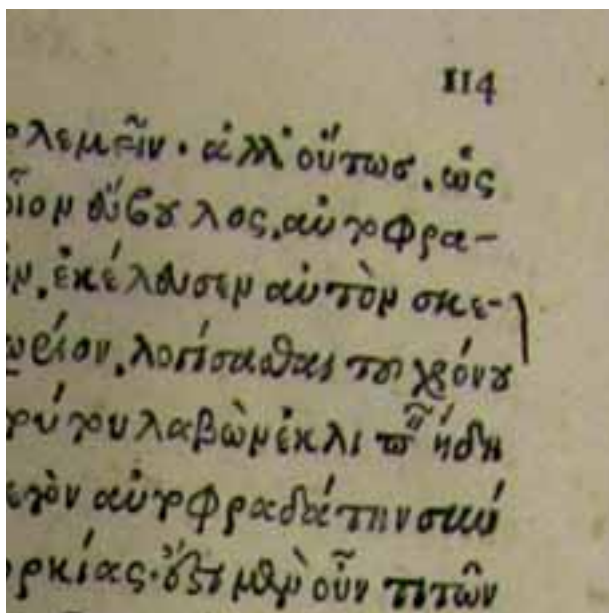


Fig. 22. Llave. BCC 520, f. 114r.

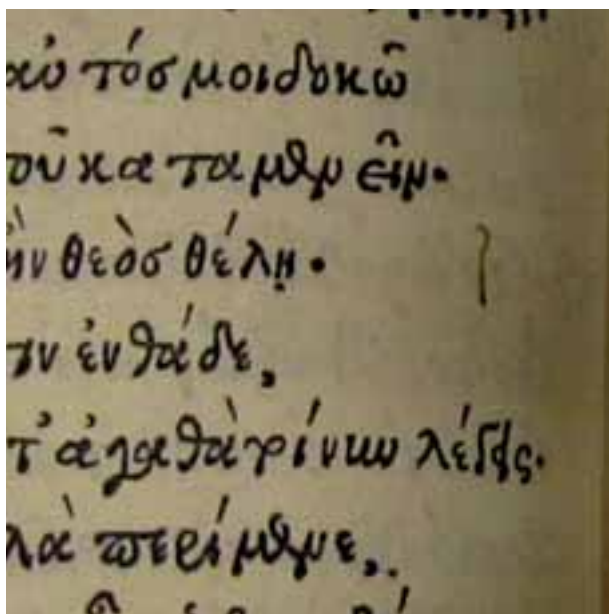


Fig. 23. Llave. BCC 525, f. 89v.

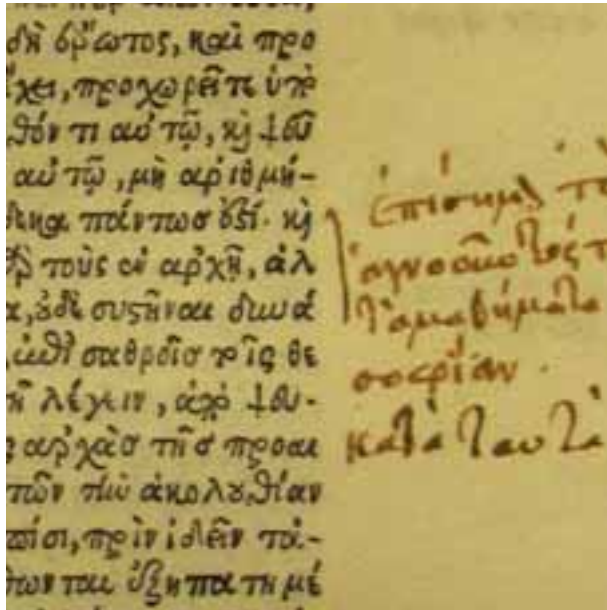


Fig. 24. Llave. BCC 930, p. 125.

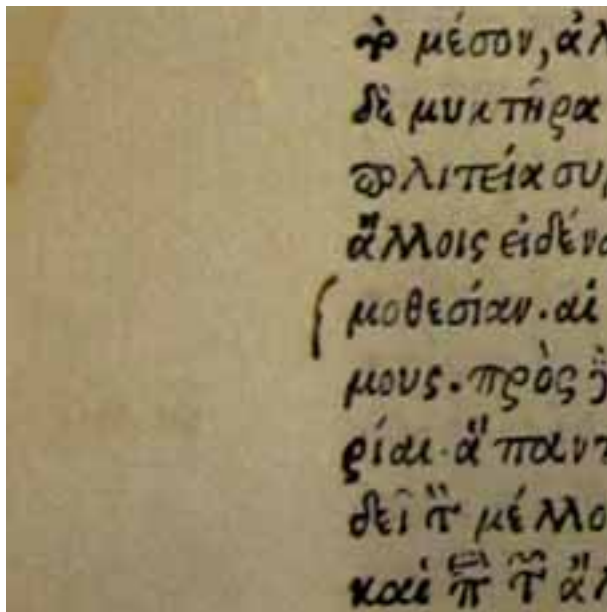


Fig. 25. Llave. BCC 1067, p. 168.

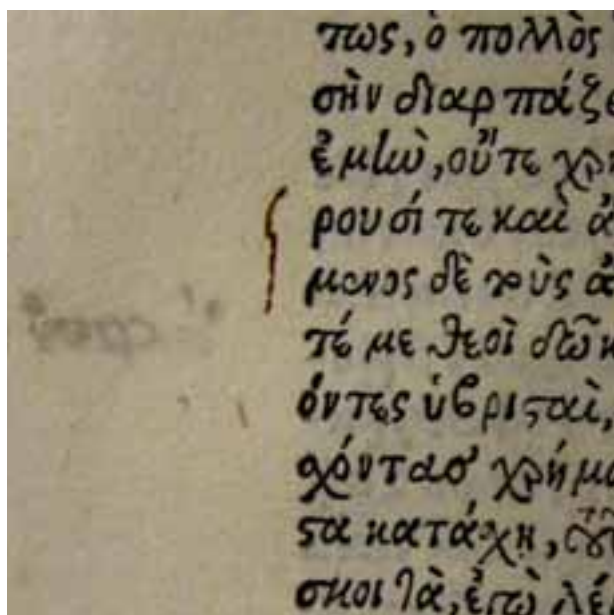


Fig. 26. Llave. BCC 1096,2, f. BB2v.



## BIBLIOGRAFÍA

- ADVERSI, Aldo, *Storia del libro*, Florencia, Sansoni, 1963.
- AGULLÓ Y COBO, Mercedes, *A vueltas con el autor del Lazarillo. Con el testamento e inventario de bienes de don Diego Hurtado de Mendoza*, Madrid, Calambur, 2010.
- ALCINA ROVIRA, Juan Francisco y SALVADÓ RECASENS, Joan, *La biblioteca de Antonio Agustín: Los impresos de un humanista de la Contrarreforma*, Alcañiz, Instituto de Estudios Humanísticos, CSIC, 2007.
- The Aldine Press. Catalogue of the Ahmanson-Murphy Collection of Books by or Relating to the Press in the Library of the University of California, Los Angeles: Incorporating Works Recorded Elsewhere*, Berkeley – Los Ángeles – Londres, University of California Press, 2001.
- ALLEN, P. S. y ALLEN, H. M., *Opus epistolarum Des. Erasmi Roterodami*, III (1517-1519), Oxford, Clarendon, 1913.
- ALONSO CORTÉS, Narciso, «Datos acerca de varios maestros salmantinos», en *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal*, Madrid, 1925, I, pp. 779-793.
- AMERT, Kay, «Stanley Morison's Aldine Hypothesis Revisited», *Design Issues*, 24/2 (2008), pp. 53-71.
- ANDRÉS, Gregorio de, «Dos listas inéditas de manuscritos griegos de Hurtado de Mendoza», *La Ciudad de Dios*, 174 (1961), pp. 381-396.
- , *Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*, Madrid, 1964.
- , «Catálogo de los códices griegos de las colecciones Complutense, Lázaro Galdiano y March de Madrid», *Cuadernos de Filología Clásica*, 6 (1974), pp. 221-265.
- , «Historia de un fondo griego de la Biblioteca Nacional de Madrid: Colecciones del cardenal Mendoza y García de Loáisía», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 77-1 (1974), pp. 5-65.
- , «Viaje del humanista Alvar Gómez de Castro a Plasencia en busca de códices de San Isidoro para Felipe II (1572)», en *Homenaje a D. Agustín Millares Carlo*, Las Palmas de Gran Canaria, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1975, vol. 1, pp. 607-622.
- , *Helenistas del renacimiento en Toledo*, Toledo, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, 1999.
- ANDRÉS, Melquiades de, *La teología española en el siglo XVI*, Madrid, BAC, 1976-1977.

- ANTOLÍN Y PAJARES, Guillermo, «La librería de Felipe II. (Datos para su reconstitución)», *La Ciudad de Dios*, 116 (1919), pp. 480-481.
- ARMISÉN, Antonio, *Estudios sobre la lengua poética de Boscán: la edición de 1543*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1982.
- ARMSTRONG, Lilian, *Benedetto Bordon, Aldus Manutius and Lucantonio Giunti: old links and new*, in *Studies of Renaissance miniaturists in Venice*, Londres, Pindar, 2003.
- ASENSIO, Eugenio, «Juan de Maldonado (ca. 1485-1554) y su *Paraenesis*; o el humanismo en la época de Carlos V», en Eugenio Asensio, *De Fray Luis de León a Quevedo y otros estudios sobre retórica, poética y humanismo*, Salamanca, Universidad Salamanca, 2005, pp. 251-310.
- Avisos. Noticias de la Real Biblioteca*, año 13, n.º 51 (2007).
- BABCOCK, Robert Gary y SOSOWER, Mark, *Learning from the Greeks. An Exhibition Commemorating the five-hundredth Anniversary of the Founding of the Aldine Press*, New Haven, Beinecke Rare Book & Manuscript Library, 1994.
- BALSAMO, Luigi y TINTO, Alberto, *Origini del corsivo nella tipografia italiana del Cinquecento*, Milán, Il Polifilo, 1967.
- , «Il primo corsivo di Aldo Manuzio e Francesco Griffo», en Luigi Balsamo, Alberto Tinto, *Origini del corsivo nella tipografia italiana del Cinquecento*, Milán, Il Polifilo, 1967, pp. 25-41.
- , «A note on the Aldine italic type in octavo format», en *The 1501 Aldine edition of Le cose volgari di Messer Francesco Petrarca revised and amended by Master Pietro Bembo, Venetian Noble in the Ahmanson-Murphy Collection at U.C.L.A.*, [Londres], Alecto Historical Editions, 1997, pp. 7-26.
- , «Aldo Manuzio e la diffusione dei classici greci», en Gino Benzoni, *L'eredità greca e l'ellenismo veneziano*, Florencia, Olschki, 2002, pp. 171-188.
- BARBERI SQUAROTTI, Giovanni, *Erasmus da Rotterdam, Tragedie di Euripide: Hecuba; Iphigenia in Aulide*, Turín, RES, 2000.
- BARBIERI, Edoardo, «Nel V centenario Aldino. Breve rassegna bibliografica», *Aevum*, 70 (1996), pp. 527-562.
- BARKER, Nicolas, *Aldus Manutius and the Development of Greek Script & Type in the Fifteenth Century*, Nueva York, Fordham University Press, 1992.
- BAROLINI, Helen, *Aldus and His Dream Book*, Nueva York, Italica Press, 1992.
- BASCHET, Armand, *Aldo Manuzio, lettres et documents (1495-1515)*, Venecia, in aedibus Antonellianis, 1867.
- BATAILLON, Marcel, *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, México, FCE, 1950 [= *Érasme et l'Espagne. Recherches sur l'histoire spirituelle du XVI<sup>e</sup> siècle*, París, Droz, 1937].
- , *Erasmus y el erasmismo*, Barcelona, Crítica, 1983.
- BÉCARES BOTAS, Vicente, «Nebrija y los orígenes de la tipografía griega en España», en Carmen Codoñer Merino, Juan Antonio González Iglesias (eds.), *Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento: actas del coloquio celebrado en Salamanca, noviembre 1992*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1994, pp. 537-547.
- , «Compras de libros para la biblioteca universitaria salmantina del Renacimiento», en Pedro M. Cátedra, M.ª Luisa López-Vidriero (eds.), *El*

- Libro Antiguo Español* IV. Coleccionismo y bibliotecas (siglos XV-XVIII), Salamanca-Madrid, Universidad – Patrimonio Nacional, 1998, pp. 83-135.
- , *La compañía de libreros de Salamanca (1530-1534)*, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 2003.
- , *Librerías salmantinas del siglo XVI*, Segovia – Burgos, Caja Segovia – Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2007.
- , IGLESIAS, Alejandro Luis, *La librería de Benito Boyer: (Medina del Campo, 1592)*, [s. l.], Junta de Castilla y León, 1992.
- BEER, Rudolf, *Handschriftenschätze Spaniens. Bericht über eine in den Jahren 1886-1888 durchgeführte Forschungsreise; bibliographische Übersicht der Handschriftenbestände 616 spanischer Bibliotheken und Archiven, einen Überblick über das Schrifttum des mittelalterlichen Spaniens gebend mit einer allgemeinen Einleitung, Anmerkungen und Nachweisen und mit analytischen Indices von Namen, Titeln und Bibliotheken*, Ámsterdam, Gérard Th. van Heusden, 1970 (= Viena, in Commission bei F. Tempsky, 1894).
- BÉHAR, Roland, «“Empezó a recibir aquella vista de aquel sol que aserenaba el mundo...”: el *Leandro* de Boscán y la filografía del Renacimiento», *Studia Aurea*, 7 (2013), pp. 267-302.
- , «“Tan lejos de mi tierra...”: Nota sobre un modelo homérico de Garcilaso», *Creneida*, 2 (2014). Disponible en: <http://www.creneida.com>.
- , «Entre deux langues vernaculaires: l’officine d’Amorós à Barcelone (1507-1548)», en Elsa Kammerer, Jan-Dirk Müller (eds.), *Imprimeurs et libraires de la Renaissance. Le travail de la langue*, Ginebra, Droz, 2015, pp. 429-442.
- , «“Musæum ante omnes...”: la fortune critique de Musée dans la théorie poétique espagnole du Siglo de Oro», *e-Spania. Revue interdisciplinaire d’études hispaniques médiévales et modernes*, 21 (2015). Disponible en: <https://e-spania.revues.org>.
- , «“Cum peteret dulces audax Leandros amores...”: lectures européennes d’une épigramme de Martial, entre 1530 et 1550», en Isabelle Garnier, Vàn Dung Le Flanchec, Véronique Montagne et al. (eds.), *Paroles dégelées. Propos de l’Atelier XVI<sup>e</sup> siècle*, París, Classiques Garnier, 2016, pp. 29-50.
- , «“Or libro italiano, ora spagnuolo”»: algunas notas sobre el análisis de la biblioteca de don Pedro», en Encarnación Sánchez García (ed.), *Rinascimento meridionale. Napoli e il viceré Pedro de Toledo (1532-1553)*, Nápoles, Tullio Pironti, 2016, pp. 357-367.
- BELLONI, Gino, *Laura tra Petrarca e Bembo. Studi sul Commento umanistico-rinascimentale al «Canzoniere»*, Padua, Antenore, 1992.
- BELTRAMINI, Guido, GASPAROTTO, Davide, ELIA, Giulio Manieri (eds.), *Aldo Manuzio: il Rinascimento di Venezia*, Venecia, Marsilio, 2016.
- BELTRÁN DE HEREDIA, Vicente, *Cartulario de la Universidad de Salamanca. La Universidad en el Siglo de Oro. III*, Salamanca, Universidad, 1971.
- BERNARD, Auguste, *De l’origine et des débuts de l’imprimerie en Europe*, París, Imprimerie Impériale, 1853.
- BEULLENS, Pieter y GOTTHELF, Allan, «Theodore Gaza’s translation of Aristotle’s *De animalibus*: content, influence and date», *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 47 (2007), pp. 469-513.

- BIETENHOLZ, Peter G., DEUTSCHER, Thomas B., *Contemporaries of Erasmus: A Biographical Register of the Renaissance and Reformation*, Toronto, University of Toronto Press, 2003.
- BIGLIAZZI, Luciana, DILLON BUSSI, Angela, SAVINO, Giancarlo, SCAPECCHI, Piero (eds.), *Aldo Manuzio tipografo 1494-1515*, Florencia, Franco Cantini, 1994.
- BLECUA, Alberto, «La traducción del *Edilion I*, de Teócrito», en Lola González Martínez (coord.), *Miscelánea filológica dedicada a Alberto Porqueras Mayo*, Lérida, Milenio, 2011, pp. 199-214.
- BORAN, Elizabethanne, «Aldines at the Edward Worth Library». Disponible en: <http://aldine.edwardworthlibrary.ie>.
- BOTFIELD, Beriah, *Praefationes et epistolae editionibus principibus auctorum veterum praepositae*, Cambridge, C. J. Clay, 1861.
- BOTLEY, Paul, «Learning Greek in Western Europe, 1396-1529: Grammars, Lexica, and Classroom Texts», *Transactions of the American Philosophical Society*, 100, 2 (2010).
- BRAVO GARCÍA, Antonio, «Marcos Musuro y el aristotelismo: a propósito del *Escorialensis* Φ.ΙΙ.6 (203)», *Estudios Clásicos*, 89 (1985), pp. 291-296.
- BREVA-CLARAMONTE, Manuel, *La didáctica de las lenguas en el Renacimiento. Juan Luis Vives y Pedro Simón Abril. Con selección de textos*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1994.
- BRIESEMEISTER, Dietrich, «Garcilasos neulateinische Dichtung», en José Morales Saravia (ed.), *Garcilaso de la Vega: Werke und Nachwirkung. Akten der Gedenktagung zum 500. Geburtstag am Ibero-Amerikanischen Institut Berlin, 18.-20. Oktober 2001*, Fráncfort, Vervuert, 2004, pp. 49-65.
- BUBNOVA, Tatiana, «Delicado en Venecia, o de "corregidor" a "alcalde destas letras"», *Acta Poética*, 21 (2000), pp. 228-253.
- BURGASSI, Antonio Cesare, *Serie dell'edizioni aldine per ordine cronologico ed alfabetico*, Florencia, Giuseppe Molini, 1803.
- CALVIÉ, Laurent, «À propos de l'édition Hayduck du *Commentaire d'Alexandre d'Aphrodise à la Métaphysique d'Aristote*», en *DIDASKALOS: Alexandre et la métaphysique aristotélicienne* [Carnet de recherche] (28 septembre 2014, 18 juin 2015). Disponible en: <http://didaskalos.hypotheses.org>.
- CAMPOS, Anna, «La grammatica ebraica di Aldo Manuzio», en *Aldo Manuzio e l'ambiente veneziano 1494-1515*, Venecia, Il Cardo, 1994, pp. 103-106.
- CANTÓ BELLOD, Josefina y HUARTE SALVES, Aurora, *Catálogo de incunables de la Biblioteca de la Universidad Complutense*, Madrid, Complutense, 1998.
- CARBAJOSA, Ignacio y GARCÍA SERRANO, Andrés (eds.), *Una Biblia a varias voces*, Madrid, Universidad San Dámaso, 2014.
- CARTER, Harry, *Orígenes de la tipografía: punzones, matrices y tipos de imprenta (siglos XV y XVI)*, edición en lengua española a cargo de Julián Martín Abad, Madrid, Ollero & Ramos, 1999 [original: *A View of Early Typography Up to About 1600*, Oxford, Clarendon Press, 1969].
- CASTELLANI, Carlo, *La Stampa in Venezia: dalla sua origine alla morte di Aldo Manuzio Seniore*, Venecia, Ferdinando Ongania, 1889; reimpressa en Trieste, Lint, 1973.

- CASTIGLIONE, B., *El cortesano*, ed. Mario Pozzi, trad. Juan Boscán, Madrid, Cátedra, 1994.
- CATACH, Nina, *L'ortographe française à l'époque de la Renaissance (auteurs, imprimeurs, ateliers d'imprimerie)*, Ginebra, Droz, 1968.
- CATALDI PALAU, Annaclara, «Les copistes de Guillaume Pellicier», *Scrittura e Civiltà*, 10 (1986), pp. 209-237.
- , *Gian Francesco d'Asola e la tipografia aldina: la vita, le edizioni, la biblioteca dell'Asolano*, Génova, Sagep, 1998.
- , «Il copista Ioannes Mavromates», en Giancarlo Prato (ed.), *I manoscritti greci tra riflessione e dibattito. Atti del V Colloquio Internazionale di Paleografia greca, Cremona, 4-10 ottobre 1998*, Florencia, 2000, pp. 335-400, (Papyrologica Florentina 31).
- Catálogo colectivo del patrimonio bibliográfico español*. Disponible en: [http://ccpb\\_opac.mcu.es](http://ccpb_opac.mcu.es).
- Catálogo general de incunables en bibliotecas españolas*, 2 vols., coord. y dir. por Francisco García Craviotto, Madrid, Biblioteca Nacional de España, 1989-1990, 2 vols.
- CAVAGNA, Anna Giulia, «Volto di Aldo Manuzio: dalla celebrità alla storiografia sec. XVI-XIX», en Mario Infelise (ed.), *Aldo Manuzio. La costruzione del mito*, Venecia, Marsilio, 2016, pp. 275-299.
- CAYUELA, Anne, *Alonso Pérez de Montalban. Un librero en el Madrid de los Austrias*, Madrid, Calambur, 2005.
- CEA GALÁN, María José, *Discursos latinos de Juan Lorenzo Palmireno: introducción, edición crítica, traducción, notas e índices*, Alcañiz – Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos – CSIC, 2009 (Palmyrenus. Colección de Textos y Estudios Humanísticos. Serie Textos, XIV).
- CHECA CREMADES, Fernando, *Felipe II. Mecenas de las Artes*, Madrid, Nerea, 1992.
- CLAVERÍA, Carlos, «Quintiliano, Virgilio y Horacio no son negocio. La imprenta española en el siglo XVI», *Criticón*, 65 (1995), pp. 5-15.
- CODOÑER MERINO, Carmen, «Los *marginalia* del Pinciano», en Juan Signes Codoñer, Carmen Codoñer Merino, Arantxa Domingo Malvadi, *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez de Guzmán (El Pinciano). Una aproximación al humanismo español del siglo XVI*, Madrid, CSIC, 2001, pp. 145-218 (Nueva Roma 14).
- , «La génesis de un comentario escolar. El Pinciano», en Pedro M. Cátedra, M.<sup>a</sup> Luisa López-Vidriero (eds.), *El Libro Antiguo Español, VI. De libros, librerías, imprentas y lectores*, Salamanca, Universidad, 2002, pp. 73-95.
- COPENHAVER, B. P., *Polydore Vergil. On Discovery*, Harvard, University Press, 2002.
- COROLEU, Alejandro, «La contribución de Juan Ginés de Sepúlveda a la edición de los textos de Aristóteles y de Alejandro de Afrodisias», *Humanística Lovaniensia*, 43 (1994), pp. 238-239.
- , «Le glosse di Juan Ginés de Sepúlveda alle traduzioni latine di Aristotele», *Giornale Critico della Filosofia Italiana*, 75, 1 (1994), pp. 16-32.
- , «A philological Analysis of Juan Ginés de Sepúlveda's Latin Translations of Aristotle and Alexander of Aphrodisias», *Euphrosyne* n. s., 23 (1995), pp. 175-195.

- , «Ioannes Genesisus Sepulveda versus Franciscus Vatablus. A propósito de la fortuna de las traducciones latinas de Juan Ginés de Sepúlveda», *Habis*, 27 (1996), pp. 277-281.
- , «The Fortuna of Juan Ginés de Sepúlveda's Translations of Aristotle and of Alexander of Aphrodisias», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 59 (1996), pp. 325-332.
- , «De la didáctica al diálogo: cita y uso de Aristóteles en el *Democrates Secundus* de Juan Ginés de Sepúlveda», en José María Maestre Maestre, Joaquín Pascual Barea, Luis Charlo Brea (coords.). *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: Homenaje al profesor Luis Gil*, Alcañiz – Cádiz, Ayuntamiento de Alcañiz – Universidad de Cádiz, 1997, I, pp. 129-136.
- , «Notas críticas (y casi contemporáneas) a la traducción de Juan Ginés de Sepúlveda de la Política aristotélica», *Euphrosyne* n. s., 37 (2009), pp. 375-379.
- CUARTERO SANCHO, María Pilar, «Las colecciones de relatos breves en la literatura latina del Renacimiento», en José María Maestre Maestre, Joaquín Pascual Barea y Luis Charlo Brea (coords.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Actas del I Simposio sobre humanismo y pervivencia del mundo clásico: Homenaje al profesor Luis Gil. Alcañiz, 8-11 de mayo de 1990*, Cádiz, Instituto de Estudios Turolenses – Universidad de Cádiz, 1993, I, pp. 61-91.
- DANZI, Massimo, *La biblioteca del cardinal Pietro Bembo*, Ginebra, Droz, 2005.
- , «La parte ispano-portoghese del biblioteca del Bembo (con una postilla colocciana)», en Corrado Bologna, Marco Bernardi (cur.), *Colocci e gli studi romanzi*, Ciudad del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, 2009, pp. 85-106.
- DAVIS, Martin, *Aldus Manutius; printer and Publisher of Renaissance Venice*, Londres, The British Library, 1995.
- DE MARINIS, Tammaro, *La legatura artistica in Italia nei secoli XV e XVI*, Florencia, Alinari, 1960.
- DELARUELLE, Louis, «Études sur l'humanisme français. Nicole Bérault. Notes biographiques suivies d'un appendice sur plusieurs de ses publications», *Le Musée Belge. Revue de philologie classique*, 13 (1909), pp. 253-312.
- DELGADO JARA, Inmaculada y HERRERA GARCÍA, Rosa María, «Humanidades y humanistas en la Universidad de Salamanca del siglo XV», en Luis Enrique Rodríguez-San Pedro Bezares, Juan Luis Polo Rodríguez (eds.), *Salamanca y su universidad en el primer Renacimiento, siglo XV. Miscelánea Alfonso IX 2010*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2011, pp. 241-265.
- DEVAUX, Yves, «L'humaniste Alde Manuce, dit l'Ancien», *Arts & Métiers du Livre*, 304 (2014), pp. 88-89.
- DIONISOTTI, Carlo, «Chierici e laici nella letteratura italiana del primo Cinquecento», en *Geografia e storia della letteratura italiana*, Turín, Einaudi, 1980, pp. 55-88.
- , *Aldo Manuzio: umanista e editore*, Milán, Il Polifilo, 1995.
- , Giovanni ORLANDI (cur.), *Aldo Manuzio editore: dediche, prefazioni, note ai testi*, Milán, Il Polifilo, 1975.

- DOMINGO MALVADI, Arantxa, *Bibliofilia humanista en tiempos de Felipe II: la biblioteca de Juan Páez de Castro*, Salamanca – León, Universidad de Salamanca – Universidad de León, 2011.
- , «El viaje de los libros de Diego de Covarrubias», en Inmaculada Pérez Martín, Margarita Becedas González (coords.), *Diego de Covarrubias y Leyva: el humanista y sus libros*, Salamanca, Universidad, 2012, pp. 113-132.
- , «El Pinciano y su contribución a la edición de la Biblia Políglota de Alcalá (1514-1517)», *Pecia Complutense* 10/19, (julio 2013), pp. 49-81.
- , «La enseñanza del griego en Alcalá de Henares», en José Luis Gonzalo Sánchez-Molero (dir.), *V Centenario de la Biblia Políglota Complutense. La Universidad del Renacimiento el Renacimiento de la Universidad*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2014, pp. 395-422.
- , SIGNES CODOÑER, Juan, «Hernán Núñez de Guzmán y el incunable 3 del *Etymologicum Magnum* de la Biblioteca del Palacio Real», *Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional*, 143 (2000), pp. 61-63.
- , «La correspondencia del Pinciano», en Juan Signes Codoñer et al., *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez de Guzmán (el Pinciano). Una aproximación al humanismo español del siglo XVI*, Madrid, CSIC, 2001, pp. 219-421.
- , *Disponiendo anaqueles para libros: Nuevos datos sobre la biblioteca de Jerónimo Zurita*, Zaragoza, Fundación Fernando el Católico, 2010.
- DONATI, Lamberto, «Le marche tipografiche di Aldo Manuzio il Vecchio», *Gutenberg Jahrbuch*, 49 (1974), pp. 129-132.
- DOREZ, Léon, «La marque typographique d'Alde Manuce», *Revue des bibliothèques*, 6 (1896), pp. 143-160.
- DYER, Richard, «Charisma», en Christine Gledhill (ed.), *Stardom: Industry of Desire*, Londres, Routledge, 1991, pp. 155-163.
- EISENSTEIN, Elizabeth L., *The Printing Press as an Agent of Change: Communications and Cultural Transformations in Early Modern Europe*, Cambridge – Nueva York, Cambridge University Press, 1979.
- ELEUTERI, Paolo y CANART, Paul, *Scrittura greca nell'umanesimo italiano*, Milán, Il Polifilo, 1991.
- ESCOBAR CHICO, Ángel, «Autógrafos griegos de humanistas españoles», en Antonio Bravo García, Inmaculada Pérez Martín (eds.), *The Legacy of Bernard de Montfaucon: Three Hundred Years of Studies on Greek Handwriting. Proceedings of the Seventh International Colloquium of Greek Palaeography (Madrid – Salamanca, 15-20 September 2008)*, Turnhout, Brepols, 2010, pp. 557-565 (*Bibliologia*, 31).
- , «Aristóteles en la España del siglo XVI: las intervenciones manuscritas de Diego Hurtado de Mendoza en el impreso Escor. 25.III.11», *Estudios Bizantinos. Revista de la Sociedad Española de Bizantinística*, 3 (2015), pp. 167-187. Disponible en: <http://www.publicacions.ub.edu>.

- , «*Aristóteles pictus*: vicisitudes de la iconografía aristotélica en la España medieval y renacentista», *Atalaya*, 15 (2015). Disponible en: <https://journals.openedition.org/atalaya/1612>.
- , «El Aristóteles de Alfonso de Cartagena: hacia una valoración de conjunto», *Atalaya*, 16 (2016). Disponible en: <https://journals.openedition.org/atalaya/1903>.
- , «La polémica antiaristotélica del siglo xv y su reflejo en manuscritos españoles», en F. G. Hernández Muñoz (ed.), *Manuscritos griegos en España y su contexto europeo*, Madrid, Dykinson, 2016, pp. 85-107.
- FAHY, Conor, «Esemplari su carta reale di edizioni aldine, 1494-1550», *La Bibliofilia*, 106 (2004), pp. 135-172.
- FEDERICI, Carlo, *La legatura medievale*, Milán, Bibliografica, 1993.
- , ZANETTI, Melania, «Le legature dei libri di Aldo», en Mario Infelise (ed.), *Aldo Manuzio: La costruzione del mito*, Venecia, Marsilio, 2016, pp. 198-225.
- FERNÁNDEZ POMAR, José María, «Los libros y manuscritos procedentes de Plasencia. Historia de una colección», *Hispania Sacra*, 18 (1965), pp. 33-102.
- FERRERI, Luigi, *L'Italia degli umanisti. Marco Musuro*, Turnhout, Brepols, 2014.
- FERRONI, Giulio, *Ariosto*, Roma, Salerno, 2008.
- FIRMIN-DIDOT, Ambroise, *Alde Manuce et l'hellénisme à Venise*, Bruselas, Culture et civilisation, 1966 (= París, 1875).
- FLETCHER, George H., *New Aldine Studies: Documentary Essays on the Life and Work of Aldus Manutius*, San Francisco, Bernard M. Rosenthal Inc., 1988.
- FLORES, Robert M., *The Compositors of the First and Second Madrid Editions of Don Quixote Part I*, Londres, The Modern Humanities Research Association, 1975.
- FLORES SELLÉS, Cándido, *Epistolario de Antonio Agustín*, Salamanca, Universidad, 1980.
- FONTÁN, Antonio, *Príncipes y humanistas: Nebrija, Erasmo, Maquiavelo, More, Vives*, Madrid, Marcial Pons, 2013.
- FOSALBA VELA, Eugenia, «Sobre la relación de Garcilaso con Antonio Tilesio y el círculo de los hermanos Seripando», *Cuadernos de filología italiana*, 19 (2012), pp. 131-144.
- FRASSO, Giuseppe, «Appunti sul "Petrarca aldino" del 1501», en *Vestigia. Studi in onore di Giuseppe Billanovich*, Roma, Edizioni di storia e letteratura, 1984, pp. 315-336.
- FUENTE SANTOS, Juan de la, *Vicente Mariner. Batracomiomaquia e Himnos homéricos*, Alcañiz – Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos – CSIC, 2009, p. XLIII (Palmyrenus. Colección de Textos y Estudios Humanísticos. Serie Textos, n.º XVIII).
- FULIN, Rinaldo, «Documenti per servire alla storia della tipografia veneziana», *Archivio Veneto*, 23 (1882), pp. 84-212.
- , «Nuovi documenti per servire alla storia della tipografia veneziana», *Archivio Veneto*, 23 (1882), pp. 390-405.
- GALLEGO BARNÉS, Andrés, *Juan Lorenzo Palmireno (1524-1579): un humanista aragonés en el Studi General de Valencia*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1982.

- , *Los «Refraneros» de Juan Lorenzo Palmireno*, Alcañiz – Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos – CSIC, 2004 (Palmyrenus. Colección de Textos y Estudios Humanísticos. Serie Estudios, IV).
- , «Un avatar de las *Elegancias* de Aldo Manucio: *El Latino de repente* de Juan Lorenzo Palmireno», en Odette Gorsse, Frédéric Serralta (eds.), *El Siglo de Oro en escena. Homenaje a Marc Vitse*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2006, pp. 325-334.
- GARCÍA AGUILAR, Ignacio, *Poesía y edición en el Siglo de Oro*, Madrid, Calambur, 2009.
- GARCÍA CRAVIOTTO, Francisco (coord., dir.), *Biblioteca Nacional. Catálogo general de incunables en bibliotecas españolas*, Madrid, Dirección General del Libro y Bibliotecas, 1989.
- GARCÍA Y GARCÍA; A., CANTELAR RODRÍGUEZ, F. y NIETO CUMPLIDO, M., *Catálogo de los manuscritos e incunables de la Catedral de Córdoba*, Salamanca, Universidad Pontificia, 1976.
- GARCÍA DE PASO CARRASCO, M.<sup>a</sup> Dolores, *Una traducción latina de Vicente Mariner: La Odyssea*, Las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones de la Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 1997.
- GARCÍA-VILLOSLADA, Ricardo, *Raíces históricas del luteranismo*, Madrid, EDICA, 1976, 2 vols.
- GEANAKOPOLOS, Deno John, *Greek Scholars in Venice. Studies in the Dissemination of Greek Learning from Byzantium to Western Europe*, Cambridge, Harvard University Press, 1962.
- GENTILE, Sebastiano, «Lorenzo e Giano Lascaris. Il fondo greco della Biblioteca Medicea privata», en Gian Carlo Garfagnini (ed.), *Lorenzo il Magnifico e il suo mondo*, Florencia 1994, pp. 177-194.
- Gesamtkatalog der Wiegendrucke*. Hrsg. Von der Kommission für Gesamtkatalog der Wiegendrucke. 2. Aufl. (Stuttgart, etc., Anton Hiersemann, 1968-). Disponible en: <http://www.gesamtkatalogderwiegendrucke.de>.
- GIARIN, Sandra, «Petrarca e Bembo: l'edizione "aldina del Canzoniere"», *Studi di filologia italiana*, 62 (2004), pp. 161-193.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis, «Una labor de equipo: la Editio Matritensis de Juan Ginés de Sepúlveda», *Cuadernos de Filología Clásica*, 8 (1975), pp. 93-129 (= *Estudios de Humanismo y tradición clásica*, Madrid, 1984, pp. 127-162).
- , *Panorama histórico del humanismo español*, Madrid, Alhambra, 1981.
- , *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid, Tecnos, 1997<sup>2</sup>.
- GOLDSCHMIDT, Ernest Philip, *Gothic & Renaissance Bookbindings. Exemplified and Illustrated from the Author's Collection*, Ámsterdam, N. Isreale, 1967, 2 vols.
- GOLITSIS, Panteliz, «Die handschriftliche Überlieferung des Metaphysik-Kommentars des Alexander von Aphrodisias in der Humanistenzeit: Baldassare Migliavacca, Juan Ginés de Sepúlveda und Antonio Possevino», *Tagung aus Anlaß des 50-jährigen Bestehens des Aristoteles-Archivs*, Berlín, Topoi-Haus, Freie Universität Berlin, 3.12.15.
- , «The Manuscript Tradition of Alexander of Aphrodisias' Commentary on Aristotle's Metaphysics: towards a New Critical Edition», *Revue d'Histoire des Textes*, n. s., 11 (2016), pp. 55-96.

- GÓMEZ MORENO, Ángel, «Burckhardt y la forja de un imaginario: España, la nación sin Renacimiento», *eHumanista*, 29 (2015), pp. 13-31.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Enrique, «Martinus Dorpius and Hadrianus Barlandus editors of Aesop (1509-1513)», *Humanistica Lovaniensia*, 47 (1998), pp. 28-41.
- GONZÁLEZ NOVALÍN, José Luis, *El inquisidor general Fernando de Valdés (1483-1568): su vida y su obra*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2008 (1.ª edición en 1968).
- GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel, MELE, Eugenio, *Vida y obras de Don Diego Hurtado de Mendoza*, Madrid, CSIC, 1941-1943, 3 vols.
- GONZÁLEZ ROLÁN, Tomás, MORENO HERNÁNDEZ, Antonio, SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, Pilar (eds.), *Humanismo y teoría de la traducción en España e Italia en la primera mitad del siglo XV. Edición y estudio de la Controversia Alphonisiana (Alfonso de Cartagena vs. L. Bruni y P. Candido Decembrio)*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2000.
- GONZÁLEZ SÁNCHEZ Carlos, Alberto y MAILLARD ÁLVAREZ, Natalia, *Orbe tipográfico. El mercado del libro en la Sevilla de la segunda mitad del siglo XVI*, Gijón, Trea, 2003.
- GONZÁLEZ VEGA, Felipe, «*Textus cum commento*: ensayo de tipología del libro humanístico», *Veleia*, 8-9 (1991-1992), pp. 449-466.
- GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis, *La librería rica de Felipe II. Estudio Histórico y catalogación*, San Lorenzo de El Escorial, RCU «Escorial-M.ª Cristina», 1998.
- , *El aprendizaje cortesano de Felipe II (1527-1546). La formación de un príncipe del Renacimiento*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999.
- , *Felipe II: la educación de un «felicísimo príncipe» (1527-1545)*, Madrid, Polifemo – CSIC, 2013.
- , (dir.), *V Centenario de la Biblia Políglota Complutense. La Universidad del Renacimiento el Renacimiento de la Universidad*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2014.
- GRAUX, Charles, *Los orígenes del fondo griego del Escorial*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1982 [= *Essai sur les origines du fonds grec de l'Escorial*, París, 1880].
- GREEN, Otis Howard, «A Note on Spanish Humanism. Sepúlveda and his Translation of Aristotle's Politics», *Hispanic Review*, 8 (1940), pp. 339-342.
- GRIFFIN, Clive, «The Crombergers of Seville and the First Italic Book Printed in Spain», en Jean-Francois Gilmont (ed.), *Palaestra typographica. Aspects de la production du livre humaniste et religieux au XVI<sup>e</sup> siècle*, Aubel, Droz, 1984, pp. 57-96.
- , *The Crombergers of Seville: The History of a Printing and Merchant Dynasty*, Oxford, Clarendon, 1988.
- , «Aldus Manutius's Influence in the Hispanic World», en David S. Zeidberg (ed.), *Aldus Manutius and Renaissance Culture. Essays in Memory of Franklin D. Murphy (Acts of an International Conference Venice and Florence, 14-17 June 1994)*, Florencia, Leo S. Olschki, 1998, pp. 325-333.

- GUIRAU CABAS, José Manuel y VALLE MERINO, José Luis del, *Catálogo de impresos de los siglos XVI al XVIII de la Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2010, 2 vols.
- HARLFINGER, Dieter, *Die Textgeschichte der pseudo-aristotelischen Schrift Περὶ ἀτόμων γραμμῶν. Ein kodikologisch-kulturgeschichtlicher Beitrag zur Klärung der Überlieferungsverhältnisse im Corpus Aristotelicum*, Amsterdam, Hakkert, 1971.
- , (dir.), *Graecogermania. Griechischstudien deutscher Humanisten. Die Editionstätigkeit der Griechen in der italienischen Renaissance (1469-1523). Ausstellungskatalog der Herzog August Bibliothek*, Wolfenbüttel, Weinheim, 1989.
- HARRIS, Neil, «L'Hypnerotomachia Poliphili e le contrastampe», *La Bibliofilia*, 100 (1998), pp. 201-251.
- , «Rising Quadrats in the Woodcuts of the Aldine Hypnerotomachia Poliphili (1499)», *Gutenberg Jahrbuch*, 2002, pp. 158-167.
- , «Nine Reset Sheets in the Aldine Hypnerotomachia Poliphili», *Gutenberg Jahrbuch*, 2006, pp. 245-275.
- HAY, D., *Polydore Vergil. Renaissance Historian and Man of Letters*, Oxford, Clarendon Press, 1952.
- HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José, «Parthénope, ¿tan lejos de su tierra? Garcilaso de la Vega y la poesía de la corte en Nápoles», en José María Díez Borque y Luis Antonio Ribot García, *Garcilaso y su época: del amor y la guerra*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2003, pp. 71-141.
- HILLGARTH, J. N., *Diplomatari lul·lià: documents relatius a Ramon Llull i a la seva família*, Barcelona, Universitat, 2001.
- HIRSCH, Rudolf, «The Art of Selling Books: Notes on three Aldus Catalogues, 1586-1592», *Studies in Bibliography*, 1 (1948-1949), pp. 85-101.
- HOBSON, Anthony, «Two Venetian Bindings for Diego Hurtado de Mendoza», *The Book Collector*, 24 (1975), pp. 33-36.
- , *Humanists and Bookbinders. The Origin and Diffusion of the Humanistic Bookbinding, 1459-1559, with a Census of Historiated Plaquette and Medallion Bindings of the Renaissance*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.
- , «Was there an Aldine Bindery?», en *Aldus Manutius and Renaissance Culture: Essays in Memory of Franklin D. Murphy; Acts of an International Conference, Venice and Florence, 14-17 June 1994*, Florencia, Olschki, 1998, pp. 237-245.
- , *Renaissance Book Collecting. Jean Grolier and Diego Hurtado de Mendoza, their Books and Bindings*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.
- , «Diego Hurtado de Mendoza», en María Luisa López-Vidriero (dir.), *Grandes encuadernaciones en las bibliotecas reales, siglos XV-XXI*, Madrid, Patrimonio Nacional-El Viso, 2012, pp. 123-148.
- , CULOT, Paul, *Italian and French 16<sup>th</sup> Century Bookbindings. La reliure en Italie et en France au xv<sup>e</sup> siècle*, Bruselas, Bibliotheca Wittrockiana, 1991.

- HOFFMANN, Philippe, «Autres données relatives à un mystérieux collaborateur d'Alde Manuce: l'Anonymus Harvardianus», *Mélanges de l'École française de Rome – Moyen âge, Temps modernes*, 98 (1986), pp. 673-708.
- HOLLANDER, Paul, «Why the Celebrity Cult?», *Society*, 47/5 (2010), pp. 388-391. *Incunabula Short Title Catalogue*. Disponible en: <http://istc.bl.uk>.
- INFANTES, Victor, *En octavo. Historia mínima de un formato editorial*, Madrid, Turpin, 2014.
- INFELISE, Mario, «Manuzio, Aldo, il Vecchio», en *Dizionario biografico degli italiani*, 2007. Disponible en: <http://www.treccani.it>.
- , (ed.), *Aldo Manuzio. La costruzione del mito*, Venezia, Marsilio, 2016.
- INGRAM, William H., «The ligatures of early printed Greek», *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 7 (1966), pp. 371-389.
- IRIGOIN, Jean, «Les ambassadeurs à Venise et le commerce de manuscrits grecs dans les années 1540-1550», en *Venezia centro di mediazione tra Oriente e Occidente (secoli xv-xvi). Aspetti e problemi, Atti del II Convegno Internazionale Venezia 1973*, t. II, Florencia 1977, pp. 389-415.
- , «La contribution de l'Espagne au développement de la typographie grecque», *Minerva*, 10 (1996), pp. 59-75.
- , *Le livre grec des origines à la Renaissance*, París, Bibliothèque nationale de France, 2001.
- JEDIN, Hubert, «Contarini und Camaldoli», *Archivio Italiano per la storia della pietà*, 2 (1959), pp. 51-117.
- , *Storia del concilio di Trento*, Brescia, Morcelliana, 1949.
- JIMÉNEZ RÍOS, Laura, «Las *Aesopi Fabulae* del poeta neolatino Hernán Ruiz de Villegas. Estudio, edición crítica, traducción anotada e índices». Tesis doctoral, Universidad de Cádiz.
- KALLENDORF, C. W. y WELLS, M. X., *Aldine Press Books at the Harry Ransom Humanities Research Center. The University of Texas at Austin. A Descriptive Catalogue*, Austin, Harry Ransom Humanities Research Center, 1998 [Online edition, 2008].
- KEIL, Heinrich, *Grammatici Latini*, Hildesheim, Georg Olms, 1855-1880; reedición 1981.
- KEMP, William, «Latomus, F. Gryphe, Augereau and the Aldine Romans in París, 1531-33», *The Library*, 6/1 (1991), pp. 23-47.
- KRAYE, Jill y SACHET, Paolo (eds.), *The Artlife of Aldus: Posthumous Fame, Collectors and The Book Trade*, Londres, The Warburg Institute, 2018.
- LAFAYE, Jacques, *Por amor al griego: La nación europea, señorío humanista (siglos XIV-XVII)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.
- LATRE, Luis, *Manuscritos e incunables de la Biblioteca del Real Seminario Sacerdotal de San Carlos de Zaragoza*, Zaragoza, Artes Gráficas E. Berdejo Casañal, 1943.
- LEE, John A. L., «Dimitrios Doukas and the accentuation of the New Testament text of the Complutensian Polyglot», *Novum Testamentum*, 47/3 (2005), pp. 250-290.

- LIEBRICH, Auguste Frédéric, *Nicolas Gerbel, jurisconsulte-théologien du temps de la Réformation*, Estrasburgo, Faculté de théologie protestante de Strasbourg, 1857.
- LLORET, Albert, *Printing Ausiàs March. Material Culture and Renaissance Poetics*, Madrid, Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2013.
- LODONE, Michele, «Traduzioni, censure, riscritture: sul *De inventoribus* di Polidoro Virgilio», *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, serie V, 2/1 (2010), pp. 143-77.
- LÓPEZ GRIGERA, Luisa, «Notas sobre las amistades italianas de Garcilaso: un nuevo manuscrito de Pietro Bembo», *Homenaje a Eugenio Asensio*, Madrid, Gredos, 1988, pp. 291-310.
- LÓPEZ RUEDA, José, *Helenistas españoles del siglo XVI*, Madrid, CSIC, 1971 (Manuales y Anejos de Emerita, 27).
- LÓPEZ SERRANO, Matilde y GARCÍA MORENCOS, Pilar, *Catálogo de la Real Biblioteca, tomo X: Incunables*, Madrid, Patrimonio Nacional, 1989.
- LÓPEZ SUAREZ, Mercedes, «Aproximación al paratexto de las ediciones del siglo XVI de las *Obras de Boscán y algunas de Garcilaso de la Vega*», *Studia Aurea*, 7 (2013), pp. 29-60.
- LORENZO, Javier, «Nuevos casos, nuevas artes»: *intertextualidad, autorrepresentación e ideología en la obra de Juan Boscán*, Nueva York, Peter Lang, 2007.
- LOSADA, Ángel, «Juan Ginés de Sepúlveda. Estudio bibliográfico», *Revista Bibliográfica y Documental*, 3-4 (1947), pp. 315-393.
- , «Juan Ginés de Sepúlveda, traductor y comentarista de Aristóteles», *Revista de Filosofía*, 7 (1948), 499-536.
- , *Juan Ginés de Sepúlveda a través de su «Epistolario» y nuevos documentos*, Madrid, CSIC, 1973 (= 1949).
- LOWRY, Martin, «The “New Academy” of Aldus Manutius: a Renaissance Dream», *Bulletin of the John Rylands Library*, 58 (1976), pp. 378-420.
- , *The World of Aldus Manutius: Business and Scholarship in Renaissance Venice*, Oxford, Basil Blackwell, 1979.
- LUJÁN ATIENZA, Ángel Luis (ed.), *Juan Lorenzo Palmireno. «Dilucida conscribendi ratio epistolas»*, en Miguel Ángel Garrido Gallardo (ed.), *Retóricas españolas del siglo XVI escritas en latín*. Edición digital, Biblioteca Virtual Menéndez Pelayo de Polígrafos Españoles, CSIC – Fundación de Ignacio Larramendi, 2003.
- MADURELL MARIMÓN, José María y RUBIÓ Y BALAGUER, Jorge, *Documentos para la historia de la imprenta y librería en Barcelona (1474-1553)*, Barcelona, Gremios de Editores, de Libreros y de Maestros Impresores, 1955.
- MAESTRE MAESTRE, José María, *El humanismo alcañizano del siglo XVI. Textos y estudios de latín renacentista*, Cádiz, Universidad de Cádiz – Instituto de Estudios Turolenses – Ayuntamiento de Alcañiz, 1990.
- MAITTAIRE, Michael, *Annales typographici ab artis inventae origine ad annum MC*, La Haya, 1719.
- MALAGUZZI, Francesco, *De libris compactis. Legature di pregio in Piemonte. L’Astigiano e il Torinese*, Turín, Centro di Studi Piemontesi, 2008.

- MANOUSSACAS, Manoussos y I., STAİKOS, Konstantinos (eds.), *Le edizioni di testi greci da Aldo Manuzio e le prime tipografie greche di Venezia*, Atenas, Idryma Ellenikou Politismou, 1993.
- MANNI, Domenico Maria, *Vita di Aldo Pio Manuzio insigne restauratore delle lettere greche, e latine in Venezia*, Venecia, Giambatista Novelli, 1759.
- MANSFIELD, Lisa, «The Most Charismatic King: Nascent Celebrity in the French Renaissance», *Refractory: a Journal of Entertainment Media*, 2003. Disponible en: <http://refractory.unimelb.edu.au/2003/06/26/the-most-charismatic-king-nascent-celebrity-in-the-french-renaissance-lisa-mansfield>.
- MARCON, Susy y ZORZI, Marino (dirs.), *Aldo Manuzio e l'ambiente veneziano 1494-1515*, Venezia, Il Cardo, 1994.
- MARCOS GARCÍA, Juan-José, *Tipografía del griego clásico: análisis e historia desde la invención de la imprenta hasta la era digital*, Madrid, Dickinson, 2014.
- MARIÉJOL, Jean-Hippolyte, *Un lettré italien à la cour d'Espagne (1488-1526). Pierre Martyr d'Anghéra, sa vie et ses œuvres*, París, Hachette et Cie, 1887.
- MARINIS, Tammaro de, *La legatura artistica in Italia nei secoli xv e xvi. Notizie ed Elenchi*, Florencia, 1960, III, pp. 62-64.
- MARTÍN ABAD, Julián, *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, Madrid, Arco Libros, 1991, 4 vols.
- , *Catálogo bibliográfico de la colección de incunables de la Biblioteca Nacional de España*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2010.
- , «Cisneros y Brocar. Una lectura tipo-bibliográfica de la Biblia Complutense», *Estudios Bíblicos*, 72, 1 (2014), pp. 33-73.
- MARTÍN BAÑOS, Pedro, *El arte epistolar en el Renacimiento europeo 1400-1600*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2005.
- MARTÍNEZ DE BUJANDA, Jesús (ed.), *Index des livres interdits*, Sherbrooke-Ginebra, 1984-2002.
- MARTÍNEZ MANZANO, Teresa, *Constantino Láscaris. Semblanza de un humanista bizantino*, Madrid, CSIC, 1998.
- , «El Pinciano, anotador de textos griegos», en Vicente Bécares, M.ª Pilar Fernández y Emiliano Fernández (eds.), *Kalon theama. Estudios de filología clásica e indoeuropeo dedicados a F. Romero Cruz*, Salamanca, Universidad, 1999, pp. 129-141.
- , «Hacia la identificación de la biblioteca y la mano de Demetrio Ducas», *Byzantinische Zeitschrift*, 102/2 (2010), pp. 717-730.
- , «Nuevos libros de Juan Páez de Castro en Salamanca», *Scripta*, 5 (2012), pp. 85-97.
- , *Historia del fondo manuscrito griego de la Universidad de Salamanca*, Salamanca, Universidad, 2015.
- MARZI, Demetrio, *Una questione libraria fra i Giunti ed Aldo Manuzio il Vecchio: contributo alla storia dell'arte della stampa*, Milán, Tipografia G. Carnesecchi e Figli, 1896.
- MASSA, Eugenio, «Gasparo Contarini e gli amici, fra Venezia e Camaldoli», en Francesca Cavazzana Romanelli (ed.), *Gaspare Contarini e il suo tempo. Atti del Convegno (1-3 marzo 1985)*, Venecia, Comune di Venezia - Studium Cattolico, 1988, pp. 39-91.
- MATTINGLY, Harold y SYDENHAM, Edward A., *The Roman Imperial Coinage*, Londres, 1926.

- MAZZUCCO, Gian Federico, «Legature rinascimentali di edizioni di Aldo Manuzio», en *Aldo Manuzio e l'ambiente veneziano 1494-1515*, Biblioteca Nazionale Marziana exhibitiom, Venecia, Il Cardo, 1994, pp. 135-179.
- MELE, Eugenio, «Las poesías latinas de Garcilaso de la Vega y su permanencia en Italia», *Bulletin Hispanique*, 25 (1923), pp. 108-148.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Juan Boscán*, Madrid, Librería de los Sucesores de Hernando, 1908.
- , *Antología de poetas líricos castellanos*, X, Boscán, pp. 134-135. Disponible en: <http://www.larramendi.es>.
- MILLARES CARLO, Agustín, *Introducción a la Historia del Libro y de las Bibliotecas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971.
- MODINO DE LUCAS, Miguel, *Los priores de la construcción del monasterio de El Escorial*, Madrid, Patrimonio Nacional, 1985.
- MONDRAIN, Brigitte, «L'étude du grec en Italie à la fin du xv<sup>e</sup> siècle, vue à travers l'expérience d'humanistes allemands», en Mariarosa Cortesi, Enrico V. Maltese, *Dotti Bizantini e libri greci nell'Italia del secolo XV*, Nápoles, M. D'Auria, 1992, pp. 309-319.
- MONTANER, Alberto, «¿Quién teme al canon feroz?: Las limitaciones de un concepto» [versión ampliada], *Zenda: Autores, Libros y Cía.*, 13 de mayo de 2016. Disponible en: <http://www.zendalibros.com>.
- MONTI SABIA, Liliana, «Una schermaglia editoriale tra Napoli e Venezia agli albori del sec. XVI», *Vichiana*, 6 (1969), pp. 319-336, ahora en Giuseppe Germano (ed.), *Studi su Giovanni Pontano*, Mesina, Centro Interdipartimentale di Studi Umanistici, 2010, pp. 195-214.
- MORAU, Paul, HARLFINGER, Dieter, REINSCH, Dieter, WIESNER, Jürgen, *Aristoteles Graecus. Die griechischen Manuskripte des Aristoteles, untersucht und beschrieben von... I: Alexandrien - London [= Peripatoi, 8]*, Berlín – Nueva York, De Gruyter, 1976.
- MORENILLA TALENS, Carmen, «Ecos ovidianos en una adaptación de Eurípides: *Hécuba Triste* de Pérez de Oliva», *Synthesis*, 21 (2014). Disponible en: <http://www.synthesis.fahce.unlp.edu.ar>.
- MORENO GALLEGO, Valentín, SOLANA PUJALTE, Julián, GARCÍA PINILLA, Ignacio Javier, «Dos memoriales de Juan Ginés de Sepúlveda a Felipe II y otra documentación inédita», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 198, 1 (2001), pp. 131-154.
- MORENO HERNÁNDEZ, Antonio, «En torno a la puntuación en las primeras ediciones postincunables de los *Commentarii* de César (1504-1513)», *Estudios en Homenaje al Profesor Vicente Picón García*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2008, pp. 331-351.
- , «Precisiones sobre el valor de la puntuación en las ediciones incunables y postincunables de la obra de César», *Perfiles de Grecia y Roma (Actas del XII Congreso de Estudios Clásicos)*, vol. I, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos, 2009, pp. 267-274.
- MORREALE, Margherita, *Castiglione y Boscán: el ideal cortesano en el Renacimiento español*, Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, 1959.
- MORROS, Bienvenido, «El *Canzoniere* de Boscán (Libro II, Barcelona, 1543)», *Revista de filología española*, 85 (2005), pp. 245-270.

- MOYER, Ann A., «The Wanderings of Poliphilo through Renaissance Studies», *Word & Image*, 31/2 (2015), pp. 88-101.
- MUÑOZ MACHADO, S., *Biografía de Juan Ginés de Sepúlveda. Obras Completas*, vol. XVII, Pozoblanco, Ayuntamiento, 2012.
- MURPHY, Franklin D. y ZEIDBERG, D. David S., SUPERBI, Fiorella Gioffredi (eds.), *Aldus Manutius and Renaissance Culture. Essays in Memory of Franklin D. Murphy: Acts of an International Conference, Venice and Florence, 14-17 June 1994*, Florencia, Leo S. Olschki, 1998.
- NADER, Helen, *The Mendoza Family in the Spanish Renaissance 1350 to 1550*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1979 (trad. esp. *Los Mendoza y el Renacimiento Español*, Guadalajara, Diputación Provincial de Guadalajara, 1986, pp. 228-233).
- NAUERT, Charles G., *Humanism and the Culture of Renaissance Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995 (=2006<sup>2</sup>).
- NAVARRETE, Ignacio, *Los huérfanos de Petrarca. Poesía y teoría en la España renacentista*, trad. de A. Cortijo Ocaña, Madrid, Gredos, 1997.
- NIETO CUMPLIDO, Manuel, «Fondos librarios de Juan Ginés de Sepúlveda en la biblioteca de la Catedral de Córdoba», *Studia Albortiana*, 37 (1979), pp. 743-750.
- NOLHAC, Pierre de, «Les correspondants d'Alde Manuce: matériaux nouveaux d'histoire littéraire (1483-1514)», *Studi e documenti di storia del diritto*, 8 (1887), pp. 247-299.
- , «Les correspondants d'Alde Manuce: matériaux nouveaux d'histoire littéraire (1483-1514)», *Studi e documenti di storia del diritto*, 9 (1888), pp. 203-248.
- , *Érasme en Italie; étude sur un épisode de la Renaissance avec douze lettres inédites d'Érasme*, Paris, C. Klincksieck, 1888.
- NORTON, Frederick John, *Printing in Spain (1501-1520)*, Cambridge, Cambridge University Press, 1966 (reimpr. 1978).
- OLIVAR, A. M., *Catàleg dels incunables de la Biblioteca de Montserrat*, Montserrat, 1955.
- Opus Epistolarum Des. Erasmi Roterodami*, ed. Percy Stafford Allen, H. M. Allen, H. W. Garrod, Oxford, Clarendon, 1906-1948, 12 vols.
- ORLANDI, Giovanni, *Aldo Manuzio editore. Dediche, prefazioni, note ai testi*, Milán, Il Polifilo, 1975.
- OSORIO PÉREZ, María José, MORENO TRUJILLO, María Amparo, OBRA SIERRA, Juan María de la; *Trastiendas de la cultura. Librerías y libreros en la Granada del siglo XVI*, Granada, Universidad de Granada, 2001.
- PABÓN DE ACUÑA, Carmen Teresa, «Traducción al latín de las tragedias de Eurípides *Hécuba* e *Ifigenia en Áulide*. Versiones de Erasmo de Rotterdam conservadas en España», en Luis Miguel Pino Campos, Germán Santana Henríquez (eds.), *Καλὸς καὶ ἀγαθὸς ἀνὴρ. διδασκάλου παράδειγμα. Homenaje al profesor Juan Antonio López Férez*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2013, pp. 605-613.

- PACHO, Eulogio, «Jerónimo Gracián, preceptista», *Monte Carmelo*, 95 (1987), pp. 331-354.
- PAGLIAROLI, Stefano, «Giano Lascari e il Ginnasio greco», *Studi medievali e umanistici*, 2 (2004), pp. 215-293.
- , «L'Accademia Aldina», *Incontri triestini di filologia classica*, 9 (2009-2010), pp. 175-187.
- PARDO TOMÁS, José, *Ciencia y censura. La inquisición española y los libros científicos en los siglos XVI y XVII*, Madrid, CSIC, 1991.
- PARKER, Geoffrey, *Felipe II*, Madrid, Alianza, 1985.
- PARKES, M. B., *Pause and Effect (an Introduction to the History of Punctuation)*, Berkeley – Los Ángeles (California), University of California Press, 1993.
- PASTORELLO, Ester, *L'epistolario manuziano. Inventario cronologico-analitico 1483-1597*, Florencia, Leo Olschki, 1957.
- , *Appendice all'inventario*, Florencia, Leo Olschki, 1960.
- , «Di Aldo Pio Manuzio: testimonianze e documenti», *La Bibliofilia*, 67 (1965), pp. 163-220.
- PEDRAZA GRACIA, Manuel José, «Aproximación al estudio de la movilidad de los impresores en la Corona de Aragón peninsular en los siglos XV y XVI», en *Mobilità dei mestieri del libro tra Quattrocento e Seicento*, Roma, 15-16 marzo, 2012, Pisa – Roma, Fabrizio Serra, 2013, pp. 101-114.
- PELLEGRINI, Paolo, «Musuro, Marco», en *Dizionario Biografico degli Italiani*, 77 (2012). Disponible en: [www.treccani.it](http://www.treccani.it).
- PÉREZ MARTÍN, Inmaculada, «El exilio interior de los helenistas españoles del siglo XVI», en Jesús-María Nieto Ibáñez (ed.), *Humanismo y tradición clásica en España y América*, León, Universidad, 2002, pp. 295-310.
- , «El helenismo en la España moderna: libros y manuscritos griegos de Francisco de Mendoza y Bovadilla», *Minerva*, 24 (2011), pp. 59-96.
- , *Las bibliotecas del doctor Juan de Vergara y de Alfonso de Cortona*, Madrid – Málaga, Ediciones Clásicas – Canales Siete, 2008.
- , Miguel CORTÉS ARRESE, *Lecturas de Bizancio. El legado escrito de Grecia en España. Catálogo de la Exposición*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2008.
- , «El helenismo en la España moderna: libros y manuscritos griegos de Francisco de Mendoza y Bovadilla», *Minerva*, 24 (2011), pp. 59-96.
- PÉREZ PEINADO, José Ignacio, *Evolución histórica de la parroquia de El Salvador de Pedroche, iglesia matriz de las Siete Villas (siglos IV al XX)*, Tesis doctoral, Universidad de Córdoba, 2012. Disponible en: [www.yumpu.com](http://www.yumpu.com).
- PÉREZ-RASILLA, Eduardo, «Las dos tragedias griegas traducidas por Fernán Pérez de Oliva», en Felipe B. Pedraza Jiménez, Rafael González Cañal (eds.), *Los albores del teatro español. Actas de las XVII Jornadas de teatro clásico*, Ciudad Real, Festival de Almagro – Universidad de Castilla-La Mancha, 1995, pp. 207-214.
- PETRELLA, Giancarlo, «Santa Caterina, Aldo e le origini del corsivo», *La Biblioteca di via Senato*, 6, 3 (2014), pp. 21-28.
- , «Aldo, imprenditore ma non troppo. Cultura, affari e collezionismo all'insegna dell'Ancora», *Biblioteca di via Senato*, 12, 6 (2014), pp. 5-18.
- PETRUCCI, Armando, «Alle origini del libro moderno. Libro da banco, libri da bisacci, libretti da mano», *Italia medioevale e umanistica*, 12 (1969),

- pp. 295-313 (trad. al español en *Libros, escrituras y bibliotecas*, Salamanca, Universidad, 2011, pp. 425-437).
- PETTAS, William A., *A Sixteenth-Century Spanish Bookstore: the Inventory of Juan de Junta*, Philadelphia, American Philosophical Society, 1995.
- PICKWOAD, Nicholas, «Books Bound after What Manner You Please», en Mario Infelise (ed.), *Aldo Manuzio: La costruzione del mito*, Venecia, Marsilio, 2016, pp. 226-255.
- PIQUARD, M., «Les livres du cardinal De Granvelle à la bibliothèque de Besançon. Les reliures italiennes», en *Libri*, Copenhague, 1951, I, pp. 301-323.
- PONTANI, Anna, «L'umanesimo greco a Venezia: Marco Musuro, Girolamo Aleandro e l'Antologia Planudea», en Maria Francesca Tiepolo, Eurigio Tonetti (eds.), *I Greci a Venezia. Atti del Convegno internazionale di studio (Venezia, 5-7 Novembre 1998)*, Venecia, Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti, 2002, pp. 381-466.
- PROCTOR, Robert, *The Printing of Greek in the 15<sup>th</sup> Century*, Oxford, Oxford University Press, 1900 (reimpresión 1966).
- PULSONI, Carlo, «I classici italiani di Aldo Manuzio e le loro contraffazioni lionesi», *Critica del testo*, 2 (2002), pp. 477-487.
- QUAIN, Edwin A., «The Medieval *accessus ad auctores*», *Traditio*, 3 (1945), pp. 215-264.
- QUONDAM, Amedeo, «Questo povero Cortegiano»: *Castiglione, il libro, la storia*, Roma, Bulzoni, 2000.
- QUILICI, Piccarda, «Breve storia della legatura d'arte dalle origini ai nostri giorni. Il Rinascimento: legature italiane», *Il bibliotecario*, 13 (1987), pp. 21-56.
- , «Breve storia della legatura d'arte dalle origini ai nostri giorni. Il Rinascimento: legature italiane», *Il bibliotecario*, 14 (1987), pp. 53-106.
- , «La legatura aldina», en *La stampa in Italia nel Cinquecento. Atti del convegno. Roma, 17-21 ottobre 1989*, Roma, Bulzoni editore, 1992, 2 vols.
- RADA, Inès, «Un cadet de grande famille à l'époque de la Renaissance: don Diego Hurtado de Mendoza», en Augustin Redondo (ed.), *Autour des parentés en Espagne aux XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles: histoire, mythe et littérature*, Paris, Sorbonne, 1987, pp. 31-42.
- REICHENBERGER, Arnold, «Boscán and Ovid», *Modern Language Notes*, 65 (1950), pp. 379-383.
- , «Boscán and the Classics», *Comparative Literature*, 3 (1951), pp. 97-118.
- Relazioni degli ambasciatori veneti al senato raccolte, annotate ed edite da Eugenio Alèri*, Florencia, Tipografia e calcografia all'insegna di Clío, 1840.
- RENOUARD, Antoine Augustin, *Annales de l'imprimerie des Alde ou Histoire des trois Manuce et de leurs éditions*, New Castle, (Del.), Oak Knoll Books, 1991 (= Paris, 1834).
- , *Lettere di Paolo Manuzio*, Paris, 1834.
- REYNOLDS, L. y WILSON, N., *Copistas y filólogos*, Madrid, Gredos, 1986.
- RHODES, Dennis E., «The first use of Greek type in Spain», *Gutenberg-Jahrbuch*, 1960 (1960), pp. 93-95.

- , «Paving the way for Aldus Manutius: greek books printed in Italy before 1495», en David R. Jordan, *Romanus et graecorum studiosus*, Atenas, Trokalia, 1975, pp. 17-42.
- RICO, Francisco, *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*, Barcelona, Destino, 2002 (= Madrid, Alianza, 1993).
- RIESCO BRAVO, Fulgencio, *Catálogo de los incunables existentes en la Biblioteca Universitaria de Salamanca*, Madrid, Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1949.
- RODRÍGUEZ HERRERA, Gregorio, «El tomo primero de la versión latina de la *Iliada* realizada por el humanista valenciano Vicente Mariner: un manuscrito recuperado», *Excerpta philologica*, 4/5 (1994-1995), pp. 401-414.
- ROMEO DE LECEA, Carlos, «Raíces romanas de la imprenta hispana» en *Historia de la imprenta hispana*, Madrid, Editora Nacional, 1982, pp. 9-65.
- RUGGERI, R., *Polidoro Virgili. Un umanista europeo*, Bergamo, Moretti & Vitali, 2000.
- ROJEK, Chris, *Celebrity*, Londres, Reaktion Books, 2001 (2014).
- , «Niccolo Machiavelli, Cultural Intermediaries and the Category of Achieved Celebrity», *Celebrity studies*, 5/4 (2014), pp. 455-468.
- ROLLO, Antonio, *Gli Erotemata tra Crisolora e Guarino*, Mesina, Università degli Studi, 2012.
- RUIZ DE ELVIRA, Antonio, *Hero y Leandro*, Madrid, CSIC, 2003.
- RUIZ FIDALGO, Lorenzo, *La imprenta en Salamanca (1501-1600)*, Madrid, Arco/Libros, 1994, 3 vols.
- RUMMEL, Erika, *Erasmus as a Translator of the Classics*, Toronto – Búfalo – Londres, University of Toronto Press, 1985.
- SALVÁ, Vicente, *Gramática de la lengua española según ahora se habla*, París, 1831-1847 (= 1988).
- SANTANDER, Teresa, «Aproximación a la biblioteca de don Diego de Covarrubias», en Juan Antonio Bonilla Hernández (ed.), *Salamanca y su proyección en el mundo. Estudios históricos en honor de don Florencio Marcos*, Salamanca, Universidad, 1992, pp. 183-212.
- SATUÉ, Enric, *El diseño de libros del pasado, del presente, y tal vez del futuro: la huella de Aldo Manuzio*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1998.
- SCACCIA SCARAFONI, Camilo, «La più antica edizione della Grammatica latina di Aldo Manuzio finora sconosciuta ai bibliografi», en A. Donati (cur.), *Miscellanea bibliografica in memoria di Tommaso Accurti*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1947, pp. 193-203.
- SCAPECCHI, Piero (ed.), *Aldo Manuzio. I suoi libri, i suoi amici tra xv e xvi secolo. Libri, biblioteche e guerre in Casentino*, Florencia, Octavo Franco Cantini, 1994.
- , «Breve nota sull'anno di nascita, il cognome e la giovinezza di Aldo Manuzio (c. 1455-1475)», en Maria Prunai Falciani (ed.), *Miscellanea di studi in ricordo di Clementina Rotondi*, Roma, Istituto poligrafico e Zecca dello stato, 1997, pp. 61-65.
- , «Aldo alle origini della Bibbia poliglotta», en Simonetta Pelusi (ed.), *La civiltà del libro e la stampa a Venezia*, Padua, Il Poligrafo, 2000, pp. 77-82.

- SCHMITT, Charles B., «Alberto Pio and the Aristotelian studies of his time», en *The Aristotelian tradition*, VI, pp. 43-64, y *Add. et corrig.*, p. 2 (= *Società, politica e cultura a Carpi ai tempi di Alberto III Pio*, Padua, Antenore, 1981, Medioevo e Umanesimo, 46.).
- , «Aristotelian Textual Studies at Padua: the Case of Francesco Cavalli», en *The Aristotelian tradition and the Renaissance universities*, Londres, Variorum Reprints, 1984, XIII, pp. 287-314, y *Add. et corrig.*, p. 2 (= A. POPPI (ed.), *Scienza e filosofia all'Università di Padova nel Quattrocento. Contributi alla storia dell'Università di Padova*, 15, Trieste, LINT, 1983).
- , *Aristotle and the Renaissance*, Cambridge (Mass.) – Londres, Harvard University Press, 1983.
- SCHÜCH, Julius, *Aldus Manutius und seine Zeitgenossen in Italien und Deutschland*, Berlín, Ferdinand Dümmler, 1862.
- SEBASTIÁN MEDIAVILLA, Fidel, *La puntuación en el Siglo de Oro: teoría y práctica*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2001. Disponible en: <http://www.tdx.cat/handle/10803/4855>.
- , *Puntuación, humanismo e imprenta en el Siglo de Oro*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2007.
- , «La puntuación del Quijote», *Anales Cervantinos*, 39 (2007), pp. 101-145.
- , «Puntuación (y filiación) del Lazarillo», *Bulletin Hispanique*, 110, 1 (2008), pp. 61-90.
- , *La puntuación del Quijote (1605 y 1615)*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2008.
- , «Mateo Alemán y la puntuación del Guzmán de Alfarache», *Lectura y signo*, 3 (2008), pp. 237-270.
- , «Ortografía de Malón de Chaide y autoría de las obras firmadas por Jerónimo de Saona», *Revista Agustiniana*, 50, 153 (2009), pp. 677-710.
- , *Fray Luis y santa Teresa, imprentas y editores: cuestiones de ortografía y puntuación*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2010.
- , «La acentuación en el Siglo de Oro: teoría y práctica», *Boletín de la Real Academia Española*, 91, 304 (2011), pp. 353-391.
- , «Dos ortografías frente a frente en la obra de Malón de Chaide», *RILCE*, 28, 2 (2012), pp. 580-615.
- , *Santa Teresa de Jesús. Libro de la vida*, edición, estudio y notas de Fidel Sebastián Mediavilla, Madrid, Real Academia Española, 2014.
- SEGARRA AÑÓN, Isabel, «Humanismo y Reforma en la corte renacentista de Isabel de Vilamarí: Escipión Capece y sus lectoras», *Quaderns d'Italià*, 6 (2001), pp. 123-135.
- SEGURA MORERA, A. y VALLEJO ORELLANA, P., *Catálogo de los impresos del siglo XVI de la Biblioteca Colombina de Sevilla*, Sevilla, Cabildo de la Santa, Metropolitana y Patriarcal Iglesia Catedral de Sevilla, 2001-2006, 5 vols.
- SEIDEL MENCHI, Silvana, *Erasmus in Italia. 1520-1580*, Turín, Bollati Boringhieri, 1987.
- SELLARS, John, «Aldus Manutius and the Aristotelian Commentators», en «The Aristotelian Commentators: a Bibliographical Guide», *Bulletin of the Institute of Classical Studies, Supplement 83 (Philosophy, Science and Exegesis in Greek, Arabic and Latin Commentaries)*, 1 (2004), pp. 263-268.

- SEPÚLVEDA, Juan Ginés de, *Joannis Genesisii Sepulvedae Cordubensis Opera cum edita tum inedita accurante Regia Historiae Academia*, Madrid, ex Typographia Regia dela Gazeta, 1780, 4 vols.
- , *Obras Completas*, VIII, IX.1, IX.2, *Epistolario*. Edición crítica, traducción e introducción filológica de Ignacio J. García Pinilla y Julián Solana Pujalte. Introducción histórica de Juan Gil, Pozoblanco, Ayuntamiento, 2007.
- , *Obras Completas XVI,1. Traducción latina de la Política de Aristóteles* estudio preliminar, introducción filológica, edición crítica y traducción de Miguel Herrero de Jaúregui y Francisco Arenas-Dolz, introducción histórica de Javier Campos y Fernández de Sevilla, Pozoblanco, Ayuntamiento, 2013.
- SERRANO CUETO, Antonio, «La fábula grecolatina en los *Adagia* de Erasmo y su influencia en el humanista Fernando de Arce», *Myrtia*, 7 (1992), pp. 49-80.
- , «El erasmismo de Polidoro Virgilio o el adagio crítico», *Calamus renascens*, 2 (2002), pp. 273-293
- , (ed.), *Polidoro Virgilio. Libro de Proverbios*, Madrid, Akal, 2007.
- , «Pervivencia del *De rerum inuentoribus* de Polidoro Virgilio en la literatura española: la Silva de Pedro Mexía», en José María Maestre Maestre, Joaquín Pascual Barea, Luis Charlo Brea (coords.) *Humanismo y pervivencia del mundo clásico homenaje al profesor Antonio Prieto. IV*, Madrid, CSIC, 2008, I, pp. 1525-1546.
- , María del Carmen GUTIÉRREZ HUERTA, «Pedro Simón Abril y Aldo Manucio a propósito de las *Aesopi fabulae*», en E. Sánchez Salor, L. Merino Jerez, S. López Moreda (eds.), *La Recepción de las Artes Clásicas en el siglo XVI*, Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 1996, pp. 663-668.
- SERRANO Y MORALES, José Enrique, *Reseña histórica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en Valencia desde la introducción del arte tipográfico en España hasta el año 1868 con noticias bio-bibliográficas de los principales impresores*, Valencia, Imprenta de F. Domenech, 1898-1899.
- SHAW, David J., «The Lyons Counterfeit of Aldus's Italic Type: a New Chronology», en Denis V. Reidy, *The Italian Book 1465-1800: Studies Presented to Dennis E. Rhodes on his 70<sup>th</sup> Birthday*, Londres, British Library, 1993, pp. 117-134.
- , «The Book Trade Comes of Age: The Sixteenth Century», en S. Eliot y J. Rose, *A Companion to the History of the Book*, Malden – Oxford – Carlton, Blackwell, 2007, pp. 220-231.
- SICHERL, Martin, *Die Handschriften, Ausgaben und Übersetzungen von Iamblichos De mysteriis. Eine kritisch-historische Studie*, Berlín, 1957.
- , «Die Musaios-Ausgabe des Aldus Manutius und ihre lateinische Übersetzung», *Italia medioevale e umanistica*, 19 (1976), pp. 257-276.
- , *Griechische Handschriften und Aldinen. Eine Ausstellung anlässlich der xv. Tagung der Mommsen-Gesellschaft in der Herzog August Bibliothek Wolfenbüttel (16. Mai bis 29. Juni 1978)*, Braunschweig, Waisenhaus-Buchdruckerei, 1978.
- , «Die Aldina der *Rhetores Graeci* (1508-1509) und ihre handschriftlichen Vorlagen», *Illinois Classical Studies*, 17 (1992), pp. 109-134.

- , *Griechische Erstausgaben des Aldus Manutius: Druckvorlagen, Stellenwert, kultureller Hintergrund*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 1997.
- SIGNES CODOÑER, Juan, «La donación de la biblioteca del Pinciano a la Universidad de Salamanca», en *La impronta en el libro. La huella del lector y del coleccionista. Seminario de Historia del libro organizado por la Fundación Duque de Soria*, s. l., 1999.
- , «“Es de la Universidad de Salamanca”. La biblioteca del Pinciano, su formación y donación a la Universidad de Salamanca», en Juan Signes Codoñer et al., *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez de Guzmán (el Pinciano): Una aproximación al humanismo español del siglo XVI*, Madrid, CSIC, 2001, pp. 1-126.
- , CODOÑER MERINO, Carmen y Domingo, MALVADI, Arantxa, *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez de Guzmán (El Pinciano). Una aproximación al humanismo español del siglo XVI*, Madrid, CSIC, 2001 (Nueva Roma, 14).
- , CODOÑER MERINO, Carmen, «Una red de lecturas: las anotaciones marginales de Diego de Covarrubias», en Inmaculada Pérez Martín, Margarita Becedas González (coords.), *Diego de Covarrubias y Leyva: el humanista y sus libros*, Salamanca, Universidad, 2012, pp. 151-180.
- SKLAVENITES, Triantaphyllos E., STAIKOS, Konstantinos Sp., *The Printed Greek Book (15<sup>th</sup>-19<sup>th</sup> Century). Acts of the International Congress, Delphi, 16-20 May 2004*, Atenas, 2004.
- SLIWA, Krzysztof (ed.), *Cartas, documentos y escrituras de Garcilaso de la Vega y de sus familiares*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2006.
- SOLANA PUJALTE, Julián, «Los Errata Petri Alcyonii in interpretatione libri Aristotelis de incessu animalium de Juan Ginés de Sepúlveda: ¿obra quemada, no impresa o no publicada?», en *Acta Conventus Neo-Latini Abulensis: Proceedings of the Tenth International Congress of Neo-Latin Studies (Ávila, 4-9 August 1997)*, Tempe, Arizona, 2000, pp. 597-602.
- , «Sepúlveda, Juan Ginés», en J. F. Domínguez Domínguez (ed.), *Diccionario biográfico y bibliográfico del humanismo español (siglos XV-XVII)*, Madrid, Clásicas, 2012, pp. 773-785.
- , GARCÍA PINILLA, Ignacio J., «Erratas y correcciones manuscritas de autor en la traducción latina de la *Política* de Aristóteles de Juan Ginés de Sepúlveda editada por Michel de Vascosan (París, 1548)», (II): los escolios», en J. M. Mestre Maestre et al. (eds.), *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico: Homenaje al Profesor Juan Gil*, V. 2, Alcañiz – Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos – CSIC, 2015, pp. 1019-1036.
- SOWERBY, Robin, «The Homeric Versio Latina», *Illinois Classical Studies*, 21 (1996), pp. 161-202.
- SPERANZI, David, *Marco Musuro. Libri e scrittura*, Roma, Accademia Nazionale dei Lincei, 2013 (Bollettino dei Classici. Supplemento 27).
- SPIVAKOVSKY, Erika, *Son of the Alhambra. Don Diego Hurtado de Mendoza, 1504-1575*, Austin – Londres, 1970.
- SPOTTORNO, María Victoria, «The Textual Significance of Spanish Polyglot Bibles», *Sefarad*, 62/2 (2002), pp. 375-392.

- STEGMANN, André, «Le “De inventoribus rei christianae” de Polydor Vergil ou l’Érasme critique», en *Colloquia Erasiana Turonensia*, París – Toronto, J. C. Margolin, 1972, pp. 312-322.
- El sueño de Cisneros. V centenario de la edición de la Biblia Políglota Complutense. Exposición*, Alcalá de Henares, Universidad, 2014.
- TALAVERA CUESTA, Santiago, *La fábula esópica en España en el siglo XVIII*, Cuenca, Universidad de Castilla la Mancha, 2007.
- THOEN, Paul, «Aesopus Dorpii. Essai sur l’Ésope latin des temps modernes», *Humanistica Lovaniensia*, 19 (1971), pp. 283-284.
- THOMAS, H., «Diego Hurtado de Mendoza and his plaquette bindings», en Dorothy Miner (ed.), *Studies in Art and Literature for Belle da Costa Greene*, Princeton, Princeton University Press, 1954, pp. 474-480.
- TIMPANARO, Sebastiano, *La genesi del metodo di Lachmann*, Florencia, F. Le Monnier, 1963.
- TINTI, Paolo, «Griffo, Francesco», en Marco Santoro (dir.), *Dizionario degli editori, tipografi, librai itineranti in Italia tra Quattrocento e Seicento*, Pisa – Roma, Fabrizio Serra, 2013, II, pp. 529-532.
- TOMASI, Franco, ZAJA, Paolo (eds.), *Rime diverse di molti eccellentissimi autori (Giolito 1545)*, Padua, RES, 2001.
- TORRACA, Francesco, «Li Gliommeri di Iacopo Sannazaro», *Giornale Storico della letteratura italiana*, 4 (1884), pp. 209-228.
- TRISTANO, Caterina, *La Biblioteca di un umanista calabrese: Aulo Giano Parrasio*, Roma, Vecchiarelli, 1988.
- VALENTINELLI, Giuseppe, «Delle Biblioteche della Spagna», *Sitzungsberichte der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften, Philosophisch-historische Classe*, 33/1 (1859), pp. 4-178.
- VALERO GARCÍA, Pilar, *La Universidad de Salamanca en la época de Carlos V*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1988.
- VALLE MERINO, José Luis del (dir.), *Catálogo de incunables de la Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2013.
- VALVERDE ABRIL, Juan Jesús, «Una notable página en la historia de la filología: los *Aristotelis de republica libri VII* de Juan Ginés de Sepulveda», en *XII International Congress for Neo-Latin Studies. Latin as the International Language of Scholarship from the Renaissance to the Present (Bonn, 3-9 August 2003)*, Tempe, Medieval & Renaissance Texts & Studies, 2006, pp. 847-860.
- VECCE, Carlo, *Iacopo Sannazaro in Francia. Scoperte di codici all’inizio del XVI secolo*, Padua, Antenore, 1988.
- , «Bembo e Cicerone», *Ciceroniana*, 9 (1996), pp. 147-159.
- , «Postillati di Antonio Seripando», en G. Abbamonte, L. Gualdo Rosa, L. Munzi (cur.), *Parrhasiana II, Atti del II Seminario di studi su manoscritti medievali e umanistici della Biblioteca Nazionale di Napoli (Napoli, 20-21 ottobre 2000)*, A.I.O.N. Sezione filologico-letteraria, 24 (2002), pp. 53-64.
- , «Arcadia at the Newberry», *I Tatti Studies in the Italian Renaissance*, 17 (2014), pp. 283-302.

- VEGA, Garcilaso de la, *Obra poética y textos en prosa*, ed. de Bienvenido Morros, Barcelona, Crítica, 2007.
- VIVES, Juan Luis, *La mujer cristiana. De los deberes del marido. Pedagogia pueril*, Madrid, Aguilar, 1959.
- VLASSI, Despina, «*Graecum est, legitur*. Attività editoriale greca a Venezia nei secoli XV e XVI», *Notiziario bibliografico. Rivista della Giunta regionale del Veneto*, 71, numero monográfico, *Aldo Manuzio, un umanista in tipografia*, Venecia, Giunta regionale del Veneto, 2015, pp. 43-50.
- VOLLET, Mathias, «Sepúlveda: traductor y comentarista de Aristóteles, Política I», *Ideas y valores*, 119 (2002), pp. 137-143.
- WASZINK, Jan Hendrik, *Opera omnia Desiderii Erasmi Roterodami, Ordinis primi tomus primus*, Ámsterdam, North-Holland, 1969.
- , «Einige Betrachtungen über die Euripidesübersetzungen des Erasmus und ihre historische Situation», *Antike und Abendland*, 17/2 (1971), pp. 70-90 (reed. en *Opuscula selecta*, Leiden, E. J. Brill, 1979, pp. 419-439).
- WEISS, B. y PÉREZ, L. C., *Polydore Vergil's De inventoribus rerum*, Nieuwkoop, De Graaf, 1997.
- WEISS, Robert, «El humanismo desde Petrarca hasta Erasmo», en Denis Hay (dir.), *La época del Renacimiento. El amanecer de la Edad Moderna*, vol. 7 de la colección *Historia de las Civilizaciones*, Madrid, Alianza – Labor, 1988, pp. 167-212.
- WILSON, Nigel G., *From Byzantium to Italy. Greek Studies in the Italian Renaissance*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1992.
- , *Filólogos bizantinos*, Madrid, Alianza, 1994.
- , *Aldus Manutius: the Greek Classics*, Cambridge (Mass.) – Londres, Harvard University Press, 2016.
- WOODY, Kennerly, «A Note on the Greek Fonts of the Complutensian Polyglot», *Papers of the Bibliographical Society of America*, 65 (1971), pp. 143-149.
- ZANOLI, Giancarlo, *Libri, librai, lettori. Storia sociale del libro e funzione della libreria*, Florencia, Ponte alle Grazie, 1989.
- ZELTNER, Johann Conrad, *Correctorum in typographiis centuria speciminis loca collecta*, Núremberg, 1716.
- ZORZI, Marino, «Introduzione», en Susy Marcon y Marino Zorzi (dirs.), *Aldo Manuzio e l'ambiente veneziano 1494-1515*, Venecia, Il Cardo, 1994, pp. 16-17.
- , *Collezioni veneziane di codici greci dalle raccolte della Biblioteca nazionale Marciana*, Lucca, Il Cardo, 1994.

# ÍNDICES



## ÍNDICE ONOMÁSTICO

- AEDICOLIUS, Servatius 91  
AFTONIO 151  
AGATHEMERUS (= Bondini, Alessandro)  
AGUILÓ, Angel 82  
AGUSTÍN, Antonio 250, 264, 322, 342, 347, 354  
AGUSTÍN DEL BURGO, Juan 29, 38, 128, 129  
ALAMANNI, Luigi 67  
ALBA, duque de 63, 263  
ALBERTO MAGNO 196  
ALBRIZZI, Iohannis Baptista 100  
ALCIONIO, Pietro 321  
ALEJANDRO DE AFRODISIAS 124, 130, 141, 256, 259, 321, 326, 351  
ALEMÁN, Mateo 301-303, 315, 366  
ÁLVAREZ DE TOLEDO, Francisco 321  
ÁLVAREZ DE TOLEDO, Juan 321  
AMALTEO, Giambattista 250  
AMONIO DE ALEJANDRÍA 124, 125, 129, 141, 148  
AMORÓS, Carlos 54, 55, 349  
ANISIO, Cosme 67  
APOLONIO DE RODAS 153, 159, 198  
APOSTOLIDIS, Aristobulo 254  
APPENTEGGER, Lope 221, 237  
AQUILANO, Serafino 67  
AQUINO, Tomás, santo 143, 174  
ARCE, Fernando de 105-107, 367  
ARETINO 32, 325  
AREZZO, Rinuccio d' 99

- ARGIRÓPULO, Juan 28, 125, 141, 160, 325  
 ARGYRÓPYLOS, Juan (= Argirópulo, Juan)  
 ARIAS MONTANO, Benito 86  
 ARIOSTO, Lodovico 67, 354  
 ARÍSTIDES 196, 199  
 ARISTÓFANES 72, 124, 130, 199, 200, 211, 246, 318, 327, 339, 341  
 ARISTÓTELES 21, 27, 31, 35, 37, 72, 79, 124-126, 129, 130, 135, 137, 140-144, 146, 151, 152, 155, 157-159, 163-169, 171-177, 249, 253, 254, 259, 261-264, 317, 322, 323, 325-337, 339-341, 351-355, 359, 361, 367, 368, 370  
 ARRIANO, Flavio 200, 209, 210  
 ARTEMIDORO DE ÉFESO 153  
 ASOLANO, Francesco 48, 242, 351  
 ASOLA, Andrea d' (= Torresani, Andrea)  
 ATENEO DE NAUCRATIS 124, 130, 133, 335, 340  
 AUSONIO 67  
 AVERROES 143, 248  
 AVICENA 263, 264  
 ÁVILA Y ZÚÑIGA, Luis de 321
- BADIUS ASCENSIVS, Jodocus 58  
 BARBARI, Jacopo 194  
 BARBARIGO, Pietro Francesco 224, 234, 235  
 BELLESTAR, Dimas 222  
 BARBARO, Daniele 263  
 BARBARO, Ermolao 158  
 BARBOSA, Arias 247  
 BASILIO DE CESAREA 121, 199  
 BEBEL, Johann 211  
 BEECK, Hermann van 188, 189  
 BELLINI, Giovanni 194  
 BEMBO, Pietro 42, 43, 45, 48-50, 52, 56, 63, 64, 65, 67, 109, 202, 226, 231, 232, 234, 271, 272, 280, 285, 296, 348, 349, 352, 355, 359, 369  
 BENEDETTI, Alessandro 271  
 BENTINI, Michael 188  
 BESARIÓN, Basilio (=Besarión, Cardenal)  
 BESARIÓN, Cardenal 164, 171, 250

- BIÓN 67  
 BLAS ROBLES, Juan de 102, 104  
 BLAS Y QUESADA, F. José de 102  
 BOCCACCIO, Giovanni 58, 67  
 BOECIO 125, 141  
 BOLOGNA, Francesco da 271  
 BONDINI, Alessandro 169  
 BORDON, Benedetto 46, 236, 348  
 BOSCÁN, Juan 41-44, 49, 52-64, 66-68, 348, 349, 351, 359, 361, 364  
 BRACHIO, Gabriello 226  
 BRAVO, Bartolomé 288, 313, 314  
 BROCAR, Arnao Guillén de 118, 121, 233, 243, 360  
 BRUGALLA, Emilio 82  
 BRUNI, Leonardo 32, 164, 165, 172, 325, 356  
 BRYLINGERUM, Nicolás 95  
 BUDÉ, Guillaume 196, 256  
 BURGOFRANCO, Jacobo de 94  
 BURGOS, Andrés de 300, 316  
 BUSTO, Bernabé de 180, 182
- CALCAGNINO, Celio 109  
 CALCÓNDILAS, Demetrio 28, 118, 122  
 CALEPINO, Ambrogio 188, 189, 283  
 CALIERGIS, Zacarías (= Calliergis, Zacharias)  
 CALLIERGIS, Zacharias 28, 122, 129, 243  
 CALÍMACO 51, 52, 200  
 CALÍSTRATO 258  
 CALPURNIO 67  
 CALVETE DE ESTRELLA, Juan Cristóbal 21, 119, 132, 182, 185, 186, 188-194, 196, 197, 202-206, 208-211  
 CANDIDO DECEMBRIO, Pier 164, 165, 356  
 CAPECE, Scipione 65, 67, 366  
 CARACCILO, Giulio Cesare 67  
 CARLOS V 50, 53, 56, 179, 180, 182, 185, 196, 197, 247, 248, 250, 264, 321, 322, 348, 356, 369  
 CARPI, Alberto Pio di 43, 169, 226, 270, 320, 322, 366  
 CARRANZA DE MIRANDA, Sancho 320

- CARTAGENA, Alfonso de 164, 165, 354, 356  
 CARTEROMACHUS, Scipio (= Carterómaco, Escipión)  
 CARTERÓMACO, Escipión 161, 254  
 CASAS, Bartolomé de las 322  
 CASAUBON, Isaac 171  
 CASTALIO, Sebastián 95-98  
 CASTIGLIONE, Baldassare 43, 53, 54, 63, 67, 351, 361, 364  
 CATÓN 25, 31, 232  
 CATULO 56, 67  
 CAVALLI, Francesco 169, 366  
 CEPELLÓ, Galcerán 248  
 CERVANTES, Miguel de 299, 304, 315  
 CÉSAR, Julio 67, 79, 253, 280, 336, 361  
 CETINA, Gutierre de 59  
 CHÂTILLON, Gautier de 167  
 CICERÓN, Marco Tulio 27, 46, 52, 67, 82, 83, 87, 109, 110, 115, 160,  
 162, 168, 191-193, 269, 293, 369  
 CISNEROS, Cardenal (= Jiménez de Cisneros, Francisco)  
 CLAUDIANO 67  
 CLEMENTE VII 320, 322  
 COCI, Jorge 221, 232, 237  
 COLINEO, Simón 30, 184, 211  
 COLMENAR, Juan de 212, 214  
 COLÓN, Hernando 79, 340  
 COLONNA, Francesco 23, 194, 226, 273  
 EL COMENDADOR GRIEGO (= Núñez de Guzmán, Hernán)  
 CONTARINI, Gaspar 50-52, 360  
 CORREAS, Gonzalo 290, 295, 301, 313  
 COVARRUBIAS, Antonio de 150  
 COVARRUBIAS, Diego de 21, 117, 119, 120, 148-155, 353, 365, 368  
 COVERDALE, Miles 296  
 CURCIO RUFO, Quinto 209  
 CRASTONUS, Johannes 157  
 CRATANDER, Andrea 184, 211  
 CRATES 26  
 CRISOLORAS, Manuel 28, 30, 32, 118, 193  
 CROMBERGER, Jacobo 17, 223, 356

- CUESTA, Juan de la 298, 299, 303-305, 315  
 CUESTA, Pedro de 282, 313
- DANTE 46-48, 67, 202  
 DARTONA, Georgio 88, 92-94, 98  
 DAZA, Francisco 86  
 DELICADO, Francisco 50, 350  
 DEMETRIO DE FALERO 109  
 DEMÓSTENES 33, 124, 130, 199, 246, 254, 328, 336  
 DIDIMO DE ALEJANDRÍA 130, 198, 212, 213  
 DIOMEDES 285, 293  
 DIONISIO PERIEGETA 51, 200  
 DIOSCÓRIDES, Pedanio 124, 144, 145, 198, 257, 329, 339, 341  
 DIVO, Andrea 88, 89, 92  
 DOLET, Étienne 64, 284, 285, 293, 296, 313  
 DONÀ, Gerolamo 226  
 DONATO 36, 293  
 DORPIUS, Martín 104, 356  
 DRAGONTEO, Bonifacio 67  
 DUCAS, Demetrio 17, 28, 32, 35, 36, 57, 117-119, 121, 158, 172, 244, 360
- ECIO DE AMIDA 260  
 EGNAZIO, Giovanni Baptista 193, 210  
 ENEAS 162  
 ENRIQUE II 77, 80  
 EPISCOPIO, Nicolás 36, 184, 191  
 ERASMO, Desiderio 19, 20, 23, 25-28, 42, 45, 49, 50, 53, 59, 61, 62, 66,  
 105-109, 114, 159, 163, 166, 168, 171, 172, 180, 186, 188-191, 201,  
 204, 209, 212, 226, 285, 332, 348, 354, 362, 365-367, 370  
 ESOPO 21, 30, 98, 99, 100, 104, 105, 131  
 ESQUINES 256, 261  
 ESTACIO, Publio Papinio 67, 127, 194  
 ESTEBAN DE BIZANCIO 255  
 ESTÉFANO, Henrico (= Estienne, Henri)  
 ESTIÉNNE, Henri 168  
 ESTIÉNNE, Robert 189  
 ESTRABÓN 125, 257, 258, 335, 339

- EUCLIDES 199  
 EUHEMERUS (= Bondini, Alessandro)  
 EURÍPIDES 56, 57, 59-62, 67, 361, 362, 370  
 EUSEBIO DE CESAREA 200  
 EUSTRACIO DE NICEA 125, 132, 153, 198, 261, 262
- FACIO, Bartolomeo 209, 210  
 FEDERICO DE SAJONIA 26  
 FASCITELLI, Honorato 64, 65  
 FASEOLO, Giovanni 264  
 FELIPE II 21, 65, 132, 134, 149, 154, 167, 179-183, 185-187, 194, 198,  
 201, 202, 204, 205, 211-214, 245, 246, 286, 322, 340, 347, 348, 351,  
 353, 356, 361, 363  
 FERNÁNDEZ, Juan 300, 305, 316  
 FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Beatriz, duquesa de Soma 43, 55  
 FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Alfonso 222  
 FERNÁNDEZ DE MEDRANO, Juan 305, 308, 316  
 FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo 50  
 FERNANDO II, rey de Aragón 220  
 FICINO, Marsilio 67, 171  
 FILELFO, Francesco 247  
 FILÓN DE ALEJANDRÍA 169  
 FILÓPONO, Juan 32, 169, 259, 261, 333, 337, 340  
 FILÓSTRATO, Flavio 258, 259, 329, 339  
 FLANDRO, Mateo 222  
 FLORO, Lucio 127, 195, 209  
 FOCÍLIDES 31, 253  
 FOQUEL, Guillermo 291, 294, 300, 301, 315, 316  
 FORTEGUERRI, Scipione (= Carterómaco, Escipión)  
 FRANCISCO I 77, 78, 80, 81, 296  
 FROBEN, Jerónimo 28, 36, 61, 62, 184, 191, 211
- GABIANO, Balthasar de 30, 203  
 GALENO 130, 137, 169, 198, 260  
 GARAMOND, Claude 280  
 GARAY, Blasco de 207, 208  
 GARCÍA DE OLIVÁN, Jerónimo 136

- GARCÍA DE SANTA MARÍA, Gonzalo 226  
GARCILASO 41-44, 49, 53, 54, 55, 57, 59-61, 63-68, 301, 349, 350, 354,  
357, 359, 361, 368, 369  
GAST, Matías 300, 315  
GAZA, Teodoro 28, 31-33, 118, 125, 129, 130, 141, 143-148, 169, 192,  
193, 198, 212, 213, 246, 349  
GEBRIELLI, Angelo 226  
GERBEL, Nikolaus 210, 359  
GESNER, Konrad 136, 196  
GIBERTI, Gian Matteo 321  
GINÉS DE SEPÚLVEDA, Juan 21, 63, 158, 169, 175, 182, 193, 197, 317,  
318, 320-323, 326, 327, 340, 341, 351, 352, 355, 359, 361, 362, 368, 369  
GINESTA CLARÓS, Miguel 83  
GINESTA DE HARO, Miguel 83  
GINESTA REVUELTA, Miguel 83  
GIOCONDO, Giovanni 51, 226  
GIOLITO DE' FERRARI, Gabriele 42, 68, 197, 369  
GIORGIONE 46  
GIOVIO, Paolo 55  
GIPHANIUS, Obertus 95-97  
GIRÓN, Diego 102, 103, 115  
GIUNTA, Filippo 30, 54  
GIUNTA, Tommaso 172, 236  
GLAREANO, Enrique 209  
GÓMEZ DE CASTRO, Alvar 136, 196  
GONZAGA, Ercole 320  
GOTARD, Hubert 301, 315  
GRACIÁN, Jerónimo 282, 288, 294, 300, 313, 362  
GRACIÁN DANTISCO, Antonio 214  
GREGORIO DE NACIANZO 256  
GRIFFO, Francesco 44, 73, 231, 232, 234, 237, 271-274, 296, 348, 369  
GROLIER DE SEVIÈRES, Jean 78, 82, 176, 248, 340, 357  
GUASP, Gabriel 288, 313, 314  
GUEVARA, Antonio de 55, 182  
GUILLÉN DE BROCAR, Arnao 118, 121, 233, 243, 360  
GUTENBERG, Johannes 27, 184, 271  
GUYOT, François 296

- HELI, Andrés de (= Li, Andrés de)  
 HERESBACH, Conrado 88  
 HERMÓGENES 138, 190, 334  
 HERÓDOTO 72, 330, 339  
 HERRERA, Fernando de 37, 301  
 HESIQUIO 130, 255  
 HIPÓCRATES 137  
 HOMERO 27, 67, 87-89, 91, 92, 94, 95, 104, 125, 148, 149, 193, 198, 259,  
 327, 334, 340  
 HORACIO 44, 67, 127, 170, 236, 247, 285, 351  
 HOYO, Pedro de 212-214  
 HUETE, Pedro de 108, 110, 300, 316  
 HURTADO DE MENDOZA, Diego 21, 60, 79, 119, 135, 161, 166, 167, 174,  
 176, 241, 246, 248, 249, 251-254, 257, 260, 261, 263, 264, 340, 347,  
 353, 356, 357, 364, 368, 369  
 HURUS, Pablo 221, 222, 226, 237  
 HUTZ, Leonardo 221, 237
- ILLÁN, Ambrosio 329  
 INTERIANO, Giorgio 47  
 ÍÑIGUEZ DE LEQUERICA, Juan 246, 302, 303, 315  
 ISIDORO DE SEVILLA 154, 293, 327, 347  
 ISÓCRATES 33, 260
- JÁMBLICO 257  
 JENSON, Nicolas 36, 229, 234, 271, 273  
 JIMÉNEZ DE CISNEROS, Francisco 17, 20, 117, 118, 121, 123, 165, 166,  
 172, 173, 241, 320, 360, 369  
 JIMÉNEZ PATÓN, Bartolomé 282, 295, 313  
 JUAN, Honorato 135, 182, 190, 193  
 JUAN SIGLO, Sebastián de 222  
 JULIANO, emperador romano 254  
 JULIO II 320  
 JULIO CÉSAR 253  
 JUNTA, Jacobo 94  
 JUNTA, Juan de 18, 39, 134, 364  
 JUVENAL 67, 247, 273

- LA MARE, Guillaume de 58  
LAERCIO, Diógenes 169  
LAGUNA, Andrés 144  
LÁSCARIS, Constantino 31-33, 57, 129, 130, 157, 160, 245, 271, 360  
LASCARIS, Giovanni 226  
LÁSCARIS, Jano 28, 139, 162, 171, 230, 234, 245, 250, 355  
LEMNIUS, Simon 91  
LEO, Ambrosius 163  
LEÓN, fray Luis de 37, 53, 299, 300, 315, 348  
LEÓN, Juan de 302, 303, 315  
LEONICENO, Niccolo (= Lonigo, Niccolò da)  
LEONOR DE AUSTRIA, reina de Francia 136  
LERMA, Duque de 86  
LETO, Pomponio 35, 109  
LI, Andrés de 226  
LIBANIO 33  
LICOFRÓN 51  
LINACRE, Thomas 170  
LINEO 58  
LIVIO, Tito 127, 195, 209, 339  
LONGUEIL, Christophe de 53, 109  
LONIGO, Niccolò da 72, 126, 170  
LÓPEZ DE MENDOZA, Íñigo 164, 254, 321  
LÓPEZ DE VELASCO, Juan 281, 286, 287, 300, 313  
LORENZO, Andrea di 79, 252  
LUCANO 67, 194, 329  
LUCIANO DE SAMOSATA 125  
Lucrecio 52, 67  
LULL, Ramón (= Lulio, Raimundo)  
LULIO, Raimundo 164, 357  
LUTERO, Martín 26, 210  
LYCIUS, Leonardo 95-97
- MADRIGAL, Pedro 305-307, 316  
MAGENTINO 141  
MAIOLI, Lorenzo 169  
MAIOLI, Tommaso 78, 82

- MALDONADO, Juan de 53  
 MALÓN DE CHAIDE, Pedro 301, 302, 315, 366  
 MALUENDA, Luis de 206, 207  
 MANTEGNA, Andrea 46, 194  
 MANUZIO, Aldo *el Joven* 16, 18, 20, 21, 86, 111-113, 214, 283-291, 294, 313, 365  
 MANUZIO, Pablo (= Manuzio, Paolo)  
 MANUZIO, Paolo 18, 20, 21, 28, 39, 64, 65, 79, 82, 86, 108-111, 115, 132, 184, 189, 191, 201, 250, 283, 364  
 MANUZIO, Paulo (= Manuzio, Paolo)  
 MAQUIAVELO, Nicolás 20, 196, 354  
 MARCELLO, Virgilio 145  
 MARCH, Ausiàs 55  
 MARCIAL, Marco Valerio 58, 67, 191, 195, 236, 273  
 MARGARITA DE NAVARRA 296  
 MARÍA DE PORTUGAL, princesa consorte de Castilla 195  
 MARINER, Vicente 21, 86-93, 95, 97, 98, 100, 115, 354, 365  
 MAROT, Clément 58  
 MARQUÉS DE SANTILLANA (= López de Mendoza, Íñigo)  
 MARSHE, Tohomás 297  
 MARTÍNEZ DE AMPIES, Martín 226  
 MARTÍNEZ DE AMPREDES, Martín (= Martínez de Ampies, Martín)  
 MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro 247  
 MARULLO, Michele 28, 67  
 MARULO, Miguel (= Marullo, Michele)  
 MATAL, Jean 250  
 MAVROMATIS, Juan 260, 264, 268  
 MÉDICI, Lorenzo de 250  
 MENA, Juan de 37, 67  
 MENANDRO 118  
 MENDOZA Y BOVADILLA, Francisco de 21, 119, 120, 135, 171, 173, 177, 244, 363  
 MERULA, Giorgio 209, 210  
 MEXÍA, Pedro 205, 208, 367  
 MEY, Felipe 287, 288, 291, 294, 313, 314  
 MEY, Pedro Patricio 110  
 MIGLIAVACCA, Baldassare 175, 355

- MIGUEL DE ÉFESO 259  
MINTURNO, Antonio Sebastiani, llamado 67  
MIRALLES, Hermenegildo 82  
MIRANDOLA, Pico della (= Pico de la Mirandola)  
MOERBECKE, Guillermo de 325  
MOLINI, Giuseppe 111, 350  
MOLZA, Francesco Maria 67  
MONDÉJAR, marqués de 254  
MONTESDOCA, Juan 246, 248  
MORALES, Ambrosio de 139, 140, 174, 246, 247, 261  
MORALES, Juan Bautista de 289, 314  
MORO, Tomás 166  
MOSCO, Demetrio 33, 121, 200  
MÜNSTER, Jerónimo 247  
MÚRMURIS, Nicolás 264  
MUSEO 31, 32, 57-60, 118, 119, 157, 158  
MUSURO, Marco 28, 31, 117, 118, 131, 157, 162, 169-171, 226, 242,  
243, 350, 354, 363, 364, 368
- NAVAGERO, Andrea 20, 41-44, 49-55, 63, 225  
NAVARRA, Francisco de 138  
NÁXERA, Bartolomé de 315  
NEBRIJA, Elio Antonio de 17, 20, 24-27, 31, 33, 37, 55, 86, 154, 165,  
186, 189, 232, 233, 282, 293, 348, 354  
NEMESIANO 67  
NICANDRO 211, 259, 329  
NICÓMACO 125, 200, 211, 261, 262, 323  
NIFO, Agostino 248  
NÚÑEZ DE GUZMÁN, Alfonso 321  
NÚÑEZ DE GUZMÁN, Hernán 21, 29, 30, 38, 62, 119-124, 126, 130, 148,  
149, 165, 173, 177, 185, 247, 341, 351, 353, 368  
NÚÑEZ DE GUZMÁN, Juan 321
- OCHINO, Bernardino 50  
OLIVAR, Pedro Juan 42, 53  
ONGANIA, Ferdinando 269, 350  
OPORINUS, Johannes 263

- ORFEO 58  
 OUDIN, César 282  
 OVIDIO 64, 67, 87
- PABLO DE EGINA 130, 260  
 PABLO EL SILENCIARIO 258  
 PAFRADUS, Alberto 91  
 PAGANINIS, Jacobus de 127  
 PAGANINIS, Paganini de 222  
 PÁEZ DE CASTRO, Juan 21, 120, 133-149, 151, 153-155, 166, 167, 170,  
 174-177, 245, 249, 254-256, 260, 263, 265, 340-342, 353, 360  
 PALAFOX Y MENDOZA, Juan de 291, 314  
 PALENCIA, Alfonso de 165  
 PALMIRENO, Juan Lorenzo 21, 107-113, 115, 351, 354, 355, 359  
 PALOVA DE ALMÓGAVER, Jerónima 43  
 PANNARTZ, Arnold 24, 274  
 PAQUIMERES, Jorge 168  
 PASCHAL, Pierre 296  
 PASCUAL, Mateo 149  
 PAULO DE EGINA 149  
 PAUSANIAS 125, 131, 133, 134, 153, 199  
 PENSI, Cristoforo de 205  
 PÉREZ, Gonzalo 197, 341  
 PÉREZ DE NÁXERA, Francisco 281, 287, 294, 314  
 PÉREZ DE OLIVA, Hernán 60, 62, 361, 363  
 PEROTTI, Niccolò 188, 189  
 PERRENOT DE GRANVELA, Antonio 161, 197  
 PERSIO 67, 195, 273  
 PETRARCA, Francesco 45, 46, 48, 55, 56, 67, 159, 189, 296, 349, 354,  
 355, 362, 365, 370  
 PETRONIO 67  
 PICO DE LA MIRANDOLA, Juan 109, 226, 271  
 EL PINCIANO (= Núñez de Guzmán, Hernán)  
 PÍNDARO 51, 52, 141  
 PÍO, Alberto, príncipe de Carpi 43, 63, 160, 169, 172, 176, 226, 253,  
 320, 322, 366  
 PIO, Leonello 270

- PÍO, Rodolfo 253  
PIRCKHEIMER, Willibald 162, 163, 169  
PLANTIN, Cristóbal 280  
PLATÓN 51, 67, 72, 125, 159, 161, 163-165, 167, 168, 171, 172, 174, 176,  
198, 254, 317, 328, 334, 339, 341  
PLINIO *el Joven* 188, 195, 209, 335, 336, 340  
PLINIO *el Viejo* 35, 67, 132, 133, 143-146, 201, 317  
PLUTARCO 30, 35, 36, 67, 117, 125, 141, 256, 258, 336, 340  
POLIZIANO, Angelo 43, 45, 67, 109, 225  
PÓLUX 255, 261, 265  
POMPONAZZI, Pietro 169, 320  
PONTANO, Giovanni 46, 48, 64, 67, 361  
PORFIRIO 169, 171, 173, 200, 263  
PORRAS, Juan 233  
POSSEVINO, Antonio 175, 355  
PRISCIANO Cesariense 190  
PRIULI, Lorenzo de' 51  
PRÓDROMO, Teodoro 31  
PROPERCIO 56, 67  
PROVATARIS, Manuel 264  
PRUDENCIO 17, 126, 167  
PSELO, Miguel 141  
PSEUDO-GALENO 169
- QUILIS, Antonio 282, 313  
QUINTILIANO 52, 170, 293, 351  
QUINTO DE ESMIRNA 125, 148, 149, 334, 340  
QUIÑONES, Francisco de los Ángeles 321, 322  
QUIÑONES, María de 291, 314
- RAMUSIO, Juan 50, 52  
REGNAULT, François 296  
RENANO, Beato 166  
RENIER, Daniele 226  
RIBERA, José de 168  
RIBERA, Juan de 300  
RIHELIIUS, Teodosio 95

- ROBLES, Diego de 110  
 ROBLES, Juan de 283, 284, 290, 314  
 ROFFET, Étienne 80, 81  
 ROOD, Teodorico 270  
 ROSEMBACH, Juan 221, 233  
 ROTA, Berardino 64, 67  
 ROWBOTHUM, James 297  
 RUIZ DE VILLEGAS, Hernán 100, 115, 358
- SADOLETO, Jacobo 109  
 SALUSTIO 67  
 SEBASTIANI, Antonio (= Minturno, Antonio Sebastiani, llamado)
- ISIDORO, san 154, 293, 347
- SANCHÁ, Antonio de 83  
 SANCHÁ, Gabriel de 83  
 SANCHÁ, Indalecio de 83  
 SÁNCHEZ, Francisco 168  
 SÁNCHEZ DE BADAJOZ, Garci 67  
 SANNAZARO, Iacopo 47, 48, 64, 65, 67, 369  
 SANSEVERINO, Ferrante, príncipe de Salerno 217  
 SCARIGLIA, Baldassare 74  
 SCHWEYNHEIM, Konrad 274  
 SEBASTIÁN, Miguel 283, 289  
 SEBASTIANI, Antonio (= Minturno)  
 SÉNECA 27, 29, 35, 67, 87  
 SEPÚLVEDA, Juan Ginés de 21, 63, 158, 169, 175, 182, 190, 193, 197, 317-323, 325-327, 337, 340-342, 351, 352, 355, 356, 359, 361, 362, 367-370  
 SERIPANDO, Antonio 65, 354, 369  
 SERIPANDO, Girolamo 64, 65, 354  
 SESSA, Melchor 94  
 SÍCULO, Lucio Flaminio 53  
 SILÍCEO, Juan Martínez 182, 186, 206-208, 210  
 SILIO Itálico 67  
 SIMÓN, Guillermo 281, 314  
 SIMÓN ABRIL, Pedro 21, 99, 100, 115, 189, 350, 367

- SIMÓN BORGOÑÓN 133  
SIMPLICIO 125, 141, 259, 337-339  
SINESIO DE CIRENE 254, 328  
SIXTO V 285  
SOBRARIAS, Juan 232, 233  
SOFIANÓS, Nicolás 250  
SÓFOCLES 60, 72, 128, 130, 149, 161  
SONCINO, Jerónimo 296  
SOTER, Johann 94, 211  
SPIRA, Giovanni da 211, 269  
SPONDANUS, Juan 95-97  
STEPHANO, Roberto 136  
STROZZI, Ercole 67  
STROZZI, Tito Vespasiano 67  
SUBIRANA, Eugenio 82  
SUETONIO TRANQUILO 67, 209, 335, 336  
SYLBURG, Friedrich 171
- TABERNIER, Jacinto 290, 313  
TAGLIACARNE, Benedetto 53  
TANSILLO, Luigi 64, 67  
TARTAGLIA, Niccolò 248  
TASSIS, Ruggiero de 197  
TASSO, Bernardo 58, 64, 65, 67  
TAVANO, Angelo 222  
TEÓCRITO 31, 63, 67, 125, 129, 130, 247, 253, 261, 350  
TEOFRASTO 137, 141, 143-147, 169-171, 324, 340  
TERENCIO 67, 195  
TIBULO 67  
TOLEDO, Pedro de, virrey de Nápoles 64, 349  
TOLOMEO 265  
TOMÁS DE AQUINO 143, 174  
TOMEIO, Niccolò Leonico 158, 168, 174  
TORQUEMADA, Antonio 280, 281, 293, 314  
TORRESANI, Andrea 31, 48, 64, 88, 117, 124, 125, 129-132, 138, 139,  
141, 149, 153, 181, 184, 190-193, 209, 210, 214, 218, 224, 229, 234,  
320, 336-338

- TOURNES, Jean de 296  
 TRAPEZUNTIO, Jorge 28, 165  
 TREBISONDA, Jorge de (= Trapezuntio, Jorge)  
 TRISSINO, Giangiorgio 43  
 TUCÍDIDES 130, 131, 318, 330, 333, 339
- VALDÉS, Alfonso de 182, 204  
 VALDÉS, Fernando de 205, 356  
 VALDÉS, Juan de 222, 321  
 VALERIO MÁXIMO 46, 47, 67  
 VALLA, Lorenzo 25, 26, 37, 99, 188, 189  
 VALVERDE Y LEYDA, Diego 102  
 VÁREZ DE CASTRO, Pedro 302, 303, 315  
 VARGAS, Francisco de 135, 182  
 VARINI, Severo 53, 63  
 VARRÓN 188  
 VASCOSAN, Michel de 296, 322, 327, 368  
 VATEL, Jean 58  
 VÁZQUEZ, Juan 132  
 VELLUTELLO, Alessandro 56  
 VENEGAS, Alejo 293  
 VERGARA, Francisco de 33, 119  
 VERGARA, Juan de 165, 166, 173, 363  
 VERONA, Giovanni Giocondo da 226  
 VESPASIANO, Tito Flavio, emperador de Roma 188  
 VÍCTOR DE PAREDES, Alonso 291, 292  
 VILAMARÍ, Isabel de 65, 366  
 VILLALÓN, Francisco 281, 294, 314  
 VILLAR, Juan del 290, 291, 295, 315  
 VIRGILIO 44, 49, 52, 65, 67, 73, 87, 123, 128, 132, 133, 170, 195, 201, 351  
 VIRGILIO, Polidoro 204-206, 210, 359, 367  
 VITELIO, Cornelio 188  
 VIVES, Juan Luis 20, 108, 186, 188, 189, 350, 354, 369  
 VLASTOS, Nicolás 129
- WALDER, Johann 184  
 WECHEL, Christian 94, 211

WINTER, Robert 187, 209, 210

WHITCHURCH, Edward 297

YCIAR, Juan de 281, 293, 315

ZANETTI, Bartolomé 262

ZÁRATE, Agustín de 135

ZENÓDOTO 26

ZÚÑIGA, Juan de 182, 185, 321

ZURITA, Jerónimo 120, 124, 131-136, 138, 139, 141, 143, 145, 166, 167,  
174, 176, 245, 249, 262, 341, 353



## ÍNDICE DE MANUSCRITOS

### **Cambridge (Mass), Harvard**

Gr 17 147, 170

### **Madrid, Archivo Histórico Nacional**

Legajo 4512/4 306

Libro 1090F (Univ. de Alcalá, legajo VII, n.º 599-615) 173

### **Madrid, Biblioteca Nacional de España**

Ms. 9859 87

Ms. 9860 87

Ms. 9862 87, 89

Ms. 11514 87

Res/64 258

Res/73 261

Res/4382 260

Res/17976 259

Res/20134 257

### **Madrid, Real Biblioteca de Palacio**

II/2278 162

### **Milán, Biblioteca Ambrosiana**

P 35 sup 157

### **Venecia, Archivio di Stato**

Deliberazioni, Terra, R XII 158

### **San Lorenzo de El Escorial, Biblioteca del Real Monasterio**

18V35 264

19IV16 263

19VI26 262

21V55 263

25III6 252, 261

54IV1 246, 252, 257

54IV3-8 76, 253

54IV13	252, 257
63VI8	255, 261, 265
63VI19	256
64IV25	252, 257, 258, 266, 267
66VI6	256
66VI7	259
66VI17	245
67VI10	258, 261
67VI11	261
67VI15	260, 268
68V6	176, 254
68V10-15	137, 141, 176, 254
68VII24	259
68VII25	246
68VII26	257
68VII27	254
69VI1	263
82VI1	246, 257
82VI14	257
82VII1	254
82VII8	256
82VII9	241, 256
84VII12	246
92VI15	256, 261
102VII1-3	246
106III12	252, 260
115VII104	259
117V30	256, 261
117VI2	256
117VII19	264
118II12	259
118II13	259
118II14	259
120III20	257, 258
173III2	252
177III2	257
RBME & II15	174
fII6	249
fIII15	249
KIII8	249
YIII18	249

## ÍNDICE DE OBRAS ANTIGUAS IMPRESAS\*

- Alejandro de Afrodisias, *In Aristotelis topicorum*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae Soceri, 1513 124
- , *Alexandri Aphrodisieii commentaria*, Romae, in aedibus Marcelli Silber, 1527 158
- , *Alexandri Aphrodisieii commentaria*, Parisiis, ex officina chalcographica Ludovici Cyanei, 1536 321
- , *Alexandri Aphrodisieii commentaria*, Venetiis, apud Hieronymum Scotum, 1544 321
- , *Alexandri Aphrodisieii commentaria*, apud H Scotum, 1551 321
- , *Alexandri Aphrodisieii commentaria*, Venetiis, apud Hieronymum Scotum, 1561 321
- Alemán, Mateo, *Primera parte de Guzmán de Alfarache*, Madrid, Várez de Castro, 1599 302, 312, 315
- , *Primera parte de Guzmán de Alfarache*, Madrid, herederos de Juan Íñiguez de Lequerica, 1600 302, 315
- , *Primera parte de Guzmán de Alfarache*, Madrid, Juan Martínez, 1601 302, 303, 315
- , *Primera parte de Guzmán de Alfarache*, Madrid, Juan de León, 1602 302, 303, 315
- Ammonio, *Ἀμμωνίου τοῦ Ἑρμείου ὑπόμνημα εἰς τὸ περὶ ἑρμηνείας Ἀριστοτέλους Ammonii Hermei commentaria*, Venetiis, apud Aldvm, 1503 331
- Apolonio de Rodas, *Argonautica*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae Soceri, 1521 153
- Arce, Fernando de, *Ferdinandi Arcaei Beneuentani Adagiorum*, Salmanticae, sin nombre de impresor, 1533 106
- Aristófanes, *Comoediae*, Venetiis, Aldus Manutius Romanus, 1498 124, 130
- Aristóteles, *Opera*, Venetiis, Aldus Manutius Romanus, 1495-1498 124, 130
- , *Libri Aristotelis*, Bononiae, per Hieronymum de Benedictis, 1522 321

---

\* El orden de este índice es alfabético por autor y cronológico dentro de cada uno de los autores.

- , *Aristotelis Libri de generatione et interitu*, Bononiae, per Hieronymum de Benedictis, 1523 321
- , *Aristotelis liber de mundo*, Bononiae, per Hieronymum de Benedictis, 1523 321
- Aristóteles, *Opera Aristotelis latina facta interprete*, Lutetiae, Vaenit Ioanni Parvo, 1532 333
- , *Aristotelis Libri de generatione et interitu*, Lipsiae, Nicolaus Faber, 1537 321
- , *Aristotelis de republica libri octo*, Parisiis, apud Vascosanum, 1548 322
- , *Aristotelis de republica libri octo*, Coloniae Agrippinae, in officina Birckmannica, 1601 322
- , *Aristotelis de republica libri octo*, Matriti, ex officina Joachimi Ibarra, 1775 323
- Arriano, Flavio, *Nicomedensis novi Xenophontis Appellati*, Basilea, Robert Winter, 1539 187, 209
- Artemidoro, *De somniorum interpretatione*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae Soceri, 1518 153
- Ateneo de Náucratis, *Deipnosophistae*, Venetiis, apud Aldum et Andream Socerum, 1514 124, 130
- Basilio de Cesarea, *De moribus institutiones ad nepotes*, Alcalá de Henares, Arnao Guillém de Brocar, 1519 121
- Boscán, Juan y Garcilaso, *Las obras de Boscán*, Barcelona, en la officina de Garles [sic] Amoros, 1543 41, 54, 55
- Bravo, Bartolomé, *Thesaurus verborum*, Palma Balearium, apud Caprielem Guasp, 1607 314
- Calepino, Ambrogio, *Ambrosii Calepini Dictionarium*, ¿Lyon, Sebastián Gripho, 1540? 188
- Cato et contemptus*, Caesarauguste, [Jorge Coci], 1508 232
- Castiglione, Baldassare, *Il libro del cortegiano*, In Venetia, nelle case d'Aldo Romano, & d'Andrea d'Asola, 1528 43, 53
- Cervantes, Miguel de, *Segunda parte del cauallero don Quixote*, Madrid, Juan de la Cuesta, 1615 304, 315
- Chalcondylas, Demetrius, *Erotemata Chrysolorae*, Venecia, Aldo Manuzio y Andrea d'Asola, 1517 192
- Cicerón, Marco Tulio, *Epistolae ad familiares*, Venecia, Juan de Spira, 1469 221, 269
- , *In hoc volumine haec continentor*, Venecia, Aldo Manuzio y Andrea d'Asola, 1519 191, 192
- , *M T Ciceronis de Philosophia*, Venecia, Aldo Manuzio y Andrea d'Asola, 1523 192
- , *M T Ciceronis Epistolarum ad Atticum*, Venecia, Aldo Manuzio y Andrea d'Asola, 1521 192
- Colonna, Francesco, *Hypnerotomachia Poliphili*, Venecia, Aldo Manuzio, 1499 194, 234, 235, 273

- Correas, Gonzalo, *Ortografia kastellana*, Salamanca, en casa de Xazinto Tabernier, 1630 290
- Crisoloras, Manuel, *Erotemata*, Venetiis, in aedibus Aldi, 1512 118
- , *Erotemata*, Alcalá de Henares, Arnao Guillén de Brocar, 1514 118
- Curcio Rufo, Quinto, *Qvintus Cortius*, Venecia, Aldo Manuzio y Andrea d'Asola, 1520 209
- Demóstenes, *Orationes*, Venetiis, in aedibus Aldi, 1504 124
- Dictionarium graecum*, Venecia, Andrea d'Asola y Aldo Manuzio, 1524 193
- Dídimo de Alejandría, *Didymi antiquissimi avctoris interpretatio in Odyseam*, Venecia, Andrea d'Asola e hijos de Aldo, 1528 214
- Dion Casio; Merula, Giorgio (trad.) y Egnazio, Giovanni Battista (ed.), *Nerva & Traiani*, Venecia, Andrea d'Asola e hijos de Aldo, 1519 210
- Dioscórides, *De Materia medica*, Venetiis, Aldus Manutius, 1499 124, 329
- Dolet, Étienne, *La maniere de bien traduire*, Lyon, 1540 284, 313
- Epistolae diuersorum philosophorum*, Venetiis, apud Aldum, 1499 151
- Erasmus de Rotterdam, *Adagiorum Chiliades*, Basilea, Jerónimo Froben y Nicolás Episcopo, 1539 181, 191
- , *De Duplici Copia, verborum ac rerum*, Lyon, Sebastián Gripho, 1539 186
- , *Erasmi Roterodami Adagiorum Chiliades*, Venecia, Andrea d'Asola e hijos de Aldo Manuzio, 1520 191
- Esopo, *Habentur hoc uolumine haec uidelicet*, Venecia, Aldo Manuzio, 1505 99, 103, 193
- , *Aesopo, vitae et fabellae*, Venetiis, apud Aldum, 1505 99, 131
- , *Aesopi et aliorum fabulae*, Sevilla, 1587 102
- , *Aesopi et aliorum fabulae Dxx latinius quam antehac expressae*, Sevilla, Juan de Blas Robles, 1693 104
- Esquilo, *Tragoediae*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae Asulani soceri, 1518 125
- Estacio, *Opera*, Venetiis, Jacobus de Paganinis, 1490 127
- Estrabón, *De situ orbis*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae Asulani soceri, 1516 125
- Etymologicum Magnum*, Venetiis, Zacharias Calliergis, 1499 122, 129
- Eurípides, *Tragoediae*, Venetiis, apud Aldum, 1503 61, 125, 128
- , *Hecuba, & Iphigenia in Aulide...*, Venetiis, In aedibus Aldi, 1507 62
- Eustracio, *Eustratii et aliorum insignium peripateticorum Commentaria*, Venetiis, in aedibus haeredum Aldi Manutii et Andreae Asulani, 1536 125, 132, 153
- Filópono, Juan, *Ioannis grammatici In Posteriora resolutoria*, Venetiis, apud Aldum, 1504 333
- , *Ioannes Grammaticus in libros de generatione et corruptione*, Venetiis, in aedibus aldi et andreae asulani soceri, 1527 125

- Filóstrato, *Philostrati de uita Apollonii Tyanei libri octo*, Venetiis, apud Aldum, 1501 329
- Florilegium diuersorum epigrammatum*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae soceri, 1503 128, 139, 258
- Galeno, *Galenou a Galeni librorum*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae Asulani soceri, 1525 130
- Garay, Blasco de, *Oracion en alabança*, Toledo, Juan de Ayala, 1546 208
- Gaza, Teodoro, *Grammatica introductiva*, Venetiis, Aldus Manutius Romanus, 1495 130
- , *Theodori*, Venecia, Andrea d'Asola e hijos de Aldo, 1525 124, 214
- Gesner, Konrad, *Bibliotheca Universalis*, Tiguri, apud Christophorum Froschouerum, 1545 136
- Herodoto, *Herodoti libri novem*, Venetiis, in domo Aldi, 1502 330
- Hesiquio, *Lexicon*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae Asulani soceri, 1514 130
- Homero, *Batrachomyomachia*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae Asulani Soceri, 1524 88
- , *Batrachomyomachia*, Dauentriae, Albertus Pafradus imprimebat, 1528 91
- , *Homeri poetarum omnium principis Ilias*, Venetiis, apud Iacob a Burgofrancho, 1537 88
- , *Homeri poetae clarissimi Odyssea*, Venetiis, apud Iacob a Burgofrancho, 1537 88, 94
- , *Homeri poëtae clarissimi Odyssea*, Venetiis, Melchiore Sessa, 1537 94
- , *Homeri poëtae clarissimi Odyssea*, Parisiis, in officina Christiani Wecheli, 1538 94
- , *Homeri poëtae clarissimi Odyssea*, Lugduni, Jacobus Junta, 1538 94
- , *Homeri poëtae clarissimi Odyssea*, Salinguaci, Joannes Soter, 1540 94
- , *Homeri poëtae clarissimi Odyssea*, Venetiis, Melchiore Sessa, 1540 94
- , *Odysseae Homeri*, Basileae, ex officina Ioannis Oporini, 1549 92
- , *Homeri opera Graecolatina*, Basileae, per Nikolauum Brylingerum, 1561 95
- , *Batrachomyomachia*, Lipsiae, in officina Voegeliana [1566] 95
- , *Odyssea...*, Argentorati, excudebat Theodosius Rihelius, [1573] 95
- , *Homeri quae extant omnia*, Basileae, Eusebii Episcopii opera ac impensa, 1583 95
- Horacio, *Opera*, Venetiis, Filippo di Pietro, 1479 127
- Interiano, Giorgio, *La vita, et sito de Zychi*, Venetiis, apud Aldum, 1502 47
- Jámblico, *Iamblichus de mysteriis Aegyptiorum*, Venetiis, Aldus, 1497 72, 257
- Jenofonte, *Helenicae*, Venetiis, in Aldi, Neacademia, 1503 125

- , *Xenophontis omissa quae & graeca gesta appellantur*, Venetiis, in Aldi Neacademia, 1503 130, 333
- , *Xenophontis omnia quae extant*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae Asulani, 1525 337
- Jiménez Patón, Bartolomé, *Epítome de la ortografía latina y castellana*, Baeza, por Pedro de Cuesta, 1614 282, 313
- Lascaris, Constantino, *Gramática griega*, Venetiis, Aldus, 1495 160
- , *De octo partibus orationis*, Venetiis, apud Aldum, 1512 32, 130
- El Lazarillo de Tormes*, Burgos, Juan de Junta, 1554 275, 276, 297, 311
- , Alcalá de Henares, en casa de Salzedo, 1554 275, 277, 297, 311
- , Amberes, en casa de Martín Nucio, 1554 279, 297, 311
- , Medina del Campo, Mateo y Francisco del Canto, 1554 275, 278, 297, 311
- Lazarillo de Tormes castigado*, [Madrid, Pierre Cosin], 1573 287
- León, Luis de, *De los nombres de Christo*, Salamanca, por Iuan Fernandez 1583 315
- , *De los nombres de Chisto*, Salamanca, por los Herederos de Mathias Gast, 1585 315
- , *De los nombres de Chisto*, Salamanca, en casa de Guillelmo Foquel, 1587 315
- Leoniceno, Nicolo, *De epidemia*, Venetiis, Aldo Manuzio, 1497 126
- Livio, Tito, *Ex XIII T. Livii Decadibus*, Venecia, Aldo Manuzio y Andrea d'Asola, 1518-1521 209
- , *T. Livii Patavini Latinae Historiae*, Basilea, Johann Hervagio, 1539 209
- López de Velasco, Juan, *Orthographia y pronunciación castellana*, Burgos, [s.n.], 1582 286, 287, 313
- Luciano, *Qve hoc volumine continentor*, Venetiis, apud Aldum, 1503 331
- Malón de Chaide, Pedro, *La conversión de la Magdalena*, Barcelona, Hubert Gotard, 1588 301, 315
- Manuzio, Aldo, *Aldi Manucii Bassianatis Romani Institutiones grammaticae*, Venetiis, [Andrea Torresano], septimo Idus Martias 1493 31, 218
- , «Dedicatoria», *Decimus Iunius Iuvenalis*, Venetiis, in aedibus Aldi, 1501 273, 315
- , *Orthographia et flexus*, Venecia, Aldo Manuzio, ¿1502? 194
- , *Aldii Manvtii Romani Grammaticae Institutiones graecae*, Venecia, Aldo Manuzio y Andrea d'Asola, 1515 31, 193
- Manuzio, Aldo y Erasmo de Rotterdam, *Aldi Pii Mantutii Institutionum*, Venecia, Aldo Manuzio y Andrea d'Asola, 1515 190
- Manuzio, Aldo *el Joven*, *Orthographiae*, Venetiis, Aldo, 1566 21, 285, 286, 313
- Manuzio, Aldo *el Joven* (Paulo Manuzio), *De epistolis commentarius*, Venetiis, apud Aldum, 1575 109
- Manuzio, Aldo *el Joven* (Paulo Manuzio), *Eleganze* 110, 111, 112, 113, 115

- Marcial, Marco Valerio, *Martialis*, Venecia, Aldo Manuzio, 1501 191
- Mariner, Vicente, *A Francisco Daza*, Madrid, En la imprenta del Reino, 1636 86
- Mey, Felipe, *De ortografia libelus*, Palma de Mallorca, en casa de Gabriel Guasp, 1607 314
- Morales, Juan Bautista de, *Pronunciaciones generales*, Montilla, por Juan Bautista de Morales, 1623 289, 314
- Mosco, *Circa Helenam et Alexandrum*, Alcalá de Henares, Arnao Guillén de Brocar, 1519 121
- Museo, *De Herone et Leandro*, [Venetiis, per Aldum Manutium], s. a. [1498] 119
- , *Μουσάϊον ποιηματιον τα καθ'Ερώ και Λέανδρον*, [Venetiis, per Aldum Manutium], s. a. [1494 o 1495] 119
- , *De Herone et Leandro*, Venetiis, in aedibus Aldi, 1495 119
- , *De Herone et Leandro*, Alcalá de Henares, Arnao Guillén de Brocar, 1514 118
- , *De insano Leandri ac Herus amore*, [París], in aedibus Ascensianis, 1514
- Navagero, Andrea, *Andreae Naugerii Patricii Veneti Orationes Duae...*, Venetiis, G Tacuino, 1530 42
- Náxera, Francisco Pérez de, *Orthographia castellana*, Valladolid, por Luys Sánchez, 1604 281, 297, 314
- Nonno, *Metaphrasis Evangelii Joannis*, Venetiis, Aldus, 1501 125
- Oppiano, *De piscibus*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae Soceri, 1517 198
- Oratores graeci*, Venetiis, apud Aldum & Andream socerum, 1513 125, 141, 153
- Ovidio, *Ouidii metamorphoseon*, Venetiis, in aedibus heredum Aldi et Andreae soceri, 1533 64
- Palafox y Mendoza, Juan de, *Breve tratado de escribir*, Madrid, por Maria de Quiñones, 1662 291, 314
- Palmireno, Juan Lorenzo, *El latino de repente*, 110, 112, 113
- , *Dilucida conscribendi epistolas*, Valentiae, apud uiduam Petri Huete, anno 1585 108
- Paredes, Alonso Víctor de, *Institucion y origen de la imprenta*, ca 1680 292
- Paulo de Egina, *Libri septem*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae Asulani soceri, 1527 130, 149
- Pausanias, *De antiquitatibus Graeci*, Venetiis, Aldo 1516 125, 131, 153
- Pérez de Oliva, Hernán, *La venganza de Agamenón*, Burgos, [Juan de Junta], 1528 60
- Perotto, Niccolò, *In hoc volumine habentur haec Cornucopiae*, Venecia, hijos de Aldo Manuzio, 1527 188
- Píndaro, *Olympia, Pythia, Nemea, Istmia*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae Asulani soceri, mense ianuario 1513 51

- Platón, *Omnia Platonis opera*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae Soceri, 1513 334
- Plinio, *C. Plinii Secundi Novocomensis Epistolarium*, Venecia, Aldo Manuzio y Andrea d'Asola, 1518 209
- , *C. Plinii Secundi Naturalis Historiae*, Venetiis, haeredes Aldi et Andreae Asulani soceri, 1535 132
- , *C. Plinii Secundi Naturalis Historiae*, Venetiis, haeredes Aldi et Andreae Asulani soceri, 1535/1536 132
- , *C. Plinii Secundi Naturalis Historiae*, Venetiis, haeredes Aldi et Andreae Asulani soceri, 1536 132
- , *C. Plinii Secundi Naturalis Historiae index*, Venetiis, haeredes Aldi et Andreae Asulani soceri, 1538 132
- , *Observationes in loca obscura*, Salamanca, Juan de Junta, 1545 134
- Plutarco, *Moralia*, Venetiis, in Aedibus Aldi et Andreae Soceri, 1509 35, 67, 117, 125
- , *Opuscula...*, Venetiis, in edibus Aldi et Andreae Asulani soceri, 1509 61
- , *Plutarchi quae vocantur parallela...*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae soceri, 1519 336
- Poetae christiani veteres*, Venetiis, apud Aldum, 1501 126
- Poetae graeci*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae soceri, 1513 141
- Pontano, Giovanni, *Opera*, Venetiis, in aedibus haeredum Aldi Manutij et Andreae soceri, 1533 64
- Prisciano Cesariense, *Prisciani Grammatici Caesariensis libri omnes*, Venecia, Andrea d'Asola e hijos de Aldo, 1527 190
- Quinto de Esmirna, *De relictorum ab Homero*, Venetiis, Aldus, ca. 1505 149
- Rhetores graeci*, Venetiis, in aedibus Aldi, 1508-1509 117, 125, 138, 148, 151, 168, 334
- Ruiz de Villegas, Hernán, *Ferdinandi Ruizii Villegatis Burgensis*, Venetiis, Typis Joannis Baptistae Albrizzi Hieron Fil, 1734 100, 101
- Salinas, Licenciado, *Sumario de la memorable y santa batalla de Clavijo*, Madrid, por Pedro Madrigal, 1601 305, 306, 316
- Sannazaro, Iacopo, *Actii Synceri Sannazarii De partu Virginis*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae Asulani soceri, 1527 48
- , *Opera omnia...*, Venetiis, in aedibus haeredum Aldi Manutij et Andreae Asulani soceri, 1535 64
- Scriptores astronomici veteres*, Venetiis, Aldus Romanus, 1499 125, 130
- Sebastián, Miguel, *Orthographia, y orthologia*, Zaragoza, por Juan Larumbe, 1619 314
- Sedulii Paschale cum commento Antonii Nebrisensis*, Caesaraugustae, industria & impensis Georgii Coci, 1515 232

- Sepúlveda, Juan Ginés de, *Antapologia pro Alberto Pio*, París, Nicolas Prevost, 1532 63, 322
- Simplicio, *Simplicii commentarii in octo Aristotelis Physicae*, Venetiis, in Aedibus Aldi & Andreae Asulani Soceri, 1526 338
- , *Simplicii commentarii in quatuor Aristotelis libros De coelo*, Venetiis, in Aedibus Aldi Romani, & Andreae Asulani Soceri, 1526 337
- , *Commentaria in tres libros Aristotelis de anima*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae asulani soceri, 1527 125
- Sobrarias, Juan, *Ioannis Sobrarii Secundi Alcagnicensis Panegyricum Carmen de gestis Heroicis Ferdinandi catholici*, Caesaraugustae, Georgius Coci, 1511 232
- Sófocles, *Tragoediae*, Venetiis, in Aldi Romani Academia, 1502 130, 149
- Suidas, *Lexicon Graecum*, Mediolanum, Johannes Bissolus et Benedictus Mangius, 1499 122
- Tácito, *Cornelius Tacitus exacta cura recognitus*, Venetiis, in aedibus haeredum Aldi Manutii Romani et Andreae Asulani soceri, 1534 338
- Themistio, *Omnia Themistii opera*, Venetiis, in aedibus haeredum Aldi Manutii, & Andreae Asulani, 1534 125
- Teresa de Jesús, santa, *Tratado que escriuio la Madre Teresa de Iesus*, Évora, en casa de la viuda de Andres de Burgos, 1583 300, 316
- Tratado llamado Camino de perfeccion*, Salamanca, en casa de Guillermo Foquel, 1585 300, 316
- , *Tratado llamado camino de perfeccion*, Valencia, en casa de la viuda de Pedro de Huete, 1587 316
- , *Los libros de la Madre Teresa de Iesus*, Salamanca, por Guillelmo Foquel, 1588 300, 316
- Thesaurus Cornucopiae*, Venetiis, Aldus Manutius, 1496 32, 125
- Tucidides, *Thucydides*, Venetiis, in domo Aldi, 1502 130
- Ulpiano, *Vlpiani commentarioli in olyntliacas*, Venetiis, apud Aldum, 1503 332
- Villalón, Francisco de, *Gramática castellana*, Amberes, Guillermo Simón, 1558 281, 314
- Virgilio, Polidoro, *De inventoribus*, Basilea, Michael Isingrinum, 1540 204, 205, 208
- Yciar, Juan de, *Orthographia pratica*, Zaragoza, Bartolomé de Nájera, 1548 281, 315

## ÍNDICE DE FIGURAS

- Fig. 1. Encuadernación griega aldina de 1503. Pág. 75.
- Fig. 2. Diseño de hierros aldinos. Pág. 76.
- Fig. 3. Encuadernación de Francisco I. Encuadernador Étienne Roffet. Pág. 81.
- Fig. 4. Boceto y encuadernación tipo aldino de Emilio Brugalla de 1947. Pág. 82.
- Fig. 5. a) Hierros y ruedas gofradas. b) Cabeza alta, canal en los cantos, carencia de cejas, lomo curvo sin nervios y corte delantero recto. Pág. 83.
- Fig. 6. Aristóteles aldino con anotaciones de Herán Núñez de Guzmán (BUS BG I/102). Pág. 126.
- Fig. 7. Aristóteles aldino con anotaciones de Juan Páez de Castro (RBME 68-V-13). Pág. 142.
- Fig. 8. Aristóteles aldino con traducción interlineal de Diego de Covarrubias (RB I/182). Pág. 152.
- Fig. 9. *Erasmi Roterodami Adagiorum Chiliades quatuor, centuriaque totidem. Quibus etiam quinta addittur imperfecta*, Venecia, Andrea d'Asola e hijos de Aldo Manuzio, 1520, Fol., BNE. R/ 6377. Portada expurgada del ejemplar de Felipe II, comprado en 1542. Pág. 181.
- Fig. 10. *Arriani Nicomedensis novi Xenophontis Appellati, de rebus gestis Alexandri Magni regis Macedonum libri octo, summa diligentia ad Graecum exemplar emendati...*, Basilea, Robert Winter, 1539, 8.º, RBME. 17-V-29 n.º 1. Encuadernación del ejemplar de Felipe II, comprado en 1541. Pág. 187.
- Fig. 11. *Viaggi fatti da Vinetia, alla Tara, in Persia, in India, et in Constantinopoli: con la descriptione particolare di Città, Luoghi, Siti, Costumi...*, Venecia, Paulo Manuzio, 1543, 8º RBME. 36-V37, n.º 2. Encuadernación del ejemplar de Felipe II, comprado en 1547. Pág. 201.
- Fig. 12. Escorial 63.VI.8: Pólux (Venecia, Aldo, 1502), f. 3: Índice realizado por Juan Páez de Castro. Pág. 265.

- Fig. 13. Escorial 64.IV.25: Antología planudea (Venecia, Aldo, 1521), f. 13. Pág. 266.
- Fig. 14. Escorial 64.IV.25: Antología planudea (Venecia, Aldo, 1521), f. 149v. Pág. 267.
- Fig. 15. Escorial 67.VI.15: Ecio Amideno (Venecia, Aldo, 1534), f. 97, *marginalia* de Juan Mavromatis. Pág. 268.
- Fig. 16. *De Aetna*, Venecia, 1495. Pág. 272.
- Fig. 17. *Lazarillo*, Burgos, 1554. Pág. 276.
- Fig. 18. *Lazarillo*, Alcalá, 1554. Pág. 277.
- Fig. 19. *Lazarillo*, Medina, 1554. Pág. 278.
- Fig. 20. *Lazarillo*, Amberes, 1554. Pág. 279.
- Fig. 21. Las tres manos identificadas. BCC 520, f. 103v. Pág. 342.
- Fig. 22 y 23. 22) Llave. BCC 520, f. 114r. 23) Llave. BCC 525, f. 89v. Pág. 343.
- Fig. 24 y 25. 24) Llave. BCC 930, p. 125. 25) Llave. BCC 1067, p. 168. Pág. 344.
- Fig. 26. Llave. BCC 1096, 2, f. BB2v. Pág. 345.

## Colección NUEVA ROMA

(Títulos publicados)

1. Inmaculada PÉREZ MARTÍN, *El patriarca Gregorio de Chipre (ca. 1240-1290) y la transmisión de los textos clásicos en Bizancio*. Madrid, 1996, pp. XX+429+32 láms. ISBN: 84-00-07588-9
2. José M.<sup>a</sup> EGEA, *La Crónica de Morea. Estudio preliminar, texto y traducción*. Madrid, 1996, pp. LXXVIII+545. ISBN: 84-00-07615-X
3. Pedro BÁDENAS, Antonio BRAVO, Inmaculada PÉREZ MARTÍN (eds.), *El cielo en la tierra. Estudios sobre el monasterio bizantino*. Madrid, 1997, pp. XII+356+34 láms. ISBN: 84-00-07650-8
4. Francisco Javier JUEZ GÁLVEZ, *Blasii Kleiner Archivium Tripartitum Inclytae Provinciae Bulgariae*. Madrid, 1997, pp. VII+438+7 láms. ISBN: 84-00-07690-7
5. José MARTÍNEZ GÁZQUEZ, *Historia Barlae et Iosaphat (Bibl. Nacional de Nápoles VIII.B.10)*. Madrid, 1997, pp. XXXIX+208+12 láms. ISBN: 84-00-07708-3
6. Francisco Javier ORTOLÁ, *Florio y Platzia Flora: una novela bizantina de época paleóloga*. Madrid, 1998, pp. XIV+404+4 láms. ISBN: 84-00-07781-4
7. Teresa MARTÍNEZ MANZANO. *Constantino Láscaris, semblanza de un humanista bizantino*. Madrid, 1998, pp. XII+246+13 láms. ISBN: 84-00-07761-X
8. Francisco María FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, *El humanismo bizantino en San Simeón el Nuevo Teólogo. La renovación de la mística bizantina*. Madrid, 2000, pp. XVI+303. ISBN: 84-00-07859-4

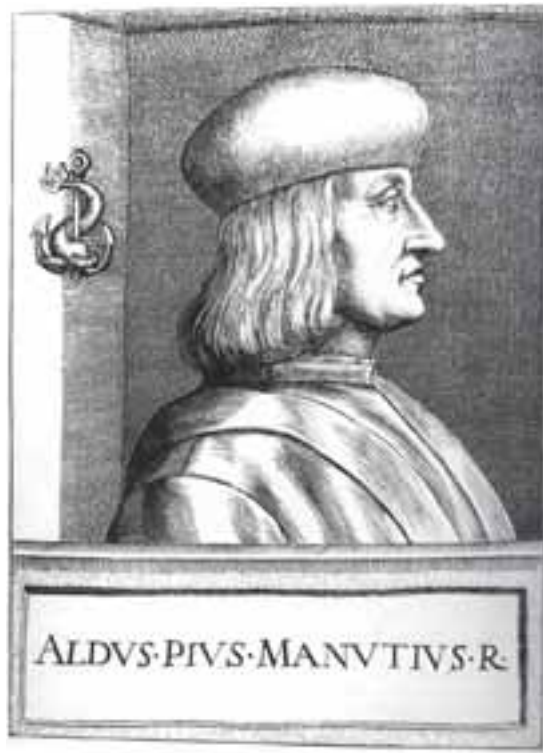
9. Jorge AMERUZES DE TREBISONDA, *El diálogo de la fe con el sultán de los turcos*. Edición de Óscar de la Cruz. Madrid, 2000, pp. 234+7 láms. ISBN: 84-00-07970-1
10. Eusebi AYENSA PRAT, *Baladas Griegas. Estudio formal, temático y comparativo*. Madrid, 2000, pp. XX+424+6 láms. ISBN: 84-00-07861-6
11. Nicanor GÓMEZ VILLEGAS, *Gregorio de Nacianzo en Constantinopla. Ortodoxia, heterodoxia y régimen Teodosiano en una capital cristiana*. Madrid, 2000, pp. 234+2 mapas. ISBN: 84-00-07987-6
12. Óscar de la CRUZ PALMA, *Barlaam et Iosaphat. Version vulgata latina*. Madrid, 2001, pp. 578+8 láms. ISBN: 84-00-07925-6
13. Vicente FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, *La ciudad de las ideas. La traducción y recepción españolas de la poesía de Constantino Cavafis*. Madrid, 2001, pp. XXVI+462. ISBN: 84-00-0603-4
14. Juan SIGNES CODOÑER, Carmen CODOÑER MERINO, Arantxa DOMINGO MALVADI, *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez de Guzmán (El pinciano). Una aproximación al humanismo español del siglo XVI*. Madrid, 2001, pp. XX+534+24 láms. ISBN: 84-00-07921-3
15. Inmaculada PÉREZ MARTÍN, *Miguel Atiliates, Historia*. Madrid, 2002, pp. LXXI+229+386+4 láms.+4 mapas. ISBN: 84-00-08014-9
16. Miguel CORTÉS ARRESE, *El descubrimiento del arte bizantino en España*. Madrid, 2002, pp. XV+211+21 láms. ISBN: 84-00-08040-8
17. Rubén FLORIO, *Waltharius: Edición revisada, introducción, comentario y traducción castellana*. Madrid y Bellaterra, 2002, pp. 196. ISBN: 84-00-08063-7
18. María LÓPEZ VILLALBA, *Traducir la revolución. La nueva constitución política de Rigas de Velestino*. Madrid, 2003, pp. 224. ISBN: 84-00-08174-9
19. Pedro BÁDENAS DE LA PEÑA, Inmaculada PÉREZ MARTÍN (eds.), *Constantinopla 1453. Mitos y Realidades*. Madrid, 2003, pp. 592. ISBN: 84-00-08207-9
20. Eneas SILVIO PICCOLOMINI, *Epístola a Mehmet II. Introducción, edición y traducción de Domingo F. Sanz*. Madrid, 2004, pp. 204. ISBN: 84-00-08213-3

21. Enrique MONTERO CARRELLE, Alberto ALONSO GUARDO, *Los «Libros de Suertes» medievales: Las Sortes Sanctorum y los Prenostica Socratis Basilei. Estudio, traducción y edición crítica.* Madrid, 2004, pp. 304. ISBN: 84-00-08216-8
22. Juana TORRES PRIETO, Raúl Glaber. *Historias del primer milenio.* Madrid, 2004, pp. 304. ISBN: 84-00-08233-8
23. Eusebi AYENSA PRAT, *Cancionero griego de frontera.* Madrid, 2004, pp. 320. ISBN 84-00-08249-4
24. Inmaculada PÉREZ MARTÍN, Pedro BÁDENAS DE LA PEÑA (eds.), *Bizancio y la Península Ibérica. De la Antigüedad Tardía a la Edad Moderna.* Madrid, 2004, pp. 568. ISBN: 84-00-08283-4
25. Concepción NEIRA FALEIRO, *La 'Notitia Dignitatum'. Nueva edición crítica y comentario histórico.* Madrid, 2005, pp. 697. ISBN: 84-00-08415-2
26. Óscar DE LA CRUZ PALMA, *La traducción latina del Corán atribuida al patriarca de Constantinopla Cirilo Lúcaris (1572-1638).* Madrid, 2006, pp. 352. ISBN: 84-00-08468-3
27. Pablo A. CAVALLERO, *La antapódosis o retribución de Liutprando de Cremona.* Madrid, 2007, pp. LXXII+368. ISBN: 978-84-00-08524-7
28. Juan SIGNES CODOÑER, Francisco Javier ANDRÉS SANTOS, *La Introducción al derecho (Eisagoge) del patriarca Focio.* Madrid, 2007, pp. 571. ISBN: 978-84-00-08560-5
29. Enrique SANTOS MARINAS, *La cultura material de los primitivos eslavos. Un estudio sobre el léxico de los evangelios.* Madrid, 2008, pp. 426. ISBN: 978-84-00-08649-7
30. David HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, «Bakkhos Anax». *Un estudio sobre Nono de Panópolis.* Madrid, 2008, pp. 288. ISBN: 978-84-00-08693-0
31. Alberto CONEJERO LÓPEZ, Carmina Urbana *Orientalium Graecorum. Poéticas de la identidad en la canción urbana greco-oriental.* Madrid, 2008, pp. 544. ISBN: 978-84-00-08696-1
32. Antonio GARCÍA MASEGOSA, *Interpretatio Alcorani litteralis. Parte I: La traducción latina; introducción y edición crítica.* Madrid, 2009, pp. 544. ISBN: 978-84-00-08876-7

33. Patricia VARONA CODESO, *Miguel III (842-867). Construcción histórica y literaria de un reinado*. Madrid, 2009, pp. 396. ISBN: 978-84-00-08964-1
34. Eneas SILVIO PICCOLOMINI (PAPA PÍO II), *Descripción de Asia*, ed. de Domingo F. Sanz. Madrid, 2010, pp. 548. ISBN: 978-84-00-09243-6
35. Loukia STEPHOU, *Die neugriechische Metaphrase von Stephanites und Ichnelates*. Madrid, 2011, pp. 334. ISBN: 978-84-00-09402-7
36. Alberto del CAMPO ECHEVARRÍA, *La teoría platónica de las Ideas en Bizancio (siglos IX-XI)*. Madrid, 2012, pp. 422. ISBN: 978-84-00-09509-3
37. Antoni BIOSCA I BAS, *Historia de José y Asenet*. Madrid, 2012, pp. 184. ISBN: 978-84-00-09511-6
38. Isaac NEWTON, *Historia Ecclesiastica (De origine schismatico Ecclesiae papisticae bicornis)*, ed. de Pablo Toribio Pérez. Madrid, 2013, pp. 632. ISBN: 978-84-00-09736-3
39. Isaac NEWTON, *Science, Philology and Theology in Isaac Newton's Temple of Solomon*, ed. de Ciriaca Morano Rodríguez. Madrid, 2013, pp. 384. ISBN: 978-84-00-09769-1
40. Eustaquio SÁNCHEZ SALOR (ed.), *Vida de los Padres del Jura, edición crítica y traducción*. Madrid, 2014, pp. 174. ISBN: 978-84-00-09861-2
41. Cándida FERRERO HERNÁNDEZ y Óscar DE LA CRUZ PALMA (eds.), *Vitae Mahometi. Reescritura e invención en la literatura cristiana de controversia*. Madrid, 2014, pp. 402. ISBN: 978-84-00-09900-8
42. Fernando GONZÁLEZ MUÑOZ (ed.), *Mahometrica. Ficciones poéticas latinas del siglo XII sobre Mahoma*. Madrid, 2015, pp. 294. ISBN: 978-84-00-09981-7
43. Pedro BÁDENAS DE LA PEÑA y Ángel Luis ENCINAS MORAL (eds.), *El Viaje allende los tres mares de Afanasi Nikitin*. Edición, traducción y estudio. Madrid, 2016, pp. 216. ISBN: 978-84-00-10069-8
44. Nàdia PETRUS PONS, *Alchoranus Latinus quem transtulit Marcus canonicus Toletanus*. Estudio y edición crítica. Madrid, 2016, pp. 640. ISBN: 978-84-00-10160-2

45. Álvaro GARCÍA MARÍN, *Historias del Vampiro griego*. Madrid, 2017, pp. 758. ISBN: 978-84-00-10191-6
46. Francisco SOCAS y Pablo TORIBIO (eds.), *Martin Seidel. Origo et fundamenta religionis christianae. Un tratado clandestino del siglo XVII*. Madrid, 2017, pp. 538. ISBN: 978-84-00-10239-5
47. Florencia CUADRA GARCÍA, *La ortografía latina en la Baja Edad Media: estudio y edición crítica*, Madrid, 2018, pp. 398. ISBN: 978-84-00-10365-1.
48. Paula CABALLERO SÁNCHEZ, *El Comentario de Juan Pardiáximo a los «Cuerpos Celestes» de Cleomedes*. Madrid, 2019, pp. 356. ISBN: 978-84-00-10436-8.
49. José María SOTO RÁBANOS, *Liber de concordantia legis Dei, de Juan de Valladolid*. Madrid, 2019, pp. 620. ISBN: 978-84-00-10502-0.





Con esta obra, impresa en Madrid en noviembre de 2019,  
la colección Nueva Roma alcanza sus primeros 50 volúmenes  
tras una andadura iniciada en 1996 y guiada  
por el *festina lente* aldino







# NUEVA ROMA

Aldo Manuzio (*el Viejo*) es uno de los impresores del Renacimiento más estudiados y su contribución a la historia cultural y del libro europeo es alabada y celebrada como paradigma del libro moderno. Sin embargo, el impacto de su labor conserva todavía hoy numerosas lagunas e incógnitas. Un importante aspecto que a menudo se ha dejado de lado ha sido la influencia de sus libros en sus contemporáneos y, cuando este aspecto se ha estudiado, se ha hecho únicamente a partir de dos simples premisas: se ha considerado que dicho impacto se puede estudiar fácilmente a través de la correspondencia, las obras y las bibliotecas de sus valedores o teniendo en cuenta la vigencia de un supuesto *modelo aldino* desarrollado por sus sucesores. Solo recientemente se han comenzado a revisar dichas premisas y a indagar nuevos aspectos de la repercusión de Manuzio, dibujando una imagen muy distinta de la que hasta ese momento se había venido presentando. Dichos estudios señalan, por ejemplo, una proyección de Manuzio lenta y progresiva a partir de un estrecho círculo elitista; unas características distintivas presentes en los libros de Manuzio no siempre entendidas o incluso intencionadamente ignoradas por sus contemporáneos; sus libros como elemento de prestigio pero no de consumo y uso; y un supuesto *modelo aldino* nunca utilizado por Manuzio, sino construido por sus herederos y ampliamente difundido a través de reelaboraciones.

*Aldo Manuzio en la España del Renacimiento* es una aportación a esta reciente revisión. El volumen estudia la huella de Manuzio y de sus libros en el Humanismo y en el libro español del siglo XVI desde nuevos presupuestos, trazando una clara y necesaria distinción entre la fama de Manuzio, la difusión de sus libros, la lectura de estos y la imitación de su modelo. Con este objetivo, este volumen reúne a once especialistas para indagar distintos aspectos de la influencia de Manuzio en España muy poco o nada estudiados: la presencia de los libros de Manuzio en librerías y bibliotecas, su impacto en los *studia humanitatis*, sus obras como elemento bibliófilo o la pervivencia de su modelo en los sistemas gráficos y en el mercado editorial español.

BENITO RIAL COSTAS es doctor por la Universidad de Santiago de Compostela y, en la actualidad, profesor de Historia del Libro y Bibliografía en la Universidad Complutense de Madrid. Su investigación se centra en diferentes aspectos del libro impreso en la temprana modernidad europea. Ha sido *Distinguished Visiting Scholar* en la Universidad de St. Andrews (Reino Unido) y en la Universidad de Carleton (Canadá) y conferenciante invitado en varias universidades y centros de investigación europeos y americanos. Es miembro del comité científico de varias publicaciones académicas, participa en diferentes proyectos de investigación y ha publicado diversos trabajos sobre tipografía, el papel de las pequeñas poblaciones en el desarrollo de la imprenta, historiografía del libro, la imprenta como sistema tecnológico y la historia del libro español de los siglos XV y XVI.



MINISTERIO  
DE CIENCIA, INNOVACIÓN  
Y UNIVERSIDADES

 **CSIC**  
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

